Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS

(MDCXVIII-MDCXLVIII)

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS

(MDCXVIII-MDCXLVIII)

Digitized by Google

FEDERICO SCHILLER

GUERRA EUROPEA

DE XXX AÑOS

(MDCXVIII-MDCXLVIII)

PRIMERA VEZ TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

DON M. A. QUADRADO

BIBLIOTECA SUPERIOR

F. Schiller.

MADRID 1899

Digitized by Google

Digitized by Google

EL TRADUCTOR.

La poderosa influencia de la guerra de treinta años en el derecho público moderno es tal, y tan innegable, que de los tratados que originó su conclusion parten los tratadistas Mably, Wheaton y otros, para historiar el progreso del derecho de gentes. Ajeno el que escribe estas líneas á tal género de estudios, ni le guia el ánimo de examinar las diversas opiniones sustentadas sobre el orígen y consecuencias de la memorable guerra de los treinta años, ni la pretension de aventurar juicio propio que esclarezca dudas y dirima contiendas.

Es su pensamiento más modesto y limitado, acaso más práctico y útil, porque se limita á facilitar el conocimiento de hechos y evoluciones militares, propiamente descartadas del exámen que los escritores de derecho político y los más de los historiadores de aquellos sucesos han hecho de los mismos, privando en todos ellos la importancia política para prescindir del arte de la guerra y la táctica militar.

Quizás los génios que incitaron al juicio de las armas, para so pretesto de cuestiones teológicas y religiosas, abatir ó ensalzar preponderancias dinásticas y políticas, ocasionaron un trastorno general en Europa alterando las relaciones que unian á los Estados y amalgamando en confusa discordancia los intereses contrapuestos de los más de los pueblos, que contribuyeron á aquella perturbacion general; pero es innegable que aquellos mismos hechos sirvieron para encalmar el celo de unos y las preocupaciones de otros, asegurando por el tratado de Westfalia, que tuvo

Digitized by Google

sus preliminares en los de Munster y Osnabrück, una paz provechosa y respetable en Europa. Quizás la enseñanza que encierran hechos de tal magnitud en tan largo período ha servido más de una vez para amenguar el celo indiscreto y para suavizar la fogosidad de las pasiones en los Príncipes y Magnates que en otros tiempos estimularon á los pueblos en su intolerancia religiosa y sus preocupaciones teológicas; y aunque seria grata tarea la de examinar con la guerra la importancia de sus consecuencias, repetimos que ni es este nuestro propósito, ni contamos con fuerzas para ello.

Pocas obras pueden dar idea tan completa como la que hoy traducimos, de aquel tiempo desgraciado; porque si bien el padre Bougeomt se ocupó de lo ocurrido durante él, los tratados de Munster y Osnabrück llaman tanto su atencion, que los sucesos cuya influencia fué más directa en las negociaciones, forman casi el objeto del trabajo, defraudando las esperanzas de los que deseaban conocer lo ocurrido en esta guerra.

Estaba reservado al vasto ingenio de Federico Schiller, ya conocido en Alemania por sus producciones dramáticas, el darnos una historia completa de este tiempo de infortunios; y supo ser el primero que nos mostrase en un hermoso cuadro los desastres que ocurrieron. Así la aparicion de esta obra hizo época en el mundo literario, y Vieland designó á su autor como el Robertson de Alemania. El hermoso y fluido estilo de esta produccion no puede dejarse ver en la traduccion, ni es fácil trasladarlo en toda su pureza. Esta reflexion me ha desanimado muchas veces al emprender este trabajo, pero el deseo de que los militares y los políticos españoles puedan consultar esta obra militar y política, me ha hecho pasar por todo y preferir se critiquen mis faltas con tal que se estimule á otros á que perfeccionen mi deseo. Este no es otro que el de ocuparme durante mi residencia en el extranjero, haciendo conocer una historia ignorada de muchos en la península, que servirá para imitar lo que lo merezca, conocer la ciencia guerrera en sus principios, calcular las combinaciones y planes de los gabinetes y precaverse de lo que produjo tantas desgracias.

La primera parte de esta produccion fué la más cuidada de su autor, tanto que se disputa si la segunda no es suya. Los

Digitized by Google

franceses pretenden que deberia haber hablado más de las hazañas de Condé y de Turena, y critican los grandes elogios prodigados á Gustavo Adolfo, héroe digno de todo encomio.

Como en estas opiniones entra el espíritu nacional, no me mezclaré en refutarlas, y ciertamente que así daré una prueba de generosidad, pues ni el autor elogia como merece los talentos de los españoles que concurrieron á esta lucha, ni los que le acriminaron cuentan por falta el que los trate con la acrimonia que dominaba hácia ellos en aquel siglo.

De cualquier modo que sea el mérito de la historia que presento, muy poco conocida todavía, es indudable, como lo es la ventaja de generalizar su lectura, imposible en gran parte de Europa, pues que la traduccion francesa que en 1794 hizo una sociedad suiza ha desaparecido con los horrores de la revolucion de aquellos tiempos.

En España no poseemos traduccion alguna en nuestro idioma, al ménos que yo sepa, á lo que acaso hayan contribuido las oscilaciones políticas y el temor de su influencia en materias religiosas, cuando aun nos agitaban disturbios civiles. Lejos por mi parte de tal propósito, y firmemente persuadido de que los ejemplos de viveza de unos no perturban el ánimo sereno de otros, me decido á darla á la estampa.

Si las opiniones religiosas fueron el pretexto de la guerra de treinta años, las políticas han sido el de la que durante diez abrasó á Europa, aun no tranquila. Creemos por ello interesante la comparacion de épocas tan memorables, que crearon nuevas relaciones entre los pueblos, dieron nuevos Soberanos á los Estados y restablecieron nuevo equilibrio en Europa.

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE TREINTA AÑOS.

LIBRO PRIMERO.

Desde el momento en que empezó la guerra de Religion en Alemania hasta que se verificó la paz de *Münster*, nada ocurrió grave ni memorable en el mundo político europeo en que la Reforma no tuviese una parte muy importante. Todos los sucesos acaecidos en este intervalo están ligados con ella; si es que no fué ella misma la que los produjo; y así desde el Estado más grande al más pequeño todos experimentaron la influencia de la Reforma más ó ménos directamente.

El uso que hizo la casa reinante en España de la monstruosa masa de sus fuerzas, fué dirigirlas casi enteramente contra las nuevas opiniones y contra sus partidarios. La Reforma encendió aquella guerra civil que en tres reinados turbulentos conmovió á la Francia hasta en sus cimientos, atrajo al interior del reino los ejércitos extranjeros, é hizo que durante medio siglo fuese el teatro de las mayores desgracias. La Reforma contribuyó á hacer insoportable á los pueblos de los Países-Bajos el dominio de los españoles, y les dió armas para libertarse del yugo en que vivian, pues ella les proporcionó la mayor parte de las fuerzas necesarias para conseguirlo. Todos los proyectos que emprendió Felipe II, Rey de España, contra la Reina Isabel de Inglaterra, no se dirigieron sino á vengarse de la proteccion que concedia esta á sus vasallos protestantes, y jamás la perdonó haberse puesto á la cabeza de una Secta Religiosa, que él trataba de exterminar.

Digitized by Google

El cisma de la Iglesia produjo en Alemania un dilatado cisma político, el que si ciertamente atrajo á este país por espacio de más de un siglo todos los horrores de las disensiones interiores, creó al mismo tiempo un fuerte dique contra la opresion política. La Reforma puede decirse fué la que contribuyó más que otra cosa alguna á colocar á las potencias del Norte, la Dinamarca y la Suecia, en la balanza de la Europa, pues con su adhesion se fortificó la Liga protestante, y porque esta adhesion fué dictada imperiosamente por el verdadero interés de estas potencias.

Los Estados que apenas conocian antes recíprocamente su existencia, adquirieron con la Reforma muchas relaciones, y se unieron entre sí con una simpatía política desconocida hasta entonces. Si se vieron formar nuevas relaciones entre los Soberanos y los vasallos, pueblos enteros experimentaron la misma novedad respecto á sus limítrofes; y por una marcha singular de las cosas resultó que la division de la Iglesia fuese un medio para que se uniesen los Estados entre sí. Es cierto que el primer efecto con que se anunció esta simpatía general fué terrible y perjudicial, pues se vió empezar una guerra desastrosa que desde lo interior de la Bohemia hasta la embocadura del Esgelda, y desde las orillas del Pó hasta las costas del mar Báltico, despobló las provincias por espacio de treinta años, desoló los campos y redujo á cenizas las ciudades y las aldeas. Fué una guerra que acabó con más de 300.000 combatientes, apagó por espacio de medio siglo en Alemania las luces de la civilizacion que empezaban á aparecer, y volvió las costumbres á su antigua ferocidad en el momento mismo en que empezaban á dulcificarse. Pero la Europa se libertó de la opresion, salió con ventaja de esta guerra espantosa en que por primera vez fué considerada como un conjunto político, y esta union en los mútuos intereses de Estados diversos, union que ciertamente no se empezó á organizar hasta esta época, es una ventaja bastante grande por sí misma para que la humanidad se consuele de los estragos que acarreó.

Un estudio continuado ha procurado descubrir todas las huellas perniciosas de esta guerra, y aunque no se han encontrado nos han quedado todas las benéficas consecuencias que la acompañaron. Justamente aquella simpatía tan general de los Esta-

Digitized by Google

dos entre sí, que dividió á la mitad de la Europa con el rayo partido de Bohemia, es la que hace conservar en el dia la paz que puso término á esta guerra.

Así como el fuego de la desolacion se abrió un camino desde lo interior de la Bohemia, la Moravia y el Austria para inflamar á la Alemania, á la Francia y á la mitad de la Europa, del mismo modo la antorcha de la civilizacion se procuró una senda desde aquellos Estados para ilustrar á los demás.

Todo fué obra de la Religion; ella sola podia hacer posible lo acaecido en esta época; pero todas las empresas de entonces ni se hicieron por la Religion ni por el amor que se le tenia. Si no hubieran procurado reunirse tan precipitadamente el interés particular y el de los Estados, jamás la voz de los Teólogos ni la del pueblo hubiera hallado Príncipes tan partidarios, ni la nueva doctrina hubiera encontrado tan gran número de prosélitos ni tan valientes y constantes.

El poder de la verdad, ó de lo que se puso en el lugar de la verdad, los abusos de la Iglesia antigua y sus exageradas pretensiones tuvieron una gran parte en la revolucion. Por otra parte, lo agradable de la independencia y el interés de poseer las fundaciones Eclesiásticas, no podia ménos de inducir á los Soberanos á desear una mudanza de religion y á excitar en sus reinos la aparieneia de esta íntima conviccion; tambien la razon de Estado por sí sola era capaz de determinarlos á ello. Si Cárlos V, en el auge de su fortuna, olvidándose de todo no hubiera atacado la libertad constitucional de los Estados Germánicos, difícilmente se hubiera visto el armamento de una Liga protestante para defender la libertad de religion. Sin la ambicion de dominar que manifestaron los *Guisas*, jamás los Calvinistas de Francia hubieran tenido á su cabeza á un *Condé* ni á un *Coligny*; y sin la contribucion del décimo y vigésimo jamás la Sede Romana hubiera perdido á los *Paises-Bajos*. Los Soberanos combatieron para defenderse ó para engrandecerse, y el entusiasmo de la religion les proporcionó poder levantar ejércitos y les abrió el tesoro de los pueblos; estos se alistaron en tropel en sus banderas más que por la esperanza del botin, porque creian deber derramar su sangre por la verdad; y este sacrificio no servia cierta-

Digitized by Google

mente sino á los intereses de los Príncipes. Felizmente para los pueblos se unieron en esta ocasion su interés y el de los Príncipes; y felizmente para estos, el vasallo sostuvo su causa defendiendo la propia. En la época de que se trata ningun Soberano era tan absoluto en Europa que pudiera ejecutar sus designios políticos contra el voto de sus vasallos; de consiguiente ¿qué dificultades no habia pues que vencer para ganar la buena voluntad del pueblo, y ponerla en movimiento?

Los motivos más poderosos cuando se presentan bajo el aspecto de razon de Estado, se miran siempre con mucha frialdad por el vasallo, pues casi nunca conoce esta razon y rara vez les interesa. En tales casos el que sabe gobernar no tiene otro medio que el de unir el interés de su gabinete con otro interés cualquiera que interese al pueblo, si es que encuentra alguno de esta naturaleza, y si no lo hay debe crearlo al efecto.

Esta fué la situacion de la mayor parte de los Soberanos que aparecieron en la escena para favorecer la Reforma. Por un singular encadenamiento de las cosas sucedió que el cisma de la Iglesia se reunió con dos circunstancias políticas, sin las cuales segun todas las apariencias, los acaecimientos hubieran tenido otro desenlace; estas fueron la repentina elevacion de la casa de Austria que amenazó toda la libertad de la Europa y alarmó á todos los Príncipes, y su eficaz y activo celo por la religion católica.

La abolicion de una autoridad extranjera en sus Estados, obtener el poder Soberano en los negocios eclesiásticos, el dique puesto á la salida de caudales que sacaba contínuamente la Córte de Roma, y la importante toma de posesion de las fundaciones religiosas, eran ventajas que debieron presentarse de un modo muy seductor á todos los Soberanos. Mas se preguntará, ¿por qué no produjeron el mismo efecto en los Príncipes de la casa de Austria? ¿Quién impidió á esta familia y sobre todo á la Liga Alemana que cediese á las instancias de un tan crecido número de sus vasallos, y que se enriqueciese como los demás á espensas de un clero sin defensa?

Ciertamente la conviccion habia contribuido muy poco para que mudasen de religion los Príncipes protestantes; y tambien es muy difícil creer que los principios que profesaba la raza aus-

Digitized by Google

triaca sobre la infalibilidad de la Iglesia romana, tuviesen gran parte en la piadosa perseverancia de esta casa; pero muchas circunstancias se reunieron para hacer de los Príncipes austriacos el sosten de la dignidad papal.

La España, y la Italia, de donde sacaba la casa de Austria una gran parte de sus fuerzas, manifestaban todavía por la Córte de Roma el mismo afecto que antiguamente distinguió á los españoles bajo la dominacion de los godos. La más pequeña demostracion de adhesion á la doctrina detestada de *Lutero* ó de *Calvino*, hubiera arrebatado irrevocablemente al Soberano de la España el corazon de sus vasallos; un cisma con la Iglesia podia costarle la corona; el Rey de España debia ser un católico romano perfecto ó bajar del trono; sus Estados en Italia le ponian las mismas trabas, y exigian mayor consideracion porque sobrellevaban con impaciencia el yugo extranjero y porque podian libertarse de él con mucha facilidad.

Además en estos Estados tenia la España por rival á Francia, y á Roma por vecina, motivos bastante poderosos que le impedian declararse en favor de un partido decidido á acabar con la autoridad del Papa; y motivos que le estimulaban á unirse al Pontífice con un celo muy ardiente por la religion antigua.

Estas consideraciones generales igualmente importantes para todos los monarcas españoles tuvieron el mismo valor para que prevaleciese la opinion de cada uno de ellos por razones particulares. Cárlos V tenia en Italia un rival peligroso, y todo el país se hubiera entregado al rey de Francia desde el momento en que se sospechase profesaba principios heréticos; por otra parte, la desconfianza de los católicos y una contienda con la Iglesia se hubieran opuesto directamente á los proyectos que seguia Cárlos con tanto ardor. Era difícil que este monarca se decidiese en favor de una religion nueva, que habia mirado hasta entonces con poca consideracion; y en esta época, á juzgar segun todas las apariencias aun se podia esperar un arreglo entre las dos iglesias.

En el reinado de Felipe II, su hijo y sucesor, se vieron reunidas á una educacion monacal, un carácter despótico y sombrío que alimentaba en su corazon un ódio implacable contra toda innovacion en materia de dogma; y sus más encarnizados ad-

Digitized by Google

versarios políticos, siendo al mismo tiempo enemigos de su religion, no contribuyeron poco á aumentar este ódio. Sus posesiones europeas estremamente separadas unas de otras, y en proporcion de ser susceptibles de contagio por la influencia de las opiniones estranjeras, le impedian acudir á todas partes y ver con indiferencia los progresos que hacia la Reforma en las demás naciones, y la razon política exigia que tomase decididamente el partido de la Iglesia antigua para contener el orígen del contagio revolucionario. La marcha natural de las cosas colocó á este Príncipe á la cabeza de la religion romana, y á la de la coalicion que formaron los partidarios del Papa contra los innovadores. Los sucesores de Cárlos V y de Felipe II creyeron observar una ley siguiendo todo lo que se habia hecho en estos dos reinados tan largos y tan fecundos en sucesos; así pues, á medida que se aumentaba la division en la Iglesia, la España no podia hacer otra cosa que unirse más y más estrechamente al catolicismo.

La Liga alemana de la casa de Austria parecia haber obrado con más libertad; pero si muchos de aquellos obstáculos desaparecieron á su vista, otros motivos la tuvieron encadenada. Como era imposible imaginarse que pudiera colocarse la corona imperial en una cabeza hereje, la necesidad de conservar esta corona hizo partidarios de la Santa Sede á los sucesores de Fernando I; por otra parte, los Príncipes alemanes de la raza austriaca no eran bastante poderosos para poder existir sin el amparo de los españoles; y lo hubieran perdido favoreciendo la nueva religion. Tambien la dignidad imperial les imponia el deber de sostener el sistema germánico que era el que los mantenia en el trono, y el mismo que se esforzaba á destruir el partido protestante de Alemania. Si se agrega á esto la apatía con que procedieron los protestantes en los momentos críticos en que se hallaron los Emperadores, y en los peligros comunes del Imperio, sus violentas usurpaciones sobre lo temporal de la Iglesia y sus hostilidades en cuantos puntos se vieron los más fuertes, entonces se comprenderá cómo habiendo hecho su efecto tantos motivos á la vez, obligaron á que los Emperadores se mantuviesen en el partido de la dignidad papal y á que sus propios intereses se confundieran con los de la religion católica. La suerte de esta reli-

Digitized by Google

gion dependió sin duda alguna de la resolucion que tomó entonces la casa de Austria, y así los Príncipes austriacos son considerados en toda Europa, como las columnas de la Iglesia romana. Los protestantes les hicieron conocer unánimemente el ódio que tenian á la Santa Sede, y este odio confundió poco á poco al protector con la cosa protegida. Desde entonces todos los preparativos hostiles del Rey de España y del Emperador, no fueron sino empresas dirigidas contra la existencia de los protestantes, y cada campaña contra alguna de estas dos cosas, fué una guerra hecha á la inquisicion y á los frailes.

Pero esta casa de Austria, enemiga irreconciliable de la Reforma, se entregaba al mismo tiempo á proyectos ambiciosos que apoyados por una fuerza preponderante amenazaba la libertad política de las potencias europeas, y sobre todo la de los Príncipes alemanes. Semejante consideracion hizo perder á estos toda su seguridad, y debieron pensar en ponerse en estado de defensa; pero como sus recursos ordinarios jamás hubieran sido suficientes para resistir á una fuerza tan amenazadora, tuvieron que exigir de los pueblos esfuerzos extraordinarios. Pero como aun estos medios eran insuficientes, fué preciso buscar y pedir fuerzas prestadas á los vecinos, procurando contrabalancear con alianzas mútuas un poder que permaneciendo separados los hubiera aniquilado.

Sin embargo, los poderosos motivos que tenian estos Príncipes para oponerse á los progresos de los austriacos, eran nulos para sus vasallos; las ventajas ó las desgracias del momento son las únicas capaces de poner en movimiento al pueblo, y una sábia política no debe esperar nunca á que lleguen á faltar. ¿Qué hubiera sido de estos Soberanos si felizmente para ellos, no se hubiera presentado otro motivo más poderoso que exasperó á sus pueblos y los inflamó de un entusiasmo susceptible de poder ser dirigido contra el peligro político, pues se reunió con este en el mismo fin? Este motivo fué el ódio declarado contra una religion que sostenia á la casa de Austria y el afectuoso entusiasmo por una doctrina que trataba extinguir esta casa con el hierro y el fuego. Si este afecto era vivo, aquel ódio era implacable, y lo que el mayor peligro en que se viese el Estado no hubiera podido

Digitized by Google

conseguir de sus ciudadanos, lo consiguió en un instante un celo desesperado. Pocos brazos se hubieran armado voluntariamente para favorecer al Estado y servir al interés del Soberano, pero al nombre de la religion el artista, el comerciante y el labrador corrieron alegremente á tomar las armas. Para el Estado ó para el Príncipe hubieran procurado eximirse del más pequeño impuesto extraordinario, pero por la religion espusieron su fortuna, su sangre y todas sus esperanzas. Las sumas destinadas al trono del Príncipe se triplican al instante, ejércitos tres veces más fuertes se presentan en campaña, y en medio de la violenta agitacion que inspira á todas las almas el peligro eminente de la religion, el vasallo no siente ni sus esfuerzos, ni el peso de una carta que le hubiera hecho sucumbir en la calma de las pasiones. El temor de la inquisicion española, y el de lo ocurrido la víspera de San Bartolomé proporcionó á los pueblos, al Príncipe de Orange, al Almirante Coligny, á la Reina Isabel de Inglaterra y á los Príncipes protestantes de Alemania, recursos que aun son incomprensibles para nosotros.

Con todo, tan grandes esfuerzos hubieran producido resultados muy pequeños contra una fuerza superior á la del Príncipe más poderoso siempre que se presentasen aislados.

En estos tiempos en que la política estaba aun tan atrasada, algunas circunstancias accidentales podian por sí solas proporcionar á Estados muy lejanos el que se socorriesen mútuamente. La diferencia de constitucion, de leyes, de lenguas, de costumbres y de carácter hacia de las naciones y de los países otros tantos conjuntos diversos, y ponia entre ellos una prolongada muralla de separacion; hacia insensible á cada pueblo de la situacion apurada del inmediato, cuando la envidia nacional no le hiciese celebrar sus pérdidas.

Esta muralla se echó abajo con la Reforma; un vivo interés más exigente que el nacional y el amor de la patria, un interés absolutamente independiente de las relaciones ordinarias contribuyó á animar al ciudadano y aun á los mismos Estados. Este interés podia unir estrechamente á los pueblos más lejanos, al mismo tiempo que el lazo de union dejaba de existir entre los vasallos de un mismo Soberano.

Digitized by Google

El calvinista francés tuvo con el reformado Genovés, Anglicano, Aleman ú Holandés un punto de contacto nulo para sus propios conciudadanos católicos. La felicidad de las armas Batavas que peleaban por su religion, le interesaba más de cerca que el triunfo de su Soberano en favor de la dignidad Papal; así pues, dejó de ser ciudadano de un solo Estado y dejó de poner toda su atencion y el conjunto de sus intereses en este mismo Estado: su círculo se engrandeció, empezó á juzgar de su suerte por la de los otros paises que seguian su creencia, é hizo de su causa la suya propia.

Entonces por primera vez se atreven los Príncipes á dar cuenta de los negocios extranjeros á la asamblea de sus Estados; entonces por primera vez cuentan con el entusiasmo de sus pueblos y con la prontitud de sus auxilios. Los negocios extranjeros vienen á ser los de la patria, se socorre con gusto al compañero de creencia y se le da un auxilio que se hubiera rehusado, no tanto á un compatriota cuanto á un extranjero de países lejanos.

El habitante del Palatinado abandona sus hogares para pelear en favor de su hermano el francés, contra el enemigo comun de su religion. El súbdito francés toma las armas contra una patria que lo maltrata y va á derramar su sangre por la libertad de la Holanda. Se ven los suizos armados contra los suizos, y los alemanes contra los alemanes, para decidir en las oriltas del *Loira* ó del *Sena* la sucesion del trono de Francia. El dinamarqués pasa el *Eider*, el sueco el Báltico, y van á romper las cadenas forjadas por la Alemania.

El interés de la religion fué el que hizo nacer recíprocamente esta simpatía de los Estados; pero sus efectos se sintieron bien pronto en política. La misma coalicion que estaba próxima á combatir para excitar á sus indivíduos la intolerancia religiosa, les libertaba tambien de la opresion política, pues esta opresion era incompatible con la intolerancia. Los Soberanos se vieron con recursos para su propia defensa, sin haberlos exigido con tal pretexto, y consiguieron su objeto sin haberse entendido sobre este punto con sus pueblos. Mientras que una fuerza armada defendia la libertad de religion en Alemania, ningun Emperador germánico podia echar abajo la constitucion germánica: era im-

Digitized by Google

posible que se destruyese la libertad de religion. Lo que era importante para los Soberanos, ni más que un medio para conseguir su fin, era el mismo fin de sus vasallos; y lo que hacia el fin de los Soberanos no era para los vasallos, sino el medio de conseguir el suyo. Difícilmente se podria asegurar lo que hubieran llegado á ser la Reforma y la libertad del Imperio germánico, si la formidable casa de Austria no se hubiera declarado contra ambas. Sin embargo, parece probado que los Príncipes austriacos pusieron el mayor obstáculo á su plan de Monarquía universal, solo con la guerra pertinaz que declararon á las nuevas opiniones. En ningun otro caso hubieran podido los otros Príncipes sacar de sus vasallos aquellos esfuerzos extraordinarios que les hicieron resistir al poder austriaco, ni los Estados reunirse contra un enemigo comun.

Jamás se habia visto la casa de Austria elevada á mayor grado de poder que despues del triunfo de Cárlos V, cerca de *Mühlberg*, en donde derrotó á los alemanes. La alianza de *Smalkalden* parecia haber acabado para siempre con la libertad del Imperio; pero ella debió su restauracion á Mauricio de Sajonia, que habia sido su más cruel enemigo. El Congreso de Passau y la Dieta de *Augsburgo* hicieron perder todos los frutos de la victoria de *Mühlberg*, y estos grandes preparativos que se dirigian á una opresion política y religiosa, se terminaron con una paz, donde fué preciso ceder.

En esta Dieta de *Augsburgo* se dividió la Alemania en dos religiones y en dos partidos políticos; entonces se la vió por primera vez separarse y desunirse, puesto que por primera vez fué legal esta separacion. Hasta esta época se habia mirado á los protestantes como desertores culpables, y entonces se acordó tratarlos como hermanos, reconocimiento que sólo se hizo obligados por la fuerza. Desde este momento la confesion de *Augsburgo* osó colocarse al lado de la religion católica, y esta lo permitió como una vecina tolerante á quien concedia momentáneamente los derechos de una hermana. Se facultó á todos los Príncipes seculares del Imperio para poder declarar en su país única y permitida la religion que profesasen, prohibiendo á la otra el libre ejercicio de su culto; y al mismo tiempo se permitió

Digitized by Google

á todos los vasallos dejar el país donde fuese proscrita su religion. La doctrina de *Luthero* disfrutó entonces por primera vez una sancion positiva; y si se veia humillada en Baviera y en Austria, podia consolarse viéndose colocada en el trato de Sajonia y en el de *Thuringe*. Sin embargo, á los Príncipes sólo se les habia dejado la facultad de declarar cuál religion habia de establecerse en su país y cuál debia desterrarse; pues en esta paz se ocuparon muy poco del vasallo que no tenia representacion en la Dieta. Sólo en los países eclesiásticos donde el culto católico permaneció irrevocable como culto dominante, se concedió el libre ejercicio de su religion á los vasallos protestantes, que lo eran ya entonces, pero con una garantía personal de Fernando Rey de Romanos, que fué quien concluyó esta paz, garantía contra la cual protestaron los Estados católicos del Imperio, y que habiéndose insertado en el tratado con esta protesta, no tuvo jamás fuerza de ley. Con todo, si sólo las opiniones hubieran desunido los ánimos ¡con qué indiferencia no se hubiera visto este suceso! Pero á esta opinion estaban anexos riquezas, dignidades y derechos, circunstancia que aumentó infinito la division. De dos hermanos que hasta el dia habian gozado en comun de los bienes de sus abuelos, el uno abandonaba la casa paterna y tenia que partir lo que poseian con el que quedaba en ella, pues el padre no habia determinado lo que se debia hacer en caso de separacion, puesto que no podia prever semejante caso. Por espacio de diez siglos, la beneficencia de los abuelos con sus fundaciones habia enriquecido á la Iglesia, y estos abuelos pertenecian del mismo modo al que se separaba que á su hermano: el derecho de sucesion ¿estaba solamente unido á la casa paterna, ó pertenecia al mayor?

Las fundaciones habian sido dedicadas á la Iglesia católica porque entonces no habia otra, y se habian dado al hermano mayor porque entonces era hijo único; ¿el derecho de primogenitura debia pertenecer á la Iglesia del mismo modo que las familias nobles? ¿De qué valor era un beneficio hecho á una parte en tiempo que la otra no podia oponérsele aun? Los luteranos podian ser escluidos del goce de unos bienes que habian fundado sus abuelos, solo porque en el tiempo de su fundacion

Digitized by Google

no habia diferencia entre católicos y luteranos? Los dos partidos han sostenido y sostienen aun estos puntos de litigio con argumentos especiosos, pero el derecho no puede decidirse sino en casos que pueden suponerse, y las fundaciones eclesiásticas no están en este número, al ménos en cuanto se hacen inteligibles las intenciones del fundador en estos puntos dogmáticos. ¡Cómo es posible imaginarse hacer una donacion perpétua á una opinion inconstante!

Cuando no es posible decidir á quien asiste el derecho, la fuerza es quien ocupa su lugar, y esto es lo que se verificó en este caso: una parte conservó lo que no pudo quitársele, y la otra defendió lo que poseia. Todos los Obispados, todas las Abadías secularizadas antes de la paz, quedaron en poder de los protestantes, y los católicos se valieron de la reserva particular para que ninguno se secularizase en adelante. Todo poseedor de fundaciones eclesiásticas sometidas inmediatamente al Imperio, al elector, al obispo ó al abad, fué privado de sus beneficios ó dignidades desde el momento que reconoció la Iglesia protestante, tuvo que desocupar al instante sus posesiones y el capítulo procedió á una nueva eleccion como en caso de muerte. La Iglesia católica de Alemania se conserva aun asida el dia de hoy á esta áncora sagrada de la reserva eclesiástica, que hizo toda la existencia temporal de un Príncipe dependiente de su profesion de fé. Pero si los protestantes adoptaron esta reserva en el tratado de paz no fué sino despues de haberse resistido fuertemente y con la adicion expresa de que las dos partes no habian transigido sobre este punto. ¿La garantía de Fernando en favor de los vasallos protestantes que estaban en los Estados eclesiásticos, podia ser más obligatoria para ellos que para los católicos? Así pues con la paz quedaron subsistentes dos gérmenes de discordia, que fueron los que causaron el trastorno general.

Dígase lo que se quiera sobre la igualdad que produjo la paz de religion en *Augsburgo*, entre las dos iglesias alemanas, es incontestable que la católica fué la que salió triunfante, pues todo lo que obtuvo la luterana fué la tolerancia y la católica no cedió sino haciendo un sacrifiicio más á la necesidad que á la justicia. Esta no era una paz entre dos Potencias consideradas como

Digitized by Google

iguales, era simplemente un convenio entre el Soberano y un rebelde á quien no habia podido vencer; y así todos los procedimientos de la Iglesia católica contra los protestantes parecen haber provenido de este principio, y provienen todavía de él. Siempre era un crímen abrazar ó seguir la religion protestante, puesto que se sufria el castigo de la terrible pérdida que pronuncia la reserva eclesiástica contra los Príncipes apóstatas; así la Iglesia Romana prefirió más adelante exponerse á perderlo todo por la fuerza, que ceder voluntariamente y judicialmente la menor ventaja; pues tenian al ménos la esperanza de recobrar un robo, y así no lo miraban sino como una pérdida accidental; mas por el contrario una pretension abandonada, un derecho acordado á los protestantes atacaba á la Iglesia católica por el flaco más sensible de su dogma esclusivo de salvacion, que no permite á su lado á otra iglesia. No se partió del mismo principio en la paz de religion; lo que se abandonó á los evangelistas se les concedió con protesta, y así se expresa terminantemente diciendo, que nada debia tener valor hasta el próximo Concilio general que trataria de una nueva reunion entre las dos iglesias. Solamente entonces seria cuando la paz de religion tendria un valor efectivo, pues se esperaba conseguir algo con esta nueva tentativa.

Por poca esperanza qué se tuviese de ver realizada esta nueva reunion, por poco que la desearan los católicos, sin embargo se habia conseguido con esta condicion contener y limitar los efectos de la paz.

Así pues, esta paz de religion que debia apagar para siempre el fuego de la guerra civil, no fué en verdad más que un medio para salir del apuro y una obra de la necesidad y de la fuerza; no fué una paz dictada por las leyes de la justicia, ni fué el fruto de una reunion de sanas ideas sobre la religion y la libertad religiosa. Una paz semejante no podia venir de parte de los católicos; si se quiere hablar de buena fé, los evangelistas no se formaron una idea bastante justa de ella en aquel tiempo. Lejos de manifestar á los católicos una severa equidad, oprimian á los calvinistas siempre que podian verificarlo. Es cierto que estos merecian tampoco la verdadera tolerancia como que estaban

Digitized by Google

muy distantes de ejercitarla ellos mismos. El tiempo no habia producido aun bastante madurez, y habia mucha confusion en las cabezas para una paz de esta especie. ¿Cómo un partido podia exigir del otro lo que él mismo no estaba en el caso de poderles conceder? Todo lo que cada uno de ellos ganó ó perdió con la paz de *Augsburgo* lo debió á la fuerza ó á la circunstancia accidental del poder que habia tenido respecto de su antagonista cuando se formaron las bases de esta paz. Lo que se ganó con la fuerza debió defenderse con la fuerza, y así para que la paz no perdiese todo su valor era preciso que esta relacion de poder se mantuviese en lo sucesivo.

Los límites que debia haber entre las dos Iglesias se fijaron con la espada en la mano; así fué preciso custodiarlos del mismo modo, pues de lo contrario, desgraciado del que fuese el primero á retirar sus bayonetas.

¡Perspectiva bien incierta, espantosa para la tranquilidad de Alemania, y que del seno mismo de la paz empezaba ya á amenazarla!

Entonces se vió reinar en el Imperio una calma momentánea, y el lazo de una union pasajera aparentó no formar más que un cuerpo de estos miembros que se habian reconcentrado algun tanto. Algunos instantes apareció un deseo comun por la felicidad pública, pero como la separacion se habia ejecutado por el estímulo de las conciencias, habia llegado á ser una cosa imposible restablecer la antigua armonía. Con la paz se creyó haber fijado algunos límites exactos á los derechos de ambos partidos; pero esta paz quedó espuesta á interpretaciones contradictorias. En el momento más cruel del combate contuvo de repente las hostilidades, encubrió el incendio sin apagarlo, y por ambos lados quedaron por satisfacer muchas pretensiones. Los católicos creyeron haber perdido demasiado, los evangelistas haber ganado muy poco, y cada partido se sirvió de este pretesto para interpretar, segun sus intereses particulares, una paz que aun no se atrevia á quebrantar.

La adquisicion de los bienes eclesiásticos, este poderoso estímulo que habia inducido á tantos Príncipes á seguir la doctrina de *Lutero*, continuó con la misma actividad despues de termi-

Digitized by Google

nada la paz, y se apoderaron bien pronto de todos los beneficios que aun no habian venido á su poder. La Alemania inferior se secularizó en poco tiempo, y si no sucedió lo mismo en el otro estremo del Imperio se debe atribuir á la vigorosa resistencia de los católicos que tenian allí la preponderancia. Siempre que un partido se veia el más fuerte perseguia ú oprimia al otro; y los Príncipes eclesiásticos, á quienes sus pocas fuerzas hacian ser los más débiles, sufrieron mucho de sus vecinos. El que se veia sin medios para rechazar la fuerza con la fuerza apelaba á la justicia, y las quejas contra las usurpaciones de los Príncipes protestantes llegaron en tropel á la Cámara Imperial, que estaba muy dispuesta á perseguir con sentencias á los acusados, las cuales no se podian ejecutar por falta de poder. La paz, que dejaba á los Príncipes una absoluta libertad de religion, habia cuidado en cierto modo de los intereses del vasallo concediéndole el derecho de poder abandonar impunemente el país en que fuese proscrita su religion. ¿Pero cómo seria posible que una paz hecha de tal modo pudiese defender á un vasallo de las violencias que ejercia con él su Soberano, de las inesplicables vejaciones que se urdieron para impedir su emigracion, y de los lazos armados hábilmente, con los cuales el artificio unido á la fuerza puede sorprender á las conciencias?

El vasallo católico de los Príncipes protestantes se quejaba altamente de la infraccion del tratado, y los evangelistas gritaban aun con más fuerza contra las persecuciones de sus Soberanos católicos.

La animosidad de los teólogos y su furor de controversia exasperaba los ánimos en unas circunstancias, que por sí mismas eran insignificantes, y esto inflamaba las cabezas de todos.

La union de los protestantes entre sí hubiera todavía podido mantener el equilibrio entre los dos partidos y prolongado la paz; pero para que la confusion llegase á su colmo, esta no pudo verificarse. La doctrina que habia enseñado *Zuingle* en *Zurik* y *Calvino* en *Génova*, hizo rápidos progresos en Alemania y dividió á los protestantes de tal modo, que bien pronto no pudieron reconocerse sino por el ódio comun á la dignidad papal. En esta época los protestantes no se parecian en nada á los que cin-

Digitized by Google

cuenta años antes habian publicado su confesion de fé en *Augsburgo*; y en esta misma confesion es en donde se deben buscar las causas de esta mudanza. La confesion puso límites positivos á la religion de *Lutero*; pero una vez descubierto el modo de averiguar la verdad en materia religiosa, no es posible contenerlo en ciertos límites; y los protestantes perdieron, sin saberlo, una parte de lo que se habian propuesto obtener al separarse de la Sede Romana. Iguales agravios contra la gerarquía de Roma, é igual retractacion de los dogmas católicos, hubieran podido contribuir al punto de reunion para la Iglesia protestante. Pero los Calvinistas lo buscaron en un sistema nuevo y positivo de creencias, fiaron en este sistema la señal distintiva, la preeminencia y la esencia de su Iglesia, y le aplicaron el tratado concluido con los católicos.

Entraron en la paz de religion como simples partidarios de la confesion de *Augsburgo*, cuando sólo los miembros de la confesion tenian parte en esta paz. De este modo fuesen los que quieran los sucesos, los indivíduos de la confesion se hallaban en una posicion igualmente crítica: el deseo de averiguar la verdad religiosa tenia que vencer una barrera insuperable si se sometia ciegamente á los dogmas de la confesion; pero era perdido el punto de reunion si se le dividia segun la fórmula establecida. Desgraciadamente se realizaron estas dos suposiciones, y produjeron las consecuencias más funestas. El uno de los partidos se mantuvo firme en la primera confesion, y si los calvinistas se separaron de ella, no fué sino para seguir del mismo modo una misma doctrina.

Nunca hubieran podido dar los protestantes á su enemigo comun pretesto más especioso que su desunion, ni espectáculo más satisfactorio que el encarnizamiento con que se perseguian mútuamente. ¿Quién podia entonces hacer un crímen á los católicos de que hallasen ridícula la desfachatez con que pretendian los reformados anunciar al mundo el único y verdadero sistema de religion? ¿Quién podia acriminarlos si se valian de las armas de los protestantes para batir á los protestantes, y mantenerse firmes en medio de esta divergencia de oposiciones, sostenidos por la autoridad de una creencia por quien abogaba

Digitized by Google

una antigüedad respetable y una mayoría todavía más considerable? Así esta division puso bien pronto á los protestantes en situaciones muy críticas. La paz de religion no hallaba sino con los indivíduos de la confesion de *Augsburgo*, y los católicos les precisaron á declarar quiénes eran los que admitian en su comunion. Los evangelistas no podian sin cargar su conciencia reconocer á los reformados, ni tampoco se atrevian á excluirlos sin hacer un peligroso enemigo de un amigo interesante.

Esta desgraciada division proporcionó á las maquinaciones de los jesuitas el medio de fomentar la desconfianza entre los dos partidos, y el de destruir la armonía de sus disposiciones: Los protestantes encadenados por el temor que les inspiraban los católicos y los mismos protestantes sus antagonistas, perdieron el momento que no volvieron á encontrar, de obtener para su Iglesia un privilegio absolutamente igual al de la Iglesia romana. Si hubieran salido de este apuro, se hubiera verificado sin ningun perjuicio para la causa comun la separacion de los reformados, pues debia haber conformidad de no reconocer la dignidad papal, y no en la confesion de *Augsburgo* y en las obras de concordia.

Por divididos que estuviesen estos en todo lo demás, se conocia generalmente que una seguridad debida á la igualdad de fuerzas no podia mantenerse sino con esta igualdad. Las contínuas reformas de un partido, y los esfuerzos opuestos del otro, mantenian por ambos lados la mayor vigilancia, y el testo de la paz de religion era la divisa para una disputa perpétua. Cada paso que daba un partido necesariamente debia tener por objeto el de infringir la paz, y aquel que se lo permitia no deseaba sostenerla: Todos los movimientos y esperanzas de los católicos no se hicieron con un fin ofensivo como les acusan sus antagonistas, pues las más veces su conducta fué dictada por la necesidad de defenderse. Los protestantes habian manifestado de un modo poco equívoco lo que debian esperar de ellos los católicos si tenian la desgracia de sucumbir.

La codicia de los religionarios apoderándose de los bienes eclesiásticos, no les dejaba esperar ninguna consideracion, y su ódio ninguna generosidad, ninguna tolerancia.

Digitized by Google

Mas tambien se podia escusar á los protestantes de que tuviesen poca confianza en la lealtad de los católicos. En España, en Francia y en los Países-Bajos habian tratado estos á sus hermanos de un modo muy bárbaro; aun los Príncipes no se avergonzaban de pedir á Roma les eximiese de los juramentos más solemnes, apoyándose en el abominable principio de que no se debe observar fidelidad ni religion con un hereje. Así no hubo en adelante ninguna seguridad, ni ningun juramento por tremendo que fuese hecho por los católicos que pudiese tranquilizar á los protestantes. ¿Cómo podia conseguir su fin la paz de religion en Alemania, cuando los jesuitas la presentaban como una cosa interina y como una convencion temporal que seria solemnemente desechada en Roma?

Entretanto el Concilio general que segun esta paz debia decidir y arreglar todo lo pendiente, se habia reunido en la ciudad de *Trento;* pero como se sabia de antemano que sin haberse convenido las religiones, sin haber paso alguno para su union y sin concurrir diputados protestantes (que fueron solemnemente condenados por la Iglesia) se procederia como si el Concilio fuese representado por todos y sin contar con la oposicion de los escluidos ¿cómo podian los católicos mirar como suficiente garantía contra el anatema de la Iglesia, un tratado profano y arrancado con la fuerza de las bayonetas? ¿Y cómo temerian los protestantes por un tratado fundado en una base que anulaba las conclusiones del Concilio? La apariencia del derecho no faltaba á los católicos conociéndose bastante fuertes para infringir la paz de religion, y así desde este momento nada protegió á los protestantes sino el respeto á sus fuerzas y poder.

Otras muchas causas contribuyeron tambien á aumentar la desconfianza: la España en quien se apoyaba la Alemania católica, hacia entonces una guerra tenaz á los habitantes de los Paises-Bajos, lo que habia traido á las fronteras germánicas lo más escogido de los soldados españoles; ¿con qué prontitud no podrian estas tropas presentarse en el Imperio si lo hacia necesario un golpe decisivo? La Alemania era entonces en cierto modo un depósito general de las potencias europeas; la guerra de religion habia amontonado allí muchos soldados á quienes la paz

Digitized by Google

hubiera dejado sin pan. Era muy fácil á tantos Príncipes independientes los unos de los otros, formar ejércitos y enviarlos á costa de potencias extranjeras, ya con el atractivo de la ganancia ó por espíritu de partido á que defendiesen el suyo propio. Felipe II hacia la guerra á los Paises-Bajos con tropas alemanas, y estos se defendian con soldados del mismo país. Cualquiera de los alistamientos que se hacian entonces aterrorizaba la Alemania en alguno de los partidos religionarios, pues podia tener por objeto la opresion del más débil. El viaje de un embajador, de un legado extraordinario del Papa, una conferencia entre los Príncipes y todo lo que era habitual parecia dirigirse á la ruina de uno de los dos partidos. Así estuvo la Alemania durante medio siglo, siempre pronta á sacar la espada; el menor ruido la amedrentaba.

Fernando I Rey de *Hungría*, y su escelente hijo Maximiliano II tuvieron las riendas del Imperio en esta época delicada. Fernando habia podido conseguir con la rectitud de su corazon y con una paciencia verdaderamente heróica, que se tuviese alguna consideracion por la paz de *Augsburgo*, y prodigó inútilmente todos sus esfuerzos para que se verificase la reunion de las dos Iglesias en el Concilio de *Trento*. Abandonado por Felipe de España su sobrino, ocupado sériamente y á la vez en Hungría y en *Transilvania* con las armas victoriosas de los turcos, ¿cómo hubiera podido pensar este Emperador en infringir la paz de religion y en sacrificar el fruto de todos sus trabajos destruyendo su propia obra? El país agotado no podia con sus cortas contribuciones hacer frente á los inmensos gastos de esta eterna guerra contra los otomanos. No tenia más esperanza que en los socorros del Imperio, y si este dividido como estaba formaba todavía un cuerpo reunido, no se le debia más que á la paz de religion.

Las urgencias pecuniarias le hacian igualmente necesarios los protestantes que los católicos, lo que le imponia la obligacion de tratarlos con igual justicia; empresa ciertamente dificultosa por las innumerables pretensiones que se chocaban á cada instante. Así el éxito distó mucho de poder responder á sus deseos; y la condescendencia que tuvo con los religionarios, solo

Digitized by Google

sirvió para reservar á sus nietos una guerra qne supo evitar en su reinado.

Maximiliano su hijo y sucesor no fué más dichoso; y á este no faltaron tal vez más que gozar de una vida dilatada, y haber formado otros planes para colocar la nueva religion en el trono imperial. La necesidad habia dictado al padre la consideracion que guardó á los protestantes; y la necesidad y la justicia dictaron al hijo la misma conducta, y costó muy caro al nieto no haber imitado ni al uno ni al otro. Maximiliano dejó seis hijos varones, pero el mayor de todos, el archiduque *Rudolfo* fué el que le sucedió en sus Estados y subió al trono imperial. Sus hermanos solo tuvieron cortos alimentos; y algunos países anexos que pertenecian á una línea colateral, quedaron á su tio Cárlos de *Styria* hasta que en el reinado de Fernando hijo de *Rudolfo,* volvieron á reunirse á los demás de la sucesion. Así pues, esceptuando lo mencionado, todas las fuerzas de la casa de Austria se reunieron desgraciadamente en unas manos bastante débiles.

Rudolfo II poseia virtudes que hubieran debido grangearle el amor de los hombres, si la casualidad le hubiera hecho nacer un simple particular. Era de un carácter dulce, amaba la paz y las ciencias y se dedicó con pasion á la astronomía, á la historia natural, á la química y al estudio de antigüedades. Pero en un tiempo en que la apurada situacion de las cosas exigia se prestase á ellas toda la atencion, y en el que la hacienda agotada dictaba las mayores economías, aquellas ocupaciones le separaron de los negocios del gobierno y le indujeron á hacer gastos inútiles. Su gusto por la astronomía le sumergió en desvaríos astrológicos á los que se entrega con facilidad un alma tan tímida y melancólica como la suya. Todas estas particularidades reunidas á una juventud pasada en España, inclinaron su corazon á las insinuaciones de esta córte y á los consejos de los jesuitas en términos que llegaron á gobernarle enteramente.

Rudolfo, seducido por gustos muy indignos del eminente puesto que ocupaba, y asombrado con ridículas predicciones, siguió los usos españoles y se ocultó enteramente de la vista de

Digitized by Google

sus vasallos, para encerrarse en su laboratorio ó en sus caballerizas. Entre tanto la discordia desataba todos los lazos que unen el cuerpo político de un Estado, y el fuego de la rebelion empezaba ya á dejar caer algunas chispas sobre las gradas del trono. A ninguno se le permitia acercar al Emperador, y era preciso disfrazarse de mozo de caballos para llegar á su persona; y al mismo tiempo los negocios más urgentes quedaban pendientes, y la brillante perspectiva de la sucesion á la corona de España desapareció por haber vacilado en dar su mano á la Infanta Isabel. Una espantosa anarquía amenazaba al Imperio por no poderlo decidir á que nombrase un Rey de romanos, puesto que no tenia herederos el Emperador. Los Estados de Austria se negaron á obedecerle, la Hungría y la *Transilvania* se separaron de la Soberanía, y la *Bohemia* no tardó mucho en seguir este ejemplo. La posteridad del temible Cárlos V se vió amenazada á un tiempo por el peligro de que se la despojase por los turcos de la mayor parte de sus posesiones, y por los protestantes de cuanto escapase á la ferocidad de aquellos, estando al mismo tiempo á pique de sucumbir sin recurso bajo la formidable Liga que formaba contra ella un gran Monarca de la Europa. Entonces sucedió en Alemania lo que se habia verificado siempre que estuvo vacante el trono, ó cuando le ocupó un Emperador sin las cualidades dignas de serlo: los Estados se vieron vejados ó abandonados por el jefe supremo del Imperio, y en tal estado se ocuparon ellos mismos de su salvacion, reemplazando con diferentes alianzas la autoridad que habia perdido el Emperador. La Alemania se dividia en dos *uniones* que se ponen en presencia una de otra con las armas en la mano: Rudolfo, despreciable adversario de la una é importante protector de la otra, permanece entre ambas sin saber qué hacer, é incapaz de destruir á sus enemigos como de mandar á sus partidarios. Así pues, ¿qué podia esperar el Imperio germánico de un Príncipe que no se hallaba en situacion de defender sus paises hereditarios de sus propios vasallos? En consecuencia, para impedir la destruccion absoluta de la casa de Austria se unieron contra Rudolfo todos los indivíduos que componian su familia, y una poderosa faccion se echó en los brazos de su hermano. El Emperador

Digitized by Google

obligado á abandonar todos sus países hereditarios llegó á no tener que perder más que la corona imperial, la cual se la arrebató con bastante oportunidad para evitarle qne sufriese esta última vergüenza.

El mal sistema que rigió a la Alemania fué la que la proporcionó á Rudolfo por Emperador en una época tan delicada, en que solo una política muy profunda y un brazo fuerte podia conservar la paz en el Imperio. En tiempos más tranquilos en que la Alemania hubiera podido ayudarse, Rudolfo ocultando su nulidad en una oscuridad mística, no hubiera hecho más que seguir el ejemplo de tantos personajes de su clase que le precedieron. La necesidad que hubo de las virtudes que no tenia, puso en claro toda su incapacidad, pues la situacion de la Alemania exigia un Emperador que tuviera recursos propios para salir de sus apuros, tanto más cuanto los Estados hereditarios de Rudolfo aunque eran considerables se hallaban en una situacion que debia alarmar mucho á su soberano. Es cierto que los Príncipes austriacos eran católicos y además defensores de la Santa Sede, pero este espíritu de catolicismo no reinaba igualmente en sus Estados. Las opiniones modernas habian penetrado en ellos, y viéndose favorecidas por los apuros en que se vió Fernando y por la bondad de Maximiliano, se habian propagado con asombrosa rapidez. Los paises austriacos manifestaban en pequeño lo que era la Alemania en grande; la mayor parte de los Caballeros y de los Barones eran evangelistas, y en las ciudades tenian los protestantes una preponderancia muy visible. Luego que consiguieron estos introducir en los Estados á algunos de los suyos, todos los empleos y todos los colegios se ocuparon insensiblemente por los protestantes hallándose escluidos los católicos; y así contra el número considerable de Caballeros y de Barones reunidos á los diputados de las ciudades ¿qué hubieran podido conseguir los votos de algunos prelados, á quienes con chanzas groseras y con un terrible desprecio obtuvieron por último se separasen enteramente de la Dieta? Así pues, insensiblemente se halló esta de Austria, toda compuesta de protestantes, y desde este momento la Reforma marchó á grandes pasos hácia su fin, que era el que se reconociese su existencia. Como

Digitized by Google

el soberano se veia dependiente de los Estados, pues estos eran los que le acordaban ó negaban los impuestos, se aprovecharon de las necesidades de Fernando y de su hijo para conseguir sucesivamente de estos Príncipes, una amplia é ilimitada libertad de religion. Maximiliano concedió por fin á los Caballeros y á los Barones el libre ejercicio de su culto, pero solamente en su territorio y en sus palacios; acordar la misma libertad á las ciudades y aldeas hubiera sido abolir enteramente la religion católica, y este Emperador tenia bien atadas las manos por la córte de Roma y por la de España para no atreverse á dar un paso tan decisivo en favor de los evangélicos, y creyó haberse opuesto bastante á los progresos de la Reforma conservando su poder soberano en los Comunes aislados de la nobleza, y manteniendo la religion romana en las ciudades y aldeas.

El celo fanático é indiscreto de los oradores evangélicos se escedió de los límites que prescribe la verdadera sabiduría, y á pesar de las terminantes prohibiciones para que predicasen en público, muchos se hicieron oir en las ciudades de provincia y aun en *Viena*, pues el pueblo corria en tropel á aprender este nuevo evangèlio que era sazonado con personalidades y dichos injuriosos. Los Barones y los Caballeros abrieron sus iglesias á esta multitud á pesar de la prohibicion de Maximiliano que no habia hecho estensiva la libertad de religion sino para ellos y sus dependientes. Aquellos polémicos oradores alimentaban el fanatismo con manjares siempre revestidos de la novedad, y el aguijon de su celo impuro envenenaba todavía más un ódio que era tan irreconciliable entre las dos iglesias.

La muerte sorprendió á Maximiliano rodeado de tantos abusos, y legó á su sucesor los países austriacos sumergidos en estas divisiones. La religion evangélica á pesar de tener fijados límites por la ley era sin embargo la dominante puesto que tenia la preponderancia en las Dietas y estas mandaban al Soberano, así diariamente ganaba más terreno y viéndose sostenida por los demás protestantes de Alemania iba ya á desterrar enteramente del imperio la religion católica. Esta, moribunda, llevaba en pos de sí á toda la casa de Austria, por lo cual Rudolfo tomó diferentes medidas para evitar semejante peligro, y traba-

Digitized by Google

jó ya valiéndose de la maña, ya de la fuerza para que se verificase una contra-reforma. Se cerraron las iglesias de que se habian apoderado arbitrariamente los evangélicos, se limitó la libertad de religion concedida á la nobleza, en cuantas partes se habia abusado de ella; se separó insensiblemente á los evangélicos de los Estados provinciales, y fueron reemplazados por los católicos.

Los prelados se determinaron á volver á presentarse en las Dietas, y la balanza se inclinó nuevamente en favor de los católicos.

Pero al mismo tiempo se renovaron los temores de los protestantes y la antigua desconfianza, pues convencidos de que se meditaba su pérdida redoblaron su vigilancia y pensaron en asegurarse valiéndose de socorros extranjeros. Un espantoso espíritu de rebelion fermentaba en lo interior del pais, no esperando más que alguna chispa que lo inflamase. Entre los Estados hereditarios de la casa de Austria, los ménos seguros y de más difícil conservacion eran la Hungría y la Transilvania. La imposibilidad de defenderlos de un enemigo tan inmediato y tan superior como los turcos, habia obligado ya á Fernando á firmar la deshonrosa transaccion, por la que reconoció la señoría feudal de la Puerta sobre la Transilvania mediante un tributo anual. Este reconocimiento peligroso é impotente fué un arma dañosa dada á la nobleza ya conmovida, pues creia tener motivos para quejarse de su soberano.

Los húngaros se habian sometido á la casa de Austria con ciertas condiciones; habian conservado la libertad de elegir su Rey, y exigian con altivez todos los derechos anexos á esta libertad. La proximidad al imperio turco y la facilidad de mudar impunemente de Príncipe aumentaba en estremo la insolencia de los magnates: descontentos del gobierno austriaco se echaban en los brazos de los otomanos, y cuando estaban poco satisfechos de estos volvian á la dominacion alemana, pero haciendo pagar muy caro á los Emperadores la preferencia que les daban sobre los infieles. Estas reiteradas y súbitas mudanzas de una dominacion á otra habian influido tambien en el carácter de los transilvanenses, y del mismo modo que su país

Digitized by Google

vacilaba entre la soberanía alemana y la dominacion otomana sus opiniones vacilaban tambien entre la sumision y la rebelion. A medida que estos países que habian llegado á ser simples provincias de una monarquía extranjera, conocian más y más la desgracia en que se hallaban viéndose reducidos á semejante humillacion, eran nuevos los esfuerzos que hacian para tener un Soberano escogido por ellos y su compatricio. Así nada era más fácil á un caballero emprendedor, que obtener el sufragio y homenaje de sus paisanos. Rebelde contra su propio Príncipe se apresuraba sumisa y políticamente á hacer un mérito con el otro y recibir de él la investidura, la que se le concedia fácilmente porque siempre se miraba como ganado cuanto perdia el enemigo. El Pachá turco que se hallaba más inmediato ofrecia precipitadamente el cetro y la corona á un rebelde contra el Austria; esta se daba la misma prisa para asegurar á otro la posesion de las provincias que habia segregado de la dominacion de la Puerta, y se conceptuaba feliz en conservar una sombra de soberanía y conseguir con esto una ventaja sobre los turcos. Muchos de estos magnates que se apoderaban de un efímero poder tales como *Bathori*, *Boschkai*, *Ragoczi y Bethlem* se aparecieron sucesivamente como reyes en *Hungría* y en *Transilvania*, y se sostuvieron como tales sin otra política que la de apoyarse en el enemigo para hacerse más temible á su Soberano.

Fernando, Maximiliano y Rudolfo, los tres Soberanos de Hungría y de Transilvania consumieron toda la sustancia de sus demás Estados para defender á aquellos de las invasiones de los turcos y de las sublevaciones del interior. En estos países se sucedian las guerras desastrosas á cortas suspensiones de armas, que no eran preferibles á la misma guerra. Este territorio mirado á lo lejos presentaba el retrato de la desolacion y el vasallo maltratado se quejaba igualmente de su amigo que de su protector. El soldado austriaco obraba como dueño en un país que defendia con su sangre, y la subsistencia que no se le daba de buena voluntad se veia obligado á tomarla á la fuerza, su paga era muy corta, pero la insolencia con que se la cobraba era insoportable. El descuido del Emperador dejando el país inde-

Digitized by Google

fenso, sin respuesta las representaciones del mayor interés y sin proveer los empleos más importantes produjo del mismo modo que en los demás países donde mandaba, las quejas más amargas. La rapiña de los empleados en la Hacienda pública, la insolencia de los que mandaban en los pueblos y la indisciplina de sus soldados atrajo un descontento universal. La Reforma tambien habia penetrado allí y protegida por las libertades del país en los tumultos escitados contínuamente, habia hecho progresos muy palpables, y como retuvo la imprudencia de hablar de ella, el fanatismo religioso hizo todavía más temible el espíritu de faccion.

La nobleza de Hungría y de Transilvania guiada por Boschkai, rebelde atrevido, levantó por último el estandarte de la rebelion. Los insurgentes de Hungría estuvieron á pique de hacer causa comun con los religionarios descontentos de Austria, de la Moravia y de Bohemia, y de confundir en una misma insurreccion á todos estos paises, en cuyo caso la pérdida de la casa de Austria era segura y la de la dignidad Papal llegaba á ser inevitable.

Ya hacia mucho tiempo que los Archiduques de Austria, hermanos del Emperador, presenciaban silenciosamente pero con dolor la mina que iba á destruir su casa. El hijo segundo de Maximiliano, el Archiduque Matías, gobernador de Hungría, y heredero presuntivo de Rudolfo, se presentó en la escena y ofreció su ayuda á la casa de *Habsburgo* que estaba próxima á perecer. Este Príncipe alucinado en su juventud con el atractivo de una ambicion mal entendida y contraria á los intereses de su familia, habia dado oidos á los rebeldes de los Paises-Bajos que le llamaron para que defendiese las libertades de la Nacion de su mismo pariente Felipe II de España. Matías engañado por esta faccion, creyendo que las esposiciones que se le hacian era el voto general de aquellos pueblos, se presentó en los Paises-Bajos. Pero las consecuencias de este paso no correspondieron ni á los deseos de los Brabanzones, ni á las esperanzas del Archiduque y salió sin gloria de una empresa concebida sin la debida madurez. Su segunda aparicion en el mundo político fué más honrosa.

Habiendo sido infructuosas todas las representaciones que hizo Matías al Emperador, llamó á los Archiduques sus hermanos y

Digitized by Google

primos y deliberó con ellos sobre los peligros que amenazaban á la familia. Entonces unánimemente sus hermanos y primos ponen en sus manos como siendo el mayor, la defensa de una corona que perdia por su negligencia un Emperador imbécil; le dan todos sus poderes, le declaran defensor de sus derechos y esperan en él solo la salvacion de la causa comun. Matías empieza desde luego á negociar con la Puerta y con los rebeldes de Hungría, consigue con su maña salvar el resto de este Reino mediante una paz que hizo con los turcos, y salva tambien las provincias perdidas eludiendo sus pretensiones con un tratado concluido con los rebeldes de Austria.

Pero Rudolfo tan celoso de conservar el mando soberana y absolutamente, como descuidado en saberlo mantener, se niega á ratificar esta paz, que mira como un culpable atentado hecho á su Soberanía, y acusa al Archiduque de estar en comunicacion con los enemigos del Estado y de tener proyectos secretos para apoderarse de la corona de Hungría.

El celo que animó á Matías no estaba exento de ideas interesadas, pero la conducta del Emperador apresuró su desenlace. Seguro de la lealtad de la nobleza, tanto por las negociaciones que habia hecho, como por el derecho que tenia á que le estuviesen reconocidos; cerciorado de tener un partido numeroso en el Austria, y del afecto de los húngaros á quienes acababa de dar la paz, se arriesga á seguir abiertamente sus planes y disputarlos al Emperador con las armas en la mano. Los protestantes de Austria y de la Moravia dispuestos desde mucho tiempo habia á la rebelion y ganados por el Archiduque que les ofrece la libertad de religion, se declaran en su favor y forman una reunion muy terrible con los rebeldes de Hungría, de que resulta una tremenda conjuracion dirigida de repente contra el Emperador. Este se resuelve ya demasiado tarde á reparar la falta que ha cometido y procura en vano disolver esta Liga desastrosa. El ruido de las armas resuena por todas partes; la Hungría, el Austria y la Moravia prestan juramento á Matías, el que marcha hácia la Bohemia para buscar al Emperador hasta en su mismo palacio y estinguir el resto de su poder.

El reino de Bohemia no se hallaba en una posesion mucho

Digitized by Google

más tranquila que la Hungría, con la única diferencia que en este punto las razones políticas y en el otro los principios religiosos escitaban el gérmen de la discordia. Un siglo antes de la aparicion de Lutero, el primer fuego de las guerras de religion habia aparecido en Bohemia, y un siglo despues empezó en Bohemia la guerra de treinta años. La secta creada por *Juan Huss* habia existido en este reino desde aquella época; ella concordaba con la Iglesia Romana en las ceremonias y en la doctrina, escepto en el artículo de la Comunion que los *Hussistas* recibian en las dos especies. El concilio de *Basilea* habia concedido este privilegio á los partidarios de *Huss* mediante una transaccion particular llamada los Pactos Bohemienses. Este permiso fué anulado por los Papas, pero ellos continuaron gozando de él bajo la proteccion de las leyes. Como el uso del cáliz era en cierto modo la señal distintiva de esta secta, se les conocia con el nombre de *Utraquistas* (que comulgan en las dos especies) y ellos se vanagloriaban de llamarse así, pues el nombre les recordaba un privilegio que estimaban mucho. Mas bajo este nombre se ocultaba tambien la rígida secta de los hermanos Bohemos y Moravos, que diferia de la Iglesia dominante en puntos de mucha mayor importancia y que concordaba infinito con la de los protestantes de Alemania. Las reformas alemanas y suizas hicieron rápidos progresos en estas dos sectas, y con el título de Utraquistas, que fué con el que supieron ocultar principios que ya no regian, evitaron la persecucion.

Realmente ellos no tenian otra cosa de los antiguos Utraquistas sino el nombre, y segun la esencia de su religion eran protestantes. Confiados en la fuerza de su partido y en la tolerancia del Emperador, se arriesgaron en el reinado de Maximiliano á manifestar sus verdaderos sentimientos, y siguiendo el ejemplo de los alemanes publicaron una confesion particular que fué reconocida por los Luteranos y por los Reformados. Quisieron tambien que se aplicase á esta nueva confesion todos los privilegios de la antigua Iglesia Utraquista, pero los Estados católicos, sus vecinos, se opusieron fuertemente y tuvieron que contentarse con una simple garantía verbal que les dió el Emperador.

Mientras que vivió Maximiliano gozaron de una completa to-

Digitized by Google

lerancia aun despues de su última constitucion. En el reinado de su sucesor cambió la escena de repente, pues se publicó un edicto imperial que prohibia la libertad de religion á los llamados hermanos Bohemos. Estos no se diferenciaban de los otros Utraquistas, y así la condenacion debia comprender del mismo modo á todos los indivíduos de la confesion de Bohemia, por lo que reunida la Dieta se declararon unánimemente contra la órden imperial, pero no pudieron anularla. El Emperador y los indivíduos católicos se apoyaron en los pactos y en los estatutos de Bohemia, donde ciertamente no habia nada que favoreciese una religion que no tenia á su favor el voto de la Nacion. ¿Pero qué mudanza no habia sobrevenido desde aquella época? La que entonces era solamente una secta insignificante habia llegado á ser la Iglesia principal; así, pues, ¿no era evidentemente necesario fijar con las antiguas transacciones los límites de una religion nuevamente formada? Los protestantes Bohemos apelaron á la garantía verbal dada por Maximiliano, y á la libertad de religion obtenida por los alemanes con los que querian ser iguales en todo. Pero todo fué inútil, pues nada se les concedió.

Este era el estado de las cosas en Bohemia cuando Matías, ya dueño de la Hungría, del Austria y de la Moravia, se presentó cerca de *Kollin* para sublevar tambien contra el Emperador á los Estados del país. La situacion de Rudolfo fué entonces muy crítica, pues abandonado de los otros países hereditarios tenia todas sus esperanzas en los Estados de Bohemia, pero el Emperador podia fácilmente preveer que abusarian de su situacion para conseguir sus pretensiones. Por fin, despues de tantos años que habia estado oculto el Monarca, se presentó públicamente en la Dieta de Praga donde no tardó mucho en ver realizados sus temores. Los Estados conociendo entonces la situacion del Soberano, no quisieron oir cosa alguna sin que procediese la concesion de una completa garantía de sus privilegios y de la libertad de religion. Fué inútil querer eludir la cuestion como se habia hecho otras veces, la suerte del Emperador dependia de los Estados y Rudolfo tuvo que ceder á la necesidad. Sin embargo, aunque concedió todas las demás peticiones, se reservó para la Dieta inmediata el arreglar los negocios de religion.

Digitized by Google

Entonces los Bohemos tomaron las armas para defenderse, y desde este momento se creyó inevitable una guerra sangrienta entre los dos hermanos. Pero Rudolfo que nada temia tanto como quedar en una dependencia humillante de los Estados, no quiso esperar las hostilidades y se apresuró á tratar con su hermano, y por un acto solemne de renuncia le cedió lo que no podia quitarle, esto es, el Austria y el reino de Hungría, reconociéndole por su sucesor en el trono de Bohemia.

El Emperador habia salido de este apuro con gran dificultad, é inmediatamente se encontró con nuevos que vencer, pues los negocios de religion se habian de arreglar en Bohemia en la Dieta próxima, y esta se reunió en 1609. Los diputados pidieron la libertad de cultos como en tiempos del último Emperador, un consistorio particular, la universidad de Praga y la facultad de nombrar entre sí los defensores ó protectores de su libertad religiosa.

Rudolfo sin atreverse á resolver nada por el temor que le causaban los católicos, les renovó su primera respuesta, y así á pesar de las reiteradas representaciones de los Estados y de su lenguaje insultante y amenazador, el Emperador persistió en lo que habia dicho y no quiso conceder nada más que en lo existente en los tratados antiguos.

La Dieta se disolvió despues de una reunion tan infructuosa, y sus indivíduos irritados contra el Jefe del Imperio acordaron pasar á Praga para tratar de lo que seria conveniente en su situacion.

Allí se presentaron en gran número, y á pesar de la prohibicion de Rudolfo y de la inmediacion en que estaba empezaron las discusiones.

La condescendencia que empezó á manifestar el Monarca les convenció á los Diputados de lo mucho que se les temia, lo que no contribuyó poco á aumentar su audacia; pero á pesar de todo sobre el artículo esencial el Emperador permaneció inalterable. Entonces los que se habian reunido ejecutaron sus amenazas y tomaron la resolucion definitiva de establecer por sí mismos el libre ejercicio de su culto en todo su territorio, abandonando al Emperador en su triste situacion hasta que sancionase

Digitized by Google

su determinacion. Esta la estendieron todavía más, pues nombraron los defensores que le rehusó el Emperador; eligieron diez en cada una de las tres órdenes y se acordó poner al instante sobre las armas una fuerza militar de la que se dió el mando al Conde de Thurn, mayor general y principal autor de la rebelion.

Unas medidas tan sérias hicieron ceder al Emperador y los mismos españoles se lo aconsejaron. Temiendo el Monarca que exasperados los indivíduos de la Dieta se entregasen por último al Rey de Hungría, firmó el memorable diploma de privilegios concedido á sus vasallos. (*Majestals brief*) el cual sirvió á los Bohemos para justificar todas las insurrecciones que escitaron en el reinado de los sucesores de Rudolfo.

La confesion de Bohemia presentada por los Estados del Emperador Maximiliano obtuvo mediante este diploma iguales derechos á los que gozaba la Iglesia católica. Se cedió la Universidad de Praga á los Utraquistas, nombre que continuaron usando los protestantes de Bohemia y se les concedió un consistorio particular enteramente independiente de la silla arzobispal de Praga.

Todas las iglesias que poseian cuando se firmó este diploma en las ciudades, villas y aldeas quedaron en su poder, y los caballeros, los barones, y todas las ciudades tuvieron facultad para edificar nuevas. Este último artículo del diploma imperial produjo la desgraciada disputa que puso en combustion á toda la Europa.

El diploma imperial hizo de la Bohemia protestante una especie de república, pues los Estados habian llegado á conocer la fuerza que se adquiere con la firmeza, la union y la armonía en todas las disposiciones. Ya no quedaba al Emperador más que una sombra del poder soberano, y dieron además un valor muy peligroso al espíritu de sedicion fomentado por los llamados protectores de la libertad. El ejemplo y resultado de lo acaecido en Bohemia fué un aviso dado á los otros Estados hereditarios del Austria, y así y todo se dispusieron á conseguir por medios semejantes iguales privilegios.

El deseo de libertad se comunicó de una provincia á otra, y como de la division entre los Príncipes austriacos era de la que

Digitized by Google

habian sabido aprovecharse tan felizmente los protestantes, el partido de la córte se apresuró á reconciliar al Emperador con el Príncipe que le habia ofendido.

Mas esta reconciliacion no podia ser sincera. El ultraje era muy grande para poder perdonarse, y Rudolfo alimentaba siempre en su corazon un ódio implacable contra Matías. Veia con dolor é indignacion que la corona de Bohemia habia de colocarse algun dia en una cabeza tan odiosa, y el porvenir no le era más consolador aun cuando Matías llegase á morir sin herederos. Fernando, archiduque de *Gratz* á quien tampoco queria, iba á ser entonces el jefe de la familia, y así para escluirlo de la corona y alejar á Matías de la sucesion al trono de Bohemia, concibió el proyecto de hacerla recaer en el hermano de Fernando, el archiduque Leopoldo, obispo de *Passau*, que era de todos sus parientes el que le habia guardado más consideracion. La opinion que tenian los bohemos sobre la libertad que gozaban de elegirse Soberano, y el afecto que profesaban á Leopoldo parecia favorecer un proyecto en el cual Rudolfo habia consultado más su parcialidad y su venganza que el interés de su casa. Sin embargo, como era necesario una fuerza militar para ejecutarlo, el Emperador reunió algunas tropas en el obispado de *Passau*. El destino que tenian estas era un secreto, pero una incursion imprevista en la Bohemia ocasionada por la falta de pagas que esperimentaba el soldado, y que siendo ignorada del Emperador se reunió á los desórdenes que comete la tropa sublevada, armó á todo el reino contra el Emperador. En vano protestó este de su inocencia en los Estados; nadie le dió crédito, tanto más cuanto no le fué posible reprimir las violencias arbitrarias de sus soldados que se negaron á obedecerle.

En la suposicion de que se trataba de abolir el diploma imperial, los protectores armaron toda la Bohemia protestante y llamaron á Matías. Así que echaron del país todas las tropas del Emperador, este sin socorro alguno se quedó en Praga, donde se le custodió como prisionero en su mismo palacio, separando al mismo tiempo de su lado á todo su Consejo. Entre tanto, Matías hizo su entrada en Praga, aturdido con los gritos que manifestaban la alegría general, y poco tiempo despues Rudolfo tuvo

Digitized by Google

la debilidad de reconocerle como Rey de Bohemia. Tal fué el rigor de la suerte con este Emperador, que se vió obligado en vida á ceder á su enemigo una corona que hubiera querido arrancarle aun despues de muerto. Para colmo de las humillaciones que tuvo que sufrir, se le obligó á que eximiese de todos los juramentos prestados á su advenimiento al trono, á sus vasallos de Bohemia, de Silesia y de la Lusacia, mediante un acta de renuncia firmada de su mano. Rudolfo vió desaparecer á todos aquellos que creia eran más afectos á su persona, y así despues de firmar el acta, tiró al suelo su sombrero y despedazó con los dientes la pluma que le habia servido para ejecutar una accion tan ignominiosa.

Mientras que el Emperador perdia sucesivamente sus países hereditarios, no sostenia mejor la dignidad imperial. Cada uno de los partidos en que estaba dividida la Alemania se esforzaba sin cesar en ganar terreno á espensas del otro ó en libertarse de sus ataques. El cetro del Imperio se hallaba en las manos más débiles que se habia visto nunca, por lo que los católicos y los protestantes, viéndose más que nunca abandonados á sí mismos, pusieron toda su atencion en observar cuidadosamente cuanto pasaba, lo que aumentó recíprocamente la desconfianza. Bastaba que el Emperador le dirigiese los consejos de la España para que lo temiesen todos los protestantes, y esto les proporcionaba un pretesto para obrar siempre hostilmente. El imprudente celo de los jesuitas, que tanto en sus escritos como en el púlpito no cesaban de esparcir ideas dudosas sobre la paz de religion, renovaba la desconfianza de aquellos y les hacia sospechar que cualquier paso por indiferente que fuese de parte de los católicos, se hacia con mala intencion. Todo lo que se emprendia en los Estados hereditarios del Emperador contra la religion evangélica, llamaba la atencion de la Alemania protestante, y este poderoso partido que hallaron los vasallos evangélicos de Austria, ó que esperaron hallar en los otros religionarios de Alemania, contribuyó mucho á aumentar su osadía y á apresurar los felices resultados que tuvieron las empresas de Matías. Se creyó en Alemania que la conservacion de la paz de religion sólo se debia al mal éxito de los planes del Emperador

Digitized by Google

en sus países hereditarios, por lo cual no es extraño se celebrase el aumento de sus desgracias.

En la Dieta del Imperio quedaban pendientes casi todos los asuntos, lo que se puede atribuir ya al descuido del Emperador, ya al falso medio de obrar de los Estados protestantes, quienes en medio de las contínuas necesidades en que se veia el cuerpo germánico, se habia propuesto no contribuir á remediarlas hasta obtener la vindicacion de sus agravios. Estos agravios se fundaban principalmente en el mal régimen que se veia en el Imperio, en la infraccion de la paz de religion y en las contínuas usurpaciones del Consejo Aulico, que este reinado habia empezado á estender su jurisdiccion con perjuicio de la Cámara Imperial. Otras veces decidian los Emperadores en última instancia sobre las dificultades que sobrevenian entre los diversos Estados y las cuales solo podia terminar el derecho del más fuerte. En caso de poca importancia juzgaban por sí, en otros consultaban con los Príncipes, y tambien algunas veces para vencer las dificultades se oia á los jueces Imperiales que seguian á la Córte. A fines del siglo XV se habia adjudicado esta justicia Suprema á la Cámara Imperial de *Spira*, que era tribunal ya formado, estable y permanente; y los Estados para no esponerse al poder arbitrario del Emperador se reservaron la facultad de nombrar los indivíduos que habian de componerlo, y la de revisar en ciertas épocas fijas los juicios del mismo tribunal. Este derecho de los Estados, llamado derecho de presentacion y de visita, se estendió igualmente por la paz de religion á los luteranos, de forma que los protestantes faltaron entonces sobre sus intereses y á la vista de este Supremo Tribunal del Imperio apareció como existente un equilibrio entre las dos religiones.

Pero los enemigos de la Reforma y de las libertades germánicas siempre cuidadosos para hacer valer la menor circunstancia que pudiese favorecer sus opiniones, hallaron muy pronto el medio de destruir la utilidad de aquel tribunal, consiguieron poco á poco que se ejerciese la alta justicia sobre los Estados del Imperio por un tribunal particular del Emperador que fué el consejo Aulico de Viena. Consejo cuya primitiva institucion fué únicamente la de dictar al Emperador lo conveniente para mantener

Digitized by Google

sus derechos personales ya reconocidos en su calidad de Jefe del Imperio. Este tribunal se componia de individuos nombrados y pagados por el Emperador, y así tenia que declarar como Ley Suprema los intereses de su Soberano, y guardar su conducta favoreciendo la religion católica que profesaban. Entonces se adjudicaron al Consejo Aulico muchos negocios contenciosos entre Estados de diversas religiones, los cuales solo tocaba decidir á la Cámara Imperial, y antes de establecerse esta eran juzgados por el Consejo de los Príncipes. Así no era extraño que las sentencias de aquella reunion fuesen tan contrarias á lo propuesto en su orígen, ni que jueces católicos, hechuras del Emperador, sacrificasen la justicia al interés de la religion católica y del Soberano.

Aunque todos los Estados germánicos tenian sobradas razones para oponerse prontamente á un abuso tan perjudicial, los protestantes que eran los que más sufrian, fueron los únicos defensores de la libertad germánica, y tampoco se presentaron todos á sostener un derecho infringido en la administracion de justicia, por el lado más sagrado con una institucion tan arbitraria. En efecto, la Alemania no podia vanagloriarse ya de haber abolido el derecho del más fuerte, y establecido la Cámara Imperial, puesto que al lado de este Tribunal colocó una jurisdiccion arbitraria. Los Estados alemanes habian ganado muy poco en este tiempo comparándolo con los siglos de barbárie, si la Cámara Imperial donde lo resolvian todo con el Emperador y por la que habian renunciado á sus antiguos derechos, dejaba de ser un tribunal necesario é indispensable. Mas en esta época se conciliaban en los ánimos las contradicciones más singulares: solo al nombre de Emperador, título que nos legó la despótica Roma, se le agregaba una idea de poder absoluto que hacia un contraste muy ridículo con el sistema político que regia á los alemanes, y aunque aquella idea procuraban desvanecerla los jesuitas y los enemigos del despotismo, sin embargo las personas débiles y poco instruidas la creian ciegamente. Así el medio adoptado produjo su efecto con tanta más facilidad cuanto una de las primeras Córtes protestantes de Alemania estaba bastante ciega para continuar alimentando una opinion que destruia la constitu-

Digitized by Google

cion fundamental del Imperio. A estos agravios generales se reunieron una série de sucesos particulares que aumentaron al último estremo la inquietud de los protestantes. Durante las persecuciones que ejecutaron los españoles en los Paises-Bajos algunas familias protestantes se habian refugiado en *Aquisgran*, ciudad Imperial católica donde se establecieron y propagando su doctrina aumentaron considerablemente su partido. Luego que á fuerza de maña pudieron conseguir que algunos indivíduos de su creencia entrasen á hacer parte del Ayuntamiento de la ciudad pidieron una iglesia particular y el libre ejercicio de su culto. La respuesta fué negativa, por lo cual estas familias se apoderaron á la fuerza no solo de lo que solicitaban sino de toda la administracion. Esta accion tan violenta hecha por los protestantes en una ciudad tan respetable, fué un golpe muy sensible para el Emperador y para el partido católico, y habiendo sido inútiles las presentaciones que les hizo Rudolfo y las órdenes que expidió para restablecer las cosas en el pié antiguo, el Consejo Aulico declaró á la ciudad fuera de la ley del Imperio por un decreto que no pudo tener cumplimiento hasta el reinado siguiente.

Otras dos tentativas proyectadas por los protestantes para estender su territorio y aumentar su poder fueron tambien muy interesantes. *Gebhard*, elector de Colonia, de la familia *Truchsejs* de *Waldburgo*, se hallaba muy apasionado de la jóven condesa Inés de *Mansfeld*, Canonesa de *Girrisheim*, la cual no era insensible á esta pasion. Como toda la Alemania tenia su vista fijada en esta intriga, los dos hermanos de la condesa, calvinistas decididos, pidieron una satisfaccion por el ultraje hecho al honor de su casa. Este ultraje no podia repararse con el matrimonio mientras que el Elector permaneciese como obispo católico; así, pues, le amenazaron de lavar esta infamia con su sangre y con la de la Canonesa, si no cortaba toda comunicacion con esta, ó la volvia su honor delante de los altares. El Elector se manifestó indiferente á las consecuencias que pudiera tener esta amenaza, pues solo pensaba en su amor; pero sea que tuviese alguna inclinacion al Calvinismo, ó que los encantos dé la condesa obrasen este prodigio, el obispo católico abjuró su religion y llevó al altar á la hermosa Inés.

Digitized by Google

El caso era de la mayor trascendencia y de no ménos importancia. Segun el texto de la reserva eclesiástica el Elector habia perdido por esta Apostasía todos sus derechos al arzobispado: y si los católicos tenian razones importantes para hacer valer esta reserva, la ocasion que se les presentaba era la mejor, pues se trataba de un electorado. Por otra parte, renunciar el poder Soberano, era un paso muy duro, sobre todo para un esposo que deseaba vivamente embellecer con el don de un Principado el de su corazon y el de su mano.

La reserva eclesiástica se miraba entonces como un punto muy disputable, por lo que era de la mayor importancia para la Alemania protestante arrebatar al partido católico este cuarto electorado, tanto más cuanto se veian ya semejantes ejemplos en las fundaciones eclesiásticas con el mejor resultado. Muchos canónigos de Colonia eran protestantes y de consiguiente adictos al Elector, y aun en la misma ciudad habia un considerable número de religionarios.

Todos estos motivos se hicieron valer por el estímulo de los parientes del obispo, por los de sus amigos y por las ofertas de muchas Córtes alemanas, y todo reunido decidió al Elector á conservar su obispado, á pesar de haber mudado de religion.

Mas bien pronto se vió que se habia empeñado en una lucha superior á sus fuerzas, pues la libertad del culto concedida á los protestantes en el territorio de Colonia habia sufrido una gran oposicion, tanto de parte de los Estados como de la de los canónigos.

La intervencion del Emperador y el anatema de Roma en que fué comprendido el Elector como culpable de apostasía, y que le destituyó de todas sus dignidades eclesiásticas y temporales, armaron contra él á sus Estados y á su cabildo. *Gebhard* reunió una fuerza armada y los canónigos hicieron otro tanto, y para afianzarse estos en un brazo capaz de sostenerlos se apresuraron á proceder á la eleccion de un nuevo Soberano, y esta recayó en el obispo de Lieja, Príncipe de Baviera.

Entonces empezó una guerra civil, que en razon del grande interés que necesariamente debian tomar en ella los dos partidos alemanes, podia terminarse con un rompimiento general. Lo que

Digitized by Google

más indignaba á los protestantes era que el Papa se creyese autorizado en virtud de su poder apostólico á despojar á un Príncipe del imperio de las dignidades que le eran anexas. Aun en la edad de oro de su soberanía eclesiástica se habia negado á los Papas este derecho, pues lo que con mayor razon debia suceder lo mismo en un siglo en que su autoridad acababa de cesar enteramente para un partido, y aun para el otro no existia sino sostenida por columnas muy débiles. Todas los Córtes protestantes tomaron mucha parte en esta contienda: Enrique IV de Francia, entonces Rey de Navarra, trabajó cuanto pudo para recomendar enérgicamente á los Estados germánicos mantuviesen sus derechos.

El caso era decisivo para la libertad de la Alemania; cuatro votos protestantes contra tres católicos que eran los que habia en la reunion de los electores necesariamente debian hacer inclinar la balanza en favor de los protestantes y alejar para siempre del trono imperial á la casa de Austria.

Mas la sola circunstancia de haber abrazado la religion reformada y no la luterana el Elector *Gebhard*, ocasionó su desgracia, pues el mútuo encarnizamiento que existia entre las dos iglesias, impidió á los Estados evangélicos mirar á *Gebhard* como uno de los suyos y que le auxiliasen como á tal. Ciertamente todos habian animado su confianza prometiéndole socorros, pero solamente uno le cumplió la palabra, que fué el conde Palatino Juan Casimiro, calvinista celoso y Príncipe alimenticio de la casa Palatina. Juan, sin hacer caso de las órdenes del Emperador, entró con su pequeño ejército en el territorio de Colonia, donde no pudo ejecutar nada particular porque aun el mismo Elector viéndose privado de las cosas más necesarias tuvo que abandonarle sin ayudarle en nada.

Entonces el nuevo Elector sostenido poderosísimamente por sus parientes los bávaros y por los españoles que estaban en los Paises-Bajos, hizo progresos tanto más rápidos cuanta menor podia ser la resistencia. Las tropas de *Gebhard* que no recibian ninguna paga, entregaron muchas plazas y otras se vieron precisadas á capitular. Aun se mantuvo algun tiempo *Gebhard* en sus Estados de *Westfalia*, hasta que tambien tuvo que

Digitized by Google

ceder á la superioridad de fuerzas, y despues de haber hecho muchas tentativas inútiles en Holanda y en Inglaterra para que le reintegrasen en sus Estados, se retiró al obispado de *Strasburgo* donde murió siendo decano del Capítulo y primera víctima de la reserva eclesiástica, ó más bien de la poca armonía que tuvieron entre sí los protestantes de Alemania.

El Capítulo de Strasburgo tuvo bien pronto otra contienda que no fué de ménos consecuencia. Muchos canónigos protestantes de Colonia á quienes habia comprendido el anatema del Papa al mismo tiempo que al Elector, se refugiaron en este obispado donde disfrutaban varias prebendas; mas los canónigos católicos de la misma ciudad negando su legitimidad pusieron dificultad en concederles el goce de las mismas. Entonces los de Colonia recurrieron á la fuerza para tomar posesion, y un partido numeroso de los paisanos protestantes les dió bien pronto la preponderancia. Los canónigos católicos se salvaron en *Elsaszaberna*, donde continuaron teniendo su Capítulo como único legítimo bajo la proteccion de su obispo, y declararon intrusos á todos los que permaneciesen en *Strasburgo* Entre tanto estos se habian reforzado de tal modo admitiendo muchos individuos protestantes de alto rango, que despues de muerto el obispo, no vacilaron en elegir su sucesor que recayó en el Príncipe protestante Juan Jorge Brandemburgo.

Los canónigos católicos por su parte, lejos de aprobar semejante eleccion, nombraron para esta dignidad al obispo de *Metz*, príncipe de Lorena, el que anunció bien pronto su nombramiento con las hostilidades que ejecutó en el territorio de *Strasburgo*.

Esta ciudad tomó las armas en favor del capítulo protestante y por el príncipe de Brandemburgo, y el partido opuesto sostenido por las tropas de Lorena hizo cuantos esfuerzos pudo por su parte para atraerse los fondos del obispado. Se empezó una guerra tenaz que, segun las ideas de aquel tiempo, fué acompañada de la desolacion más bárbara y cruel.

El Emperador empleó inútilmente la intervencion de su autoridad soberana para decidir la contienda; los bienes del obispado quedaron mucho tiempo divididos entre los dos partidos, hasta que por último el príncipe protestante renunció á sus pre-

Digitized by Google

tensiones mediante un regular equivalente en dinero, y en su consecuencia la Iglesia católica salió todavía triunfante en esta nueva contienda.

Lo que sucedió despues en *Donauwesth*, ciudad imperial de Suavia, alarmó mucho más á toda la Alemania protestante. En esta ciudad, que era católica en otro tiempo, el partido religionario habia obtenido una preponderancia tan conocida en el reinado de Fernando y su hijo, que los habitantes católicos se vieron precisados á contentarse con una Iglesia colateral en el convento de Santa Cruz, y en la necesidad de ocultar la mayor parte de las ceremonias de su culto para libertarlas de los escándalos de los protestantes. Un Abad de este convento se atrevió á exponer su culto á los insultos del pueblo, y mandó saliese públicamente una procesion precedida de la cruz y de los estandartes; mas bien pronto tuvo que desistir de su empresa, pues se lo impidió la multitud. Este mismo Abad al año siguiente animado por una órden del Emperador que era favorable á su Iglesia, renovó la salida de la procesion, por lo que la fuerza armada tuvo que emplearse contra él. La fanática plebe dejó salir la procesion, esperó á los religiosos á su vuelta, cerró la puerta de la Iglesia y arrojándose sobre los estandartes, los derribaron y llevaron como en triunfo á sus casas rodeados de los gritos é injurias del populacho.

La consecuencia de esta violencia y de tales desórdenes fué mandar se formase un proceso imperial, mas en cuanto llegaron los comisarios imperiales encargados de entablarlo, el pueblo irritado les amenazó si lo ejecutaban, por lo que y no produciendo ningun efecto las tentativas planteadas para arreglarlo todo amigablemente, se declaró á la ciudad exceptuada de las leyes del imperio, y se encargó la ejecucion del decreto que mandaba formar el proceso al Duque Maximiliano de Baviera. En cuanto se aproximó el ejército bávaro, los indivíduos que antes parecian tan insolentes se desalentaron de tal modo que rindieron las armas sin resistencia alguna. El castigo que se les impuso fué la supresion absoluta de la religion protestante en la ciudad, y hacerle perder todos sus privilegios, por lo que quedó como ciudad municipal de Baviera la que era antes imperial de Suavia.

Digitized by Google

En esta ocurrencia se vieron dos particularidades capaces por sí solas de llamar la atencion de los protestantes, aun en el caso que el interés de la religion no hubiera sido para ellos bastante poderoso. La sentencia se habia pronunciado por el Consejo Aulico, tribunal arbitrario, enteramente católico, y cuya jurisdiccion no reconocian los protestantes y disputaban con bastante calor: además se habia confiado la ejecucion de la sentencia al Duque de Baviera, Jefe de un círculo extranjero. Una conducta tan anticonstitucional de parte de los católicos les anunciaba medidas muy violentas que pudieran apoyarse en convenciones secretas para plantear así una union peligrosa que acabase de destruir totalmente su libertad de religion.

En una posicion como aquella que regia á la Alemania, y en la que el derecho del más fuerte decidia de todo dependiendo enteramente la seguridad individual del tamaño del poder, la parte más débil debia estar contínuamente ocupada en su defensa, y esto sucedia en esta parte del mundo. Si los católicos proyectaban un ataque contra los protestantes debian dirigir sus planes, segun el cálculo más razonable, más bien al Mediodía de Alemania que al Norte de ella, puesto que los protestantes de la Alemania inferior se sostenian mútuamente ocupando una gran extension de terreno sin ningun intermedio enemigo, mientras que, por el contrario, en la Alemania superior separados de los otros protestantes, atacados por todos lados por los Estados católicos se veian espuestos á perderlo todo en la primera irrupcion.

Además, si como era de presumir, querian los católicos sacar partido de las divisiones intestinas de los protestantes, y dirigir sus ataques sólo contra uno de los partidos religionarios, los calvinistas eran los que tenian ménos fuerzas y se hallaban absolutamente exentos de la paz de religion, y de consiguiente en un peligro más evidente, por todo lo cual el primer golpe debia dirigirse contra ellos.

Tal era en efecto la posicion de los países palatinos que tenian un vecino muy turbulento en el duque de Baviera, y si su regreso al calvinismo no les prometia sino un débil apoyo en la paz de religion, no debian esperar tampoco ser sostenidos

Digitized by Google

más eficazmente por los Estados evangélicos. Ningun país de Alemania experimentó en tan poco tiempo tan rápidas mudanzas de religion que se sucedieron en el Palatinado. En el corto espacio de sesenta años se vió este país hecho el juguete desgraciado de sus Soberanos, y prestar juramento por dos veces á la doctrina de Lutero, y otras tantas abandonarla por el calvinismo. Federico III fué el primero que renunció á la confesion de *Augsburgo*, la misma que Luis su hijo mayor é inmediato sucesor hizo reconocer nuevamente como religion dominante, teniendo que valerse de los medios de rigor para conseguirlo. En todo el país se privó de sus templos á los calvinistas, y sus ministros con todos los que profesaban esta doctrina fueron expatriados; y este celoso luterano los persiguió hasta en su testamento, pues nombró para tutores de su hijo á luteranos de la más severa ortodoxia. Mas el conde palatino Juan Casimiro su hermano, rompió este testamento ilegal, y segun el texto de la Bula de oro se apoderó de la tutela y de toda la administracion del país. Al Elector que tenia entonces nueve años (Federico IV) se le dieron directores calvinistas, á quienes se recomendó extinguiesen en su educando las máximas adquiridas de la doctrina herética de Lutero, *aunque para conseguirlo tuviesen que darle azotes*; con lo que es fácil conocer el tratamiento que tendrian los vasallos cuando se procedia así con el Soberano.

Particularmente en el reinado de Federico IV fué cuando la corte palatina se esforzó para conseguir que todos los Estados protestantes de Alemania entrasen en el plan dirigido á tomar medidas concertadas contra la casa de Austria, y aun si fuera posible á formar una liga general.

Además de que esta corte se dejaba llevar por los consejos de la Francia que siempre iban animados por el odio que profesaba á los austriacos, su propia seguridad le obligaba á asegurarse del dudoso é incierto apoyo de los evangélicos, para batir á un enemigo tan superior y que tenia tan inmediato. Para que se verificase esta liga se oponian grandes dificultades, porque la aversion de los evangélicos contra los reformados era casi igual al horror general que experimentaban todos por los defensores de la Iglesia romana. Así para facilitar la reunion política se

Digitized by Google

procuró desde luego reunir las religiones; pues todo cuanto se emprendió al efecto quedó sin resultado y cada partido concluia asegurándose más y más en su creencia; por todo lo cual no quedaba otro recurso que el de aumentar el miedo y la desconfianza de los evangélicos, y recordar de este modo la necesidad de la reunion. Se dijo haberse aumentado las fuerzas que tenian los católicos, se exageró el peligro, sucesos accidentales se atribuyeron á planes premeditados, incidentes naturales se desfiguraron con interpretaciones odiosas, y por último, se hizo creer que la conducta seguida por los católicos era un plan coordinado tan acorde y regular como distante estaban ellos de haberlo formado así.

Todas las voces vagas é inculpaciones abominables se hicieron valer con demasiada fuerza, mientras que los católicos por mucho que deseasen infringir la paz de religion daban una evidente garantía de lo que la respetaban, por la debilidad de su partido y por los ningunos recursos con que contaban, pero parece que los protestantes tenian lo que verdaderamente merecian.

En la Dieta de *Ratisbona* se propusieron renovar la paz de religion, pero habiéndose disuelto sin producir nada favorable á los intereses de los protestantes, estos sufrieron nuevos agravios con la opresion en que se puso á *Donauwesth*, cuyo suceso hizo se verificase la reunion proyectada con una prontitud increible. En 1608 en *Anhanssen* de *Franconia*, el Elector palatino Federico IV, el conde palatino de *Neuburgo*, dos *margraves* de *Brandemburgo*, el *margrave* de *Baden*, y el duque Juan Federico de *Wurtemberg*, todos luteranos y calvinistas, formaron para sí y sus sucesores la alianza llamada Union evangélica, que tenia por bases principales, que en los asuntos de religion y en todo lo que tuviese relacion con sus derechos como Estados del imperio, los Príncipes reunidos se sostendrian mútuamente contra cualquier agresor, sirviéndose de garantía los unos á los otros; que si el país perteneciente á algun individuo de la Union se viese atacado, seria inmediatamente socorrido por los demás, y en caso de necesidad los campos, las ciudades y los palacios coaligados estarian francos para las tropas de la

Digitized by Google

Union; y por último, que se repartirian las conquistas entre todos los Príncipes unidos en proporcion de lo que cada uno hubiese contribuido para el fin propuesto.

La Direccion Suprema de esta Alianza se confirió con algunas restricciones al Elector palatino; se exigieron adelantos para ocurrir á los gastos que sobreviniesen y se les asignaron fondos. La diferencia de religion entre luteranos y calvinistas no debia influir en nada para alterar la alianza, y se acordó tuviese esta cumplido efecto por diez años. Al mismo tiempo todos los indivíduos de la alianza contrajeron la obligacion de aumentarla con cuantos Estados pudieran conseguir entrasen en ella; así pues el Elector de Brandemburgo manifestó intenciones favorables, el de Sajonia desaprobó la tal Union, Cassel no pudo resolverse á nada. Los duques de Brusvik y Laucburgo hallaron tambien muchas dificultades, pero las tres ciudades imperiales de Strasburgo, Nuremberga y Ulma fueron una adquisicion muy importante para la Alianza, pues se necesitaba de sus riquezas y se creia que su ejemplo seria seguido de otras muchas ciudades imperiales.

Estos Estados abatidos y poco temidos en su aislamiento respectivo tomaron un tono más osado desde que se vieron reunidos, y contando ya con una fuerza imponente hicieron presente al Emperador por conducto del Príncipe Chistiano de *Anhalt*, no solo los agravios generales que se les habia hecho sufrir, sino tambien una relacion de lo que deseaban se les concediese. En esta se notaba la peticion de reintegrar á *Donauwesth* en sus antiguos derechos, la de extinguir los procesos de la córte imperial, y la de reformar tambien la administracion del Emperador y de su Consejo.

Para hacer estas peticiones eligieron el momento en que apenas dejaba respirar al jefe del Imperio los alborotos de sus países hereditarios, aquel en que Matías acababa de arrebatarle el Austria y la Hungría, el mismo en que solo habia podido salvar su corona de Bohemia otorgando el diploma Imperial de privilegios, y por último en el momento en que la sucesion del país de *Juliers* preparaba una nueva desavenencia.

Por consiguiente, nada ménos extraño que este Príncipe tan

Digitized by Google

lento en sus resoluciones se viese entonces más indeciso que nunca, ni que la union tomase las armas mientras él pensaba lo que debia hacer.

Sospechándolo todo los católicos no separaban su vista de la Union, esta observaba con la misma desconfianza á los católicos y al Emperador, y este Príncipe desconfiaba de ambos partidos. Por todas partes se llevaba al último extremo la animosidad y el temor, y estando las cosas en esta situacion tan crítica, la muerte del duque de *Juliers* atrajo á este país la disputa de una sucesion que ocasionó tantas desavenencias. Ocho competidores se presentaron alegando derecho á esta sucesion, que se habia declarado indivisible por tratados muy solemnes, y el Emperador que pensaba apoderarse del ducado como feudo vacante del Imperio podia pasar por un noveno pretendiente. Cuatro de estos competidores, esto es, el Elector de Brandemburgo, el conde palatino de Dos Puentes y el margrave de Burgovia, Príncipe austriaco, la reclamaban como feudo femenino en nombre de cuatro Princesas hermanas del duque muerto últimamente; otros dos, el Elector de Sajonia (Albertino) y Ernestino duque de Sajonia, recordaban una espectativa más antigua dada sobre esta sucesion, por el Emperador Federico III, la misma que Maximiliano I confirmó á las dos casas de Sajonia. Se guardó poca consideracion con las pretensiones de algunos Príncipes extranjeros, pues el derecho más inmediato asistia á las casas de *Brandemburgo* y de *Neuburgo* favoreciendo igualmente á ambas partes. Luego que se declaró vacante el trono de *Juliers* estas dos córtes mandaron tomar posesion en su nombre, empezó *Brandemburgo* y *Neuburgo* siguió su ejemplo; entablaron la disputa con la pluma y verosímilmente la hubiera terminado con las armas á no mediar la intervencion del Emperador que quiso decidiese este negocio su tribunal, y que secuestrando provisionalmente el país que se litigaba, reunió á las partes para que juntas se precaviesen del peligro que amenazaba á ambas. En vano mandó el Emperador á los Estados del país rehusasen el juramento de fidelidad á sus nuevos Soberanos, en vano envió allí á su mismo pariente el archiduque Leopoldo, obispo de *Passau* y de *Strasburgo* para aumentar con su pre-

Digitized by Google

sencia el partido imperial, todo el país en cuestion excepto la ciudad de *Juliers*, se sometió á los Príncipes protestantes, y los adictos al Emperador quedaron sitiados en esta capital.

La sucesion del país de *Juliers* que era tan importante para todo el Imperio germánico, llamó mucho la atencion de casi todas las córtes de Europa. No se trataba tanto de saber quién poseeria el ducado de *Juliers*, como de decidir cuál de los dos partidos católico ó protestante se engrandeceria en Alemania con una adquisicion tan considerable, y cuál de las dos religiones ganaria ó perderia esta posesion. Lo interesante de la cuestion era saber si el Austria conseguiria tambien esta vez sus pretensiones, y si apoderándose de esta nueva presa satisfaria nuevamente su furor de conquistas, ó si la Alemania mantendria su libertad y su equilibrio contra esta casa.

La sucesion del país de *Juliers* era muy interesante para todas las potencias que favorecian la libertad y que abominaban al Austria. La union evangélica, la Holanda, la Inglaterra y sobre todo Enrique IV de Francia se empeñaron en esta contienda. Este monarca no habia permanecido pacífico espectador de las turbulencias de Alemania, pues habia perdido la más hermosa mitad de su vida luchando contra la casa de Austria, y su sostenido heroismo fué el que pudo superar los monstruosos obstáculos que le puso esta casa entre su persona y el trono de Francia. Esta lucha de los Príncipes contra el Emperador, fué seguramente la que dió y aseguró la paz á los franceses.

Los protestantes y los turcos formaban el único peso que felizmente gravitaba sobre el poder austriaco tanto en Oriente como Occidente, y por esto en cuanto se le dejaba algun respiro se aparecia más orgulloso que nunca. Durante una mitad de la carrera ordinaria concedida á la humanidad, Enrique IV habia hallado siempre en la casa de Austria la misma ansia por el poder y el mismo furor por las conquistas; ni los reveses, ni la cortedad de génio que templa tanto las demás pasiones, nada pudo conseguir este furor dominante en un corazon en que corria una sola gota de sangre de Fernando de Aragon. En el carácter débil de la casa de *Habsburgo* esta era una pasion insuperable; en las almas pequeñas esta inclinacion no tenia límí-

Digitized by Google

tes, y este es el único rasgo de un carácter como el del austriaco que era despreciable y dominante en el corto número de sus buenas cualidades. Ya hacia un siglo que este furor de esta familia habia privado de la paz á la Europa, y habia producido una violenta revolucion en el interior de sus Estados principales. La casa de Austria dejó los campos sin brazos que los cultivasen, los talleres sin artistas, y esto para cubrir á la Europa de ejércitos monstruosos, de masas desconocidas hasta entonces, y para infestar con flotas enemigas los mares destinados al comercio: la misma familia impuso á los Príncipes europeos la desgraciada necesidad de tener que sobrecargar con contribuciones la industria de sus vasallos y agotar en una defensa tan violenta como inútil, la sustancia de sus Estados que ya estaba perdida para la dicha de los habitantes. Mientras que esta casa peligrosa tuviese poder de alterar á su capricho el reposo de la Europa, no habia que esperar ninguna paz en esta parte del mundo, ninguna propiedad para los Estados, ningun plan duradero para la felicidad de los pueblos, ni podia creerse con razon que la voluntad sobreviviria más bien al poder, que el poder á la voluntad. En el momento mismo que su enfermedad parecia mortal, esta casa costaba aun millares de soldados y tesoros inmensos á la sociedad de los Estados europeos, y sólo para que se conservase el espanto y mantuviese un equilibrio que pusiese límites á sus pretensiones, ¡Qué cosas tan grandes no se hubieran ejecutado, y cuánto no se hubiera aumentado la felicidad general con las fuerzas que se consumian inútilmente y sin gloria para vigilar la casa de Habsburgo!

Estas consideraciones eran otras tantas borrascas que amenazaban los dias de Enrique al fin de su gloriosa carrera. Los inauditos esfuerzos de este monarca son los que únicamente pudieron sacar á la Francia del caos en que la habia sumergido el tumulto de una guerra civil tan dilatada y que fué atizada y entretenida por este mismo austriaco. Todos los hombres grandes quisieran dejar á la posteridad monumentos eternos, ¿pero quién podia asegurar á este soberano de Francia la duracion que tendria la tranquilidad que dejaba á sus vasallos, mientras que el Austria y la España formasen un solo poder? En este mo-

Digitized by Google

mento es verdad que se hallaba este poder agotado y abatido; pero una feliz casualidad bastaba para formar nuevamente un solo cuerpo y para hacer revivir este coloso formidable. Si Enrique queria dejar á su sucesor un trono establecido sólidamente, y á su pueblo una paz duradera, era preciso dejase de existir este coloso, é imposible pudiese restablecerse.

Tal era el orígen del ódio implacable jurado por Enrique IV á la casa de Austria, el que era tan grande y tan justo como la animosidad de Annibal contra el pueblo de Rómulo, pero ennoblecido por un principio más generoso.

Este poderoso motivo era comun á todas las potencias de Europa, pero no lo era la sábia y profunda política de Enrique, ni el valor desinteresado que le animaba. Todos, sin distincion alguna, se dejan seducir por las ventajas del momento, pero solo las almas grandes pueden conmoverse por la perspectiva de un bien futuro. Mientras que la sabiduría cuenta en sus empresas con la sabiduría, ó confia en sus propias fuerzas solo puede formar planes quiméricos exponiéndose á llegar á ser la risa universal; pero cuando está segura de un éxito feliz, entonces puede gozar de antemano de la aprobacion y admiracion de los hombres, sobre todo cuando en sus vastos conceptos la codicia se presenta con los personajes conocidos con el nombre de supersticion y de barbárie.

En la primera suposicion, el proyecto que se conocia tuvo Enrique IV para echar á la casa de Austria de todas sus posesiones partiendo sus despojos con las potencias de Europa, hubiera merecido el nombre de quimera, nombre que se le ha prodigado muy generalmente ¿pero lo merecia más justamente en el otro caso? Este sábio Rey no habia pensado nunca que en los cooperadores de su plan hubiese un motivo semejante que dirigiese sus empresas del mismo modo que á *Sully* en esta. Todos los Estados de cuyo auxilio necesitaba se vieron precisados á desempeñar diferentes cosas, movidos por las razones poderosas que puede poner en accion una fuerza política; lo que se pedia á los protestantes de Austria debia ser el objeto de todos sus esfuerzos, que era sacudirse del yugo austriaco, y lo que se exigia de los Brabanzones, libertarse de la opresion de la

Digitized by Google

España. Nada era más importante para el Papa y para todas las Repúblicas de Italia que el desterrar para siempre de su península la tiranía española, y nada debia desear con más ánsia la Inglaterra como una revolucion que la libertase de su mayor enemigo. Con la particion de los despojos de la casa de Austria todas las potencias ganaban en terreno, en libertad y en nuevas propiedades ó en asegurar las antiguas, y como todas sacaban de éstas igual ventaja se mantenia el equilibrio intacto. La Francia podia usando de generosidad dejar de tomar parte en el botin, pues ganaba más que ninguna sólo con la caida de la casa de Austria, puesto que sin aumentar su poder quedaba siendo siempre la más fuerte. En fin, para recompensar á los descendientes de la familia de *Habsburgo* porque libertasen á la Europa de su presencia, se les dejaba la libertad de extenderse en el resto del mundo descubierto ó que estuviese por descubrir. El puñal de *Ravaillac* salvó al austriaco, y retardó algunos siglos más el reposo de la Europa.

Enrique, que tenia siempre fija su vista en el plan que se habia propuesto, tuvo necesariamente que aprovecharse de la Union evangélica y de la sucesion de *Juliers,* como de dos sucesos de la mayor importancia. Sus negociadores trabajaban sin cesar en todas las córtes protestantes de Alemania, y lo poco que descubrian ó dejaban presentir del gran secreto político de su monarca era suficiente para granjearse el partido de todos aquellos que estaban animados de un ódio mortal contra la casa de Austria y que al mismo tiempo estaban dominados fuertemente del deseo de engrandecerse.

Los esfuerzos que tan sábiamente hizo Enrique estrecharon más y más los lazos de la Union, y los grandes socorros que les ofreció inspiraron á los aliados una sólida confianza. Un numeroso ejército francés mandado por el mismo Rey debia incorporarse en las inmediaciones del *Rhin* con las tropas de la Union, para desde allí empezar ayudando la conquista de todo el país de *Juliers*, luego uniéndose con los alemanes marchar á Italia, donde la Saboya, Venecia y el Papa los aguardaban para desterrar de estos paises con los socorros que tenian, el trono de España. Este ejército victorioso debia penetrar desde la Lom-

Digitized by Google

bardía en los paises hereditarios de la casa de *Habsburgo*, y allí favorecido con la rebelion general de los protestantes, romper el cetro austriaco en todos sus Estados de Alemania, de Hungría, de Bohemia y de la Transilvania.

Mientras se verificaron estas operaciones los *brabanzones* y los holandeses reforzados con los socorros de Francia se libertarian de sus tiranos los españoles, y el ilimitado torrente que amenazaba en aquel momento acabar con la libertad europea, no daba ya pasos tan veloces é iba á perderse en el olvido al otro lado de los Pirineos. Los franceses se vanaglorían comunmente de su velocidad, pero en esta ocasion les sobrepujaron los alemanes, pues antes que Enrique se presentase en la *Alsacia*, una division del ejército de la Union habia dispersado allí otra de austriacos mandada por el obispo de Strasburgo y de *Passau* que trataba de pasar al país de *Juliers*.

Enrique IV habia formado su plan como político y como Rey, pero habia confiado la ejecucion á salteadores de caminos. Segun sus ideas no se debia hacer creer á ningun Estado católico del imperio que se dirigian contra ellos estos preparativos, con lo que se impediria hiciesen causa comun con la casa de Austria, pues la religion, bajo ningun pretexto debia mezclarse en esta empresa. ¿Pero, cómo hubiese sido posible que los proyectos de Enrique hiciesen renunciar á los Príncipes alemanes de sus miras particulares? Un ódio fanático y el furor de engrandecerse dictaban todas sus resoluciones; ¿y no debian ellos dar pábulo á su pasion dominante, y al tiempo de obrar apoderarse de cuanto cayese en su poder? Como águilas voraces se echaron sobre los Estados de los Príncipes eclesiásticos, y escogieron estos paises opulentos para establecerse en ellos, aunque les costó dar diferentes rodeos para conseguirlo; y allí impusieron contribuciones como si estuviesen en país enemigo, se apoderaron arbitrariamente de las rentas del Estado, y todo lo que no se les dió de buena voluntad lo tomaron por fuerza, y para no dejar la menor duda á los católicos de la verdadera causa que les habia excitado á armarse, hablaron con seguridad de la suerte que preparaban á las fundaciones eclesiásticas. Tan no se habian entendido Enrique IV y los Príncipes alemanes para

Digitized by Google

ejecutar este plan de operaciones, como este gran Rey se habia engañado en la eleccion de los instrumentos que debian llevarlo á cabo; y es una verdad incontestable que el hombre vehemente no debe encargarse jamás de la ejecucion de una violencia que puede mandar el sano juicio y la madurez, aquel, para quien las leyes del órden son sagradas, es el único que debe encargarse de infringirlas.

La conducta que observó la Union sublevando á muchos Estados evangélicos y el temor de nuevas crueldades, no inspiraron en los católicos sino un furor inactivo. El Emperador, revestido de una autoridad tan nula como la que tenia, no podia ayudarles contra un enemigo tan perjudicial; los individuos de la Union eran tenidos por la alianza contratada, esta los hacia orgullosos y así era preciso oponerles otra alianza. El Obispo de Wurzburgo formó el plan de esta Union católica, y el nombre de Liga la diferenció de la Union evangélica. Las bases fueron poco más ó ménos las mismas, y el mayor número de los individuos de la Liga fueron Obispos. El duque Maximiliano de Baviera se puso á la cabeza de la Liga, y como único aliado importante entre los seculares, obtuvo más facultades que las dadas á su jefe por los individuos de la Union.

Además de que el duque de Baviera era el único que mandaba todas las fuerzas militares de la Liga, cosa que debia procurar en las operaciones una celeridad y una energía muy difíciles de obtener en la Union, la Liga tenia tambien la ventaja de que los auxilios en dinero que la proporcionaban los opulentos Prelados se percibian más exactamente que los suministrados á la Union por los pobres seculares evangélicos. Sin proponer al Emperador como Príncipe católico del imperio, que tomase parte en la alianza, sin darle parte de su formacion como al jefe del Estado, la Liga se presentó de repente firme y temible, armada con una fuerza suficiente para destruir la Union despues de una larga lucha, y para conservarse reunida en el reinado de tres Emperadores. Ciertamente peleaba la Liga en favor de la casa de Austria, puesto que se dirigia contra los Príncipes protestantes; pero el mismo Príncipe austriaco se vió bien pronto reducido á temblar en su presencia.

Digitized by Google

Entretanto las armas de la Union habian tenido felices resultados en el país de *Juliers* y en la *Alsacia*; la ciudad de aquel nombre estaba incomunicada, y conquistado todo el obispado de *Strasburgo*; pero estas brillantes operaciones tuvieron tambien su término.

Ninguna tropa francesa se presentó en las cercanías del *Rhin*, pues el que debia mandarlas y el que debia ser el alma de toda la empresa, el gran Enrique IV, no existia ya. Los fondos se agotaron, los Estados rehusaron hacer nuevos adelantos y las ciudades imperiales que pertenecian á la Union vieron con mucho descontento que se les pidiese dinero sin cesar y que jamás se las consultase para ninguna operacion; sobre todo se incomodaron de que se las obligase á hacer gastos extraordinarios para fijar la sucesion del país de *Juliers*, cosa que se habia excluido de los negocios en que debia intervenir la Union, de que los Príncipes de la alianza se adjudicasen pensiones considerables sobre el fondo comun, y de que despues de todo estos mismos Príncipes no les rindiesen cuentas de la distribucion que se hacia del dinero que suministraban.

La Union se acercaba á grandes pasos á su fin, en el momento en que la Liga se presentaba con más fuerza. La falta de dinero no permitia á las tropas protestantes permanecer más tiempo en campaña, mas sin embargo, es muy peligroso dejar las armas á la vista del enemigo que estaba pronto á combatir. Para al ménos preservarse de algun mal, se apresuró la Union á tratar con su enemigo mas antiguo el Archiduque Leopoldo: ambos partidos acordaron retirar sus tropas de la Alsacia, dar libertad á los prisioneros y sepultar en el olvido lo pasado; y así un resultado tan nulo fué en el que vinieron á parar unos preparativos que prometian sucesos tan extraordinarios.

La Union confiada en sus fuerzas se habia manifestado altiva é imperiosa con la Alemania católica, y así la Liga empleó el mismo lenguaje con la Union y con sus partidarios. Se les enseñó las huellas que habian dejado sus desolaciones, y se les prodigó claramente los epítetos deshonrosos que tenian tan merecidos. Los obispos de *Wurzburgo*, de *Bamberga*, de *Strasburgo*, de *Maguncia*, de *Colonia*, de *Tréveris* y otros muchos

Digitized by Google

habian sufrido una gran devastacion y en su consecuencia se pidió la correspondiente indemnizacion para cada uno, se exigió que se estableciese el paso libre por mar y por tierra (pues las tropas protestantes se habian apoderado de la navegacion del Rhin) y que todo volviese á su estado primitivo.

Pero tambien se quiso antes de todo que los indivíduos de la Union se esplicasen terminantemente sobre el fin que se habian propuesto al realizar su alianza.

A estos les habia llegado ya la vez de ceder, no tenian fuerzas para resistir á su enemigo tan formidable, y habian enseñado á los católicos donde estaba el secreto de sus fuerzas. El orgullo de la Union sufria ciertamente teniendo que mendigar la paz, pero tenian que conceptuarse muy felices si la conseguian; un partido prometió indemnizar todos los males que habia causado; otro obtuvo el perdon, dejaron las armas, la tormenta se disipó de nuevo otra vez y á ella se sucedió un reposo momentáneo. Entonces estalló en la Bohemia la rebelion que costó al Emperador la pérdida del último de sus paises hereditarios, pero ni la Union ni la Liga se mezclaron para nada en esta ocurrencia.

Por fin el Emperador falleció en 1612 ignorándose que ocupaba el trono, y así apenas se supo que habia bajado al sepulcro. Con todo, luego que las calamidades de los reinados siguientes hicieron olvidar las desgracias del suyo, su memoria se renovó más favorablemente.

Se vió la Alemania cubierta de una noche tan oscura y espantosa, que se recordaron con lágrimas de sangre los dias en que vivió Rudolfo, deseando un Soberano que se le asemejase.

Nunca se habia podido obtener de este Emperador que hiciese elegir sucesor al trono Imperial, y así todos veian con inquietud la aproximacion del momento en que iba á quedar vacante, pero contra la esperanza general Matías subió al trono repentinamente con la mayor tranquilidad. Los católicos le dieron su voto porque lo esperaban todo de la actividad de este Príncipe, y los protestantes pensaron del mismo modo porque creian conseguir sus ideas valiéndose de su debilidad.

Nada más fácil que explicar estas contradicciones; los unos se fiaban en lo que habia sido y los otros en lo que era entonces.

Digitized by Google

La época en que un Emperador sube al trono es siempre un atractivo muy poderoso para la esperanza: la primera Dieta de un Rey en los reinos electivos es comunmente la prueba más grande que tiene que sufrir. Se recuerdan todos los agravios antiguos, y se buscan otros nuevos para que participen de la esperada reforma: con el nuevo Rey debe empezar una nueva creacion. Los Estados protestantes conservaban aun muy reciente la memoria de los servicios prestados á Matías por sus partidarios austriacos cuando se rebeló contra su hermano, y el modo con que estos se habian hecho recompensar, parecia ser el que debia servirles de modelo.

Matías favorecido por los protestantes austriacos y *moravos* habia emprendido usurpar las coronas de su hermano, y en efecto lo habia conseguido; pero dejándose llevar de sus proyectos ambiciosos no conoció entonces que acababa de enseñar á los Estados el medio más seguro para dictar la ley á su Soberano. Este descubrimiento le sacó mas pronto del embriagamiento en que le habia puesto su fortuna, pues apenas volvió á presentarse triunfante delante de sus vasallos austriacos despues de la expedicion de Bohemia, cuando ya se encontró que le esperaba una *respetuosa* y *humilde peticion*, que era capaz por sí sola de contristar su ánimo y disminuir la gloria de su triunfo. Antes de tratar de prestar el juramento de fidelidad, reclamaron la libertad indefinida de cultos y en las ciudades y aldeas, una completa igualdad de derechos entre católicos y protestantes, y la facultad de que estos pudiesen igualmente y sin excepcion alguna ocupar todos los empleos. En muchas partes se hizo un uso anticipado de esta libertad, y se creyó con tal seguridad que habia una variacion como que se restableció el culto evangélico en cuantas partes habia sido abolido por el Emperador. Es cierto que Matías para conseguir sus miras habia hecho valer los agravios de que se quejaban los protestantes de Rudolfo, pero jamás habia pensado en satisfacerlos: al principio creyó poder acallar estas pretensiones usando de un tono firme y decisivo, habló de sus derechos hereditarios y no quiso dar oidos á ninguna proposicion antes de que le hubiesen prestado el juramento de fidelidad. Los Estados de *Styria* sus limítrofes, que habian ren-

Digitized by Google

dido un homenaje absoluto al Archiduque Fernando, se arrepintieron bien pronto de haber dado tal paso; este ejemplo sirvió á los Estados austriacos para verse precisados á prestar el juramento de fidelidad, tuvieron que abandonar la Capital, estimulando á sus vecinos los Estados católicos á que hicieran otra resistencia semejante, de que resultó que todos se ocuparon en levantar tropas. En seguida procuraron renovar su antigua alianza con los húngaros, atrajeron á sus intereses á los Príncipes protestantes del Imperio, y se prepararon formalmente á obtener con la fuerza de las bayonetas el objeto de sus reclamaciones.

Matías habia consentido sin dificultad á peticiones mucho más fuertes que le hicieron los húngaros, pero la Hungría era un reino electivo, y la Constitucion republicana de este pais justificaba las pretensiones de los Estados aun para el mismo Emperador, y así la deferencia que tenia con estos lo disculpaba por dichas razones con el mundo católico. El Austria, por el contrario, era un país donde sus Soberanos habian disfrutado de los derechos de la Soberanía en mucha mayor extension, y no podian cederlos sin atraerse la mala voluntad de la España y de Roma y aun el desprecio de sus mismos vasallos que seguian su creencia. Los Consejeros de Matías, católicos rigorosos, entre los cuales el obispo de Viena Melchor *Kesel* lo dominaba particularmente, le obligaron á que se dejase quitar todas las iglesias por los protestantes antes de cederles legalmente una sola.

Desgraciadamente, atacaron á Matías estos contratiempos en la época en que aun vivia Rudolfo y era espectador de estos sucesos. Matías podia temer que el Emperador emplease contra él las mismas armas de que se habia servido aquel para vencer á este, y que secundase las ideas de sus vasallos rebeldes, pues Matías no era entonces sino Archiduque de Austria.

Así, pues, se preparó á detener un golpe tan peligroso, y aceptó en el momento la proposicion hecha por los Estados de la Moravia que se ofrecieron como mediadores entre él y los austriacos. Una comision, ó sea diputacion de las dos naciones, se reunió en Viena, en la cual los diputados de Austria tuvieron un lenguaje que hubiera sorprendido hasta al Parlamento de

Digitized by Google

Inglaterra en tiempo de *Cromwell*: dijeron por conclusion: «que »los protestantes pretendian ser tratados en su patria con la »misma consideracion que el puñado de católicos que habia en »ella; que con la nobleza protestante habia conseguido Matías, »valiéndose de sus fuerzas, que cediese el Emperador y le dejase »un pais en que se contaban ochenta Barones papistas (modo de »llamar en aquel tiempo á los católicos) y trescientos evangéli»cos; que este ejemplo de Rudolfo sirviese de advertencia á Ma»tías, pues debia tener cuidado de no perder los bienes de la »tierra por querer hacer conquistas en el cielo.»

Los Estados de Moravia, en vez de cumplir con su deber de mediadores poniéndose más bien del partido de Matías, que era el más débil, abrazaron el de sus hermanos los austriacos: la Union en Alemania se interpuso tambien fuertemente en favor de estos; el temor de las represalias de que se valdria el Emperador, todo junto atacando á Matías hasta en sus mismos atrincheramientos, le precisaron á dejarse arrancar la declaracion en favor de los evangélicos.

Los Estados protestantes del Imperio escogieron entonces por modelo de su conducta con el Emperador, la que habian tenido los austriacos con su Archiduque, y se prometian un resultado tan feliz.

En 1613 se verificó la primera Dieta en *Ratisbona* y sorprendieron en ella al Jefe del Imperio con una peticion que no habia tenido ejemplo. Los socorros pecuniarios de todo el Imperio habian llegado á ser indispensables en razon de la guerra que se sostenia contra los turcos y contra el príncipe *Bethlen Gabor* de *Transilvania*, que hallándose sostenido por los otomanos se habia declarado Soberano de esta provincia y amenazaba atacar á la misma Hungría. Otros negocios no ménos exigentes tenian que decidirse; pero como en la reunion de los Príncipes los votos católicos eran más numerosos, y como todo se decidia á la pluralidad, por unidos que estuviesen los protestantes entre sí, sucedia ordinariamente que su opinion no causaba la menor sensacion. Segun la peticion de los protestantes, los católicos tenian que renunciar ahora á esta ventaja; ninguna religion debia tener en lo sucesivo la facultad de llevar tras sí los votos de la otra

Digitized by Google

por una pluralidad invariable, y si realmente tenia derecho la religion evangélica á ser representada en la Dieta, parecia natural que la Constitucion de esta les dejase la facultad de hacer uso de semejante derecho. Acompañaron á esta peticion muchas quejas sobre la opresion que sufrian los protestantes, y sobre la jurisdiccion que se arrogaba el Consejo Aulico; y por último, los diputados de los Estados tenian órden de abstenerse de toda deliberacion general hasta que anticipadamente se les diese una respuesta favorable sobre este punto.

Esta peligrosa division paralizó las operaciones de la Dieta, y amenazó destruir para siempre una verdadera union en las deliberaciones. Por mucha que fuese la sinceridad con que el Emperador desease seguir la política de su padre Maximiliano, manteniendo un justo equilibrio entre las dos religiones, la conducta que seguian actualmente los protestantes no le dejaba sino una eleccion muy dificultosa. La reunion general de los Estados del Imperio le era absolutamente necesaria por la continua urgencia que tenia de socorros, y sin embargo no podia inclinarse á un partido sin perder el apoyo del otro; estaba tan mal asegurado en sus propios Estados que la sola idea de una guerra abierta con los protestantes debia hacerle temblar.

La vista de toda Europa se hallaba fija en la resolucion que tomase el Emperador, y las exposiciones de los Estados católicos del imperio, las de la córte de Roma y de la de España le impedian favorecer á los protestantes con perjuicio de la religion romana. Una situacion tan crítica hubiera abatido á un génio ménos grande que el de Matías, y aun este Príncipe hubiera salido dificultosamente de ella á no ser ayudado por otros; pero felizmente para él los intereses de los católicos estaban ligados íntimamente con la autoridad del Emperador, y si la dejaban deprimir, particularmente los Príncipes eclesiásticos no tenian otro parapeto para resguardarse de los ataques de los protestantes.

Viendo los católicos vacilante y dudoso al Jefe del imperio, creyeron no se debia perder tiempo en reanimar su valor, y entonces le enteraron del secreto de la Liga y le manifestaron su objeto, sus recursos y sus fuerzas. Por poco consuelo que encontrase el Emperador en este descubrimiento, la perspectiva

Digitized by Google

de un apoyo tan poderoso le alentó para decidirse contra los evangelistas y así rechazó sus peticiones, y terminó la Dieta sin decidir cosa alguna. Matías fué la víctima de esta envejecida enemistad, pues los protestantes le rehusaron los subsidios y le castigaron á pesar de su inocencia por haber adoptado la opinion de los católicos.

Entre tanto se aproximaba la conclusion del armisticio hecho con los turcos, sus movimientos debian inquietar más y más diariamente, y se hacian indispensables muchos preparativos para ir contra ellos; pero no habiendo podido Matías sacar nada de los Estados del imperio, no pudo buscar otro recurso para ser ménos infeliz que acojerse á sus propios Estados. Es sabido que en estos reinaba el mismo cisma é igual espíritu de descontento, de consiguiente el Emperador debia encontrar allí las mismas dificultades. Cada una de las provincias de la monarquía austriaca rehusó por separado hacer ninguna concesion sin la adhesion de las otras, y de una Dieta general se preveía claramente que podia originarse una confederacion peligrosa.

Mas como esto lo exigian precisamente las circunstancias, se convocó en *Lintz* los Estados de Austria, de Bohemia, de Moravia y demás. Matías no dejó de representar la necesidad de una guerra contra los turcos, pero cuando se trató de resolver se hallaron sin poderes los diputados; así esta Dieta de Austria se separó como la de Ratisbona sin haber producido nada, y solo la casualidad fué la que sacó al Emperador del apuro en que se hallaba. Los turcos se manifestaron dispuestos á prolongar el armisticio, y *Bethlengabor* quedó en pacífica posesion de la *Transilvania*.

Entonces quedó garantido el imperio de los ataques del extranjero, y á pesar de todas las divisiones que reinaba gozándose de la paz. Una casualidad inesperada habia dado un aspecto muy raro á la sucesion de *Juliers*: este ducado lo poseian á medias la córte electoral de *Brandemburgo* y el conde palatino de *Neuburgo*; un matrimonio entre el Príncipe de *Neuburgo* y una Princesa de *Brandemburgo* debia unir de un modo indisoluble los intereses de las dos casas; mas esta brillante perspectiva desapareció enteramente por un bofeton que dió á su yerno el

Digitized by Google

Elector de *Brandemburgo* hallándose embriagado. Desde este momento se acabó la buena inteligencia que reinaba entre las dos casas, el Príncipe de *Neuburgo* se pasó al partido católico, una Princesa de Baviera le recompensó su adjudicacion, y los socorros de la Baviera y de la España fueron las consecuencias naturales de estos dos sucesos.

Para procurar al conde palatino la posesion exclusiva del país de *Juliers* se enviaron á este ducado las tropas españolas que estaban en los Paises Bajos: el Elector de *Brandemburgo* llamó allí á los holandeses á quienes procuró atraer abrazando el calvinismo: los holandeses y los españoles se presentaron en el mismo país, pero pronto se conoció que solo trataban de conquistar para sí.

Parecia entonces que la guerra de los Países Bajos se trasladaba al territorio germánico, donde no se haria otra cosa que aumentar los desastres, pues la Alemania protestante veia con espanto el establecimiento en el *Rhin* inferior, y los católicos se alarmaron al ver pasar los límites del imperio á los holandeses. Las guerras de religion tienen de particular el no reconocer límites de ningun Estado porque se renuevan en cada territorio, porque se aumentan los enemigos y los aliados en todas partes y porque solo el aniquilamiento de todo el partido debilita á sus enemigos. En el Occidente debia estallar la fermentacion que minaba toda la Alemania despues de tanto tiempo, en el Occidente era donde se esperaba el golpe principal, sin embargo se vió partir del Oriente el que llegó á inflamarla.

La tranquilidad que habia disfrutado la Bohemia con el Diploma Imperial de privilegio se prolongó algun tiempo más en el reinado de Matías hasta que se nombró por sucesor de esta corona á Fernando de *Gratz*.

Este Príncipe que se conocia mejor por el nombre de Fernando II, se habia distinguido como el partidario más celoso de la iglesia romana por la violenta estirpacion del protestantismo en sus países hereditarios.

Los católicos de Bohemia veian en él el apoyo futuro de su iglesia, y el mal estado de salud que disfrutaba el Emperador parecia adelantarles esta época.

Digitized by Google

Parapetados con tan poderoso protector empezaron á tener ménos consideracion con los religionarios; muchos fueron tambien bastánte imprudentes para explicarse con claridad sobre las esperanzas que alimentaban, y llegaron al punto de arriesgar algunas palabras amenazadoras que dispertaron en los protestantes una desconfianza peligrosa para su futuro Soberano. Mas esta desconfianza no hubiera producido nunca ciertas medidas, si no se hubiera atacado particularmente á algunos individuos y procurado con esto al pueblo irritado emprendedores que le guiasen.

Enrique Mathieu, conde de *Thurn*, sin haber nacido en Bohemia, poseia algunos bienes en este reino; pero un ardiente celo en favor de la religion protestante y animado de un gran entusiasmo por su nueva patria se grangeó toda la confianza de los Utraquistas, la misma que lo elevó á los puestos más importantes. Habia servido con gran reputacion en la guerra contra los turcos, y con sus modales y política se atrajo el afecto de la multitud.

Tenia una cabeza ligera y un carácter violento, deseando hubiese alborotos para en ellos hacer brillar sus talentos: era Enrique bastante inconsiderado y no poco temerario para dejar de emprender cosas en que no se empeña nunca una gran prudencia ni una sangre más tranquila: era poco delicado en arriesgar la suerte general como se tratase de satisfacer sus pasiones, y por último bastante capaz para guiar segun su capricho á una nacion tal como lo era entonces la de Bohemia. En el reinado de Rudolfo ya este Príncipe tuvo una parte muy activa en los desórdenes que reinaron en el país, y si los Estados obligaron al Emperador á que firmase el Diploma Imperial, á quien se debió esto fué á Enrique. La córte le habia confiado como burgrave de *Calstein* la guarda de la corona de Bohemia y de los títulos del reino, y (cosa más importante) la nacion se habia entregado al conde *Thurn*, confiriéndole el empleo de defensor ó protector de la religion.

Los aristócratas que gobernaban al Emperador quitaron imprudentemente al conde de *Thurn* un poder que solo se extendia sobre las cosas para dejarle una gran influencia sobre los

Digitized by Google

hombres: le privaron de su empleo de burgrave que le hacia depender de los favores de la córte, con lo que le abrieron los ojos para que conociese la importancia del empleo que le quedaba, é hirieron una vanidad que era la que contenia su ambicion. Así pues, desde este momento no pensó más que en vengarse, y la ocasion de satisfacer este deseo no tardó mucho en proporcionársele.

En el Diploma Imperial de privilegios que consiguieron voluntariamente de Rudolfo II, los bohemios, se hallaban dudosos muchos de sus artículos principales, del mismo modo que en los de la paz de religion obtenida por los alemanes. Todos los derechos que concedia esta á los protestantes solo eran favorables á los Estados Soberanos del país y de ningun modo á los vasallos, pues solo se habia acordado una libertad de conciencia muy dudosa en favor de los vasallos de los países eclesiásticos. El Diploma Imperial no hablaba tampoco sino de los Estados y ciudades reales cuyos magistrados habian podido obtener los mismos derechos; solo á estos pertenecia la facultad de establecer iglesias y escuelas siguiendo públicamente el culto protestante. En las demás ciudades solo dependia de los Estados á que estaban sometidos el que decidiesen sobre su libertad de religion. Los Príncipes del Imperio germánico habian hecho uso de este derecho en toda su extension, sobre todo los seculares sin la menor restriccion.

Los Estados eclesiásticos para quienes aun la declaracion del Emperador Fernando hacia incierto este derecho, habian combatido con fundamento el que fuese válida esta declaracion; lo que era un punto disputable en la paz de religion era otro dudosa en el Diploma de privilegios; por un lado era clara la explicacion, pero no lo era si se debia obedecer, y por el otro se dejaba á los Estados que decretasen la verdadera interpretacion. Los vasallos de los países eclesiásticos de Bohemia creyeron estar en posesion del mismo derecho que concedia la declaracion de Fernando á los vasallos de los obispos en Alemania, y se juzgaron iguales á los de las ciudades reales, pues contaban los dominios eclesiásticos entre los de la corona. En la pequeña ciudad de *Klostergrab*, dependiente del arzobispado de Praga, y en

Digitized by Google

la de *Branau* que pertenecia al abad dè este convento, los vasallos protestantes edificaron sus iglesias sin órden superior, y acabaron de construirlas á pesar de la oposicion de sus Soberanos particulares y de la improbacion del Emperador.

Entre tanto habiéndose descuidado alguna cosa los defensores no estando tan vigilantes, creyó la córte poder arriesgarse á dar un paso que era muy fuerte y violento: se demolió la iglesia de *Klosterbag* de órden del Emperador, se cerró á viva fuerza la de *Branau*, y cuantos se opusieron á la ejecucion de estas providencias fueron encerrados en unos calabozos. Esta medida produjo en los protestantes una agitacion general; se quejaron de violacion al Diploma de privilegio, y el conde de *Thurn* animado por el deseo de vengarse, y más que todo por su dignidad de defensor, se presentó con la intencion de acalorar más y más á los que se quejaban. Convocó en Praga á los diputados de todos los círculos del reino para que se tomasen las medidas necesarias que pudieran precaverlos de este peligro que les amenazaba. Allí se acordó dirigir una representacion al Emperador, insistiendo en la peticion de que se pusiese en libertad á los presos. La contestacion del Monarca, que desde luego fué mal recibida de los Estados porque vino por conducto de los gobernadores, les reprendia su conducta como ilegal y sediciosa, se afirmaba en lo ejecutado en *Klostergrab* y en *Branau* como hecho todo por una órden imperial, y contenia algunas frases que podian entenderse como dictadas por quien les amenazaba. El conde de *Thurn* se aprovechó de esta respuesta para aumentar con sus discursos la mala impresion que habia causado en los diputados esta carta imperial, probó con bastante energía el peligro en que se hallaban cuantos habian firmado la representacion, é inspirándoles tanto miedo como deseo de vengarse supo inducirlos para que tomasen las medidas más violentas. Una repentina sublevacion contra el Emperador hubiera sido un paso muy arriesgado en aquel momento, y por eso *Thurn* los llevaba poco á poco á que adoptasen lo que ya les era inevitable. Así creyó conveniente empezar por indisponerlos contra los consejeros del Emperador, y con este fin esparció la voz de que la carta imperial habia sido escrita por el gobierno en Praga y en-

Digitized by Google

viada á Viena solamente para la firma. Entre los gobernadores imperiales, el presidente de la Cámara, *Slawta*, y el baron de *Martinitz* que sucedió á *Thurn* en el empleo de burgrave, eran los más odiados generalmente: estos dos magnates habian probado suficientemente á los protestantes la enemistad que les profesaban solo con no haber querido asistir á la sesion en que se insertó el Diploma Imperial de privilegios entre los estatutos de Bohemia.

Desde entonces se les amenazó de hacerles responsables de cuantos ataques se dirigiesen en lo sucesivo al mencionado diploma, y desde esta época se les culpó y con bastante fundamento, de todo lo desagradable ocurrido á los protestantes. Estas mismas personas eran de todos los propietarios católicos, las que trataban con más crueldad á sus vasallos protestantes, se les acusaba de que echaban perros á los evangelistas cuando pasaban por la calle si no habian estado en misa, y de que se negaban á dejar bautizar, casarse y enterrar á cuantos no fuesen católicos; todo con el objeto de hacerles volver á esta religion. Respecto á esto, no fué difícil inflamar los ánimos de todos contra dos personajes tan detestados, y así se les marcó como primeras víctimas del descontento general.

El 23 de Mayo de 1618 se presentaron en el palacio real todos los diputados con armas, y acompañados de un numeroso concurso penetraron violentamente hasta la sala en que se hallaban reunidos los gobernadores *Steruberg*, *Martinitz*, *Slawta* y *Lobkowitz*: exigieron con un tono insultante y amenazador que cada uno de ellos declarase la parte que habia tenido en la formacion de la carta imperial, y si habia dado su voto para que la firmase el Emperador. *Steruberg* los recibió con moderacion; *Martinitz* y *Slawta* respondieron con un orgullo que decidió de su suerte.

Los amotinados llevaron por el brazo fuera de la sala á *Steruberg* y á *Lobkwitz* que eran ménos aborrecidos y más temidos; luego agarraron á *Slawota* y á *Martinitz*, los llevaron arrastrando hasta la inmediacion de las ventanas, y desde allí los precipitaron á 80 piés de elevacion en los fosos de palacio.

No era de presumir que con este hecho se consiguiese cosa

Digitized by Google

alguna de la bondad del Emperador; pero esto era lo que deseaba el conde de *Thurn* que ejecutasen los Estados. Si tales violencias habian resultado temerosos de un peligro incierto, la seguridad del castigo y la necesidad de ponerse en salvo debian producir excesos mucho más horrorosos. Haciéndose justicia por sí mismos de un modo tan brutal era muy peligroso el no tomar una resolucion é inútil el arrepentimiento; no podrian ya libertarse entonces de este crímen sino ejecutando una série de violencias; y así ya cometido, no habia más remedio que ocuparse en desarmar la fuerza destinada á castigarlo. Se nombraron treinta directores para continuar esta rebelion; se apoderaron estos de todos los papeles del Gobierno y de todas las rentas de la corona con cuanto numerario habia en caja. Se hizo prestar juramento á todos los oficiales reales y a las tropas, convocándose por medio de una proclama á toda la nacion Bohema para defender la causa comun. Se desterró del reino á los jesuitas, á quien se acusaba de ser los promotores de la opresion en que se habia vivido; y los Estados creyeron necesario justificar su conducta y los pasos que habian dado por medio de un manifiesto que se esparció por todas partes. En todos los escritos que se publicaron se hacia alarde de no llevar otras miras que las de mantener intacto el poder real, y en toda su fuerza las leyes vigentes; ¡lenguaje que usan todos los rebeldes mientras la fortuna se declara en su favor!

La conmocion que causó en la córte imperial, la noticia de esta rebelion de los bohemos, no fué tan grande como parecia exigirlo semejante suceso; el emperador Matías no era ya aquel hombre determinado y osado que en otro tiempo precipitó de sus tronos á su Rey y Señor habiéndole ido á buscar en medio de sus pueblos.

El valor y la confianza que le animaron para ejecutar esta usurpacion, le abandonó cuando debia efectuar una defensa tan legítima. Los rebeldes de Bohemia habian sido los primeros a armarse, y la naturaleza de las cosas exigia que el Emperador hiciese otro tanto; pero no podia lisonjearse de que la guerra se mantuviese sin pasar de las fronteras de Bohemia. En todos los países que mandaba su poder se hallaban muy unidos los pro-

Digitized by Google

testantes; el peligro que veian correr estos á su religion podia formar de repente una república formidable, y en tal caso, ¿qué podia oponer Matías á los bohemos si le abandonaban sus vasallos protestantes? ¿Se aniquilarian los dos partidos en una guerra tan desastrosa? ¿No era todo perdido si sucumbia el jefe del imperio? ¿Y no era solamente la ruina para sus propios vasallos aun quedando vencedor?

Estas consideraciones inclinaron el ánimo de Matías, y el de sus consejeros en favor de la paz y de la dulzura; al mismo tiempo que otros creyeron encontrar el orígen de este mal en esta misma dulzura. En este sentido el archiduque Fernando de *Gratz* felicitó al Emperador por un suceso que justificaba ante toda la Europa las violencias ejecutadas con los protestantes de Bohemia. «La insubordinacion, la rebelion y la desobediencia »han ido siempre acordes con el protestantismo: todas las gra»cias que Vos y vuestro predecesor han concedido á los Estados »sólo han servido para aumentar sus pretensiones: todos los »pasos de los herejes se dirigen contra el poder soberano, é »insultándolo gradualmente han llegado á dar este último ata»que: bien pronto dirigirán sus manos contra la persona del »Emperador, con cuya última accion colmarán todos los ultra»jes que han cometido. Todos los males que se han experimen»tado hasta el dia, son un justo castigo del cielo por la conside»racion que se ha tenido con sus enemigos más perversos. Su »última sedicion es un milagro visible de la Providencia para »colmar la medida de sus crímenes y para acabar la paciencia »del Gobierno; sólo en las armas se hallarán recursos contra »tales enemigos; sólo echando abajo los restos de los privilegios »que se les han otorgado, se conseguirá su sumision y la tran»quilidad, y sólo destruyendo enteramente esta secta se asegu»rará la religion católica. Ciertamente es incierto el éxito de la »guerra, pero la ruina del Emperador es segura si no se em»prende: la confiscacion de bienes de los rebeldes resarcirá »completamente de los gastos precisos para esta empresa, y el »temor que causarán los castigos enseñara á los demás Estados »cuánta debe ser su obediencia.»

Entretanto los bohemos habian tomado las armas, y el Em-

Digitized by Google

perador no podia ofrecerles la paz sino con un ejército en la frontera: la España suministró lo necesario para los gastos de los preparativos, y prometió enviar tropas de las que tenia en Italia y en los Países-Bajos; se nombró generalísimo al bravanzon conde de *Bonequoi*; puesto que no debian fiarse de ningun hijo del país; y otro extranjero el conde de *Dampierre* mandaba á sus órdenes. Antes de poner en movimiento este ejército, publicó Matías un manifiesto tanteando los medios de dulzura: «Declaró que el Diploma Imperial de privilegios concedido á los »bohemos era sagrado para él, que jamás habia tomado ningu»na resolucion contra la religion protestante, ni contra los pri»vilegios que disfrutaba, que el armamento que habia puesto »en la frontera era necesario para seguridad, y por último, que »luego que la nacion dejase las armas despediria su ejército.» Mas este manifiesto lleno de clemencia no consiguió su fin, porque los jefes de la rebelion creyeron conveniente ocultar al pueblo las buenas disposiciones del Emperador. En vez de hacer conocer á todos los deseos de la paz que animaban al Jefe del imperio, imprimieron en hojas sueltas, que hicieron correr con mucha profusion, las noticias más calumniosas, osaron imponer al pueblo desde el púlpito y le amedrentaron pronosticándole dias semejantes al de San Bartolomé en Francia, los cuales sólo existian en sus cabezas acaloradas. Toda la Bohemia tomó parte en la rebelion excepto las tres ciudades de *Budweis*, *Bilsen* y *Krauman*, pues componiéndose las tres en su mayor número de católicos, fueron las únicas que tuvieron valor para permanecer fieles. El conde de *Thurn* conoció bien lo arriesgado que era dejar en el partido enemigo á tres plazas tanto más importantes cuanto eran fronterizas y por donde podian entrar en el reino las armas del Emperador: así, pues, con su actividad y resolucion que le eran propias, se presentó de repente á las puertas de *Budweis* y de *Krumman*, lisonjeándose de que el miedo contribuiria á que se rindiesen estas dos plazas. En efecto, *Krumman* no hizo resistencia, pero *Budweis* rechazó constantemente todos los ataques.

Entonces el Emperador empezó á manifestar un poco más de vigor y de actividad. *Boucquoi* y *Dampierre* se dirigieron

Digitized by Google

con sus dos ejércitos hácia el territorio de Bohemia, en el que entraron como enemigos. El paso del camino de Praga lo hallaron más difícil de lo que habian pensado, pues todos los desfiladeros y todas las posiciones algo defendidas no se pudieron quitar al enemigo sino con la espada en la mano. La resistencia aumentaba á cada paso, porque los desórdenes que cometia la tropa, compuesta en gran parte de walones y húngaros inducian á los partidarios del Emperador á abandonar la causa por que se habian declarado, lo que alentaba á los enemigos. Empero, mientras que las tropas penetraban en Bohemia, el Emperador continuaba manifestando á los Estados que se haria la paz, y que procuraria por todos los medios posibles que se arreglasen estas desavenencias. Al mismo tiempo se reanimó el valor de los rebeldes con una nueva esperanza que fué la de que los Estados de Moravia se declararon de su partido.

Tambien llegó de Alemania el conde de *Mansfeld*, con lo que adquirieron un defensor tan valiente como inesperado.

Los jefes de la Union evangélica no habian sido pacíficos espectadores de los movimientos ocurridos en Bohemia. En este pais se batia al mismo enemigo por la misma causa, y la suerte de los bohemos debia ser la de todos los indivíduos de la alianza. Por esto creyeron que lo que defendia la Bohemia era lo más sagrado para la Union evangélica. Constantes en este principio, sostuvieron el valor de los rebeldes prometiéndoles socorros, y una feliz casualidad les puso en el caso de poder cumplir lo que no esperaban poder ejecutar.

El conde Pedro Ernesto de Mansfeld, hijo de Ernesto de Mansfeld, oficial austriaco de mucho mérito, que habia mandado distinguidamente los ejércitos españoles en los Paises Bajos, sirvió de instrumento para humillar á la casa de Austria en Alemania. El Conde habia hecho sus primeras campañas en el servicio de esta misma casa, y habia peleado en los ejércitos del archiduque Leopoldo contra la religion germánica.

Insensiblemente le ganaron los principios de esta religion, ó sea más bien, le redujo la libertad con la cual podria llegar á hacerse famoso.

Entonces abandonó á un jefe tan interesado que le rehusaba

Digitized by Google

la indemnizacion correspondiente á los gastos que habia hecho en su servicio, desde cuyo momento dedicó su celo y su espada victoriosa á la Union evangélica. En la misma época, el duque de Saboya que sostenia una guerra contra la España reclamó los socorros de la Union de que era aliado. Esta le cedió la nueva conquista que habia adquirido y *Mansfeld* tuvo el encargo de alistar para el servicio del Duque en Alemania un ejército de 4.000 hombres á expensas del mismo. Este ejército se hallaba pronto á marchar cuando empezó la guerra en Bohemia, y el Duque que se vió en el caso de no necesitar ya de nuevos refuerzos, lo puso á la disposicion de la Union protestante. Esta no podia tener mejor ocasion que esta para ayudar á sus aliados en Bohemia á espensas de un extranjero, por lo que supo aprovecharla, y el conde de *Mansfeld* recibió la órden de llevar estos 4.000 hombres á aquel reino, y una paga que se supuso suministraba la Bohemia á estas tropas debia ocultar al público quiénes eran los verdaderos autores de este armamento.

Mansfeld se presentó en Bohemia y se estableció en este pais tomando á Pilsen. Tambien los Estados de Silesia enviaron socorros á los rebeldes. Sin embargo, entre estas tropas y las del Emperador no hubo mas que acciones poco decisivas, pero tanto más sangrientas cuanto eran el preludio de una guerra mucho más séria. Los rebeldes, deseosos de contener los progresos que hacian los imperiales, pensaron y aun entablaron algunas negociaciones con la corte, y ambos partidos aceptaron la mediacion ofrecida en estas circunstancias por el Elector de Sajonia. Pero antes que la conclusion final pudiera poner en claro la mala fé que dirigia estas negociaciones, la mala suerte sorprendió al Emperador en medio de esta crísis.

Matías habia llamado la atencion del mundo entero con la destronacion de su predecesor; ¿qué habia hecho para justificar tal accion? ¿Era necesario adquirir con un crímen el trono de Rudolfo para ocuparlo tan mal y abandonarlo con tan poca gloria?

Mientras Matías fué rey sufrió la pena debida al exceso que le habia puesto en el trono: algunos años antes de llevar la corona habia perdido todas las libertades que le eran propias; lo

Digitized by Google

que le habian dejado los Estados de poder real y efectivo al mismo tiempo que aumentaban su predominio, se lo dejó disputar vergonzosamente por sus mismos parientes: enfermo y sin sucesion, vió de antemano á todos los cortesanos rendir homenaje á un orgulloso sucesor, que lleno de impaciencia anticipaba su destino empezando su reinado á vista del anciano que estaba próximo á espirar.

Con Matías se podia mirar como extinguida la línea de la casa de Austria que reinaba entonces en Alemania, pues de todos los hijos varones de Maximiliano no existia mas que el duque Alberto en los Paises Bajos, y este, enfermizo y sin hijos, habia cedido los derechos legítimos que tenia á esta sucesion á la línea de *Gratz*. Tambien la casa de España, por un tratado secreto, habia renunciado á todas sus pretensiones en los paises austriacos en favor del archiduque Fernando de Styria. Este era quien sirviendo de cimiento á la casa de Habsburgo debia ser como el tronco que produciria nuevas ramas que harian revivir la antigua grandeza de la casa de Austria.

Fueron padres de Fernando, Cárlos, archiduque de Carniola, de Corintia y de Styria, hermano segundo del Emperador Maximiliano, y una Princesa de Baviera. Perdió á su padre de edad de doce años, por lo que la archiduquesa confió la educacion de su hijo á su hermano Guillermo, duque de Baviera, el cual lo hizo educar é instruir por los jesuitas en la universidad de *Ingolstadt*, mas sin perderlo nunca de vista. Fácilmente se podrá concebir los conocimientos que se pueden adquirir en la continua compañía de un Príncipe que sólo por devocion descuidaba los negocios del Gobierno.

Los jesuitas le hacian ver por un lado la indulgencia de los Maximilianos con los partidarios de las nuevas doctrinas, y las turbulencias que experimentaba su país, y por el otro le repetian las bendiciones dadas por el cielo á la Baviera, y el inalterable celo de sus soberanos en favor de la religion antigua, de modo que presentándole estos dos modelos le dejaban escojer entre ambos.

En esta escuela se preparó Fernando para llegar á ser el gran defensor de la Iglesia, abandonó la Baviera despues de ha-

Digitized by Google

ber vivido en ella cinco años, para ir á tomar las riendas del gobierno de sus paises hereditarios. Los Estados de Carniola, de Corintya y de Styria pidieron antes de prestar el juramento de fidelidad, que se les confirmase su libertad de religion, pero no recibieron otra respuesta sino, la de decirles que la libertad de religion no tenia nada que ver con el juramento pedido, por lo que se exigió este sin restriccion alguna y se prestó del mismo modo. Aun se pasaron muchos años antes que llegase el momento en que se creyó poder ejecutar la empresa cuyo plan se habia formado en *Ingolstadt*. Fernando, luego que tomó su resolucion definitiva, quiso antes de presentarse en la escena ir en persona á besar los piés de Clemente VIII, y pedirle la bendicion papal.

De nada ménos se trataba que de echar el protestantismo de un distrito donde tenia en su favor la superioridad numérica, y donde al mismo tiempo habia llegado á legitimarse por un acta formal de tolerancia, otorgada á los Caballeros y Barones del país por el poder de Fernando. Un consentimiento tan solemne no podia anularse sin gran peligro, aunque pudiera servir para justificar esta medida violenta el ejemplo de los otros Estados del Imperio tanto católicos como protestantes, los que habian hecho uso en su país del derecho de reforma como de un derecho de regalía, y el abuso que habian hecho de su libertad de religion los Estados de Styria. Apoyado Fernando en una ley tan positiva como absurda, creyó burlarse sin consideracion alguna de las leyes de la equidad y de la razon; y tambien manifestó en esta injusta empresa un valor admirable y una perseverancia digna de todo elogio. Sin acalorarse, y puede decirse que sin cometer crueldades, prohibió sucesivamente en todas las ciudades el culto protestante, y algunos años fueron suficientes para concluir esta obra tan peligrosa con asombro de toda la Alemania.

Mas mientras que los católicos admiraban en Fernando el héroe y el caballero de su iglesia, los religionarios mirándole como á su más peligroso enemigo empezaron á ponerse en defensa. Sin embargo, cuando Matías quiso hacerle reconocer por su sucesor esperimentó poca resistencia de parte de los Estados

Digitized by Google

electivos de Austria, y aun los de Bohemia al coronarle como á su futuro rey se manifestaron muy moderados en las condiciones que exigieron. Más tarde fué cuando se apercibieron de la perniciosa influencia que tenian sus consejos con el Emperador y entonces se aumentaron sus recelos.

Diversos proyectos escritos por Fernando, y maliciosamente esparcidos en Bohemia aumentaron los temores de los protestantes al último extremo, pues en ellos se manifestaba demasiado el plan que seguiria el futuro Emperador. Sobre todo, lo que más indignó á aquellos, fué un pacto secreto con la España por el cual cedia Fernando á esta corona el reino de Bohemia á falta de herederos varones, pues se habia concluido sin contar antes con la Nacion, y sin respetar el derecho que tenia de elegir sus soberanos.

Los muchos enemigos que se habia granjeado este Príncipe con la reforma ejecutada en Styria, le hicieron mucho daño con los bohemos: principalmente algunos emigrados de aquel país que se habian refugiado en Bohemia y que habian traido á su nueva patria un corazon vengativo, se distinguieron por su eficacia en atizar el fuego de la rebelion. En esta situacion tan poco favorable á sus intereses, fué en la que el Rey Fernando halló á la nacion bohema cuando el Emperador Matías le dejó la corona.

Semejantes disgustos entre la Nacion y el Príncipe que aspiraba al trono, hubieran producido aun en los tiempos que se mudaba tranquilamente de Soberano, grandes turbulencias, de consiguiente con más razon debian ser excesivos los desórdenes cuando se atizaba el fuego de la rebelion, cuando la Nacion habia vuelto á tomar su majestad entrando en posesion de sus derechos naturales, cuando tenia las armas en la mano, cuando el conocimiento de lo unida que estaba redoblaba sus fuerzas, y cuando los resultados más felices y las promesas de socorros hacian dar una absoluta confianza á su valor.

Olvidando los Estados la declaracion hecha en favor de Fernando, olvidaron su deber, y declarando vacante su trono invalidaron la eleccion que habia hecho en su favor. No habia ninguna apariencia de que quisieran someterse, y si Fernando queria verse en posesion de la corona de Bohemia tenia que elegir

Digitized by Google

entre comprarla sacrificando todo el atractivo que tiene una corona, ó conquistarla con la espada en la mano.

¿Pero, con qué medios conquistarla? A cualquier lado que dirigiese la vista, la combustion era general: la Silesia se habia visto precisada á tomar parte en la insurreccion de Bohemia; la Moravia estaba á pique de seguir el mismo ejemplo; en el Austria inferior y superior se agitaba el espíritu de libertad como en el reinado de Rudolfo, y ninguno de los Estados provinciales queria prestar el juramento de fórmula.

El Príncipe *Bethlen Gabor*, de Transilvania, amenazaba á la Hungría con verificar una irrupcion; un armamento secreto de los turcos atemorizaba á todas las provincias de Oriente, y para acabar de aumentar la angustia de Fernando solo le faltaba que los protestantes, excitados por un ejemplo tan general, empezasen tambien á levantar la cabeza en sus paises hereditarios. Estos tenian la superioridad numérica, y en la mayor parte de estos paises estaban en posesion de los fondos con que el Emperador debia acudir á los gastos de la guerra.

Los vasallos neutrales empezaron á dudar, los fieles á desesperar, y solo los mal intencionados tenian algun valor; la mitad de la Alemania alentaba á los rebeldes, la otra mitad esperaba tranquilamente el golpe decisivo, y los socorros que habia ofrecido la España estaban aun en paises muy lejanos. El momento en que Fernando iba á entrar en posesion de todo, ese iba á quitarle cuanto le daba; en su último paso para llegar á la mayor grandeza y fortuna más completa parecia que la libertad ultrajada le amenazaba con su espada vengadora.

Todo lo que la severa ley de la necesidad obliga á Fernando á ofrecer á los rebeldes, todo arreglo es rechazado ignominiosamente.

El conde de *Thurn* se presenta en la Moravia á la cabeza de un ejército para hacer decidir á esta provincia, que era la única que dudaba tomar un partido. Los moravos protestantes, al ver llegar á sus amigos, dan la señal para empezar la rebelion; se toma á *Brunn* y el resto del país se decide voluntariamente en favor del vencedor, y al punto se cambia en toda la provincia de religion y de gobierno. El torrente de los rebeldes que se au-

Digitized by Google

menta en estas correrías, se precipita en el Austria superior, donde un gran número de los suyos los recibe con trasporte.

«Ninguna diferencia de religion en adelante; iguales dere»chos para todas las iglesias cristianas. Si es cierto, como di»cen, que tropas extranjeras se alistan en el país para oprimir »á los bohemos, busquémoslas y persigamos hasta Jerusalen al »enemigo de la libertad.»

Este era el grito general; nadie se presenta á favorecer al archiduque, y por último, los rebeldes acampan delante de Viena para sitiar á su Soberano en esta ciudad.

Fernando trató de poner en seguridad á sus hijos enviándolos al Tirol, y hecho esto esperó á los rebeldes en su misma capital. Lo único que podia oponer á esta furiosa multitud era un puñado de soldados, y estos no manifestaban la mejor voluntad, pues escaseaban de dinero y les faltaba hasta el pan.

Se veia sin ningun preparativo para sostener un largo sitio; el partido de los protestantes, pronto á unirse con los bohemos, tenia la preponderancia en la ciudad, y el de los que se hallaban en los campos reunia ya sus tropas contra Fernando. Ya el populacho religionario se figuraba ver al archiduque encerrado en un claustro, divididos sus Estados y sus hijos educados en la religion protestante. El que deseaba ser Emperador se veia entregado á enemigos ocultos, atacado abiertamente por la fuerza, y veia á cada instante abrirse el abismo que iba á sepultarlo con todas sus esperanzas.

Las balas de los bohemos resonaban en el palacio imperial; diez y seis Barones austriacos entran precipitadamente en el aposento de Fernando, le llenan de injurias y de amenazas y quieren obligarle á que acceda en hacer una confederacion con los bohemos; uno de ellos le agarró por el boton de su chaleco y le dijo lleno de cólera: «¿Fernando, firmarás tú?»

¿A quién no se hubiera perdonado, que titubease en una situacion tan cruel? Fernando pensaba en llegar á ser Emperador, y no creia encontrar ya otro recurso que el de huir ó el de ceder: ejecutando lo primero, caia en manos del enemigo, el Austria se perdia perdiéndose Viena, y con el Austria se acababa el trono imperial.

Digitized by Google

Fernando no abandonó la capital, ni quiso entrar en ninguna negociacion, y esta firmeza fué recompensada con un éxito feliz.

Todavía estaba el archiduque hablando con los Barones, cuando de repente se oyó en la plaza de palacio el sonido de las trompetas: el temor y el asombro se apoderan de la asamblea, un ruido espantoso resuena en todo el palacio, y los diputados desaparecen sucesivamente los unos en pos de los otros; la nobleza y la plebe huyen en gran número al campamento de *Thurn*. Esta súbita mudanza fué producida por los coraceros de *Dampierre*, que se presentaron en la capital para defender al archiduque, á estos les siguió bien pronto la infantería, y á la vista de este refuerzo muchos paisanos católicos y aun los mismos estudiantes toman las armas. Una noticia que llegó de Bohemia al mismo tiempo acabó de salvar á Fernando. El general Brabanzon Boucquoi habia derrotado completamente al conde de *Mansfeld* cerca de *Budweis* y marchaba hácia Praga. Los bohemos se apresuraron á recoger sus tiendas de campaña para ir á socorrer su capital.

El enemigo evacuó todos los caminos que habia ocupado con la intencion de impedir al archiduque pudiese ir á *Francfort*, donde iba á verificarse la eleccion de Emperador. Si el Rey de Hungría creia importante para el conjunto de sus proyectos subir al trono de Alemania, su nombramiento era entonces tanto más interesante cuanto le proporcionaba el testimonio ménos sospechoso y más decisivo de la dignidad de su persona y de la justicia de su causa, al mismo tiempo que le hacia esperar ser socorrido del imperio. Pero la cábala y la intriga que le perseguian en sus países hereditarios, no trabajó con ménos actividad contra Fernando en la eleccion de Emperador. Ningun príncipe austriaco debia subir en adelante al trono de Alemania, de lo que se deducia que mucho ménos debia obtener esta dignidad Fernando, el decidido perseguidor de la religion protestante y el esclavo de la España y de los jesuitas. Para oponerse á que lo consiguiese aun viviendo Matías, se habia ofrecido la corona imperial al duque de Baviera, y vista su negativa al duque de Saboya; mas como no era fácil entenderse sobre las condiciones á cuyo precio conseguiria este último la corona, se procuró á lo mé-

Digitized by Google

nos retardar la eleccion hasta que un golpe decisivo en Bohemia ó en Austria hiciera desaparecer todas las esperanzas de Fernando y se le declarase inhábil de obtener esta dignidad.

Los indivíduos de la Union no se descuidaron en prevenir contra él al Elector de Sajonia que tenia sus intereses muy ligados á los de la casa de Austria; representaron á aquella córte todos los peligros que amenazaban á la religion protestante, y á la Constitucion del imperio los principios de Fernando y sus relaciones con la España: añadieron que con la elevacion de Fernando al trono imperial los asuntos particulares de este Príncipe iban á ser los de toda la Alemania, que iba á traerse sobre sí las armas de Bohemia. Pero á pesar de todos estos esfuerzos se fijó el dia de la eleccion; Fernando fué proclamado como Rey legítimo de Bohemia y se reconoció válido su voto como elector, aunque se opusieron fuertemente los Estados de aquel reino. Los tres electores eclesiásticos le dieron su voto para Emperador; el de Sajonia le fué favorable tambien, el de Brandemburgo le fué contrario, y una decisiva mayoría de votos le declaró Emperador en 1619. Así vió Fernando poner sobre su cabeza la corona que se dudaba más en quien recaeria, para perder pocos dias despues la que creia más asegurada de todas sus posesiones: al tiempo mismo que se le nombraba Emperador en Francfort se le precipitaba del trono en Bohemia.

En estas circunstancias casi todos sus Estados hereditarios de Alemania habian accedido á la formacion de una formidable confederacion con los bohemos, cuya audacia despues de este suceso no tuvo ya más límites.

El 17 de Agosto de 1619 declararon al Emperador degradado de todos sus derechos á la corona de Bohemia, como enemigo de la religion y de la libertad de los bohemos; le acusaron de haber contribuido con sus consejos á que su último Rey procediese contra ellos, de haber levantado tropas para oprimirlos, de haber hecho que todo el país fuese presa de los extranjeros, y por último de haber ofrecido el reino á los españoles por un tratado secreto despreciando de este modo la majestad del pueblo. En seguida procedieron á elegir un nuevo Soberano, para de este modo confirmar el derecho que tenian de

Digitized by Google

elegirlo por sí. Como era á los protestantes á quienes pertenecia esta eleccion, no era fácil que recayese en un príncipe católico; sin embargo por la forma y tal vez por tener dos enemigos ménos, se oyeron algunos votos en favor de la Baviera y de la Saboya. Pero el violento odio que reinaba entre los evangélicos y los reformados hizo crear grandes dificultades aun para la eleccion de un rey protestante, hasta que por último la maña y la actividad de los calvinistas triunfó de los luteranos á pesar de su superioridad en número.

De todos los Príncipes que se propusieron para obtener esta dignidad, el que se habia adquirido los derechos más fundados á la confianza y al derecho de los bohemos era el elector palatino Federido V: entre todos los demás no habia ninguno que pudiera justificar por tantas razones de Estado el interés particular de ciertos indivíduos y el afecto de todo el pueblo. Federico V tenia un carácter vivo y franco, un buen corazon, y la generosidad de un Rey; era el primer personaje de los reformados en Alemania; como Jefe de la Union disponia á su arbitrio de todas sus fuerzas; era pariente muy cercano del Duque de Baviera; la inmediacion á este pais la haria ménos peligrosa para el reino, y era tambien yerno del Rey de Inglaterra que podia prestarle socorros muy poderosos.

El partido calvinista hizo valer todas estas circunstancias tan ventajosas con el mayor éxito, y los Estados del reino reunidos en Praga eligieron por Rey á Federico V en medio de las plegarias y lágrimas de alegría.

Todo lo que sucedió en esta Dieta de Praga era un golpe muy preparado; y el mismo Federico habia mostrado mucha actividad durante todo el suceso para que pudiera sorprenderle la oferta de los Bohemos. No obstante, le asombró el resplandor de esta corona, y su debilidad tembló á la vista del tamaño de este crímen, y de la fortuna que le favorecia.

Federico como todas las almas débiles, recurrió al juicio de los extranjeros para afirmarse en su resolucion; pero este juicio nada podia hacerle variar aunque contrariase sus deseos. Los electores de Sajonia y de Baviera á quienes pidió consejos, los otros electores, y todos los que consideraban semejante empre-

Digitized by Google

sa comparándola con las facultades y fuerzas del nuevo Rey, le advirtieron que iba á precipitarse en un grande abismo. La opinion del rey Jacobo de Inglaterra, fué que queria mejor ver quitar una corona á su yerno, que ayudarle á violar la *Sagrada Majestad* de los reyes con un ejemplo tan perjudicial. ¿Pero qué podia la voz de la prudencia contra la fuerza de la pasion y del pundonor? En el momento en que una Nacion libre manifiesta la mayor energía, cuando esta separa lejos de sí la rama sagrada de una familia que reinaba en ella hacia más de 200 años; esta Nacion confiada en el valor de un nuevo Monarca se pone en sus brazos, le escoje por su guia en la peligrosa carrera de la libertad y de la gloria, y como defensor natural de una religion oprimida, esta religion espera de él su apoyo y su refugio; y en este caso ¿debe Federico confesar servilmente sus temores y vender su religion y la libertad? Esta nacion le manifiesta al mismo tiempo la superioridad de sus fuerzas, y la debilidad de las de sus enemigos; los dos tercios del poder austriaco armados contra el austriaco, y un valiente aliado en la Transilvania pronto á aniquilar en un ataque los débiles restos de aquel poder. ¿Semejantes motivos no debian escitar la ambicion de Federico? ¿semejantes esperanzas no deberian inflamar su valor?

Algunos momentos de madura reflexion hubieran bastado para patentizarle la temeridad de la empresa, y lo poco que valia la recompensa: pero esta recompensa lisonjeaba sus sentidos y los consejos no hablaban más que á la razon. Por desgracia suya todos los que le rodeaban y podian aconsejarle tomaron el partido que más le lisonjeaba, pues este engrandecimiento de poder que obtenia Federico, presentaba un campo muy vasto á la ambicion y á la codicia de todos los oficiales del palatinado. El triunfo de su religion no podia ménos de lisonjear y hacer tomar gran parte en el triunfo de su Príncipe á todos los fanáticos discípulos de Calvino. Así pues, ¿cómo una cabeza tan débil como la de Federico podria resistir á las lisonjeras ilusiones de estos consejos, que le exageraban tanto sus recursos y sus fuerzas, como disminuian el poder del enemigo? ¿Cómo se opondria este Príncipe á los discursos de los predicadores de su córte, que le anunciaban como voluntad divina las inspiraciones de su celo

Digitized by Google

fanático? Mil predicaciones astrológicas llenaban su cabeza de quiméricas espezanzas, y por último hasta la misma seduccion vino á atacarle por la boca irresistible del amor.

«¿Puedes tú, le decia la Electriz, atreverte á temblar á la vista »de una corona que te se entrega voluntariamente, despues de »haber aceptado la mano de la hija de un Rey? Más quiero comer »solo pan siendo tú Rey, que sentarme á la mesa opulenta de »un Elector.»

Federico accedió á subir al trono de Bohemia, y se coronó en Praga con una pompa extraordinaria habiendo prodigado todas sus riquezas esta Nacion para honrar así una hechura suya. La Silesia y la Moravia, paises anexos á la Bohemia, siguieron su ejemplo y prestaron juramento de fidelidad al nuevo Rey: la Reforma se propagó en todas las iglesias del Reino: los gritos de alegría resonaron en todas partes, y el amor al nuevo Soberano llegó á ser idolatría. La Dinamarca, la Suecia, la Holanda, Venecia y muchos Estados de Alemania reconocieron á Federico como Rey legítimo de los bohèmos, y el nuevo Monarca empezó á ocuparse de asegurarse en el trono donde acababa de subir.

Este tenia sus mayores esperanzas en el Príncipe *Bethlen Gabor de Transilvania*, el cual siempre enemigo formidable de la casa de Austria, no contento con una Soberanía de que habia desposeido con ayuda de los turcos á Gabriel *Bathon* su legítimo Soberano, se aprovechó de esta ocasion para satisfacer su ambicion engrandeciéndose á expensas de los Príncipes austriacos que se habian negado á reconocerle como Soberano de la Transilvania. Unido á los rebeldes de Bohemia resolvió atacar la Hungría y el Austria, y se acordó que los dos ejércitos se reunieran en las puertas de la capital. Sin embargo, *Betlhen Gabor* encubierto con la máscara de la amistad oculta el verdadero fin que se proponia con tales preparativos, promete artificiosamente al Emperador hacer caer en el lazo á los bohemos con la estratagema de que iba á ayudarles y se obliga á traerle vivos todos los Jefes de aquel ejército. Repentinamente se presenta en la Hungría superior, atemoriza todo el reino, y no deja en pos de sí más que la desolacion; por último, acaba su conquista y recibe la corona húngara en *Presburgo*. El hermano del Emperador,

Digitized by Google

Gobernador de Viena, temiendo verse expuesto á perder esta capital, llama precipitadamente al ejército del general *Boucquoi* para que venga á su socorro: retíranse los imperiales y los bohemos se presentan segunda vez delante de las murallas de Viena. Reforzados con 12.000 hombres de la Transilvania se reunen inmediatamente al ejército victorioso de *Bethlen Gabor*, é intiman nuevamente la rendicion de esta capital. Los alrededores de Viena quedan asolados, el Danubio cerrado, las comunicaciones interceptadas, y los estragos del hambre empiezan á dejarse ver. Fernando á quien semejante peligro atrajo precipitadamente á la capital, se encuentra por segunda vez á pique de sucumbir. Pero afortunadamente los bohemos empiezan á escasear de lo preciso, lo que reunido al rigor de la estacion les obliga é retirarse: una desgracia en Hungría hace que *Bethlen Gabor* acuda á aquel punto, y por segunda vez salva la fortuna del Emperador. En tan corto espacio como este todo mudó de aspecto; Fernando con su política y su actividad arregló sus negocios tanto como Federico descuidó los suyos por su negligencia y sus falsos planes. Los Estados de la Austria inferior obtuvieron la confirmacion de sus privilegios y prestaron el juramento de fidelidad, algunos indivíduos que se negaron á comparecer á tal acto fueron declarados criminales de lesa majestad y de alta traicion.

El Emperador se encontró nuevamente establecido en uno de sus países hereditarios, y desde luego puso en movimiento todos los resortes imaginables para asegurarse del socorro de los extranjeros. En *Francfort* ya habia conseguido interesar en su favor á los tres electores eclesiásticos, y en *Munich* consiguió lo mismo del Duque Maximiliano de Baviera. El resultado de la guerra de Bohemia, la suerte de Federico y la del Emperador dependian enteramente del partido porque se declarase en esta contienda la Union y la Liga. Para toda la Alemania protestante era muy importante sostener al rey de Bohemia, y el interés de la religion católica exigia que se evitase la destruccion del Emperador. Si los protestantes triunfaban en Bohemia, todos los príncipes católicos de Alemania debian temer la pérdida de sus posesiones; si sucumbian podia el Emperador dictar la ley á la Alemania protestante; y así estando las cosas en tal situacion,

Digitized by Google

Fernando puso en movimiento la Liga y Federico la Union. Las relaciones de parentesco, y un afecto particular al Emperador, con quien se habia educado en *Ingolstadt*, el celo por la religion católica que parecia amenazada de un eminente peligro, y por último, los movimientos sospechosos de la Union determinaron al duque de Baviera á seguir el partido de Fernando, y á su ejemplo todos los Príncipes de la Liga hicieron lo mismo.

Maximiliano obtuvo con amplias facultades el mando de las tropas de la Liga, despues de haber concluido un tratado por el cual se comprometieron á indemnizarle completamente de todos los gastos de la guerra y de las pérdidas que pudiera experimentar. Al momento se dispuso á marchar contra los rebeldes de Bohemia y á socorrer al Emperador.

Los jefes de la Union, en vez de prevenir se verificase esta peligrosa alianza del Emperador con la Liga, hicieron lo posible por acelerarla. Si ellos inducian á la Liga católica á que tomase un partido decidido en la guerra de Bohemia, debian verosímilmente creer que todos los que componian y eran aliados de la Union darian al mismo tiempo un paso tan importante. Si los católicos no manifestaban un modo de obrar decididamente ofensivo contra la Union, no era posible esperar que se reuniesen todas las fuerzas de los protestantes. Estos escogieron la época crítica de la guerra de Bohemia para exigir de los católicos el desagravio de los insultos y quejas antiguas y una plena garantía en favor de su religion; esta peticion escrita con un estilo amenazador, se dirigió al Duque de Baviera como jefe de los católicos, exigiéndole al mismo tiempo una pronta respuesta que fuese definitiva. Aunque Maximiliano se declarase en favor ó en contra de los protestantes, su fin se habia logrado; cediendo, quitaba al partido católico uno de sus más celosos defensores; resistiendo, armaba á todo el partido protestante y hacia inevitable la guerra en la que aquellos esperaban vencerle. Pero Maximiliano, inclinado ya por otros muchos motivos al partido contrario, tomó esta peticion de la Union como una solemne declaracion de guerra, y apresuró sus preparativos.

Mientras que se armaban la Baviera y la Liga en defensa del Emperador, se negociaban subsidios en la corte de España; el

Digitized by Google

embajador imperial en Madrid, el conde de *Khevenhüller* triunfó afortunadamente de cuantas dificultades opuso á esta peticion la lentitud del ministerio español; además del adelanto de un millon de florines que tuvieron la maña de sacar de poco á poco de la corte de Madrid, se convino tambien en que de los *Países-Bajos* españoles se daria un ataque contra el Palatinado inferior.

Al mismo tiempo que se procuraba atraer á la alianza á todas las potencias católicas, se oponian todos los medios imaginables para que no se verificase la contra alianza de los protestantes.

Se trataba de asegurar al Elector de Sajonia y á muchos Estados evangélicos de la falsedad de las voces esparcidas por la Union, de que el armamento de la Liga tenia por objeto volver á apoderarse de las fundaciones secularizadas; y esta seguridad dada por escrito tranquilizó al Elector. Los celos particulares que animaban á este contra Elector palatino, las instigaciones de su predicador que estaba ganado por el Austria, y la mortificacion de haber visto el poco caso que habian hecho de su persona, los bohemos al elegir nuevo Rey le habian decidido ya de antemano á tomar el partido del Emperador.

Mientras que Fernando lo ponia todo en movimiento para mejorar su mala situacion, Federico no se descuidaba en hacer lo necesario para no perder lo ventajoso de su posicion. Por una alianza extraordinaria que contrajo con el Príncipe de Transilvania, aliado conocido de la Puerta, escandalizó á las almas débiles; y la voz pública le acusó de procurar su engrandecimiento á expensas de la cristiandad, y armando á los turcos contra la Alemania. Su celo inconsiderado en favor de la religion de Calvino irritó á los luteranos de Bohemia, y sus atentados contra las imágenes le atrajo el odio de los católicos: las opresivas contribuciones que impuso le arrebataron el amor del pueblo. Los grandes de Bohemia no viendo realizado cuanto esperaban de su nuevo Rey, no manifestaron ya el mismo celo por su persona y el no venir ningun socorro del extranjero, disipó la confianza que tenian en Federico. Este, en vez de dedicarse con un ardor infatigable á la administracion de su reino, perdia su tiempo

Digitized by Google

concurriendo á toda clase de fiestas, en vez de aumentar su tesoro con una sábia economía, disipaba las rentas de sus Estados en una inútil pompa teatral, y en distinguirse por una generosidad mal entendida: indolente é irreflexivo se contemplaba en su nueva elevacion no pensando más que en gozar de la corona, en lugar de ocuparse de la necesidad que tenia de asegurársela bien en su cabeza.

Si se habian engañado eligiendo por Rey á tal persona, Federico no lo habia sido ménos con las esperanzas de ser socorrido. La mayor parte de los indivíduos de la Union separaron los asuntos de Bohemia del objeto de su alianza: un infundado temor de las armas del Emperador se pasó á otros Estados del Imperio de Federico, por el cual se habian decidido anteriormente. Fernando habia sabido extraer á sus intereses á la Sajonia y á *Hesse Darmstadt*; el Austria inferior de donde se esperaban grandes auxilios, habia prestado el juramento de fidelidad al Jefe del Imperio, y *Bethlen Gabor* acababa de concluir una suspension de armas con Fernando. La córte de Viena supo adormecer á la Dinamarca enviándole varias embajadas, y ocupar á la Suecia con una guerra contra la Polonia: la república de Holanda apenas podria defenderse de las armas españolas, Venecia y la Saboya permanecieron en la inaccion; y Jorge rey de Inglaterra se dejó engañar por las astucias de la España: insensiblemente se retiraron los amigos y desaparecieron las esperanzas. De tal modo habian mudado de aspecto las cosas en el espacio de algunos meses.

Entretanto los Jefes de la Union reunieron una fuerza militar. El Emperador y la Liga hicieron otro tanto: las fuerzas de esta se habian reunido cerca de *Donnawesth* alistadas en las banderas de Maximiliano ; y el Margrave de *Auspach* mandaba cerca de *Ulm* las tropas de la Union. El momento decisivo parecia por fin haber llegado ya, y esta larga disputa iba á terminarse con un solo golpe que debia fijar irrevocablemente las relaciones de las dos iglesias en Alemania. La inquietud y la espectativa se veian en el mismo grado en los dos partidos, cuando repentinamente se supo la noticia de la paz, y que los ejércitos se separaron sin tirar un tiro.

Digitized by Google

La intervencion de la Francia habia hecho esta paz, que fué recibida con la misma alegría por los dos partidos opuestos. El ministerio fránces no era dirigido ya por un Enrique el Grande, y tal vez puede ser tambien que la máxima política adoptada por este monarca, no pudiese aplicarse ya á la situacion actual del reino. Este ministerio temia ménos entonces el engrandecimiento de la casa de Austria, que el demasiado poder de los calvinistas, si la casa palatina conseguia mantenerse en el trono de Bohemia; en esta época se veia empeñado en una contienda muy dificultosa con sus hugonotes, y nada deseaba tanto como ver castigada en Bohemia á la faccion protestante, antes que siendo vencedora presentase un ejemplo peligroso á los partidarios que tenia en Francia. Con este fin y con el de facilitar al Emperador la libertad que necesitaba para proceder contra los bohemos, se presentó dicho Ministerio como mediador entre la Union y la Liga, y consiguió se realizase esta paz inesperada. El principal artículo de ella era que la Union renunciaria enteramente á mezclarse en los negocios de Bohemia, y que los socorros que facilitase á Federico V no serian otros que los que necesitase para los paises palatinos. El decidido carácter de Maximiliano, y el temor de verse incomunicado entre las tropas de la Liga y el otro ejército imperial que venia de los Paises-Bajos, determinaron á la Union á acceder á esta paz tan vergonzosa.

Todas las fuerzas de la Baviera y de la Liga se hallaron entonces á disposicion del Emperador, y en contra de los bohemos, á quienes el tratado concluido en *Ulm* abandonaba á su propia suerte. Antes que llegase al Austria superior la noticia de este tratado, se presenta allí Maximiliano repentinamente y obrando como enemigo, lo que consternó á los Estados en términos que conociendo sus escasas fuerzas para resistir á semejante ataque, imploran la gracia del Emperador prestando al punto y sin ninguna restriccion el juramento de fidelidad.

El Duque se reune con las tropas brabanzonas del Conde de *Boucquoi* en el Austria superior, y este ejército bávaro imperial que reunido completaba 50.000 hombres, penetra sin pérdida de tiempo en el territorio de Bohemia.

Hace retirar á todos los escuadrones bohemos que se hallaban

Digitized by Google

esparcidos en el Austria inferior y en la Moravia; todas las ciudades que se atreven á oponer resistencia á este ejército son tomadas por asalto, y otras atemorizadas al ver semejantes hechos, abren sus puertas al vencedor. El ejército bohemo mandado por el valiente Príncipe cristiano de *Anhalt*, se retira á las inmediaciones de Praga, y Maximiliano le presenta la batalla bajo las murallas de esta capital. El miserable estado de decaimiento en que consideraba estar el ejército de los rebeldes, es el que puede justificar esta precipitacion del Duque, aunque ella sola le dió la victoria. Federico no tenia 30.000 hombres: el Conde de *Auhalt* se socorria con 8.000 y *Bethlen Gabor* le envió tambien 10.000 húngaros alistados en sus banderas; pero una irrupcion ejecutada por el Elector de Sajonia en la *Lusacia*, le habia interceptado todos los socorros que esperaba de este pais y de la Silesia; la sumision del Austria le habia dejado sin los socorros que podia recibir de allí; *Bethlen Gabor* el más importante de sus aliados permaneció en la inaccion, y por último la Union le habia vendido entregándose al Emperador. Solo le quedaban sus bohemos, y á estos les faltaba buena voluntad, estar acordes y tener valor.

Los magnates de Bohemia veian con gran incomodidad que los generales alemanes mandaban antes que ellos, y el conde de *Mansfeld* permaneció en *Pilsen* separado del cuartel general, por no servir á las órdenes de *Anhalt* y de *Tlohenlohe*. Al soldado le faltaba todo, y así perdió su energía y su confianza; por último, la mala disciplina de las tropas produjo al cultivador un fruto muy amargo de su cosecha. De nada sirvió que Federico se presentase á la vista de sus soldados para animar su valor con su presencia y excitar con su ejemplo la emulacion y la gloria.

Los bohemos empezaban á parapetarse en la montaña blanca que está cerca de Praga, cuando fueron atacados el 8 de Noviembre de 1620 por el ejército bávaro imperial que venia reunido. Al principio de la accion la caballería del príncipe de *Anhalt* consiguió algunas ventajas, pero la superioridad numérica del enemigo se las hizo perder bien pronto. Los bávaros y los walones atacaron con un ímpetu irresistible, derrotaron la caba-

Digitized by Google

llería húngara, que fué la primera que volvió las espaldas; la infantería bohema siguió su ejemplo, y los alemanes fueron al fin derrotados. Diez cañones que componian toda la artillería de Federico cayeron en poder de los enemigos; cuatro mil bohemos perecieron en la accion; las tropas imperiales apenas perdieron algunos centenares de hombres, y en ménos de una hora se consiguió esta victoria tan decisiva. Federico comia en Praga mientras que su ejército se dejaba degollar junto á las murallas por defender su persona; este Príncipe no esperaba ciertamente ser atacado, puesto que habia preparado un gran convite para este dia. La llegada de un correo le hizo conocer lo poco seguro que estaba, y aun consiguió Federico ver desde los parapetos de la plaza esta escena de espanto y de horror. Con el fin de poder reflexionar sobre el partido que le quedaba que tomar, pidió un armisticio de veinticuatro horas. Federico lo aprovechó para fugarse de la capital con su esposa y con los principales oficiales del ejército, lo que ejecutó bien entrada la noche; y esta fuga se hizo con tal precipitacion que el príncipe *Anhalt* se dejó sus papeles y Federico su corona. «Ahora sé yo lo que soy, decia este »Príncipe desgraciado á las personas que le consolaban; hay »ciertas virtudes que solo nos las puede enseñar la adversidad, »y sólo en la adversidad podemos los Príncipes conocer lo que »somos.»

Cuando Federico abandonó á Praga no estaba aun perdida ni sin recursos la plaza; el cuerpo que se habia separado, mandado por Mansfeld, se hallaba aun en *Pilsen* sin haber entrado en accion. *Bethlen Gabor* podia empezar las hostilidades á cualquier momento, y hacer retroceder las fuerzas del Emperador á las fronteras de Hungría; no era imposible que los bohemos, aunque vencidos, recobrasen su valor, ni que los ejércitos enemigos se aminorasen con las enfermedades, el hambre y el rigor de la estacion, pero un miedo servil y momentáneo hizo desaparecer todas estas esperanzas.

Federico temió la inconsecuencia de los bohemos, que podian fácilmente ceder á la tentacion de entregar su persona al Emperador para obtener de este modo el perdon. *Thurn* y sus partidarios no hallaron ménos peligroso esperar su suerte encerrados

Digitized by Google

dentro de las murallas de Praga; se salvaron yéndose á la Moravia, y buscaron bien pronto su seguridad en la Transilvania. Federico tomó el camino de *Breslau,* donde solo se detuvo muy poco tiempo para procurarse un asilo en la córte de Brandemburgo y despues en Holanda.

La batalla de Praga habia decidido de la suerte de toda la Alemania, y en particular de la de Bohemia. Praga se rindió al vencedor al dia siguiente de la accion, y las demás ciudades siguieron el ejemplo de la capital.

Los Estados prestaron juramento sin restriccion alguna, y los de Silesia y Moravia hicieron otro tanto.

Tres meses se pasaron antes que el Emperador empezase á averiguar las circunstancias de todo lo que habia pasado; muchos de los cómplices de la rebelion que se habian escapado al principio, confiados en esta aparente moderacion, se volvieron á Praga.

Pero la espada vengadora apareció en el mismo dia y á la misma hora en toda la Bohemia. Cuarenta y ocho rebeldes de los más principales fueron arrestados y puestos á disposicion de una comision extraordinaria compuesta de austriacos y de bohemos; veintisiete perecieron en el cadalso, y una gran cantidad de gente del pueblo sufrió la misma pena. Se llamó á los ausentes que compareciesen, y no habiendo obedecido ninguno fueron condenados á la pena capital como culpables de alta traicion y de lesa majestad imperial, sus bienes fueron confiscados y sus nombres puestos en el suplicio. Tambien se confiscaron los bienes de muchos rebeldes que ya no existian, cuya tiranía era inaudita, pues que sólo recaia en algunos particulares, y porque con los despojos de los unos se enriquecia á otros; pero la opresion que pesó indistintamente sobre todo el reino fué mucho más inaguantable.

Todos los ministros protestantes fueron desterrados de Bohemia; los naturales de este país al momento, y los alemanes algo despues. Fernando rompió con sus propias manos el Diploma Imperial de Privilegios, y quemó el sello que tenia puesto. Siete años despues de la batalla de Praga no se permitia ya en el reino la tolerancia religiosa, y aunque el Emperador se arrogó la li-

Digitized by Google

bertad de atentar contra los privilegios de la religion evangélica, respetó la Constitucion política de Bohemia, y mientras que quitaba á sus indivíduos la libertad de pensar, les dejaba generosamente el derecho de imponerse por sí mismo las contribuciones.

Fernando entró en posesion de todos sus Estados por la victoria conseguida en la Montaña blanca, y esta se los volvió con un poder mucho más extenso que el que tuvo su predecesor, puesto que el juramento de fidelidad se prestó sin restricciones y porque ningun Diploma Imperial ponia ningun límite en lo sucesivo al poder supremo. Todos sus justos deseos se vieron, pues, satisfechos y aun mucho más allá de sus esperanzas.

El Emperador se hallaba ya en el caso de despedir á sus aliados y licenciar sus tropas; la guerra estaba terminada, y si Fernando era generoso y justo el castigo debia tener ya un término. La suerte de toda la Alemania estaba en sus manos, y la fortuna ó la desgracia de muchos millones de hombres dependia enteramente de la resolucion que tomase. Nunca se han visto tan grandes intereses depender de la mano de un solo hombre: nunca la ceguedad de un solo hombre produjo tantos males.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO II.

La resolucion que tomó Fernando en aquella época hizo variar de direccion al teatro de la guerra y á las catástrofes que iban en su seguimiento. De una resolucion en Bohemia, y de un castigo ejecutado con los rebeldes se vió producir una guerra que abrasó á toda la Alemania y poco despues á toda la Europa. Es, pues, indispensable hacer un bosquejo del estado en que se hallaba esta parte del mundo, empezando por la Alemania.

Por mucha que fuese la desigualdad existente en la division del territorio imperial, y en los privilegios de sus indivíduos, ya católicos, ya protestantes, cualquiera de los partidos no tenia más que hacer, sino saberse aprovechar de sus ventajas manteniéndose en una política combinada, para de este modo estar en situacion de contrabalancear las fuerzas de sus adversarios. Si los católicos tenian la superioridad numérica, y si les favorecia la Constitucion del imperio, los protestantes poseian una extension de países muy poblados sin interrupcion alguna, tenian príncipes generosos, una nobleza muy valiente, ejércitos numerosos, ciudades imperiales en la mayor opulencia, el dominio de los mares, y aun suponiendo su éxito el más desgraciado, un partido seguro en los países de los príncipes católicos. Si la España y la Italia se aunaban en favor de los católicos, Venecia, Holanda é Inglaterra tenian sus tesoros á disposicion de los protestantes, y se hallaban prontos á marchar á su socorro el poder formidable de los turcos y el de los reyes del Norte.

Digitized by Google

, El *Brandemburgo*, la Sajonia y el Palatinado, oponian en el colegio de Electores á tres votos eclesiásticos tres protestantes y muy respetables, y tanto para el Elector de Bohemia como para el archiduque de Austria, la dignidad de Emperador era una cosa que les molestaba si los protestantes sabian aprovecharse de esto. La espada de la Union podia mantener en inaccion á la de la Liga, ó al ménos balancear el éxito de las armas, pero desgraciadamente el interés de todos rompió este lazo general y político que debia estrechar á los indivíduos protestantes del imperio. Esta gran época solo encontró talentos muy medianos; y se perdió el momento decisivo, pues al valiente le faltaron las fuerzas y el esforzado no tuvo talentos, valor ni resolucion.

Los servicios hechos por Mauricio, abuelo del Elector de Sajonia, y la importancia que se daba á su voto, le colocaban á la cabeza de la Alemania protestante; la resolucion que tomase iba á asegurar la victoria al partido en cuyo favor se decidiese; y por esto Juan-Jorge conoció toda la ventaja de su posicion. Viendo que era igualmente importante al Emperador y á la Union atraérselo á su partido, evitó cuidadosamente declararse por ninguno; y no quiso tomar una resolucion irrevocable que le obligase á tenerse que entregar al reconocimiento del Emperador, y renunciar á las ventajas que podia sacar del miedo de este monarca. Juan-Jorge exento del vestigio caballeresco, y del celo religioso que apoderándose sucesivamente de todos los Príncipes les hacia entregar su corona, y su vida á las vicitudes de la guerra, conoció cual era la gloria verdadera y la más sólida que consistia en cuidar lo que poseia y en tratar de mejorarlo. Es cierto que sus contemporáneos le acusaron de haber abandonado la causa de los protestantes cuando era más fuerte la tormenta que sufrian, arriesgando de este modo la salvacion de toda la iglesia evangélica de Alemania por no haberse permitido dar un solo paso en favor de los reformados. Tambien le acusaron de haber sido un amigo constante de sus comodidades, y en lo demás tan variable y perjudicial á la causa comun como sus enemigos declarados. Mas debemos confesar que los verdaderos culpados fueron los Príncipes sus contemporáneos que no tomaron por modelo la sábia política de Juan-Jorge. Si á pesar

Digitized by Google

de ella el Príncipe sajon tuvo que lamentarse como los demás, de los horrores que cometian sus marchas continuadas las tropas imperiales; si Fernando su aliado se burló de sus promesas á la faz de toda la Alemania; y si el mismo Juan-Jorge creyó deberle tratar con distincion, la vergüenza y oprobio solo recaerá en el Emperador que abusó tan cruelmente de una confianza tan generosa. Es cierto que esta confianza ilimitada en el austriaco, y la esperanza de engrandecer su territorio fué lo que contínuamente contuvo al Elector de Sajonia; pero el miedo que inspiraba este mismo austriaco y el temor de perder sus Estados pusieron trabas mucho más vergonzosas al débil Jorge Guillermo de Brandemburgo: lo que se reprendia de estos dos Príncipes hubiera salvado al Elector palatino toda su gloria y todo su país.

Confiado este inconsideradamente en fuerzas de que no disponia; lo que influyeron en su alma los consejos de la Francia y el seductivo resplandor de una corona, hicieron emprender á este desgraciado Príncipe empresas muy arriesgadas y superiores no solo á su situacion política cuanto á su genio. El destrozo que sufrieron las posesiones de la casa palatina, y la mala armonía de sus soberanos, acabó con un poder que reunido en unas manos hubiera podido largo tiempo contrabalancear la suerte de las armas. Semejante destrozo debilitaba tambien á la casa soberana de *Hesse*, y la diversidad de religion mantenia una desunion muy perjudicial entre *Darmstadt* y *Cassel-Darmstadt* adicto á la confesion de Augsburgo se habia refugiado bajo las alas del Emperador, que le favorecia á espensas de la reformada que seguia *Cassel*. Mientras que los compañeros de su creencia vertian su sangre por la religion y por la libertad, el Landgrave Jorge de Darmstadt percibia un sueldo del Emperador. Pero Guillermo de *Cassel*, digno nieto de su abuelo, que cien años antes emprendió la defensa de la libertad de Alemania contra el temible Cárlos V, prefirió el partido del peligro y del honor. Educado en ideas grandiosas, é incapaz de humillarse como los Príncipes más poderosos que él, al supremo poder de Fernando; el Landgrave Guillermo fué el primero que ofreció voluntariamente el brazo de un héroe al héroe de la Suecia, y el que dió

Digitized by Google

un ejemplo á los Príncipes de Alemania que ninguno se atrevió á imitarlo. Su resolucion manifestó mucha audacia, su perseverancia gran firmeza, y sus hechos un extremado valor; con la mayor intrepidez se puso en la frontera de su país ensangrentado, y recibió con desprecio á un enemigo cuyas manos estaban aun teñidas con la sangre derramada en el saqueo de *Magdeburgo*.

La libertad germánica abandonada por los Estados más poderosos, únicos en quienes recaian sus beneficios, fué defendida por un corto número de Príncipes que apenas tenian un interés en defenderla. El poder y las dignidades extinguian el valor; y esta circunstancia formó héroes de los que no poseian ni el uno ni las otras. Mientras que la Sajonia, Brandemburgo, etc. se retiraban espantados, se veia á los *Anhalts*, los *Mansfelds* y los Príncipes de *Weimar* prodigar su sangre en batallas horribles. Los Duques de *Pomerania*, de *Mecklemburgo*, de *Luneburgo*, de *Wurtemberg*, y las ciudades imperiales de la Alemania superior para quienes el nombre de jefe supremo del imperio, fué siempre un nombre muy temible, se alejan tímidamente de luchar con el austriaco y se someten murmurando á la mano que los anonada.

El Emperador y la Alemania tenian en el Duque Maximiliano de Baviera un defensor tan poderoso como político y valiente. Mientras duró esta guerra, fiel á un plan bien meditado; no vacilando nunca entre su interés político y su religion; sin esclavizarse al austriaco que trabajaba por ayudarle, y que temblaba á la vista de quien ayudando tambien era socorrido; Maximiliano hubiera merecido recibir de otra autoridad que no fuese la del poder arbitrario las Dignidades y Estados con que fué recompensado. Los otros Príncipes de la religion romana, la mayor parte eclesiásticos, y poco generosos para resistir á la multitud de soldados que atraia á sus paises la prosperidad en que permanecian, fueron sucesivamente víctimas de la guerra, y se contentaron con perseguir al enemigo desde el gabinete ó desde el púlpito, puesto que no tenian valor para presentarle una batatalla. Todos esclavos del austriaco ó del bávaro, desaparecian cuando se presentaba Maximiliano, y este reuniendo estas fuerzas las hizo por primera vez empezar á hacerse temibles.

Digitized by Google

La formidable monarquía que formaron Cárlos V y su hijo de los Paises Bajos, del Milanesado, de las dos Sicilias y de los dilatados paises situados en las Indias orientales y occidentales, agregándolo todo á la España, empezó á declinar en los reinados de Felipe III y Felipe IV. Esta monarquía, enriquecida con un oro estéril empezó á consumirse en una insensible languidez, pues carecia de la agricultura que es la que hace prosperar á las naciones. Las conquistas de América habian sumergido á la España en la mayor miseria, y enriquecido todos los mercados de Europa; de forma que los comerciantes de Amberes, de Venecia y de Génova, especulaban anticipadamente con los tesoros que existian aun en las minas del Perú. Las provincias de España se habian despoblado para pasar á las Indias, y su gobierno habia disipado los tesoros que le llegaban, en la guerra de Holanda, en la quimérica tentativa de mudar la sucesion del trono de Francia, y por último, en la desgraciadísima empresa cometida contra la Inglaterra. Sin embargo, la fiereza de esta nacion habia sobrevivido á su grandeza, el ódio de sus enemigos á su poder; y la España abandonada del Leon que la protege, asombraba todavía á cuanto la rodeaba. La desconfianza de los protestantes hizo que el ministerio de Felipe III siguiese la tortuosa política de su padre; y la confianza de los católicos alemanes era todavía tanta en los socorros que esperaban de la España, como la de los católicos fanáticos en la proteccion que aguardan de los huesos de los mártires. Un fausto exterior ocultaba las profundas llagas de esta monarquía, y se conservaba una idea tal de las fuerzas que poseia, porque conservaba el tono orgulloso que tuvo en aquellos dias de gloria que ya no existian. Estas sombras de reyes, esclavos en su país y extraños aun en su mismo trono, dominaban á los Príncipes de su sangre en Alemania; pudiéndose dudar si los auxilios que facilitáron á estos merecian la vergonzosa dependencia en que vivieron los Emperadores alemanes. Frailes ignorantes y favoritos artificiosos disponian al otro lado de los Pirineos de la suerte de la Europa, pero aun en el profundo estado de abatimiento en que yacia la España, se debia temer á una potencia que no cedia á ninguna otra en extension; que conservaba si no por la firmeza de su po-

Digitized by Google

lítica al ménos por costumbre una fidelidad invariable á su antiguo sistema; que tenia á sus órdenes ejércitos aguerridos y excelentes generales que en cuantos lances no bastaban los medios militares recurria á los puñales de los malvados; y que sabia emplear como revolucionarios á sus Embajadores acreditados como tales. Lo que la España habia perdido en aquellos tres puntos procuraba ganarlo hácia el Oriente, y si realizaba sus proyectos preparados de antemano para abrirse un camino por los Alpes y el mar Adriático estendiendo sus fronteras hasta los países austriacos, la Europa iba á quedar cercada por esta potencia.

Cuando penetró en Italia este turbulento poder, alarmó á los diferentes Estados de este país, pues su continuo furor de conquistas hacia temer la pérdida de sus posesiones á todos los Príncipes vecinos.

El Papa á quien tenian rodeado los vireyes españoles de Nápoles y de Milan, se veia en una crítica posicion; la república de Venecia estaba cercada por el Tirol austriaco y el Milanesado español; y la Saboya se encontraba colocada entre este país y la Francia. De aquí provino esa política inconstante y equívoca seguida por los Estados de Italia desde el reinado de Cárlos V; y el doble carácter con que estaban revestidos los Papas los tenia siempre vacilantes entre dos sistemas políticos enteramente contradictorios. Si el sucesor de San Pedro tenia en los Príncipes españoles los hijos más dóciles y los defensores más acérrimos de su Sede, el príncipe de los Estados de la Iglesia tenia que temer de los españoles el que fuesen sus vecinos más malévolos y sus adversarios más peligrosos; por esto si el mayor interés de lo primero era ver exterminado el protestantismo y victorioso al ejército austriaco, el segundo debia bendecir las armas de los protestantes que impedian á su vecino le hiciese daño alguno. Uno ú otro sistema tenia la preponderancia segun que los Papas temian más ó menos la pérdida de su poder temporal ó la de su soberanía eclesiástica, y en general la política de Roma se movia siempre segun era mayor el peligro que la amenazaba; pues es muy sabido que el temor de perder un bien efectivo no determina ménos poderosamente nuestras resolu-

Digitized by Google

ciones que el deseo de recobrar un bien ya perdido. Fácil es concebir cómo el Jefe de la Iglesia podia conjurar la pérdida de los herejes con la casa de Austria, y con los herejes la pérdida de esta casa. La historia del mundo se halla encadenada de un modo admirable; ¿qué hubiera llegado á ser la Reforma, y en qué habria parado la libertad de los príncipes alemanes, si el obispo de Roma y el soberano del mismo país hubieran tenido constantemente el mismo interés?.....

La Francia habia perdido con su Enrique toda su grandeza y todo el peso que tenia antes en la balanza política de Europa. En la turbulenta minoridad de un Rey se vieron extinguidos todos los beneficios del enérgico gobierno que habia precedido. Ministros ineptos, hechuras del favor y de la intriga, disiparon en pocos años los tesoros reunidos con la economía de *Sully* y con los ahorros de Enrique IV. Esta potencia que apenas podia exterminar las facciones que en el interior del reino trataban de aniquilar el poder del gobierno, tuvo que renunciar á la gloria de manejar el timon de la nave europea. La misma guerra civil que armó á la Alemania contra la Alemania, puso en insurreccion á la Francia contra la Francia, y Luis XIII al salir de la tutela tuvo que combatir contra su madre y sus vasallos protestantes. Estos, sujetos en otro tiempo por la sábia política de Enrique, encontrando la ocasion y viéndose alentados por algunos jefes emprendedores toman las armas, forman un Estado particular en la misma monarquía francesa, y se establecen en la poderosa y atrincherada ciudad de la *Rochela*, como punto central de su naciente imperio. Luis XIII no era un hombre político que pudiese sofocar en su principio con una sábia tolerancia esta guerra civil; y bien lejos de poder mandar á las fuerzas de su reino para que se dirigiesen contra los enemigos, se vió muy pronto en la necesidad de tener que dar un paso muy humillante cual fué el de comprar con grandes sumas la sumision de los rebeldes. Aunque la sana política le aconsejaba entonces sostener con todo empeño la revolucion de Bohemia contra el Austria, el hijo de Enrique IV quedó por el momento impávido espectador de sus desastres; y se creyó muy feliz en esta época tan difícil si sus hugonotes no trabajaban fuera del reino para que

Digitized by Google

viniesen sus hermanos á socorrerlos. Un gran génio en el timon del Estado hubiera hecho obedecer á los protestantes franceses y hubiera obtenido la libertad de los alemanes; pero ya no existia Enrique IV y su política no debia volver á aparecer sino en *Richelieu*.

Mientras que la Francia desde el más alto grado de su gloria se abatia de nuevo, la Holanda que habia llegado á ser libre acababa de construir el edificio de su grandeza. Ella manifestaba todavía ese ardoroso valor que enseñado por la casa de Orange, habia convertido á una nacion mercantil en un pueblo de héroes, haciéndola capaz de sostener contra la casa de España aquella guerra sangrienta en que se aseguró su independencia tan gloriosamente. La Holanda no olvidando jamás lo que habia contribuido á su libertad el socorro de los extranjeros, deseaba sostener á sus hermanos los alemanes que batian al mismo enemigo y cuya libertad debia servir de baluarte á la de estos republicanos. Pero una nacion que luchaba todavía para mantener su existencia, y que á pesar de sus admirables esfuerzos apenas se hallaba en situacion de defender su territorio de un enemigo superior; esta república ni podria dividir sus fuerzas que necesitaba reunidas para su defensa propia, ni ménos prodigarla guiándose por una política generosa para favorecer los Estados extranjeros.

Aunque la Inglaterra se habia engrandecido en estas circunstancias con la reunion de la Escocia, tambien habia perdido con el reinado del débil Jacobo aquella influencia que habia sabido grangearse el genio de Isabel. Convencida esta Reina de que la prosperidad de su isla estaba unida á la seguridad de los protestantes, con una política ilustrada no se separó jamás de este principio, y favoreció todas las tentativas que se dirigian á debilitar el poder austriaco. Su sucesor no tuvo talento para sostener los pueblos de los Paises-Bajos contra la España, y á Enrique IV contra los furores de la Liga; Jacobo abandonó hijas, nietos y yernos á la discrecion de un vencedor inexorable. Mientras que este monarca agotaba toda su ciencia para hallar en el cielo el orígen de la majestad real, dejaba decaer la suya en la tierra; mientras que empleaba todos los resortes de su elo-

Digitized by Google

cuencia para probar el absolutismo que tenian los reyes, recordaba á la nacion inglesa los derechos que la pertenecian, y perdia con una inútil prodigalidad el derecho más importante de su corona, que era el de poderse pasar sin parlamento haciendo callar la voz de la libertad.

El miedo involuntario que la infundia la vista de una espada desnuda, impedia que pensase en una guerra por justa que fuese. *Bruckinghan* su favorito hacia su gusto valiéndose de estas debilidades del Rey, y la vanidad que le dominaba proporcionaba á la astucia española un medio para engañarle fácilmente. Mientras que el yerno de este monarca se perdia enteramente en Alemania y mientras repartian entre otros la herencia de sus nietos, este imbécil anciano recibia con la mayor complacencia el incienso que quemaban ante su trono el Austria y la España. Con el fin de alejar su imaginacion de la guerra de Alemania, se le propuso una esposa para su hijo en Madrid; pero esta esposa desapareció para su hijo, del mismo modo que la corona de Bohemia y la dignidad Electoral habian desaparecido para su yerno; y por último la muerte le separó del peligro de ver terminado su pacífico reinado con una guerra, que para poder evitarla hubiera sido preciso manifestarse pronto á emprenderla. Las turbulencias que reinaban en el interior de Inglaterra, consecuencia necesaria de sus faltas numerosas, estallaron bien pronto en el reinado de su desgraciado hijo.

Despues de algunas insignificantes tentativas, Cárlos I se vió precisado á renunciar el mezclarse en los negocios de Alemania, para apagar de este modo en su reino el furor de las facciones, que llegaron á ser tales, que él mismo pereció siendo víctima deplorable de ellas.

Dos reyes llenos de mérito por su reputacion personal, pero que ciertamente variaban mucho el uno del otro, aunque de igual poder y deseosos de la verdadera gloria, hacian respetar en esta época los Estados del Norte. En el dilatado y activo reinado de Cristiano IV, la Dinamarca habia llegado á ser una potencia importante; las circunstancias particulares que adornaban á este soberano, una marina brillante, tropas escogidas, la hacienda pública bien administrada y las sábias alianzas que con-

Digitized by Google

trajo, todo se reunió para hacer florecer este Estado en su interior, procurándole una gran consideracion en el extranjero. Gustavo Wasa habia abolido la esclavitud en Suecia, dádole una nueva existencia con una sábia legislacion, y hecho por primera vez digno de la antorcha de la historia á este Estado regenerado: lo que este gran Príncipe dejó en un tosco bosquejo, fué pulimentado por su nieto Gustavo Adolfo, aun más grande que su abuelo.

Estos dos reinos, que en su monstruosa reunion sólo formaban en otro tiempo una monarquía abatida, se habian separado violentamente en el tiempo en que apareció la Reforma, y esta época fué la de su prosperidad. Tan perjudicial era para estas dos naciones la antigua reunion, como necesario despues de su separacion vivir en amistad y buena armonía. La iglesia evangélica confiaba igualmente en ambas monarquías; estas tenian que guardar los mismos mares, y el mismo interés hubiera debido armarlas contra el enemigo comun; pero el ódio que habia dividido estas dos potencias se perpetuó en ellas del mismo modo que habia existido antes. Los reyes de Dinamarca no podian renunciar á la pretension de poseer la corona de Suecia, y los suecos no podian olvidar la antigua tiranía *Danesa*. La inmediacion en que estaban proporcionaba un alimento diario al ódio nacional; los repetidos celos de ambos reyes y la inevitable concurrencia del comercio en los mares del norte, no permitian se secase el manantial de las discusiones.

De todos los medios de que se valió Gustavo Wasa, fundador del reino de Suecia, para consolidar su nueva obra, uno de los más activos fué la Reforma de la Iglesia. Por una ley fundamental del reino se excluyó á los católicos de todos los empleos del Estado; y esta ley prohibió á los soberanos de Suecia variar en adelante la religion del país; pero Juan, hijo segundo de Gustavo, y sucesor en el trono, volvió á profesar la religion romana; y el hijo de este, Segismundo, que fué al mismo tiempo rey de Polonia, dió providencias que se dirigian á destruir la constitucion de la iglesia dominante. Los Estados del reino, que estaban presididos por Cárlos, duque de Sudesmania, hijo tercero de Gustavo, se opusieron vigorosamente á estas providencias, lo

Digitized by Google

que produjo al fin una guerra civil entre el tio y el sobrino, entre el rey y la nacion. El duque Cárlos, administrador del reino durante la ausencia del rey, aprovechó la dilatada mansion que hacia Segismundo en Polonia, y sacó partido del descontento general para atraerse más y más á la nacion, facilitando insensiblemente á su descendencia el camino que debia hacerla subir al trono, cuyos proyectos fueron favorecidos por las desatinadas disposiciones de Segismundo. Una asamblea general se tomó la facultad de derogar en favor de Cárlos el derecho de primogenitura establecido por Gustavo Wasa para la sucesion á la corona de Suecia. Subió al trono el duque de Sudesmania, el que reinó con el nombre de Cárlos IX, y Segismundo, con toda su posteridad fueron solemnemente excluidos de la sucesion á esta corona. El hijo del nuevo rey fué Gustavo Adolfo; pero los partidarios de Segismundo, mirándole como hijo de un usurpador, rehusaron reconocerle por rey.

Gustavo Adolfo no habia cumplido diez y siete años cuando el trono de Suecia quedó vacante por la muerte de su padre; sin embargo, la madurez que se conocia en este jóven contribuyó á que los Estados le acordasen la dispensa de la menor edad declarándole en estado de gobernar. Este monarca empezó triunfando gloriosamente de sí mismo, un reinado que debia señalarse por una continuada victoria y que debia terminarlo triunfando. La jóven condesa de *Brahe*, hija de uno de sus vasallos, tuvo las primicias de su generoso corazon, y Gustavo tenia la sincera resolucion de sentarla á su lado en el trono; pero vencido por el tiempo y por las circunstancias sometió su pasion á los deberes de un monarca, y el heroismo se posesionó exclusivamente de un corazon á quien no podia bastar la felicidad si no iba acompañada de la gloria.

Cristiano IV de Dinamarca, ya rey antes que Gustavo naciese, habia atacado las fronteras de Suecia y obtenido grandes é importantes ventajas en el reinado del padre de este héroe. Gustavo Adolfo se apresuró á terminar esta guerra desastrosa, hizo cuantos sacrificios le dictó su sabiduría y supo conseguir la paz para dirigir sus armas en seguida contra el *Czar* de Moscovia. Nunca fué seducido por la falsa gloria de un conquistador

Digitized by Google

que prodiga la sangre de sus pueblos en guerras injustas; pero la que creyó justa lo encontró siempre dispuesto á emprenderlo todo. Sus armas fueron felices en sus expediciones contra la Rusia, y el reino de Suecia se aumentó hácia el *Este* con muchas provincias interesantes.

Entre tanto Segismundo rey de Polonia, conservando por el hijo los sentimientos de enemistad que habia hecho criar el padre, no desperdició ningun ardid para alterar la fidelidad de sus vasallos, entibiar á sus amigos, y aumentar el ódio de sus enemigos. Ni las grandes cualidades que adornaban á su adversario, ni las repetidas pruebas que le daban los suecos de su amor al Soberano adorado que los gobernaba, nada pudo destruir en Segismundo la loca esperanza de volver á subir algun dia al trono que habia perdido. Todas las proposiciones de paz hechas por Gustavo fueron rechazadas con desprecio; y este héroe, bien á su pesar, se vió comprometido en una guerra dilatada contra la Polonia, que tuvo por resultado someter sucesivamente al trono sueco la Livonia y la Prusia polaca. Gustavo Adolfo fué siempre vencedor, y siempre el primero á ofrecer la paz.

Esta guerra de la Polonia con la Suecia acaeció al principio de la de treinta años en Alemania, y se encuentra en ambas puntos de contacto muy inmediatos. Era suficiente que el Rey Segismundo, siendo católico, disputase la corona sueca á un Príncipe protestante para que pudiese contar con la amistad del español y del austriaco. La confianza que tuvo en que le socorrieran estas potencias, fué lo que particularmente determinó al Rey de Polonia para continuar esta guerra, á pesar de las desgracias que la acompañaron desde el principio, pues las córtes de Viena y de Madrid prodigaron las promesas más pomposas para sostener el valor de Segismundo. Al paso que éste perdia sucesivamente todas sus plazas fuertes en la Livonia, en la Curlandia y en la Prusia, sus aliados en Alemania avanzaban de triunfo en triunfo hácia la soberanía absoluta; así no es de extrañar se aumentasen sus negativas por la paz en proporcion de sus pérdidas. Este Príncipe, aturdido con el furor con que subsistia en sus quiméricas esperanzas, no reconoció la astuta política de su aliado, que era la de entretener al héroe de Suecia,

Digitized by Google

para acabar más fácilmente con la libertad germánica é invadir en seguida el Norte, cansado y estenuado con una guerra tan dilatada. Pero una circunstancia, sobre la cual no se habia calculado, la heróica grandeza de Gustavo, rompió el tejido de esta política tan pérfida. La guerra de Polonia, que se prolongó por espacio de ocho años, lejos de acabar con las fuerzas de la Suecia, solo sirvió para madurar el génio de general en Gustavo Adolfo, para endurecer los ejércitos suecos con la continuada costumbre que se adquiere en los combates, y para formar insensiblemente el nuevo arte militar que debia hacer prodigios en el territorio aleman.

Concluida esta indispensable digresion sobre la situacion respectiva de los Estados europeos en la época de mi historia, voy á volver á tomar el hilo de ella.

Fernando se encontró nuevamente en posesion de sus Estados, pero aun no estaba indemnizado de los gastos de esta conquista. Cuarenta millones que le produjeron las confiscaciones hechas en la Bohemia y en la Moravia, hubieran bastado para indemnizarle completamente y pagar á sus aliados; pero esta suma prodigiosa, abandonada á sus favoritos, se disipó bien pronto. Maximiliano de Baviera, cuyo brazo vencedor habia casi exclusivamente vuelto á Fernando la posesion de sus Estados, de que le desposeia un pariente inmediato que no reconocia su religion ni su calidad de Emperador; éste tenia los derechos más fundados á su reconocimiento, tanto más, cuanto por un tratado concluido antes de empezar las hostilidades, se reservó expresamente en una cláusula terminante, el indemnizarle por sí de cuantos gastos hiciera en esta campaña.

Fernando conocia bien la extension de obligaciones que le imponia este tratado y los servicios prestados por el duque, pero de modo alguno estaba dispuesto á cumplir lo pactado, si de ello se le originaba algun perjuicio: queria recompensar al duque del modo más brillante, pero sin tener que darle ninguno de los despojos de la guerra que le pertenecian. Y, ¿qué mejor ocasion de hacerlo, que á expensas de un Príncipe á quien segun las leyes de la guerra podia desposeer de todos sus Estados? pues sus faltas se pueden pintar de un modo tan odioso, que se jus-

Digitized by Google

tificarian con el nombre de castigo cuantas violencias se ejecutasen con él. Federico debió, pues, ser perseguido nuevamente; Federico debió quedar arruinado para poder recompensar á Maximiliano, y esto produjo una nueva guerra para la indemnizacion de la antigua.

A esto se agregó otro motivo mucho más importante para dar más fuerza á esta resolucion: hasta entonces el Emperador, peleando por conservar su existencia, no habia cumplido con otros deberes que con los de la defensa personal; en este momento, en que la victoria le proporcionaba una entera libertad para obrar, pensó Fernando en deberes que le eran más sagrados; se acordó que en el Loreto y en Roma habia hecho voto á la Santísima Vírgen de extender su culto aunque peligrase su corona y su vida; y nunca se hubieran podido reunir circunstancias más favorables para cumplir su promesa. A Fernando no le faltaban fuerzas ni tampoco las apariencias de la justicia para hacer que pasasen á poder de los católicos los países palatinos; y las consecuencias de esta mudanza eran de la mayor importancia para toda la Alemania católica.

Recompensando al duque de Baviera con los despojos de su pariente, cumplia un santo deber, y destruia á un enemigo que aborrecia.

La pérdida de Federico se habia resuelto en el gabinete del Emperador, mucho tiempo antes que la suerte se declarase contra él; pero se esperó la llegada de este último momento para asestar contra aquel Príncipe el rayo del poder arbitrario. Un decreto dado por el Emperador, con todas las formalidades que se acostumbran en semejantes casos, declaró al Elector y á otros tres Príncipes que habian tomado las armas en su favor en la Silesia, y en la Bohemia, como criminales de lesa majestad imperial, y como perturbadores del órden público, y en su consecuencia declarados fuera de la ley, degradados de todas sus dignidades y despojados de sus posesiones. Del mismo modo sin hacer ningun caso de las leyes germánicas, se encargó la ejecucion de esta sentencia contra Federico, esto es, de la conquista de sus Estados, al rey de España como Soberano del círculo de Borgoña; á la Liga y al duque de Baviera. Si la union evangélica

Digitized by Google

hubiera sido digna de su nombre y de la causa que defendió, hubiera habido que vencer dificultades insuperables para ejecutar la ley del imperio; pero una fuerza tan despreciable que apenas podia hacer frente á los españoles en el Palatinado inferior, tenia que renunciar á la gloria de pelear con las tropas reunidas del Emperador, de la Baviera y de la Liga. La sentencia contra el Elector atemorizó á las ciudades imperiales, en términos que se separaron de la alianza, y los Príncipes imitaron bien pronto su ejemplo. Todos creyéndose felices si conseguian la salvacion de sus propios Estados, abandonaron al Elector que fué en otro tiempo su jefe, á la discrecion de Fernando; se separaron de la Union y se propusieron no volverla á renovar jamás.

Los Príncipes de Alemania habian abandonado vergonzosamente al desgraciado Federico; la Bohemia, la Silesia y la Moravia habian prestado homenaje al poder de Fernando.

Un hombre solo, un aventurero que no tenia más riqueza que su espada, Ernesto Conde de *Mansfeld* se arriesgó á pelear contra todas las fuerzas del Emperador en la ciudad de *Pilsen* en Bohemia. Despues de la batalla de Praga, abandonado del Elector, que no le dió ningun socorro á pesar de ser uno de sus más celosos partidarios, *Mansfeld* ignoraba si agradaria á Federico su perseverancia, y solo se mantuvo algun tiempo contra los imperiales, hasta que sus tropas exhaustas de dinero vendieron la ciudad de *Pilsen* al Emperador. Ernesto no se abatió con esta pérdida, y así poco despues se le vió en el Palatinado superior empezar á reclutar gente, para reunir las tropas que habia licenciado la Union. En poco tiempo alistó en sus banderas un ejército de 20.000 hombres; él que era tanto más temible para los paises á que se dirigia, cuanto no tenia con que vivir sino del pillaje.

Todos los obispados inmediatos al sitio donde se hallaba reunida esta fuerza, no sabiendo por qué lado se dirigiria este torrente que iba en pos de las mayores riquezas, estuvieron en la mayor inquietud; pero *Mansfeld* acosado por el duque de Baviera que entró en el Palatinado superior como ejecutor del decreto imperial, se vió precisado á evacuar el pais, y valiéndose de una estratagema que le fué muy feliz, consiguió escaparse del

Digitized by Google

general bávaro conde de *Tilly*, que le seguia muy de cerca; por último, repentinamente apareció Ernesto en el Palatinado inferior, donde hizo sufrir á los obispados del *Rhin* los tratamientos premeditados contra los de Franconia.

Mientras que las tropas bávaro-imperiales inundaban la Bohemia, el general español Ambrosio Spínola al frente de un ejército considerable habia entrado en el Palatinado inferior, pues segun el tratado de *Ulma* debia ser defendido por la Union. Pero se tomaron tan mal todas las medidas para el efecto, que todas las plazas cayeron sucesivamente en poder de los españoles; de modo que cuando se separó la Union, la mayor parte del país lo ocupaban estos. Córdoba que mandaba este ejército despues que se retiró Spínola, levantó precipitadamente el sitio de *Frankenthal* á la entrada de *Mansfeld* en esta parte del Palatinado. Mas este en lugar de desalojar á los españoles de esta provincia, se apresuró á pasar el *Rhin* para proporcionar á sus famosas tropas una diversion en la Alsacia.

Todos los campos por los que se esparció este ejército voraz, quedaron hechos un desierto espantoso, y las ciudades no pudieron libertarse del pillaje sino pagando de antemano grandes sumas. *Mansfeld* recuperado con esta expedicion, volvió á presentarse junto al *Rhin* para ocupar el Palatinado inferior.

Al mismo tiempo que este brazo combatia en favor de Federico, este Príncipe no estaba aun perdido del todo; un porvenir más consolador vino á lisonjear su esperanza, y el infortunio armó en su favor á los amigos que habian permanecido en la inaccion durante su prosperidad. Jacobo, rey de Inglaterra, despues que vió con la mayor tranquilidad quitar la corona de Bohemia á su yerno, no pudo permanecer indiferente al reconocer el peligro que amenazaba á la total existencia de su hija y de sus nietos, y que el triunfante enemigo trataba de atacar el Electorado. Por fin, aunque demasiado tarde, franqueó sus tesoros y socorrió con dinero y con hombres á la Union, que defendia aun el Palatinado inferior; y en seguida hizo lo mismo con el conde de *Mansfeld,* solicitando tambien de su próximo pariente el rey de Dinamarca que hiciera otro tanto. La tregua que iba á terminarse entre la España y la Holanda privaba al Emperador de los re-

Digitized by Google

fuerzos que podia esperar de los Paises Bajos, y más importante que todo esto fueron los socorros que llegaron al Elector palatino de la Hungría y de la Transilvania. Apenas habia espirado el armisticio contratado entre el temible Gabor y el Emperador, cuando este antiguo enemigo de la casa de Austria entró nuevamente en la Hungría y se hizo coronar como rey en Presburgo. Fueron tan rápidos sus progresos, que *Boucquoi* se vió precisado á abandonar la Bohemia, para ir á defender el Austria y la Hungría de Gabor. Este valiente *Boucquoi* finalizó su carrera en el sitio de *Neuhausel;* y *Dampierre*, tan valiente como él, habia perecido tambien á la vista de Presburgo. Gabor penetró de una vez hasta las fronteras de Austria; el anciano conde de *Thurn* y muchos fieles bohemos se habian pasado á este enemigo de su enemigo, y con sus espadas el ódio que los animaba. Si se hubiera dado un ataque vigoroso por el lado de la Alemania, mientras que Gabor apuraba al Emperador por la Hungría, prontamente se hubiera recuperado la fortuna de Federico; pero los bohemos y los alemanes se hallaban siempre desarmados cuando Gabor se presentaba en campaña; y este se encontraba siempre sin fuerzas cuando los otros empezaban á reunir las suyas.

Entre tanto, Federico no habia tenido á ménos poner su suerte en manos de Mansfeld, su nuevo defensor; consiguió llegar disfrazado al Palatinado inferior que se disputaban todavía Mansfeld y el general bávaro *Tilly*: la otra parte del Palatinado estaba sometida tiempo habia. Algun rayo de esperanza renació en Federico al ver que de los restos de la Union se le presentaron algunos amigos; uno de ellos, el Margrave Jorge Federico de Baden, tenia una fuerza militar que bien pronto formó un ejército considerable. Nadie sabia el objeto con que se reunian estas tropas, cuando de repente se presentaron en campaña y se incorporaron con el conde de *Mansfeld.* El de Baden, antes de declararse tan abiertamiente, cedió todos sus Estados á su hijo, con la idea de que este artificio los precaviese de la venganza del Emperador, en caso que la fortuna no favoreciese sus designios. El duque de *Wurtemberg* aumentaba tambien sus fuerzas militares, y esta reunion de circunstancias reanimaron el valor

Digitized by Google

del Elector palatino, que hizo todos los èsfuerzos imaginables para que volviese á existir la Union.

Entonces *Tilly* tuvo que pensar en la seguridad de su persona; hizo que se le reuniesen precipitadamente las tropas del general Córdoba; pero mientras que el enemigo reunia sus fuerzas se separaron Mansfeld y el Margrave de Baden, y este último fué batido por el general bávaro cerca de Wimpfer (1622).

Un aventurero, sin dinero, y de quien se ignoraba hasta la legitimidad de su nacimiento, se habia declarado defensor de un rey que era deudor de su ruina á uno de sus parientes más inmediatos y que se vió abandonado del padre de su esposa. Un Soberano renunciaba á la pacífica administracion de sus Estados y arriesgaba someterse á las vicisitudes de la guerra, por favorecer á un Príncipe que le era extranjero. Un nuevo aventurero, pobre en la extension de territorio que poseia, pero rico por lo esclarecido de su linaje, tomó despues de aquel la defensa de una causa, que el otro no esperaba ya verla triunfar. El duque Cristiano de *Brunswich*, administrador de *Halberstadt*, se lisonjeó haber encontrado el secreto del conde de Mansfeld para mantener un ejército de veinte mil hombres sin dinero; presuntúoso y deseando adquirir fama á expensas del clero católico, enriqueciéndose con sus despojos; Cristiano reunió en la Sajonia interior un ejército considerable, en nombre de Federico y de la libertad germánica. *Amigo de Dios y enèmigo de los sacerdotes*; tal era la inscripcion que grabó en sus monedas, hechas de la plata de las iglesias; y ciertamente sus acciones no contradijeron cuanto expresaba este lema.

El camino seguido por esta horda de asesinos, quedó señalado, segun costumbre, con las vejaciones más horrorosas; con el pillaje de los obispados de la Sajonia superior y de la Westfalia, aumentaron sus fuerzas para saquear los del llamado *Alto Rhin*. El administrador batido por los amigos y por los enemigos, se aproximó al *Mein* por las cercanías de la ciudad de *Hoechst* del territorio de Maguncia; y consiguió pasar el rio despues de un sangriento combate que sostuvo contra *Tilly* que queria oponérsele. La pérdida de la mitad de su ejército le costó pasar á la orilla opuesta del rio; y apresuradamente se reunió al conde de

Digitized by Google

Mansfeld. Estas tropas, ya juntas, fueron perseguidas por el general bávaro, y se precipitaron segunda vez en la Alsacia para repetir las devastaciones ejecutadas en la primera irrupcion. Al mismo tiempo que el Elector Federico andaba errante como un mendigo, fugitivo con el ejército que, reconociéndole por Soberano, se gloriaba de tener tal caudillo, sus amigos se ocupaban en reconciliarle con el Emperador. Fernando no quiso hacerles perder la esperanza de que el Elector palatino seria reintegrado en sus Estados; y tan sagaz como disimulado se manifestó dispuesto á entablar las negociaciones, esperando poder conseguir de este modo se estenuase el valor de sus enemigos, evitando el peligro del momento. El deseo precipitado que manifestó sobre lo mismo el rey Jacobo, hecho siempre el juguete de la astucia austriaca, no contribuyó poco á que se apoyasen semejantes medidas: ante todo exigió Fernando que Federico rindiese las armas, y recurriese á su clemencia imperial; cuya pretension la encontró muy justa Jacobo. El Elector palatino, sabedor de esta peticion del Emperador, despidió á los únicos verdaderos defensores que habia tenido, esto es, al administrador de *Halberstadt*, y al conde de Mansfeld, dirigiéndose á Holanda para esperar allí su suerte de la piedad de Fernando.

Mansfeld y el duque Cristiano no tuvieron que vacilar, sino en el nuevo nombre que tomarian para seguir sus empresas; el fin de su armamento no habia sido el de defender la causa del conde palatino; y así el que este los hubiera despedido de su servicio no podia hacerles dejar las armas. Su único objeto era la guerra, y les importaba poco fuese el que quiera el objeto por qué combatian. Despues que el conde de Mansfeld procuró inútilmente entrar al servicio del Emperador, ambos combatientes marcharon hácia la Lorena, siendo tales los desórdenes que cometieron sus tropas en esta provincia, que consternaron á toda la Francia.

Estos aventureros esperaban allí encontrar un Soberano que quisiese pagarles, cuando los holandeses estrechados por el general Spínola, les pidieron viniesen á su auxilio admitiéndolos en su servicio. Cerca de *Fleurus* hubo una accion muy sangrienta entre estos y los españoles que quisieron impedirles el paso;

Digitized by Google

pero ganada la batalla por las tropas de Mansfeld y del duque, entraron en Holanda, donde su aparicion obligó bien pronto al general Spínola á levantar el sitio de *Berg-op-zooma*.

Pero la Holanda se cansó bien pronto de estos huéspedes que llevaban en pos de sí la destruccion; y se aprovechó del primer momento de calma para libertarse de un socorro tan peligroso.

Mansfeld acantonó sus tropas en la fértil provincia de *Ost-Frise*, donde las dejó descansar para que tomasen fuerzas para nuevas expediciones. El duque Cristiano se apasionó de la condesa palatina, á quien habia visto en Holanda; y desde este momento se animó su valor de un ardor guerrero, y volvió á conducir su ejército á la Sajonia inferior. Este príncipe llevaba en su sombrero un guante de la princesa; y en sus estandartes la divisa ó lema de *Todo por Dios y por ella*. Estos dos personajes no habian concluido aun el papel distinguido que hicieron en esta guerra.

Los Estados del Emperador se veian por fin libres de tropas extranjeras; la Union estaba disuelta; el Margrave de Baden, Mansfeld y el duque Cristiano habian sido batidos; y los países palatinos ocupados por las tropas que ejecutaron la órden imperial. Los bávaros guarnecian á *Manhein* y á *Heidelberg*, y poco despues *Frankenthal* se abandonó igualmente á los españoles.

Federico esperaba en un rincon de la Holanda un permiso vergonzoso para echarse á los piés del Emperador, y una ilegítima asamblea de electores, reunida en Ratisbona, debia por último decidir de su suerte. Mucho tiempo habia que en la córte de Viena se resolvió su ruina; pero entonces se manifestaron las circunstancias que favorecian atreverse abiertamente á esta gran decision. Despues de todo lo que habia pasado entre Federico y el Emperador, Fernando no pensó más que en arreglarlo todo amigablemente con Federico; y solo llevando la violencia hasta el extremo, fué como creyó evitar los inconvenientes que podrian resultar. Lo que estaba perdido, debia serlo sin remedio, Federico no debia ver más sus Estados; y un príncipe sin país que gobernar y sin pueblo que mandar, no podia tener más la corona electora. Si el Elector palatino se habia hecho culpable para la casa de Austria, el duque de Baviera le habia prestado servi-

Digitized by Google

cios muy especiales; si la casa de Austria y la iglesia católica debian temer la venganza y el ódio religioso de la casa palatina, aquellas debian esperarlo todo del agradecimiento del bávaro y de su celo por la religion romana; por último, haciendo pasar á la Baviera la dignidad electoral del palatinado, se aseguraba una decisiva preponderancia á la religion católica en el colegio de los Electores, y á esta un triunfo muy continuado en Alemania.

Este último motivo bastó para que los tres Electores eclesiásticos favoreciesen esta innovacion; y entre los protestantes solo se daba alguna importancia al voto del Elector de Sajonia.

¿Pero Juan Jorge podria disputar al Emperador un derecho, sin el cual el suyo propio á la corona electoral, quedaba dudoso? En verdad, un Príncipe á quien su linaje, su dignidad y su poder ponian á la cabeza de la iglesia protestante en Alemania, hubiera debido segun todas las apariencias, no tener otro fin más sagrado que el de sostener los derechos de esta iglesia de los ataques de sus adversarios; pero no se trataba tanto de saber como se arreglarian los intereses de los protestantes con los católicos, cuando el decidir á cual de las dos religiones igualmente detestadas, esto es, el calvinismo y la romana, se concederia el triunfo sobre la otra, y á cual de estos dos enemigos se debia otorgar el Electorado palatino. Vacilante y dudoso entre dos cosas tan contradictorias, era natural se inclinase la balanza favoreciendo el ódio é interés particular. El defensor nato de la libertad germánica y de la religion protestante, aconsejó al Emperador obrase contra el palatinado segun los derechos que le daba su poder; y le previno no se inquietase si por la forma se oponia á sus proyectos el Electorado de Sajonia.

Si Juan Jorge se retractó más adelante de este consentimiento, el mismo Fernando se atrajo esta retractacion con echar de la Bohemia á los ministros evangélicos. Por otra parte, la investidura del Electorado palatino, otorgada al bávaro, dejó de ser un acto ilegal, desde que el Emperador accedió á ceder la Lusacia al Elector de Sajonia, en pago de seis millones de florines que gastó este en la última guerra.

En Ratisbona con toda solemnidad, dió Fernando la investidura del Electorado palatino al Duque de Baviera, sin hacer caso

Digitized by Google

de la opinion que manifestó toda la Alemania protestante, y despreciando las leyes fundamentales del Imperio que habia jurado al tiempo de su eleccion. Sin embargo en el acta se expresó la cláusula de que todo era sin perjuicio de los derechos que pudieran reclamar sobre este Electorado los descendientes de Federico. Este desgraciado Príncipe se vió entonces desposeido irrevocablemente de sus Estados, sin haber sido oido del tribunal que le condenaba; justicia que conceden las leyes al último de los vasallos, y aun al más vil de los malvados.

Este paso tan violento abrió por fin los ojos al rey de Inglaterra; y como las negociaciones entabladas para el casamiento de su hijo con una Princesa de España se desvanecieron en esta misma época, Jacobo tomó sériamente el partido de su yerno. Una revolucion en el ministerio de Francia habia puesto al frente de los negocios al cardenal de Richelieu; y este reino que estaba próximo á sucumbir por la impericia de los que lo gobernaban, conoció bien pronto que una mano vigorosa habia cogido el timon del Estado. Los movimientos ejecutados por el gobernador español de Milan, para apoderarse de la Valtelina, y poder desde este punto reunirse con los países hereditarios, volvió á promover los temores antiguos, y con ellos apareció de nuevo la política de Enrique el Grande. El matrimonio del Príncipe de Gales con Enriqueta de Francia, formó una alianza entre estas dos coronas, en la que tomaron parte la Holanda, la Dinamarca y y algunos Estados de Italia. Se acordó obligar con las armas al español á que se restituyese la Valtelina; y á que el austriaco reintegrase á Federico en sus Estados hereditarios; pero por esta segunda resolucion no se manifestó la misma actividad que por la primera. Murió Jacobo I, y Cárlos I su sucesor tuvo que luchar continuamente con su parlamento; por lo que no pudo prestar ninguna atencion á las cosas de Alemania. La Saboya y Venecia no suministraron los socorros que habian ofrecido; y el ministerio francés creyó de su deber empezar por someter á los hugonotes en su patria, antes que arriesgarse á defender á los protestantes en Alemania contra su Emperador. De este modo se desvaneció la brillante esperanza que se habia concebido de esta alianza.

Digitized by Google

El conde de Mansfeld sin tener quien le socorriese, se hallaba en la inaccion en el bajo *Rhin*; y el Duque Cristiano de Brunswick se vió despues de una campaña desgraciada echado otra vez del territorio germánico. Una nueva irrupcion de *Bethlen Gabor* en la Moravia, tan infructuosa como las hechas anteriormente, pues nunca le habian ayudado los alemanes, se habia terminado con una paz formal hecha con el Emperador. La Union no existia ya, ningun Príncipe protestante estaba sobre las armas, y sin embargo, hácia las fronteras de la Alemania inferior el general bávaro *Tilly* al frente de un ejército siempre victorioso, se acantonaba en el territorio protestante. Las operaciones del Duque Cristiano de Brunswick le hicieron venir á este país, de donde pasó hasta el círculo de la Sajonia inferior, donde se apoderó de *Leippstadt*, plaza de armas del administrador. La necesidad que tenia *Tilly* de observar de cerca á este enemigo, para impedir verificase una nueva irrupcion, puede justificar aun en esta época que permaneciese en este territorio; pero Mansfeld y Cristiano viéndose sin dinero licenciaron sus tropas, y el ejército del general bávaro no tenia ya un solo enemigo en las inmediaciones. Así pues, ¿por qué hacer pesar sobre el país la manutencion de este ejército?

Difícilmente se distingue la verdad en medio de los gritos del furor de los partidos; pero era de temer que la Liga permaneciese sobre las armas, y la prematura alegría que demostraban los católicos, no contribuia poco á aumentar la consternacion. Fernando y la Liga armados y vencedores en Alemania no veian ningun poder que pudiera oponérseles, aunque quisieran atacar á los Estados protestantes, y aun destruir la paz de religion. Suponiendo que el Emperador no pensase en abusar de sus victorias, la debilidad en que se hallaban los protestantes debia hacerle formar la idea de verificarlo. Los tratados envejecidos por la injuria de los tiempos, no podian servir de freno á un Príncipe que creia deberlo todo á su religion, y que miraba como santa cualquiera violencia cometida con una intencion religiosa. La Alemania superior estaba sujeta, y sólo la inferior podia contener su fuerza poderosa; en esta tenian los protestantes una mayoría preponderante, y en la misma se habia despo-

Digitized by Google

seido á la iglesia romana de la mayor parte de las fundaciones eclesiásticas; pero parece que habia llegado ya la época de reintegrar á la Iglesia de sus antiguas posesiones. Esta multitud de beneficios de que se habian apoderado los Príncipes de la Alemania inferior, aumentaba considerablemente su poder, y restituyendo á la Iglesia lo que la pertenecia, se encontraba un excelente pretexto para disminuir las fuerzas de estos Príncipes diversos.

Haber permanecido inactivo en una posicion tan peligrosa hubiera sido una indolencia imperdonable; la memoria de las violencias cometidas por el ejército de Tilly en la Sajonia inferior, estaba aun muy reciente para que los Estados no se ocupasen de su propia defensa.

El círculo de la Sajonia inferior se aunó tan prontamente como le fué posible verificarlo; contribuciones extraordinarias se exigieron en el momento; se alistaron tropas y se proveyeron los almacenes. Se negociaron subsidios con Venecia, Holanda é Inglaterra, y se deliberó para saber qué Soberano se pondria á la cabeza de la alianza. Los reyes del Sur y del Báltico, aliados naturales de este círculo, no podian ver con indiferencia que el Emperador entrase en este país como conquistador y llegase á ser su vecino en las costas del mar del Norte. Ambos intereses de la religion y de la política les imponia la necesidad de poner límites á los progresos de este monarca en la Alemania inferior; el mismo Cristiano IV era indivíduo de este círculo en la calidad de duque de *Holstein*, y motivos igualmente poderosos comprometian á Gustavo Adolfo para entrar en esta alianza.

Estos dos monarcas se disputaban el honor de defender el círculo de la Sajonia inferior, y el de combatir contra el formidable poder del austriaco, y los dos se ofrecian á formar un ejército y mandarlo en persona. Las gloriosas campañas contra los moscovitas y los polacos eran suficiente garantía para las promesas que daba el rey de Suecia, y en todas las orillas del Báltico resonaba el nombre de Gustavo Adolfo. Pero el rey de Dinamarca no podia sufrir la gloria de este rival, y mientras más laureles creia que podia coger en esta campaña, ménos podia resolverse á abandonarlos al vecino que le causaba tales celos.

Digitized by Google

Los dos Soberanos sometieron al ministerio inglés sus ofertas y sus condiciones, y Cristiano IV consiguió al fin la preferencia sobre su competidor. Gustavo Adolfo, queriendo asegurar á sus tropas una segura retirada, en caso de algun revés, pedia se le entregasen algunas plazas fuertes en Alemania, donde no poseia un palmo de terreno; mientras que Cristiano IV podia retirarse al Holstein y á la Jutlandia despues de haber perdido alguna batalla.

El rey de Dinamarca, para manifestar más prontitud que su rival, se apresuró á presentarse en campaña, y como estaba nombrado jefe del círculo de la Sajonia inferior, puso bien pronto sobre las armas un ejército de 60.000 combatientes. El administrador de *Magdeburgo*, y los duques de *Brunsvick* y de *Mecklemburgo* abrazaron su partido. el apoyo que le habia hecho esperar la Inglaterra aumentaba su valor, y á la vista de las fuerzas que le rodeaban, se lisonjeó poder terminar esta guerra con una sola accion. Se aseguró á la córte de Viena que los preparativos no tenian otro fin que el de defender el círculo y mantener la tranquilidad en el país; pero las negociaciones con la Holanda, la Inglaterra y aun con la Francia, los extraordinarios esfuerzos que hacia el círculo y el formidable ejército que ponia sobre las armas, todo presentaba un plan mucho más sério que el de uno sencillo de defensa; todo anunciaba querer restablecer en sus derechos al Elector palatino, y abatir al Emperador que se habia hecho demasiado poderoso.

Fernando entabló inútilmente toda clase de negociaciones; hizo muchas representaciones y prodigó las amenazas y las órdenes para determinar al rey de Dinamarca y al círculo de la Sajonia inferior á que rindiese las armas; nada surtió efecto y empezaron las hostilidades llegando á ser la Alemania inferior el teatro de esta guerra desastrosa.

El conde de *Tilly* siguió la orilla izquierda del *Wéser* y se apoderó de todos los desfiladeros hasta el *Mesiden*, despues de haber dado un ataque infructuoso á *Niemburgo* por el paso del Wéser, se dirigió al principado de *Calemberg* y lo hizo ocupar por sus tropas. El rey que maniobraba en la orilla derecha del rio, se alargó hasta el país de *Brunswick*, pero su ejército habia dis-

Digitized by Google

minuido con los fuertes destacamentos que habia diseminado, y con lo que le quedaba no pudo ejecutar nada importante. Seguro de la superioridad de su adversario, evitaba tan cuidadosamente una batalla decisiva, como el general de la Liga la buscaba con ardor.

Hasta entonces el Emperador no habia peleado en Alemania, sino con las armas de la Baviera y de la Liga, exceptuando las tropas auxiliares de los Países-Bajos españoles que invadieron el Palatinado inferior.

Maximiliano hacia la guerra como jefe encargado de la ejecucion de la órden imperial; y Tilly que mandaba el ejército era oficial bávaro. El Emperador era deudor de la superioridad que tenian sus armas á las reunidas de la Baviera y de la Liga, estas tenian en sus manos su fortuna y toda la extension de su autoridad; pero esta dependencia no concordaba con los vastos proyectos que un éxito tan brillante hizo concebir bien pronto.

El celo que habia manifestado la Liga tomando la defensa del Emperador, defensa que le aseguraba su propia existencia, habia sido tal, que se debia temer se extendiese este mismo celo más adelante hasta desear se consiguiesen los planes ambiciosos de la córte imperial. Tambien se podia temer, que decidiéndose la Liga á hacer conquistas, no partiria con el Emperador sino la animadversion general, para ser la única que se aprovechase de todas las ventajas de la guerra. Fernando necesitaba, pues, una fuerza militar bastante respetable y alistada por él, para libertarse de esta dependencia de la Baviera, y poder estar en situacion de sostener en Alemania su antigua preponderancia. Pero la guerra habia aniquilado en tales términos los países del Emperador, que les era imposible sobrellevar los gastos inmensos que exigian semejantes preparativos. En tales circunstancias, nada podia ser mejor recibido de Fernando que la proposicion con que vino á sorprenderle uno de sus oficiales.

Este fué el conde de *Wallenstein*, militar acreditado, y el caballero más rico de la Bohemia: sirvió á la casa imperial en sus primeros años, y se habia distinguido de un modo muy brillante en las diferentes acciones contra los turcos, los venecianos, los bohemos, los húngaros y los de Transilvania; en la

Digitized by Google

batalla de Praga ascendió á coronel, y despues como mayor general habia derrotado un ejército húngaro en la Moravia. El Emperador recompensó estos servicios cediéndole una parte considerable de los bienes confiscados á los rebeldes de Bohemia. Viéndose *Wallenstein* en posesion de fortuna tan inmensa, se dejó llevar de varios proyectos ambiciosos, confiado en su buena suerte, y más que todó en lo producido por las reflexiones que hizo sobre el actual estado de su país, y ofreció al Emperador levantar y equipar completamente á sus expensas ó á las de sus amigos un ejército; proponiendo además que si se le permitia pudiese ascender hasta 50.000 hombres, quedaba á su cargo el mantenimiento de esta fuerza. Todos vieron en una oferta tan estravagante la produccion de una cabeza exaltada; pero aun cuando el conde no cumpliese más que una parte de lo que ofrecia, la corte se veia muy recompensada con lo que quiera que fuese. Se le concedieron en Bohemia algunos puntos para poner en ellos la bandera de reclutamiento; y se le facultó para nombrar por sí todos los empleados que necesitase el ejército. En el corto espacio de algunos meses, reunió 20.000 hombres, con los cuales abandonó las fronteras de los países austriacos, y poco despues se presentó al frente de 30.000 combatientes en las de Sajonia. El Emperador sólo dió su nombre para este armamento; la reputacion del general, la perspectiva de adelantar en la carrera militar, y la esperanza del botin atrajeron á sus banderas los aventureros de todas las provincias de Alemania. Tambien algunos príncipes reinantes inducidos por el amor de la gloria ó por su codicia, ofrecieron entonces levantar regimientos para servicio del austriaco.

De este modo se presentó en Alemania por primera vez un ejército imperial, cosa terrible para los protestantes, y que lo fué tambien para los católicos. *Wallenstein* tenia órden de reunir su ejército con las tropas de la Liga, y atacar al Rey de Dinamarca en union con el general bávaro; pero celoso desde el principio de la reputacion militar de Tilly, no manifestó la intencion de partir con este los laureles de la campaña; ni quiso que las grandes acciones de su rival eclipsasen la gloria de las suyas. El conde debia sostener las operaciones del general bá-

Digitized by Google

varo; pero *Wallenstein* se aisló enteramente para ejecutar sus planes. Como los recursos con que contaba Tilly para el mantenimieuto de sus tropas no los tenia el conde, este se ocupó desde luego en conducir su ejército á los países más ricos y que se habian preservado de las calamidades de la guerra. De este modo *Wallenstein* sin reunirse con el general de la Liga, se adelantó hácia el territorio de *Halberstadt* y de Magdeburgo, apoderándose del *Elba* por la inmediacion de *Dessau*. Entonces tuvo á su disposicion las dos orillas de este rio, para poder maniobrar eu ellas; y así podia rechazar al Rey de Dinamarca, y si era preciso abrirse un camino por los mismos Estados de este monarca.

Cristiano IV conoció todo el peligro de su posicion al verse entre dos ejércitos tan formidables: ya habia atraido á su partido al administrador de *Halberstadt*, que lo era tambien de Holanda; y entonces se declaró del mismo modo en favor del conde de *Mansfeld*, á quien no habia querido permitir entrase en su servicio hasta esta época, y lo sostuvo con todas sus fuerzas.

Mansfeld fué agradecido á esta distincion de un modo muy notable; él solo entretuvo en *Elba* todas las fuerzas de *Wallenstein*, é impidió que este general de acuerdo con *Tilly* derrotase el ejército del rey. El valiente *Mansfeld* se aproximó al puente de *Dessau* á pesar de la superioridad del enemigo, se atrincheró frente los reductos de los imperiales, pero fué cogido por la espalda por todas las fuerzas de *Wallenstein*, lo que le obligó á ceder á la superioridad del enemigo, y á abandonar su posicion perdiendo 3.000 hombres. Despues de esta derrota se retiró *Mansfeld* á la marca de *Brandemburgo*, donde bien pronto reforzó su ejército con nuevas tropas, y se volvió de repente hácia la Silesia para penetrar desde allí en la Hungría, y unido á *Bethlen Gabor* llevar la guerra al mismo centro de los Estados austriacos.

Como los paises hereditarios del Emperador no tenian defensa para un enemigo tan formidable, *Wallenstein* tuvo la órden de alejarse del rey de Dinamarca, y oponerse si le era posible á la marcha de Mansfeld por la Silesia.

Este movimiento que hizo ejecutar Mansfeld, á las tropas de

Digitized by Google

Wallenstein, permitió al rey pudiese destacar una parte de su ejército para que ocupase los obispados de Munster y de Osnabrick.

Queriendo oponerse á esto Tilly abandonó precipitadamente el Wéser; pero las operaciones del duque Cristiano, que aparentó querer penetrar en los paises de la Liga por los de Hesse, obligaron á aquel general á volverse bien pronto á la Westfalia.

Tilly con el objeto de conservar libremente la comunicacion con los Estados católicos, é impedir la incorporacion que le seria muy perjudicial, del Landgrave de *Hesse* con el enemigo, se apoderó precipitadamente de todas las plazas fuertes inmediatas á la *Wewha* y á Fulda, posesionándose de la ciudad de Munden, situada al principio de las montañas de *Hesse* en el punto en que se reunen estos dos rios con el Wéser.

Poco despues tomó á Gottinga, que era la llave de los paises de Brunswik y de Hesse; quiso hacer otro tanto con *Notdhein*, pero el Rey se adelantó con todas sus fuerzas y se opuso á esta tentativa. Este Príncipe despues de haber provisto la plaza de todo lo necesario para poder sostener un largo sitio trató de abrirse un nuevo camino en los paises de la Liga, por *Eichsfeld* y *Thuringe*; y ya Cristiano se habia adelantado más allá de *Duderstadt*, cuando Tilly á marchas forzadas logró excederle en prontitud. Aquel muy inferior en número, se retiró hácia el paso de Brunswick para evitar una accion, pero Tilly que queria forzarle á ella, le persiguió sin descansar; y por último despues de tres dias en que hubo muchas escaramuzas, el rey se vió obligado á hacer frente al enemigo cerca de la aldea de *Lulter* hácia el Baremberg. Los dinamarqueses atacaron con el mayor valor, y su valeroso Príncipe los hizo volver á la carga por tres veces; pero fué preciso ceder á un enemigo más experimentado y más numeroso, con lo que el general bávaro consiguió una completa victoria. Se perdieron sesenta banderas, toda la artillería, los bagajes y las municiones; muchos de los valientes oficiales del ejército real quedaron en el sitio, con cerca de 4.000 soldados; 30 compañías de infantería, que durante la derrota se habian refugiado en la casa de la municipalidad de *Lulter*, rindieron las armas y se entregaron al vencedor.

Digitized by Google

El Rey escapó con su caballería, y despues de un golpe tan terrible no tardó mucho en reunir sus tropas; Tilly siguió adelante en su victoria, se apoderó del Wéser y del país de Brunswick, é hizo alejar al Rey hasta el territorio de Bremen. Este, acobardado con su derrota, solo quiso obrar á la defensiva para oponerse al paso del *Elba*; pero como habia dejado guarnicion en todas las plazas susceptibles de defensa, teniendo su ejército tan dividido no pudo hacer más que permanecer en la inactividad; todos los cuerpos que estaban destacados fueron dispersados ó destruidos por el enemigo. Las tropas de la Liga dueñas ya de todo el Wéser se extendieron más allá del *Elba* y del *Habel*, y los dinamarqueses se vieron poco á poco arrojados de todas sus posiciones. El mismo Tilly habia pasado el *Elba* y guiado sus armas victoriosas hasta el Brandemburgo, al mismo tiempo que el general del Emperador penetraba por otro lado en el territorio de *Holstein*, con el objeto de que fuese el teatro de la guerra los Estados del mismo Rey.

Wallenstein volvia entonces de Hungría, á donde habia perseguido al conde de Mansfeld, sin poder detener su marcha, ni impedir se reuniese con el Príncipe de Transilvania. Mansfeld siempre perseguido de la fortuna, y siempre superior á su suerte, habia atravesado la Silesia y la Hungría venciendo las mayores dificultades, y por fin habia conseguido felizmente reunirse con *Betlhen Gabor*, de quien fué muy mal recibido. Gabor, confiado en los socorros de Inglaterra, para con ellos hacer un movimiento importante sobre la Sajonia inferior, habia roto nuevamente la tregua hecha con el Emperador; en lugar de las ventajas que esperaba sacar de este movimiento, Mansfeld le atraia sobre sí todas las fuerzas de *Wallenstein*, y en lugar de traerle dinero, necesitaba que se lo diese, y se lo pedia en efecto. Esta falta de armonía en el partido protestante, entibió el celo de Gabor, y se apresuró segun tenia de costumbre, á sustraerse de los males que le amenazaban las tropas de Fernando, haciendo con él una paz precipitada. Bethlen se hallaba resuelto á infringir la paz en cuanto viese algun rayo de esperanza; pero queriendo ante todas cosas que Mansfeld se proveyese de dinero lo dirigió á la república de Venecia.

Digitized by Google

Viéndose este incomunicado con la Alemania, y hallándose en la absoluta imposibilidad de mantener sus tropas en Hungría, vendió su artillería, sus trenes de guerra, y por último licenció á sus soldados. El mismo con un corto acompañamiento tomó el camino de Venecia, por la Bosnia y la Dalmacia. Nuevos proyectos inflamaban el ánimo audaz de Mansfeld; pero su carrera estaba terminada; la suerte de quien fué siempre el juguete durante toda su vida, lo esperaba en Dalmacia para terminar sus dias: la muerte le sorprendió cerca de Zara en 1626. Su fiel compañero de fortuna, duque Cristiano de Brunswick habia muerto poco antes.

Estos dos hombres serian dignos de inmortalidad si hubieran sido superiores á su siglo como lo fueron á su suerte.

El rey de Dinamarca con la totalidad de sus fuerzas no habia podido hacer frente á solo el ejército de Tilly, de consiguiente ¿cómo habria peleado contra los dos generales despues de la disminucion de sus fuerzas? Los dinamarqueses abandonaron todas sus posiciones inmediatas al Wéser, el Elba y el Havet, y el ejército de Wallenstein se internó con la rapidez de un torrente en el Brandemburgo, el Mecklemburgo, el Holstein y la Slesuvia. Este general, demasiado orgulloso para poder soportar un compañero, habia enviado á Tilly más alla del Elba, con el pretesto de que observase á los holandeses; pero su verdadero fin al proceder así, era el de terminar la guerra con el Rey, y ser el único que recogiese el fruto de las victorias que habia ganado Tilly. Cristiano habia perdido todas las plazas fuertes de sus Estados en Alemania, excepto á Gluckstadt; sus ejércitos estaban batidos ó dispersos; no tenia que esperar ningun socorro de la Alemania; poca ayuda de la Inglaterra; sus aliados se veian en la Sajonia inferior entregados á la venganza del vencedor; y por último Tilly habia forzado el Landgrave de *Hesse Cassel* á que renunciase á su alianza con la Dinamarca. Wallenstein se presentó precipitadamente á las puertas de Berlin; y con esta accion tan impensada precisó al Elector Brandemburgo á que se sometiese al Emperador, y reconociese á Maximiliano de Baviera por legítimo Elector. En este tiempo la mayor parte del Mecklemburgo estaba ocupado por las tropas imperiales; y los dos duques como

Digitized by Google

partidarios del rey de Dinamarca, fueron declarados exentos de la ley del imperio, y echados de sus Estados. Ellos habian defendido la libertad germánica de las empresas ilegales con que fué atacada; y esta conducta se miró como un crímen, que merecia el castigo de perder todas las posesiones y todas las dignidades; y sin embargo esto no fué más que el preludio de las violencias aun más inauditas que debian sucederse bien pronto.

Entonces se conoció el secreto de *Wallenstein*, sobre el modo con que pensaba cumplir sus promesas extravagantes: habia seguido la escuela del conde de Mansfeld pero el discípulo aventajó á su maestro. Segun el principio establecido de que la guerra debe sostenerse con la guerra, Mansfeld y el duque Cristiano habian atendido á las necesidades de sus tropas con las contribuciones impuestas tanto en país enemigo como en el que fuese aliado; pero este modo de vivir llevaba consigo todos los sobresaltos y peligros anexos á la vida de unos salteadores de caminos. Como ladrones sin asilo, se veian precisados á ocultarse de los vigilantes enemigos, á huir de un extremo al otro de Alemania, á acechar las ocasiones sufriendo mil percances, y por último, á alejarse precisamente de los países más ricos, porque eran los que estaban mejor defendidos. Mansfeld y el duque Cristiano, siempre luchando contra obstáculos tan terribles, habian hecho cosas asombrosas; así pues ¿qué no debia esperarse, si desaparecian estos obtáculos; si el ejército que se ponia sobre las armas era bastante numeroso para hacer temblar al Estado más fuerte de Alemania; si el nombre del Emperador les garantizaba la impunidad de todas sus acciones arbitrarias; y por último, si la primera autoridad del imperio al frente de una fuerza militar muy respetable, seguia el mismo plan, que aquellos dos aventureros habian sabido ejecutar rodeados de tantos peligros, y con tropas reunidas precipitadamente?

Esto era lo que habia proyectado Wallenstein, cuando hizo al Emperador su atrevida proposicion; y en su vista ya no se encontrará nada impracticable. Mientras más se aumentaba el ejército, ménos tenia que pensarse en buscar medios para su subsistencia, y así se aumentaba el terror en los Estados enemigos:

Digitized by Google

mientras eran más crueles las violencias que se cometian, más proporcion habia para ejecutarlas impunemente; se presentaban con una apariencia de justicia para saquear los Estados del imperio que favorecian á su adversario, y el pretexto de la necesidad justificaba la desolacion que sufrian los que permanecian fieles. La desigualdad con que se ejucutaba esta opresion, impedia se uniesen los Príncipes entre sí para impedirla; y el aniquilamiento de su país les privaba al mismo tiempo de poder remediar estos desastres. Toda la Alemania llegó á ser un almacen abierto á los ejércitos del Emperador, y este no encontró ningun obstáculo para servirse del territorio germánico como de sus propios dominios. Un grito universal llegó al trono de Fernando pidiendo justicia; pero al mismo tiempo que los Príncipes agraviados la imploraban, la córte estaba bien segura de que no podian vengarse. El descontento general se quejaba del Emperador, que prestaba su nombre para que se cometiesen estas crueldades, y del general que excediéndose de sus facultades abusaba tan patentemente de la autoridad de su Soberano. Todos abrazaron el partido de dirigirse á Fernando, para que los protegiese y librase de su general; pero luego que Wallenstein estuvo seguro del afecto de sus tropas, siendo estas tan numerosas, rehusó tambien obedecer á su Soberano.

El estado lastimoso á que quedó reducido el enemigo, verosímilmente podia hacerse esperar la paz; pero Wallenstein continuaba aumentando el ejército imperial, que llegó á componerse por último de 100.000 hombres. Innumerables despachos de coroneles y de oficiales, un fausto real, una prodigalidad excesiva para sus favoritos (pues jamás regaló ménos de 1.000 florines), y las grandes sumas que empleó aquel general para corromper la córte del Emperador, nada de esto pesó sobre el tesoro imperial; estas prodigalidades salieron de las contribuciones que pagaron las provincias de la Alemania inferior. El secreto de la conducta de Wallenstein, era el de no hacer distincion entre los amigos y los enemigos; ejecutar marchas; establecer acantonamientos arbitrarios en los países de todos los Soberanos; y cometer en todas partes las mismas vejaciones y las mismas violencias. Si se puede dar crédito á un cálculo estrava-

Digitized by Google

gante de los contemporáneos, resulta que en los siete años que tuvo el mando Wallenstein habia sacado de contribuciones en la mitad de Alemania la suma de 60 millones de escudos. Mientras mayores eran las exacciones, mejor provisto se veia su ejército, y más gente se apresuraba á alistarse en sus banderas. Todos vuelan en busca de la fortuna: este ejército se aumentaba á proporcion que los países por donde transitaba quedaban desiertos y destruidos. ¿Qué importaba á Wallenstein las maldiciones que le prodigaban las provincias, ni las quejas de los Soberanos? Sus soldados le adoraban, y èl mismo crímen le proporcionaba los medios de no hacer caso de las consecuencias.

Seria muy injusto atribuir al Emperador todos los desórdenes que cometian sus tropas: si Fernando hubiera sabido prever que todos los Estados germánicos iban á ser presa de su general, precisamente hubiera visto el peligro á que se exponia su persona con un hombre facultado con poderes tan amplios. El lazo que unia al ejército con un jefe, de quien solamente podian esperar su fortuna y sus ascensos, se aumentaba á proporcion que se despreciaban las consideraciones que se habian guardado hasta entonces con el Emperador. Es cierto que se obraba todo en nombre de Fernando; pero Wallenstein no empleaba la majestad del jefe supremo del imperio, sino para aniquilar cualquiera otra autoridad en Alemania. De aquí provino el principio premeditado que adoptó este general; de abatir patentemente á todos los príncipes del imperio; de destruir todas las relaciones establecidas entre ellos y el Emperador, y de dar á la autoridad imperial una extension ilimitada. Si el Emperador llegaba á ser el único poder legislativo en Alemania, ¿qué no deberia esperar el Visir á quien habia hecho ejecutor de su voluntad? El mismo Fernando quedó sorprendido viendo la elevacion á que llevaba la dignidad imperial el general Wallenstein; pero como la grandeza del Soberano era obra de su general, esta creacion hecha por este debia quedar en la nada luego que llegase á faltarle la mano del que se la habia procurado.

El sublevar á todos los príncipes de la Alemania contra el Emperador, llevaba su objeto; mientras más odiaba Wallenstein á Fernando, ménos podia conservar su autoridad sin el hombre

Digitized by Google

que era el único que podia encadenarle. Wallenstein aspiraba evidentemente á que su Soberano no tuviese que temer en Alemania sino al que debia todo su poder.

Ya dió un paso manifiesto de esta verdad, que era su objeto, pidiendo el ducado de Mecklemburgo como prenda provisional de los adelantos que habia hecho al Emperador durante la campaña anterior. Fernando deseando dar á su general una distincion que no tenia el del duque de Baviera, le habia nombrado ya duque de *Friedlandia*, pero una recompensa ordinaria no podia satisfacer la ambicion de un Wallenstein. En vano protestaron muchos consejeros del Emperador contra esta nueva concesion hecha á expensas de dos príncipes del imperio; en vano los españoles que se hallaban agraviados con el orgullo de Wallenstein, se opusieron á que llegase á tal elevacion; el partido poderoso que este general habia comprado en el consejo del Emperador, triunfó de todos los obstáculos; y Fernando quiso por todos los medios posibles atraerse más y más á un vasallo que le era tan necesario.

El leve olvido de su deber, de que se habian hecho culpables los duques de Mecklembrgo, hizo separar de sus posesiones á los descendientes de una de las más antiguas casas reinantes de Alemania, para investir con sus despojos á una hechura del favor (1628); Wallenstein ya empezó entonces á titularse generalísimo de mar y tierra del Emperador; se apoderó de la ciudad de Wismar, lo que le proporcionó poder establecerse en las costas del Báltico. Pidió buques á la Polonia y á las ciudades anseáticas para dirigirse al otro lado del mar, perseguir á los dinamarqueses en el centro de su país, y conseguir una paz que debia abrirle un camino para hacer conquistas mucho más importantes. El conjunto que formaban los Estados de la Alemania superior con los reinos del Norte, quedaba destruido si el Emperador conseguia establecerse en este país, y cercar á la Alemania con una cadena de terreno seguido desde el mar Adriático hasta el Sund; pues tenia dependiente á la Polonia, que era la que únicamente mediaba allí.

Tales eran ciertamente las ideas del Emperador, pero Wallenstein tenia otras particulares para seguir el mismo plan. Las posesiones del Báltico estaban destinadas á servir de cimiento á un

Digitized by Google

poder, cuya sola idea llenaba toda su ambicion mucho tiempo habia, y podian ponerle en situacion de no necesitar de su Soberano. Para ejecutar un proyecto tan arriesgado, era de la mayor importancia ocupar la ciudad de *Stralsund* en el Báltico; su buen puesto, y su inmediacion á las costas de Suecia y de Dinamarca, le daban la preferencia para hacer de ella una plaza de armas en una guerra contra estas dos potencias. Esta ciudad que era la sesta de la Liga anseática, disfrutaba de muchos privilegios bajo la proteccion del duque de Pomerania; y separada de toda relacion con la Dinamarca, no habia tomado parte alguna en esta guerra que la amenazaba entonces. Pero ni su neutralidad ni sus privilegios pudieron libertarla de las pretensiones de Wallenstein.

El magistrado de Stralsund habia rechazado con una firmeza digna de los mayores elogios, la proposicion que le habia hecho este general para que recibiese una guarnicion imperial; y del mismo modo se negó á permitir el pase de estas tropas por la plaza. En vista de esto, Wallenstein se preparó á poner sitio á la ciudad.

Para los dos reinos del Norte era de igual importancia mantener á *Stralsund* en una independencia tal, que sin ella no podia conservarse la libertad de la navegacion en el Báltico. El peligro comun triunfó por fin de los celos particulares, que dividieron tanto tiempo á ambos reyes. En un tratado concluido en Copenhague en 1628, se convinieron en reunir sus fuerzas para defender á *Stralsund*, y alejar cualquiera fuerza extranjera que amenazase el mar Báltico. Cristiano IV envió inmediatamente á *Stralsund* una guarnicion suficiente, y fué en persona á visitar á los habitantes para animar su valor. Algunos buques que Segismundo, rey de Polonia, enviaba de socorro al general del Emperador, fueron echados á pique por la flota dinamarquesa; y como la ciudad de Lubect se negó á prestar los suyos, el generalísimo imperial de mar no tuvo bastantes buques para bloquear un solo puerto.

Nada parece más extraordinario, que querer apoderarse de una plaza marítima, fortificada por todas partes sin bloquear su puesto; pero Wallenstein que no habia encontrado nunca ninguna resistencia, quiso tambien vencer á la naturaleza. Libre

Digitized by Google

Stralsund por el lado del mar, continuaba proporcionándose víveres y aumentado sus tropas; entretanto Wallenstein la atacó por el otro lado, y procuró con amenazas muy pomposas reemplazar la falta de medios de que carecia. «Yo quiero, decia, tomar »esta plaza aunque se halle encadenada con el mismo cielo.» El Emperador que ya empezaba á arrepentirse de una empresa de la que no esperaba ningun éxito favorable, se aprovechó prontamente de la sumision aparente y de algunas ofertas de los habitantes, para mandar á su general levantase el sitio. Wallenstein despreció esta órden y continuó provocando á los sitiados con asaltos contínuos.

La guarnicion dinamarquesa estaba ya disminuida considerablemente, y la que quedaba no era suficiente para los trabajos contínuos que ocurrian en la plaza; el Rey no se hallába en situacion de arriesgar más número de tropas para salvar esta ciudad. Entonces *Stralsund* con anuencia de Cristiano se puso á disposicion del rey de Suecia. El comandante dinamarqués abandonó la plaza, para entregarla al oficial sueco que la defendió con un éxito muy feliz. La fortuna de Wallenstein desapareció junto las murallas de esta ciudad, y su orgullo sobrevivió por primera vez á la humillacion de tener que renunciar á una empresa en la que habia perdido un tiempo muy precioso, y sacrificado más de doce mil hombres. La necesidad en que puso á esta plaza de tener que recurrir á la proteccion de la Suecia, produjo entre Gustavo Adolfo y Stralsund una alianza muy estrecha, que sirvió de mucho en lo sucesivo para facilitar la entrada de los suecos en Alemania.

Hasta entonces la dicha habia acompañado siempre á las armas del Emperador y de la Liga; y vencido en Alemania Cristiano IV, tuvo que irse á ocultar en su isla, pero el Báltico puso un término á sucesos tan brillantes. El vencedor, exhausto de buques, se vió precisado á renunciar perseguir al Rey, y aun se expuso al peligro de perder todas sus conquistas. Lo que incomodaba más á la córte de Viena era la union que habian pactado los reyes del Norte; si continuaba esta, se impedia al Emperador ó á su general la posibilidad de brillar en el Báltico y efectuar un desembarco en la Suecia. Por el contrario, si se

Digitized by Google

conseguia separar los intereses de estos dos monarcas y ganarse en particular la amistad del dinamarqués, se podia esperar ya subyugar á la Suecia, tanto más fácilmente cuanto se encontraba abandonada á sí misma. El temor de que algunas potencias extranjeras interviniesen en esta contienda; los movimientos sediciosos de los protestantes en sus mismos Estados; los gastos enormes de la guerra, y más que todo, la tormenta que se preparaba en la Alemania protestante, todos estos motivos inclinaron el ánimo del Emperador á la paz; y su general, guiado por proyectos enteramente opuestos, puso todo su conato en satisfacer este deseo de su Soberano. Lejos de desear una paz que de lo alto del poder y de la grandeza le hiciese caer en el estado oscuro de un simple particular, Wallenstein solo queria mudar el teatro de la guerra y prolongar la confusion con esta paz separada. La amistad de la Dinamarca, de quien era vecino este general, como Duque de Mecklemburgo, le era muy interesante para la ejecucion de sus vastos proyectos, y por esto resolvió atraerse á este monarca, no haciendo caso de los intereses de su Soberano.

Por el tratado de Copenhague se habia obligado Cristiano IV á no concluir ninguna paz particular con el Emperador sin la adhesion de la Suecia; mas á pesar de esta promesa, aceptó con placer la proposicion que le hizo entonces Wallenstein. En 1629 se reunió un Congreso en Lubeck, en el cual, el Duque de Friedlandia, despidió con un tono muy insultante á los embajadores suecos, que vinieron á interceder por el verdadero Duque de Mecklemburgo; pero los dinamarqueses fueron más felices y se les puso en posesion de todos los paises conquistados por las tropas imperiales y que pertenecian á su Soberano. Para comprar esta paz necesaria á Cristiano IV, no le costó nada ménos que perder el honor de su corona; se le prohibió mezclarse en lo sucesivo en los negocios de la Alemania, excepto en aquellos á que estaba autorizado como Duque de Holstein; no hacer valer bajo cualquier pretexto que fuese nuevas pretensiones á los bienes eclesiásticos de la Alemania inferior, y se le obligó á que abandonase á su suerte á los que fueron Duques de Mecklemburgo. El mismo Cristiano habia obligado á estos Príncipes á

Digitized by Google

que hiciesen la guerra al Emperador, y en este momento los sacrificó para contraer un mérito con el usurpador de sus Estados. De todos los motivos que determinaron al Rey de Dinamarca para hacer la guerra á Fernando, uno de los más importantes habia sido el de que se reintegrasen sus Estados á su pariente el Elector palatino; sin embargo, esto no se mencionó para nada en la paz de Lubeck, y por un artículo expreso del tratado se reconocia la legitimidad del Electorado en el Duque de Baviera. De este modo, y con tan poca alegría, desapareció de la escena Cristiano IV.

Fernando tuvo en sus manos por segunda vez la tranquilidad de toda la Alemania, y podia hacer de la paz con Dinamarca una paz general. De todas las provincias del imperio se oian los gritos de los desgraciados que suplicaban al Emperador pusiese un término á tantas calamidades, pues los horrores cometidos por sus soldados y la codicia de sus generales no habian tenido límites. Arrasada alternativamente la Alemania por las bandas destructoras de Mansfeld y de Cristiano de Brunsvick, y por los ejércitos aun más terribles de Tilly y de Wallenstein, yacia toda ensangrentada suspirando solo por el sosiego general. Todos los Estados del imperio hacian los votos más ardientes por la paz, y hasta el mismo Emperador, que en Italia se habia empeñado en una guerra con la Francia, sin tener fuerzas, pues casi todas se habian consumido en la guerra de Alemania, temia las cuentas que tendria que dar. Pero desgraciadamente eran muy contradictorias las condiciones, sin las que los dos partidos no consentian dejar las armas, los católicos querian salir con ventaja de esta guerra, y los protestantes no querian abandonarla con pérdidas. El Emperador, en vez de reunirá los adversarios con una sábia moderacion, se declaró en favor de uno de los partidos, y la Alemania se sumergió de nuevo en los horrores de una guerra espantosa.

Desde que se concluyó la rebelion de Bohemia, Fernando habia empezado á ejecutar en sus países hereditarios la contrareforma; y sin embargo, por respeto á algunos Estados evangélicos se habia usado de consideracion. Pero las victorias de sus generales en la Alemania inferior, le dieron bastante confianza

Digitized by Google

para creer podia obrar ya con entera libertad. Hizo anunciar á todos los protestantes en sus países hereditarios, que abandonasen su religion ó su patria; amarga y terrible eleccion, que produjo rebeliones espantosas entre los habitantes del Austria! Poco despues de la expulsion de Federico V, el culto reformado se abolió en los países palatinos, y se echó de la universidad de Heidelberg á los doctores de esta religion.

Estas mutaciones fueron el preludio de inovaciones mucho mayores; en una asamblea de electores reunida en *Mülhausen*, los católicos se dirigieron al Emperador pidiéndole hiciese volver á su iglesia todos los arzobispados, obispados, abadías y conventos mediatos é inmediatos de que se habian apoderado los protestantes desde la paz de religion hecha en Augsburgo; y que tambien se indemnizase á los indivíduos que pertenecian á la Liga de las pérdidas y males que habian sufrido en esta guerra. Un Príncipe católico riguroso como lo era Fernando, no podia dejar de hacer gran caso de una idea de esta naturaleza; pero conoció que aun era prematuro adoptar medidas tan arriesgadas, pues se exponia con tal determinacion á sublevar toda la Alemania protestante. No habia un solo Príncipe evangélico á quien esta restitucion de bienes eclesiásticos no despojase de una porcion de sus dominios; y en todas partes donde sus productos no se habian destinado enteramente á usos temporales, se habian aplicado para el servicio de la iglesia protestante.

Muchos Príncipes debian á estas adquisiciones una gran parte de sus rentas y de su poder; y todos indistintamente tenian que sublevarse en cuanto supiesen la noticia de la restitucion. La paz de religion no les privaba del derecho que tenian sobre estos bienes eclesiásticos; pero tampoco se los declaraba indisputables. Mas una continuada posesion, una posesion que tenian muchos hacia ya más de un siglo, y el silencio que habian guardado sobre esto cuatro Emperadores, podian alegarse como títulos que tenian algun valor. Además de la pérdida real y efectiva que experimentaban en su jurisdiccion y en su poder verificando tal restitucion; además de la gran confusion que debia ser una consecuencia precisa de esta medida, no dejaba de ser una gran pérdida para ellos, el que los obispos reintegrados fuesen de

Digitized by Google

nuevo á reforzar con todos sus votos el partido católico en la Dieta del imperio. El Emperador temió una grande oposicion de golpe tan sensible para los evangélicos, y no quiso antes de apagar el fuego de la guerra en Alemania, sublevar fuera de tiempo á todo su partido, que era terrible si permanecia unido; y que tenia un apoyo poderoso en la persona del Elector de Sajonia. Fernando se contentó pues, con tentar por medio de un ensayo el efecto que produciria una medida tan decisiva. Algunas ciudades imperiales de la Alemania superior, y el duque de Wurtemberg, recibieron la órden de restituir muchos de estos bienes eclesiásticos, de que se habian apoderado en otro tiempo.

El estado de cosas en que se hallaba la Sajonia, contribuyó á que el Emperador se arriesgase todavía más.

En los obispados de Magdeburgo y de Halberstadt, los canónigos protestantes no habian vacilado en elegirse obispos de su religion: estos dos obispados exceptuando solamente la ciudad de Magdeburgo, estaban invadidos entonces por las tropas de Wallenstein; y la casualidad dispuso se hallase vacante la silla de Halberstadt, por muerte del administrador el duque Cristiano de Brunswick, y el Arzobispado de Magdeburgo por deposicion de Cristiano Guillermo, Príncipe de la casa de Brandemburgo. Fernando se aprovechó de estas circunstancias para dar á un obispo católico que era tambien Príncipe de su familia, el obispado de Halberstadt. El clero de Magdeburgo, temiendo experimentar la misma violacion de sus derechos se apresuró á elegir arzobispo á un hijo del Elector de Sajonia; pero el Papa, que en virtud de su poder, se mezcló en este negocio, confirió tambien al Príncipe austriaco el arzobispado de Magdeburgo; y no pudo ménos de admirar la maña de Fernando, que siempre animado del celo más santo en favor de la religion romana, no olvidaba nunca los intereses de su casa.

La paz de Lubeck contribuia á que el Emperador no tuviese nada que temer por parte de la Dinamarca; los protestantes en Alemania parecian enteramente destruidos; y la Liga tomaba cada dia más un tono más orgulloso y más exigente. Entonces firmó Fernando el *Edicto de restitucion* famoso por las desgracias

Digitized by Google

que produjo, habiéndole presentado antes á la aprobacion de los cuatro Electores católicos (1629).

Este Edicto empieza atribuyéndose el Emperador en virtud de su poder imperial, la facultad de aclarar é interpretar el sentido de la paz de religion, cuyas contradictorias interpretaciones habian producido todos los errores en que se vivia, y por último la de intervenir como árbitro y juez supremo entre los dos partidos, fundando esta facultad en lo ejecutado por sus abuelos, y en el consentimiento que dieron otras veces los mismos estados protestantes.

Efectivamente el Elector de Sajonia habia concedido estas facultades al Emperador; y entonces se conoció el mal que habia hecho esta córte á la causa comun en su adhesion al partido del Austria. Pero si el texto de la paz de religion era real y efectivamente susceptible de interpretaciones diversas, como lo manifestaron suficientemente por espacio de un siglo las disensiones que tuvieron los dos partidos; la decision de una disputa entre los Estados católicos y los protestantes, no podia pertenecer de modo alguno al Emperador, que siendo católico ó protestante, era de consiguiente parte interesada.

Atribuyéndose Fernando esta facultad, infringia el artículo más esencial de la paz de religion; y no podia ser juez de su propia causa sin hacer un fantasma ilusorio la libertad germánica.

En virtud del derecho que se abrogó para interpretar la paz de religion, decidió entonces Fernando: «que la toma de posesion de todos los bienes eclesiásticos, mediatos é inmediatos, de que se habian apoderado los protestantes desde que se hizo la paz, era contraria al sentido de su texto, y revocada como una infraccion hecha al mismo tratado.» Decidió además que ningun Príncipe católico por la paz de religion estaba obligado á conceder otra cosa á sus vasallos protestantes, sino la libertad de salir de sus Estados. Conforme á esta sentencia se mandó que todos los ilegítimos poseedores de los bienes eclesiásticos protestantes, sin distincion alguna, volviesen inmediatamente á los comisarios imperiales estos bienes que habian adquirido tan injustamente, so pena de ser declarados traidores y comprendidos en el pregon del imperio.

Digitized by Google

Nada ménos habia en lista que dos arzobispados y doce obispados, además de un número infinito de conventos que se habia apropiado la nueva iglesia. Este edicto fué un golpe terrible para toda la Alemania protestante, ya bastante fuerte en sí mismo por la pérdida efectiva que hacia experimentar, siendo todavía más espantoso por los males inevitables de que se le consideraba precursor.

Los protestantes conocieron entonces que estaba decidida la destruccion de su religion, tanto por el Emperador como por la Liga católica; y que en seguida se acababa con la libertad de Alemania. No se tuvo la menor consideracion con ninguna representacion; se nombraron los comisarios imperiales, y las tropas numerosas encargadas de hacer se obedeciese el edicto, empezando por Augsburgo, donde se habia firmado la paz de religion.

Al duque de Wurtemberg se le obligó del mismo modo á que restituyese los conventos que habia en sus Estados, y este rigor atemorizó á todos los evangélicos del Imperio, de modo que no pudieron hacer la menor resistencia.

El miedo que inspiraban las fuerzas imperiales se habia apoderado fuertemente de todos; y ya una gran parte empezaba á decidirse por la sumision. Los católicos lisonjeándose conseguir su fin por medio de la dulzura, retardaron un año la ejecucion del Edicto, y este retardo fué el que salvó á los protestantes. Antes que espirase este término, el buen éxito que tuvieron las armas suecas varió enteramente el aspecto de las cosas.

En una asamblea de Electores reunida en Ratisbona en 1630, y á la que asistió Fernando en persona, se debia trabajar sériamente para asegurar la tranquilidad de la Alemania, y para vindicar todos los agravios que se habian experimentado. De estos agravios, no eran menores los sufridos por los católicos, que los que habian sobrellevado los protestantes; aunque el Emperador creyó con demasiada confianza haberse atraido á todos los indivíduos de la Liga con el Edicto de Ratisbona, y particularmente á su jefe con el don que le hizo de la dignidad electoral, y de la mayor parte de los países palatinos. Desde que se presentó en la escena Wallenstein, notablemente se habia alterado

Digitized by Google

la buena inteligencia que existia entre el Emperador y los Príncipes, dando á la autoridad de su soberano una extension odiosa, contribuyó mucho á aumentar el resentimiento del Elector.

Descontento de Fernando, y desconfiado de sus intenciones, habia tomado parte en una alianza con el ministerio francés, en la que se sospechaba se habian mezclado tambien los otros Príncipes de la Liga. El temor que inspiraban las ideas ambiciosas del Emperador, y la indignacion que habian producido las desgracias de la Alemania, acabaron de quitar á estos Príncipes toda consideracion inspirada por el reconocimiento de lo que le debian. Las exacciones de Wallenstein habian llegado al último exceso; el Brandemburgo valuaba sus pérdidas en 20 millones; la Pomerania en 10; la Hesse en 7, y en igual proporcion los demás Estados. Las voces de los desgraciados que imploraban socorro, eran contínuas y universales; y como Wallenstein no guardaba ninguna consideracion con las representaciones que se le hacian, igualando á católicos y protestantes, á todos se les oia la misma voz. Atacaron al Emperador con una multitud de quejas contra su general, y le asombraron con la relacion de las espantosas violencias que habia cometido en el territorio germánico. Fernando no era un bárbaro; sin ser inocente de los horrores que habia ocasionado su nombre en Alemania, ignoraba los excesos que se habian cometido y satisfizo en el momento la peticion de los Príncipes licenciando 18.000 hombres de la caballería de sus ejércitos. En el momento en que se efectuaba esta reforma, ya se preparaban los suecos á entrar en Alemania, y la mayor parte de los imperiales licenciados corrió á alistarse en sus banderas.

Esta condescendencia de Fernando sólo sirvió para aumentar las pretensiones del Elector de Baviera. El triunfo que se habia conseguido de la autoridad del Emperador, quedaba imperfecto mientras el duque de Baviera no obtuviese la deposicion del mando en jefe que tenia el de Friedlandia. Los Príncipes se vengaron tambien del orgullo de este general, orgullo que todos indistintamente habian experimentado; en su consecuencia se pidió su destitucion por la asamblea de electores y tambien por los españoles, y se hizo esto con tal uniformidad y con tal ca-

Digitized by Google

lor, que Fernando quedó asombrado. Pero esta unanimidad y esta pasion con que los envidiosos de la suerte del Emperador insistian para que se destituyera á Wallenstein, debian convencerle de lo importante que era este oficial. Él mismo supo las cábalas que se tramaban en Ratisbona contra su persona y no se descuidó en abrir los ojos á Fernando sobre las verdaderas intenciones del Elector de Baviera, y no contento con esto, se presentó en persona en Ratisbona, pero con una pompa que eclipsaba la del Emperador, y que dió un nuevo alimento al ódio de sus adversarios.

Fernando no podia decidirse á lo que se le pedia, pues esto era exigirle un sacrificio doloroso, debia su superioridad al duque de Friedlandia, y conocia todo el tamaño de su pérdida si lo sacrificaba al ódio de los Príncipes; pero desgraciadamente, en esta misma época necesitaba de la buena voluntad del Elector. Se trataba de hacer pasar la corona imperial á su hijo Fernando, que ya estaba elegido rey de Hungría, y el consentimiento de Maximiliano le era indispensable en este caso. Este negocio le importaba más que otro alguno, y así no temió sacrificar al vasallo que le era más necesario por atraerse á Maximiliano de Baviera.

Tambien se hallaban en esta asamblea de Electores, Embajadores de Francia, facultados con plenos poderes para allanar las dificultades que amenazaban promover una guerra en Italia entre el Emperador y su Soberano. El duque Vicente de Mántua y de Monferrat habia muerto sin hijos: su pariente más inmediato era Cárlos, duque de Nevers, que habia tomado posesion de esta herencia sin prestar el homenaje que debia al Emperador, como señor *zuzeráneo* de estos principados.

Confiado en los socorros de Venecia y de la Francia, se negó constantemente á entregar estos países del modo que se exigia á los comisarios imperiales que debian gobernarlos hasta que se declarase de su derecho, Fernando tomó las armas, animado por los españoles, quienes posesionados de Milán tenian por muy peligrosa la vecindad de un vasallo francés, y porque querian aprovechar la ocasion de invadir esta parte de la Italia con el auxilio del Emperador. El papa Urbano VIII, todo atemori-

Digitized by Google

zado, procuró alejar la guerra de estos paises; pero á pesar de todos sus esfuerzos, Fernando envió un ejército aleman al otro lado de los Alpes, cuya inesperada aparicion amedrentó todos los Estados de Italia. Cuando se verificaba esto, las ármas imperiales triunfaban en su país; y el miedo que hace aumentar los objetos, creyó ver revivir el antiguo proyecto de monarquía universal. Los horrores de la guerra se extendieron tambien á las hermosas campiñas bañadas por el *Pó; Mántua* fué tomada por asalto, y todo el territorio sufrió los excesos de una desenfrenada multitud. Las maldiciones que prodigaba la Italia contra el Emperador, se reunieron entonces á las imprecaciones que resonaban en toda la Alemania contra él; y el mismo cónclave empezó á hacer silenciosamente votos al cielo en favor de las armas suecas.

Asombrado el Emperador del ódio universal que le habia atraido esta campaña de Italia; fatigado del vivo interés con que los Electores apoyaban las peticiones del ministerio francés, se decidió por lo que proponia la Francia, y prometió la investidura al nuevo duque de Mántua. Este servicio tan importante del duque de Baviera, exigia de la Francia otro recíproco. Concluido el tratado, los enviados de Richelieu pudieron entonces rodear al Emperador del modo que deseaban; intrigar durante su mansion en Ratisbona, aumentando el descontento de los Príncipes, y dirigiendo todas las operaciones de la asamblea, de modo que fuesen perjudiciales á Fernando. Richelieu habia elegido para este encargo, á un agente muy á propósito, que era el capuchino Fray José, que iba agregado al Embajador como un acompañante, sin carácter público. Una de las primeras instrucciones que se le dieron, fué la de hacer todo lo posible para que se verificase la destitucion de Wallenstein. Las tropas austriacas perdian lo mejor de sus fuerzas con la separacion del general que las habia guiado á la victoria; y ejércitos enteros no podian reemplazar la pérdida de este solo hombre. Así pues, en el momento que un monarca victorioso, dueño absoluto de sus operaciones, avanzaba contra el Emperador, era un golpe maestro en política quitar á los ejércitos imperiales el único general que tenia tanta esperiencia y autoridad como Gustavo. El padre José en union

Digitized by Google

con Maximiliano, emprendió vencer la irresolucion del Emperador, á quien no podian llegar á decidir ni los españoles ni toda la asamblea de Electores. Segun la opinion de Fernando, seria bueno consentir en este punto con los deseos de los Príncipes, para obtener más prontamente su adhesion para que su hijo fuese electo; pues una vez disipada la tormenta, Wallenstein se hallaria siempre pronto á volver á tomar el mando; pero el perspicaz capuchino conocia al duque de Friedlandia para arriesgarse de algun modo usando de esta clase de consuelo.

La voz de un fraile era para Fernando la voz de Dios: «Nada en la tierra, escribe su confesor, era más sagrado para él que »un sacerdote.» El Emperador decia á menudo, que si le sucediere encontrar al mismo tiempo y en el mismo sitio, á un ángel y á un religioso, haria su primera reverencia al religioso y al ángel la segunda. Se resolvió por fin la destitucion de Wallenstein.

En recompensa de esta piadosa confianza, el capuchino trabajó con tal maña en Ratisbona en contra del Emperador, que los esfuerzos que hizo este para proporcionar al rey de Hungría, la dignidad de rey de romanos, no tuvieron ningun éxito favorable. En un artículo particular del tratado que acababa de firmarse, los ministros de Francia se comprometieron en nombre de esta potencia, á guardar la neutralidad mas completa con todos los enemigos del Emperador; y esto se hizo al mismo tiempo que Richelieu tenia entabladas negociaciones con el rey de Suecia, le excitaba á declarar la guerra, y le forzaba por decirlo así, á aceptar la alianza de su Soberano. Así pues, desde el momento que produjo su efecto esta mentira, Richelieu se retractó de lo hecho, y el padre José espió en un claustro la temeridad de haberse excedido de los poderes que llevaba. Fernando conoció, pero muy tarde, el modo con que se habian burlado de él; y de tal modo la astucia y la mañosa intriga triunfaron de este Emperador, en una época en que se le creia todo poderoso en Alemania, y cuando lo era en efecto por la fuerza de las armas.

Fernando salió de Ratisbona con la pérdida de 18.000 hombres, y con la de un general que le valia más que todo un ejér-

Digitized by Google

cito, y además sin conseguir el objeto por el que hizo todos estos sacrificios. Antes que los suecos batiesen á Fernando, Maximiliano de Baviera y Fray José le habian dado un golpe mortal. En esta memorable asamblea de Ratisbona, se resolvió la guerra con la Suecia y se terminó la de Mántua: los Príncipes del imperio emplearon en ella inútilmente todos sus esfuerzos para que el Emperador favoreciese á los duques de Mecklemburgo, reintegrándoles alguna parte de sus Estados; y los embajadores ingleses solicitaron con el mismo éxito que se señalase alguna renta anual al desgraciado Federico.

En el momento en que se debia anunciar su destitucion al general Wallenstein, mandaba este un ejército de cerca de 100.000 hombres de quien estaba adorado; la mayor parte de los oficiales eran hechuras suyas, y las menores insinuaciones del general, tantas señales de lo que queria hacer el simple soldado. Su ambicion no tenia límites, su orgullo inalterable, y su alma imperiosa incapaz de sobrellevar un desaire sin vengarse. Un solo momento debia entonces precipitarlo de la cumbre del poder á la nada de la vida privada; ejecutar tal sentencia con un criminal semejante, parecia exigir tanta maña como la que hubiera sido necesaria para arrebatarlo del poder de un juez. Por esto se tuvo la precaucion de escojer dos íntimos amigos de Wallenstein, para que le llevasen esta mala nueva; y estos tenian el encargo de dulcificarla cuanto fuese posible, asegurándole con las palabras más lisonjeras, del favor que continuaba disfrutando con su majestad imperial.

Cuando los enviados del Emperador se presentaron á Wallenstein, ya sabia este con anticipacion el objeto de su mision, su fisonomía se conservaba serena, y su rostro aparentaba una conformidad que no tenia, y sí una rabia que despedazaba su corazon; pero habia resuelto obedecer. Esta determinacion de su soberano le sorprendió, pues las circunstancias no habian llegado aun á cierto grado de madurez, en cuyo caso hubiera tomado sus disposiciones para arriesgar un gran golpe. Sus inmensos bienes se hallaban diseminados en la Bohemia y en la Moravia; y el Emperador podria confiscándolos atacar muy oportunamente el nervio de su poder. Wallenstein esperó á to-

Digitized by Google

mar satisfaccion más adelante, y se afirmó en esta esperanza con la profecía de un astrólogo italiano, que dominaba como á un niño á este hombre indómito. El tal se llamaba *Seni*, y habia leido en los astros que la brillante carrera de su amo no se habia terminado aun, y que el porvenir le reservaba una fortuna mucho más brillante. No era preciso recurrir á los astros para profetizar con verosimilitud, que un enemigo tal como lo era Gustavo-Adolfo, no dejaria mucho tiempo en la ociosidad á un general como Wallenstein.

«Han vendido al Emperador, respondió este general á los enviados, me causa compasion su suerte, pero yo le perdono; está visto que el bávaro orgulloso lo domina; me dá mucho sentimiento, confieso, que el Emperador me abandone con tanta facilidad; pero quiero obedecer.» En seguida despidió á los diputados haciéndoles presentes dignos de una testa coronada; y pidió al Emperador por medio de una súplica respetuosa, le conservase su gracia y no le despojase de las dignidades que habia adquirido. En cuanto se supo la destitucion del general, fué universal el descontento del ejército, y la mayor parte de los oficiales pidió al momento su retiro del servicio imperial. Un gran número de estos acompañó á Wallenstein á sus posesiones en Bohemia y en la Moravia; y otros siguieron este ejemplo atraidos con pensiones considerables, dadas con el fin de poderlos emplear cuando llegase la ocasion.

Los proyectos de este general no eran los de permanecer en la inaccion cuando se colocó en la oscuridad de la vida privada; la pompa de un monarca le rodeaba en esta misma soledad, y parecia que insultaba á la sentencia que lo humillaba asi. El palacio en que vivia en Praga tenia seis puertas, y echó á tierra más de cien casas para despejar la plaza en que estaba situado. Construyó palacios semejantes en todas sus numerosas posesiones; los caballeros de las casas más ilustres se disputaban el honor de servirle; y se vieron chambelanes del Emperador despojarse de la llave de oro para ejercer el mismo encargo con Wallenstein. Este mantenia sesenta pajes á quienes educaban los mejores maestros; y en su antecámara se veian contínuamente cincuenta guardias; su mesa no bajaba diariamente

Digitized by Google

de cien cubiertos, y tenia por mayordomo á un personaje de la primera nobleza. En los viajes que hacia, sus bagajes y su acompañamiento iban en cien carruajes de cuatro y de á seis caballos, su córte le acompañaba en sesenta coches con cincuenta caballos de montar. El lujo de las libreas, el resplandor de sus carruajes, y la riqueza que brillaba en sus apósentos, correspondia á esta magnificencia. Seis barones y otros tantos caballeros debian estar constantemente cerca de su persona, para obedecer la menor señal de su señor; doce patrullas vigilaban al rededor del palacio, é impedian se hiciese el menor ruido; el silencio era necesario á una cabeza que estaba en contínua meditacion; el ruido de los coches no debia oirse en sus aposentos, y para el efecto sucedia á menudo cerrar con cadenas el paso de las calles. Su sociedad era taciturna, del mismo modo que todo lo que habia que pasar antes de llegar á ver á Wallenstein. Este, siempre pensativo, taciturno é impenetrable, era más económico de sus palabras que de su dinero; y proferia con un tono poco agradable las pocas que salian de su boca; jamás se reia, y la frialdad de su temperamento se resistia á los atractivos del placer. Siempre ocupado, y siempre agitado con los vastos proyectos que meditaba, se rehusaba á aquellas disposiciones diversas en que otros emplean una vida preciosa. Seguia por sí mismo una correspondencia con toda la Europa, y escribia de su propio puño la mayor parte de sus memorias, con el objeto de confiar lo ménos posible en la discrecion de los demás. Wallenstein era delgado, de gran estatura, tenia un color moreno, los cabellos casi encarnados y cortos, los ojos pequeños pero centelleantes; una espantosa austeridad aparecia en su frente, y solo el exceso con que recompensaba á todos, podia hacer tuviese este numeroso tropel de servidores, que siempre temblando le rodeaban.

En esta pomposa oscuridad, Wallenstein siempre activo, esperaba en silencio que llegase el momento de aparecer con explendor y poder vengarse. El rápido curso de las victorias de Gustavo Adolfo, le anunció bien pronto el presentimiento de este dia feliz; no renunció á ninguno de sus planes, y la ingratitud del Emperador habia quitado el freno que contenia su ambicion, y que le estorbaba mucho. El brillante resplandor de

Digitized by Google

su vida privada manifiesta el orgulloso resorte de sus proyectos; y pródigo como un monarca, le parecia que ya podia contar en el número de sus posesiones, los bienes que le designaban sus esperanzas.

Despues de la destitucion de Wallenstein, y del desembarco de Gustavo Adolfo, fué preciso pensar en el nombramiento de un nuevo generalísimo; al mismo tiempo se creyó necesario reunir en una sola persona el mando de las tropas imperiales y de la Liga, pues hasta entonces habia estado separado. Maximiliano de Baviera aspiraba á este importante encargo, que podia proporcionarle tener al Emperador en una cierta dependencia; pero por la misma razon trabajó Fernando para que recayese en el Rey de Hungría que era el mayor de sus hijos. Sin embargo, para reparar á los dos competidores, no descontentando enteramente á ningun partido, se dió el mando en jefe á Tilly, general de la Liga, que pasó del servicio de Baviera al del Emperador. Los ejércitos que tenia Fernando en el territorio germánico ascendian despues de la gran desercion de los soldados de Wallenstein á cerca de 40.000 hombres; las fuerzas militares de la Liga no eran menores, y unas y otras estaban mandadas por oficiales excelentes, ejercitados en campañas numerosas, y acostumbradas á llevar la victoria por compañera. Con semejantes tropas no se creyó temible la aproximacion del Rey de Suecia, tanto más, cuanto ocupaban la Pomerania y el Mecklemburgo, los únicos puntos por donde aquel podia penetrar en Alemania.

Terminada la desgraciada tentativa que habia ejecutado el Rey de Dinamarca, con el objeto de contener los progresos del Emperador, Gustavo Adolfo era el único Príncipe en Europa de quien podia esperar su salvacion la moribunda libertad; siendo al mismo tiempo el único que estaba obligado á ello por grandes razones políticas; autorizado á hacerlo por las ofensas que se le habian hecho, y el que por sus cualidades personales era capaz de una empresa tan arriesgada. Los motivos poderosos, que interesaban del mismo modo á la Dinamarca, y que ocasionaba el Emperador, hicieron que Gustavo, antes que empezase la guerra en la Sajonia inferior, ofreciese su persona y sus ejércitos

Digitized by Google

para defender la Alemania; pero el Rey de Dinamarca, por desgracia suya, consiguió se desechasen sus ofertas. Desde esta época la insolencia de Wallenstein y el despótico orgullo del Emperador habian agraviado de tal modo á Gustavo, que le imitaron como hombre y le determinaron á una guerra como Rey.

Algunas tropas imperiales fueron enviadas para socorrer á Segismundo Rey de Polonia y defender la Prusia de los suecos. Gustavo se quejó de estas hostilidades á Wallenstein, y éste le respondió «que el Emperador tenia demasiados soldados, y debia auxiliar á sus amigos.» Este mismo Wallenstein habia despedido del Congreso de Lubek, con un orgullo insultante á los embajadores suecos; estos no se intimidaron, por lo que los amenazó de un modo tal, que infringió el derecho establecido en las naciones civilizadas. Fernando habia mandado insultar al pabellon sueco, é interceptar los despachos de su Rey que iban á la Transilvania; Fernando continuaba poniendo obstáculos para que se hiciese la paz entre la Polonia y la Suecia; Fernando apoyaba las pretensiones de Segismundo á la corona sueca; y Fernando se negaba á dar á Gustavo Adolfo el título de Rey, despreciando sus reiteradas representaciones, y aun añadido nuevos insultos, cuando debia dar alguna satisfaccion por los pasados.

Tantos motivos personales reunidos á las exigentes instancias de la Alemania, debieron hacer impresion en un Príncipe, tanto más celoso de su dignidad real, cuanto parecian los otros dispuestos á disputársela. Mucho le lisonjeaba la gloria de defender á los oprimidos, y amaba con pasion la guerra, que era su elemento; pero antes de poder estar en situacion de emprenderla, le era indispensable una tregua ó una paz con la Polonia.

El cardenal de Richelieu tuvo el mérito de conseguir aquella, que era tan importante; este grande hombre de Estado dirigia con una mano el bajel de la Europa, mientras con la otra anonadaba á los facciosos y destruia las pretensiones de los grandes en el interior del reino.

Aunque su administracion producia algunas turbulencias, continuaba con una perseverancia inalterable sus proyectos con-

Digitized by Google

tra la casa de Austria, y trabajó sin cesar para contener á esta potencia en la orgullosa carrera que seguia. Mas todo lo que veia Richelieu alrededor de sí, le presentaba grandes obstáculos que era preciso vencer para conseguir su plan; pues aun el hombrè más grande no puede insultar impunemente las preocupaciones de su siglo. Ministro de un Rey católico, Príncipe de la iglesia romana por la púrpura con que estaba condecorado, todavía no creyó llegado el tiempo de poder unirse abiertamente con el enemigo de su iglesia para atacar á una potencia, que á los ojos de la multitud habia sabido dar un carácter sagrado á sus ambiciosas ideas, encubriéndolas con el velo de la religion.

El cuidado que necesitó Richelieu para contemporizar con las envejecidas ideas de sus contemporáneos contuvo su actividad política, y así se limitó á tratar secretamente, sirviéndose de una mano extranjera para la ejecucion de sus vastos designios. Despues de haberse esforzado inútilmente para impedir la paz entre la Dinamarca y el Emperador, recurrió á Gustavo Adolfo como el héroe de su siglo, y nada escaseó para determinarlo á ello, proporcionándole los medios necesarios para que pudiese obrar. Thannassé, negociador del cardenal, se presentó en la Prusia polaca, donde Gustavo Adolfo hacia la guerra á Segismundo; y no cesó de dirigirse alternativamente á ambos Príncipes para obtener una paz ó una suspension de armas. Gustavo estaba preparado á ello desde mucho tiempo habia; y como el ministro francés consiguió por último hacer ver á Segismundo sus verdaderos intereses, y la engañosa política de Fernando, se acordó entre ambos Reyes hacer una tregua de seis años, quedando el de Suecia en posesion de sus conquistas, y consiguiendo la libertad que deseaba para dirigir sus armas contra el Emperador. Sin embargo, Gustavo temió, y no sin fundamento, que con tal aceptacion quedaria en tal dependencia del ministerio francés, que le impidiese tal vez marchar adelante en la carrera de sus victorias; y que los protestantes desconfiarian de su persona, viéndolo aliado de una potencia católica.

Si esta guerra era exigente y justa, las circunstancias en que se emprendia, prometian al Rey las mayores esperanzas. Cier-

Digitized by Google

tamente era temible el nombre del Emperador; sus recursos inmensos y sus ejércitos invencibles hasta entonces; una empresa tan arriesgada hubiera atemorizado á otro que no fuera Gustavo Adolfo; él vió los obstáculos y los peligros, pero tambien vió los medios con que podia superarlos y evitarlos. Sus tropas no eran numerosas, pero estaban disciplinadas; endurecidas con un clima riguroso y con las muchas campañas en que se habian hallado; y por último acostumbradas á la victoria en la guerra de Polonia. La Suecia, pobre de hombres y de dinero, mientras duró una guerra de ocho años, hizo esfuerzos superiores á sus fuerzas, pero estaba animada por su Rey de un entusiasmo tal, que de antemano se conocia el empeño que pondrian sus Estados para sostenerle. En Alemania el nombre del Emperador estaba tan detestado como era temido; los Príncipes protestantes aparentaban no esperar más que la llegada de un libertador, para libertarse del insoportable yugo del tirano, declarándose en favor de la Suecia. Aun los Estados católicos no podian ver con disgusto, la presencia de un adversario que iba á disminuir la preponderancia del Emperador. La primera victoria que Gustavo Adolfo obtuviese en Alemania, debia ser decisiva para su causa; debia atraerle á los Príncipes indecisos; afirmar el valor de sus partidarios, aumentar las tropas alistadas en sus banderas, y proporcionarle recursos abundantes para la continuacion de la guerra. Si la mayor parte de los Estados germánicos habia experimentado todos los males de la opresion, las ciudades anseáticas habian quedado intactas y en el colmo de la opulencia; por lo que no podian negarse á un sacrificio moderado, para evitar una ruina total. Los ejércitos imperiales, que solo vivian á expensas del país donde se fijaban, debian necesariamente acabar con las riquezas de aquellas ciudades, á proporcion que se viesen echados de ellas. Las fuerzas del Emperador se habian disminuido insensiblemente, con el envio inoportuno de parte de sus tropas, á Italia y á los Países-Bajos, la España sin fuerzas por la pérdida de sus galeotes de América, y ocupada en una guerra tenaz en los Países-Bajos, no podia ayudar al Emperador sino débilmente. Por el contrario, la Gran-Bretaña prometia subsidios considerables al Rey de Sue-

Digitized by Google

cia; y la Francia, que en esta época hacia la paz consigo misma, le excitaba á esta empresa, haciendo las ofertas más ventajosas.

Pero la más segura garantía del éxito de la misma, la encontraba Gustavo Adolfo en sí mismo; la prudencia exigia que se asegurase de todos los recursos exteriores, para poner á cubierto su proyecto, y no se creyese su empresa una temeridad; pero solo en su alma encontró su confianza y su valor. Gustavo Adolfo era sin contradiccion el primer general de su siglo; y el soldado más valiente de un ejército creado por él mismo; familiarizado con la táctica de los griegos y de los romanos, habia formado un nuevo arte militar, que sirvió despues de modelo á los generales más célebres; disminuyó la fuerza de los escuadrones, cosa que incomodaba por el mucho terreno que ocupaban, y con lo cual consiguió hacer más fáciles y más prontos los movimientos de la caballería; y con el mismo objeto colocó á mayores distancias los batallones de infantería. Su ejército no formaba ordinariamente, sino una sola línea de batalla; pero Gustavo lo colocó en dos líneas, de modo que la segunda pudiese avanzar cuando la primera se viese precisada á retirarse; supo suplir la falta de caballería, distribuyendo la infantería entre los de á caballo; cosa que decidió muy á menudo de la victoria. Por la vez primera aprendió la Europa de este monarca, la importancia que debia darse en las batallas á la infantería; y la Alemania entera ha admirado la disciplina que distinguió tan gloriosamente á los suecos en su territorio. Se castigaban con el mayor rigor todas las faltas de aquellos, y particularmente las blasfemias, el robo, el juego y los desafíos. Las leyes militares de Suecia recomendaban la sencillez, y de este modo ni en los campamentos, ni aun en la tienda del Rey se veia ni oro ni plata. El general vigilaba con el mismo cuidado las costumbres del soldado, como el valor que manifestaba en la batalla; todos los regimientos se formaban en círculo al rededor de su capellan, para asistir á la oracion que pronunciaba este todas las mañanas y tardes, cumpliendo con este acto religioso en aire libre. El legislador servia de modelo á todos; una piedad verdadera, sin nada de afeccion aumentaba el valor que

Digitized by Google

animaba su gran corazon. Sin la grosera incredulidad que deja sin freno las acciones feroces de los bárbaros; sin el vil fingimiento de un Fernando, que envileciéndose como un insecto ante el Sér Supremo, marchaba con desprecio humillando la humanidad que oprimia; Gustavo en el colmo de su dicha, fué siempre hombre y cristiano, y al mismo tiempo siguiendo su religion, siempre héroe y siempre Rey. Este monarca sobrellevaba como el último de sus soldados, todas las incomodidades de la guerra; siempre en todas partes, y despreciando la muerte que le rodeaba, nunca se le dejó de ver en el sitio donde estaba el peligro; su valor natural le hizo olvidar muchas veces lo que se debia precaver un general, pues la muerte de este valiente soldado podia terminar la vida de un Rey. Pero de este modo, el valiente y el cobarde seguian á este guia que los conducia á la victoria; y su vista penetrante y atenta á todo, no dejaba de observar las acciones heróicas que producia su ejemplo. La gloria de tener un Soberano semejante, infundió tan gran concepto en su misma nacion, que se creyó heróica y redobló sus esfuerzos; orgullosa con tal monarca, el aldeano de la *Finlandia* y de la *Gothia* se despojó alegremente de lo que producia su trabajo miserable; el soldado derramó su sangre gozoso; y el grado de elevacion á que llegó la Suecia con el genio de un solo hombre, sobrevivió mucho tiempo al que lo supo producir.

La necesidad de la guerra era indudable, é igualmente incierto el modo de hacerla. Una guerra ofensiva parecia muy peligrosa á un al valiente ministro y canciller *Oxenstierra*; veia que su rey lleno de temor y delicadeza, aunque pobre de dinero, tenia recursos muy cortos en compensacion de los de un déspota, que disponia de toda la Alemania como de una propiedad suya; pero la vasta política del héroe refutó estas tímidas objeciones de su ministro; Gustavo le dijo: «si esperamos en Suecia al enemigo, »con una sola derrota todo está perdido; y todo está ganado si con»seguimos las primeras victorias en Alemania; el mar es grande »y tenemos que guardar una costa de mucha extension, ya se »nos escape la flota enemiga, ya sea la nuestra derrotada, en vano »podriamos entonces oponernos á un desembarco; debemos hacer

Digitized by Google

»todo lo posible para conservar á Stralsund; mientras que ten»gamos abierto este puerto, sostendremos el honor de nuestro »pabellon en el Báltico, y mantendremos una libre comunicacion »con Alemania. pero para proteger á Stralsund, en vez de escon»dernos en Suecia, es preciso pasar con un ejército á la Pomera»nia. No me hableis más de una guerra defensiva, que nos haria »perder las ventajas que hemos adquirido; la Suecia no debe ver »en su territorio ningun estandarte enemigo; y si somos vencidos »en Alemania, siempre podremos recurrir á vuestro plan.»

Se resolvió pasar á Alemania, y atacar allí al Emperador; se hicieron los preparativos con la mayor velocidad; y las medidas que adoptó Gustavo Adolfo, no anunciaron ménos prevision, que la grandeza y audacia que manifestó su resolucion. Para una guerra tan distante, era necesario antes de todo, poner á la Suecia en estado de que no tuviese que temer de sus vecinos no declarados.

En una entrevista que tuvo Gustavo con el rey de Dinamarca en Markaroed, aquel quedó cerciorado de la amistad de este monarca. Las fronteras suecas por el lado de Moscovia se pusieron en una completa seguridad; y desde la Alemania se podia sujetar á la Polonia en caso que se le antojase violar la tregua ajustada. *Talkemberg*, negociador sueco, que pasó á Holanda, y desde allí recorrió los Estados de la Alemania, aseguró á su Soberano con las esperanzas más lisonjeras de parte de muchos Príncipes protestantes, que todos anhelaban por su llegada; añadiéndole que si ninguno se obligaba á más, era por no tener bastante valor ni desinterés para proponerle formalmente su alianza.

Las ciudades de Hamburgo y de Lubeck se manifestaron dispuestas á hacer adelantos en socorros pecuniarios y á recibir en pago cobre de Suecia.

Igualmente se enviaron personas, de quienes se tenia mucha confianza, al Príncipe de Transilvania, para obligar á este enemigo irreconciliable de la casa de Austria, á que tomase las armas contra el Emperador.

Entretanto se empezaron á hacer alistamientos para el ejército sueco en los Países-Bajos y en Alemania; se completaron los regimientos, y otros se formaron de nuevo: se recorrieron

Digitized by Google

algunos buques y se equipó la flota; todo se proveyó de víveres y municiones, se reunió cuanto dinero fué posible.

En poco tiempo se hallaron listos para dar la vela, treinta buques de guerra; se armaron 15,000 hombres para la expedicion, y doscientos buques de trasporte destinados á embarcarlos. Gustavo Adolfo no quiso llevar á Alemania mayor número de tropas, por que entonces su manutencion hubiera excedido á las fuerzas de su reino; pero aunque este ejército era poco numeroso la eleccion de las tropas era excelente, por su disciplina, su valor y su experiencia; esta porcion de gente podia servir de base á una fuerza militar más respetable, luego que hubiera pisado el territorio germánico, y que la fortuna hubiese favorecido sus primeras operaciones.

Oxenstierra, que era al mismo tiempo general y canciller, estaba en Prusia con 10,000 hombres para defender esta potencia de la Polonia; algunas tropas regimentadas, y un numeroso cuerpo de milicia, que servia de plantel al ejército principal, se quedaba en Suecia con el objeto de impedir que un vecino perjuro sorprendiese el reino hallándole sin defensa. De este modo se tomaron todas las medidas necesarias para la seguridad de la monarquía. Gustavo no puso ménos atencion en arreglar la administracion interior; confió la Regencia al Senado, y encomendó la hacienda pública al conde Palatino Juan Casimiro, su cuñado; por mucho que era en verdad, el afecto que tenia á su esposa, la separó de todos los asuntos del Gobierno, porque su poca capacidad exigia que tomase esta precaucion. El Rey arregló su casa como uno que va á morir, y el 20 de Mayo de 1630, habiendo tomado todas las disposiciones necesarias, y estando todo dispuesto para la partida, se presentó Gustavo Adolfo en *Stokolmo* y en la asamblea de los Estados para despedirse de todos con la mayor solemnidad. Tomó en sus brazos á su hija Cristina, que sólo tenia entonces cuatro años, la presentó á los Estados como su futura soberana, y del mismo modo que habia sido reconocida en la cuna; les hizo renovar el juramento de permanecer fieles á esta princesa, en caso de que su Soberano no volviese; mandó se leyesen en seguida los decretos relativos á la regencia del reino, durante su ausencia ó la menor edad de su

Digitized by Google

hija; y concluido este acto, á toda la asamblea y á todos los circunstantes se les saltaron las lágrimas; y aun el mismo Rey estuvo mucho tiempo sin poder serenarse de su conmocion, lo que le impedia pronunciar su discurso de despedida.

Pasado algun rato, habló así: «No me precipito ligeramente »en una nueva guerra, y en una guerra tan peligrosa; el Todo»poderoso es testigo de qué no voy á pelear por mi gusto. El Em»perador me ha ofendido del modo más inaudito, en la persona »de mis embajadores; él ha sostenido á mis enemigos, y persigue »á mis amigos y á mis hermanos; él ha vilipendiado mi religion, »y tiende las manos para arrebatarme la corona, Los Estados de »Alemania oprimidos y vejados, piden momentáneamente que »se les socorra, y si Dios lo permite, nosotros lo verificamos. »Conozco los peligros á que va á estar expuesta mi vida; no los »he evitado jamás cuando ha sido necesario, y me libertaré difí»cilmente de todos. Hasta ahora es cierto, que el Todopoderoso »me ha libertado de un modo milagroso; pero sin embargo, co»nozco que pereceré defendiendo mi patria. Os pongo bajo la »proteccion del cielo; sed justos, íntegros, virtuosos y de una con»ducta irreprensible; ya nos volveremos á ver en la eternidad.

»Senadores: empiezo por dirigirme á vosotros: que Dios os »ilumine, y os colme de su sabiduría, á fin de que con vuestros »consejos hagais constantemente la felicidad de mi reino. Vos»otros los que componeis la valiente nobleza, os recomiendo á la »proteccion divina; que se reconozca siempre en vosotros á los »descendientes de aquellos valerosos godos, que destruyeron la »antigua Roma. Vosotros ministros de la iglesia, os exhorto á la »mansedumbre y á la concordia; sed vosotros mismos los mo»delos de las virtudes que predicais; y no abuseis con mi pueblo »del imperio que teneis sobre los corazones. Vosotros, diputa»dos de las ciudades y aldeas, os deseo la bendicion del cielo; »que una abundante cosecha recompense vuestros trabajos; que »se llenen vuestros graneros, y podais gozar de la abundancia con »todos los bienes de la vida.

»Yo dirijo al cielo los votos más sinceros en favor de vosotros »todos, los presentes y los ausentes; os doy mi tierno adios, y »os lo doy tal vez para siempre.»

Digitized by Google

En *Elfsnaben* se verificó el embarque, punto en que la flota estaba ya sobre un ancla; y el pueblo corrió en tropel á gozar en el puerto de la vista de un espectáculo que era tan magnífico como tierno. Los espectadores experimentaban las sensaciones más diversas, segun que se paraban á considerar la grandeza de la empresa, ó la del hombre que la ponia en ejecucion. Entre los oficiales superiores que mandaban en este ejército, han hecho célebres sus nombres; *Gustavo Horn*, el *Reno Grave*, *Otton Luis*, *Enrique Matthieu*, *Conde de Thum*. *Ostemburgo*, *Baudissen*, *Banner*, *Teufel*, *Folt*, *Mutrenfahl*, *Falkemberg*, *Kinphausen*, y otros. La flota detenida por los vientos contrarios, no pudo dar la vela hasta el mes de Junio; y ancló el 24 del mismo en la isla de *Rugern* en la costa de Pomerania; Gustavo Adolfo fué el primero que saltó en tierra; y en presencia de los que le acompañaban se arrodilló en el territorio germánico, para dar gracias al Ser Supremo por la conservacion de su flota y de su ejército. Hizo desembarcar sus tropas en las islas de *Wollin* y de *Uredoni*; y en cuanto se aproximaron estas á verificar el desembarco, las tropas imperiales abandonaron sus atrincheramientos y huyeron. La entrada de Gustavo en Alemania fué una conquista: se presentó con la velocidad de un rayo delante de *Stettin* para asegurarse de esta importante plaza, antes que lo hicieran los imperiales.

Bogislao XIV, duque de Pomerania, Príncipe débil é inconstante, hacia mucho tiempo que estaba cansado de las vejaciones que cometieron, y aun continuaban ejecutando en su país las tropas imperiales; mas no estando en situacion de resistir, habia cedido aunque murmurando, al poder del más fuerte. La presencia de su libertador, en vez de aumentar su valor, solo contribuyó á redoblar su temor y su desconfianza, aumentando su incertidumbre. Su país desolado por los imperiales, brotaba sangre por todas partes; pero su Príncipe no podia decidirse á atraer sobre sí la venganza del Emperador; tomando abiertamente el partido de los suecos, Gustavo Adolfo, acampado bajo el tiro de cañon de Stettin, intimó á esta ciudad que recibiese guarnicion sueca. Bogislao se presentó en persona en el campamento del rey, para obligarle con sus ruegos á que desistiese de

Digitized by Google

esta idea; Gustavo le respondió: «Yo vengo aquí como amigo, y »no como enemigo; yo no hago la guerra á la Pomerania, ni al »imperio germánico, y solamente la he declarado á sus enemi»gos. Este ducado debe ponerse en mis manos, como un sagra»do depósito que os volveré yo mismo en cuanto se concluya la »campaña; y más seguridad debeis tener en que yo lo haré así, »que en otro alguno. Veis las tropas imperiales en vuestro país, »veis las mias en Uredoni; elegid una de las dos, y si al Empe»rador ó á mí quereis tener por amígo ¿qué esperais si Fernan»do se apodera de vuestra capital? ¿Os tratará con más bondad »que la que yo quiero usar con vos? ¿O quereis vos mismo po»ner límites á mis triunfos? El asunto es urgente; tomad una »resolucion, y no me preciseis á emplear medios más eficaces.»

Dolorosa y cruel era la alternativa; por un lado el Rey de Suecia con un ejército formidable á las puertas de su capital; por el otro la inevitable venganza del Emperador, y el terrible ejemplo de tantos Príncipes alemanes, que se hallaban en la miseria siendo víctimas de esta misma venganza; por fin el peligro más inmediato dictó su resolucion. Las puertas de Stettin se abrieron al Rey, y los ejércitos suecos entraron en la plaza, tomando de este modo la delantera á los imperiales que se acercaban ya á marchas forzadas.

La ocupacion de Stettin estableció al Rey en la Pomerania; le aseguró de la navegacion del *Oder*, y de una plaza fuerte para su ejército. El duque queriendo evitar ser tenido por traidor, no retardó excusar su conducta con el Emperador, diciéndole le habia obligado á ello la necesidad; pero conociendo el genio implacable de este monarca, hizo una alianza con su nuevo protector, para que la amistad del sueco le pusiese al abrigo de la venganza del austriaco. El Rey obtuvo con esta alianza hecha con la Pomerania, un amigo importante en el territorio germánico, que cubriendo sus espaldas, le ayudaba á mantener la comunicacion con la Suecia.

Gustavo Adolfo habia sido el primero en sufrir ser atacado por Fernando en Prusia; así se creyó dispensado con el Emperador de las formalidades acostumbradas, y empezó las hostilidades sin preceder la declaracion de guerra; por medio de un

Digitized by Google

manifiesto particular justificó su conducta con los Príncipes de Europa, exponiendo en él los motivos que le obligaban á tomar las armas. Al mismo tiempo, continuaba sus progresos en la Pomerania, y veia diariamente aumentarse el número de sus soldados. Muchos oficiales y guerreros de los que habian peleado á las órdenes de *Mansfeld*, del duque cristiano de *Brunswick*, del Rey de Dinamarca, y de *Wallenstein*, vinieron en tropel á alistarse en estas banderas victoriosas.

La invasion ejecutada por el Rey de Suecia no se honró en la córte imperial, prestándole una atencion que tuvieron que darle muy pronto. El orgullo austriaco, que habia llegado á su colmo con los inauditos sucesos que le habian favorecido, echó una mirada de desprecio sobre un Príncipe, que con un puñado de gente habia salido de un oscuro rincon de Europa; y que segun la opinion del dia sólo debia su reputacion militar á un enemigo aun más débil que él. La triste pintura, que con toda intencion habia trazado Wallenstein, del poder de la Suecia, aumentó mucho más la seguridad del Emperador, y ¿cómo hubiera debido hacer caso de un enemigo, á quien su general se creia capaz de batir solo á latigazos? Los rápidos progresos de Gustavo Adolfo en la Pomerania tampoco pudieron vencer enteramente esta preocupacion, alimentada diariamente por las graciosas chanzas de los cortesanos. En Viena se le llamaba *la majestad de nieve*, añadiendo que su solidez se mantenia solamente con la frialdad del Norte; pero que se deshacia completamente en cuanto se aproximase al Mediodía. Los mismos electores reunidos en Ratisbona, no se dignaron dar oidos á las representaciones del Rey; y por una ciega complacencia que quisieron tener con Fernando, le rehusaron hasta el título de Rey. Al tiempo mismo que se le ridiculizaba en Viena y en Ratisbona, Gustavo se apoderaba sucesivamente de todas las plazas fuertes de la Pomerania y del Mecklemburgo.

A pesar de semejante desprecio, Fernando habia parecido dispuesto á terminar sus desavenencias con la Suecia, por medio de negociaciones; y al efecto envió sus plenipotenciarios á Dantzig. Mas bien pronto se conoció por las instrucciones que llevaban estos, lo poco dispuesto que estaba el Emperador á

Digitized by Google

proceder sériamente en esta ocasion, puesto que continuaba rehusando á Gustavo el título de Rey.

Parece que su designio no fué otro, que el de evitár lo odioso de un ataque, pues así podria contar más pronto con el apoyo de los Estados del imperio. Este congreso de Dantzig se disolvió como era de esperar, esto es, sin produeir ningun resultado; consiguiéndose solamente que se aumentase al extremo la animosidad de los dos partidos, por la violencia de los escritos que se dirigieron mútuamente.

Mientras se verificaban estas conferencias un general del Emperador llamado Torcuato Conti, que mandaba en la Pomerania, habia hecho inútiles esfuerzos para desalojar á los suecos de Stettin: sucesivamente fueron echados los imperiales de todas las plazas fuertes; y Daman, Stargard, Camin y Volgast cayeron muy pronto en poder de Gustavo. El general de los imperiales para vengarse de Bogislao, hizo que sus tropas ejecutasen en la retirada, las violencias más inauditas con los habitantes de la Pomerania, que ya habia tiempo experimentaban los efectos de su avaricia. Con el pretexto de no dejar al ejército sueco ninguna subsistencia, todo fué pillado y desolado, y varias veces los mismos imperiales, no pudiendo permanecer en una plaza, la reducian á cenizas. Semejantes barbaries no sirvieron más que para hacer resaltar mejor la diversa conducta de los suecos, y para que el monarca, amigo de la humanidad, se ganase los corazones de todos. El soldado sueco siempre afable con los habitantes, no llegaba á la propiedad que encontraba á su paso; y así en las ciudades y en las aldeas se recibia con los brazos abiertos á los ejércitos del Rey; y todos los imperiales que caian en manos de los paisanos eran asesinados sin misericordia. Muchos habitantes de la Pomerania entraron á servir en el ejército de Suecia; y los Estados de este reino aunque muy exhausto, acordaron con el mayor gozo una contribucion de 100.000 florines para Gustavo.

Torcuato Conti, buen general á pesar de la dureza de su carácter, no pudiendo desalojar al rey de Stettin, trató de hacerle inútil esta posesion, para esto se atrincheró en Gartz, más allá de la plaza en las orillas del Oder, con el fin de hacerse dueño

Digitized by Google

del rio y cortar la comunicacion que tenia por mar esta ciudad con el resto de la Alemania. Nada pudo decidirle á pelear con el rey de Suecia, que tenia la ventaja numérica; y este renunció igualmente á apoderarse de los terribles atrincheramientos de los imperiales. Torcuato, muy exhausto de dinero y de gente, procuraba con este plan de operaciones dar tiempo á que pudiese llegar el conde de Tilly; pues de otro modo, no podia obrar ofensivamente contra Gustavo Adolfo, y entonces, reunido con aquel general, atacar con todas sus fuerzas al rey de Suecia. Un dia aprovechó la ausencia momentánea de este Príncipe para apoderarse de Stettin; dió un ataque imprevisto, pero los suecos no se dejaron sorprender. El impetuoso valor de los imperiales fué rechazado con vigor, y Torcuato tuvo que retirarse con una pérdida considerable. No se puede negar que Gustavo fué deudor de este principio tan feliz, tanto á la casualidad como á su experiencia militar. Así que se verificó la retirada de Wallenstein, las tropas imperiales se veian en la Pomerania reducidas al estado más deplorable; en sus mismos desórdenes encontraron un castigo terrible; pues el país desolado no les proporcionaba ninguna subsistencia; toda la disciplina y todo respeto á las órdenes de los jefes habia desaparecido, y estas tropas se disminuian visiblemente, ya por la repetida desercion, ya por una mortandad general ocasionada por un clima riguroso, á que no estaban acostumbrados. En tal situacion, nada deseaba tanto el general del Emperador, como los cuarteles de invierno para su ejército; pero combatia con un enemigo para quien no habia invierno en el territorio germánico. Gustavo habia tenido la precaucion de proveer á sus soldados de pieles de carnero, y de este modo podia mantener la campaña aun en la estacion más rigurosa. Los enviados imperiales que fueron á negociar una suspension de armas, recibieron esta desconsoladora respuesta: «Los suecos son soldados tanto en invierno como en verano, y »no tratan de agobiar mucho tiempo al pobre labrader. Los im»periales podrán proceder como quieran; pero los suecos están »decididos á no permanecer en inaccion.» Torcuato Conti hizo bien pronto la dimision de un mando en que tenia tan poca gloria que adquirir como dinero que ganar.

Digitized by Google

Una desigualdad semejante debia procurar necesariamente toda la ventaja á los suecos; los imperiales fueron incomodados sin cesar en sus cuarteles de invierno; Greifenhagen, plaza importante junto al Oder, se tomó por asalto, y los enemigos tuvieron finalmente que abandonar las ciudades de Gartz y de Piritz. Ya no les quedaban más plazas en Pomerania sino Greifswalde, Deumin y Colberg: y el Rey dió al momento las disposiciones más vigorosas para poner sitio á las tres. El enemigo derrotado se dirigió á la marca de Brandemburgo, y sufrió una pérdida considerable en hombres, artillería y bagajes, que cayeron en poder de los suecos.

Al ocupar Gustavo el terreno que existe entre Ribnitz y Damgarden, se proporcionó la entrada en el Mecklemburgo, é invitó á sus habitantes por medio de un manifiesto á que volviesen á ser gobernados por sus legítimos soberanos, echando del país á todos los partidarios de Wallenstein; pero los imperiales, valiéndose de una treta se apoderaron de *Rostoc*, cuyo suceso detuvo los progresos del Rey, que no queria dividir sus fuerzas.

En vano los duques de *Mecklemburgo*, despojados de sus Estados habian hecho con el Emperador, á los Príncipes reunidos en Ratisbona; en vano habian procurado grangearse la proteccion de Fernando, protestando su reunion y negándose á la alianza con la Suecia y á todo lo que fuere resistencia personal; pero viéndose exasperado con la tenaz negativa del Emperador, tomaron abiertamente el partido del Rey; alistaron tropas y confiaron el mando de ellas al duque Francisco Cárlos de Sajonia Lauemburgo.

Este se apoderó al momento de algunas plazas fuertes en el Elba; pero bien pronto se las vió arrebatar por Pappenhein, general del Emperador, enviado contra él. Poco tiempo despues, sitiado por este mismo caudillo en la ciudad de Batzburgo, procuró escaparse, pero inútilmente, pues tuvo que entregarse prisionero con todas sus tropas. De tal modo desapareció nuevamente para estos Príncipes desgraciados la esperanza que tenian de volver á entrar en sus Estados; estaba reservado al brazo victorioso de Gustavo Adolfo hacerles esta grandiosa justicia.

Los soldados fugitivos del Emperador se habian dirigido á la

Digitized by Google

marca de Brandemburgo, que llegó á ser entonces el teatro de sus excesos; no contentos con imponer las contribuciones más arbitrarias, y con oprimir á los ciudadanos con los alojamientos forzados, estos mónstruos escudriñaban el interior de las casas, rompian y derribaban lo que encontraban cerrado; saqueaban las provisiones; maltrataban horriblemente á todo el que se exponia á hacer resistencia y deshonraban á las mujeres hasta en los sitios sagrados. No era en país enemigo donde se ejecutaban estas crueldades; era contra los vasallos de un príncipe, de quien el Emperador no habia recibido ofensa alguna, y á quien con semejante tratamiento se exhortaba á que tomase las armas contra el Rey de Suecia. Los generales del Emperador, sin autoridad y sin medios pecuniarios, se veian precisados á tolerar estos desórdenes espantosos; pero semejante espectáculo excitó en ellos mismos el descontento, y su comandante en jefe el conde de Schaumburgo, avergonzándose de tantos excesos, quiso dar su dimision. El Elector de Brandemburgo, muy escaso de gente para defender su país, abandonado del Emperador, que solo respondia con su silencio á las reiteradas representaciones que le dirigió, se vió precisado á recurrir á medidas más eficaces. Publicó un edicto en que mandaba á sus vasallos rechazasen la fuerza con la fuerza, matando á cualquier soldado imperial que encontrasen haciendo algun saqueo. A tal grado habia llegado ya el horror que causaban estas vejaciones, y la debilidad del gobierno qne no quedó otro remedio al Soberano que el desesperado de poner el sello de la ley á la venganza personal

Los imperiales habian atraido á los suecos a la marca de Brandemburgo, y la negativa que opuso el Elector para que pasasen las tropas del Rey por la ciudadela de Custrin, fué lo que únicamente impidió á Gustavo á sitiar á Francfort del Oder. Por lo tanto, volvió para terminar la conquista de la Pomerania y se apoderó de Demmin y de Colberg. Entre tanto el generalísimo Tilly avanzaba para defender la marca de Brandemburgo.

Este general, que podia lisonjearse de no haber perdido nunca ninguna batalla, vencedor de Mansfeld, de Cristiano, de Brunswich, del Margrave de Baden y del Rey de Dinamarca, de-

Digitized by Google

bia encontrar entonces en la persona de Gustavo un adversario digno de ser su competidor.

Tilly procedia de una noble familia del país de *Liege*, y se habia formado en la guerra de los Países-Bajos, que era la escuela de los generales de esta época. Poco despues, y en el reinado del Emperador Rudolfo II, tuvo ocasion para hacerse conocer en Hungría, donde ascendió de un grado á otro con la mayor rapidez. Cuando se hizo la paz entró á servir á Maximiliano de Baviera, que le nombró comandante general de sus ejércitos con plenos poderes para todo. Tilly con los sábios reglamentos que formó, fué el que propiamente creó el ejército bávaro; y si hasta entonces habia tenido Maximiliano la superioridad en campaña, solo á aquel le era deudor de ello. Terminada la guerra de Bohemia, obtuvo Tilly el mando de las tropas de la Liga, y despues que se retiró á Wallenstein se le confió el de todo el ejército imperial. Tan severo con sus soldados; tan sanguinario con el enemigo, y de un carácter tan sombrío como el de Wallenstein, Tilly le fué muy superior por su desinterés y por su modestia. Le dominaba ciegamente un celo religioso, lo que unido á su plan de persecucion y á la natural ferocidad de su carácter, le hizo llamar el asombro de los protestantes; un exterior valiente y espantoso correspondia á su génio; era pequeño de cuerpo, seco; tenia los carrillos caidos, la nariz larga, frente ancha y arrugada, un gran bigote y un rostro afilado, se presentaba vestido comunmente con una ropilla con mangas abiertas á la española de raso verde, y en la cabeza llevaba siempre un sombrero pequeño de forma alta, adornado con un penacho de plumas encarnadas que le caian hasta las espaldas. Su exterior en conjunto recordaba al duque de Alba, el azote de los flamencos, y era preciso que se esforzase mucho para que su conducta borrase esta impresion, este era el general que se dirigia en este momento contra el héroe del Norte.

Tilly, lejos de despreciar á su adversario, dijo en la Asamblea de Electores reunida en Ratisbona, que «el Rey de Suecia era un »enemigo tan hábil como valiente, que se hallaba en la flor de su »edad y estaba endurecido en el oficio de las armas, que sus dis»posiciones eran excelentes, sus recursos de modo alguno cor-

Digitized by Google

»tos y muy sabido la buena voluntad manifestada por los Esta»dos de su reino; que su ejército compuesto de suecos, alema»nes, litonienses, finlandeses, escoceses é ingleses, no formaba »sino una sola y misma nacion por la ciega obediencia que te»nian; y por último, que Gustavo Adolfo era un jugador, contra »el cual se habia ganado mucho mientras no se habia perdido »con él.»

Los progresos del Rey de Suecia en el Brandemburgo y en la Pomerania, no permitian al nuevo generalísimo perder un solo momento, pues tambien los generales que mandaban en dichos puntos le pedian con instancia se presentase en ellos.

Tilly se apresuró á reunir á su ejército, todas las tropas que estaban esparcidas por toda la Alemania; pero le fué preciso proveerse de municiones para transitar por unas provincias asoladas, y perdió un tiempo muy precioso en esta indispensable operacion. Por último, á mediados del invierno se presentó Tilly al frente de 20.000 hombres delante de *Francfort del Oder*, donde se le incorporaron los restos de las tropas de *Schaumburgo*.

Despues de haber encargado á este general la defensa de Francfort con una suficiente guarnicion, quiso pasar á la Pomerania para salvar á Demmin y libertar á Calberg, que se veia ya reducida al último extremo por los suecos. Pero antes que Tilly saliese del Brandemburgo, Demmin que habia sido muy mal defendida por el duque Savelli, se habia rendido al Rey, y Calberg capituló tambien, pues le faltaron víveres despues de cinco meses de sitio. Como estaban ocupados todos los puntos por donde se podia pasar á la Pomerania, y como el campamento del Rey cerca de Schovedt, podia rechazar cualquier ataque, Tilly renunció á su primer plan ofensivo y se retiró al Elba para sitiar á Magdeburgo.

Con la toma de Demmin podia el sueco penetrar sin ningun obstáculo en el Mecklemburgo; pero una empresa más importante le dirigió á otro lado. Apenas habia empezado Tilly á verificar su retirada, cuando Gustavo levantó bruscamente su campamento de *Schovedt*, y marchó con todas sus fuerzas hácia Francfort del Oder. Esta ciudad mal fortificada, estaba defendida por una guarnicion de 8.000 hombres, compuesta en gran

Digitized by Google

parte de los restos de aquellas furiosas partidas que habian saqueado la Pomerania y el Brandemburgo. El ataque fué muy vivo y al tercer dia se tomó la plaza por asalto; el enemigo tocó dos veces la llamada, pero los suecos seguros de la victoria se negaron á capitular para ejercer el terrible derecho de represalias á que se creian tan autorizados. Apenas llegó Tilly al nuevo Brandemburgo pudo sorprender á una guarnicion sueca que se habia quedado atrás, é irritado con la vigorosa resistencia que le opusieron hizo pasar á cuchillo hasta el último soldado. Los suecos recordaron entonces esta bárbarie: «El cuartel del nuevo Brandemburgo,» respondian á los soldados imperiales que pedian por su vida, y se les degollaba sin misericordia. Muchos millares fueron muertos ó hechos prisioneros; muchos perecieron en el Oder y el resto se salvó en la Silesia. Toda la artillería cayó en poder de los suecos; y por último, para conceder alguna cosa al valor de los soldados, Gustavo Adolfo se vió precisado á tolerar un saqueo de tres horas.

Mientras que este monarca marchaba de triunfo en triunfo; y mientras que el éxito de sus armas alentaba el valor de los Estados protestantes, cuya resistencia era cada dia más fuerte, el Emperador persistia con estos en sus exageradas pretensiones; hacia ejecutar con el mayor rigor el edicto de restitucion y exasperaba su paciencia hasta el extremo. La necesidad le hacia adoptar entonces los medios opresivos, que su presuncion le habia trazado al principio para salir abante con sus procedimientos arbitrarios y no encontraba sino medios arbitrarios; pero en un cuerpo político tan mal organizado, como lo estaba entonces el germánico y como lo estuvo siempre, la mano del despotismo debia producir males infinitos. Los Príncipes vieron con asombro el modo con que se habia insensiblemente destruido la Constitucion del imperio, y esta violacion de las leyes les obligó á la resistencia personal, como el único medio que les restaba para salvarse. Las terminantes providencias de Fernando contra la Iglesia evangélica habian quitado ya al Elector de Sajonia la venda que le impidió ver por tanto tiempo la astuta política del Emperador. Este le habia agraviado personalmente excluyendo á su hijo del arzobispado de Magdeburgo, y el gran mariscal

Digitized by Google

Aruhein, nuevo favorito y ministro del Elector, no se descuidó en aumentar este resentimiento. Aruhein habia sido general en los ejércitos imperiales y servido á las órdenes de Wallenstein, de quien era todavía un amigo verdadero, y trataba de vengarle de Fernando y aun vengarse él mismo. Para conseguirlo se ocupó desde luego en separar al Elector de Sajonia de los intereses del Austria, y la aparicion de los suecos en Alemania le proporcionaba los medios de verificarlo. Gustavo Adolfo llegaba á ser invencible desde el momento que se le uniesen los Estados protestantes, y nada causaba más temores al Emperador como el que esto se verificase. El ejemplo del Elector de Sajonia podria hacer decidir á los demás Estados, y la suerte de Fernando parecia depender de cierto modo de la determinacion que tomase Juan Jorge.

El astuto favorito hizo conocer á su ambicioso Soberano toda la importancia que se daba á su posicion, y le aconsejó que amedrentase al Emperador amenazándole con que haria una alianza con la Suecia, para obtener por medio de este monarca, lo que no se podia esperar por reconocimiento. Al mismo tiempo fué de opinion no hiciese ninguna alianza con el fin de no perder ni su importancia ni su libertad: tambien le inspiró el atrevido proyecto (para el cual solo faltó una mano más diestra que lo ejecutase) de atraerse el partido de los protestantes, y formar una tercera potencia en Alemania, con cuyo medio, colocado entre el sueco y el austriaco, conservaba en sus manos poder dar un golpe decisivo.

Este plan debia lisonjear el amor propio de Juan Jorge, tanto más cuanto le era igualmente insoportable quedar dependiente de la Suecia, ó permanecer más tiempo dominado por la tiranía del Emperador. Tampoco podia ver con indiferencia que un Príncipe extranjero le viniese á quitar la direccion de los negocios políticos en Alemania; pues por corta que fuese su capacidad para dirigirlo todo, su vanidad no podia contentarse con hacer un papel secundario. Por esto resolvió, por fin, sacar todas las ventajas posibles de las victorias del Rey, y seguir su plan en una absoluta independencia de este monarca.

En su consecuencia se avocó con el Elector de Brandembur-

Digitized by Google

go, en quien se alimentaban los mismos motivos de desconfianza contra la Suecia y tambien el mismo descontento del Emperador. Despues de haberse asegurado Juan Jorge, de la buena voluntad de los Estados sajones, cuya seguridad le era indispensable, convocó á todos los Estados evangélicos del imperio para una convencion general que se abriria en *Leipzig* el 6 de Febrero de 1631.

El Brandemburgo, Hesse-Cassel, muchos Príncipes, condes, Estados del imperio y obispos protestantes, se presentaron en persona ó enviaron sus representantes á esta asamblea, que abrió el predicador de la córte de Sajonia, doctor *Hoe de Hohenegg*, con un discurso muy violento. En vano fueron prodigados los esfuerzos del Emperador, para impedir se verificase esta asamblea ilegal, cuyo objeto era evidentemente el de la resistencia personal, y cuya reunion estando los suecos en Alemania podria producir muy graves consecuencias. Los Príncipes reunidos, animados con el buen éxito de las armas de Gustavo Adolfo, sostuvieron valientemente sus derechos, y se separaron dos meses despues habiendo tomado una memorable resolucion, que causó á Fernando la mayor inquietud. Ésta era en sustancia: que se insistiera eficazmente con el Emperador, por medio de una representacion firmada por todos, para que anulase el edicto de restitucion; para que retirase sus tropas de los puntos y fortalezas de dos evangélicos donde se hallaban; para que suspendiese la ejecucion de todo lo mandado, y para que reformase los antiguos abusos.

Pero se añadió la claúsula importante, de que primero se pondria sobre las armas un ejército de 40.000 hombres para hacerse justicia por sí, en caso que el Emperador no atendiere sus reclamaciones.

Una nueva circunstancia ocurrió en este tiempo, que aumentó la firmeza de los Príncipes protestantes. El Rey de Suecia habia vencido por fin todas las dificultades que le impedian unirse más intimamente con la Francia, y el 13 de Enero del mismo año de 1631, habia concluido una formal alianza con esta corona. Despues de haber discutido sériamente sobre la suerte futura de los Príncipes católicos del imperio, á quienes tomó la Francia

Digitized by Google

bajo su proteccion, y á los mismos que Gustavo Adolfo queria hacer experimentar el derecho de represalias; despues de algunos debates sobre el título de majestad, que el orgullo francés rehusaba á la vanidad sueca, Richelieu cedió por fin en el segundo punto, y Gustavo en el primero, con lo cual se firmó el tratado de alianza en *Beervald*, en la nueva marca. Las dos potencias se obligaron á sostenerse mútuamente con la fuerza armada; á defender sus amigos comunes; á reintegrar en sus Estados á los Príncipes que los habian perdido, y á restablecer las cosas del mismo modo que estaban antes de la guerra, ya fuese en las fronteras, ya en el interior de la Alemania.

Para el efecto debia la Suecia mantener á sus espensas un ejército de 30.000 hombres en el territorio germánico: y la Francia se obligaba por su parte á pagarle 400.000 escudos como subsidio anual. Si la fortuna se declaraba en favor de Gustavo, debia este respetar la religion católica, y mirar como sagradas las leyes del imperio, en todas las plazas que conquistase, no pudiendo emprender cosa alguna contra ambas cosas. Todos los Estados y Príncipes, aunque fuesen católicos, tanto en Alemania como fuera de ella, debian quedar en entera libertad para acceder á esta alianza. Ni la Francia ni la Suecia podrian hacer una paz separada con el enemigo, sin el conocimiento y aun el consentimiento de la otra parte, debiendo durar cinco años esta alianza.

Todo esto costó al Rey de Suecia conseguir un sueldo de Francia, y de este modo renunció á la absoluta libertad en que se hallaba para dirigir sus operaciones militares, mas esta alianza fué decisiva para terminar sus negocios en Alemania. Entonces los Estados del imperio, viéndole por primera vez sostenido por la primera potencia de Europa, empezaron á tener confianza de una empresa, cuyas consecuencias les habian hecho y no sin razon temerlo todo hasta esta época. Por último, entonces fué la primera vez que Gustavo llegó á ser temible al Emperador; y aun los Príncipes católicos, que deseaban ver abatida la casa de Austria, se alarmaron mucho ménos de los progresos de Gustavo, desde que su alianza con una potencia católica le prescribia la consideracion que habia de guardar á su religion.

Digitized by Google

Si la presencia de Gustavo Adolfo en Alemania sostenia la religion evangélica y la libertad, librándola de la preponderancia del Emperador, la intervencion de la Francia podia en la actualidad proteger la religion católica y la libertad de Alemania, de este mismo Gustavo, en el caso en que el embriagamiento de su dicha llegase á hacerle salir de los límites de la moderacion.

El Rey no dilató un momento comunicar este tratado á los Príncipes que formaban la convencion de Leipzig, excitándoles á que se le uniesen más intimamente. La Francia apoyó con toda eficacia esta excitacion del monarca sueco, y no dejó de hacer cuanto le fué posible para que se determinase el Elector de Sajonia. Gustavo Adolfo se contentaba con un apoyo secreto; pero los Príncipes encontraban aun muy arriesgado decidirse abiertamente en su favor; muchos de los mismos le ofrecieron su adhesion en cuanto tuviesen una buena ocasion para declararse, pero Juan Jorge, celoso del Rey de Suecia, desconfiando siempre de este monarca, y siempre constante en seguir su política interesada, no se atrevió á tomar ninguna determinacion definitiva.

La resolucion de la convencion y la alianza de la Francia con la Suecia, fueron dos noticias igualmente aflictivas para el Emperador; la primera le hizo recurrir á todo su poder imperial, y solo le faltó para vengarse de la segunda, tener un ejército con que probar á la Francia su resentimiento.

A todos los partidarios de la convencion se enviaron órdenes terminantes prohibiéndoles alistar tropas, pero ellos respondieron con quejas amargas, justificando su conducta con el derecho natural, y continuaron poniéndose en defensa.

Entre tanto, la falta de gente y de numerario ponia á los generales del Emperador en el caso igualmente peligroso, de tener que alejarse del Rey de Suecia, ó de los Príncipes alemanes; pues no se hallaban en estado de hacer frente á los dos partidos con fuerzas tan divididas. Los movimientos de los protestantes llamaban su atencion en el interior de Alemania, y los progresos del Rey, que amenazaba ya á los países hereditarios del Emperador, por el buen éxito que habian tenido sus armas en la marca de Brandemburgo, exigian perentoriamente que dirigiesen sus

Digitized by Google

armas hácia este lado. Despues de la toma de Francfort, marchó Gustavo contra *Landsberg*, habiendo procurado, pero ya muy tarde salvar esta plaza, se volvió á continuar el sitio de Magdeburgo.

El rico arzobispado que residia en esta ciudad habia pertenecido desde tiempo inmemorial á los Príncipes evangélicos de la casa de Brandemburgo, que establecieron allí su religion. El último administrador Cristiano Guillermo, habia contravenido á las leyes del imperio, por las relaciones que tuvo con la Dinamarca, y esto determinó al cabildo á despojarle formalmente de sus dignidades para que no viniese sobre el arzobispado la venganza de Fernando. Los canónigos propusieron para reemplazarle al Príncipe Juan Augusto, hijo segundo del Elector de Sajonia; pero este fué tambien excluido por el Emperador que dió este arzobispado á su propio hijo Leopoldo. El Elector dirigió á la cámara imperial quejas que no tuvieron ningun valor; y Cristiano Guillermo tomó otras medidas. Este, seguro del afecto del pueblo, y del de los magistrados, teniendo su cabeza llena de ideas quiméricas, se creyó en situacion de poder vencer todos los obstáculos, que el Edicto de restitucion, la sentencia del Cabildo y la concurrencia de dos rivales tan poderosos se oponian á que fuese reintegrado. Hizo un viaje á Suecia, y prometiendo hacer una evolucion muy importante en Alemania, trató de grangearse el apoyo de Gustavo; este monarca le despidió con buenas palabras, pero sin hacerle esperar gran cosa por su parte; y le recomendó sobre todo que obrase con prudencia.

Apenas supo Cristiano Guillermo el desembarco de su protector en la Pomerania, se disfrazó y consiguió entrar en Magdeburgo. Al momento se presentó en la municipalidad; recordó á los magistrados todas las vejaciones que habia experimentado la ciudad y todo el país por parte de las tropas imperiales; y les manifestó por último, los perniciosos designios de Fernando, y el evidente peligro en que se hallaba la iglesia evangélica. Terminado este prólogo, les descubrió que habia llegado la época de su libertad; y que Gustavo Adolfo le ofrecia su alianza y un apoyo firme. Magdeburgo era una de las ciudades más opulentas de Alemania, y disfrutaba con el gobierno de sus magistrados, de

Digitized by Google

una libertad republicana, que inspiraba en sus ciudadanos una firmeza heróica. Ya habian dado pruebas gloriosas de ella contra Wallenstein, que atraido por el atractivo de sus riquezas, quiso exigir de los magdeburgueses unos sacrificios exhorbitantes; pero una vigorosa resistencia les valió entonces haber conservado sus derechos. Es cierto que todo el territorio de Magdeburgo habia sido saqueado por las tropas de aquel general, mas la ciudad pudo librarse de este azote. Por lo tanto, no fué muy difícil al administrador ganarse los ánimos de todos, por lo cual Magdeburgo concedia á este monarca la libertad de pasar y reclutar en su territorio, y aun dentro de sus murallas, y el Rey se obligó por su parte á defender escrupulosamente la religion y los privilegios de este arzobispado.

En el momento reunió tropas el administrador, y empezó las hostilidades aun antes que Gustavo Adolfo estuviese bastante inmediato para poderle ayudar; consiguió saquear en las inmediaciones á algunos cuerpos imperiales; hizo algunas conquistas poco importantes en verdad, y sorprendió la ciudad de *Halle*.

Pero la aproximacion de un ejército imperial le obligó bien pronto á volver á tomar apresuradamente, y con alguna pérdida el camino de Magdeburgo. Aunque Gustavo Adolfo se disgustó de esta precipitacion, le envió á *Dietrich de Falkemberg*, oficial acreditado, para que dirigiendo las operaciones militares ayudase con sus consejos al administrador.

El magistrado nombró á este Falkemberg, comandante de la ciudad por todo el tiempo que durase la guerra. El ejército del Príncipe se aumentó prodigiosamente con los muchos que vinieron de las ciudades inmediatas; consiguió muchas ventajas sobre los regimientos imperiales que se enviaron contra él; y durante muchos meses sostuvo una pequeña guerra con gran felicidad.

Por último, el conde de Pappenhein, despues de haber concluido su expedicion contra el duque de Sajonia Lanemburgo, se acercó á la ciudad, y en poco tiempo desalojó de los reductos circunvecinos á todas las tropas del administrador; por cuyo medio habiendo cortado la comunicacion de este con la Sajonia, se preparó formalmente á dar el ataque á Magdeburgo. Poco despues llegó el conde de Tilly.

Digitized by Google

Este general escribió al administrador con un estilo amenazador, y le intimó no se opusiese más tiempo al Edicto de restitucion; que obedeciese las órdenes del Emperador, y que rindiese la plaza. La respuesta del Príncipe fué energica y terminante; decidió á los generales á desplegar contra él la fuerza de las armas.

Sin embargo, el sitio se retardó en razon de los adelantos del rey de Suecia, que obligaron á Tilly á acudir por otro lado; y porque las rivalidades de los generales que mandaron en su ausencia, permitió á los habitantes de Magdeburgo, pudiesen respirar algunos meses más; por último el 30 de Marzo de 1631 se presentó nuevamente Tilly para proseguir desde este momento el sitio con el mayor rigor.

En poco tiempo se posesionó de todas las obras exteriores; Falkemberg habia retirado los destacamentos, que no podian socorrerse ya, y mandó cortar el puente del Elba. Como no tenia las tropas necesarias, para defender tampoco los arrabales de esta fortaleza tan dilatada, abandonó al enemigo los de Sudemburgo y Neustadt, los que inmediatamente fueron reducidos á cenizas. Pappenhein se separó de Tilly, y pasó el Elba por junto á Schonebek, para atacar la ciudad por el otro lado.

La guarnicion de esta se habia disminuido mucho en las acciones dadas anteriormente en las obras anteriores; de suerte que solo se componia de dos mil infantes y de algunos centenares de caballos, número muy escaso para una plaza tan grande y de una forma irregular. Para remediar este mal, se trató de armar á los paisanos; desesperado recurso, que produjo mayores males que los tratados de evitar. Aunque los paisanos llegaron á formarse unos soldados regulares, perdieron la plaza por su desunion; el pobre veia con disgusto recaer en sí todo el trabajo, y que se le exponia á todas las fatigas y á todos los peligros, mientras que el rico enviaba á sus criados y se entregaba á gozar de los placeres. El descontento produjo al fin una contínua murmuracion; la indiferencia reemplazó el celo por el servicio; y el disgusto y el descuido se apoderó de los que debian estar en vigilancia y actividad. Esta divison de ánimos agregada á los progresos de la miseria, hizo crear poco á poco la refle-

Digitized by Google

xion y el desaliento; de aquí provino que muchos empezaron á amedrentarse de la temeridad de su empresa, y á temblar del infinito poder del Emperador, contra quien se habian declarado. Pero el fanatismo religioso; el ardiente amor de la libertad; la invencible repugnancia al nombre del Emperador, y la esperanza de un pronto socorro, alejaron toda idea de capitulacion; y por divididos que estuviesen en todo lo demás, la generalidad sin excepcion se resolvió á una defensa desesperada.

La esperanza de ser socorridos estaba fundada en una gran verosimilitud; los sitiados sabian el armamento de la convencion, y no ignoraban la aproximacion del rey de Suecia. La salvacion de Magdeburgo importaba igualmente al uno que á la otra, y algunos dias de marcha, bastaban para que Gustavo llegase á las murallas de la ciudad.

El conde de Tilly no ignoraba ninguna de estas circunstancias, y por lo tanto se apresuró á tomar á Magdeburgo á cualquier precio; ya habia enviado un trompeta intimando la rendicion, en diversas cartas dirigidas al administrador, al comandante y al magistrado; pero todos habian contestado, que perecerian antes que rendirse. Una vigorosa salida que ejecutaron los paisanos, le manifestó que el valor de los sitiados no se habia entibiado aun, y la llegada del rey á Postdam, y las correrías de los Suecos hasta las murallas de *Zeshest*, no contribuian poco á aumentar su sobresalto, al mismo tiempo que ocasionaba á los habitantes de Magdeburgo las mayores esperanzas. Entonces envió Tilly un segundo trompeta parlamentario, y el tono moderado del estilo de su intimacion, afirmó la confianza de los sitiados haciéndoles caer en una indolencia perjudicial.

Entre tanto, los sitiadores habian aproximado sus atrincheramientos hasta los fosos de la plaza; y establecido allí sus baterías, con las que incomodaban mucho los terraplenes y las torres. Una de estas fué enteramente derribada; pero quedó apoyada en el terraplen sin llegar á caer en el foso, con lo que no proporcionó ninguna ventaja para el ataque. A pesar de un bombardeo muy seguido, el terraplen habia sufrido poco, y el daño que podian ocasionar las balas rojas, se impidió con excelentes disposiciones.

Digitized by Google

Pero la pólvora de los sitiados se acabó bien pronto, y la artillería de la plaza empezó poco á poco á dejar de responder á los sitiadores. Antes que se hubiera preparado nueva pólvora, debia libertarse Magdeburgo, pues de lo contrario estaba perdida. Los habitantes conservaban aun la mayor esperanza, y todas las miradas impacientes se dirigian hacia el país donde se esperaba ver flotar los estandartes suecos. Gustavo Adolfo estaba bastante inmediato para poderse presentar al tercer dia delante de la plaza; la seguridad nace con la esperanza, y todo contribuye á afirmarla más. El 9 de Mayo cesó de repente el cañoneo enemigo; á muchas baterías se quitaron todos los cañones; y un silencio absoluto reinaba en el campamento imperial. Todo hacia creer á los sitiados que se aproximaba su libertador. Al amanecer la mayor marte de los centinelas, tanto de paisanos como de militares, abandonan sus puestos para entregarse un poco á la dulzura del sueño, despues de trabajos tan continuados; pero este descanso les costó caro, y al despertarse todo fué espantoso.

Tilly habia llegado á conocer, que continuando su plan de ataque, tendria que renunciar á apoderarse de la ciudad antes que llegasen los suecos; en esta persuasion resolvió levantar su campo, y dar un asalto general. Las dificultades eran grandes, no se veia ninguna brecha practicable, y las obras de la plaza apenas estaban resentidas: sin embargo, el consejo de guerra se decidió por el ataque, apoyándose en el ejemplo de *Mastricht*, que habia sido escalada al amanecer, cuando los soldados y los paisanos se entregaban al sueño. Se resolvió esto, y se determinó atacar la plaza por cuatro puntos á la vez. La noche del 9 al 10 se dedicó enteramente á tomar las disposiciones convenientes, todo estaba pronto, y solo se esperaba la señal convenida de los cañonazos que se oirian á las cinco de la mañana. Al fin se oyeron estos, pero dos horas despues, pues Tilly dudoso del éxito habia reunido otra vez el consejo de guerra. Por último, al dar las últimas órdenes mandó á Pappenhein atacase las obras de la ciudad nueva. Un terraplen algo caido, un foso seco poco profundo, los puestos abandonados por sus defensores, y las centinelas dormidas, todo favoreció su empresa. Así pues, no fué difícil á este general ser el primero á escalar la plaza.

Digitized by Google

Asombrado Falkemberg con el ruido de la fusilería, salió apresuradamente de la casa de la municipalidad, donde estaba ocupado en despachar el segundo trompeta de Tylli, y con la poca gente que pudo reunir llegóá la puerta de la ciudad nueva, que estaba ya en poder de los imperiales. Rechazado de este punto, el valiente general voló hácia otro lado donde otra parte de los sitiadores estaba ya próxima á escalar las murallas. Su resistencia fué inútil, pues desde el principio del combate sucumbió á los golpes de los enemigos. El sostenido fuego de la fusilería, el ruido del clarin, y el tumulto que se aumentaba por momentos, hicieron despertar á los paisanos para que viesen el peligro que les amenazaba: cúbrense precipitadamente con sus vestidos, toman las armas, y es tal su aturdimiento, que se precipitan ciegamente delante del enemigo.

Aun habia alguna esperanza de poderlo rechazar; pero como no tenian ninguna caballería para penetrar en estas filas desordenadas, como el comandante habia muerto, como no habia plan de ataque, ni municiones para continuar el fuego todo fué inútil. Otras dos puertas, donde todo habia estado tranquilo hasta entonces, tuvieron que abandonarse por sus defensores, pues una necesidad más urgente les hizo acudir al centro de la ciudad.

El enemigo se aprovechó al momento de esta maniobra, y se apoderó de estos puestos abandonados. La resistencia fué viva y tenaz, hasta que por último cuatro regimientos imperiales, dueños del terraplen, atacan por la espalda á los habitantes de Magdeburgo, y concluyen de este modo su derrota. En medio de esta confusion general, un valiente capitan, llamado *Schimdt*, guia á los más determinados contra el enemigo, y tiene bastante fortuna para rechazarlo hasta la puerta de la ciudad; pero herido mortalmente pereció en la accion, y con él la última esperanza de Magdeburgo. Antes del medio dia se apoderaron los imperiales de todas las obras, y la ciudad quedó en poder del enemigo.

Entonces se abrieron dos puertas á todo el ejército por sus compañeros, el general mandó entrar en la plaza la infantería, y esta ocupó al instante las calles principales, y con los cañones que se colocaron, se precisó á los habitantes á esperar su suerte encerrados en sus casas. No estuvieron mucho tiempo en

Digitized by Google

la incertidumbre, una palabra de Tilly fijó la suerte de Magdeburgo. Un general dotado de sentimientos humanos, hubiera recomendado la moderacion á sus soldados, providencia tal vez infructuosa con semejantes tropas, pero Tilly ni aun quiso hacer la tentativa de probar su subordinacion. Con el silencio que guardó el general, se vió el soldado dueño de la vida de todos los habitantes, y entonces se arrojó á lo interior de las casas para hartar en ellas á su antojo la brutalidad de sus deseos. Se vió á los alemanes enternecidos con las lágrimas de la inocencia, los walones de Pappenhein sólo dan oidos á su furor. Apenas habia empezado á correr la sangre, cuando se abrieron todas las puertas de la ciudad, y se precipitan en ella toda la caballería y las terribles partidas de los croatos.

Entonces empezó una escena tan sangrienta, que ni la historia tiene expresiones con que describirla, ni la poesía pinceles con que retratarla, la inocente infancia, la senectud abandonada, la juventud, el sexo, el estado, la belleza, nada puede desarmar la furia del vencedor.

Las mujeres son deshonradas en los brazos de sus esposos, las hijas á los piés de sus padres, y este deshonor se recompensa con la muerte. Ningun sitio es bastante reservado, ningun lugar bastante sagrado para precaver á los desgraciados de las pesquisas de la codicia, cincuenta y tres mujeres se encontraron degolladas en una iglesia. Los croatos tenian un placer en echar los niños en las hogueras, y los walones de Pappenhein en herir estas criaturas inocentes en el mismo seno de sus madres. Algunos oficiales de la Liga, horrorizados de este espectáculo tan cruel, se atreven á representar al conde de Tilly para que pusiese un término á esta carnicería. No tuvieron otra respuesta sino la de oir: «Volved dentro de una hora, y entonces trataremos de lo »que se ha de hacer, el soldado debe gozar de alguna cosa en re»compensa de sus trabajos y peligros.»

Estos horrores se continuaron con el mismo encarnizamiento hasta que por fin el humo y las llamas pusieron término á la rapiña. Para aumentar la confusion, y evitar la resistencia de los habitantes, desde el principio se prendió fuego en muchos sitios diferentes, bien pronto se levantó un viento impetuoso que es-

Digitized by Google

tendió las llamas por toda la ciudad con la rapidez de un torrente, y el incendio llegó á ser general. En este momento se vió un horrible tropel que luchaba con la muerte en medio de los vapores abrasadores, y se vieron cadáveres, resplandecer las armas, restos de casas y arroyos de sangre. La atmósfera se calentó de tal modo, que el calor llegó á ser insoportable, lo que obligó á estos monstruos á irse á salvar á su campamento. En ménos de doce horas, esta poblada ciudad, grande y fuerte, y una de las más hermosas de Alemania, quedó reducida á cenizas á excepcion de dos iglesias y de algunas ruinas. El administrador Cristiano Guillermo, lleno de heridas fué hecho prisionero con tres burgomaestres, muchos valientes oficiales y rectos magistrados encontraron en la accion una muerte digna de envidia. La avaricia de los oficiales enemigos salvó á cuatrocientos propietarios de los más ricos, para conseguir un gran rescate. Oficiales de la Liga, fueron los que se manifestaron tan humanos, y la ciega barbárie de los soldados imperiales, contribuyó á que se les mirase como ángeles tutelares.

Apenas se habia apaciguado el furor del incendio, cuando volvieron las tropas imperiales con una nueva codicia á escudriñar las ruinas y revolver las cenizas; muchos de estos perecieron sofocados de calor, y otros hicieron un botin considerable; pues los habitantes habian depositado en las cuevas lo que tenian de más precioso. Por último, el 13 de Mayo se presentó Tilly en la ciudad, ya desembarazadas las calles principales de los escombros y cadáveres. La escena que se presentaba entonces á la humanidad, causaba indignacion y dejaba el alma helada de horror; algunos que vivian aun, se les veia arrastrando por encima de los muertos buscando la luz, otros niños errantes por aquí y por allá, buscaban dando gritos que despedazaban el alma á los autores de sus dias, y otros mamaban en el pecho de sus madres que ya no existian. Fué preciso arrojar al *Elba* más de 6.000 cadáveres para limpiar las calles, el fuego habia devorado un número mucho más considerable de vivos y de muertos. Se hace ascender á 30.000 la totalidad de los que perecieron.

La entrada pública del general, que se verificó el 14, puso término al pillaje; y los que se habian salvado hasta entonces

Digitized by Google

obtuvieron la vida. Cerca de mil personas se sacaron de la catedral, donde habian pasado sin alimento algunos tres dias y dos noches, y viviendo con el contínuo temor de ser asesinadas. Tilly les hizo anunciar el perdon, y mandó les distribuyesen pan. Ál dia siguiente se celebró en esta misma iglesia una misa solemne, y se cantó el *Te-Deum* al compás de las salvas de artillería. El general del Emperador recorrió á caballo toda la ciudad, con el objeto de poder contar á su Soberano como testigo ocular, que desde la toma de Troya y de Jerusalen, no se habia visto una victoria tan brillante.

Ciertamente nada era exagerado en esta relacion, si se considera á un tiempo la grandeza, la prosperidad y la importancia de la ciudad que pereció, con la rabia y la crueldad de sus destructores.

La noticia de la suerte espantosa cabida á Magdeburgo, llenó de alegría á los católicos, y de desesperacion y temor á toda la Alemania protestante. Pero el dolor y el descontento acusó universalmente al rey de Suecia, que con fuerzas tan respetables, y hallándose tan inmediato de esta ciudad aliada, la habia dejado perecer sin socorro. Aun los de más sensatez no podian explicar esta inaccion del rey; y Gustavo-Adolfo temiendo perder para siempre el afecto de un pueblo, de quien se habia constituido libertador, se vió precisado á presentar á la Europa en un manifiesto que hizo el mismo, las causas que habian motivado su conducta.

Gustavo habia atacado á Landsberg, y la habia conquistado el 16 de Abril, que fué cuando supo el peligro que amenazaba á Magdeburgo. Desde luego resolvió libertar esta plaza, y marchó hácia la *Spsee* con toda su caballería y con diez regimientos de infantería. La posicion de este monarca en el territorio germánico le dictaba la prudente é inviolable ley de no arriesgar ninguna marcha sin tener aseguradas las espaldas; debia usar la mayor circunspeccion para atravesar un país en que se hallaba rodeado de amigos equívocos y de enemigos poderosos; y en donde un solo paso dado con precipitacion podia costarle la comunicacion con su reino. Ya habia visto el rey que el Elector de Brandemburgo abrió su fortaleza de Custrin á los imperiales; y

Digitized by Google

se la cerró á los Suecos que iban en su seguimiento. Si Gustavo no se mantenia superior á Tilly, este mismo Elector podia admitir al enemigo en las otras fortalezas; y entonces cogido el Rey por ambos lados, se veia perdido, perdido sin remedio. Para no exponerse á un peligro tan evidente, pidió al Elector antes de marchar al socorro de los sitiados, que se le entregasen las dos fortalezas de Custrin y de Spandan, hasta que se libertase á Magdeburgo.

Nada parecia más justo que esta peticion; el importante servicio que acababa de hacer Gustavo al Elector echando á los imperiales del Brandemburgo, parecia exigir un recíproco servicio; tanto más cuanto la conducta de los Suecos en Alemania hubiera debido inspirar bastante confianza. Pero entregando el Elector sus fortalezas al rey de Suecia, le hacia en cierto modo dueño de su país, le enemistaba con Fernando y exponia sus Estados á toda la venganza de los ejércitos imperiales.

Jorge Guillermo tuvo que sostener una terrible lucha consigo mismo; pero al fin la debilidad y el interés consiguieron decidirle. Insensible á la suerte de Magdeburgo, y á la de la religion y libertad germánica, no vió más peligro que el de su situacion; y sus dudas se aumentaron al último extremo por su ministro *Schwarzemberg*, que estaba ganado por el Emperador. Entre tanto, el ejército Sueco se aproximó á Berlin, y el Rey puso su cuartel general en la residencia del Elector. Luego que Gustavo oyó las dificultades que le ponia este Príncipe tan tímido, no pudo contener su indignacion diciéndole: «Yo marcho »hácia Magdeburgo, no por interés particular, sino para favore»cer á los evangélicos. Si nadie quiere ayudarme, al momento »emprenderé mi retirada; ofreceré al Emperador hagamos un »convenio, y tomaré el camino de *Stockolmo*. Estoy seguro de »que Fernando hará conmigo la paz de cualquier modo que yo »la desee; pero que sucumba Magdeburgo, y que el Emperador »no tenga ya á nadie que temer, y vos vereis lo que os sucede.» Esta amenaza hecha tan á tiempo, y tal vez tambien la presencia del ejército Sueco, ejército tan formidable, determinaron al Elector á entregar á Gustavo la fortaleza de Spandan.

Este momento tenia entonces dos caminos para dirigirse á

Digitized by Google

Magdeburgo; el uno al Oeste atravesando un país agotado, y cubierto de tropas enemigas que podian disputarle el paso del Elba; y el otro al medio dia por *Dessan Wittemberg*, donde tenia puentes para pasar el rio, y la facilidad de poderse proporcionar víveres. Pero esta marcha no podia verificarla sin el consentimiento del Elector de Sajonia, de quien desconfiaba justamente. Antes de pasar adelante el Rey, hizo pedir permiso á aquel Príncipe para el tránsito de sus tropas, y para que le facilitasen las municiones necesarias pagándolas de contado. Su peticion fué negada; y ninguna representacion pudo determinar á Juan Jorge á abandonar su sistema de neutralidad. Mientras que duraban estas contestaciones, llegó la noticia de la suerte espantosa cabida á Magdeburgo.

Tilly la anunció á todos los Estados protestantes con el tono de un vencedor, y se apresuró á sacar partido del asombro general. La autoridad del Emperador, que habia decaido considerablemente, desde que empezaron los progresos de Gustavo, se realzó con más fuerza que nunca despues de este suceso, y esta mudanza se manifestó bien pronto por el lenguaje imperioso que empleó con los Estados protestantes. Una sentencia dada solamente por su autoridad absoluta, anuló los acuerdos de la convencion de *Leipzig*, y aun esta misma convencion fué extinguida por un decreto imperial, en que se amenazaba á cualquier Estado que se opusiese, con la suerte de Magdeburgo. Tilly, como ejecutor de este decreto, hizo atacar desde luego al obispo de Bremen, miembro de la convencion, y que además habia ya alistado tropas; pero el obispo se intimidó al instante, se entregó al punto y firmó la anulacion de los acuerdos de Leipzig. Un ejército imperial á las órdenes del conde de Furstemberg, qne volvia de Italia en esta época, procedió del mismo modo con el administrador de Wurtemberg. El duque se vió obligado á someterse al Edicto de restitucion, á todas las demás órdenes del Emperador, y á pagar un subsidio mensual de 100.000 escudos, para mantener los ejércitos imperiales. Semejantes contribuciones se impusieron á las ciudades de *Ulma* y *Nuremberg*, y á los círculos enteros de la Franconia y de la Suavia. El brazo del Emperador aterró á toda la Alemania, la inopinada preponderancia, más es-

Digitized by Google

peciosa que verdadera, obtenida por Fernando con este suceso, lo llevó más allá de los límites precedentes de su moderacion, y lo precipitó á medidas violentas é inoportunas, que triunfaron por último de la irresolucion de los Príncipes alemanes, decidiéndolos en favor de Gustavo Adolfo. Así pues, por desgraciados que hubiesen sido para los protestantes, los primeros efectos de la pérdida de Magdeburgo, las consecuencias les fueron más ventajosas. Una inútil consternacion fué reemplazada por un descontento más enérgico, la desesperacion facilitó fuerzas, y la libertad de Alemania salió de las cenizas de Magdeburgo.

De todos los indivíduos de la convencion de *Leipzig*, el Elector de Sajonia y el Landgrave de Hesse, eran ciertamente los más temibles, y el Emperador disfrutaria en estos paises de un poder poco seguro, mientras no desarmase á estos dos Príncipes. Desde luego dirigió sus armas Tilly contra el Landgrave de Hesse, y se trasladó inmediatamente de Magdeburgo al Thuringe; los paises de la Sajonia-Ernestina fueron horriblemente maltratados en esta marcha; Fraukenhausen fué saqueado impunemente, y reducido á cenizas á la vista de Tilly; por último, el desgraciado labrador tuvo que pagar de un modo espantoso, la buena voluntad de su Soberano en favor de los suecos. La ciudad de *Erfurt*, la llave de la Sajonia, y de la Franconia, fué amenazada con un sitio, del que se libertó pagando una suma de dinero, y entregando voluntariamente una cierta cantidad de víveres. Desde allí despidió Tilly un emisario al Landgrave de Hesse, intimándole licenciase sus tropas en el momento, renunciase á la convencion de Leipzig, admitiese en su país y en sus fortalezas regimientos imperiales; pagase contribuciones, y se declarase amigo ó enemigo. De este modo se vió tratado un Príncipe aleman por un oficial imperial; pero esta estravagante intimacion iba acompañada de una fuerza militar, que le daba un peso temible, y la reciente memoria de la suerte de Magdeburgo, debia aumentar todavía más su impresion. La intrépida respuesta del Landgrave es pues, aun más digna de elogio: decia, «que su intencion no era de modo alguno la de recibir soldados extranjeros en sus fortalezas, ni en su residencia, que el mismo tenia necesidad de sus tropas para defenderse de cualquier ataque; que si el general

Digitized by Google

Tilly no tenia dinero ni víveres, con tomar el camino de Munich, encontraria provision de lo uno y de lo otro.» El primer resultado de este desafío fué la invasion de dos cuerpos imperiales en la Hesse; pero el Landgrave supo recibirlos tan bien, que nada pudieron ejecutar que fuese de importancia. Entonces se dispuso Tilly con todas sus fuerzas á continuar su empresa, y la firmeza del Príncipe hubiera costado cara á su desgraciado país, si los movimientos del Rey de Suecia no hubiesen obligado al general del Emperador á mudar de plan en este crítico momento. Gustavo Adolfo habia sabido con el mayor dolor, la muerte de Magdeburgo; Jorge Guillermo vino á aumentárselo, pidiéndole segun su convencion, le devolviese la fortaleza que le habia entregado. La pérdida de Magdeburgo multiplicaba las razones, que hacian tan importante al Rey la posesion de Spandan; y mientras más próxima veia la necesidad de una accion decisiva con Tilly, mas penoso le era renunciar al único asilo que le quedaba en caso adverso. Despues de haber agotado inútilmente las representaciones y las súplicas con el Elector de Brandemburgo, despues de haber observado, que se aumentaban diariamente la indiferencia de este Príncipe contra el, el Rey expidió la órden á su comandante en Spandan, para que evacuase la plaza, declarando al mismo tiempo, que desde este dia deberia tratarse como enemigo al Elector.

Para apoyar esta declaracion, se presentó con todas sus fuerzas á las puertas de Berlin; y á los diputados que envió á su campamento el Elector, consternado con este movimiento tan temible, les dijo: »Yo no quiero ser recibido ménos favorablemente »que los generales del Emperador: vuestro Soberano los ha ad»mitido en sus Estados, ha provisto á sus necesidades, les ha en»tregado todas las plazas que han manifestado deseos de ocupar, »y á pesar de todas estas complacencias no ha podido obtener »de ellos tratasen á su pueblo con más humanidad. Todo lo que »yo le pido es la seguridad; una suma de dinero muy corta, y »pan para mis tropas; prometiéndole en cambio protejer sus Es»tados, y alejar de ellos el teatro de la guerra; pero me veo pre»cisado á insistir en estos artículos; que el Elector mi hermano, »se decida pues prontamente, á recibirme como amigo, ó á ver

Digitized by Google

»su capital entregada al saqueo.» Este tono decidido hizo impresion en el Elector, y los cañones apuntados contra la ciudad, triunfaron de su irresolucion. Pocos dias despues se firmó una alianza, por la cual se obligaba Jorge Guillermo, á pagar treinta mil escudos mensuales; dejaba á Spandan en poder de Gustavo Adolfo, y se obligaba en todo tiempo á abrir la fortaleza de Custrin á los Suecos. Esta declarada union del Elector de Brandemburgo con el rey de Suecia, no fué mejor recibida en la córte de Viena, que lo habia sido en su tiempo la misma resolucion del duque de Pomerania; pero los reveses experimentados poco despues por las tropas imperiales, no dejaron más armas al resentimiento de su soberano, que las de la palabra. La satisfaccion que tuvo el Rey con motivo de este feliz suceso se aumentó poco despues con la agradable noticia de que *Greifswalde*, la única plaza fuerte que estaba aun en poder de los imperiales en Alemania, habia capitulado; y que todo el país estaba ya libre de este enemigo tan peligroso. Gustavo se presentó en persona en este ducado, donde vió el interesante espectáculo de una alegría universal, de la que él era el autor. Un año se habia pasado desde que Gustavo puso el pié en Alemania; y este suceso fué celebrado en todo el ducado de Pomerania, como un dia solemne de accion de gracias. Poco antes el *czar de Moscovia* le habia saludado por medio de sus Embajadores que le aseguraron de nuevo la amistad de su soberano, y le ofrecieron al mismo tiempo, tropas auxiliares. El Rey debia felicitarse de estas pacíficas intenciones de los rusos; tanto más, cuanto le era muy importante que no inquietasen sus vecinos en la guerra peligrosa á que iba á exponerse. Poco tiempo despues la reina María-Eleonora, su esposa, desembarcó con un refuerzo de 8.000 suecos, en la Pomerania; y la llegada de 6.000 ingleses, mandados por el marques de Hamilton, no debe pasarse en silencio; pues á esta aparicion se limitan todas las hazañas que ofrecen á la historia las tropas inglesas, en la guerra de treinta años.

Durante la expedicion del general Tilly en Thuringe, Pappenhein se mantuvo en el territorio de Magdeburgo, pero sin haber podido impedir á los suecos que pasasen el Elba en diversas ocasiones, ni que acuchillasen algunos destacamentos impe-

Digitized by Google

riales, y se hiciesen dueños de muchas plazas. Este mismo general temiendo la aproximacion del Rey, llamó apresuradamente al conde de Tilly, el que volvió á marchas forzadas hácia Magdeburgo.

Tilly puso su campamento en *Walnierstad*, del lado de acá del rio, y Gustavo Adolfo tenia el suyo en el mismo lado, cerca de *Werben*, poco distante del punto de reunion del Havel con el Elba. La llegada de Tilly se anunció con desgraciados auspicios para este general; los suecos dispersaron tres regimientos imperiales, apostados en las aldeas lejanas de donde se hallaba todo el ejército; les quitaron la mitad de sus bagajes, y quemaron el resto. En vano se adelantó Tilly hasta el tiro de cañon del campamento de Gustavo, para presentarle la batalla; el Rey con la mitad de fuerzas de las que mandaba su adversario, evitó con mucho tino el venir á las manos; y como su campamento estaba atrincherado, el enemigo no pudo tentar darle un ataque. Solo hubo un simple cañoneo y algunas escaramuzas, en las que siempre tuvieron los suecos la ventaja. Mientras el ejército de Tilly verificó su marcha retrógrada hácia Walnierstad, se disminuyó considerablemente con la desercion que hubo en él; pues desde el saqueo de Magdeburgo le habia abandonado la fortuna.

Desde este momento se vió el Rey de Suecia constantemente acompañado de la dicha. Mientras que estaba en su campamento de *Werben*, su general *Tott*, en union con el duque Adolfo Federico, conquistó todo el Mecklemburgo, á excepcion de un pequeño número de plazas; y Gustavo tuvo el gran placer, digno de su corazon, de reintegrar á los Príncipes en los Estados de que se les habia desposeido. El Rey pasó en persona á *Gustron*, donde se hizo la inauguracion para solemnizar con su presencia un acto tan brillante. Los dos duques hicieron su entrada solemne, llevando en medio á su libertador, y siendo acompañados por una multitud de Príncipes que aplaudian su triunfo; y esta fiesta tan interesante fué embellecida con el gozo de de todos los mecklemburgueses.

Poco despues del regreso del Rey á *Werben*, el Landgrave de Hesse-Cassel se presentó en su campamento para unirse con él con una alianza ofensiva y defensiva. Este fué el primer

Digitized by Google

Príncipe de Alemania que se declaró abiertamente y con plena voluntad contra el Emperador. Obligado á dar este paso decisivo por motivos muy poderosos, el Landgrave Guillermo se obligó á tratar á los enemigos del Rey de Suecia como á los suyos; á dar entrada en sus Estados á Gustavo Adolfo, y á proporcionarle víveres y cuanto necesitase su ejército. En cambio de esto, se declaró el Rey su protector y su amigo, prometiéndole no acceder á ninguna paz, sin haber obtenido para el Landgrave una completa satisfaccion del Emperador. Las dos partes contratantes cumplieron fielmente su palabra; Hesse-Cassel persistió hasta el fin de esta guerra en su alianza con la Suecia: y las ventajas que consiguió en la paz de Westfalia, le hicieron vanagloriarse de la amistad tenida con esta corona.

No tardó mucho Tilly en saber el paso tan valiente como arriesgado, que habia dado el Landgrave; y al efecto, envió contra él al conde de Tugger con algunos regimientos, y empezó á tratar de sublevar á los hesseses con escritos sediciosos. Pero sus proclamas produjeron tan poco efecto como sus regimientos, los que le hubieran sido más necesarios en la batalla de Breitenfeld, y los Estados de Hesse no vacilaron mucho tiempo, entre el defensor de sus propiedades, y el que venia á destruirlos. Entonces el general del Emperador ya empezó á conocer los equívocos sentimientos del Elector de Sajonia, que continuaba sus preparativos á pesar de la prohibicion imperial, y mantenia la convencion de Leipzig.

Por lo tanto, viéndose tan cerca del Rey de Suecia, y muy próximo á tener que darle una batalla decisiva, pareció muy peligroso á Tilly dejar armado al Elector, tanto más cuanto este Príncipe podia á cualquier momento declararse en favor del enemigo. El conde acababa de recibir 25.000 hombres de tropas bisoñas que le trajo Turstemberg, y confiado en sus fuerzas, creyó poder desarmar al Elector con el espanto que le causaria su presencia, ó á lo ménos que podria triunfar fácilmente. Pero antes de abandonar su campamento de Walnierstad, le intimó que dejase pasar por su país las tropas imperiales, y que licenciase las suyas, ó las reuniese al ejército del Emperador, para batir á Gustavo Adolfo. Le recordó que de todos los Estados

Digitized by Google

germánicos su Electorado habia sido tratado con más consideracion que ninguno, y le amenazó con un cruel asolamiento en caso de negativa.

Tilly habia elegido el momento ménos favorable para hacer esta imperiosa proposicion, las violencias ejecutadas con los protestantes, y con los indivíduos de la convencion de Leipzig, el saqueo de Magdeburgo, y los desórdenes de los imperiales en la Lusacia, todo se reunia para irritar al Elector contra Fernando. La inmediacion de Gustavo Adolfo, y algunos derechos, por pequeños que fuesen, que tendria Juan Jorge, con el apoyo de este Príncipe reanimaron su valor. Se negó á dar cuartel á los imperiales, y declaró su firme resolucion de permanecer sobre las armas; añadiendo «que por mucho que le sorprendiese ver »al ejército imperial marchando contra sus Estados, en un »tiempo en que tenia bastante que hacer sólo con perseguir al »Rey de Suecia, no esperaba sin embargo, que en lugar de las »recompensas prometidas y tan bien merecidas, se le pagase con »la ingratitud de desolar su país.» Los enviados de Tilly fueron tratados suntuosamente; y antes de su partida les dió una respuesta aun más inteligible: «Señores, les dijo, veo bien claro »que se trata de poner sobre la mesa las confituras de Sajonia, »que se han conservado mucho tiempo; pero comunmente se »sirve con ellas, nueces y otras bagatelas algo duras de mor»der; tened cuidado de no romperos los dientes.»

Entonces salió Tilly de su campamento, y se adelantó hasta Halle, cometiendo excesos inauditos; y entonces renovó su proposicion al Elector con mucha más instancia, y con un tono algo más amenazador. Cuando se recuerda la conducta observada por este Príncipe, que por inclinacion, y por las instigaciones de un ministro vendido al Emperador, olvidaba sus deberes más sagrados, por sacrificarse á los intereses de la córte de Viena; cuando se piensa en la poca maña que se hubiera necesitado para mantenerlo en inaccion, es preciso asombrarse de la ceguedad del Emperador ó de sus ministros, que abandonaron su antigua política, precisamente en la época más crítica, y que exasperaron hasta lo último con medidas tan violentas á un Príncipe tan fácil de manejar. ¿Pero no era esta la intencion

Digitized by Google

de Tilly? ¿No trabajaba para hacerse de un amigo equívoco, un enemigo declarado, dispensándose de este modo de la consideracion que le habia mandado observar con él, la voluntad del Emperador, hasta el punto de tener la órden para no atropellar á los vasallos de este Príncipe? ¿Seria esta tal vez la intencion de Fernando para eximirse de lo que le debia, libertándose de un reconocimiento que le pesaba ya?

No es posible dejar de asombrarse de la temeraria presuncion de Tilly, quien á la vista de Gustavo Adolfo no temió granjearse un nuevo enemigo; es inexplicable el descuido de este general, que permitió tranquilamente se verificase una reunion tan peligrosa.

Desesperado Juan Jorge con la entrada de los imperiales en el territorio sajon, se entregó, aunque con repugnancia, en los brazos del Rey de Suecia.

En el momento que el Elector dió su primera respuesta á los enviados de Tilly envió á toda prisa á su Feld-Mariscal, Aruhein al campamento de Gustavo para pedir socorro á este monarca, de quien habia hecho tan poco caso hasta aquí. El Rey disimuló la secreta satisfaccion que le causaba un suceso, que aguardaba con tanta impaciencia, y respondió al Feld-Mariscal con una afectada sequedad lo siguiente: «Me es muy sensible lo que ocurre »al Elector, si hubiera hecho caso de mis representaciones, sus »Estados no hubieran visto al enemigo y Magdeburgo existiria »aun. En el dia, cuando la necesidad no le deja otro recurso, se »dirige al Rey de Suecia. Decid á vuestro Soberano que estoy »muy distante de querer perderme, ni perder á mis aliados por »favorecer al Elector de Sajonia, y ¿cuál es la garantía de un »Príncipe que tiene un ministro ganado y pagado por el Austria, »y que me abandonará en el momento que el Emperador le ha»ga la menor caricia, en cuyo caso retirará sus tropas? Tilly ha »aumentado su ejército con un refuerzo considerable; pero nada »me impedirá presentarle la batalla en cuanto haya asegurado »mis espaldas.»

El ministro sajon no tuvo otra cosa que responder á estas reconvenciones, sino que lo mejor seria sepultar en el olvido todo lo pasado; instó al Rey para que se explicase sobre las condi-

Digitized by Google

ciones, bajo las cuales queria socorrer al Elector y salió garante del consentimiento de su Soberano. Gustavo respondió: «Yo quiero »que el Elector me ceda la fortaleza de *Witemberg*. que me entre»gue en rehenes al Príncipe, su hijo mayor; que pague á mis tro»pas tres mesadas, y que ponga á mi disposicion los traidores que »hay en su consejo. De este modo estoy pronto á socorrerle.»

Sabedor de estas condiciones el Elector, volvió á mandar al campamento de Gustavo á su ministro, diciéndole: «Que no solo »Witemberg, sino Jorgan y toda la Sajonia estaba á disposicion »del Rey, que tendria en rehenes á toda su familia y que si esto »no bastaba iria él mismo.» Volved pronto, le añadió y decidle: »Que estoy pronto á entregarle todos los traidores que me de»signe, á pagar á sus tropas la cantidad que desea y á exponer »por la buena causa mi vida y cuanto poseo.»

El Rey no habia tratado sino de reconocer los nuevos sentimientos de Juan Jorge; así, pues, agradeciendo esta franqueza, retiró las severas condiciones que habia impuesto al principio, y dijo: «La desconfianza que se me manifestó cuando quise socor»rer á Magdeburgo me habia hecho ser más cauto, en el dia la »confianza del Elector merece que yo le haga justicia, que pague »solamente una mesada á mi ejército, y espero poderle indem»nizar de este adelanto.»

Luego que se concluyó la última alianza pasó el Rey á Elba, y al dia siguiente se reunió á los sajones. En vez de oponerse Tilly á este movimiento, se habia adelantado hácia Leipzig, á cuya ciudad intimó recibiese la guarnicion imperial. El comandante de ella, Juan de la *Pforta*, esperando ser prontamente socorrido, hizo preparativos de defensa é incendió el arrabal de Halle; pero el mal estado de las fortificaciones hizo inútil toda resistencia y desde el segundo dia se abrieron las puertas de la plaza. Tilly se habia alojado en la casa de un sepulturero, que fué la única que quedó en pié en el arrabal: allí firmó la capitulacion y allí resolvió atacar al Rey de Suecia. La casa del propietario, que servia de alojamiento á este general, estaba adornada con calaveras y huesos humanos pintados en las paredes, lo que hizo mudar de color á Tilly, y que Leipzig contra toda esperanza experimentase un tratamiento favorable.

Digitized by Google

Entretanto el Rey de Suecia y el Elector de Sajonia tuvieron en Jorgan un gran consejo de guerra, que presenció tambien el Elector de Brandemburgo. Entonces se trataba de tomar un partido que iba á fijar irrevocablemente la suerte de la Alemania y de la religion evangélica, la fortuna de más de un pueblo y el destino de sus Príncipes. La inquietud, cuya agitacion se siente aun en el pecho de los héroes en el momento de tomar una gran resolucion, pareció turbar de repente el alma de Gustavo Adolfo, y habló así: «Si nos decidimos á una batalla, no se »trata de nada ménos que de una corona y de dos Electorados: »la fortuna es inconstante, y el cielo impenetrable en sus designios, puede tal vez en castigo de nuestros yerros conceder la »victoria al enemigo. Mi reino, en verdad, aunque pierda su ejército y aun á mí mismo, tiene todavía un baluarte que lo defien»da situado á gran distancia, protegido por una flota respetable, »garantido en sus límites y defendido por un pueblo guerrero »se veria al ménos libre de las grandes desgracias; pero ¿dónde »está la salvacion para vosotros, sobre quienes vendria el ene»migo inmediatamente si se pierde la batalla?» Gustavo Adolfo manifestó la modesta desconfianza de un héroe, á quien el conocimiento de sus fuerzas no alucina á la vista del tamaño del peligro. Juan Jorge, aunque dotado de un alma débil, confiado en el héroe que tenia á su lado, é impaciente por ver á sus Estados libres de dos ejércitos que pesaban sobre él, deseaba dar una batalla, en la cual no tenia laureles que perder. Queria marchar solo con sus sajones contra Leipzig y batirse con Tilly. Por último, Gustavo Adolfo siguió su opinion y se acordó atacar al enemigo sin más demora antes que le llegasen los refuerzos que le traian los generales Attinger y Fiefenbach. El ejército suecosajon pasó al Mulda y el Elector de Brandemburgo se volvió á sus Estados.

Desde el amanecer del 7 de Setiembre de 1631 se hallaron los ejércitos uno delante de otro. Tilly resuelto á esperar sus refuerzos se habia acampado cerca de Leipzig en una posicion ventajosa donde podia esperar no verse precisado á dar la batalla. Así que los ejércitos enemigos se pusieron en movimiento, las repetidas instancias de Pappenhein le determinaron á mudar de

Digitized by Google

posicion. Se dirigió á la izquierda hácia las colinas que se extienden desde la aldea de Wahsen hasta Lindenthal; su ejército no formaba más que una sola línea y se desplegó al pié de la colina, su artilleria distribuida en las alturas podia barrer toda la inmensa llanura de *Breitenfeld*. El ejército sueco-sajon se avanzaba desde allí en dos columnas y tenia que pasar por la Lober, cerca de Podelvitz, aldea situada en frente de las tropas imperiales. Pappenhein se destacó con dos mil coraceros para poner algun obstáculo al paso de este rio, cuya maniobra repugnó mucho á Tilly que le mandó expresamente no empeñase la accion. A pesar de esta prohibicion Pappenhein vino á las manos con la vanguardia de los suecos y se vió precisado á retirarse despues de una corta resistencia; para detener al enemigo incendió á Podelvitz, lo que no impidió de modo alguno que los dos ejércitos marchasen adelante y formasen su línea de batalla.

Los suecos se colocaron á la derecha en dos líneas; la infantería se puso en medio de estas dividida en pequeños batallones susceptibles de ejecutar sin desórden las evoluciónes más rápidas. La caballería se distribuyó en los costados repartida tambien en pequeños escuadrones y cortada con pelotones de infantería. Estos estaban destinados á ocultar su corto número y á disparar á la caballería enemiga. El general *Teufel* mandaba el centro; Gustavo Horn el ala izquierda y el Rey en persona dirigia el ala derecha frente á frente del conde de Pappenhein.

Un intervalo muy grande separaba á los sajones de los suecos; disposicion que justificó su resultado. El mismo Elector con su Mariscal habian propuesto este órden de batalla y el Rey se habia complacido en darle gusto; aquel quiso segun las apariencias, que el valor de los sajones pudiese distinguirse del de los suecos, y la fortuna hizo que no se confundiesen.

Al pié de las alturas hácia el occidente se desplegaba el enemigo en una línea inmensa que se extendia bastante para cercar al ejército sueco, la infantería estaba formada en gruesos batallones y la caballería en escuadrones igualmente numerosos y muy difíciles de moverse. A la espalda en las alturas se habia colocado la artillería y se hallaba de este modo dominando con sus balas á su ejército, pues aquellos describian un arco de círcu-

Digitized by Google

lo que pasaba por encima. Segun la posicion de la artillería se debia creer si es que nos podemos fiar enteramente á esta relacion, que la intencion de Tilly era más bien la de esperar al enemigo que la de atacarle, pues esta disposicion le imposibilitaba penetrar en sus filas sopena de exponerse al fuego de sus propios cañones. Tilly en persona mandaba el centro; Pappenhein el ala izquierda, y la derecha era dirigida por el conde de Jurstemberg. Todas las tropas reunidas del Emperador y de la Liga ascendian á 30 ó 35.000 hombres, y el ejército reunido de suecos y sajones era de igual fuerza.

Dos millones de hombres, unos delante de otros, hubieran podido hacer más sangrienta esta accion, pero no más importante ni más decisiva. Para ver este dia habia pasado el Báltico Gustavo Adolfo; habia buscado los peligros en una tierra extraña, y habia abandonado su corona y su vida á la inconstante fortuna. Los dos generales más famosos de su siglo, ambos invencibles hasta entonces, debian hacer en este dia sus últimos experimentos en una lucha largo tiempo evitada; uno de los dos tenia que dejar su reputacion en el campo de batalla. Las dos mitades de la Alemania han visto con temor la aproximacion del momento de esta lucha; todos los contemporáneos aguardaban con igual inquietud el resultado de ella, y la posteridad tenia que darle sus bendiciones ó derramar lágrimas.

La resolucion que hasta entonces no habia abandonado nunca al conde de Tilly le faltó en este dia; sin decidirse á batir al Rey, no tuvo bastante firmeza para evitar la accion, y Pappenhein le obligó á ello á su pesar. Tilly sentia interiormente un presentimiento terrible que no habia tenido jamás; ideas muy tristes oscurecian su frente que siempre habia aparecido serena, el genio tutelar de Magdeburgo pesaba sobre su cabeza.

Un cañoneo de dos horas empezó la batalla, el viento soplaba del oeste, y echaba contra los suecos el humo de la pólvora y un polvo muy espeso que se levantaba de los campos arados recientemente. Esta circunstancia determinó al Rey á hacer una conversion hácia el Norte, y la celeridad con que hizo este movimiento no permitió al enemigo pudiese oponerse á esta maniobra. Por fin Tilly, abandona las alturas y arriesga el primer ataque

Digitized by Google

contra los suecos, pero fué recibido por un fuego muy vivo que le obligó á dirigirse hácia la derecha y cargó con tal ímpetu sobre las tropas sajonas que al primer ataque dividió sus filas é hizo que el desórden se apoderase de toda la division. El mismo Elector no volvió en sí hasta que llegó á Edemburgo, es verdad que algunos regimientos sé mantuvieron bastante tiempo en el campo de batalla y salvaron con su vigorosa resistencia el honor de los sajones. Apenas se vieron estos en desórden, cuando los croatos empezaron el pillaje, y se enviaron correos á Viena y á Munich con la noticia de la victoria.

El conde de Pappenhein por su lado atacó el ala derecha de los suecos con todas las fuerzas de su caballería; pero no pudo menearlos, el Rey mandaba allí en persona y á sus órdenes el general Bauner. Siete veces renovó su ataque Pappenhein y siete veces fué rechazado; por último emprende la fuga con una considerable pérdida, abandonando el campo de batalla al vencedor.

Entretanto Tilly habia batido el resto de los sajones y marchaba contra el ala izquierda de los suecos guiando sus tropas victoriosas. Luego que el Rey observó el desórden de la division sajona, con una gran presencia de ánimo, envió tres regimientos á reforzar su ala izquierda para que cubriesen el flanco que dejaba sin defensa la fuga de los sajones. Gustavo *Horn*, que la mandaba, opuso á los coraceros enemigos una vigorosa resistencia, le secundaron del modo más feliz. Los imperiales empezaban á desanimarse, cuando se presentó Gustavo Adolfo á decidir la victoria; el ala izquierda de los imperiales estaba batida y las tropas del Rey, que no tenian ya mas enemigo delante, podian emplearse con más utilidad en otro lado. Al frente de su ala derecha y del cuerpo de batalla, Gustavo se dirigió hácia la izquierda para atacar las alturas, donde estaba la artillería de los imperiales. Bien prontó cayó en su poder, y el enemigo empezó á sufrir el fuego de sus propios cañones.

Por su flanco tenia el fuego de la artillería, por delante el terrible ímpetu de los suecos: y todo reunido concurrió para la derrota de los imperiales, y el ejército invencible hasta entonces concluyó por dividirse. Tilly no tenia otro recurso que el de pensar inmediatamente en la retirada: pero aun esta misma retirada no

Digitized by Google

podia verificarla sin atravesar los batallones enemigos. En este momento se apoderó el desórden de todo el ejército, excepto de cuatro regimientos compuestos de soldados aguerridos, envejecidos en la guerra y que nunca habian huido en el campo de batalla. Reunidos estos en masa atraviesan el ejército victorioso, y siempre peleando ganan un pequeño bosque donde nuevamente hacen frente al enemigo y resisten hasta la llegada de la noche que se encontraron reducidos al número de 600. Con ellos tomó todo el resto del ejército y se decidió la batalla.

Gustavo Adolfo se arrodilló entonces en medio de los muertos y heridos, y entregado á una fervorosa oracion, dirigió al cielo los primeros ímpetus de su alegría. El enemigo derrotado fué perséguido por la caballería sueca hasta que la profunda oscuridad no les permitió seguir mas adelante. El sonido del clarin puso en movimiento á todos los habitantes de las aldeas, y ¡desgraciado el soldado imperial que caia en sus manos! El Rey se acampó con el resto del ejército entre el campo de batalla y Leipzig, puesto que no era posible atacar la ciudad aquella noche. Siete mil hombres quedaron en el campo enemigo y más de 5.000 fueron heridos ó hechos prisioneros. Se cogió toda su artillería y todo su campamento y se les apresaron más de cien banderas y estandartes. La pérdida de los sajones fué de 2.000 hombres, la de los suecos no llegó á 700..... Fué tan completa la derrota de los imperiales, que Tilly en su fuga hácia Halle y Halberstadt no pudo reunir más que 600 hombres y Pappenhein unos 400, De este modo desapareció este ejército formidable que poco antes hacia temblar á la Alemania y á toda la Italia.

El mismo Tilly no debió su libertad sino á la casualidad; aunque se hallaba debilitado por un gran número de heridas rehusaba rendirse á un capitan sueco que le habia atacado, y ya estaba este á pique de matarle, cuando un pistoletazo dejó al sueco en el sitio. Pero ni las heridas de Tilly, ni lo que peligraba su vida igualaba al suplicio que experimentaba sobreviviendo á su gloria y perdiendo en un solo dia todo el trabajo de una vida dilatada. Sus victorias pasadas no tenian ya nada de memorables desde el momento en que habia perdido la que debia coronarlas todas.

Digitized by Google

Nada le quedaba de sus brillantes acciones sino las maldiciones que las habian acompañado. Desde este dia no pudo Tilly volver á adquirir su serenidad, y desde el mismo la fortuna le abandonó para siempre. Su soberano le privó tambien de su único consuelo, que era la venganza; pues le prohibió expresamente volver á arriesgar una batalla decisiva. Las desgracias de este dia se atribuyen á tres faltas principales; se critica á Tilly haber colocado en las alturas su artillería, estando estas á la espalda de su ejército, haberse alejado en seguida de estas mismas alturas y haber permitido al enemigo se formase tranquilamente en batalla; ¿pero qué pronto se hubieran reparado estas faltas sin la presencia de espíritu, la sangre fria y el genio superior de su adversario?

Tilly se salvó precipitadamente de Halle á *Halberstadt*, donde apenas esperó estar curado de sus heridas, y de allí marchó hácia el Weser para reforzar su ejército con las guarniciones imperiales de la Sajonia inferior.

Luego que pasó el peligro llegó Juan Jorge al campamento del Rey. Gustavo le dió gracias por haber sido quien le aconsejó dar la batalla, y sorprendido el Elector al verse recibido de este modo, le prometió en el primer trasporte de su gozo la corona de rey de romanos. Desde el dia siguiente avanzó el Rey hácia Messeburgo, dejando al cuidado del Elector el apoderarse de Leipzig. De cinco mil imperiales que se habian reunido ya y que en esta travesía cayeron en poder de Gustavo, los unos fueron pasados á cuchillo, los otros hechos prisioneros y la mayor parte se alistó en sus banderas. Messeburgo se rindió al instante; Halle fué tomada casi al mismo tiempo, y aquí fué donde despues de haber ganado á Leipzig, tuvieron una conferencia el Elector y el Rey para deliberar sobre el plan de operaciones ulteriores.

La victoria estaba conseguida; pero para hacerla decisiva era preciso usar de ella con tino. El ejército imperial estaba destruido, y Tilly, en su precipitada retirada, habia tomado el camino de Brunswick. Perseguirle hasta allí hubiera sido renovar las hostilidades en la Sajonia interior, que apenas se empezaba á recobrar de todos los males que la habian desolado. Se resolvió

Digitized by Google

pues, marchar contra los países enemigos; por la derecha se podia ir á los Estados de los Príncipes católicos, y por la izquierda penetrar en los paises hereditarios del Emperador, haciendo temblar á este Príncipe hasta en su misma residencia. Se convinieron en uno y otro plan, y sólo se trató de distribuir los ejércitos. Gustavo Adolfo al frente de las tropas victoriosas hubiera encontrado poca resistencia desde Leipzig hasta Praga, Viena y Presburgo. La Bohemia, la Moravia, el Austria y la Hungría estaban sin defensa, y los protestantes oprimidos en estos diversos Estados deseaban una mudanza. El mismo Emperador no hubiera estado seguro en su palacio, y atemorizada Viena al primer ataque hubiera abierto sus puertas al vencedor. Ganando terreno al enemigo se le agotaban los recursos destinados á proveer para los gastos de la guerra, y Fernando hubiera accedido entonces con suma facilidad á una paz que alejase del centro de sus Estados á un enemigo tan poderoso. Este plan algo arriesgado podia lisonjear á un conquistador; pero Gustavo Adolfo lo desechó sin vacilar. Tan prudente como determinado, ménos conquistador que hombre de Estado, vió un objeto mayor que era al que debia aspirar, y no quiso entregarse enteramente á la fortuna y al valor.

Si Gustavo elegia el camino de los países hereditarios, la Franconia y el *Alto-Rhin* debian quedar abandonados al Elector de Sajonia. Pero Tilly con los restos de su ejército, con las guarniciones de la Sajonia inferior y con nuevos refuerzos empezaba á reunir su ejército en las inmediaciones del Weser, y no era muy difícil verle bien pronto al frente de sus tropas para buscar al enemigo. A este hábil general se le opondria un Arnheim, que en la batalla de Leipzig habia dado pruebas muy equívocas de sus talentos, y entonces ¿de qué servian al Rey progresos tan rápidos y tan brillantes en Bohemia y en Austria, si Tilly recobraba nuevas fuerzas en el territorio del Imperio si realzaba la confianza de los católicos con nuevas victorias y desarmaba á los aliados de Gustavo Adolfo? ¿De qué le servia echar al Emperador de sus Estados hereditarios, si Tilly conquistaba la Alemania para este mismo Emperador? ¿Podria esperar poner á Fernando en una situacion más crítica que en la que se habia

Digitized by Google

visto doce años antes durante la revolucion de Bohemia, en la cual no vaciló la firmeza de este Príncipe, no agotó sus recursos y sí salió de ella más temible y poderoso?

Invadir personalmente los países de la Liga le prometia ventajas ménos brillantes pero más sólidas. Llegando á estos Estados con la fuerza de sus armas, daba un golpe decisivo. Los Príncipes estaban reunidos en Francfort, para tratar del Edicto de restitucion, y Fernando ponia en movimiento todos los resortes de su política para obligar á los protestantes, aun acobardados, á un arreglo precipitado y desventajoso. La aproximacion de su defensor era lo único que podia excitarlos á una resistencia vigorosa y á dejar fallidas las tretas de Fernando. Gustavo Adolfo triunfante podia esperar reunir con su poder á todos estos Príncipes descontentos y separar á los otros del partido del Emperador con el asombro de sus armas. El Rey en el centro de la Alemania paralizaba el nervio del poder austriaco. poder que no podia sostenerse sin el apoyo de la Liga, vigilaba de cerca á la Francia, esta alianza tan equívoca, y si un *voto secreto* le hacia muy importante la amistad de los Electores católicos, era preciso antes de todo llegar á ser dueño de su suerte para adquirir entonces con una generosa condescendencia y particular consideracion algunos derechos á su reconocimiento.

Gustavo eligió para sí y para su ejército el camino de la Franconia y del Rhin, y dejó al Elector de Sajonia la conquista de la Bohemia.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO Y DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE TREINTA AÑOS.

LIBRO III.

La gloriosa batalla de Gustavo Adolfo, dada cerca de Leipzig, habia producido una gran mudanza en la conducta de este monarca, y en el modo de pensar de sus amigos y de sus enemigos. El Rey habia peleado con el capitan más famoso de su tiempo, habia experimentado los resultados de su táctica y el valor de sus suecos contra lo más escogido de las tropas imperiales que eran las más acreditadas de la Europa, y habia salido vencedor de esta lucha. Desde este momento Gustavo tuvo la mayor confianza en sí mismo, y la confianza es madre de las acciones grandiosas.

Si el ardor de Alejandro no hubiera triunfado en el Gránico, jamás hubiera atravesado este conquistador el imperio de los persas. Desde aquí se observa en todas las operaciones militares del Rey de Suecia una marcha más osada y más cierta, más resolucion en los momentos críticos, un desprecio absoluto del peligro, y un lenguaje más resuelto con sus enemigos manifiesta á sus aliados mayor opinion de sí mismo, y hasta en su trato privado se conoce más la condescendencia de un Soberano. Tambien se ve secundado su valor natural por los movimientos religiosos de su imaginacion: convencido Gustavo Adolfo de que combatiendo por sus intereses servia al cielo, vió en la derrota de Tilly un juicio decisivo del Sér Supremo contra sus adversarios, y en su persona un instrumento de la venganza divina. Dejando lejos de sí y á sus espaldas el suelo de su patria y el de su corona, se lanzaba entonces con las alas de la victoria hácia el

Digitized by Google

interior de la Alemania, donde hacia muchos siglos no se habia visto ningun conquistador extranjero. El espíritu guerrero de sus habitantes, la vigilancia de los numerosos Príncipes germánicos, el complicado conjunto de sus Estados, y la multitud de sus castillos fuertes y de sus rios, habian puesto límites desde los tiempos más antiguos á la ambicion de sus limítrofes; y por frecuentes que fueron las borrascas acaecidas en las fronteras de este gran cuerpo político, su interior se habia libertado siempre de la invasion extranjera. En todos tiempos tuvo este imperio la equívoca ventaja de ser él mismo su mayor enemigo; pero permaneciendo invencible para el extranjero. En este mismo momento la entrada del conquistador sueco en el interior de sus provincias no fué producida sino por la desunion de sus individuos y por la intolerancia de un celo religioso. Hacia mucho que los Príncipes habian roto los lazos y la armonía, sin la cual no era posible al imperio arriesgar cualquier ataque, y Gustavo Adolfo tomó de la misma Alemania las fuerzas que le hicieron vencer á la Alemania; supo con tanta prudencia como valor sacar partido de las ventajas del momento, y tan hábil en su gabinete, como al frente de su ejército, se libertó de los lazos de una política astuta y sagaz, del mismo modo que supo destruir con su espada las fortalezas que osaban resistirle. Este monarca prosiguió sus triunfos con gran rapidez del un extremo al otro de la Alemania, sin perder nunca el hilo que podia sacarle de este laberinto con toda felicidad, y así del mismo modo en las orillas del Rhin que en la embocadura del Lech, nunca dejó de estar cerca de sus dominios. La consternacion del Emperador y de la Liga católica, despues de la derrota de Tilly, no fué superior al asombro y embarazo de los aliados de Gustavo, viendo su fortuna, pues esta era incalculable y aun superior á lo que habian deseado. Con un solo golpe este monarca acababa de anonadar el ejército formidable que contenia sus progresos, ponia límites á su ambicion y lo mantenia dependiente de su voluntad. El Rey solo, sin rival, sin adversario digno de él, se presentaba entonces con todas sus fuerzas en Alemania; nada podia impedir su carrera, y nada podia poner límites á sus pretensiones aun en el caso que el embriagamiento de la dicha le hiciese abusar

Digitized by Google

de ellas. Si hasta entonces se habia temblado de la preponderancia del Emperador, en este momento el ardor de un conquistador extranjero hacia temer la pérdida de la Constitucion del imperio, y el celo religioso de un Príncipe protestante era sospechoso para la Iglesia católica. Bien pronto se vieron en algunas de las potencias unidas los celos y la desconfianza que habian paralizado hasta entonces la ambicion del austriaco, y apenas justificó Gustavo Adolfo la confianza que tenia en su valor y en su fortuna, cuando aquellas tomaron medidas preventivas y lejanas de realizar para echar abajo sus proyectos. En esta contínua lucha contra los artificios del enemigo y contra la desconfianza de sus propios aliados, fué donde Gustavo Adolfo tuvo que obtener tantos triunfos; pero su resolucion y su valor, su penetracion y su prudencia se abrieron un camino á través de todos estos obstáculos. Mientras que la fortuna de sus armas alarmaba á la Francia, á la Sajonia y á sus más poderosos aliados, el Rey alentaba á los Estados más débiles que se arriesgaron entonces por primera vez á declararse abiertamente en su favor, pues no pudiendo rivalizar en grandeza con Gustavo, ni abandonar sus ideas ambiciosas, se entregaron sin reserva alguna á la generosidad de este amigo poderoso que los enriquecia con los despojos de sus enemigos, defendiéndoles de la opresion de los grandes Estados. La fuerza del sueco ocultaba su impotencia é insignificantes en sí mismo adquirian alguna importancia con su reunion con el héroe de Suecia. Estos pequeños Estados fueron los que condujeron al Rey al interior de la Alemania, los que aseguraron su retaguardia, proveyeron sus ejércitos, recibieron sus tropas en las fortalezas que poseian y derramaron su sangre en las batallas peleando en su defensa. Las consideraciones políticas que guardó Gustavo con la fiereza alemana, sus modales afables, algunos actos muy patentes de justicia, y su respeto á las leyes fueron otras tantas cadenas con que contuvo el espíritu turbulento de los protestantes en Alemania; y por último, las inauditas crueldades de los imperiales, de los españoles y de los de Lorena, contribuyeron todavía más á que se viese la moderacion de sus tropas como una cosa brillante y extraordinaria.

Digitized by Google

Si Gustavo Aodlfo debió á su genio la mayor parte de sus conquistas, no se puede ménos de confesar al mismo tiempo que la fortuna y las circunstancias le favorecieron mucho para ello. Tenia de su parte dos grandes ventajas que le proporcionaron una decisiva preponderancia sobre el enemigo. Llevando al teatro de la guerra á los países de la Liga; atrayéndose toda la juventud de estos Estados diversos; enriqueciéndose con sus despojos, y usando de las rentas de los Príncipes fugitivos como de una propiedad suya; quitaba al enemigo todos los medios que tenia para oponerle una vigorosa resistencia, mientras que al propio tiempo tenia la posibilidad de mantener con poco gasto una guerra tan costosa. Además, si sus adversarios los Príncipes de la Liga, divididos entre sí, guiados por intereses tan diversos que algunas veces eran opuestos, obraban sin acuerdo y consiguientemente sin vigor; si faltaba á sus generales facultades amplias, á sus tropas la subordinacion y la union á sus ejércitos diseminados; y si el general estaba separado del legislador y del estadista, en Gustavo, por el contrario, todo se veia reunido; él era el único orígen de donde provenia toda la autoridad; el único objeto en que fijaba su vista el guerrero cuando se hallaba en la accion; y él sólo era el alma de todo su partido; formaba sus planes y los ejecutaba por sí. La causa de los protestantes obtuvo con el Rey una unidad y una armonía, que faltaban enteramente al partido opuesto. Favorecido con tales ventajas; al frente de un ejército semejante; dotado de un genio capaz de sacar partido de sus propios medios, no es asombroso que Gustavo Adolfo fuese invencible.

Con la espada en una mano y con el perdon en la otra, se le ve atravesar la Alemania como conquistador, como legislador y como juez; se le ve recorrer este país con la misma velocidad que otro hubiera podido hacerlo en un viaje de mera diversion. Como si el Rey fuese el verdadero soberano de este territorio, se ve venir á todos á presentarle las llaves de las fortalezas y de las ciudades: ningun castillo es inaccesible, ningun rio detiene su marcha victoriosa, y á veces triunfa con el sólo espanto que causa su nombre. Los estandartes de la Suecia se ven arbolados en toda la ribera del *Mein*; el bajo palatinado se encuentra

Digitized by Google

libre, y los españoles y los de Lorena han huido más allá del Rhin y de la Mosela. Los soldados del Norte y los hesseses se esparcen como un torrente sin límites en el territorio de Maguncia, de Wurzburgo y de Bamberg; y tres obispos fugitivos sufren lejos de su residencia la pena debida á su desgraciada decision en favor del Emperador. En fin, al más culpable de todos, á Maximiliano, jefe de la Liga, le llega tambien su vez; y sufre en sus mismos Estados la miseria que preparaba á otros muchos: la terquedad de este Príncipe no habian podido vencerla ni la espantosa suerte de sus aliados, ni amistosas ofertas de Gustavo que no cesaba de pedir la paz en medio del cúmulo de sus conquistas. Vanamente se presenta á la entrada de los países bávaros el cuerpo inanimado de Tilly; pues como un ángel tutelar velaba por la seguridad del Rey; la guerra extiende sus furores en estos países afortunados; y del mismo modo que las orillas del Rhin, las del Danubio y del Lech se cubren con los soldados de Gustavo. El Elector escondido en sus castillos fuertes, viéndose ya batido, abandona al enemigo su indefenso territorio. Estos fértiles campos que no han sido desolados aun por ninguna guerra, excitan al pillaje; y el fanático furor del labrador de Baviera atrae sobre sí las mismas violencias que cometieron sus compatriotas. Por último, Munich abre sus puertas al monarca invencible; y el Príncipe fugitivo, Federico Elector Palatino, se consuela algunos instantes en esta residencia, de la pérdida de sus Estados. Mientras que Gustavo Adolfo extiende sus conquistas hácia los límites meridionales del imperio, destruyendo cuanto se le presenta delante, sus aliados y sus generales consiguen semejantes triunfos en las demás provincias. La Sajonia inferior se liberta del yugo del Emperador; el enemigo abandona el Mecklemburgo; todas las guarniciones austriacas se alejan de las orillas del *Elba* y del Weser; en Westfalia y en el bajo Rhin, el Landgrave Guillermo de Hess; en Thuringe, el duque de Weimar; y en el país de Tréveris, los franceses; todos se hacen cada dia más y más temibles. Hácia el Oriente el reino de Bohemia se somete casi enteramente con la fuerza sajona; ya los turcos se disponen á atacar la Hungría; y la insurreccion está á pique de estallar en los países austriacos.

Digitized by Google

Fernando tiende su vista amortecida sobre todas las córtes de Europa, para grangearse socorros extranjeros contra enemigos tan poderosos. En vano llama á las armas españolas que estaban ocupadas al otro lado del Rhin con la valentía de los brabanzones; en vano quiere intimar á la córte de Roma y á toda la Iglesia católica para que venga en su socorro; el Papa agraviado, se burla de la situacion de Fernando; y en lugar de enviarle el dinero que necesita y desea, le muestra las desoladas llanuras de Mántua.

Entonces el fiero déspota llega á conocer que es hombre; y la desercion de sus amigos, la ruina de sus aliados, y el peligro que se aumenta diariamente le convencen de la nulidad de sus proyectos orgullosos. Los enemigos le cercan por todos los extremos de su inmensa monarquía, y con la invasion que experimentaron los Estados de la Liga, se vinieron abajo todas las murallas en que se aseguró tanto tiempo el poder austriaco; el fuego de la guerra despide sus llamas hácia estas fronteras que se hallaban sin defensa, y sus más celosos aliados se encuentran desarmados, pues Maximiliano de Baviera, el apoyo más firme de Fernando, apenas se encuentra en estado de defenderse. Los ejércitos bávaros quedan destruidos con la desercion que experimentan y con las derrotas que sufren; desalentados al ser guiados por generales que siempre son batidos y sufriendo tantos reveses, llegaron á perder aquel ardor guerrero que llevando en pos de sí la victoria asegura su triunfo. El peligro llega á su colmo, y solo medidas extraordinarias pueden sacar de su profundo abatimiento al poder austriaco. La necesidad más urgente es la de un general; pues las cábalas y los celos quitaron á los ejércitos el único en quien se podia tener la esperanza de recobrar su antigua gloria. El temible Emperador llegó á abatirse de tal modo que se vió precisado á tratar bajamente con un vasallo ofendido. Despues de haberse cubierto de oprobio, despojando de su autoridad al orgulloso Friedlandia, necesita en este dia insistir con más bajeza para pedirle vuelva á tomar el mando. Entonces un nuevo aliento empieza á reanimar el cuerpo casi moribundo del poder austriaco, y la rápida mudanza de las cosas descubre el vigoroso brazo que las dirige. Friedlandia opo-

Digitized by Google

ne toda omnipotencia al poder absoluto de Gustavo y desde este momento se chocan nuevamente todas las fuerzas en una incierta pelea. El Rey ve alejarse de sí el premio que iba á conseguir, y como vencedor trata de abrirse un nuevo campo. Amenazado por un enemigo que le busca al frente de un formidable ejército, espera á pié firme á este enemigo y los dos rivales se encuentran uno delante de otro. Nuremberg se cree reservada, del mismo modo que Leipzig para dar su nombre á una batalla que tal vez será más decisiva; pero de repente se separan los ejércitos; la Franconia entregada despues de tanto tiempo á todos los tormentos del temor, respira al cabo de tantas inquietudes, y las llanuras de la Sajonia llegaron á ser el teatro de la sangrienta catástrofe que amenazaba á Nuremberg. Poco distante de *Lutzen*, en el momento en que el éxito del combate parece no ser favorable á las armas de Gustavo, perece este héroe, y su cuerpo inanimado da nuevamente la victoria á sus valientes soldados. La fortuna, que jamás habia abandonado al Rey en todo el curso de su vida, le concedió tambien al morir el favor extraordinario de terminar su existencia en la plenitud de su gloria, conservando toda la pureza de su nombre. Con una muerte prematura le libertó su angel tutelar de la suerte inevitable á la humanidad; cuando un rey es feliz, olvida la modestia, y cuando tiene la fuerza, escasea de justicia. Nos es permitido dudar, si habiendo vivido más tiempo Gustavo hubiera merecido las lágrimas que derramó la Alemania sobre su tumba, y si se hubiera hecho acreedor al tributo de admiracion que concede la posteridad al primero y el único conquistador que se ha manifestado justo.

Se debia temer que la prematura destruccion de este grande hombre, no llevase tras sí la ruina de todo su partido. Pero la pérdida de un solo indivíduo no es irreparable nunca al poder que gobierna el mundo. Dos grandes hombres de Estado, *Oxenstierna* en Alemania, y Richelieu en Francia, se apoderaron del timon de los negocios que habia abandonado la mano moribunda de Gustavo.

Insensible la suerte prosigue su carrera despues de la muerte del héroe, y durante diez y seis años completos, el fuego de

Digitized by Google

la guerra levanta sus llamas sobre las cenizas del monarca, que se habia olvidado ya con el discurso del tiempo.

Séame permitido continuar en una corta relacion, terminado este preliminar, la marcha triunfante de Gustavo Adolfo, y presentar en un rápido bosquejo todo el teatro en que se vé únicamente en accion á este héroe, y en el cual, el austriaco reducido al último extremo por la felicidad de las armas suecas, y abatido con sus desgracias, se baja desde la altura de su orgullo hasta valerse de recursos humillantes y desesperados.

Apenas se convinieron en Halle el rey de Suecia y el Elector de Sajonia, en el plan de operaciones ya expresado en el tomo anterior, segun el cual iria el último á atacar la Bohemia, y Gustavo Adolfo á invadir los países de la Liga; apenas se firmaron las alianzas con los Príncipes de Weimar y de Anhalt, y apenas se notaron las disposiciones necesarias para volver á apoderarse del obispado de Magdeburgo, el Rey se adelantó hácia el interior del Imperio. El enemigo contra el cual marchaba entonces, no era despreciable; el Emperador que aun conservaba su poder en Alemania, tenia muchas guarniciones esparcidas en toda la Franconia, en la Suavia y en el palatinado; y todas las posiciones importantes era preciso quitárselas con espada en mano. Los españoles esperaban al Rey en las inmediaciones del Rhin, y tenian ocupados todos los Estados del desgraciado Federico, y en todas partes estaban en posesion de las plazas fuertes, disputando el paso del rio. A la retaguardia de Gustavo ya reunia Tilly nuevas fuerzas; y un ejército auxiliar de la Lorena debia incorporársele tambien. Todos los católicos oponian al héroe de Suecia su encarnizamiento y su ódio religioso; y entre tanto las relaciones del Rey con la Francia no le dejaban respecto á estos una entera libertad de obrar. Gustavo Adolfo conoció al mismo tiempo el modo de triunfar de ellos. Las fuerzas militares del Emperador estaban diseminadas en diversas guarniciones, y él tenia la ventaja de atacarlas con una fuerza reunida; si el fanatismo religioso de los católicos romanos y si el temor que infundia Fernando á los Estados pequeños del imperio, se oponian á sus proyectos, podia esperar un vigoroso apoyo de la amistad de los protestantes y de su adversion al austriaco que

Digitized by Google

los oprimia. Los desórdenes de las tropas imperiales y españolas, ejecutados en estos paises, habian manifestado bien claramente lo que era el Emperador; el labrador y el ciudadano maltratados igualmente, suspiraban mucho tiempo habia por un libertador; y muchos se creian ya aliviados solo con mudar de dominador. Se enviaron de antemano varios agentes para preparar á las ciudades imperiales más importantes, en favor de la Suecia; y sobre todas no se olvidaron de Francfort y Nuremberg. La plaza de Erfurt era la primera que interesaba al Rey apoderarse de ella; pues dejándola atrás no queria abandonarla al poder del enemigo; un arreglo amistoso con los habitantes adictos al partido protestante, le abrió sin tirar un tiro las puertas de la ciudad y de la ciudadela; aquí del mismo modo, que en todas las plazas fuertes que cayeron despues en su poder, hizo el Rey le prestasen juramento de fidelidad todos los habitantes; y se aseguró de esta posicion, dejando en ella una suficiente guarnicion.

Gustavo dió el mando de un ejército que debia formarse en Thuringe, á su aliado el duque Guillermo de Weimar; y quiso tambien confiar su esposa á la ciudad de Erfurt, y ofreció á esta plaza aumentar sus privilegios. Entonces el ejercito sueco se dirigió por *Gotha* y *Armstadt*; atravesó en dos columnas los bosques de Thuringe, arrebató en esta marcha á los imperiales el condado de Henncberg, y se reunió al tercer dia delante de *Koenigshofen*, en las fronteras de Franconia.

Francisco, obispo de Würzburgo, enemigo encarnizado de los protestantes y acérrimo defensor de la iglesia católica, fué el primero sobre quien descargó el brazo de Gustavo Adolfo. Algunas palabras amenazadoras bastaron para poner en poder de los suecos la plaza fronteriza de Koenigshofen y con ella las llaves de toda la provincia. La noticia de una conquista tan rápida puso en la mayor consternacion á todos los Estados católicos; los obispos de Würzburgo y de Bamberg, temblando en sus palacios, veian ya derribadas sus sillas, profanadas sus iglesias y destruida su religion. La malignidad de los enemigos del Rey habia exagerado el espíritu de persecucion y la conducta militar de este monarca y de sus tropas y con colores tan fuertes,

Digitized by Google

que ni las reiteradas seguridades que daba Adolfo, ni los brillantes y repetidos ejemplos que dió de humanidad y de tolerancia, pudieron nunca borrar del todo aquella idea. Temian sufrir de parte de otro los tratamientos que eran capaces de hacer esperimentar; y muchos católicos de los más ricos se apresuraron á poner en seguridad sus bienes, su conciencia y sus personas para libertarse del fanatismo religioso de que creian animados á los suecos. El mismo obispo dió este ejemplo á sus vasallos; en medio del incendio que habia atizado su ardiente celo, desertó de su país y se salvó en Francia para sublevar si era posible á aquel ministerio contra el enemigo comun de la religion.

Entretanto los progresos que hacia Gustavo Adolfo en el obispado correspondian á sus primeras hazañas. Schveinfurt se rindió, pues quedó abandonada por la guanicion imperial, poco despues, Würzburgo siguió su ejemplo, pero aun era preciso tomar por asalto á Marienberg. En esta plaza se habia reunido una gran cantidad de víveres y de municiones, pues se la consideraba inespugnable. Sin embargo, cayó en poder de los enemigos. Lo que fué más grato al Rey, consistió en la posesion de la biblioteca de los jesuitas, la cual la hizo transportar á *Upsal*; pero lo que más regocijó á los soldados fueron las cuevas del prelado donde estaba encerrado lo más precioso que tenia el obispo, ménos sus tesoros que los pudo salvar á tiempo. Todo el país siguió bien pronto el ejemplo de la capital; todo quedó sometido á los suecos. El Rey mandó que les prestasen juramento de fidelidad todos los vasallos del obispo, y respecto la ausencia del legítimo Soberano, creó una regencia compuesta por mitad de católicos y protestantes. En todas las plazas católicas que conquistó Gustavo Adolfo, abrió las iglesias protestantes; pero sin oprimir á los enemigos de su creencia con las crueldades con que estos habian atormentado tanto tiempo á sus hermanos. El terrible derecho de la guerra no se ejercitó sino con los que se resistieron con espada en mano, y no se pueden hacer recaer sobre este héroe tan amigo de la humanidad, los horrores que comete una soldadesca desenfrenada en el ciego furor del primer ataque. El hombre tranquilo é indefenso fué acogido favorablemente; eco-

Digitized by Google

nomizar la sangre de los enemigos y la de sus soldados fué siempre la ley más sagrada que observó Gustavo Adolfo.

A la primera noticia que tuvo de la invasion el obispo de Würzburgo, sin hacer caso de las negociaciones entabladas con Gustavo para ganar tiempo, pidió con mucha instancia al general de la Liga viniese á socorrer sus Estados.

Este acababa de reunir cerca de Weser los restos de su ejército y lo habia reforzado con las guarniciones imperiales de la Sajonia inferior, habiéndose incorporado en el territorio de Hesse con los generales Altringer y Fugger. El conde de Tilly al frente de estas fuerzas respetables, deseaba con una brillante victoria borrar la vergüenza de su primera derrota; se habia adelantado hasta Fulda y esperaba impacientemente que el duque de Baviera le permitiese batir á Gustavo Adolfo; pero como la Liga no tenia más ejércitos que el de Tilly, Maximiliano guardaba la mayor circunspeccion para no exponer toda la existencia de su partido al azar de una nueva batalla, y así Tilly recibió con lágrimas en los ojos las órdenes de su Soberano, que le prescribia permanecer en inaccion. La marcha de este general hácia la Franconia experimentó un retardo considerable del cual se aprovechó Gustavo Adolfo para invadir todo el obispado. En vano el general de la Liga, que se dirigió despues á Aschaffemburgo donde se reforzó con 12.000 hombres del país de la Lorena, en vano acudió con fuerzas superiores hácia Würzburgo, pues la ciudad y la ciudadela estaban ya en poder de los suecos, y Maximiliano de Baviera fué acusado tal vez con justicia, de haber acelerado por las dificultades que puso, la pérdida de este país.

Precisado Tilly á evitar la batalla se contentó con detener en sus progresos al enemigo; pero solo un pequeño número de plazas fueron las que pudo sustraer de la impetuosidad de los suecos. Despues de haber procurado inútilmente reforzar la ciudad de Hanau, donde solo tenian los imperiales una escasa guarnicion, y cuya posesion daba una gran ventaja al Rey, pasó el *Meín* por cerca de Selingeustadt, y dirigió su marcha hácia el Bergstrass para defender los países palatinos amenazados por el vencedor.

El conde de Tilly no fué el único adversario que encontró en su marcha Gustavo Adolfo, y á quien echó delante de sí. El du-

Digitized by Google

que Cárlos de Lorena, conocido en los anales de su tiempo por la inconstancia de su carácter, por sus vanos proyectos y por su mala fortuna, habia levantado tambien su débil brazo contra el héroe de la Suecia, para obtener del Emperador Fernando II la corona electoral. Sordo á las máximas de una sábia política, se abandonó sin reserva á los sentimientos de su fogosa ambicion. Declarándose del partido del Emperador, irritó á la Francia, su temible vecina, y todo esto para correr en países lejanos tras la brillante fantasma que se obstinaba en huir de su lado. Con esto consiguió dejar indefensos sus Estados hereditarios, los cuales fuéron ocupados por un ejército francés con la rapidez de un torrente. La córte de Viena le concedió con la mejor voluntad, del mismo modo que á los demás Príncipes de la Liga, el honor de perderse por favorecer á la augusta casa de Austria. Ofuscado este Príncipe con esperanzas tan vanas, reunió un ejército de 17.000 hombres, los que quiso guiar en persona contra los suecos. Si estas tropas no tenian valor ni disciplina, asombraban por su brillante perspectiva, y si ocultaban su valentía delante del enemigo, eran tanto más pródigos con el ciudadano y con el labrador indefenso, á cuyo socorro habian sido llamados. Este ejército tan elegante no podia mantenerse mucho tiempo contra la intrepidez y terrible disciplina de los suecos. Un temor pánico se apoderó de estos soldados de Lorena en cuanto hizo su primer movimiento la caballería enemiga, y en el momento fueron echados de los cuarteles de que se habian apoderado en el país de Würzburgo. La desgracia de un pequeño número de regimientos produjo una derrota general, y los cortos restos de este ejército fueron á ocultarse de los soldados del norte en algunas plazas más allá del Rhin. Su jefe cubierto de vergüenza y hecho el oprobio de los alemanes, se apresuró á tomar el camino de Strasburgo para volver á su país. Cárlos de Lorena se creyó muy dichoso si conseguia apaciguar con humildes escusas la cólera de un vencedor, que empezó por batirle para pedirle despues las causales que le obligaron á hostilizarle. Un paisano de una aldea cerca del Rhin se atrevió á dar un latigazo al caballo del duque al pasar por su lado despues de su derrota. »Vamos, Señor, le gritó el aldeano, debeis correr más aprisa »cuando huis del gran Rey de Suecia.»

Digitized by Google

El desgraciado ejemplo de su vecino habia sugerido al obispo de Bamberg medidas más prudentes; á fin de impedir el pillaje de su país, se presentó á Gustavo haciéndole proposiciones de paz; pero únicamente con la idea de contener el rápido curso de sus armas hasta que le llegasen socorros. Gustavo Adolfo, muy generoso para sospechar la mala fé de sus enemigos, aceptó con facilidad las ofertas del obispo, y se explicó con él sobre las proposiciones para que quedase libre su territorio. El Rey se manifestó tanto más dispuesto á hacer estas negociaciones, cuanto no era su intencion la de prodigar un tiempo muy precioso en la conquista de Bamberg, puesto que sus proyectos le dirigian hácia las orillas del Rhin. La prontitud con que prosiguió la ejecucion de su plan, le hizo perder las sumas considerables que hubiera podido sacar fácilmente de este obispado desprovisto de socorros solo con haber permanecido más tiempo en la Franconia. El prelado no hizo más caso de las negociaciones en cuanto se alejó de sus fronteras la tormenta, y apenas le volvió la espalda Gustavo Adolfo se declaró en favor de Tilly, y recibió á las tropas imperiales en las mismas ciudades y fortalezas que acababa de ofrecer al Rey. Pero con este artificio solo consiguió diferir algunos momentos la ruina de su obispado. Un general sueco, que habia quedado en la Franconia, comisionado por Gustavo Adolfo, se encargó de castigar al prelado por esta infidelidad, é hizo de su país el teatro desgraciado de una guerra en que quedó desolado por los amigos y por los enemigos.

La humanidad del Rey y la fuga de los imperiales, cuya presencia habia incomodado mucho á los Estados de Franconia, animaron á la nobleza y á los demás habitantes de este círculo para manifestarse en favor de los suecos. Nuremberg se puso solemnemente bajo la proteccion de Gustavo, este ganó la nobleza del país con manifiestos lisonjeros en que excusaba hasta su repentina aparicion. La opulencia de la Franconia y la escrupulosa delicadeza observada por el guerrero de Suecia, trajeron la abundancia al campo del Rey. El crédito que habia sabido granjearse Gustavo Adolfo con toda la nobleza, la admiracion y respeto que inspiraban sus brillantes acciones, aun al mismo enemigo, y el rico botin prometido á los que servian á un monarca siem-

Digitized by Google

pre vencedor, todas estas ventajas favorecieron mucho los nuevos alistamientos que se hicieron indispensables por las muchas guarniciones con que hubo que dotar tantas plazas. Apenas se oia el tambor cuando llegaban en tropel de todos los extremos de la Franconia.

El Rey no habia empleado más tiempo en la conquista de este círculo que el que le hubiera sido necesario para recorrerlo. La completa sumision del país y el cuidado de conservar las conquistas hechas se confiaron á Gustavo Horn, uno de los generales suecos de más reputacion, el cual se quedó atrás con 12.000 hombres. Gustavo Adolfo, al frente de su gran ejército, reforzado con los alistamientos hechos en la Franconia, avanzó hácia el Rhin para apoderarse de este límite del imperio y vencer á los españoles, para desarmar á los electores católicos y sacar de estos países opulentos nuevos recursos para la continuacion de la guerra.

Seligenstadt, Aschaffemburgo, Steinhein y todo el territorio situado en las orillas del *Mein*, quedó asegurado y sometido en esta expedicion; las guarniciones imperiales esperaron rara vez la llegada del Rey y no se mantuvieron en ninguna parte.

Algunos dias antes, uno de los generales de Gustavo consiguió quitar á las tropas imperiales la ciudad y ciudadela de Hanau, á cuya conservacion daba Tilly tanta importancia. El conde, Soberano de este país, muy contento con haberse libertado de la insoportable tiranía de aquella soldadesca, se sometió con gusto al yugo mucho más suave del monarca sueco.

Entonces la ciudad de Francfort fijó la atencion de Gustavo Adolfo, pues seguia la máxima en el territorio germánico, de asegurar su retaguardia al mismo tiempo que ganándose su amistad ocupaba las plazas importantes. Francfort era una de las primeras ciudades imperiales, y desde que el Rey se hallaba en el Norte de Alemania, ya habia trabajado para disponerla á que le fuese favorable. Ya que habia penetrado hasta sus murarallas, envió desde Offembach nuevos diputados para intimarla le concediese el paso, y dejar en ella una guarnicion de su ejército. Los habitantes no hubieran deseado tanto cualquiera otra cosa, como la de poder sustraerse de la peligrosa alternativa

Digitized by Google

entre el Rey de Suecia y el Emperador; pues por cualquiera de ambos que se decidiesen, siempre tenian que temer la pérdida de sus privilegios y la ruina de su comercio. La cólera del Emperador podia recaer sobre esta opulenta ciudad, si se sometia precipitadamente al Rey de Suecia; sobre todo, si este no tenia bastantes fuerzas para poner á cubierto del despotismo imperial á todos sus partidarios. Tambien esta ciudad tenia que temer más el resentimiento de un vencedor que estaba, por decirlo así, á sus puertas con un ejército formidable, y que podria castigar su resistencia arruinando todo su comercio y su prosperidad. Para justificarse los diputados de Francfort, manifestaron, aunque en vano, los peligros que amenazaban á sus privilegios, á sus ferias y tal vez á su libertad constitucional, si tomando el partido de los suecos se atraian toda la ira del Emrador. Gustavo Adolfo manifestó quedar asombrado de que tratándose de un negocio tan grave, como era el de la libertad de Alemania y la suerte de la iglesia protestante, la ciudad de Francfort hablase de su comercio y prefiriese los ventajas temporales á los grandes intereses de la patria y de la conciencia. «He hallado, añadió, la llave de todas las ciudades y fortalezas »que se encuentran desde la isla de Rugen hasta el Mein; yo sa»bré encontrar tambien la de Francfort. El bien de la Alemania, »y la libertad de la iglesia protestante, son el único fin que me »he propuesto al venir al territorio germánico á mano armada; »estoy penetrado de la justicia de mi causa, y de ningun modo »dispuesto á detenerme por ningun obstáculo. Segun parece, »los habitantes de Francfort no quieren alargarme más que los »dedos: pero yo necesito toda la mano para poderme mantener.» Despedidos los diputados de la ciudad, que llevaban esta respuesta, los siguió de cerca, y esperó formado en órden de batalla delante de Sachsenhausen la última determinacion del Senado.

Si la ciudad de Francfort habia puesto dificultad en someterse á los suecos, la única causa habia sido el temor que les inspiraba el Emperador. Los habitantes, por inclinacion natural, no hubieran vacilado un instante en decidirse entre el opresor de la libertad germánica y el que tomaba su defensa. Los preparativos amenazadores de Gustavo Adolfo en el mismo momento

Digitized by Google

que exigia una pronta determinacion, podian disminuir á los ojos del Emperador lo odioso de su defeccion, y podia darse la apariencia de la fuerza á un paso dado con la mejor voluntad. En consecuencia, se abrieron las puertas al Rey de Suecia que atravesó esta ciudad imperial al frente de su ejército con una pompa y un órden admirable. En Sachsenhausen quedaron de guarnicion 600 hombres. En la misma tarde marchó el Rey en persona con el resto del ejército contra la ciudad de Hœchst del territorio de Maguncia, la cual fué tomada antes del anochecer.

Mientras que Gustavo Adolfo aumentaba sus conquistas en las inmediaciones del Mein, la fortuna coronaba las empresas de sus generales en el Norte de Alemania. Rostock, Veimar y Dœmiz, únicas plazas fuertes del ducado de Mecklemburgo, que aun permanecian por los imperiales, se conquistaron por su legítimo Soberano el duque Juan Alberto con el ejército que mandaba el general sueco Achatins-Fortt.

Un general del Emperador llamado Wolf, conde de Mansfeld, quiso hechar del obispado de Halberstadt á las tropas del Rey; que habian tomado posesion de este territorio poco despues de la victoria de Leipzig; pero su empresa fué vana, y se vió precisado tambien á abandonar á los enemigos del obispado de Magdeburgo. El general sueco Banner, que con ocho mil hombres se habia quedado en las inmediaciones del Elba, tenia estrechamente cercada la ciudad de Magdeburgo, y ya habia derrotado muchos regimientos imperiales enviados para socorrer la plaza. Es cierto que el conde de Mansfeld la defendia personalmente con mucho valor, pero teniendo una guarnicion muy corta para oponer una larga resistencia al numeroso ejército de los sitiadores, ya pensaba en capitular, cuando llegó á su socorro el general Pappenhein, y entretuvo en otra parte los ejércitos suecos. Sin embargo, Magdeburgo, ó más bien, los restos que se manifestaban tristemente en medio de las ruinas de esta gran ciudad, fué evacuada poco despues por los imperiales, y en el momento tomaron posesion de la plaza los suecos.

Los Estados de la Sajonia imperial, á la vista de sucesos tan brillantes y abatidos con el terrible golpe que les habia hecho

Digitized by Google

sufrir Vallenstein y Tilly en la desgraciada guerra de Dinamarca, se arriesgaron tambien á levantar la cabeza, y al efecto, tuvieron una conferencia en Hamburgo, donde se convino formar tres regimientos, con los que esperaban poderse libertar de la tiranía de las guarniciones imperiales. El obispo de Bremen, pariente del rey de Suecia, no asistió á esta reunion; él juntó tropas por su cuenta y con ellas incomodó á los clérigos y frailes indefensos, pero tuvo la desgracia de ser desarmado muy pronto por el conde de Gronsfeld, general del Emperador.

Jorge, despues de Lunemburgo, general que sirvió en otro tiempo en los ejércitos de Fernando, tomó tambien el partido de Gustavo; y creó en favor de este monarca algunos regimientos, que entretuvieron á las tropas imperiales en la Sajonia inferior, con gran utilidad del Rey. Tambien ayudó á Gustavo, de un modo muy singular, Guillermo, Landgrave de Hesse Cassel, cuyas armas victoriosas hicieron temblar á una gran parte de la Westfalia y de la Sajonia inferior, al obispado de Fulda y aun al Electorado de Colonia. Se tendrá presente que luego que se firmó en el campo de Werben la alianza entre el Landgrave y el Rey, el conde de Tilly envió á Hesse Cassel á Fugger y á Attinger, dos generales del Emperador, para castigar á Guillermo por su defeccion. Pero este intrépido soberano rechazó las armas imperiales, del mismo modo que sus Estados se resistieron á los manifiestos sediciosos del conde de Tilly; y así, poco despues de la batalla de Leipzig, quedó libre de estas fuerzas devastadoras.

Guillermo de Hesse se aprovechó de esta retirada con tanto valor como resolucion, en poco tiempo conquistó á *Vach*, á *Minden* y á *Hœrter*, y la fortuna de sus armas hizo temblar á los obispados de Fulda, de Paderbom y á todos los confinantes con la Hesse. Estos Estados, llenos de miedo, se apresuraron á poner límites á los progresos del Landgrave, sometiéndose prontamente y pagando voluntariamente unas sumas considerables, que los eximieron del pillaje. Concluida esta feliz expedicion, Guillermo reunió su ejército victorioso con el de Gustavo Adolfo, y se halló en persona en Francfort para deliberar con este monarca sobre el plan de operaciones ulteriores.

Muchos Príncipes y Embajadores extranjeros se presentaron

Digitized by Google

tambien en esta ciudad para prestar homenaje á la grandeza de Gustavo Adolfo, para solicitar su proteccion ó para aplacar su resentimiento.

Entre ellos se distinguia particularmente Federico V, Elector palatino y Rey fugitivo de Bohemia, el cual habia venido de Holanda para echarse en los brazos de su vengador. Gustavo Adolfo le hizo el honor bien estéril de saludarle como testa coronada, y procuró dulcificar sus desgracias con la nobleza que, siéndole propia, le hacia tomar parte en ellas. Pero por muchas que fuesen las ventajas que se prometiese Federico del poder y fortuna de su protector, y por mucha confianza que tuviese en su generosidad y en su justicia, la esperanza de ver á ese Príncipe desgraciado restablecido en sus Estados, no era ménos lejana. La inaccion y la absurda política de la córte de Inglaterra habia entibiado el celo de Gustavo Adolfo; y un resentimiento, que no podia olvidar del todo, le hizo perder de vista su glorioso papel de protector de los oprimidos, que fué el título con que se anunció cuando se presentó en el imperio.

Jorge, Landgrave de Hesse Darmstadt, temblando de los ejércitos victoriosos del Rey y temiendo su venganza, creyó tambien deberse presentar y determinarse á una pronta sumision. Las relaciones que mantenia con el Emperador este equívoco personaje, y el poco celo que manifestaba por la causa de los protestantes, no era desconocido al Rey; pero el ódio de un enemigo tan impotente solo le inspiraba lástima y solo podia reirse de la importancia que se daba un Príncipe tan imbécil. Como el Landgrave no se conocia á sí mismo ni tampoco la situacion política de Alemania, creyó, con tanta necedad como seguridad, poderse exigir en mediador de los dos partidos, y por eso Gustavo Adolfo le llamaba irónicamente el pacificador. Cuando el Rey jugaba con él en Darmstadt y le ganaba, solia decir; »que este dinero le proporcionaba un doble placer, pues era moneda imperial.»

Si Gustavo se contentó con la fortaleza de Russelsheim del Landgrave Jorge y con la promesa que le hizo de observar una exacta neutralidad en esta guerra, este debió únicamente á su parentesco con el Elector de Sajonia las consideraciones que Gus-

Digitized by Google

tavo le guardó. Los condes de *Vesterwald* y de *Veteravia* se presentaron del mismo modo en Francfort, y para contratar una alianza con el Rey y para ofrecer á este monarca un socorro contra los españoles, que le fué muy útil en lo sucesivo. La ciudad de Francfort no pudo ménos de celebrar la llegada de Gustavo, que tomó bajo su proteccion todo el comercio de la plaza y restableció con vigorosas providencias la seguridad de las férias, que se habian interrumpido insensiblemente por los efectos de la guerra.

El ejército sueco se habia reforzado con 10.000 hesseses provistos de todo y á cuyo frente se hallaba el Landgrave de Cassel. Gustavo Adolfo ya habia hecho atacar á *Kœnigstein*, á *Kostheim* y á *Fliersheim*, cuyas plazas se rindieron despues de haber sufrido algunos dias de sitio. Todo el Mein estaba bajo la dominacion del Rey, y en *Hœchst* se construian á toda prisa lanchones para conducir las tropas al otro lado del Rhin. Estos preparativos hicieron temblar á Anselmo Casimiro, Elector de Maguncia, y no le quedó duda de que seria el primero sobre quien recayese esta tormenta. Como partidario del Emperador y como uno de los indivíduos más activos de la iglesia católica, no podia esperar otra suerte que la cabida á sus colegas los obispos de Bamberg y de Würzburgo: la situacion de sus Estados en las orillas del Rhin precisaba al enemigo á apoderarse de ellos, siendo además para el ejército un atractivo irresistible la opulencia de estos países. Pero Anselmo, conociendo muy poco sus medios y el adversario que tenia delante, creyó poder rechazar la fuerza con la fuerza y cansar la valentía sueca con la solidez de sus murallas. Precipitadamente hizo reparar las fortificaciones de su capital, la proveyó de todo lo necesario para un sitio dilatado, y recibió en la plaza 2.000 españoles mandados por un general de la misma nacion, llamado D. Felipe de Silva. Para impedir la aproximacion de los lanchones suecos hizo clavar grandes estacas de madera en la embocadura del Mein, allí colocó gran cantidad de piedra y echó á pique los mayores buques que tenia. Ejecutado esto, el Elector, acompañado del obispo de Worms, se salvó con todos sus tesoros en Colonia, y abandonó su ciudad y su pais á la tiranía y codicia de una guarnicion. Todas estas

Digitized by Google

disposiciones, que denotaban ménos el verdadero valorque una terquedad impotente, no impidieron á los suecos marchar contra Maguncia, ni hacer los preparativos necesarios para atacar la ciudad. Mientras que una parte de las tropas recorria el *Rhingan* destruyendo á los españoles que encontraba, mientras que otra sacaba las contribuciones de los cantones católicos de Vertervald y de la Veteravia, el gran ejército estaba ya acampado cerca de Cassel, frente de Maguncia, y el duque Bernardo de Weimar se habia posesionado tambien al otro lado del Rhin, de la torre de las Ratas y del castillo de Ehenfelds. Gustavo Adolfo pensaba sériamente en pasar el rio y en cercar la ciudad por el lado del continente, cuando este monarca obligado por los progresos que obtenia el conde de Tilly en la Franconia, abandonó precipitadamente el sitio y dejó al Elector un descanso que no fué de mucha duracion.

Mientras que Gustavo Adolfo estaba ocupado en las orillas del Rhin, se aproximó el conde de Tilly para sitiar la ciudad de Nuremberg, y la amenazó en caso de resistencia con la suerte espantosa de Magdeburgo. No queriendo el Rey de Suecia sufrir otra vez la vergüenza de haber abandonado una plaza aliada á la discrecion del enemigo, avanzó á marchas forzadas para libertar esta importante ciudad; pero apenas llegó á Francfort, cuando se le avisó la vigorosa resistencia de los habitantes y la retirada de Tilly. Entonces no retardó un momento Gustavo la prosecucion de sus proyectos contra Maguncia. No habiendo podido pasar el Rhin por las inmediaciones de Cassel, pues se lo impedia el cañon de los sitiados, se dirigió hácia la *Bergstrass* para aproximarse por otro lado á la ciudad. En esta travesía se apoderó de todas las plazas importantes que habia en el tránsito, y se presentó por segunda vez á las orillas del Rhin por cerca de *Stockstadt* entre *Gerusheim* y *Oppenheim*. Los españoles habian abandonado toda la *Bergstrass*, pero como trataban de hacer una defensa tenaz en la otra orilla, habian quemado ó echado á pique todos los buques que se hallaban en las inmediaciones, y se manifestaban dispuestos al otro lado del rio á recibir el ataque más vigoroso, si el Rey arriesgaba el paso por este punto. El valor de Gustavo Adolfo le expuso muy sériamente en esta ocasion y estuvo á pi-

Digitized by Google

que de caer en poder de los enemigos. Para reconocer la otra orilla del Rhin se aventuró á pasar el rio en una barquilla; pero apenas se habia atracado á tierra, cuando una partida de caballería española le atacó de improviso y solo pudieron libertarse con una fuga precipitada. Por último, con la ayuda de algunos marineros de las cercanías consiguió el Rey apoderarse de un corto número de buques, y en dos de ellos hizo pasar el rio al conde de Brahé con 300 suecos. En cuanto se atrincheró este en la otra orilla, fué atacado por catorce compañías de dragones y coraceros españoles. Aunque la superioridad del enemigo era bastante, sin embargo, el conde de *Brahé* se defendió valerosamente con su pequeña division, y su heróica resistencia dió tiempo al Rey para que viniese en persona á su socorro con tropas frescas. Entonces huyeron los españoles dejando 600 hombres en el sitio, y los demás unos consiguieron entrar en la plaza de Oppenheim y otros en la de Maguncia. Un leon de mármol colocado sobre una columna muy alta con una espada en la mano derecha y un casco en la cabeza, manifestaba á los viajeros sesenta años despues el sitio por donde este monarca inmortal pasó el primer rio de la Germánica.

Ganada aquella primera accion llevó Gustavo Adolfo al otro lado del Rhin su artillería y la mayor parte de sus tropas, con lo cual sitió á Oppenheim. Esta plaza, despues de una resistencia desesperada, fué tomada por asalto el 8 de Diciembre de 1631; y 500 españoles que la habian defendido con bastante intrepidez, fueron víctimas del furor de los suecos. La noticia de haber pasado el Rhin Gustavo Adolfo consternó á los españoles y á los de Lorena, que habian ocupado la otra orilla del rio, y que se habian creido seguros con este parapeto, de la venganza de los soldados del Norte. Así pues, en este momento buscaron su salvacion con la fuga; todas las plazas donde no podian estar sin peligro los soldados, se abandonaron precipitadamente; y despues de una série de barbaries cometidas contra los paisanos indefensos, evacuaron la ciudad de Worms los de Lorena, divirtiéndose antes de salir en hacerles conocer su crueldad. Los españoles se fueron á encerrar á Franckesithal, esperando poder desafiar desde allí á los ejércitos victoriosos de Gustavo Adolfo.

Digitized by Google

Entonces el Rey no perdió un instante en poner sitio á Maguncia, donde se habia refugiado lo más escogido de las tropas españolas. Mientras que por esta parte del Rhin marchaba contra esta ciudad, el Landgrave de Hesse-Cassel se habia aproximado tambien por la orilla opuesta, y en su travesía se habia apoderado de muchas plazas importantes. Los españoles aunque atacados por ambos lados, se hicieron conocer por su valor y su resolucion, dispuestos á esperar el combate. Un fuego sostenido con mucha viveza y que duró muchos dias arrojó en el campo del Rey una lluvia de bombas que le mató muchos valientes soldados; pero á pesar de esta resistencia, los suecos iban ganando terreno y se habian aproximado tanto á los fosos de la plaza, que se preparaban á dar el asalto. Entonces faltó el valor á los habitantes; temieron y con razon el feroz ardor del soldado sueco, de que tenian un terrible ejemplo en lo ocurrido en Mariemberg cerca de Würzburgo. La ciudad de Maguncia se veia amenazada de un tratamiento espantoso, si los enemigos conseguian escalar la muralla; y tal vez querrian estos vengar la suerte de Magdeburgo en esta rica y suntuosa residencia de un Príncipe católico. Los españoles capitularon al cuarto dia, más por prudencia y consideracion con la ciudad, que por temor; y obtuvieron de la generosidad del Rey un salvo conducto para ir hasta Luxemburgo. La mayor parte de la guarnicion de Maguncia se alistó en las banderas de Gustavo, del mismo modo que otros muchos lo habian hecho hasta entonces.

El 13 de Diciembre de 1631 hizo su entrada en la ciudad conquistada el rey de Suecia; y puso su cuartel general en el palacio electoral.

Ochenta cañones cayeron en su poder, y los habitantes para libertarse del pillaje y saqueo, tuvieron que pagar 80.000 florines. No se comprendió en esta contribucion ni á los judíos ni al clero; pues estos dieron por separado sumas muy considerables. El Rey se apropió la biblioteca del Elector, y la regaló á Oxenstierna, su canciller, el cual la cedió al gimnasio de *Westerœhs;* pero el buque que la llevaba á Suecia tuvo la desgracia de naufragar; y el Báltico se tragó un tesoro cuya pérdida fué irreparable.

Digitized by Google

Despues de la toma de Maguncia, la desgracia no cesó un instante de perseguir á los españoles en las inmediaciones del Rhin. Poco tiempo antes de la conquista de esta plaza, el Landgrave de Hesse-Cassel habia tomado posesion de *Falkenstein* y de *Reifemberg*, y la fortaleza de *Kœnigstein* se rindió tambien á los Hesseses. El Rhingrave *Otton* Luis, uno de los generales del Rey, tuvo la fortuna de batir nueve escuadrones españoles que marchaban hácia Frankenthal, apoderándose de las posiciones que habia más importantes desde *Poppart* hasta *Baccharach*. Despues que los suecos tomaron á *Braunfels*, perdieron sucesivamente los españoles todas sus plazas en Veteravia, y exceptuando la ciudad de Frankenthal, no pudieron salvar del palatinado sino un pequeño número de pueblos. Landan y *Kronveissemburgo* se declararon abiertamente por los suecos, Spira ofreció levantar tropas para el servicio de Gustavo Adolfo; el enemigo perdió á Mauheeim por la presencia de ánimo del joven duque, Bernardo de Weimar, y por el descuido del comandante á quien, se hizo comparecer en Heidelberg ante el tribunal militar, que lo condenó á ser decapitado.

El Rey habia prolongado la campaña hasta en la estacion más rigurosa, y verosimilmente esta fué una de las causas que dieron al soldado sueco la superioridad sobre el enemigo; pero como las tropas estaban muy fatigadas necesitaban los cuarteles de invierno, y Gustavo se los concedió pero despues de la toma de Maguncia. El mismo Soberano se aprovechó del descanso que le proporcionaba la estacion, y se dedicó á despachar con Oxenstierna los negocios del Estado; á continuar las negociaciones pendientes con motivo de la neutralidad y á terminar con una potencia extranjera algunas discusiones políticas promovidas por la conducta que habia observado. Así, pues, el Rey fijó su cuartel general en Maguncia que vino á ser el centro de todos los negocios de Estado, y este monarca dió á conocer lo que le gustaba esta residencia, cosa que no convenia con los intereses de los Príncipes alemanes, ni con la brevedad de la visita que habia querido hacer al imperio. No contento Gustavo con haber fortificado á Maguncia, cuanto le fué posible, hizo tambien construir frente de esta plaza, en el ángulo que forma

Digitized by Google

el Rhin con el Mein, una nueva ciudadela, que segun su fundador se llamó *Gustavsbourg*, pero que fué más conocida en lo sucesivo con el nombre de Pfaffenrant, Pfaffenzwang.

Mientras que Gustavo Adolfo se hacia dueño del Rhin, y amenazaba con sus armas victoriosas á los tres Electores limítrofes, sus enemigos ponian en movimiento todos los resortes de su política, en París y en San German, para desposeerle de los socorros de la Francia y empeñarle si era posible en una guerra con esta corona.

Como el Rey habia vuelto de repente sus armas hácia el Rhin, por medio de un movimiento tan equívoco como inesperado, esto habia dado que sospechar á sus amigos y proporcionado á sus adversarios medios para hacer desconfiar á todos de sus intenciones. Despues de haber sometido el obispado de Würzburgo y la mayor parte de la Franconia, Gustavo quedaba en libertad para penetrar en la Baviera y en Austria por el obispado de Bamberg y por el Palatinado superior. Generalmente se estaba en la natural persuasion de que no dudaria en atacar al Emperador y al duque de Baviera en el centro de sus Estados, para terminar más prontamente la guerra con la sumision de de estos grandes enemigos. Pero con asombro de ambos partidos, Gustavo Adolfo abandonó el camino que le marcaba la opinion general; y en lugar de dirigir sus armas hácia la izquierda, las llevó al lado opuesto para hacer experimentar su poder á los Príncipes ménos culpables y ménos temibles. Una conducta tan extraordinaria no podia explicarse sino con la intencion de echar á los españoles, teniendo por fin preliminar poner en posesion de sus Estados al Elector palatino Federico V, y esta idea hizo acallar en el principio las sospechas de sus amigos y las calumnias de sus adversarios. Pero el bajo Palatinado estaba casi enteramente libre y Gustavo Adolfo persistia formando nuevos planes de conquistas por las inmediaciones del Rhin, y continuaba reteniendo en su poder el Palatinado conquistado, á pesar de la existencia del legítimo poseedor. El embajador del Rey de Inglaterra recordó al conquistador lo que debia á la justicia y el compromiso de honor que le imponia su promesa solemne; pero todo fué en vano, pues Gustavo Adolfo

Digitized by Google

le respondió, quejándose amargamente de la inaccion de la córte de Lóndres, y se preparó con vigor á ir á desplegar sus banderas victoriosas en la Alsacia y aun en la Lorena.

Entonces se manifestó claramente la desconfianza que inspiraba el Monarca sueco, y el ódio de sus adversarios se dispuso á ocuparse en esparcir las voces más odiosas sobre sus intenciones. El ministro de Luis XIII, Richelieu, habia ya visto con inquietud la aproximacion del Rey á las fronteras de Francia; y el ánimo desconfiado de su Soberano, acogió fácilmente todas las congeturas de la maledicencia. La Francia se veia empeñada en esta época en una guerra civil con los protestantes del interior, y habia motivos para temer que la aproximacion de un Rey del mismo partido, y siempre triunfante, reanimase su valor y les excitase á una vigorosa resistencia. Estos temores podian realizarse por lejano que estuviese Gustavo Adolfo de dar la menor esperanza á los hugonotes, ni de cometer semejante infidelidad con el Rey su aliado; pero la venganza que animaba al obispo de Würzburgo, que procuraba consolarse de la pérdida de sus Estados en la córte de Francia, la venenosa elocuencia de los jesuitas y el celo oficioso del ministro de Bavièra, presentaron como evidente esta peligrosa inteligencia entre los hugonotes y el Rey de Suecia, y consiguieron turbar espantosamente el ánimo siempre temeroso de Luis. No sólo los políticos estravagantes, sino aun los católicos razonables, creyeron formalmente que el Rey de Suecia penetraria en el interior de la Francia á su primera campaña; que haria causa comun con los protestantes, y echaria abajo en todo el reino la religion católica. Los fanáticos le veian ya trepar por los Alpes con su ejército y destronar en Italia al Soberano Pontífice. Aunque semejantes ilusiones se refutasen por sí mismas; y aunque la tolerancia del Rey sueco y lo celoso que era de su honor hiciese risibles acusaciones tan ridículas, sin embargo, no se podia negar que con sus operaciones habia dado un motivo poderoso á las sospechas de sus adversarios; y el Rey justificaba de algun modo esta opinion, de que su fin principal habia sido, ménos el de dirigir sus armas contra el Emperador y contra el duque de Baviera, que contra la religion romana.

Digitized by Google

El grito universal que dieron las córtes católicas, excitadas por los jesuitas, en contra de las relaciones que mantenia la Francia con el enemigo de la iglesia, determinó por fin al cardenal de Richelieu á dar un paso decisivo por la seguridad de su religion; quiso convencer al mundo católico del celo religioso de la Francia, al mismo tiempo que de la política interesada de los Príncipes eclesiásticos del imperio. Persuadido de que las ideas del Rey de Suecia se dirigian únicamente como las suyas á abatir la casa de Austria, no temió prometer á los Príncipes de la Liga una exacta neutralidad de parte de la Suecia, desde el momento en que renunciasen á su alianza con el Emperador y retirasen sus tropas. Cualquiera que fuese la resolucion que tomasen los Príncipes, Richelieu habia conseguido su fin. Con su separacion del partido austriaco, Fernando se veia expuesto y sin defensa á las armas reunidas de la Francia y de la Suecia, y Gustavo Adolfo libre de todos sus enemigos en Alemania, en cuya situacion podia dirigir el conjunto de sus fuerzas contra los paises hereditarios del Emperador. Entonces era inevitable la destruccion de la casa de Austria, y esta gran empresa, que era el único objeto de todos los esfuerzos de Richelieu, se podia ejecutar sin perjuicio de los intereses de su iglesia. Verdaderamente las consecuencias eran mucho más peligrosas, si los Príncipes de la Liga persistian en su negativa, y en permanecer fieles á su alianza con el Austria; pero en este caso, la Francia habia ya dado una prueba de su celo por la iglesia romana, y habia cumplido con sus deberes como indivíduo de esta iglesia. Los Príncipes de la Liga quedaban entonces siendo los únicos autores de todos los males que debia necesariamente atraer sobre la Alemania católica, la continuacion de la guerra, y ellos solos eran los que por su pertinaz adhesion al austriaco hacian infructuosas las medidas de su protector, y ponian á la iglesia en el mayor peligro, perdiéndose ellos al mismo tiempo.

Rechelieu siguió este plan con tanto más calor, cuanto se veia instigado vivamente por el Elector de Baviera, que no cesaba de solicitar los socorros de la Francia. Se tendrá presente, que desde la época en que Maximiliano habia creido deber desconfiar de las intenciones del Emperador, habia negociado con la

Digitized by Google

Francia una alianza secreta; con cuyo medio se lisonjeaba quedar asegurado en la Dignidad electoral palatina, fuese la que quiera la mudanza que pudiera haber en las disposiciones del Emperador respecto á su persona. El orígen de este tratado dejaba ver con bastante claridad, cuál era el enemigo contra quien se dirigia. Sin embargo, Maximiliano no temió pedir contra Gustavo Adolfo, el aliado á la córte de Francia, los mismos socorros que se le habian ofrecido únicamente contra el austriaco. Richelieu, con esta alianza contradictoria, se vió comprometido entre dos potencias opuestas; y no encontró otro recurso, que el de terminar al momento las hostilidades que tenian entre sí. Tan poco dispuesto á abandonar la Baviera, como imposibilitado de sostenerla en razon de su convenio con la Suecia, trabajó con todas sus fuerzas para conseguir la neutralidad, como único medio de satisfacer sus dobles obligaciones. El marqués de Bréze, plenipotenciario particularmente nombrado al efecto, fué á Maguncia, acreditado cerca del Rey de Suecia, para sondear sus disposiciones, y obtener condiciones ventajosas en favor de los Príncipes aliados. Pero si razones muy importantes obligaban á Luis XIII á trabajar por esta neutralidad, Gustavo Adolfo tenia los motivos más poderosos para desear lo contrario.

Persuadido por pruebas infinitas, que el horror de los Príncipes de la Liga á la religion protestante, era insuperable; que su adhesion por el austriaco, era indestructible, y que su ódio contra el poder sueco, era implacable, temia ménos las hostilidades, que una neutralidad tan opuesta á sus sentimientos. Por otra parte, obligado el Rey por su posicion en el territorio germánico á hacer la guerra á espensas del enemigo, experimentaba una pérdida evidente, desde el momento que disminuyese el número de sus adversarios, sin aumentar el de sus aliados. Por lo tanto, nada tiene de extraño que Gustavo Adolfo se manifestase poco dispuesto á sacrificar las ventajas que disfrutaba, por obtener de los Príncipes católicos una neutralidad tan inútil.

Las condiciones con que Gustavo concedia la neutralidad al Elector de Baviera, eran opresivas, y conformes á este modo de ver; exigia de la Liga católica, que permaneciese en una completa inaccion, que retirase sus tropas del ejército imperial, de las

Digitized by Google

plazas conquistadas, y de todos los pueblos protestantes. Quiso además, que se disminuyesen sus fuerzas militares; que todos los paises de la Liga no permitiesen pasar por ellos las tropas imperiales ni suministrasen á la casa de Austria hombres, víveres ni municiones. Por dura que fuese la ley impuesta por el vencedor al vencido, el negociador francés se lisonjeó hacerla aceptar al Elector de Baviera. Para facilitar la ejecucion de este proyecto, consintió Gustavo Adolfo en una tregua de quince dias con Maximiliano; pero mientras que el agente francés prometia al monarca un éxito feliz en esta negociacion, una carta del Elector al general Pappenhein fué interceptada en esta misma época, y descubrió la perfidia de este Príncipe, que en todas ocasiones solo habia tratado de ganar tiempo, para ponerse en defensa. El artificioso Príncipe, lejos de querer detener sus operaciones militares por un tratado con la Suecia, apresuró sus preparativos con la mayor actividad y se aprovechó del descanso que le dejaba el enemigo, para disponerse á una resistencia mucho más vigorosa. Todas estas negociaciones se concluyeron sin haber producido cosa alguna, y solo sirvieron para renovar con más encarnizamiento las hostilidades entre la Baviera y la Suecia.

Tilly habia aumentado sus fuerzas, y amenazando con una invasion en su territorio al círculo de Franconia, exigia perentoriamente la presencia del Rey; pero antes era necesario alejar del Rhin las tropas españolas, é impedir que pudiesen estas atacar las provincias germánicas desde los Paises-Bajos.

Con esta idea, ya habia brindado Gustavo Adolfo al Elector de Tréveris, Felipe de *Tellern*, con la neutralidad, con la condicion que le cediese su fortaleza de Hermaunstein, y concediese á las tropas suecas el libre paso por Coblenza. Pero si era doloroso al Elector ver sus Estados en poder de los españoles, no le costaba ménos abandonarse á la sospechosa proteccion de un herege, haciendo dueño de su suerte al conquistador sueco. No obstante, viéndose imposibilitado de sostener su independencia contra dos rivales tan poderosos, buscó un refugio, acogiéndose á la Francia; Richelieu, usando de su política acostumbrada, se aprovechó de la situacion de este Príncipe para extender el poder de su reino, y procurarle un aliado importante en

Digitized by Google

las fronteras de Alemania; un ejército francés debia ocupar el país de Tréveris, y apoderarse de la fortaleza de *Ehsenbreistein*. Mas las ideas que habian obligado al Elector á dar este paso tan peligroso, no le produjeron el éxito deseado, pues Gustavo Adolfo, irritado de tal proceder, no calmó su resentimiento hasta haber obtenido tambien para sus tropas el pase por los Estados del Elector.

Mientras que se ventilaba este negocio entre Tréveris y la Francia, los generales del Rey habian hecho evacuar de todo el Electorado de Maguncia el resto que habia quedado de guarniciones españolas, y el mismo Gustavo Adolfo acababa de terminar la conquista del país con la toma de Krenzuach. Para poder mantenerse allí, le fué preciso dejar en el Rhin con una parte de sus tropas al canciller Oxenstierna, y el resto del ejército se puso en marcha á las órdenes del Rey, para ir á Franconia en busca de los imperiales.

El general sueco, Horn, á quien Gustavo habia dejado allí al frente de 18.000 hombres, y el conde de Tilly, se habian disputado el terreno con más ó ménos fortuna, pero sobre todo, el obispado de Bamberg, fué á un tiempo el teatro y la víctima de las desolaciones. Cuando el Rey tuvo que ir hácia el Rhin á continuar sus conquistas, encargó á su general el castigo del obispo; y la actividad de aquel justificó la eleccion del monarca. Sujetó en poco tiempo una gran parte del obispado, y un asalto hizo dueño á las armas suecas de la capital abandonada por la guarnicion imperial. El obispo fugitivo reclamó entonces, con las mayores instancias, los socorros del Elector de Baviera; lo que puso un término por fin á la inaccion de Tilly. Autorizado este con las órdenes de su soberano para restablecer al obispo en sus dominios, reunió sus tropas que entonces se hallaban dispersas en el palatinado superior y se aproximó á Bamberg con un ejército de 20.000 hombres. Firmemente resuelto Gustavo Horn, á defender su conquista, á pesar de la superioridad del enemigo, esperó á los imperiales detrás de los baluartes de Bamberg, pero se vió quitar solo por la vanguardia de Tilly, lo que habia creido poder disputar á todo el ejército. Una confusion que no puede remediar toda la presencia de ánimo de un

Digitized by Google

buen general, se infundió entre los soldados; y este desórden, abriendo las puertas de la ciudad al enemigo, apenas dejó tiempo para salvar la tropa, la artillería y los bagajes.

El fruto de esta victoria fué volver á tomar á Bamberg, pero el general sueco se retiró en órden detrás del Mein, y el conde de Tilly, á pesar de su velocidad, no pudo alcanzarle. La aparicion del Rey, á quien Gustavo Horn unió el resto de sus tropas cerca de Kitzingen, puso bien pronto un término á las conquistas de Tilly, y le obligó á tener que pensar en la retirada.

El Rey habia pasado una revista general á sus tropas en *Aschatfemburgo*; y su número, despues de reunido con Gustavo Horn, con Banner y con el duque Guillermo de Weimar, ascendia á cerca de 40.000 hombres. Nada detenia su marcha por la Franconia; el conde de Tilly con pocas fuerzas para resistir á un enemigo tan superior, se habia retirado precipitadamente hácia el Danubio. El Rey se hallaba entonces igualmente inmediato de la Bohemia, que de la Baviera, y Maximiliano, ignorando por qué lado emprenderia su marcha este conquistador, no podia resolverse á tomar un partido. El camino que se señalase á Tilly debia de terminar la eleccion de Gustavo Adolfo y la suerte de las dos provincias; á la inmediacion de un enemigo tan formidable era peligroso dejar sin defensa la Baviera, para cubrir las fronteras del Austria, y era todavía más peligroso hacer que Tilly entrase en la Baviera y atrajese al enemigo, haciendo este país el teatro de una lucha en que iba á ser la victoria. Las inquietudes paternales del Príncipe triunfaron por fin de las dificultades del político, y Tilly recibió la órden de emplear todas sus fuerzas, sucediese lo que sucediese, en defender la entrada de la Baviera.

La ciudad imperial de Nuremberg recibió con una triunfante alegría al defensor de los protestantes y de la libertad germánica; y el entusiasmo de los habitantes se manifestó por las pruebas más tiernas de gozo y de admiracion. El mismo Gustavo no pudo ménos de asombrarse viéndose en el centro de Alemania y en una ciudad donde jamás creyó podrian tremolar sus banderas. Las gracias y la nobleza de su fisonomía aumentaban to-

Digitized by Google

davía más la impresion que habian hecho de antemano sus gloriosas acciones; y la misma bondad con que volvia los saludos á todos los habitantes, le ganaron en un instante los corazones de todos. El Rey confirmó entonces en persona la alianza que habia firmado con la ciudad desde las orillas del Báltico, y exhortó á todos los ciudadanos á mantener un celo ardiente y una union fraternal contra el enemigo comun. Despues de una corta mansion en las murallas de Nuremberg, Gustavo siguió á su ejército que iba hácia el Danubio, y se presentó delante de la plaza fronteriza de *Donauvesth* antes que se sospechase siquiera la aproximacion del enemigo. Esta plaza estaba defendida por una guarnicion bávara, bastante fuerte; y el comandante de ella, Rudolfo Maximiliano, duque de Sajonia Lanemburgo, manifestó al principio una firme resolucion de sostenerla hasta la llegada de Tilly. Pero el vigor con que Gustavo Adolfo empezó el sitio le obligó bien pronto á pensar en una retirada segura; y lo efectuó felizmente por medio del terrible fuego de la artillería sueca.

La toma de *Donauvesth* ponia á disposicion del Rey la otra orilla del Danubio, y no le quedaba ya más separacion entre la Baviera y su ejército, que el pequeño rio *Lech*. La aproximacion del peligro excitó toda la actividad de Maximiliano con la misma facilidad con que proporcionó al enemigo llegar á la entrada de sus Estados; con igual prontitud se manifestó determinado á querer alejar el golpe mortal que le amenazaba. Al otro lado del *Lech*, cerca de la pequeña ciudad de *Rain*, ocupó Tilly un campo atrincherado, que por su posicion entre tres rios parecia inaccesible é inacatable. Todos los puentes del Lech habian sido cortados; y fuertes guarniciones defendian todo el curso del rio hasta Augsburgo.

Hacia mucho tiempo que esta ciudad, seducida por el ejemplo de Francfort y Nuremberg, habia hecho conocer su impaciencia; por lo que, se aseguró la plaza con una fuerte guarnicion bávara y con el desarme de los habitantes. El Elector se encerró tambien en el campamento de Tilly, con todas las fuerzas que pudo traer á su lado. Parecia que este solo punto reunia todas sus esperanzas, y que la dicha de los suecos debia estallar contra esta última muralla.

Digitized by Google

Gustavo Adolfo no tardó en presentarse delante del atrincheramiento de los bávaros; ya habia tomado posesion al otro lado del Lech, de todo el territorio de Angsburgo, y asegurado en el país provisiones para sus tropas. Era el mes de Marzo, época en la que este torrente, aumentado con las contínuas lluvias y con las nieves de las montañas, llega á una altura extraordinaria y pasa entre dos orillas escarpadas; era preciso forzar esta barrera y las dificultades parecian insuperables. Si á pesar del furor del torrente y del fuego de las tropas que defendian el paso del rio, se conseguia abordar á la otra orilla, un enemigo descansado y lleno de ardor esperaba, en un campamento inespugnable, á su adversario colmado de fatiga y de cansancio; y en el momento en que las tropas necesitaban el descanso, se hallaban en una accion. Era preciso con fuerzas tan fatigadas escalar los atrincheramientos, que parecia desafiaban á un ataque; y una derrota esperimentada en esta orilla, los perdia sin recurso, pues el mismo torrente que retardaba sus pasos por el camino de la victoria, les cerraba la retirada, si la fortuna los abandonaba.

El consejo de guerra reunido por órden de Gustavo Adolfo hizo presente toda la importancia de estos motivos para impedir la ejecucion de una empresa tan peligrosa. Aun los más valientes desesperaban ya, y se vió una respetable multitud de guerreros encanecidos en las batallas, no avergonzarse de confesar sus temores. Pero la resolucion del Rey estaba tomada.

«¿Cómo, dijo á Gustavo Horn, que llevaba la palabra en nombre de los demás, nosotros habriamos atravesado el Báltico y los mayores rios de la Alemania, y delante de un arroyo, delante del Lech, renunciariamos á nuestra empresa?» En un reconocimiento que hizo el Rey, exponiendo su vida más de una vez, habia descubierto que esta orilla del rio dominaba conocidamente la otra, y favorecia el efecto que podia causar la artillería sueca. Al momento se aprovechó de esta observacion, formó tres baterías en el sitio en que la orilla izquierda del Lech avanzaba hácia la opuesta, y 72 piezas de cañon entretuvieron un fuego cruzado con el enemigo. Mientras que este terrible cañoneo alejaba á los bávaros de la otra orilla, hizo echar precipitadamente un puente

Digitized by Google

sobre el Lech: un humo muy espeso producido por el fuego de leña y paja mojada, ocultó mucho tiempo á los enemigos los progresos que hacia la obra, y el fuego casi contínuo de la artillería impidió que el ruido de las hachas se oyese en el campo enemigo. El mismo Rey, para animar á las tropas con su ejemplo, dió fuego á más de 60 cañones. Los bávaros respondieron durante dos horas á este cañoneo con igual viveza, pero con ménos éxito; las baterías suecas dominaban la otra orilla, y la elevacion del terreno les servia de parapeto contra la artillería bávara. Estos avanzaron hasta la orilla para tratar de destruir las obras del enemigo, pero fué en vano; constantemente fueron rechazados por la artillería del Rey de Suecia, y el puente se acabó casi á su vista. Tilly hizo los últimos esfuerzos en esta espantosa jornada para inflamar el valor de los suyos, y ningun peligro consiguió alejarle de la orilla. Una bala de falconete le rompió una pierna; y poco despues, Attinger, su valiente compañero de armas, fué herido mortalmente en la cabeza. Privados los bávaros de la presencia de estos dos generales titubearon ya, y el mismo Maximiliano fué seducido contra su opinion á tomar una tímida resolucion. Vencido por las representaciones de Tilly, cuyos últimos dolores habian apagado su firmeza ordinaria, abandonó precipitadamente esta inexpugnable posicion, y un vado descubierto por los suecos, cuya caballería trató de emprender el paso, aceleró todavía más su retirada. En la misma noche levantó su campo antes que ningun soldado enemigo hubiese pasado el Lech, y sin dar tiempo al Rey para que le incomodase en su marcha, y de este modo se retiró en el mejor órden hácia Nemburgo é Ingolstadt. Grande fué la sorpresa de Gustavo Adolfo al dia siguiente, cuando habiendo pasado el rio, halló evacuado el campo de los enemigos. La fuga del Elector excitó todavía más su admiracion, al ver la fuerza que tenia el campamento abandonado. «Si yo hubiera sido el bávaro, exclamó, aunque »una bala me hubiese llevado la barba y el carrillo, jamás hubie»ra abandonado semejante posicion, ni entregado mis Estados al »enemigo.»

La Baviera quedaba entonces abierta al vencedor, y el enemigo, que solo habia amenazado sus fronteras, iba á ocupar por

Digitized by Google

primera vez las hermosas llanuras que se habian ciudado tanto tiempo. Pero el Rey, antes de arriesgarse á la conquista de este Estado, cosa que ninguno le aconsejaba, libertó á la ciudad de Augsburgo del yugo de los bávaros; hizo le prestasen juramento los ciudadanos, y se aseguró de su fidelidad dejando en la plaza una buena guarnicion. En seguida avanzó á marchas forzadas hácia *Ingolstadt* con el fin de consolidar sus conquistas en la Baviera y establecer en el Danubio, con la toma de esta importante fortaleza, que la cubria el Elector con una gran parte de su ejército la superioridad de sus armas.

Poco tiempo despues de la llegada del Rey á las inmediaciones de Ingolstadt terminó su carrera en las murallas de esta ciudad el conde de Tilly, despues de haber sufrido todos los caprichos de la inconstante fortuna. Este general, aterrado por la superioridad de Gustavo Adolfo, vió, al concluir sus dias, marchitarse todos sus laureles de sus primeros triunfos. El ejército del Emperador y el de la Liga perdió con él un jefe que no podia reemplazar; la religion católica el más celoso de sus defensores, y Maximiliano de Baviera un servidor, que con su muerte puso el sello á su fidelidad, llenando al mismo tiempo y aun moribundo los deberes de general. Su último pensamiento, el último legado, por decirlo así, que hizo á su Soberano, fué el consejo de que ocupase la ciudad de Ratisbona para dominar la corriente del Danubio y mantener la comunicacion con la Bohemia.

Gustavo Adolfo, con la confianza que inspiran siempre los triunfos continuados, emprendió el sitio de Ingolstadt, lisongeándose tomar la plaza con la impetuosidad de los primeros ataques. Pero su bien construida fortaleza y el valor de la guarnicion, le opusieron obstáculos que no habia vuelto á encontrar desde la batalla de Breitenfeld; y poco faltó para que los baluartes de esta fortaleza no llegasen á ser el término de su carrera victoriosa. En un reconocimiento que quiso hacer en persona el Rey, una bala de á 24 dejó en el sitio á su caballo, y un instante despues el jóven Margrave de Baden, su favorito, pereció á su lado.

Gustavo se levantó con sangre fria y tranquilizó á su tropa, montando al punto otro caballo para continuar su reconocimien-

Digitized by Google

to. Parecia que su ángel tutelar le advertia en esta ocasion lo cauto que debia ser; pero todo fué en vano, la muerte que le amenazó en las murallas de Ingolstadt debia dar un golpe más seguro en las llanuras de Sajonia.

Los bávaros se habian apoderado de la ciudad imperial de Ratisbona, la que sorprendió con maña el Elector por seguir el consejo de Tilly, y la mantuvo sujeta á su autoridad con una numerosa guarnicion. Este suceso varió de repente el plan que debia seguir Gustavo Adolfo; se habia lisonjeado que caeria en su poder esta ciudad imperial, adicta al protestantismo, y que hallaria en ella el mismo partido que en Nuremberg. Su principal deseo era el de apoderarse del Danubio, con el fin de impedir á su adversario la comunicacion con la Bohemia, pero como los bávaros ocuparon á Ratisbona, alejaron por mucho tiempo que llegase esta época. El Rey abandonó precipitadamente los baluartes de Ingolstadt, donde prodigaba inútilmente su tiempo y su gente, y penetró en el interior de la Baviera para llamar allí al Elector, descubriendo de este modo las riberas del Danubio.

Hasta Munich todo el país se hallaba franco al vencedor; Mosburgo, Landshut y todo el obispado de Treisingen se sometieron. Si el Rey no encontró desde luego ningunas tropas regimentadas en su travesía, halló en el corazon de cada bávaro un enemigo tanto más implacable, cuanto estaba dominado por el fanatismo religioso. Ver en este territorio soldados que no creian en el papa era una aparicion nueva é inaudita. El falso celo de los curas habia hecho creer á los habitantes del campo que estos soldados eran unos monstruos, hijos del infierno, y su jefe igual al *Ante-Cristo*. No es extraordinario, pues, si se olvidaron todos los deberes de la naturaleza y de la humanidad, con esta *raza de Satanás*, ni se creyeron autorizados á ejecutar contra ellos las violencias más espantosas. Desgraciado el soldado sueco que, siendo sorprendido por una tropa de estos salvajes, caia en sus manos. Todos los tormentos que puede imaginar el furor más ingenioso, todos se ejecutaron con estas víctimas desgraciadas, y la vista de sus cuerpos mutilados contribuyó á que el ejército sueco cometiese horribles represalias. Solo Gustavo Adolfo no

Digitized by Google

ejecutó ningun acto de venganza, que echase un borron á su heróico carácter, y á pesar de la opinion que tenian los bávaros de sus principios religiosos, en vez de renunciar á los deberes de la humanidad con este pueblo desgraciado, se impuso la sagrada ley de honrar su creencia con una moderacion tanto más severa.

La aproximacion del Rey infundió el espanto en la capital, la que exhauta de defensores y abandonada de los principales habitantes, no tuvo más recurso que la generosidad del vencedor. Lisonjeándose apaciguar su resentimiento con una sumision voluntaria y absoluta, Munich envió sus diputados hasta Freysingen, para poner á los piés del Rey las llaves de la ciudad. Las inhumanidades de los bávaros y el ódio de su Soberano contra Gustavo Adolfo hubieran debido contribuir á que este monarca usase cruelmente de su derecho de conquista; los mismos alemanes le instaban para que vengase en esta capital la suerte cabida á Magdeburgo; pero una venganza tan baja repugnó á su gran corazon, y un enemigo sin defensa desarmó su cólera.

Satisfecho el Rey con el triunfo mucho más generoso de hacer entrar al Elector palatino Federico V, en la residencia de su mayor enemigo y del usurpador de sus Estados, aumentó la pompa de esta entrada triunfante con el resplandor mucho más brillante de la moderacion y de la dulzura.

Solo halló el Rey en Munich un palacio abandonado, pues se habian salvado en *Verfen* los tesoros del Elector. La magnificencia del palacio electoral le sorprendió; y preguntó el nombre del arquitecto al inspector que le enseñaba los aposentos. «No es otro; respondió este, sino el mismo Elector.»

»Yo quisiera tener este arquitecto, replicó el Rey para en»viarle á Stockolmo.»

«De eso se guardará él, contestó el inspector.»

Cuando visitó el arsenal no encontró más que afustes sin cañones; estos habian sido enterrados tan artísticamente que no era posible conocer ninguna señal, y á no haber sido por la traicion de uno de los obreros, jamás se hubiera descubierto este artificio.

Digitized by Google

«Resucitad, muertos, exclamó el Rey, y compareced en juicio.» Se cavó la tierra y se hallaron 140 piezas de artillería, muchas de un tamaño extraordinario, y la mayor parte adquiridas en Bohemia y en el palatinado. Una suma de 30.000 ducados, escondida en una de estas piezas, puso el colmo al placer que experimentó el Rey con un descubrimiento tan precioso; pero aun mucho más agradable le hubiera sido ver presentarse el ejército bávaro, que era lo que habia tratado de obtener saliendo de sus atrincheramientos y penetrando en el centro de la Baviera. Pero el Rey se engañó en tal esperanza; ningun enemigo se presentó ni ninguna de las instancias que hicieron al Elector sus vasallos pudieron determinarle á exponer el resto de sus fuerzas al azar de una batalla. Maximiliano, encerrado en Ratisbona, esperaba allí los socorros que debia traerle el duque de Friedlandia, y propuso de nuevo la neutralidad con el fin de entablar las negociaciones y suspender hasta la llegada del socorro, la actitud de su enemigo. Mas el monarca, que tantas veces habia sido demasiado crédulo, supo desconcertar semejante proyecto; y el retardo premeditado de Wallenstein, dejó en estas circunstancias dueño de la Baviera al ejército sueco.

De este modo fué como Gustavo Adolfo se habia adelantado de triunfo en triunfo y de conquista en conquista, sin encontrar en su marcha un enemigo capaz de resistirlo. Una parte de la Baviera y de la Suavia, los obispados de la Franconia, el palatinado inferior y el Electorado de Maguncia, estaban sujetos á su dominio. Una no interrumpida felicidad le habia acompañado hasta las puertas de la monarquía austriaca, y el éxito más brillante acababa de justificar el plan que se habia trazado despues de la batalla de Breitenfeld. Si el Rey no habia conseguido como deseaba, verificar la reunion de los Estados protestantes del Imperio, sin embargo, habia desarmado ó disminuido los indivíduos de la Liga católica, hecho la mayor parte de la guerra á sus espensas, disminuido los recursos del Emperador, animado el valor de los Estados pequeños, y encontrado el camino para pasar al Austria, atravesando los mismos paises de los aliados de Fernando, que pagaron contribuciones al ejército sueco. Cuando Gustavo Adolfo no podia obtener la sumision de una ciudad al

Digitized by Google

frente de su ejército, la amistad que conservaba con las ciudades imperiales á quienes habia sabido atraerse con el doble lazo de la religion y de la política, le hacian entonces los servicios más importantes y podia estar seguro de su celo. Con sus conquistas en las inmediaciones del Mein, habia conseguido que los Estados quedasen sin comunicacion con el palatinado inferior, aun suponiendo que la guerra de los Paises-Bajos les dejase bastantes fuerzas para tomar parte en la de Alemania. El duque de Lorena, despues de su desgraciada campaña, habia preferido tambien el partido de la neutralidad. El gran número de tropas que dejó el Rey de guarnicion en las plazas conquistadas, no disminuyó en nada su ejército, y con soldados tan frescos como cuando empezó su expedicion, se encontraba en este momento en el centro de la Baviera, pronto y determinado á llevar la guerra al interior del Austria.

Mientras que Gustavo Adolfo peleaba en el imperio, con una superioridad tan conocida, la fortuna no habia favorecido ménos en otro teatro á su aliado el Elector de Sajonia. Aun no se habia olvidado qne en la conferencia que tuvieron estos dos Príncipes en *Halle*, despues de la batalla de Leipzig, se destinó la conquista de Bohemia al Elector de Sajonia, y que el Rey quiso marchar en persona contra los paises de la Liga. El primer fruto que recogió el Elector de la batalla de Breitenfeld, fué la reconquista de Leipzig, y poco despues, todo el país se vió libre de las tropas imperiales. El general Sajon d'Arnheim, reforzado con la guarnicion enemiga que se pasó á su ejército, dirigió su marcha hácia la Lusacia que acababa de ser invadida por un general del Emperador llamado Adolfo de Tiefembach, con el objeto de castigar al Elector por haber tomado el partido del Rey. Ya los imperiales habian empezado á cometer en esta mal defendida provincia los saqueos acostumbrados; además se habian apoderado de muchas ciudades y el miedo habia llegado hasta Dresde. Pero el Emperador envió la órden expresa y reiterada de respetar el territorio sajon, lo que detuvo de repente la rapidez de sus progresos.

Fernando conoció muy tarde la falta política que habia seguido, exasperando hasta lo último al Elector de Sajonia, con lo que proporcionó, bien á su pesar, un aliado tan importante á Gusta-

Digitized by Google

vo Adolfo. Despues de haber dado un paso falso por su inoportuna presuncion, quiso repararlo con una moderacion muy mal entendida; y cometió una segunda falta para remediar la primera. Con la idea de quitar á su enemigo este poderoso aliado, recurrió á la mediacion de la España, y para facilitar el buen éxito de esta tentativa, dió la órden á Tiefembach de desocupar desde luego todo el territorio sajon. Pero esta medida, lejos de producir el efecto deseado, como se creyó una humillacion del Emperador, solo sirvió para convencer al Elector de Sajonia de los apuros en que se veia su enemigo y de la importancia que le daba; en consecuencia siguió con más calor sacando nuevas ventajas sobre las ya obtenidas. ¿Y cómo hubiera podido el Elector cubrirse de oprobio procediendo con la ingratitud más odiosa y abandonando á un aliado, á quien habia asegurado solemnemente de su fidelidad y á quien debia la salvacion de sus Estados?

El ejército sajon no tuvo ya nada que hacer en la Lusacia y tomó el camino de la Bohemia, donde la reunion de circunstancias favorables le anunciaban de antemano la victoria. El fuego de la discordia se propagaba aun en este reino, primer teatro de esta guerra desastrosa, y el insoportable peso de la tiranía alimentaba diariamente el descontento de la nacion. Por cualquiera parte que se dirigiese la vista, no se veia otra cosa en este desgraciado país, que las huellas de la más triste variacion: cantones enteros habian variado de amos, y yacian lánguidamente bajo el yugo detestado de señores católicos, á quienes el favor del Emperador ó de los jesuitas, habia revestido con los despojos de los protestantes. Otros se habian aprovechado de la miseria pública para comprar á ínfimo precio los bienes confiscados á los proscritos. La sangre de los primeros defensores de la libertad habia regado los cadalsos, y aquellos á quienes una fuga precipitada libertó la vida, erraban en la miseria, lejos de la patria que habian perdido. La intolerancia pesaba indistintamente sobre todo el partido protestante del reino. Ninguno de los peligros de que se estaba amenazado por el exterior, ninguna resistencia formal de la nacion ni ninguna esperiencia por terrible que fuese habia podido poner un término al furor de conversion que animaba á los jesuitas. Siempre que eran infruc-

Digitized by Google

tuosos los pasos de la dulzura, se recurria á la soldadesca para atraer á fuerza de persecuciones á los que continuaban en su creencia. Estos horrores se cometieron particularmente con los habitantes del valle de Joachin, en las montañas fronterizas de la Bohemia y de la Misnia. Dos comisarios imperiales, ayudados por igual número de jesuitas y por quince soldados de infantería, se presentaron en este valle pacífico para predicar en él el evangelio á los herejes. Si no bastaba la elocuencia de los jesuitas, se recurria á los alojamientos militares, á las amenazas de destierro, á las multas pecuniarias y á todo lo que pudiera conseguir el fin propuesto. Pero esta vez triunfó por fin la buena causa y la valerosa resistencia de este pequeño pueblo obligó al Emperador á retirar vergonzosamente su comision de conversion. El ejemplo de la córte indicaba á los católicos del reino la regla que debian seguir en su conducta, justificando todo género de opresion ejecutado por su arrogancia contra los protestantes. El partido perseguido no podia ménos de favorecer cualquiera mudanza, y sus miradas se dirigian con impaciencia hácia el libertador que se presentaba entonces en las fronteras.

Ya el ejército sajon marchaba hácia Praga, y todas las plazas ante quien se presentó habian sido abandonadas por las guarniciones imperiales. *Sohloeckenan*, *Tetschen*, *Ausisg* y *Leutmeritz*, cayeron sucesivamente en poder del enemigo; todas las habitaciones que pertenecian á los católicos fueron saqueadas, y el miedo se apoderó de este partido en todo el reino. Recordaron entonces sus crueldades con los evangélicos y no quisieron esperar la llegada de un ejército protestante; todo lo que era de la religion romana y tenia algun valor se salvó en la capital para abandonar tambien con igual presteza la misma capital. Praga no tenia ningun preparativo de defensa y se hallaba muy desprovista de gente para sostener un sitio de larga duracion. La córte imperial tomó muy tarde la resolucion de llamar al Feld-Mariscal de Tiefembach para que fuese á socorrer esta importante ciudad; pero antes que llegase la órden imperial á los cuarteles de este general en Silesia, ya los sajones estaban cerca de Praga. Los paisanos, que eran la mitad protestantes, prometian poca voluntad; y lo escaso de la guarnicion no

Digitized by Google

permitia esperar una larga resistencia. En esta cruel situacion los habitantes católicos esperaban su salvacion de Wallenstein que vivia en Praga retirado en su palacio. Pero este, lejos de emplear su experiencia militar y todo el peso de su consideracion, en salvar la capital, se aprovechó del momento que habia deseado tanto para satisfacer su venganza. Si no fué el mismo Wallenstein, el que atrajo los sajones á Praga, al ménos lo que es muy cierto, fué que su conducta les proporcionó la toma de la ciudad. Aunque esta no se hallaba en estado de hacer una larga resistencia, sin embargo, no le faltaban medios para sostenerse hasta la llegada de los socorros, y un coronel imperial, el conde de Maradas, manifestó claramente el deseo de emprender la defensa de la plaza. Pero como este no tenia mando, y como sólo su celo le excitaba á una accion tan arriesgada, no se atrevió á hacer cosa alguna sin el consejo de un oficial que tuviese grado superior al suyo. Maradas pidió consejo al duque de Friedlandia, con cuya aprobacion creia poder suplir la autorizacion que le faltaba, y porque la generalidad de la Bohemia se habia dirigido en este apuro, por órden expresa de la córte á dicho general. Pero Wallenstein alegó en respuesta, que se hallaba sin ningun carácter ni empleo; y que habia renunciado á los negocios políticos; con lo cual triunfó de la vigorosa resolucion del subalterno, mediante los obstáculos que indiferentemente le hizo entrever. Para concluir de desanimar á todos, abandonó la capital con toda su córte; á pesar de la evidencia que tenia de no tener que temer nada del enemigo, aunque se rindiese la plaza, y esta se perdió en efecto, pues dejándola el duque, manifestó desesperaba que se pudiera sostener. Toda la nobleza católica, los generales con sus tropas, el clero y los oficiales de la corona, todos siguieron el ejemplo de Wallenstein. Toda la noche se ocupó en salvar sus personas y bienes; todos los caminos que se dirigian á Viena estaban cubiertos de fugitivos, que no volvieron de su espantoso temor hasta que se hallaron en esta capital; el mismo Maradas, desesperando de la salvacion de Praga, siguió el tropel y condujo su pequeña partida hasta Tabor, donde esperó ver el resultado de este suceso.

El silencio más profundo reinaba en la ciudad de Praga,

Digitized by Google

cuando los sajones se presentaron al dia siguiente delante de sus murallas; ningun cañonazo se tiraba á los baluartes ni ningunos preparativos de defensa manifestaban la intencion de hacer resistencia. Por el contrario, los sajones se vieron rodeados de una multitud de espectadores, á quienes la curiosidad habia traido hasta fuera de las puertas, y la familiaridad con que se acercaban indicaban más bien que eran unos amigos que no personas que iban á recibir á un enemigo. Por la unánime relacion que hicieron estas gentes, se supo que la ciudad no tenia tropas, y que sus autoridades se habian fugado á Budreis. Este inesperado é inexplicable abandono de la plaza hizo desconfiar á Arnheim; pues la aproximacion de los socorros que la venian de la Silesia no era un secreto para este general, y como el ejército sajon se hallaba mal provisto de los instrumentos necesarios para un sitio, y mucho más imposibilitado de dar un asalto á esta fuerte ciudad, temió le hubiesen puesto una emboscada, por lo que redobló su vigilancia y permaneció en esta incertidumbre hasta que el mayordomo del duque de Friedlandia, á quien conoció en medio del tropel, le confirmó esta increible noticia.

«La ciudad está por nosotros sin tirar un tiro, exclamó »d'Arnheim, en su primera sorpresa, é inmediatamente la inti»mó la rendicion, enviándole un trompeta.»

Los habitantes de Praga, abandonados vergonzosamente por sus defensores, habian tomado ya su resolucion y sólo se trataba de asegurar la libertad y las propiedades, lo que consiguieron haciendo una capitulacion ventajosa. Luego que se firmó esta por el general sajon, en nombre de su Soberano, se le abrieron las puertas sin ninguna oposicion: y el 11 de Noviembre de 1631, el ejército sajon hizo su entrada triunfante en esta capital. Poco despues llegó el Elector para recibir personalmente el juramento de fidelidad al nuevo pueblo que acababa de ponerse bajo su proteccion. Sólo con este título se rindieron las tres ciudades de Praga, pues querian de este modo mantener sus relaciones con la monarquia austriaca. Si los católicos, amenazados por los sajones, habian tenido un miedo terrible de las represalias, su sorpresa fué mucho más agradable al ver la

Digitized by Google

moderacion del Elector y la buena disciplina de sus tropas. El mariscal d'Arnheim manifestó, más que ninguno en esta ocasion, su adhesion al duque de Friedlandia. No contento con haber cuidado todas las posesiones del duque, durante su marcha, hizo poner guardias á su palacio en la ciudad, para conservar las riquezas que contenia. Los católicos de la plaza se felicitaron de la entera libertad de conciencia en que se les dejó vivir; y de todas las iglesias que se habian apropiado, sólo cuatro fueron devueltas á los protestantes.

Los jesuitas, acusados por la voz pública de todas las persecuciones anteriores, fueron los únicos excluidos de esta tolerancia y obligados á salir del reino.

Triunfante Juan Jorge, no olvidó la sumision que debia como subalterno, ni el respeto que le inspiraba el nombre del Emperador. Lo que sin duda alguna, un general como Tilly ó Wallenstein, se hubiera atrevido á hacer con él en su capital, no lo ejecutó en Praga con Fernando.

Poniendo mucho cuidado en distinguir el enemigo á quien hacia la guerra, del jefe supremo del imperio á quien tributaba todo su respeto, no se atrevió á tocar los muebles del Emperador, al mismo tiempo que se apoderaba, como de buena presa, de los cañones de su enemigo, haciéndolos trasportar á Dresde. El Elector ni aun se alojó en el palacio imperial, sino en la casa de *Lichtenstein*, muy discreto en no ocupar los aposentos de aquel á quien desposeia de una corona. Si esta accion la hubiese ejecutado un hombre grande, un héroe, exigiria justamente nuestra admiracion; pero el carácter del Príncipe que la cometió, nos autoriza á dudar si en esta moderacion se debe honrar el triunfo de la modestia, ó lamentarse de la pequeñez de alma tan débil, que aun en medio de su dicha, se mantiene sin valor, y dominada por unas cadenas habituales que se resisten á la misma libertad.

La toma de Praga, á que se siguió bien pronto la sumision casi general de las demás ciudades de la Bohemia, produjo una súbita mudanza en todo el reino. Muchos caballeros protestantes, que habian yacido hasta entonces ausentes y en la miseria, se vieron nuevamente en el seno de su patria, y el conde de

Digitized by Google

Thurn, el famoso autor de la rebelion de Bohemia, sobrevivió á la gloria de volver á presentarse como vencedor en el teatro de su crímen y condena. Entonces hizo su entrada triunfante por el mismo puente donde estaban aun las cabezas de sus partidarios, ofreciendo á su vista la terrible imágen de la suerte que le esperaba á él mismo; y su primer cuidado fué el de mandar quitar de la vista estos objetos tan tristes. Los proscritos entraron desde luego en posesion de sus bienes que habian quedado abandonados con la fuga de los últimos poseedores.

Sin pararse á reembolsar á estos de los gastos que habian hecho, tomaron todo lo que les habia pertenecido, hubiesen ó no recibido el precio de la venta; en su ausencia habian ganado mucho los campos y ganados con la segunda mano; los muebles más preciosos adornaban los aposentos, y las cuevas que habian dejado vacías se las hallaron abundantemente provistas; las caballerizas y los almacenes llenos de todo; pero desconfiando de una fortúna que recaia en ellos tan inopinadamente, se apresuraron á volver á vender estas propiedádes dudosas, y á cambiar sus bienes inmuebles en riquezas portátiles.

La presencia de los sajones excitó el valor de todos los bohemos adictos al protestantismo, y tanto en el campo como en la ciudad se veia correr en tropel á las iglesias evangélicas, nuevamente abiertas. Muchos de estos desgraciados, á quienes sólo el temor habia tenido sujetos á la dignidad papal, volvieron á profesar entonces su nueva doctrina, y un gran número de católicos recientemente convertidos abjuraron con gozo una confesion forzada para volver á su primera creencia. La tolerancia del gobierno no pudo impedir la explosion del justo descontento, que manifestó este maltratado pueblo con los opresores de su santa libertad, hicieron un uso cruel de los derechos que acababan de recobrar, y en muchos lugares no apaciguó su ódio contra una religion propagada por la fuerza, sino la sangre de sus apóstoles.

Entre tanto, los socorros que traian de Silesia los generales *Gœz* y *Tiefembach* habian llegado á Bohemia, y á estos se les reunieron algunos regimientos del conde de Tilly, que vinieron

Digitized by Google

del palatinado superior. No queriendo d'Arnheim dar tiempo al enemigo para aumentar sus fuerzas, marchó á su encuentro y atacó al instante sus atrincheramientos cerca de Limburgo, en las orillas del Elba. Este general despues de haber sostenido una accion muy séria, en la que sufrió una pérdida considerable, consiguió echar al enemigo de su campamento y le obligó con un fuerte cañoneo á volver á pasar el Elba y á cortar el puente que le habia facilitado el paso á la otra orilla. Sin embargo, no pudo evitar que los imperiales le matasen mucha gente, en muchos pequeños combates; y los croatos llegaron en sus correrías hasta las puertas de Praga. Por brillante que hubiera sido en Bohemia el principio de la campaña de los sajones, por felices que fuesen los resultados que pudieran esperarse de ella, las consecuencias no respondieron á la esperanza de Gustavo Adolfo.

En vez de continuar sus ventajas con una actividad siempre igual, en vez de verificar por Bohemia su reunion con el ejército sueco y penetrar entonces en el centro de la monarquía austriaca, los sajones se debilitaron entreteniendo con el enemigo muchas escaramuzas en que no salieron siempre victoriosos; y de este modo prodigaron el tiempo destinado á una expedicion más importante. Pero la conducta de Juan Jorge descubrió bien pronto los motivos que le habian impedido continuar sus victorias contra el Emperador, favoreciendo los proyectos del Rey de Suecia, con operaciones mejor combinadas.

La mayor parte de la Bohemia estaba entonces perdida para Fernando, y los sajones podian marchar hácia el Austria, mientras que el monarca sueco se abria un camino por la Franconia, la Suavia y la Baviera, para dirigirse á los Estados hereditarios del Emperador. Una guerra interminable habia agotado las fuerzas de la monarquía austriaca, destruido sus provincias y disminuido los ejércitos imperiales. La gloria de sus triunfos; la subordinacion, la diciplina que aseguraba al general sueco una superioridad tan decisiva en campaña, todo estaba perdido para Fernando. La mayor parte de los aliados del Emperador estaban desarmados, y la aproximacion del peligro habia hecho vacilar la fidelidad de los demás. El mismo Maximiliano de Baviera, el apoyo más firme del austriaco, se inclinaba ya á la neu-

Digitized by Google

tralidad; la sospechosa alianza de este Príncipe con la Francia causaba al Emperador mucho tiempo habia la mayor inquietud. Los obispos de Würzburgo y de Bamberg, el Elector de Maguncia y el duque de Loreña se veian echados de sus Estados ó amenazados peligrosamente. Tréveris pensaba ponerse bajo la proteccion de la Francia; y mientras que Gustavo Adolfo alejaba del Rhin las armas españolas, la valentía de los holandeses las ocupaba por otro lado en los Países-Bajos; y por último, la tregua con el Rey de Suecia dejaba aun sin libertad á la Polonia. Las fronteras de la Hungría estaban amenazadas por *Ragotzy*, Príncipe de Transilvania, sucesor de Gabor y heredero de su genio turbulento; la misma Puerta se disponia con varios preparativos para aprovechar el momento favorable. La mayor parte de los Estados protestantes del imperio se habian declarado abiertamente contra el Emperador; todos los recursos que se habian proporcionado en estos diversos Estados, con las violencias y las exacciones cometidas por la arrogancia de un Tilly ó de un Wallenstein, se habian agotado. Todos estos depósitos de hombres, estos almacenes y estos asilos estaban perdidos para Fernando, y ya la guerra no podia hacerse á espensas del más débil, como sucedia antes. Para consumar la desgracia del Emperador, se enciende una terribie rebelion en las orillas del *Ens;* el celo inconsiderado del gobierno, que se entrega al furor de las conversiones, arma al labrador protestante, y el fanatismo agita sus persecuciones mientras que el enemigo sitia ya las puertas del reino. Despues de una dicha tan continuada, despues de una série de triunfos tan brillantes, despues de conquistas tan gloriosas, y despues de tanta sangre vertida tan inútilmente, el monarca austriaco se vé por segunda vez en el borde del mismo abismo que estuvo para sepultarlo al principio de su reinado.

Si el bávaro adoptaba la neutralidad; si el Elector de Sajonia resistia á la seduccion, y si la Francia tomaba el partido de atacar á un tiempo á los españoles en los Paises-Bajos, en Cataluña y en Italia, se veniá abajo el pomposo edificio de la grandeza austriaca, las armas aliadas se partian sus despojos, y el cuerpo político de la Alemania se veia amenazado de una revolucion general.

Digitized by Google

Este encadenamiento de desgracias empezó con la batalla de Breitenfeld: la pérdida de esta accion tan brillante puso en descubierto la decadencia oculta hasta entonces del poder austriaco; la misma que con el resplandor ilusorio de un gran nombre, no habia llegado á ser vista hasta entonces de toda la Europa. Si se busca el orígen de las causas que daban al ejército sueco una superioridad tan temible, se encontrarán sobre todas en el ilimitado poder de su caudillo: Gustavo Adolfo reunia en un solo punto todas las fuerzas de su partido; como no se veia contenido en sus operaciones por ninguna autoridad superior, y como podia disponer á su voluntad de cualquier momento favorable, se valia de todos los medios propios para conseguir su fin, pues no recibia órdenes sino de sí mismo. Pero despues de la deposicion de Wallenstein y de la derrota de Tilly, el partido del Emperador presentaba el cuadro opuesto al de todas aquellas ventajas. Los generales no tenian autoridad con sus tropas ni libertad en sus operaciones; los soldados se hallaban sin subordinacion ni disciplina; á los Estados faltaba la buena voluntad, y á los jefes una buena armonía, la prontitad en sus resoluciones y el vigor para ejecutarlas. No fué el poder de los suecos, sino el buen uso qne hicieron de sus fuerzas, lo que dió una preponderancia tan decisiva á los enemigos del Emperador. No fueron medios los que faltaron á la Liga y á Fernando, sino un génio que poseyese el talento y el poder de saber emplearlos á tiempo. La necesidad más urgente era la de un general que tuviese bastante experiencia para formar un ejército y para conducirlo, y que con una ciega adhesion dedicase sus servicios á la causa de Austria.

La eleccion de este general era lo que ocupaba entonces el consejo secreto del Emperador, y causaba una gran division entre sus indivíduos. Para oponer un Rey á otro Rey, é inflamar el valor de las tropas con la presencia de su soberano, Fernando en el primer entusiasmo de su trasporte, se ofreció á ser él mismo el general; pero no fué difícil destruir una resolucion inspirada por la desesperacion y disipada bien pronto por la reflexion. Sin embargo, lo que su dignidad y el peso de los negocios impedia á Fernando ser general, era favorable por las mismas circunstan-

Digitized by Google

cias á su hijo aun jóven, capaz y valiente, y que era la esperanza de los austriacos.

Fernando III, rey de Bohemia y de Hungría, destinado por su nacimiento á defender una monarquía, de la que ya poseia dos coronas, reunia á la dignidad de sucesor al trono, la estimacion de los ejércitos y el amor del pueblo, cuyo auxilio le era indispensable en esta época. Este Príncipe querido era el único que podia arriesgarse á imponer nuevas contribuciones á vasallos, que ya no podian soportar tantos impuestos; y parecia reservado sólo á su presencia delante de las tropas, el acallar los celos perjudiciales que reinaban entre los jefes, y hacer con el poder de su autoridad que la disciplina volviese á su primer vigor. Si este jóven no tenia aun bastantes conocimientos ni la esperiencia que sólo se adquiere con la edad, se podia suplir esto escogiendo buenos consejeros y mejores generales, que revestidos con el nombre del Príncipe, tuviesen la autoridad más ilimitada.

Por especiosas que fuesen las razones con que apoyaron esta proposicion una parte de los ministros del consejo, no por eso dejó de encontrar ménos obstáculos de la desconfianza, ó tal vez celos del Emperador y del estado desesperado en que estaban los negocios. ¡Qué peligro no se corria arriesgando la suerte total de la monarquía á un jóven que no podia hacer nada por sí sólo, sin buenos guias! ¡Qué imprudencia la de oponer al mayor general de su siglo un guerrero novicio que aun no habia ejecutado ninguna accion digna para ocupar semejante puesto, y cuyo nombre, desconocido hasta entonces á la fama pública, no era capaz de inspirar confianza á tropas tan desanimadas! Al mismo tiempo ¡qué nueva carga para el vasallo la de tener que mantener el suntuoso Estado de un Príncipe heredero, comandante de los ejércitos; estado al que la preocupacion del siglo hacia inseparable una brillantez extraordinaria! ¡Y qué peligro, en fin, no corria el mismo Príncipe, empezando su carrera política en un puesto que le hacia el azote de su pueblo y el opresor del mismo país en que habia de reinar algun dia!

Pero no bastaba encontrar un general para el ejército, sino que era preciso hallar un ejército para el general. Desde que forzadamente se separó del mando á Wallenstein, el Emperador ha-

Digitized by Google

bia peleado más bien con las tropas de la Liga y de la Baviera que con las suyas, y de lo que se trataba con el nombramiento de un general, era de sustraerlo de la dependencia de estos amigos tan equívocos. Más, ¿cómo hallar la posibilidad de hacer esto sin la virtud omnipotente del oro, sin la mágia de un nombre siempre unido al de la victoria, para sacar de la nada todo un ejército, y un ejército que pudiese disputar por su disciplina, por su ánimo belicoso y por la celeridad de sus evoluciones, á las bandas adiestradas del conquistador del norte? En toda la Europa no existia sino un solo hombre, capaz de producir un prodigio semejante; pero á este hombre se le habia agraviado notablemente. Por fin habia llegado la época que iba á ofrecer al orgullo del duque de Friedlandia una satisfaccion sin igual. La misma suerte se habia declarado su vengador, y una série no interrumpida de desastres sobrevenida al Emperador desde el dia de su retirada, obligó al mismo Fernando á confesar que con este general habia perdido su brazo derecho. Cada derrota de sus tropas renovaba esta herida y cada nueva pérdida echaba en cara al monarca su debilidad y su ingratitud. ¡Muy feliz sin embargo, si no hubiese experimentado más desgracias que la de tener que sentir la pérdida del Jefe de sus tropas, defensor de sus Estados! pero halló en el general ofendido el más peligroso enemigo, pues no pudo defenderse de la traicion de este vasallo rebelde.

Wallenstein separado del teatro de la guerra y condenado al suplicio de la inaccion, al mismo tiempo que sus rivales cogian los laureles en el campo del honor, habia visto con su natural orgullo las variaciones de la fortuna con la apariencia de la tranquilidad, y rodeado del fausto resplandeciente de un héroe de teatro ocultaba los proyectos sombríos de un ánimo trabajador. El orgulloso duque, atormentado por una pasion devoradora, al mismo tiempo que su exterior manifestaba la serenidad y el descanso, proyectaba en silencio terribles planes para satisfacer su ambicion y su venganza. Todo lo que debia al Emperador se habia borrado de su memoria, y lo que habia hecho por Fernando estaba escrito en su alma con caractéres de fuego. Insaciable de grandeza y de poder, se alegraba de una ingratitud que parecia anular su reconocimiento y desprenderlo del que debia al autor de su for-

Digitized by Google

tuna. El pretesto de una venganza legítima justificó entonces á su vista los proyectos de su ambicion, su círculo de actividad se habia circunscrito hácia fuera, y el mundo de sus esperanzas no habia hecho más que engrandecerse para él. La imaginacion exaltada de Friedlandia se perdia en una multitud de proyectos que solo hubiera podido imaginar el delirio en otro hombre distinto; su mérito lo habia elevado tan alto, como puede hacerlo un hombre con sus propias fuerzas, la fortuna no le habia rehusado nada de lo que puede obtener un particular y un ciudadano sin salir de sus deberes. Sus pretensiones no habian encontrado resistencia alguna, hasta el momento en que se le despojó del mando, y su ambicion no habia tenido límites, el golpe que le anonadó en la Dieta del Imperio, le manifestó la diferencia del poder *primitivo* á un poder *trasmitivo*, y la distancia que hay de vasallo á Soberano. Cayendo repentinamente Wallenstein del embriagamiento de su grandeza, con un golpe tan ruidoso, comparó el poder que habia tenido con el del que lo desposeia de todo, y su ambicion notó entonces el escalon que tenia que subir en la escala de la fortuna. El Soberano le habia despojado de todos sus honores, y él quiso despojarle de su poder, y solo despues de haber conocido con una dolorosa prueba el peso del poder supremo, solo entonces fué cuando sus miradas ambiciosas se dirigieron á Fernando.

Gustavo Adolfo recorria como vencedor el norte de Alemania todas las plazas caian sucesivamente en su poder, y lo más escogido de las tropas imperiales acababa de quedar reducido á la nada cerca de Leipzig. La fama de estas numerosas acciones llegó bien pronto á oidos de Wallenstein, el que metido en Praga en la oscuridad de la vida privada, y separado del teatro de la guerra, examinaba tranquilamente sus furores. Lo que colmaba de la más viva inquietud el ánimo de los católicos, eso mismo anunciaba al duque la grandeza y la fortuna; solo en su favor trabajaba Gustavo Adolfo. Apenas empezó este monarca á llamar la atencion en Alemania, el duque de Friedlandia se apresuró á ganar su amistad, y á hacer causa comun con este enemigo tan afortunado de la casa de Austria. El conde de *Thurn*, que habia dedicado por mucho tiempo sus servicios el Rey de

Digitized by Google

Suecia, se encargó de felicitarle en nombre de Wallenstein, y obligarle á que se uniese íntimamente con el duque. Wallenstein pedia al Rey 15.000 hombres para ir con este ejército y con las tropas que se obligaba á levantar por sí, á conquistar la Bohemia y la Moravia, sorprender á Viena, y echar á Italia al Emperador su Soberano. Por mucha que fuese la desconfianza que podia causar esta inesperada proposicion y estas exageradas promesas, Gustavo Adolfo conocia muy bien el mérito de los hombres grandes para rechazar friamente á un enemigo tal como Wallenstein. Pero animado el duque con esta primera tentativa renovó su proposicion despues de la batalla de Breitenfeld é insistió en pedir una respuesta positiva. Entonces el monarca, muy prudente para exponer su reputacion por seguir los quiméricos proyectos de esta cabeza audaz, temió confiar unas fuerzas tan considerables á la lealtad de un hombre, que se presentaba con el carácter de traidor, y así se escusó con la debilidad de su ejército y con el estado á que quedaria reducido con semejante disminucion; y Gustavo perdió tal vez por una escesiva prudencia, la ocasion de terminar la guerra con más prontitud. Mas ádelante el Rey trató, pero muy tarde, de renovar las negociaciones; pero el momento favorable habia pasado y el orgullo humillado de Wallenstein no le perdonó jamás.

Esta negativa del Rey contribuyó verosímilmente á apresurar un rompimiento inevitable entre dos personajes de esta clase, ambos nacidos para dictar la ley y no para recibirla de ninguno, no podian permanecer unidos en una empresa que exigia, más que ninguna otra, la deferencia y los sacrificios recíprocos. Wallenstein no era nada donde no podia ser todo, debia no obrar ó tener la libertad más absoluta.

Gustavo Adolfo no detestaba ménos y con igual sinceridad toda idea de dependencia, y poco hubiera sido preciso para romper su union ventajosa con la córte de Francia, pues las prevenciones que le hacia limitaban la actividad de su génio. Si en el momento de obrar pesaban ya al duque de Friedlandia las pretensiones de su aliado, ellas debian por necesidad serle insoportables cuando se tratase de partir los despojos. El altivo monarca podia bajarse hasta aceptar el apoyo de un vasallo rebelde,

Digitized by Google

recompensando como Rey un servicio tan importante; pero no podia nunca perder de vista su majestad y la de todos los reyes asegurando al duque el premio que se atrevia á pedir su desmesurada ambicion, y mucho ménos podia nunca pagar con una corona una traicion que era útil al mismo que la ejecutaba. Aunque toda la Europa hubiese guardado el silencio más profundo, siempre se debia esperar de Gustavo Adolfo una gran oposicion en el momento que Wallenstein hubiera querido apoderarse del cetro de Bohemia, y Gustavo era tambien de toda la Europa, el hombre que podia dar más fuerza á semejante *veto*. Llegando el Rey á ser dictador de Alemania por el mismo brazo de Wallenstein, no dejaba de poder volver sus armas contra el duque, renunciando á todos los deberes del reconocimiento con un traidor. Wallenstein no podia tener lugar al lado de semejante aliado; y verosímilmente hacia más alusion á esta idea, que á la de sus planes supuestos al trono imperial, cuando despues de la muerte del Rey esclamó: «Felizmente para mí y para él, Gustavo no »existe; el imperio no podia emplear dos personas iguales.»

Este primer ensayo de venganza contra la casa de Austria, habia salido vano; pero la resolucion del duque fué siempre la misma y no hubo más variacion que en los medios de verificarla. Entonces se dirigió al Elector de Sajonia, esperando conseguir de este con ménos dificultad la realizacion de sus planes, sacando aun mayores ventajas. Tan seguro de dirigir á este Príncipe á su voluntad, como desesperaba de poderlo conseguir con Gustavo Adolfo, trabajó de acuerdo con d'Arnheim, su antigno amigo para formar una alianza con Juan Jorge, que le hiciese igualmente temible al Emperador que al Rey de Suecia. Si el plan de Friedlandia tenia un éxito feliz, despojaba al monarca sueco de toda la influencia que gozaba en Alemania, y Wallenstein debia lisonjearse de hallar al Elector tanto más dispuesto á secundar sus ideas, cuanto los celos de este Príncipe se irritaban del poder de Gustavo Adolfo, y porque su adhesion en su favor se habia aminorado por el tono imperioso de que se vale siempre un monarca. Si el duque podia separar de la Suecia al Elector de Sajonia y formar juntos un tercer partido en Alemania, entonces el golpe decisivo estaba en su poder, y con solo esta opera-

Digitized by Google

cion habia satisfecho su venganza contra el Emperador, castigado al Rey de Suecia del desaire que le habia hecho, y puesto sobre las ruinas de la grandeza de Gustavo los cimientos de la suya propia.

Pero de cualquiera modo que tratase de conseguir su fin, no podia verificarlo sin el apoyo de un ejército, que fuese enteramente adicto á su persona. Este ejército no podia formarse tan ocultamente que no hiciese concebir algunas sospechas á la córte imperial, lo que podria producir tal vez la anulacion de este naciente proyecto. Tampoco debia este ejército saber antes de tiempo el destino criminal á que se preparaba, pues era difícil quisiese servir á un traidor ni dirigir sus armas contra su legítimo Soberano. Wallenstein debia hacer alistamientos á la vista de todos y como autorizado por la dignidad imperial, y debia recibir del mismo Emperador un poder ilimitado sobre las tropas; pero, ¿cómo conseguir esto sin estar revestido por segunda vez del generalato, y sin estar enteramente encargado de la direccion de la guerra? Sin embargo, ni su orgullo, ni su interés le permitian bajarse á solicitar este importante puesto; el uno y lo otro le impedian recurrir como suplicante á la clemencia del Emperador para obtener solo unos poderes limitados, mientras que aprovechándose de la mala situacion de Fernando, podia prometerse un poder absoluto. Para dictar las condiciones, segun las cuales aceptaria el mando, era preciso esperar á que su Soberano le pidiese se encargase de él. Este fué el consejo que le dió d'Arnheim, y tal fué tambien el fin que se esforzó á esperar la profunda política del duque y su infatigable actividad.

Convencido este de que era preciso reducir al último extremo al Emperador para triunfar de este modo de su irresolucion, haciendo nulos los esfuerzos de la Baviera y de la España, que eran sus dos adversarios más crueles, solo se ocupó de aquí adelante en favorecer los progresos del enemigo y en hacer llegase á su colmo la miseria de su Soberano. Verosímilmente fué Wallenstein el que determinó á los sajones cuando estaban ya en el camino de la Lusacia y de la Silesia á volverse de repente hácia la Bohemia é invadir este reino sin defensa: del mismo modo sus rápidas conquistas en el país fueron obra del duque, quien

Digitized by Google

afectando el desaliento, hizo desvanecer cualquiera idea de resistencia y su retirada precipitada entregó la capital al vencedor. En una conferencia que tuvo Friedlandia con el general sajon en Kannitz, conferencia que pretextó no tener otro objeto que el de entablar las negociaciones para la paz, en ella se cree se puso el sello á la conjuracion y la conquista de Bohemia fué el primer resultado de esta entrevista. Mientras que Wallenstein contribuia con todo su poder á acumular las desgracias que pesaban sobre la casa de Austria, y mientras que los progresos de Gustavo Adolfo en el Rhin secundaban tan eficazmente sus ideas, sus partidarios, ó sean las personas que habia apostado, hacian resonar en Viena las quejas más amargas sobre las desgracias públicas, y presentaban como la única causa de todos estos desastres la destitucion del antiguo general. «Wallenstein no hu»biera permitido nunca llegasen las cosas á este punto, si hu»biera permanecido al frente de su ejército.» Estas eran las frases que decian todos y esta opinion tuvo defensores muy acérrimos aun en el consejo secreto del Emperador.

Este monarca, acosado por las circunstancias, no necesitaba de estos clamores para abrir los ojos y conocer el mérito de su general y la falta que habia cometido su misma precipitacion. La dependencia en que estaba de la Baviera y de la Liga le llegó á ser demasiado insoportable; pero esta misma dependencia le impedia manifestar su desconfianza é irritar al Elector con el nombramiento del duque de Friedlandia. Entretanto el peligro no dejaba de aumentarse y el apoyo de la Baviera era cada dia más corto. En tan crítica posicion, Fernando no dudó más tiempo dar oidos á los amigos del duque y tomar en consideracion las medidas que proponian para conferir el mando á este general. Las inmensas riquezas que poseia Wallenstein, la consideracion universal que le tenian, la velocidad con que se le habia visto levantar un ejército de 40.000 combatientes, los pocos gastos que ocasionó el mantenimiento de este ejército numeroso, las hazañas que ejecutó al frente de sus tropas; y por último, el celo y la fidelidad que habia manifestado por el trono imperial, todo estaba aun muy presente en la memoria del Soberano, todo le representaba al duque como el instrumento más propio para

Digitized by Google

restablecer el equilibrio de las armas entre las potencias beligerantes, para salvar á la casa de Austria y para mantener la religion católica.

Era humillante para la altivez imperial tener que abatirse hasta el punto de confesar su imprudencia anterior y el compromiso del momento; pero por penoso que fuese á Fernando tener que bajar de la altura de su grandeza hasta el grado de usar de la súplica; por sospechosa que fuese la fidelidad de un hombre tan inexorable y tan cruelmente ofendido, y por público y fuerte que fuese el descontento del Elector de Baviera y de los ministros españoles, al ver dar este paso, la necesidad triunfó de todas las consideraciones y los amigos del duque fueron comisionados para hacerle entrever la posibilidad de su nombramiento.

Enterado Wallenstein de cuanto se trataba en su favor en el gabinete de Fernando, tuvo bastante dominio sobre sí mismo para disimular el gozo de su triunfo y afectar exteriormente una gran indiferencia. La época de la venganza habia llegado, y su orgulloso corazon se saboreaba de antemano con el placer de pagar con usura al Emperador la humillacion que le habia hecho sufrir. Usando el duque de una astuta elocuencia, hablaba á menudo de la envidiable calma de la vida privada, que hacia la felicidad de su existencia desde su separacion del teatro político, decia frecuentemente: «He disfrutado bastante tiempo de los en»cantos de la independencia y del descanso para sacrificarlos por »el vano fantasma de la gloria y del favor incierto de los Prín»cipes:» »todos estos deseos de grandeza y de poder han desapa»recido de mi alma y la tranquilidad hace ahora más que nunca »el objeto de todos mis deseos.» Con el fin de no dejar conocer la menor impaciencia, rehusó tambien el convite que se le hizo de pasar á la córte imperial; pero se adelantó hasta Znaim en la Moravia, para facilitar las negociaciones con Viena.

Al principio se trató de limitar el inmenso poder que iba á confiarse al duque, poniéndole un sugeto que lo vigilase de cerca, con lo que se conseguia tambien acallar al Elector de Baviera. Questemberg y Verdemberg, enviados del Emperador y elegidos como amigos antiguos del duque para concluir esta negociacion tan espinosa, tuvieron órden de hacer mencion del Rey

Digitized by Google

de Hungría, que quedaria cerca del ejército para aprender el arte de la guerra que dirigia Wallenstein; pero solo este nombre, pronunciado por los enviados, estuvo á pique de romper todas las negociaciones.

«Jamás, dijo el duque, jamás sufriré un segundo en mi pues»to, aunque fuese el mismo *Dios* con quien se quisiera que di»vidiese el mando.» Pero despues que cedió en este punto tan odioso, el Príncipe de Eggemberg, favorito y ministro del Emperador, amigo constante de Wallenstein y enviado en persona para tratar con él, estuvo mucho tiempo agotando vanamente toda su elocuencia para vencer la afectada repugnancia del duque. «El monarca, dijo este ministro, habia perdido con Wa»llenstein la piedra más preciosa de su corona; mas solo obliga»do por la fuerza y contra su voluntad habia sufrido tal pérdida »ya purgada con un largo arrepentimiento; su estimacion por el »duque siempre fué la misma y jamás habia perdido este su fa»vor. De esto debia quedar convencido por la exclusiva con»fianza que ponia S. M. I. en su fidelidad y en sus talentos; bien »seguro de que repararia las faltas de sus predecesores en el »mando, haciendo variar enteramente el aspecto de las cosas. »Obrar con nobleza seria sacrificar su justo resentimiento por el »bien de la patria, y seria grandioso y digno de su persona re»chazar las calumnias de sus adversarios redoblando su celo y »su actividad. Este triunfo sobre sí mismo, dijo el ministro al »concluir, coronaria un mérito que ninguno podia conseguir, y »haria de Wallenstein el hombre más grande de su siglo.»

Elogios tan marcados y seguridades tan lisonjeras pudieron por fin desarmar el orgullo del duque; pero no dió oidos á las seductoras ofertas del ministro, sino despues de haber manifestado contra su Soberano todo el resentimiento que pesaba sobre su corazon, despues de haber ostentado pomposamente toda la extension de su mérito, y despues de haberse regocijado abatiendo al monarca que necesitaba de su brazo en este momento. Como si únicamente hubiera cedido á la fuerza de las razones que acababa de oir, consintió con una insultante generosidad en lo que se deseaba tan vehementemente y dió al Embajador algun rayo de esperanza. Pero lejos de terminar los apuros de Fernan-

Digitized by Google

do con un consentimiento absoluto, solo concedió una mitad de lo que se le pedia con el fin de dar un precio mucho mayor á la otra mitad. Wallenstein aceptó el mando, pero solo por tres meses; solo para formar un ejército, pero no para conducirlo á la gloria militar. Queria hacer conocer con esta creacion su capacidad y su poder, manifestando al Emperador la inmensidad de recursos que tenia en sus manos. Convencido el duque de que un ejército sacado de la nada solo con su nombre, volveria á la nada luego que le faltase el que lo habia formado, veia en esta medida el medio más seguro para obtener de su Soberano ventajas mucho más importantes; y sin embargo, Fernando tuvo que felicitarse de haber conseguido tanto.

Wallenstein no tardó en cumplir una promesa, que era mirada en toda Alemania como una quimera, y que pareció extraordinaria aun al mismo Gustavo Adolfo: pero los cimientos para esta empresa estaban ya puestos mucho tiempo habia, y así no se hizo más que poner movimiento en las máquinas preparadas con esta intencion desde mucho tiempo. Apenas se esparció la noticia de su armamento, infinitos guerreros vinieron en tropel de todos los puntos de la monarquía austriaca, á correr la suerte con un general tan experimentado. Muchos militares que habian peleado otras veces á las órdenes del duque, que habian conocido su generosidad y admirado su grandeza, salieron de la oscuridad para partir con él por segunda vez la gloria del botin; la paga prometida era enorme y esto atrajo á la gente por millares, y las ricas provisiones dadas á los soldados por el labrador, conducia á estas banderas al habitante del campo, qne preferia abrazar este estado al de sucumbir bajo la opresion de las bayonetas. A todas las provincias austriacas se les obligó á que contribuyesen á este costoso armamento; á ningun Estado se le eximió de su contingente, ni ninguna dignidad ni privilegio fué exceptuada de lo que se le asignó. La córte de España y el Rey de Hungría, concedieron para este fin una suma considerable, los ministros hicieron magníficos presentes, y el mismo Wallenstein entregó de sus fondos 200.000 escudos para acelerar los preparativos. Aun hizo más, sustuvo con su bolsillo á los oficiales pobres y con su ejemplo, con brillantes ascensos y con

Digitized by Google

promesas aun más pomposas, obligó á los oficiales ricos á que levantasen tropas á sus expensas. El que formaba un cuerpo con sus propios fondos, obtenia el mando de él; la religion no impedia ninguna diferencia en la distribucion de empleos; la creencia que seguia cada cual, se la consideraba ménos que las riquezas, la experiencia y el valor.

Por medio de esta igualdad de justicia con las diferentes sectas, y todavía más, por la seguridad de que el armamento actual no se mezclaria en nada de religion, se vió tranquilo el vasallo protestante, y dispuesto á sobrellevar igualmente las cargas públicas. El duque no se descuidó tampoco en negociar en su nombre con las potencias extranjeras para obtener de ellas hombres y dinero; decidió al duque de Lorena á marchar por segunda vez en favor del Emperador; para lo que fué preciso que la Polonia le proveyese de cosacos, y la Italia de municiones.

Antes de espirar el tercer mes, el ejército reunido en la Moravia ascendia ya á 40.000 hombres, sacados en gran parte de la Moravia, de la Silesia y de las provincias germánicas de la casa de Austria. Lo que hasta entonces habia parecido imposible, lo ejecutó Wallenstein con asombro de toda la Europa, en un momento; antes de su nombramiento, apenas se hubieran podido reunir algunos centenares de hombres; y ahora millares corrian á las armas, inducidos por el encanto de su nombre, de su oro y de su génio. Este ejército, provisto con profusion de todas las cosas necesarias; mandado por oficiales experimentados, é inflamado con un entusiasmo, garante seguro de la victoria, no esperaba más que una señal de su jefe para mostrarse digno de él, con sus hazañas.

El duque habia cumplido su promesa y el ejército estaba pronto á entrar en campaña; entonces se retiró Wallenstein, dejando al cuidado del Emperador darle un jefe; pero no hubiera sido más difícil formar un segundo ejército, que encontrar para este otro general que no fuese Friedlandia. Este ejército, que prometia cosas tan grandes; esta última esperanza del Emperador no era más que una ilusion, en el momento que desapareciese al que le habia dado el ser; existia por Wallenstein y sin él, del mismo modo que una magnífica obra, volvia á la nada.

Digitized by Google

Los oficiales le estaban agradecidos como deudores, ó se hallaban íntimamente unidos á sus intereses y á la duracion de su poder como acreedores; habia dado el mando de los regimientos á sus parientes, sus hechuras y sus favoritos, ninguno sino el duque podia cumplir á las tropas las extravagantes promesas con que las habia atraido á su servicio; su palabra era la única seguridad que tenian todos. Una confianza ciega en su inmenso poder, reunia á esta multitud, animada de motivos tan diversos, inspirándoles el mismo espíritu y la misma actividad; cada uno en particular perdia su fortuna, desde el momento en que se retirase el que era garante de ella.

La negativa del duque no era de modo alguno verdadera, pero se sirvió con buen éxito de este medio cruel, para arrancar el consentimiento al Emperador en favor de los proposiciones que se atrevió á dictarle. Los progresos del enemigo hacian diariamente más eminente el peligro; y solo dependia de un hombre poner un término á la calamidad universal. El Príncipe de Eggemberg, por tercera y última vez recibió la órden de ir á obligar á su amigo á que tomase el mando, sacrificio que debió costar mucho á la córte imperial.

El Embajador halló á Walleustein en *Znaim* en la Moravia, pomposamente rodeado de las tropas que hacia desear al Emperador. El orgulloso vasallo recibió como á un suplicante al enviado de su soberano: «Jamás, respondió el duque, se fiaria de »un paso que debia á la triste situacion y no á la justicia de Fer»nando; este se acordaba de él ahora que los negocios estaban »en el mayor apuro y cuando solo de su brazo podia esperarse »la salvacion; pero hecho un servicio tan importante, bien pron»to se olvidaria al que lo habia ejecutado, y la pasada seguridad »producirá la pasada ingratitud. Toda su gloria estaba espuesta »si se frustraban las esperanzas que se tenian de sus servicios, »y su felicidad y su reposo no se exponian ménos, si se conse»guia lo que se esperaba de su valor; pues bien pronto se reno»varian los celos anteriores, y el monarca esclavo tendria que »sacrificar por segunda vez á sus conveniencias, un servidor sin »el cual no podia pasarse. Era mucho mejor para Walleustein »abandonar en el momento, y de plena voluntad, un puesto del

Digitized by Google

»que más temprano ó más tarde le separarian las cábalas de sus »adversarios; él no esperaba el reposo y la dicha sino en el seno »de la vida privada, y el deseo de ser útil al Emperador acaba»ba de costarle caro, sacándole momentáneamente de esta feliz »tranquilidad.»

Cansado el ministro de esta dilatada escena cómica, tomó entonces un estilo más sério y amenazó al vasallo indócil con toda la cólera del monarca, si persistia en su resistencia. «La majes»tad del Emperador, dijo, se habia humillado bastante ante el »duque, y en lugar de corresponder á su generosidad con una »condescendencia sumisa, aquella no habia servido sino para »lisonjear su orgullo y aumentar su obstinacion. Si era preciso »que este sacrificio se hubiese hecho inútilmente, él no respon»dia de que el suplicante se volviese soberano, ni que el mo»narca vengase en el vasallo rebelde el ultraje hecho á su digni»dad. Cualquiera que sea la falta que haya cometido Fernando, el »Emperador puede siempre exigir la sumision; el hombre pue»de engañarse, pero el Soberano jamás podia reconocer su error. »Si el duque de Friedlandia habia tenido que padecer por una »sentencia injusta, todas sus pérdidas iban á repararse; si exigia »seguridad para su persona y para conservar sus dignidades. la »justicia del Emperador no se negaria á ninguna peticion razo»nable; pero una vez despreciada la majestad del Soberano, esta »no conocia modo de reparar este ultraje; y el desobedecer sus »órdenes hacia desaparecer el mérito más brillante. El Empera»dor exigia sus servicios; si queria ponerles algun precio, el So»berano daria su consentimiento, pero el Soberano mandaba la »obediencia, y de otro modo su justo resentimiento abatiria al »vasallo indócil.»

Wallenstein que tenia sus grandes posesiones situadas en la monarquía austriaca y de consiguiente expuestas á perderse con una órden de la autoridad, conoció vivamente que no era vana esta amenaza; pero no fué el temor de esta pérdida lo que triunfó de su afectada obstinacion. El tono imperioso del ministro le descubrió claramente la debilidad y la desesperacion que lo habia producido; la facilidad del Emperador en conceder cuando se le pidiese, no le dejó la menor duda de lo mismo; y conoció

Digitized by Google

por último que se hallaba en el término de sus deseos. Wallenstein manifestó quedar convencido con la elocuencia de Eggemberg, y lo dejó para ir á extender las condiciones con que tomaria el mando.

No sin inquietud esperaba el ministro un escrito, en el que el más orgulloso de los súbditos, tenia la osadia de dictar la ley al más altanero de los Príncipes. Pero por poca confianza que tuviese en la moderacion de su amigo, la estravagancia de este escrito fué superior á todos sus temores. Wallenstein pedia en él una autoridad absoluta sobre todos los ejércitos alemanes de la casa de Austria y de la de España; una entera libertad para premiar y castigar; no debia ser permitido ni al Rey de Hungría ni aun al Emperador presentarse en el ejército y mucho ménos ejercer en él ningun acto de autoridad; el Emperador no debia disponer de ninguna plaza fuerte, ni conceder ninguna recompensa; ninguna de las gracias imperiales serian válidas sin la sancion de Wallenstein; únicamente el duque de Friedlandia, con exclusion de los tribunales del Emperador y del Imperio, dispondria á su voluntad de todo lo que fuese confiscado ó conquistado en Alemania; exigia como recompensa debida á su trabajo uno de los Estados hereditarios del Emperador, y como gracia hereditaria, uno de los países conquistados; todas las provincias austriacas debian franquearle su entrada como asilo, siempre que lo necesitase, y pedia además de esto la seguridad de obtener el ducado de Mecklemburgo en cuanto se hiciese la paz, y un retiro formal y especificado de antemano para el caso en que se creyese conveniente exonerarle por segunda vez del mando.

En vano se esforzó el ministro á moderar unas pretensiones que despojaban al Emperador de todos sus derechos de soberanía con las tropas, y que le humillaban hasta el punto de hacer de su persona un subalterno de su general. Se habia manifestado á Wallenstein la absoluta necesidad de sus servicios, de modo que solo él podia señalar el premio que merecian. Si solo la fuerza de las circunstancias obligaba al Emperador á aceptar y condescender con semejantes proposiciones, no era solo un simple deseo de venganza, ni de orgullo lo que obligaba al duque á hacerlas; el plan de rebelion estaba formado, y para po-

Digitized by Google

nerlo en ejecucion era preciso obtener todas las ventajas de que trataba de apoderarse Wallenstein en su tratado con la córte. Este plan exigia que se desposeyese de toda su autoridad á Fernando en Alemania pasando esta á su general, y esto se conseguia en el momento que el Emperador firmase las condiciones presentadas. El uso que trataba de hacer Wallenstein de su ejército, uso muy diverso del que se formó al conferirle el mando, no permitia ninguna division en el poder, ni mucho ménos que las tropas tuviesen una autoridad superior á la suya. Para colocarse insensiblemente en el lugar de su Soberano, y para hacer pasar á su persona los derechos de la soberanía que tomaba prestada del poder supremo, debia poner todo su cuidado en separar á este de la vista del ejército, y de aquí procede su negativa tenaz para que ningun Príncipe austriaco viniese al ejército. La libertad de disponer á su gusto de todos los bienes confiscados ó conquistados en el imperio, le proporcionaba la terrible facultad de comprar partidarios, haciendo de ellos el instrumento de su voluntad, y representar en Alemania el papel de conquistador y de dictador, como ningun Emperador se habia atrevido á hacerlo en tiempo de paz. Con el derecho de refugiarse en los países hereditarios, adquiria el medio de agotar en ellos hasta el último recurso, y tener al Emperador como prisionero en sus mismos Estados y con sus propias tropas minando de este modo los cimientos del poder austriaco. De cualquier modo que la suerte tratase al duque, este habia acudido igualmente á sus intereses con las condiciones dictadas á su Soberano, si los sucesos se manifestaban favorables á sus designios, este tratado con el Emperador le facilitaba su ejecucion, y si le eran adversos, este mismo tratado le indemnizaba de un modo brillante. ¿Pero podria mirar Wallenstein como válido un tratado arrancado á su Soberano y fundado en un crímen? ¿Podria esperar sujetar al Emperador con unas condiciones que condenaban á muerte al vasallo que tuviese atrevimiento de dictarlas? Sin embargo, este criminal digno de la muerte, era el hombre necesario de toda la monarquía, y Fernando acostumbrado al disimulo le concedió cuanto deseaba. Por fin ya tenian un jefe digno de este nombre las fuerzas imperiales; todas las autoridades que

Digitized by Google

habia en el ejército, aun la del mismo Emperador, cesaron en el momento en que tomó Wallenstein el baston del mando, y todo lo que no emanaba de él fué de ningun valor. Desde las orillas del Danubio hasta las del Oder, se conocieron los rayos vivificadores del astro que acababa de aparecer. Un nuevo espíritu anima á los soldados del Emperador, la guerra va á empezar una nueva época, los católicos conciben nuevas esperanzas, y el mundo protestante mira con inquietud esta mudanza en el discurso de los sucesos.

Mientras más importante era el premio que habia sido preciso conceder al nuevo general, más esperanzas creyó debia tener la córte de Viena. Cerca de las fronteras de la Bohemia, al frente de un ejército formidable, solo necesitaba el duque presentarse para vencer á los sajones y empezar con brillantez su nueva carrera con la conquista de este reino. Mas limitándose á combates con los croatos que no decidian de ninguna accion, dejó la mejor parte de la Bohemia en posesion de las tropas del Elector y calculó todos los medios que podian conducirle á su fin. El plan de Wallenstein era el de unirse con los sajones, no vencerlos y ocupado únicamente de este importante proyecto, dejó por el momento que descansasen sus armas con el fin de triunfar más fácilmente por medio de las negociaciones. Nada dejó de hacer para separar al Elector de Sajonia de la alianza con la Suecia; y el mismo Fernando, siempre dispuesto á una reconciliacion con este Príncipe, aprobó los pasos dados por su general. Pero la memoria de las grandes obligaciones que debia la Sajonia á la Suecia, estaba aun muy reciente en el corazon de los sajones para permitir una perfidia tan vergonzosa. Aunque se hubiera tenido alguna tentacion de faltar á lo prometido, el equívoco carácter de Wallenstein y la mala reputacion de la política austriaca no hubieran inspirado ninguna confianza en las promesas del duque. Este era demasiado conocido por su política engañosa, y así no pudo conseguir persuadir á los sajones en la única ocasion en que verosímilmente habló con franqueza, y aun le fué preciso que las circunstancias le permitiesen desvanecer las dudas que se tenian de su buena fé, exponiendo prontamente los motivos que le hacian obrar. Wallenstein resolvió á su pe-

Digitized by Google

sar emplear la fuerza de las armas, sus tropas se reunieron en un momento, y se presentó á las puertas de Praga antes que pudiesen llegar los sajones á socorrer esta capital. Despues de una corta resistencia de parte de los sitiados, la traicion de los capuchinos introdujo en la plaza uno de los regimientos del duque, y la guarnicion de la misma, refugiada en el castillo, rindió las armas con condiciones poco honoríficas.

Friedlandia, dueño de la capital, esperó entonces poder entablar con mejor éxito las negociaciones con la córte de *Dresde*, y al mismo tiempo que las renovó con el general d'Arnheim, no se descuidó en apoyarlas con un golpe decisivo.

El paso que hay entre *Aussig* y *Pirua* se ocupó prontamente con el objeto de cortar la retirada al ejército sajon, impidiéndole volver á su pais; pero la celeridad de Arnheim lo salvó á tiempo de este peligro. Despues de verificada la retirada de este general, *Egra* y *Leutmeritz*, últimos asilos de los sajones, se rindieron al vencedor, y el reino volvió á la dominacion de su legítimo Soberano, con más prontitud que el tiempo empleado en perderlo.

Wallenstein no se ocupaba ménos de los intereses de su Soberano, que de la ejecucion de sus proyectos, y por lo tanto pensó en llevar la guerra á la Sajonia, para obligar al Elector, viendo desolar su país, á que hiciese un tratado particular con el Emperador, ó más bien con el duque de Friedlandia. Pero por poco acostumbrado que estuviese este, á someter su voluntad á la fuerza de las circunstancias, conoció, sin embargo, en este momento la necesidad de sacrificar su plan favorito á un negocio más urgente.

Mientras que el duque echaba á los sajones de la Bohemia, Gustavo Adolfo habia continuado su marcha triunfante por el Rhin y el Danubio, y se habia adelantado por la Franconia y la Suavia, hasta las fronteras de la Baviera. Batido Maximiliano en las orillas del Lech, privado de su más firme apoyo con la muerte del conde de Tilly, no cesaba de pedir al Emperador que enviase al duque de Friedlandia que estaba entonces en Bohemia, al socorro de la Baviera, lo que tambien alejaria el peligro de las fronteras de Austria. El monarca bávaro se diri-

Digitized by Google

gió tambien á Wallenstein, y le suplicó con la mayor instancia le destacase algunos regimientos en el ínterin llegaba él en persona al frente del gran ejército. El Emperador apoyó esta peticion con toda su autoridad, y los correos se sucedieron unos despues de otros para determinar á Wallenstein á que marchase hácia el Danubio.

Pero en esta ocasion se conoció como habia sacrificado Fernando su poder, renunciando á su autoridad con las tropas y cediendo á su general la facultad de arreglar las operaciones de la guerra. Sordo el duque á las súplicas de Maximiliano y á las órdenes repetidas del Emperador, permaneció inactivo en Bohemia y abandonó á su suerte al Elector. El recuerdo de los malos servicios que le habia hecho Maximiliano, en la dieta de Ratisbona, estaba aun gravado en el alma implacable del duque, y los nuevos esfuerzos del Elector, oponiéndose á que se le reintegrase en el mando, no era un secreto para él. Por fin se presentaba el momento de vengar esta humillacion, y el Elector conoció de un modo terrible, que se habia granjeado un enemigo del hombre más vengativo del mundo. «La Bohemia, decia »Wallenstein, no debia quedar desamparada, y el mejor medio »de proteger al Austria, era dejar al ejército sueco que se ami»norase delante de las fortalezas de Baviera.»

De este modo castigó á su enemigo con el brazo de Gustavo Adolfo, y mientras que todas las plazas caian sucesivamente en poder de este monarca, el duque de Friedlandia dejaba al Elector en Ratisbona esperando vanamente su llegada. Despues que la Bohemia quedó enteramente sujeta, cuando ya no tuvo más excusas que dar, y cuando las conquistas de Gustavo Adolfo amenazaban al Austria, entonces fué el momento en que el duque cedió á las instancias del Emperador y de Maximiliano. Entonces resolvió condescender con la reunion deseada tanto tiempo habia, con el bávaro; reunion que segun la espectativa general de los católicos debia decidir de la suerte de toda la campaña.

Gustavo Adolfo tenia solamente un ejército muy disminuido para poder hacer frente al de Wallenstein; por lo tanto se alarmó al ver una reunion tan formidable, y es asombroso en ver-

Digitized by Google

dad que no hubiese sido más activo para impedirla. Verosímilmente contó con el ódio que dividia á los dos jefes; lo que parecia ser un obstáculo para su reunion; pero ya no era tiempo de reparar esta falta, cuando las consecuencias probaron la falsedad de sus conjeturas. Es cierto que al recibir el Rey la primera noticia cierta de este proyecto, marchó precipitadamente hácia el Palatinado superior para cortar el paso al Elector; pero este habia sido más prevenido y la reunion se habia verificado cerca de Egra.

Wallenstein habia elegido esta plaza fronteriza para que fuese el teatro del triunfo que preparaba su orgullo á su cruel antagonista. No contento con verle implorar su socorro, le impuso tambien la terrible ley de dejar á sus espaldas y en descubierto todos sus Estados; la de ir bastante lejos de recibir á su defensor, y la de hacer con estas demostraciones tan patentes una humillante declaracion del triste estado en que se hallaba el Elector, este altivo Príncipe se resignó tranquilamente á esta humillacion; muy caro le habia costado tener que deber su salvacion al que no debia estar jamás en lo venidero, revestido de semejante poder, en caso que los sucesos fuesen favorables á sus deseos; pero una vez decidido, el Elector era capaz de sobrellevar todos los disgustos inseparables de su resolucion, era bastante dueño de sí mismo para no conocer ninguna contradiccion cuando se trataba de conseguir su fin.

Si habia costado mucho verificar esta simple reunion, mucho más difícil era quedar acordes en las condiciones con que deberia mantenerse algun tiempo. Los ejércitos combinados debian estar á las órdenes de uno solo, si se queria conseguir el fin de la reunion, y por ambas partes habia la misma repugnancia en reconocer la autoridad de su contrario. Si Maximiliano hacia valer su dignidad electoral, el lustre de su casa y el papel que representaba en el imperio, Wallenstein fundaba sus derechos en su reputacion militar, y en el ilimitado poder que habia recibido del Emperador. Si la idea de servir á las órdenes de un oficial imperial recordaba al primero la vanidad de un Soberano, el orgullo del duque se lisonjeaba con verle en el caso de dictar la ley á un monarca tan imperioso. Resultó de esto una disputa

Digitized by Google

tenaz; pero que se terminó con un acuerdo ventajoso para Wallenstein. Este tuvo el mando general y absoluto de todas las tropas, particularmente en los dias de accion, y el Elector renunció á la facultad de poder variar el órden de batalla y aun á la de la marcha que debia seguir el ejército, y solo se reservó el derecho de premiar y castigar á sus propios soldados, y el de emplear á sus tropas como mejor le agradase, siempre que obrasen con separacion.

Una vez concluidas estas disposiciones, se arriesgaron á verse los dos generales; pero esto no se verificó sino despues de haberse prometido un olvido absoluto de lo pasado, habiendo observado con la mayor minuciosidad las formalidades exteriores del acto de reconciliacion. Los dos Príncipes, segun habian convenido, se abrazaron delante de sus tropas, y se dieron recíprocamente las mayores pruebas de amistad, al mismo tiempo que el uno y el otro no respiraban sino el ódio y la venganza. Maximiliano, hábil en el arte de fingir, conservó bastante imperio sobre sí mismo para que ninguna de sus acciones manifestásen sus verdaderos sentimientos; pero en los ojos de Wallenstein se veia brillar el gozo de su triunfo, y sus embarazados movimientos descubrian la fuerza de la pasion que dominaba su orgulloso corazon.

Las tropas bávaro-imperiales reunidas formaban entonces un ejército de cerca de 60.000 hombres, y el monarca sueco no se atrevió á presentarse en campaña contra fuerzas semejantes. Este, despues de haber procurado inútilmente que no se verificase esta reunion, se retiró precipitadamente á la Franconia, donde esperó un movimiento decisivo de Wallenstein antes de tomar una determinacion. La posicion de los ejércitos combinados entre las fronteras de Sajonia y las de la Baviera, le dejó algun tiempo en la incertidumbre, ignoraba si se dirigiria el teatro de la guerra á Sajonia ó si tratarian de alejar á los suecos del Danubio, libertando los Estados de Maximiliano. D'Arnheim habia dejado en descubierto la Sajonia para hacer conquistas en la Silesia, ó más bien, como muchos le acusan, para abrir al duque de Friedlandia el paso en el Electorado, y determinar con un golpe tan sensible el ánimo irresoluto de Juan Jorge para que

Digitized by Google

se reconciliase con el Emperador. Persuadido el mismo Gustavo Adolfo de que las ideas de Wallenstein se dirigian contra la Sajonia, envió allí un considerable refuerzo, quedando en la firme resolucion de seguirle con todas sus tropas en cuanto se lo permitiesen las circunstancias. Pero los movimientos del duque le indicaron bien pronto que él mismo estaba amenazado, y la marcha de Friedlandia por el palatinado superior le acabó de convencer de esto mismo. Entonces fué preciso pensar en su propia seguridad, pelear ménos por la soberanía que por su existencia en Alemania, y sacar todos los recursos de la fecundidad de su génio. La precipitada aproximacion de los imperiales no dió tiempo al Rey para llamar á su socorro á los Príncipes aliados, ni para reunir todas las tropas suecas que se hallaban dispersas en el imperio. Como su ejército era mucho ménos numeroso que el del enemigo, no tenia otra eleccion que la de meterse en Nuremberg y exponerse á quedar cercado en esta plaza por todas las fuerzas de Wallenstein, viéndose en el caso de ser vencido tal vez por el hambre ó sacrificar esta plaza, cubriéndose con los cañones de Donanwerth mientras le llegaban los refuerzos.

Indiferente Gustavo á todas las dificultades y á todos los peligros, cuando lo exigia el honor y cuando se hacia oir la voz de la humanidad, escogió sin vacilar el primer partido firmemente resuelto á sepultarse él y todo su ejército bajo las murallas de Nuremberg, antes que deber su salvacion á las murallas de la ciudad.

Al momento se hicieron los preparativos para cercar la plaza y todos los arrabales con una fortificacion, estableciendo un campamento atrincherado en el interior de este recinto. Millares de brazos trabajan al momento en esta inmensa obra; todos los habitantes de Nuremberg, animados de un celo heróico, se mostraron prontos á arriesgar su vida y sus propiedades; un foso profundo de ocho piés y largo de doce rodeó el conjunto de las fortificaciones; las líneas se defendian por reductos y bastiones y las avenidas por medias lunas. El rio *Pegnitz*, que atraviesa á Nuremberg, dividia la totalidad del campo en dos recintos principales, entre los cuales se mantenia la comunicacion por muchos puentes, y cerca de 300 piezas de artillería podian hacer

Digitized by Google

su efecto desde los baluartes de la ciudad y desde los reductos del campo. Los habitantes de las ciudades inmediatas y los paisanos de Nuremberg trabajaron de tal modo en union con los soldados suecos, que al sétimo dia el ejército pudo ocupar su campamento y al décimo cuarto se acabó esta obra inmensa.

Mientras que pasaba esto fuera de las murallas, el magistrado de Nuremberg estaba ocupado en llenar los almacenes, y en proveer la plaza de todas las municiones de boca y guerra necesarias para un largo sitio. No descuidó tampoco vigilar con severos reglamentos de policía que se conservase la salud pública, cosa que estaba muy expuesta por la gran afluencia de víveres.

Con el fin de sostener al Rey en caso de necesidad, se alistaron todos los jóvenes que habia en la plaza y se les ejercitó en el uso de las armas, aumentándose considerablemente la milicia existente en ella. Mientras se ejecutaba esto, Gustavo habia reclamado los socorros de sus aliados, el duque Guillermo de Weimar y el Landgrave de Hesse-Cassel, y habia mandado á los generales que tenian sus tropas en las inmediaciones del Rhin, en Thuringe y en la Sajonia inferior, que se pusiesen en marcha inmediatamente para venir con sus soldados á reunírsele en Nuremberg. El ejército real acampado en las líneas de esta ciudad imperial era de 16.000 hombres, y no llegaba á componer una tercera parte de la fuerza enemiga.

Entretanto el duque de Friedlandia se habia adelantado á pequeñas jornadas hácia Neumark, donde mandó pasar una revista general. A la vista de este ejército tan formidable no pudo libertarse Wallenstein de la presuncion que hubiera tenido un jóven. «De aquí á cuatro dias, dijo, veremos cuál de los dos, si el »Rey de Suecia ó yo será dueño del mundo.» Sin embargo, á pesar de su gran superioridad nada hizo para realizar una promesa tan vana; y habiendo tenido el enemigo la temeridad de apostarse fuera de sus líneas, el duque desperdició aun la ocasion de destruir totalmente á su enemigo. «Se han dado muchas batallas, respondió á los que le aconsejaban atacar, ya es tiempo de »seguir otro método.» En esta ocasion se conoció cuanto se habia ganado con un general, cuya reputacion ya conocida, no bus-

Digitized by Google

caba ninguna de aquellas empresas arriesgadas, por las que suspiran otros para conseguir un nombre en la historia. Convencido de que un enemigo desesperado venderia caramente la victoria, y de que una derrota en esta posicion perderia para siempre los negocios del Emperador, se contentó con cansar el ardor de su adversario con un sitio de larga duracion; y quiso, quitándole todas las ocasiones de entregarse á la impetuosidad de su valor, privarle de la gran ventaja que le habia hecho invencible hasta entonces. De este modo, sin emprender nada, ocupó el duque un campamento fuertemente atrincherado al otro lado del *Redmitz*, frente de Nuremberg, y con la feliz eleccion que tuvo de esta posicion interceptó todos los convoyes que venian, tanto para la ciudad como para el campo de la Franconia, de Suavia y de Thuringe. De este modo tuvo Wallenstein sitiado al Rey y á la plaza, y se lisonjeó poder vencer teniendo gran calma, con tanta mayor seguridad, cuanto el hambre y las enfermedades asaltarian en el campo enemigo á un adversario contra el cual no se aventuraba á arriesgar una accion.

Sin embargo, el duque estaba muy poco familiarizado con los recursos y con las facultades de este adversario, y por lo tanto, no habia tratado de garantirse él mismo de la suerte que le destinaba. En todo el país de las cercanías se habian fugado los habitantes con sus provisiones, y los que las recolectaban para el ejército de Friedlandia se veian obligados á disputar con los proveedores del Rey de Suecia lo poco que habia quedado. Gustavo Adolfo no tocó á los almacenes de la ciudad mientras le fué posible traer los víveres de las inmediaciones, y estas recíprocas expediciones mantenian una guerra contínua entre los croatos y las tropas suecas, quedando marcada en el país de un modo espantoso. Era preciso proporcionarse los víveres con la espada en la mano, y ambos partidos no se exponian á ir á forrajear sin ser sostenidos por fuertes destacamentos. Así que empezó á sentirse la falta de víveres, la ciudad de Nuremberg abrió sus almacenes al ejército de Gustavo Adolfo; y por el contrario, Wallenstein no podia traer provisiones para su ejército, sino de muy lejos; una gran cantidad le venia en un convoy desde la Baviera y se destacaron 1.000 hombres para traerlo con seguridad al

Digitized by Google

campo imperial. Luego que lo supo Gustavo, envió un regimiento de caballería con la órden de apoderarse de este convoy, y la oscuridad de la noche favoreció esta empresa. Todos los trasportes, del mismo modo que la ciudad en que habia hecho alto, cayeron en poder de los suecos, quienes acuchillaron la escolta imperial; cerca de 1.200 cabezas de ganado vacuno fueron presa de la accion y 1.000 carros cargados de pan se quemaron, pues hubiera sido muy difícil conducirlos á la ciudad. El duque hizo avanzar siete regimientos hácia *Assdof* para que escoltasen este convoy esperado con tanta impaciencia; pero fué ya demasiado tarde, y el Rey que hizo otro tanto para cubrir la retirada de los suyos, dispersó á los imperiales despues de un combate muy tenaz, les mató 400 hombres y los rechazó hasta su campamento. Tantas contrariedades y la inesperada constancia del monarca hicieron arrepentir al duque de Friedlandia de haber dejado escapar inútilmente la ocasion de dar una batalla. La fuerza del campo de Gustavo hacia imposible cualquier ataque, y la juventud de Nuremberg, armada y ejercitada proporcionaba al Rey un plantel de guerreros, de donde podia sacar lo necesario para reparar inmediatamente todas sus pérdidas. El hambre que se sentia ya, tanto en el campo de los imperiales, como en el de los suecos, hacia muy difícil saber al ménos cual de los dos partidos obligaria al otro á abandonar primero su puesto.

Hacia ya quince dias que los dos ejércitos estaban uno delante del otro cubiertos con atrincheramientos igualmente inexpugnables, y sin arriesgar otra cosa, sino ligeras escursiones é insignificantes escaramuzas. De ambos lados, las enfermedades contagiosas, consecuencia natural del mal alimento y poco movimiento del soldado, habian hecho desaparecer más gente que la pérdida con el fuego enemigo, y esta calamidad se aumentaba diariamente. Por fin apareció en el campamento sueco el socorro esperado con tanta impaciencia, y este refuerzo considerable permitó al Rey seguir los impulsos de su valor natural y romper los hierros que le habian encadenado hasta entonces.

Segun las intenciones del monarca, el duque Guillermo de Weimar habia formado apresuradamente de las guarniciones de

Digitized by Google

la Sajonia inferior y de Thuringe, un cuerpo que se reunió cerca de *Schveinfust* en la Franconia con cuatro regimientos sajones, y poco despues de las inmediaciones del Rhin enviaron al Rey varios refuerzos el Landgrave de Hesse-Cassel y el conde palatino *Birkenfeld*, los cuales se incorporaron con los soldados del de Weimar en las cercanías de *Kitzingen*. El canciller Oxenstierna se encargó de conducir este ejército al lugar de su destino, y despues de haberlo aumentado en *Vindshein* con las tropas del duque Bernardo de Weimar y con las del general sueco Bauner, avanzó á grandes jornadas hasta *Pruck* y *Eltersdorf*, por donde pasó el *Bednitz*, llegando por fin felizmente al campamento del Rey. Este socorro ascendia á cerca de 50.000 hombres é iba acompañado de 60 cañones y de 4.000 carros de bagajes. Así, pues, Gustavo Adolfo se vió al frente de 70.000 hombres, sin contar con la milicia de Nuremberg, que en caso de necesidad podia poner en campaña 30.000 combatientes. Esta fuerza imponente estaba delante de un ejército no ménos formidable; y ya pareció por último, que esta guerra eterna iba á terminarse con un golpe decisivo.

Pero si habia sido preciso luchar con la miseria, antes de la llegada de este socorro, como Wallenstein habia recibido tambien algunos refuerzos de la Baviera, el cual se aumentó en los dos campos de un modo espantoso; además de los 120.000 combatientes que estaban delante unos de otros; además de una cantidad de más de 50.000 caballos que habia en los ejércitos; y además de los habitantes de Nuremberg que componian un número mucho mayor que el del ejército sueco, se contaban solamente en el campo de Wallenstein 15.000 mujeres y otros tantos conductores y criados, y en el campamento sueco habia otro número casi igual de estas clases. El uso de aquel tiempo permitia al soldado llevar consigo su familia cuando iba á campaña; y en los imperiales una multitud innumerable de mujeres voluntarias se reunia al séquito del ejército; cosa prohibida en las tropas suecas, pues no tolerando ningun desórden la severa vigilancia de las costumbres, exigia expresamente el matrimonio para seguir al ejército que iba á campaña. Se habian establecido escuelas de campaña para la generacion que nacia, la cual se reserva-

Digitized by Google

ba para la patria en el mismo campamento, y de la cual sacaba una excelente raza de guerreros el general que mandaba; pues en una guerra de larga duracion los mismos ejércitos tenian de donde proveerse de reclutas. Nada extraordinario es, pues, si estas naciones ambulantes destruian el país en que pasaban, ni si este séquito supérfluo hacia subir los víveres á un precio tan excesivo. Todos los molinos de Nuremberg no bastaban para moler el trigo que se consumia diariamente, y 50.000 libras de pan que entregaba la ciudad todos los dias al campamento, solo servian para irritar el hambre sin satisfacerla. Las admirables precauciones del magistrado no pudieron impedir que pereciese una gran parte de los caballos por falta de forraje, ni que la malignidad de las enfermedades, siempre en aumento, dejase de enviar diariamente más de 40 hombres al sepulcro.

Para hacer cesar esta calamidad, Gustavo Adolfo confiado en la superioridad de sus fuerzas, abandonó por fin sus líneas el dia en que contaba cincuenta y cinco de sitio, y se presentó al enemigo en órden de batalla, haciendo disparar hácia el campo de Wallenstein tres formidables baterías que se formaron en la orilla del Rednitz. Pero el duque permaneció inmóvil en sus atrincheramientos y se contentó con responder de lejos á este desafio con las balas de sus cañones. Su proyecto absoluto era el de cansar las fuerzas del Rey con la inaccion, venciendo su perseverancia con el hambre; y así ni las representaciones de Maximiliano, ni la impaciencia del ejército, ni las invectivas del enemigo, nada pudo alterar esta resolucion. Engañado en sus esperanzas Gustavo Adolfo, y obligado por los progresos de la escasez, se atrevió á tentar un imposible y resolvió escalar un campamento, al que el arte y la naturaleza habian hecho igualmente inexpugnable.

Despues de haber puesto la defensa del suyo al cuidado de la milicia de Nuremberg, avanzó en órden de batalla el dia de San Bartolomé, el cincuenta y ocho despues que el ejército habia ocupado sus atrincheramientos y pasado el Rednitz cerca de *Fust*, donde rechazó sin trabajo los puestos avanzados del enemigo. Lo fuerte del ejército de Wallenstein se hallaba en las escarpadas alturas que hay entre el Biber y el Rednitz, llamadas la ciuda-

Digitized by Google

dela vieja y la vieja montaña; y el mismo campo dominado por estas alturas se prolongaba en una extension inmensa á través de toda la campiña. Todas las fuerzas de la artillería estaban reunidas en las alturas; muchos fosos profundos cercaban los inaccesibles reductos; gran cantidad de árboles derribados y fuertes empalizadas rodeaban las avenidas de la montaña escarpada, y cien cañones amenazaban al enemigo que fuese tan audaz para despreciar tantos obstáculos. Contra esta posicion tan peligrosa, fué contra la que dirigió su ataque Gustavo Adolfo; quinientos mosqueteros, sostenidos por algunos cuerpos de infantería (pues la poca extension del terreno no permitia combatir á la vez á mayor número) tuvieron la ventaja poco envidiada de presentarse los primeros delante de la muerte. El ataque se dió con furor y la resistencia fué terrible: estos intrépidos guerreros sufrieron todo el estrago de la artillería enemiga, y hechos unas furias por la certeza de la muerte, se lanzan contra la montaña, que no es más que un volcan vomitando hierro y fuego; la caballería enemiga se aprovecha de los huecos que dejaban las balas en el campo de batalla; las líneas unidas se separan, y esta partida de héroes sostenida por su valor, pero vencida á un mismo tiempo por los hombres y por la naturalezas, toma la fuga despues de haber dejado cien hombres en el sitio. La parcialidad de Gustavo Adolfo destinó á los alemanes de su ejército para el honor tan peligroso del primer ataque; irritado con su retirada, guia á sus filandeses al asalto, para avergonzar á los alemanes de su cobardía, oponiéndoles la valentía de los soldados del norte. Estos fueron recibidos por la misma lluvia de fuego, y ceden igualmente á la superioridad de fuerzas: un regimiento de tropas frescas se presenta en su lugar para renovar el ataque, pero sufre la misma suerte. Este es reemplazado por un cuarto, por un quinto y por un sesto, y duracte las diez horas que duró el combate, todos los regimientos atacaron y todos fueron sucesivamente rechazados, teniendo que abandonar el campo de batalla. Mil cuerpos mutilados cubrian la campiña, y Gustavo prosigue su ataque, mientras que Wallenstein, inalterable, se mantiene en su ciudadela.

Entre tanto la caballería imperial y el ala izquierda de los

Digitized by Google

suecos apostada en un pequeño bosque á las orillas del *Rednitz*, empiezan un combate muy vivo, en el que, á pesar de los prodigios de valor y de los arroyos de sangre que los cercan, queda incierto el éxito de la accion. El caballo que montaba el duque de Friedlandia queda muerto de un balazo; lo mismo sucede al que llevaba el duque de Weimar, y el Rey no estuvo ménos expuesto, pues una bala de cañon le llevó toda la suela de su bota derecha. El ataque y la defensa se renuevan con un ardor igualmente sostenido, hasta que por fin la aproximacion de la noche anuncia que es preciso poner un término á esta carnicería; pero los suecos estaban muy lejos para ejecutar sin peligro su retirada; sin embargo, el Rey quiere emprenderla, y mientras que busca un oficial que pueda llevar sus órdenes, este monarca ve presentársele al coronel Hebron, valiente escocés, á quien solo su valor habia conducido fuera del campamento para tomar parte en las acciones de este dia. Hebron estaba incomodado con Gustavo porque poco antes habia preferido para una accion peligrosa á un coronel más jóven que él; y en la fogosidad de su cólera habia hecho voto de no sacar más su espada en favor del Rey. El monarca se dirige á este, y elogiando su valor, le pide que lleve la órden á los regimientos avanzados para verificar su retirada. «Señor, le responde el valiente Hebron, este es el único servicio que yo no puedo rehusar á S. M., porque en él hay algun peligro;» y vuela al momento á ejecutar su comision. El duque Bernardo de Weimar se habia apoderado de una altura en la vieja ciudadela, desde donde podia batir á la montaña y á la totalidad del campamento enemigo, pero una lluvia muy fuerte que cayó durante la noche, habia puesto el terreno tan resbaladizo, que le fué imposible subir á ella la artillería, y se vió precisado á abandonar su posicion, adquirida con arroyos de sangre. Desconfiando el Rey de la fortuna que acababa de serle contraria, no quiso renovar el ataque al dia siguiente con fuerzas tan cansadas y vencido por primera vez, puesto que no habia sido vencedor, llevó su ejército detras de Rednitz. Dos mil muertos que dejó en el campo de batalla, confirmaban la pérdida de este dia, y el duque de Friedlandia permaneció firme en las líneas desde donde habia sufrido este ataque.

Digitized by Google

Despues de esta accion, aun permanecieron los ejércitos quince dias uno delante del otro, esperando cada cual obligar á su contrario á ser el primero que levantase su campo. Los horrores del hambre se aumentaban tanto más, cuanto la corta provision de víveres se agotaba por momentos; el hambre hacia diariamente más feroz al soldado, y el habitante del campo era la víctima desgraciada de su rapacidad. La estremada miseria relajó todos los lazos de la disciplina y del órden en el campamento sueco; los regimientos alemanes en particular se distinguieron por las violencias que cometian indistintamente con los amigos y con los enemigos. El débil brazo de uno sólo no podia contener una disolucion que los jefes subalternos manifestaban aprobar con su silencio y que alentaban tambien con su pernicioso ejemplo. El olvido vergonzoso de una disciplina de que con tanta razon se habia vanagloriado el monarca hasta entonces, le afectó tan profundamente que la fuerza con que reprendió su negligencia á los oficiales alemanes, atestigua la vehemencia de los movimientos que le agitaban. «Alemanes, les decia, vosotros sois, vosotros »mismos los que saqueais vuestra patria y desencadenais vuestro »furor contra vuestros hermanos. Dios es testigo de que yo os »aborrezco y que mi corazon se irrita cuando os veo: violais mis »órdenes, sois causa de que el mundo me maldiga y de que las »lágrimas de la miseria y de la inocencia me persigan, y me veo »precisado á oir claramente, que *el Rey, nuestro amigo, nos hace »más mal que nuestros más encarnizados enemigos.* En cuanto á »vosotros, yo he despojado mi corona de sus tesoros; mas de cua»renta cubas de oro se han gastado, y yo no he recibido de vuestro »imperio germánico ni siquiera con qué hacerme un mal vestido. »Yo os he dado todo lo que he recibido de Dios, y si vosotros hu»biéreis respetado mis leyes, yo hubiera sufrido con gusto entre »vosotros todo lo que la suerte pueda darme en lo sucesivo. Vues»tra detestable disciplina me persuade de que teneis malas inten»ciones, aunque tengo razones para elogiar vuestra valentía.»

Nuremberg habia hecho esfuerzos superiores á sus facultades, para alimentar durante once semanas á la monstruosa multitud que estaba apiñada en su territorio; los recursos se agotaron por fin y el Rey se vió precisado á ser el primero que se

Digitized by Google

resolviese á emprender la retirada. En Nuremburg se habian visto perecer más de 10.000 habitantes, y Gustavo Adolfo habia perdido de balazos y enfermedades cerca de 20.000 de sus soldados. Todas las campiñas inmediatas estaban desoladas y las aldeas reducidas á ceniza; el labrador despojado de todo yacia lánguidamente en los caminos, el aire estaba infestado de vapores pestilenciosos, eran infinitas las enfermedades producidas por el ardor de la canícula, por el mal alimento y por las exhalaciones de un campo tan poblado y tan llano de cadáveres corrompidos, lo que destruia á los hombres y á los animales en términos que mucho tiempo despues de la retirada de los ejércitos, el hambre y la miseria reinaban todavía en este desgraciado país. Conmovido el Rey con esta desolacion universal y desesperado de vencer la perseverancia del duque de Friedlandia, levantó su campo el 8 de Setiembre y abandonó á Nuremberg despues de haberle dejado una suficiente guarnicion. Pasó en órden de batalla por delante del frente del enemigo, que permaneció inmóvil y no ejecutó ninguna maniobra para inquietar la retirada. El monarca dirigió su marcha hácia Neustadt en las orillas del Aisch y hácia Windsheim, donde se detuvo cinco dias para refrescar sus tropas y permanecer inmediato de Nuremberg; pues Gustavo Adolfo queria aun oponerse á los proyectos del enemigo, si este emprendia alguna cosa contra la ciudad que acababa de defender. Pero Wallenstein, que necesitaba igualmente refrescar su ejército, solo esperaba la retirada de los suecos para empezar á verificar la suya; cinco dias despues abandonó su campamento cerca de *Zirndorf*, y le hizo pábulo de las llamas. El humo que se levantó de las aldeas que quedaban reducidas á cenizas, anunció la retirada del duque, y Nuremberg que empezaba ya á respirar vió en esta destruccion la suerte de que se habia libertado. La marcha de Wallenstein, que se dirigió hácia Forcheim, quedó señalada con el espantoso saqueo y desolamiento; pero ya estaba muy avanzado antes que el Rey pudiese alcanzarlo. Entonces Gustavo dividió su ejército, pues el país no podia mantenerlo así reunido; una parte fué destinada á defender la Franconia, y la otra mandada por el mismo Rey, á proseguir sus conquistas en la Baviera.

Digitized by Google

Entre tanto las tropas bávaro-imperiales habian entrado en el obispado de Bamberg, donde el duque de Friedlandia dispuso una segunda revista; halló este ejército que se componia antes de 60.000 hombres, reducido por la desercion, por los balazos y por las enfermedades á 24.000, cuya cuarta parte consistia en tropas de la Baviera. Así pues, el campamento delante de Nuremberg habia hecho perder á ambos partidos mucho más que dos grandes batallas en que hubieran sido derrotados, y no se habia conseguido ni el ver aproximarse el fin de la guerra, ni satisfacer la espectativa de la Europa con un solo movimiento que fuese decisivo. Es cierto que esta diversion puso un término momentáneo á las conquistas del Rey en la Baviera, libertando al Austria de una invasion; pero, separándose de Nuremberg, quedaron los suecos en plena libertad para llevar otra vez el teatro de la guerra á los Estados de Maximiliano.

El duque de Friedlandia, indiferente á la suerte que pudiese caber á la Baviera, cansado de la molestia que le causaba su reunion con el Elector, se aprovechó con mucha ansia de la ocasion que se le presentaba para desembarazarse de un colega tan importuno y para seguir su plan favorito con una nueva actividad. Siempre fiel á su primera máxima; siempre trabajando para separar á la Sajonia de la alianza con la Suecia; designó el primero de estos países para poner en ellos sus cuarteles de invierno, y esperó forzar al Elector con las crueldades y destruccion que ejecutaria en su país á que hiciese una paz separada con él.

Ninguna época podia serle más favorable para esta empresa; los sajones habian verificado una irrupcion en la Silesia, donde reunidos con las tropas auxiliares de Brandemburgo y de los suecos, habian conseguido ventajas consecutivas sobre los imperiales. Haciendo una diversion en los Estados del Elector se salvaba la Silesia; y la empresa era tanto más fácil, cuanto la Sajonia se hallaba sin defensores y abierta por todos lados al enemigo. La necesidad de salvar un país hereditario de la casa de Austria refutaba todas las objeciones que ponia á este plan el Elector de Baviera, y con la máscara de un celo patriótico por el bien del Emperador, se podia sacrificar sin ningun inconveniente á este último Elector. Dejando apoderarse al Rey de Suecia de

Digitized by Google

todas las riquezas de la Baviera, se creia que este no incomodaria en la operacion proyectada; y la indiferencia que se aumentaba diariamente entre la córte de Sajonia y este monarca, no hacia temer se esforzase á venir en socorro de Juan Jorge. De este modo viéndose abandonado el Elector de Baviera por su astuto defensor, se separó de Wallenstein en Bamberg para ir á cubrir su país con el corto resto de sus tropas; mientras que el ejército imperial conducido por Friedlandia, dirigió su marcha por *Bareuth* y *Cobourg* hácia el bosque de Thuringe.

Holk, uno de los generales del Emperador, habia sido enviado tambien con 6.000 hombres á *Vaidovia* para llevar el hierro y el fuego á esta provincia sin defensa. Bien pronto fué seguido de *Gallas* otro general del duque, instrumento no ménos dócil de sus órdenes inhumanas. Por último, se llamó tambien al conde Pappenhein, que estaba en la Sajonia interior, para reforzar con su ejército el de Wallenstein y poner el colmo á la miseria del país. Las marchas de estas bárbaras bandas de soldados quedaban señaladas con las cosechas perdidas, las aldeas hechas ceniza, las iglesias destruidas y los indivíduos asesinados. Toda la Thuringe, la Vaidovia y la Misnia sucumbian á este triple azote que les venia encima; pero esto no era más que procursor de la miseria con que amenazaba á la desgraciada Sajonia el mismo duque al frente de su ejército. Despues de haber dejado este en la Franconia y en Thuringe los monumentos espantosos de su furor devastador, se presentó con todas sus fuerzas en el territorio de Leipzig, y un sitio terminado muy pronto le hizo dueño de la ciudad. La intencion de Friedlandia era la de penetrar hasta Dresde; y despues de haber sometido enteramente el país dictar la ley al Elector; ya se aproximaba á la Mulda con fuerzas superiores para batir al ejército sajon que habia venido á su encuentro hasta Torgan, cuando la llegada del Rey á Erfurt puso un término inesperado á sus planes de conquista. Metido Wallenstein entre el ejército sajon, las tropas suecas próximas á reforzarse con las del duque Jorge de Luneburgo, que estaban en la Sajonia inferior, y entre la escasez de sus soldados se retiró apresuradamente hácia Messeburgo para reunirse allí con el conde de Pappenhein y rechazar á los suecos que continuaban penetrando en el país.

Digitized by Google

Gustavo Adolfo habia visto con una viva inquietud los artificios que prodigaban el Austria y la España para quitarle la amistad de sus aliados. Si daba un gran valor á su alianza con la Sajonia, tenia muchas razones para temerlo todo del carácter inconstante de Juan Jorge; pues jamás habia existido una union sincera y amistosa entre el Rey y el Elector. Este Príncipe, orgulloso de su importancia política y acostumbrado á reputarse como el Jefe de su partido, debia encontrar por necesidad peligrosa y opresiva la intervencion de una potencia extranjera en los negocios del imperio, y la repugnancia con que veia los progresos de este importuno extranjero, solo habia podido vencerse algun tiempo por la situacion que amenazaba á sus mismos Estados. La consideracion que gozaba el Rey en Alemania, su preponderante influencia en los paises protestantes, y las pruebas poco equívocas de sus proyectos ambiciosos, pruebas bastante conocidas para que exigiesen toda la vigilancia de los Estados germánicos; la reunion de todos estos motivos hicieron formar mil sospechas al Elector, alimentados y aumentadas con la maña de los emisarios imperiales enviados al efecto. Los arbitrarios procedimientos del Rey á las justas peticiones que hizo á los Príncipes del imperio, le atraian igualmente de parte del Elector las quejas más amargas, que parecian anunciar un próximo rompimiento. Siempre que debian obrar de acuerdo los generales de ambos partidos, daban pruebas repetidas de los mismos celos que dividian á sus soberanos. La natural repugnancia de Juan Jorge por la guerra; un sentimiento de afecto que conservaba por el austriaco, y que nada habia podido extinguir aun, favorecia los esfuerzos d'Arnheim. Este, siempre de acuerdo con Wallenstein trabajaba sin cesar para que se hiciese un convenio amistoso entre su soberano y el Emperador; y si sus consejos no produjeron en mucho tiempo ningun efecto con Juan Jorge, la série de sucesos probó sin embargo, que aquellos no habian sido del todo infructuosos.

Temiendo Gustavo Adolfo y con razon, las consecuencias que traeria á su existencia en Alemania, la defeccion de este importante aliado, no desperdició ninguno de los medios capaces de prevenir un suceso tan peligroso, tanto más, cuanto sus repre-

Digitized by Google

sentaciones al Elector no habian dejado de surtir su efecto hasta entonces. Pero el formidable ejército en que apoyaba el Emperador sus seductoras proposiciones, y las desgracias que amenazaba acumular sobre la Sajonia, en el caso de una negativa prolongada más tiempo, podian sin embargo, vencer la perseverancia del Elector, si se le abandonaba sin darle socorro. Una indiferencia semejante con un aliado tan importante, era capaz de destruir para siempre la confianza que tenian en su protector los demás aliados de la Suecia. Esta consideracion determinó á Gustavo Adolfo á ceder por segunda vez, dando al Elector los exigentes socorros que le pedia en su apuro; sacrificando así todas sus brillantes esperanzas por salvar á este aliado. Ya habia resuelto actacar por segunda vez á Ingolstadt, y la debilidad del Elector de Baviera le autorizaba á creer que obligaria por fin á este enemigo á quedar neutral. La rebelion de los aldeanos en el Austria superior le abria la entrada en el país; y la residencia del Emperador podia caer en su poder antes que Wallenstein tuviese tiempo para venir á su socorro. El Rey renunció á esta brillante perspectiva por favorecer á un aliado, que no merecia un sacrificio semejante, ni por su mérito, ni por su buena voluntad; quien en los momentos en que el espíritu público le dictaba más imperiosamente sus deberes, se abandonaba á su pequeñez y á su egoismo, para no servir sino á sus intereses, y quien no era importante sino por el mal que podia hacer, y de ningun modo por los servicios que podia prestar. ¿Y cómo dejar de indignarse contra este Elector, al saber que en el mismo camino señalado por Gustavo Adolfo para venir al socorro de este Príncipe, esperaba al gran Rey el término de su gloriosa carrera?!!!

El monarca sueco reunió prontamente sus tropas en el círculo de Franconia, y siguió al ejército de Wallenstein por Thuringe, El duque Bernardo de Weimar que habia sido enviado delante contra Pappenhein, se reunió con el Rey cerca de Aurstadt, y Gustavo se halló entonces al frente de 20.000 hombres de tropas aguerridas. En Erfurt se separó de su esposa, á quien no debia volver á ver sino en la tumba; la triste despedida de sus oprimidos corazones parecian anunciarle una separacion

Digitized by Google

eterna. El Rey llegó á Naumburgo el 1.° de Noviembre de 1632, antes que los cuerpos destacados por el duque de Friedlandia pudiesen apoderarse de esta plaza. Todos los habitantes de los paises circunvecinos corrian en tropel para considerar de cerca al héroe, al vengador, al gran Rey que un año antes se habia presentado en estas tierras como un ángel tutelar. Los gritos de alegría resonaban por todas partes donde se gozaba de su presencia; todos se arrodillaban al verlo queriendo adorarle, y se disputaban el honor de tocar la vaina de su espada ó las extremidades de su vestido. La modesta alma del héroe se conmovió á la vista del inocente tributo que le pagaban la sencillez, el reconocimiento y la admiracion. «¿No se creeria, decia el Rey á los »que le acompañaban, que este pueblo hace de mí un Dios? yo »temo que la venganza del cielo me castigue por un prestigio tan »chocante, mostrando bien patentemente á esta insensata mul»titud toda la debilidad de mi humanidad mortal.»

¡Cuán amable parecia Gustavo á nuestros ojos antes de dejarnos para siempre! de este modo es como el Agamenon de la tragedia griega, se niega á andar sobre la púrpura que estiende á sus piés la veneracion general, honrando hasta en la plenitud de la dicha á la implacable Némesis, se oculta de un homenaje que solo pertenece á los inmortales, y el derecho que tiene á nuestras lágrimas se aumenta á proporcion que se acerca el momento que va á hacérnoslas derramar.

Entretanto el duque de Friedlandia habia marchado en busca del Rey hasta Weisenfels, resuelto á conservar sus cuarteles en Sajonia aunque le costase una batalla el conseguirlo. La inaccion en que habia permanecido el duque delante de Nuremberg le habia expuesto á sospechas poco honoríficas; se podia creer que temia medir su brazo con el del héroe del norte, y peligraba toda su gloria si dejaba escapar por segunda vez la ocasion de combatir con Gustavo. La superioridad del ejército de Wallenstein, aunque mucho menor que lo habia sido cuando empezó el sitio de Nuremberg, le daba las mayores esperanzas de la victoria si conseguia empeñar al Rey en una batalla antes que verificase su reunion con el ejército sajon. Pero su confianza no se fundaba tanto en el mayor número de sus tropas como en las seguridades

Digitized by Google

que la daba su astrólogo Seni; este habia leido en los astros que en el mes de Noviembre se acabaria la fortuna del monarca sueco. Habia además entre Kamburgo y Weissenfels unos desfiladeros formados por una cadena de montañas y por la corriente del rio Soale, lo que hacia muy dificultoso el paso al ejército sueco; pues un puñado de gente bastaba para cerrarlo. Asi pues no quedaba otro partido al Rey que el de exponerse en estos desfiladeros ó hacer una penosa retirada por Thuringe, perdiendo la mayor parte de sus tropas en un país desolado. La prontitud con que Gustavo Adolfo se posesionó de Naumburgo, hizo desaparecer este cálculo y entonces fué el mismo Wallenstein quien debia esperar el ataque.

Pero se vió engañado en esta esperanza, el Rey en vez de marchar á su encuentro hasta Weisenfels, hizo todos sus preparativos para atrincherarse cerca de Naumburgo, hasta que le llegasen los refuerzos que debia traerle de un momento á otro el duque de Luncburgo. Dudaba Wallenstein si ir al encuentro del Rey por los desfiladeros situados entre Weisenfels y Naumburgo, ó si permaneceria inmóvil en su campamento, y para tomar consejo de sus generales más experimentados, reunió un consejo de guerra. Ninguno fué de opinion de atacar al Rey en su ventajosa posicion; pues las disposiciones de Gustavo para fortificar su campo indicaban claramente la intencion de establecerse allí. Pero la aproximacion del invierno no permitia tampoco la continuacion de las operaciones, ni que se fatigase con contínuos campamentos á un ejército que necesitaba descanso. Todos pidieron pues, se terminase la campaña, tanto más, cuanto la ciudad imperial de Colonia en las orillas del Rhin, se veia amenazada de las tropas holandesas, y porque los progresos del enemigo en la Westfalia y en el Rhin inferior, exigia en estos paises un socorro poderoso. El duque de Friedlandia reconoció la solidez de estas razones, y convencido en cierto modo de que no se tenia que temer ninguna empresa del Rey en una estacion tan rigurosa, concedió á sus tropas los cuarteles de invierno, pero de modo que pudiesen reunirse en el momento que el enemigo arriesgase un ataque contrario a lo que se esperaba. Se envió al conde de Pappenhein al frente de una gran parte del ejército, pa-

Digitized by Google

ra que socorriese á Colonia, y con órden de apoderarse en el camino de la fortaleza de Mousburgo, plaza del pais de Halle. Los demás cuerpos separados tomaron sus cuarteles de invierno en las ciudades mejor situadas, para observar por todos lados los movimientos del enemigo. El conde de Colloredo guardó el castillo de Weissenfels, y el mismo Wallenstein, permaneció con el resto de sus tropas, poco distante de Merseburgo, entre el canal y el Soale, y tenia la intencion de dirigirse desde aquí á Leipzig, para cortar á los sajones la comunicacion con el ejército sueco. Pero apenas supo Gustavo Adolfo la partida de Pappenhein, cuando abandonó su campamento cerca de Naumburgo, para ir con todas sus fuerzas á atacar al enemigo, que tendria solamente la mitad numérica de las suyas. Avanzó á marchas forzadas hácia Weissenfels, desde donde llegó bien pronto á noticia del enemigo el ruido de su llegada; cosa que causó un asombro extraordinario al duque de Friedlandia. Pero entonces se trataba de una pronta resolucion, y el duque tomó bien pronto sus medidas para ello. Aunque no podia oponer al enemigo sino 12.000 hombres contra 20.000, veia sin embargo la posibilidad de sostenerse hasta el regreso de Pappenhein que no podia estar distante más de cinco millas, aun suponiéndole avanzado hasta Halle.

Dos correos partieron al instante para avisarle, y Wallenstein se colocó al momento en la llanura que se extiende entre el canal y Lutzen, donde esperó al Rey en órden de batalla, separándole con esta posicion de Leipzig y del ejército sajon.

Tres cañonazos que hizo disparar desde el castillo de Weissenfels el conde de Colloredo, anunciaron la marcha del Rey, y en cuanto se oyó esta señal en que estaban convenidos, los puestos avanzados de Friedlandia, mandados por Isolami, general de los croatos, se reunieron al momento para ocupar las aldeas situadas en las inmediaciones del Rippach. La debil resistencia que opusieron no detuvo al enemigo, quien pasó junto la aldea de Rippach, el rio que tiene este nombre, y tomó su posicion en la bajada de Lutzen, frente al ejército imperial. El camino real de Weissenfels á Leipzig está cortado entre Lutzen y Markraustadt, por el canal que se prolonga desde Zeit hasta Merseburgo y reune el Elster con el Soale. En este canal se apoyaba el ala iz-

Digitized by Google

quierda de los imperiales y la derecha del Rey de Suecia; pero de tal modo, sin embargo, que la caballería de los dos ejércitos se prolongaba tambien por la otra orilla. Detrás de Lutzen hácia el Norte, estaba acampada el ala derecha de Wallenstein, y al Sur de esta pequeña ciudad, el ala izquierda de los Suecos. Los dos ejércitos tenian su frente hácia el camino real, que pasaba por medio y separaba los dos frentes de batalla. Mas la víspera del combate, Wallenstein se habia apoderado de este camino, lo que le hizo tener una gran ventaja sobre su adversario; habia hecho profundizar los fosos que lo rodeaban por ambos lados y los habia cercado de empalizadas, cosa que hacia muy difícil y peligroso este paso. Detrás de estos sobresalia una batería de siete cañones de grueso calibre, destinada á sostener el fuego de fusilería de los fosos, y hácia los molinos de viento detrás de Lutzen y cerca de la ciudad se habian colocado en una altura catorce piezas de campaña que podian barrer una gran parte de la llanura. La infantería, distribuida solamente en cinco grandes brigadas, estaba en órden de batalla á 300 pasos detrás del camino real, y la caballería cubria los flancos. Todos los bagajes se enviaron á Leipzig, para que no incomodasen las maniobras; y solo los carros de municiones quedaron á la espalda de la línea. Con el fin de hacer creer mucho mayor el número de los enemigos, se dió la órden que montasen á caballo todos los criados, y se reuniesen al ala izquierda hasta la llegada de Pappenhein. La oscuridad de la noche favoreció estos preparativos, y antes de amanecer todo estaba pronto para recibir al enemigo.

La misma tarde se presentó Gustavo Adolfo en la llanura opuesta para dar sus disposiciones. Eligió el mismo plan de batalla que le habia dado la victoria un año antes, cerca de Leipzig. Entre la infantería se colocaron pequeños escuadrones, y pelotones de mosqueteros se distribuyeron entre la caballería. Todo el ejército formaba dos líneas, teniendo el canal á su derecha y á la espalda; el camino real al frente y la ciudad de Lutzen á la izquierda. En el centro estaba la infantería, mandada por el conde de Brahé; la caballería cubriendo las alas y la artillería delante. Un héroe aleman, el duque Bernardo de Weimar, mandaba la caballería alemana del ala izquierda, y á la derecha se puso

Digitized by Google

en persona el Rey, al frente de sus suecos, con el fin de que la rivalidad de las dos naciones produjese en sus soldados un desafio de valor. Las mismas disposiciones se observaron en la segunda línea, y detrás estaba un cuerpo de reserva mandado por el escocés Henderson.

Tomadas estas disposiciones, se esperó el dia para empezar una lucha, que debia su importancia, más bien á lo mucho que se habia retardado, que á las consecuencias que podia producir, más bien á la eleccion, que al número de las tropas. La espectativa de la Europa, burlada en el campamento de Nuremberg, iba á quedar satisfecha en las llanuras de Lutzen. Durante todo el curso de esta guerra dilatada, jamás dos generales semejantes, dotados de la misma capacidad, gozando de la misma consideracion y de igual gloria, habian medido sus fuerzas en una batalla formal; jamás se habia intimado la audacia con un desafio semejante, y jamás un premio tan grande habia lisonjeado la esperanza. Este dia debia demostrar á la Europa el primero de sus guerreros, y dar un vencédor al que no habia sido vencido nunca.

En el *Lech* y cerca de Leipzig, ¿fué el génio de Gustavo, ó solo la impericia de su adversario lo que habia decidido la suerte del combate? esto era lo que iba á ponerse en claro en este dia. Habia llegado la época en que el mérito de Friedlandia debia justificar la eleccion del Emperador; era preciso que la grandeza del hombre, contrabalancease el tamaño del precio que habia costado. El soldado, celoso de la reputacion de su jefe, tomaba parte en ella; y bajo cada fornitura se encontraban los mismos sentimientos que inflamaban el alma del general. Si parecia dudosa la victoria, se estaba seguro del trabajo y de la sangre que iba á costar, tanto al vencedor como al vencido. Cada uno conocia al enemigo que tenia delante, y la inquietud que se combatia en vano, era el testimonio más glorioso de su capacidad.

Por fin amanece este dia tan temido; pero una niebla muy espesa suspende el ataque hasta el momento en que pueden descubrirse los dos ejércitos. El Rey se arrodilló delante del frente de batalla; todo el ejército siguió su ejemplo, y entonó un cán-

Digitized by Google

tico que conmovió á todos y que iba acompañado por la música militar. Concluido este, monta á caballo Gustavo Adolfo, adornado solamente con un vestido de paño con su cuello de cuero (pues los dolores de una herida antigua le impedian llevar la coraza); recorre las filas para inspirar á sus valientes tropas una serenidad y una confianza, que desmentia su corazon lleno de tristes presentimientos. *Dios con nosotros*, era el mote de los suecos, y el de los imperiales, *Jesús, María*. Cerca de las once empezó á disiparse la neblina y á distinguirse los enemigos, y se vieron al mismo tiempo las llamas de Lutzen, pues el duque habia mandado pegarle fuego para no verse obligado á volver hácia este punto. Entonces resonó la señal del ataque, la caballería se precipita sobre el enemigo, y la infantería marcha hácia los fosos.

Estos valientes batallones fueron recibidos por un terrible fuego de fusilería y por el de las grandes piezas de artillería, colocadas en el frente; pero prosiguen su ataque con la misma intrepidez. Los fusileros enemigos abandonan sus puestos; se pasan los fosos y se apoderan de la misma batería que al momento cambia de direccion y envia sus rayos contra los imperiales. Los suecos penetran con una irresistible impetuosidad; la primera de las cinco brigadas de Friedlandia es derrotada; poco despues la segunda sufre igual suerte, y ya la tercera empezaba á volver las espaldas, cuando el espíritu del duque que estaba en todas partes, se opone á los progresos del enemigo. Con la velocidad del rayo se presenta este para reparar el desórden de su infantería; una sola palabra de su boca detiene á los que huian. Las brigadas ya batidas, sostenidas por tres regimientos de caballería, hacen nuevamente frente al enemigo, y penetran con furor entre sus filas; entonces se empeña el combate más sangriento, la proximidad del enemigo no permite hacer uso de las armas de fuego, el tiempo de la carga desaparece con el furor del ataque, pelean hombre á hombre, y siendo inútil el arma de fuego, le reemplaza la pica y la espada, no hay más que saña y encarnizamiento. Por fin, fatigados los suecos y vencidos por el número, se repliegan hasta el otro lado de los fosos, teniendo que abandonar en esta retirada la batería

Digitized by Google

que se habia tomado. Mil cuerpos mutilados cubren la llanura, sin haberse ganado aun un palmo de terreno.

Entre tanto, el ala derecha del Rey guiada por él mismo, ha atacado el ala izquierda del enemigo; ya el primer choque de los coraceros finlandeses ha dispersado los cuerpos ligeros de polacos y croatos, y su desórden lleva el temor y la confusion al resto de la caballería. En este momento se avisa al Rey, que su infantería se retira al otro lado de los fosos; y que su ala izquierda molestada de un modo terrible por la artillería de los molinos, empieza igualmente á replegarse. Con una presencia de ánimo muy pronta encarga Gustavo al general *Horn* que continúe persiguiendo el ala del enemigo, que estaba batida, y parte á la cabeza del regimiento de Steimbock, para contener el desórden de su ala izquierda. Su valiente caballo le lleva como una exhalacion más allá de los fosos, pero el paso es más difícil para los escuadrones que le siguen, y sólo algunos caballeros, entre los cuales se designa á Francisco Alberto, duque de Sajonia Lauemburgo, son bastante prontos para permanecer al lado del Rey. Este se dirige directamente hácia el paraje donde ve atacada con más furor su infantería, y mientras que echa sus miradas al rededor de sí para reconocer en el ejército enemigo un hueco por donde pueda dirigir su ataque, su corta vista le conduce demasiado cerca de los imperiales.

Un cabo de estos observa que todos ceden el paso con respeto al que pasa primero, y al momento manda á un fusilero le tire á golpe seguro: «Tira á ese,» le dice, «ese debe ser un hombre de importancia;» sale el tiro y atraviesa el brazo del Rey. En este momento llegan los escuadrones suecos, y un grito confuso, del cual sólo se distinguen las palabras: *el Rey se desangra, el Rey ha recibido un balazo*, esparce entre ellos el horror y el espanto. «Esto no es nada, seguidme,» grita Gustavo recogiendo todas sus fuerzas; pero vencido por el dolor y próximo á desvanecerse, pide en francés al duque de Sajonia Lanemburgo, lo separe de allí sin llamar la atencion.

Mientras que este se dirige con el monarca hácia el ala derecha, haciendo un largo rodeo para ocultar á la desanimada infantería este espectáculo desolador, Gustavo recibe un segundo

Digitized by Google

balazo en las espaldas, que le acabó de quitar el resto de sus fuerzas. «Ya tengo bastante, hermano mio, le dice el héroe con una voz moribunda; procura solamente salvar tu vida.» Al mismo tiempo cae de su caballo, y herido nuevamente con este golpe y abandonado de todos los suyos, da el último suspiro entre las manos de los croatos. Bien pronto su caballo, bañado en sangre, huyendo solo en la llanura, descubre á la caballería sueca la pérdida de su Rey. Esta, furiosa entonces, corre y penetra para arrancar de la codicia del enemigo este sagrado depósito; un sangriento combate se empeña al rededor del cadáver real, y el cuerpo del monarca ya desfigurado, queda sepultado bajo un monton de muertos.

Esta terrible noticia se propaga en poco tiempo en todo el ejército sueco; pero en vez de abatir el valor de estas bravas cohortes, lo renueva, lo incita mas, y lo hace aumentar hasta la rabia. La vida no tiene ya precio despues de haber perdido la más sagrada de todas; la muerte no tiene ya nada de horrible despues que ha sucumbido á sus golpes la testa coronada. Los regimientos de oplandenses, sinalandeses, finlandeses, los de Oste y de Westgothia, se precipitan como leones furiosos por segunda vez sobre el ala izquierda del enemigo, quien no opone ya al general Horn sino una corta resistencia, y se concluye su derrota. Al mismo tiempo el duque Bernardo de Weimar se pone á la cabeza del ejército huérfano de los suecos, pues sus talentos le hacen digno de este puesto, y el espíritu de Gustavo Adolfo conduce de nuevo sus bandas victoriosas. El órden se restablece en el ala izquierda, y el duque Bernardo rompe la derechá de los imperiales, y se apodera de la artillería de los molinos, que habia vomitado sobre los suecos un fuego tan homicida. El centro de la infantería sueca por su lado, dirigida por Bernardo y por Kuipheusen, marcha nuevamente contra los fosos, los pasa felizmente y por segunda vez se apoderan de los siete cañones. Entonces vuelve á empezar el ataque con nuevo furor contra los fuertes batallones del centro. Su resistencia es menor á cada momento y la casualidad misma conspira en union con la valentía sueca para concluir la derrota del ejército imperial. Se prende fuego á los cajones de pólvora de este último,

Digitized by Google

con un ruido horroroso, y vuelan por el aire las granadas y las bombas. Asombrado el enemigo, se cree sorprendido por la espalda, al mismo tiempo que las brigadas suecas le atacan por el frente; le abandona el valor, ve batida su ala izquierda, y la derecha próxima á sucumbir, y por último, su artillería en poder de los suecos. La victoria está próxima á decidirse, la suerte de este dia sólo depende ya de un solo instante. Entonces se aparece Pappenhein seguido de coraceros y de dragones, todas las ventajas conseguidas son ya perdidas, y empieza una nueva batalla.

La órden que llamaba á este general para que viniese á Lutzen le habia alcanzado en Halle mientras que sus soldados saqueaban esta ciudad. Era imposible reunir la infantería con la prontitud que exigia la urgencia de la órden y la impaciencia de este guerrero. Sin esperarla, hace montar á caballo á ocho regimientos de caballería, y corre á todo escape hácia Lutzen con el fin de tomar parte en la fiesta de este dia. Pappenhein se reune al ejército imperial con bastante prontitud para ser testigo de la derrota de su ala izquierda perseguida por Gustavo Horn, y en el primer momento se vió el ánimo envuelto; pero su presencia contuvo bien pronto el desórden, reune los fugitivos y nuevamente los conduce al enemigo, guiado por su indómito valor, impaciente por pelear en persona con el Rey, á quien cree al frente de esta ala, se arroja con ímpetu y furor sobre las cohortes suecas que, fatigadas de la victoria y muy disminuidas, sucumben bajo estas olas de enemigos, despues de haber hecho una vigorosa resistencia. La aparicion de Pappenhein, á quien no se esperaba ya, reanima tambien el valor de la infantería imperial, y el duque de Friedlandia se aprovecha de este momento favorable para reformar su línea. Los batallones suecos, unidos en masa son rechazados en un terrible combate hasta el otro lado de los fosos, y los cañones perdidos dos veces se arrancan de sus manos por segunda vez. Todo el regimiento amarillo, como el mejor de los que señalaron en este dia sangriento su heróico valor, estaba tendido en el campo de batalla en el mismo órden que habia conservado con tanta intrepidez antes de perecer. La misma suerte tocó á un regimiento azul, que fué hecho pedazos

Digitized by Google

despues de un combate furioso por el conde Piccolomini. Este excelente general renovó siete veces su ataque, y siete caballos que montaba fueron muertos sucesivamente. Herido en seis partes de su cuerpo no abandonó el campo de batalla hasta que tuvo que seguir á todo el ejército en su retirada. Se vió al mismo duque, en medio de una lluvia de balas, recorrer con calma todas sus divisiones; estaba presente en todas partes socorriendo al débil, aplaudiendo al valiente y castigando al cobarde con sus miradas imponentes. Al rededor de Wallenstein y cerca de su persona ejercia la muerte sus crueldades, su misma capa fué acribillada de balazos; pero los dioses vengadores le cubren en este dia con su égida al tiempo mismo que otro hierro se forja ya para herirle. Wallenstein no debia terminar una vida culpable en el lecho del honor en que acababa de espirar Gustavo Adolfo.

No se reservó la misma felicidad para Pappenhein, el Télamon del ejército, el soldado más temible de la casa de Austria y de la Iglesia. El ardiente deseo de combatir cuerpo á cuerpo con el Rey, llevó á este furioso guerrero en medio de la riña más sangrienta; allí donde creia más seguramente encontrar á su generoso enemigo Gustavo, no habia buscado con ménos ardor ver de cerca á este adversario, á quien apreciaba; pero tanta animosidad no podia satisfacerse y solo la muerte pudo reconciliar á los dos héroes. Dos balas de mosquete atravesaron el pecho de Pappenhein, ya cubierto de cicatrices, y los suyos se vieron obligados á arrancarle por fuerza de esta escena tan carnívora. Mientras que estaban ocupados en llevarle á hombros, un ruido confuso llegó á sus oidos y cree oir que está tendido muerto en el campo de batalla aquel á quien buscaban. Así que se le confirmó esta noticia se reanimaron todas sus facciones, y sus ojos se inflamaron por la última vez. «Que se avise al duque de Fried»landia, dijo, que estoy herido mortalmente; pero que muero »contento por haber perecido el mismo dia que yo el enemigo »implacable de mi religion.»

Con Pappenhein desapareció del campo de batalla la fortuna de los imperiales. La caballería del ala izquierda, ya batida una vez, habia sido alentada y reunida por aquel, y así apenas se vió

Digitized by Google

privado de este victorioso guia, lo creyó todo perdido y no queriendo desesperarse trató de salvarse huyendo. Un miedo semejante se apoderó tambien del ala derecha, excepto de algunos regimientos, á quien el valor de sus comandantes Gœtz, Terzki, Kollorédo y Piccolomini obligó á que hiciesen frente al enemigo. La infantería sueca se aprovechó con una pronta resolucion de este momento de espanto, y con el fin de llenar los vacíos que habia dejado la muerte en el primer cuerpo de batalla se reunen las dos líneas, y arriesgan por último el ataque decisivo. La infantería pasa los fosos por tercera vez y los cañones situados en la altura del frente caen en su poder, tambien por tercera vez. El sol iba á terminar su carrera, cuando volvió á empezar el choque entre los dos ejércitos; ya cercano á su fin el combate, llegó á ser más tenaz, las últimas fuerzas luchan con los postreros restos de valor, y la maña y la rabia hacen esfuerzos inauditos para reconquistar en estos preciosos momentos el trabajo perdido en todo aquel dia. En vano la desesperacion hace á cada combatiente superior á sí mismo; ninguno consigue vencer; ninguno quiere ceder, y la táctica agota por un lado todos sus recursos para que por el otro se ejecuten maniobras que jamás se han aprendido y que nunca se han ensayado. Por último, la niebla y la oscuridad de la noche ponen un término al combate, término que se niega á reconocer el furor y cesa el ataque por no poder ya distinguir al enemigo. Un movimiento uniforme separa á los dos ejércitos, los clarines y tambores dan la señal consoladora y todos sin darse ninguno por vencido se separan de la llanura.

La artillería de los dos ejércitos pasó allí la noche por falta de caballos para su trasporte; y ella debia ser el premio y la recompensa de la victoria, para el que se apoderase del terreno. Pero la precipitacion con que el duque de Friedlandia se despidió de Leipzig y de la Sajonia le hizo olvidar lo que se dejaba en el campo de batalla. Poco despues de concluida la accion, llegó al mismo terreno la infantería de Pappenhein, compuesta de seis regimientos, que no habian podido seguir con tanta velocidad á su general. Este considerable refuerzo, llegado pocas horas antes, hubiera verosímilmente decidido la batalla en favor del Emperador, y aun en este momento hubiera podido salvar la arti-

Digitized by Google

lleria del duque y apoderarse de la de los suecos; pero este cuerpo no recibió ninguna órden para determinar su marcha, é incierto del resultado, del combate, tomó el camino de Leipzig, donde esperaba hallar al ejército que pertenecia.

El duque de Friedlandia, que desde esta ciudad habia emprendido su retirada, fué seguido al otro dia por los restos dispersos de sus tropas, sin artillería, sin estandartes y casi sin armas. Parece que segun los esfuerzos hechos en este dia sangriento, el duque Bernardo hizo descansar á los suyos entre Lutzen y Weissenfels, bastante cerca del campo de batalla, para oponerse á todas las tentativas del enemigo, en caso de que tratase de apoderarse de dicho campo. Más de 9.000 hombres de los dos ejércitos quedaron en el sitio; el número de los heridos fué mucho más considerable, y sobre todo entre los imperiales, no se halló apenas un solo hombre que saliese sano y salvo del combate. Toda la llanura desde Lutzen hasta el canal estaba cubierta de heridos, de moribúndos y de muertos; por ambas partes habia perecido un gran número de la nobleza más distinguida; aun el abad de Fulda que se habia metido en la batalla como espectador, pagó con su vida la curiosidad y el celo que le inspiró su creencia. La historia no habla de prisioneros; nueva prueba del furor de los dos ejércitos, que ni concedió ni recibió perdon.

Al dia siguiente murió Pappenhein en Leipzig, de resultas de sus heridas; pérdida irreparable para el ejército imperial, al que este valiente guerrero habia conducido tantas veces á la victoria. La batalla de Praga en que combatió como coronel al mismo tiempo que Wallenstein, fué donde empezó la carrera de este héroe. Herido mortalmente, con un puñado de hombres derrotó á un regimiento enemigo con la impetuosidad de su valor, y quedó algunas horas en el campo de batalla confundido con los muertos y tendido bajo el peso de su caballo, hasta que por fin llegando los suyos al pillaje le encontraron. Pappenhein al frente de algunas tropas, venció en tres batallas distintas á los rebeldes del Austria superior que ascendian al número de 40.000 hombres; con su valentia suspendió mucho tiempo la derrota de Tilly cerca de Leipzig, é hizo triunfar las armas imperiales en las orillas del Elba y del Weser. Su valor que no se ate-

Digitized by Google

morizó jamás por el peligro más grande y evidente, y que no se podia vencer por la misma posibilidad, hacia de este general el brazo más temible, pero al mismo tiempo le imposibilitaba de mandar en jefe un ejército. Su ardor y su impetuosidad, si se da crédito á Tilly, perdieron la batalla de Leipzig. Tambien ensangrentó sus manos en el saqueo de Magdeburgo. Su talento cultivado con el estudio desde la infancia, desarrollado y enriquecido con muchos viajes, daba las más brillantes esperanzas; pero como habia estado abandonado en los campos, se acostumbró á la rusticidad. Se notaban en la frente de Pappenhein dos manchas encarnadas, en forma de espadas, con las que lo habia marcado la naturaleza desde su nacimiento; estas manchas se observaban aun en sus últimos años, siempre que su sangre estaba agitada por cualquiera pasion, y la supersticion se persuadió facilmente, que la vocacion futura del hombre estaba ya designada en la frente del niño. Un servidor semejante tenia las pretensiones mejor fundadas al reconocimiento de la casa de Austria; pero vivió demasiado poco para recibir la prueba más honorífica de aquel; el correo que le traia de Madrid el Toison de oro habia salido ya cuando la muerte arrebató á este héroe, cerca de Leipzig.

Por esta victoria se cantó el *Te-Deum* en todos los paises austriacos y españoles; sin embargo, Wallenstein confesó francamente su derrota, por la precipitacion con que abandonó á Leipzig, y poco despues á toda la Sajonia, renunciando á poner sus cuarteles de invierno en este país. Es cierto que hizo una corta tentativa para obtener en algun modo el honor de la victoria, y al efecto, envió al dia siguiente á sus croatos para que paseasen el campo de batalla; pero la vista del ejército sueco, que estaba sobre las armas en el mismo sitio, disipó en un momento estas bandas de fugitivos, y apoderándose de todo el terreno el Duque Bernardo, tomó una indudable posesion de todos los derechos del vencedor.

Entretanto se habia calmado por fin el furor del combate, y entonces por primera vez se conoció todo el tamaño de la pérdida esperimentada. A los gritos de alegría de los vencedores, se siguió bien pronto el silencio de la desesperacion; el que

Digitized by Google

habia guiado á los suecos al combate no les acompañaba en la victoria; existe allí en el teatro de su triunfo, confundido entre el monton de los muertos. Despues de haber hecho por mucho tiempo las más inútiles pesquisas, se descubre por fin el cuerpo del Rey, poco distante de la gran piedra que se halla entre el canal y Lutzen; piedra que desde la memorable catástrofe de este dia se llama la piedra de los suecos. Desfigurado con la sangre y con las heridas de que estaba cubierto el cadáver hasta el punto de no poderse reconocer lo que era; estropeado por los caballos que habian pasado por encima y despojado de sus vestidos y de sus adornos por manos sacrílegas, se le saca de un monton de muertos y se le conduce á Weissenfels, donde es llevado por sus tropas y abrazado por última vez por su esposa. La venganza habia ejecutado su primer tributo y arroyos de sangre debieron correr para acallar los males del *monarca*; pero ahora el amor se cobra sus derechos y derrama por el *hombre* aquellas lágrimas que se vierten con tanta dulzura. El dolor universal absorbe todo otro sufrimiento; los generales suspensos todavía del golpe que los aterra, sobrecogidos de estupor, se mantienen en silencio al rededor del féretro real; y ninguno se atreve á contemplar los sangrientos vestigios que dejó el fuego enemigo en este cuerpo adorado.

El Emperador, refiere Khevenhiller, manifestó tal emocion de compasion, cuando le presentaron el cuello ensangrentado que se habia quitado al cadáver real en la batalla, y que se envió á Viena, que ciertamente salia de su corazon. «Yo hubiera »concedido con el mayor gusto, exclamó, una más larga vida á »este Príncipe desgraciado, y la satisfaccion de volver á ver sus »Estados, si se hubiera restablecido la paz en Alemania.»

Pero cuando un escritor moderno, y de un mérito conocido, encuentra digno de los mayores elogios, esta prueba tan simple de la humanidad más comun; cuando se ve este sentimiento que lo excita sólo la compasion; cuando se observa que el amor propio es el único que lo arranca, por decirlo así, de los corazones más insensibles, y cuyos opuestos no se encontrará jamás sino en una alma atroz, y cuando se compara este sentimiento con la generosidad de *Dario*, nos da poca confianza del mérito del hé-

Digitized by Google

roe que lo produjo, ó de lo que es todavía peor, de sus propias opiniones sobre la dignidad moral del hombre. Pero un elogio semejante es muy exagerado para aquel que se ve obligado á desvanecer la sospecha de un regicidio.

Era difícil que la adhesion de los hombres en favor de todo lo maravilloso dejase al curso ordinario de la naturaleza, la gloria de haber terminado la vida de un Gustavo Adolfo. La muerte, este terrible adversario, era un suceso muy interesante para el Emperador, y así no es extraño hiciese creer en el partido adverso, esta idea tan fácil de concebir, á saber, que lo que era necesario á Fernando, habia sido dispuesto por él mismo Mas para la ejecucion de un crímen tan abominable, el Emperador necesitaba de un brazo extranjero, y se creyó haberlo hallado en el de la persona de Francisco Alberto, duque de Sajonia Lanemburgo. Su rango y su clase le proporcionaba estar siempre inmediato de la persona del Rey, y su dignidad lo hacia superior á la sospecha de una accion deshonrosa. Bastará, pues, manifestar que este Príncipe era capaz de ejecutar tamaño atentado, y que tenia motivos suficientes para encargarse de su ejecucion.

Francisco Alberto era el menor de los cuatro hijos de Francisco II, duque de Lanemburgo, y relacionado por parte de madre con la casa real de Vasa, habia sido acogido en su juventud en la córte de Suecia del modo más lisonjero. Una ligereza que usó en el cuarto de la reina madre con Gustavo Adolfo le atrajo de este ardoroso jóven un bofeton, cosa que se da por cierta; Gustavo se arrepintió al instante de tal accion, y para manifestar su sentimiento se impuso la ley de dar una completa satisfaccion de este agravio. Pero esta ofensa crió en el alma vengativa del duque, el gérmen de una implacable enemistad. Francisco Alberto pasó luego al servicio imperial, en el que mandó un regimiento; contrajo la mayor intimidad con el duque de Friedlandia, y se prestó en una negociacion con la córte de Sajonia, á hacer un papel que era poco honorífico y ménos correspondiente á su clase. Sin poderse saber la razon que le obligó á desertar de estas banderas, lo cierto es que abandonó precipitadamente los estandartes austriacos, y se presentó en Nu-

Digitized by Google

remberg en el campamento del Rey á ofrecerle sus servicios en calidad de voluntario. Por el celo que manifestó en favor de los protestantes y por sus modales agasajadores se ganó el corazon de Gustavo, quien á pesar de las representaciones de Oxenstierna prodigó su amistad y su favor en este extranjero sospechoso. Poco despues se dió la batalla de Lutzen, durante la cual Francisco Alberto se une como un mal genio al lado del monarca, y no se separa de su lado hasta que el Rey quedó tendido en el campo de batalla. En medio de las balas enemigas queda sano y salvo, pues llevaba una banda verde, color de los imperiales. Francisco es el primero que avisa la muerte del Rey á su amigo el duque de Friedlandia; poco despues de esta batalla se pasa del servicio sueco al de los sajones, y detenido en el momento del asesinato de Wallenstein, no escapa de la espada de los verdugos sino abjurando su creencia. Por fin se presenta de nuevo en la Silesia, como comandante en jefe de un ejército imperial, y muere de resultas de sus heridas delante de Schveidnitz. Efectivamente, es necesario violentarse mucho para defender la inocencia de un hombre que ha vivido de tal modo; pero aunque la posibilidad moral y física de una accion tan abominable, se encuentra en los mismos hechos que hemos referido, sin embargo, se ve desde que se echa una ojeada sobre lo ocurrido, que no hay bastante derecho para concluir condenándolo. Es muy sabido que Gustavo Adolfo se exponia del mismo modo que el último de sus soldados, y donde perecian millares de hombres podia encontrar la muerte como otro cualquiera.

El modo con que este acabó con su existencia, ha quedado sepultado en una impenetrable oscuridad; pero aquí más que en ninguna parte, se debe aplicar la máxima de no degradar nunca la dignidad de la naturaleza por una acusacion moral; sobre todo, siempre que el curso natural de las cosas baste para proporcionar una completa explicacion.

Limitada tan frecuentemente la historia á la ingrata ocupacion de presentar el fuego uniforme de las pasiones, ofrece algunas veces á nuestros ojos uno de estos sucesos inesperados, uno de estos golpes tan ruidosos, con los cuales se complace el destino en romper todo el cálculo de las empresas humanas,

Digitized by Google

destruyendo todos los proyectos del orgullo ó de la ambicion. Con trabajo se ve el hombre en verdad interrumpido en su marcha por la repentina intervencion de este poder; pero sin estar acorde con él, sin cuidar su frágil formacion, prosigue con osadía su plan y acaba á veces con el penoso trabajo de una edad entera.

De este modo obró el momento en que Gustavo Adolfo desaparece de la escena; su caida detiene todos los resortes de la máquina política y rompe todos los cálculos de la humana sabiduría. Todavía existe ayer el espíritu vivificador, el grande, el único motor de su creacion, y hoy se ve abatido en su rápido vuelo, arrancado de un mundo de proyectos, separado de las esperanzas que iban á llegar á su madurez, y deja á sus partidarios desolados y huérfanos, cayendo con su persona el orgulloso edificio de su grandeza. Pero ya no era el bienhechor de Alemania el que habia perecido cerca de Lutzen; Gustavo Adolfo habia terminado la mitad de su benéfica carrera, y el mayor servicio que pudo hacer á la libertad del imperio germánico, fué el de morirse entonces. El poder de uno solo, este poder que absorbe otro cualquiera, acaba de romperse y en este momento empieza la multitud á combatir con todas sus fuerzas. El equívoco apoyo de un protector, seguro de su preponderancia, es reemplazado por la gloriosa defensa que emprenden por sí mismos los Príncipes, hasta entonces instrumentos pasivos de su engrandecimiento, empiezan por primera vez á trabajar por sí. Buscan en su propio valor los recursos que no se reciben nunca sin algun peligro de la mano del más fuerte, y el poder sueco puesto fuera del caso de degenerar en poder opresivo, entra en los límites regulares de un simple aliado.

Es notorio que la ambicion del monarca sueco aspiraba á una posesion fija en el centro del imperio germánico, y á tener una autoridad incompatible con la libertad de los Estados; su fin era el trono imperial, y esta dignidad apoyada con sus fuerzas y ejercida con su actividad estaba espuesta á abusos mucho mayores de los que se podian temer de la casa de Austria. Nacido en país extranjero; educado con las máximas del poder absoluto; entregado á una fanática piedad que le hacia enemigo decla-

Digitized by Google

rado de los católicos, Gustavo no era propio para conservar el arca sagrada de la constitucion germánica, ni para respetar la libertad de los Estados. El escandaloso juramento que se hizo prestar por la ciudad imperial de Augsburgo, del mismo modo que por otras muchas, en favor de la corona sueca, anunciaba ser menos el protector del imperio que su conquistador; y aquella ciudad, más orgullosa con el título de Ciudad-Real, que con la gloriosa prerogativa de su libertad constitucional, se lisongeaba ya ser la córte del nuevo imperio. Los proyectos poco disimulados del Rey, sobre el arzobispado de Maguncia, que destinó desde luego al Elector de Brandemburgo, y luego á Oxenstierna su canciller y su amigo, no dejaban duda alguna de lo que era capaz de permitirse contra la constitucion germánica. Los Príncipes protestantes, sus aliados, exigian de su reconocimiento pretensiones que no podian satisfacerse sino á expensas de otros Estados, y sobre todo, de fundaciones inmediatas. Tal vez habia el Rey formado ya el plan de considerar las provincias conquistadas como una presa hecha en comun, y dividirlas entre sus compañeros de armas alemanes y suecos, siguiendo el ejemplo de las hordas de bárbaros que inundaron el imperio romano. En la conducta que observó con el Elector palatino, desmintió absolutamente la generosidad de su héroe y el sagrado carácter de protector. El palatinado estaba en su poder, y los deberes de la justicia, del mismo modo que los del honor, exigian que entregase intacta á su legítimo soberano esta provincia, quitada á los españoles. Pero usando de una sutileza indigna de un hombre grande, y que deshonra el hermoso título de defensor de los oprimidos, Gustavo supo eludir esta obligacion. Consideró el palatinado como una conquista que habia pasado á sus manos de las del enemigo, y creyó, segun esta idea, poder disponer segun sus deseos de este país. Por fin, graciablemente y no por sentimiento de su deber lo cedió al Elector palatino; pero como feudo de la corona sueca, y con condiciones que le quitaban la mitad de su valor, pues reducian á este Príncipe al estado despreciable de ser un vasallo del Rey. Una de las condiciones que impuso al Elector palatino fué la de que habia de contribuir á mantener una parte de las fuerzas militares de Suecia, despues

Digitized by Google

de la conclusion de la guerra, segun el ejemplo dado por otros Príncipes; lo que indica con bastante claridad la suerte reservada á la Alemania si la fortuna del Rey no se hubiese desmentido. La precipitada muerte de Gustavo aseguró su libertad al imperio germánico y á él mismo la pureza de su gloria, evitándole tal vez la mortificacion de ver á sus aliados armados contra la Suecia y perder todo el fruto de sus victorias, haciendo una paz desventajosa.

La Sajonia pensaba ya en desertar de su partido; la Dinamarca veia su grandeza con inquietud y con celos, y aun la misma Francia, su aliado más importante, asombrada con la fiereza de su lenguaje y con el formidable aumento de su poder, trató desde que el Rey pasó el Lech, de buscar algunas alianzas extranjeras que pudiesen detener al godo en su marcha triunfante, restableciendo el equilibrio de fuerzas en la Europa.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

Digitized by Google

LIBRO IV.

Mucho habia costado á Gustavo Adolfo mantener la union entre los indivíduos protestantes del Imperio, y así desapareció esta con su muerte. Entonces fué preciso, ó que los aliados volviesen á quedar aisladamente en su antigua libertad, ó que formasen una nueva confederacion. El primer partido les hacia perder todas las ventajas adquiridas al precio de su sangre, exponiéndolos al peligro inevitable de llegar á ser presa de un enemigo, que solo su union habia podido contener ó vencer. Ni la Suecia, ni ningun Estado del Imperio, podia por sí solo hacer frente á la Liga y al Emperador; y tratar de paz en semejantes circunstancias, era hacerse dictar la ley por el enemigo. Así pues, la primera medida indispensable para hacer la paz, ó para continuar la guerra, era la union de todos; y aun una paz solicitada en semejante estado, no podia hacerse sin perjudicar á las potencias aliadas. Con la muerte de Gustavo Adolfo concibió el enemigo nuevas esperanzas; y por mala que quedase la posicion del Emperador despues de la batalla de Lutzen, la muerte de su más temible adversario, era un suceso muy favorable á sus intereses, y muy perjudicial para sus enemigos; para no lisonjearle el porvenir más brillante, empeñándole en la continuacion de la guerra. Al ménos por el momento, la division entre los aliados debia ser una consecuencia inevitable; y con una division tal, ganaba mucho el Emperador y la Liga. Fernando no podia sacrificar tan bellas esperanzas á una paz, en la que no queda-

Digitized by Google

rian á su favor la mayor parte de las ventajas; y una paz de esta especie no podia llenar los deseos de los aliados. Se resolvió pues la continuacion de la guerra; y el medio que se reconoció más indispensable para prosperar en ella, fué el de la reunion.

¿Pero cómo renovar esta y de dónde sacar fuerzas para pelear? No era el poder del reino de Suecia, sino solamente el génio de su último soberano, y la consideracion concedida á su persona, lo que habia dado á Gustavo Adolfo una influencia tan preponderante en Alemania, y un imperio tan absoluto sobre todos los ánimos. Venciendo increibles dificultades fué como habia conseguido unir débil é inciertamente á los Estados del Imperio. Con el Rey desapareció todo lo que él solo y sus cualidades personales habian hecho posible hasta entonces; y la obligacion que ligaba á los Estados cesó con las esperanzas en que estaba fundada. Muchos de los aliados sacuden impacientemente un yugo que sobrellevaban con repugnancia; otros se apresuran á apoderarse del timon de los negocios que habian visto con tanta pena en las manos de Gustavo, pero que no habian podido disputarle en vida; otros, por fin, abatidos con las calamidades de una guerra de catorce años, pierden el valor, y solo suspiran por la paz, sea de la clase que fuese. Los generales del ejército, la mayor parte príncipes alemanes, no reconocen ningun jefe; y ninguno quiere humillarse á recibir las órdenes de otro.

Desaparece la buena inteligencia, tanto en el gabinete como en el campo; y este espíritu de division amenaza con las mayores desgracias la causa pública. No habiendo dejado ningun varon Gustavo Adolfo, su hija Cristina de edad de seis años le sucedia en el trono. Los inconvenientes inevitables de una regencia no podian ir acordes con el vigor, la resolucion y la firmeza que debia manifestar la Suecia en esta época tan turbulenta. Gustavo, con la superioridad de su génio, acababa de elevar este Estado pequeño y oscuro, á un grado de grandeza que no podia mantener; y acababa de asignarle entre las potencias de Europa un rango que difícilmente podria sostener sin la fortuna y los talentos de su creador; pero del cual, sin embargo, no podia ya bajar sin declarar una deshonrosa falta de poder. Aunque la

Digitized by Google

guerra de Alemania se hubiese hecho en gran parte con las fuerzas de la misma Alemania; los cortos auxilios que habia dado la Suecia de sus propios fondos, tanto en hombres como en dinero, amenazaban ya la pérdida de este reino exhausto de recursos; y el pobre labrador no podia ya con las cargas que habia sido preciso acumular sobre él. El botin que se hacia en Alemania enriquecia á algunos particulares, nobles ó militares; pero la Suecia quedaba tan pobre como antes. Es cierto, que lisonjeado el vasallo con tanta gloria, habia olvidado momentáneamente todos los males de la opresion; habia podido mirar las contribuciones como un préstamo que daba intereses inmensos en la mano afortunada de Gustavo Adolfo; el que seria reembolsado con usura, despues de una gloriosa paz, por el agradecido Monarca. Mas esta esperanza desapareció con la muerte del Rey; y el pueblo ya desengañado, pidió acorde y osadamente la disminucion de cuanto pesaba sobre él.

Sin embargo, el génio de Gustavo Adolfo existe aun en los hombres á quienes confió la administracion del reino, y por terrible que les fuese la noticia de su muerte, esta no hizo decaer su ánimo, y al génio de la antigua Roma, gobernada por Brennus, Annibal, se apodera de esta augusta Asamblea. Mientras más habian costado las ventajas que se poseian, más dificultoso es resolverse á renunciar voluntariamente á ellas; la idea de que se haya sacrificado inútilmente por el Estado la vida de un Rey, se hace insoportable. El Senado de Suecia, precisado á escoger entre las calamidades de una guerra incierta y ruinosa, ó entre una paz útil pero deshonrosa, elige valerosamente el partido del peligro y del honor; y se ve con asombro, pero con placer, á este venerable Senado, manifestando todo el vigor de la juventud. Rodeado de enemigos interiores y extranjeros, y amenazado por todas sus fronteras, se arma contra todos con tanta habilidad como heroismo; y trabaja para engrandecer el reino, al mismo tiempo que apenas puede sostener su existencia.

La muerte del Rey y la menor edad de su hija Cristina, hicieron resucitar las antiguas pretensiones que tenia la Polonia al trono de Suecia, y el rey Ladislao, hijo de Segismundo, trabajó cuanto le fué posible para ganarse un partido en aquel reino.

Digitized by Google

Por esto el primer cuidado del Senado fué el de proclamar soberana á la reina, que solo tenia seis años, y arreglar lo perteneciente á la regencia. Se obliga á todos los oficiales del reino á que presten juramento á la nueva Princesa; se interrumpe la comunicacion con la Polonia; se confirman por un acta solemne las declaraciones del último rey contra Segismundo, y se renueva el tratado de amistad con el soberano de Moscovia, para imponer á la Polonia con las armas del *Czar*. La muerte de Gustavo Adolfo habia apaciguado los celos de la Dinamarca, y disipado las inquietudes que se oponian á la buena inteligencia entre estos vecinos. Las instancias del enemigo para armar á Cristiano IV contra la Suecia, son inútiles, y el formal deseo de casar á su hijo *Ulrico* con la jóven reina, se concilia con los principios de una sábia política para hacerle guardar la neutralidad. Al mismo tiempo, la Inglaterra, la Holanda y la Francia se presentan al Senado haciendo proposiciones muy satisfactorias; le prometen amistad y auxilio, y le estimulan unánimemente á continuar una guerra, empezada con tanta gloria. Si la Francia tenia razones para felicitarse de la muerte del conquistador sueco, no eran menores las que le obligaban entonces á conservar su alianza con la Suecia. Si se dejaba decaer en Alemania á esta potencia y si la falta de medios la precisaba á hacer una paz precipitada y poco ventajosa con el Austria, entonces todos los esfuerzos que se habian hecho para poner límites á esta peligrosa monarquía se veian perdidos, ó por el contrario, si la necesidad y la desesperacion obligaban á los ejércitos á buscarse los medios de subsistencia en los paises católicos, entonces la Francia se hacia traidora á estos Estados, que se habian puesto bajo su proteccion. La muerte de Gustavo Adolfo, lejos de interrumpir las relaciones de la Francia con la Suecia, las habia hecho mucho más necesarias para ambos Estados, y tanto más útiles para la primera. Desde que ya no existia el que habia cubierto con su brazo á la Alemania, y asegurado las fronteras de este Imperio de la ambicion de la Francia, esta podia continuar sus proyectos en la Alsacia, y poner un precio mucho más subido al apoyo que facilitaba á los protestantes de Alemania.

Reforzado el Senado con estas alianzas; asegurado en su in-

Digitized by Google

terior y defendido exteriormente con buenas guarniciones y flotas respetables, no duda un instante la continuacion de una guerra, en la que la Suecia no exponia más que una parte muy pequeña de sus dominios; al mismo tiempo que si la fortuna coronaba el suceso de sus armas, debia ganar una provincia germánica, por derecho de conquista ó por vía de indemnizacion. Teniendo libre sus mares, arriesgaba lo mismo viéndose forzada á abandonar el territorio germánico, que retirándose de él, y lo uno era tan glorioso como lo otro la cubria de oprobio. Mientras más vigor se mostrase, más confianza se inspiraba á los aliados, más respeto á los enemigos y más fácil seria obtener una paz con condiciones ventajosas. Si se conceptuaban débiles para ejecutar los vastos proyectos de Gustavo, al ménos se debian hacer los últimos esfuerzos para conseguir lo propuesto por este sublime modelo, sin reconocer otro obstáculo que el de la necesidad. Desgraciadamente el interés tuvo mucha parte en esta resolucion para que nos sea permitido admirarla sin indagar las causas personales que la produjeron. Nada era más fácil en verdad que opinar por la continuacion de la guerra, á aquellos que se enriquecian en lugar de sufrir las calamidades que la acompañan; pues en el último resultado, el Estado germánico era el único que pagaba los gastos, y si se obtenian las provincias que se deseaban, estas se encontraban adquiridas de un modo poco costoso, por el corto número de tropas que se iba á emplear de aquí en adelante; por la ventaja de nombrar generales de su nacion para que se pusiesen al frente de ejércitos alemanes, y en fin, por el honor de dirigir tanto las operaciones militares, como las negociaciones políticas.

Pero esta direccion no se componia bien con el alejamiento en que estaba la regencia del teatro de la guerra, ni con la lentitud que las formas de las cosas producen necesariamente en los negocios tratados por asambleas. Era preciso pues que se confiase á un solo individuo dotado de un génio vasto y capaz, el poder de vigilar en Alemania por los intereses de la Suecia; el de decidir de la guerra y de la paz, de las alianzas y de las conquistas. Este importante magistrado debia estar revestido de un poder de dictadura y de toda la consideracion aneja al respeto

Digitized by Google

de la corona que representaba. Este era el único medio para sostener la dignidad, para hacer unánimes todas las operaciones, para dar peso á sus órdenes y para reemplazar bajo todos aspectos al monarca á que sucedia. Un hombre semejante era indispensable, y se encontró en la persona de Oxenstierna, canciller, primer ministro y lo que vale aun más que todo esto, amigo del difunto rey. Iniciado en todos los misterios de su Soberano, familiarizado con los negocios de Alemania, instruido en todas las relaciones políticas de la Europa, él era sin contradiccion el instrumento más propio para ejecutar en toda su extension el plan de Gastavo Adolfo.

Oxenstierna habia hecho un viaje á la Alemania superior para convocar allí los cuatro círculos superiores, y entonces fué cuando supo en *Hanan* la muerte de su Rey. Este terrible golpe, hiriendo el sensible corazon del amigo, privó de todas sus facultades al hombre de Estado. El objeto á que se habia adherido completamente toda su alma acababa de serle arrebatado; la Suecia solo habia perdido un Rey y la Alemania un protector; pero Oxenstierna habia perdido al autor de su fortuna, al amigo de su corazon y al creador de todas las brillantes ideas en que se esparcia su imaginacion. Mas, aunque herido más que ninguno con la desgracia universal, fué tambien el primero que se animó con sus propias fuerzas, pues era el único que podia reemplazarle. Su vista penetrante conoció todos los obstáculos que se oponian á la ejecucion de sus proyectos; el abatimiento de los Estados; las intrigas de las córtes enemigas; la division de los aliados; los celos de los jefes y la repugnancia de los Príncipes del imperio á dejar la direccion de los negocios en manos de un extranjero. Pero este mismo golpe de vista que le descubria todo el tamaño del mal, le manifestó tambien los medios de triunfar de él. Se trataba de animar á los Estados débiles del imperio, de burlar los proyectos del enemigo, de conciliar los celos de los aliados más importantes, de comprometer á las potencias amigas, especialmente á la Francia, á que prestasen un apoyo vigoroso, y antes de todo era preciso juntar los restos de la confederacion germánica y reunir las fuerzas de este partido con un lazo firme y duradero. La alarma que causó á todos los protes-

Digitized by Google

tantes de Alemania la pérdida de su jefe, podia excitarlos más bien á una íntima union con la Suecia, que á una paz precipitada con el Emperador, y la conducta que se observase iba á producir el uno ó el otro efecto. Si se dejaba conocer algun decaimiento todo era perdido, y la seguridad que se manifestase era la única que podia inspirar una noble confianza á los alemanes. Todas las tentativas de la córte de Viena para separar á estos de la alianza con la Suecia, salian fallidas desde el momento en que se les hiciese conocer sus verdaderos intereses, y en el que se les excitase á un rompimiento declarado y formal contra el Emperador.

Antes que se tomasen estas medidas y que se arreglasen los puntos esenciales entre el gobierno y su ministro, el ejército sueco perdió ciertamente un tiempo muy precioso, del que sacó grandes ventajas el enemigo. El Emperador hubiera podido entonces destruir el poder sueco en Alemania, si hubiesen tenido algun ascendiente sobre su persona los sábios consejos del duque de Friedlandia; este le aconsejó publicase una amnistía absoluta haciendo proposiciones ventajosas á los Estados protestantes. En el primer espanto que causó á todo este partido la muerte de Gustavo Adolfo semejante declaracion hubiera producido un efecto decisivo; pero deslumbrado Fernando con un golpe de fortuna tan imprevisto, inducido por las representaciones de la España, esperó de sus ejércitos un resultado más brillante, y en vez de dar oidos á los proyectos de mediacion que se le ofrecieron se apresuró á aumentar sus fuerzas. Enriquecida la España con el diezmo de los bienes eclesiásticos que acababa de concederle el Papa, hizo adelantos considerables á Fernando; negoció en su favor con la córte de Sajonia, y alistó precipitadamente tropas en Italia para que pasasen á Alemania. El Elector de Baviera aumentó del mismo modo las fuerzas de su ejército, y mientras que la fortuna presentaba un aspecto tan favorable á estos sucesos, el espíritu turbulento del duque de Lorena no le permitió permanecer en la inaccion. Pero si el enemigo manifestaba actividad para aprovecharse de la desgracia de la Suecia, Oxenstierna no se descuidaba en prevenir las consecuencias.

Digitized by Google

Ménos inquieto el canciller con los proyectos del enemigo, que con los celos de las potencias aliadas, abandonó la Alemania superior, de la que se creia seguro con las conquistas y las alianzas, y partió en persona para alejar á los Estados de la Alemania inferior de una total defeccion, ó de una confederacion particular, suceso que no hubiera sido ménos fatal para la Suecia. Incomodado el Elector de Sajonia con el tono decisivo con que el canciller se apropiaba la direccion de los negocios, se habia indignado de la idea de recibir las instrucciones de un caballero particular, por lo que trabajaba de nuevo para verificar una separacion peligrosa. Solo trataba de saber si se uniria enteramente con el Emperador, ó si se pondria al frente de los protestantes para formar un tercer partido en Alemania. El duque Ulrico de Brunswick, que alimentaba iguales sentimientos, los descubrió claramente prohibiendo á los suecos hacer alistamientos en su territorio, y convocando á los Estados de la Sajonia inferior de Luneburgo para que formasen entre sí una confederacion. Solo el Elector de Brandemburgo, celoso de la influencia que debia adquirir el Elector de Sajonia en la Alemania inferior, manifestó algun interés por la corona de Suecia, que ya creia ver en la cabeza de su hijo. Es cierto que Oxenstierna fué recibido en la córte de Juan Jorge del modo más distinguido; pero solo pudo obtener de este Príncipe promesas insignificantes, á pesar de la mediacion personal del Elector de Brandemburgo, y sus pasos tuvieron mejor éxito con el duque de Brunswick, con quien se atrevió á usar un tono más atrevido. La Suecia estaba entonces en posesion del arzobispado de Magdeburgo, cuyo Soberano tenia la facultad de convocar el círculo de la Sajonia inferior. El canciller sostuvo el derecho de su corona, y con este feliz uso de su poder Oxenstierna evitó por esta vez la peligrosa asamblea que le amenazaba; pero le salió fallido el objeto principal de su viaje y el de todos los esfuerzos que hizo en lo sucesivo; pues jamás pudo lograr la confederacion general de los protestantes. Le fué preciso contentarse con algunas alianzas particulares y dudosas en el círculo de Sajonia y con los cortos socorros de la Alemania superior.

Las fuerzas considerables que tenian los bávaros en las ori-

Digitized by Google

llas del Danubio, impidieron que se pudiese celebrar en *Ulma* la asamblea de los círculos superiores, por lo que trasfirió á Heilbrun, donde se reunieron los diputados de más de 12 ciudades imperiales, una multitud de doctores, condes y Príncipes. Las potencias extranjeras, la Francia, la Inglaterra y la Holanda, enviaron tambien sus diputados á esta convencion y Oxenstierna se presentó en ella con toda la pompa de la corona cuya majestad debia sostener. Tomó la palabra por sí y tuvo la iniciativa en la marcha de las deliberaciones. Despues de haber obtenido de la reunion de los Estados, la seguridad de una inalterable fidelidad, la de una perseverancia y una gran union, pidió que se declarasen formal y solemnemente enemigos declarados del Emperador y de la Liga. Mas si el interés de la Suecia era el de obligar á un rompimiento declarado, la mala inteligencia que existia entre el Emperador y los Estados, estos debian temer el perder con este paso decisivo toda esperanza de reconciliacion, quedando de este modo á discrecion de los suecos. Conocieron pues, que una declaracion formal de guerra, era inútil y supérflua, pues los hechos hablaban bastante claro por sí solos, por lo cual la firmeza de su negativa obligó á ceder al canciller. El tercero y principal punto de las deliberaciones ocasionó debates mucho más vivos; se trataba de determinar los medios para la continuacion de la guerra, fijando los subsidios que debian suministrar los Estados para el mantenimiento de los ejércitos. La máxima favorita de Oxenstierna era la de cargar en cuanto le fuese posible, todos los gastos comunes á los Estados germánicos, y la de los Estados era la de dar cuanto ménos les fuese posible. El canciller sueco conoció en esta ocasion la dura verdad que 30 Emperadores habian conocido antes que él; esto es, que de todas las empresas árduas la más difícil era la de sacar dinero á los alemanes. En lugar de asentir en las sumas necesarias para el alistamiento de nuevas tropas, se le expuso con una elocuencia pomposa todos los males causados por los ejércitos existentes, y en vez de someterse á pagar nuevas contribuciones exigieron la disminucion de las antiguas.

El mal humor que produjo en los Estados esta peticion de dinero, produjo muchas quejas y los desórdenes de las tropas

Digitized by Google

durante sus marchas y acantonamientos, se pintaron de un modo veraz pero espantoso.

Acostumbrado Oxenstierna al servicio de los Príncipes absolutos, habia tenido pocas ocasiones de habituarse á las formalidades y á la marcha calmosa de las operaciones republicanas, y mucho menos á ejercitar su paciencia con la contradiccion. Pronto á obrar en el momento que conocia la necesidad de una cosa é inalterable en sus resoluciones, no podia concebir la inconsecuencia de la mayor parte de los hombres que se dirigen á un objeto separándose de los medios propios para conseguirlo. El canciller tenia un carácter decidido y picante, y usó de él en esta ocasion por convencimiento, pues dependia entónces de saber ocultar con un lenguaje firme y confiado, la impotencia del Reino de Suecia, y era preciso afectar un tono imperioso para llegar á ser Soberano.

Nada de extraordinario es, pues, que viendo las cosas de tal modo, se hallase Oxenstierna fuera de su esfera, en medio de doctores y Príncipes alemanes; ni que le irritase á su pesar, el carácter minucioso que manifiesta esta nacion en todas sus transacciones políticas. Sin consideracion á las formas á que habian tenido que sujetarse los Emperadores más poderosos, no quiso se pusiese por escrito ninguna deliberacion, modo de proceder muy favorable á la lentitud germánica. Oxenstierna no concebia cómo se podria pasar más de diez dias sin determinar un punto propuesto y resuelto por él; pero si trató con dureza á los alemanes, no los encontró ménos complacientes y dispuestos á sancionar su cuarta emocion que era la que le pertenecia á él mismo. Luego que se conoció la necesidad de nombrar un director á la confederacion, se cedió unánimemente este honor á la Suecia, y se le pidió humildemente sirviese con sus luces á la causa pública, tomando sobre sí el peso de la suprema direccion. Sin embargo, para evitar los abusos del inmenso poder que acababa de ponerse en sus manos, se nombraron para estar á su lado un cierto número de inspectores, que deberian gobernar la caja de la confederacion, y dar su opinion sobre el alistamiento de las tropas, sus marchas y acantonamientos. Sobre todo, la córte de Francia empleó su influencia para que se determinasen á tomar esta pre-

Digitized by Google

caucion. En vano se opuso Oxenstierna á una restriccion puesta á su poder y que necesariamente deberia impedir las operaciones en que era igualmente indispensable la prontitud y el secreto, y todo lo que pudo obtener y con el mayor trabajo, fué la facultad de obrar á su voluntad en los negocios puramente militares.

Por último, el canciller tocó el punto delicado de la indemnizacion que podria prometerse la Suecia de la generosidad de sus aliados al hacerse la paz, lisonjeándose que concediéndole la Pomerania, los Estados le darian la seguridad de su apoyo para adquirir esta provincia, que era á la que dirigia sus miras la Suecia. Pero tuvo que contentarse con la vaga promesa, de que no se abandonarian los unos á los otros cuando se hiciese la paz. Al obrar de este modo los Estados no lo hicieron por respeto á la constitucion germánica, ni por esto fueron tan circunspectos en este punto; pues lo probaron bastante con la generosidad que quisieron manifestar con el canciller Oxenstierna, violando las leyes más sagradas del imperio. Poco faltó para que no se le ofreciese á título de recompensa, el arzobispado de Maguncia que ya lo poseia como conquista, y el Embajador de Francia tuvo el mayor trabajo para impedir este paso tan impolítico como deshonroso. Aunque Oxenstierna no habia conseguido todos sus deseos, al ménos habiendo obtenido la Direccion general, ganó lo que más interesaba á su nacion y á él mismo; habia estrechado los lazos de la Union entre los Estados de los cuatro círculos superiores, y obtenido para el mantenimiento de las tropas un subsidio anual de dos millones y medio de escudos.

Tanta deferencia de parte de los Estados, merecia que la Suecia se manifestase reconocida.

Apenas bajó al sepulcro Gustavo Adolfo, cuando las penas terminaron la vida desgraciada de Federico, Elector palatino. Este Príncipe poco afortunado, despues de aumentar por espacio de ocho meses la córte de su protector, y disipar en acompañarle los cortos restos de su fortuna; cuando ya se aproximaba al logro de sus deseos y cuando un porvenir más risueño se presentaba á su vista, la muerte le arrebató al héroe que lo protegia. Este suceso que lo miró como un golpe espantoso para su

Digitized by Google

persona, tuvo las más felices consecuencias para sus descendientes. Gustavo Adolfo podia permitirse con este Príncipe, el dilatar la restitucion de sus Estados, acompañando este presente con condiciones opresivas; pero era preciso que Oxenstierna siguiese las leyes de la justicia, puesto que para él la amistad de la Inglaterra, de la Holanda, del Elector de Brandemburgo y de los Estados reformados, era en general mucho más importante. En esta Asamblea de Heilbron entregó á los descendientes de Federico todos los paises palatinos conquistados y por conquistar; excepto á Manheim que debia permanecer ocupada por los suecos hasta que se verificase el reembolso de los gastos de la guerra. El canciller no estendió solamente su gracia sobre la casa palatina; la Suecia, aunque algo más tarde, dió tambien pruebas de su reconocimiento á los otros Príncipes aliados; y es preciso convenir en que esta podia ejercitar sin trabajo una generosidad que la costaba tan poco. El deber más sagrado del historiador es el de la imparcialidad, y este le obliga á una confesion poco honorífica en favor de los defensores de la libertad germánica. Por mucho que ponderasen los Príncipes protestantes, la justicia de su causa y la pureza de su celo, el interés fué para casi todos el móvil de su conducta; y el deseo de despojar á los otros de cuanto poseian, tuvo al ménos tanta parte en el principio de las hostilidades, como el temor de verse despojados ellos mismos de cuanto tenian. Gustavo Adolfo descubrió bien pronto, que debia prometerse más de este impuro deseo de su celo que de sus sentimientos patrióticos, y no se descuidó en sacar partido de él. Cada uno de los Príncipes aliados obtuvo del Rey la promesa de una posesion conquistada ó por conquistar, de las de los enemigos; y solo la muerte le pudo impedir el cumplimiento de estos empeños. Lo que la prudencia aconsejaba al Rey, la necesidad lo exigia de su sucesor. Si era importante á Oxenstierna prolongar la guerra, era preciso para conseguirlo partir el botin con los Príncipes aliados y establecer sus ventajas en la confusion que se trataba de mantener. De este modo fué como ofreció al Landgrave de Hesse, los obispados de Paderborn, Munster, Corbey y Fulda; al Duque Bernardo de Weimar los de Franconia; al Duque de Wurttemberg los bienes

Digitized by Google

eclesiásticos y los condados austriacos, situados en sus Estados; y todo á título de feudatarios de la corona de Suecia.

Un espectáculo tan absurdo y tan poco honorífico para los alemanes, pareció extraordinario al mismo canciller y le costó trabajo ocultar su desprecio. «Que se anote en nuestros archi»vos, dijo un dia, que se escriba en ellos para conservarlo eter»namente, que un Príncipe del Imperio germánico pidió una »cosa semejante á un caballero sueco; y que el caballero sueco »concedió tal cosa á un Príncipe del Imperio germánico en el »territorio germánico.»

Luego que se tomaron tan sábias providencias, se podia sin temor presentarse nuevamente en campaña y renovar las hostilidades con nuevo vigor. Poco despues de la victoria de Lutzen, se reunieron las tropas de Sajonia y de Luneburgo, con el ejército sueco; y en poco tiempo echaron á los imperiales de toda la Sajonia. Entonces se separa el ejército combinado; los sajones marchan hácia la Lusacia y la Silesia para obrar de acuerdo con el Conde de *Thurn* contra los austriacos. El Duque Bernardo lleva una parte del ejército sueco hácia la Franconia; y el Duque Jorge de Brunswick guia á la otra parte hácia la Westfalia y la Sajonia inferior.

Las conquistas hechas en las orillas del Lech y del Danubio, se defendieron de los bávaros por el Conde palatino Birkenfeld y por el general sueco Banner, durante la expedicion de Gustavo Adolfo en la Sajonia; pero con pocas fuerzas para contener la marcha triunfante de los bávaros, sostenidos por la experiencia y valentía de Attinger, general del Emperador; se vieron precisados á llamar á su socorro al general sueco *Horn*, que se hallaba entonces en la Alsacia. Este experimentado general, despues de haber sujetado á la dominacion sueca las ciudades de Benfeld, Schlettstatd, Colmas y Haguenan, dejó su defensa al Rhein-Grave *Otho* Luis, y se apresuró á pasar el Rhin para reforzar el ejército de Banner. Pero aunque mandaba un cuerpo de 16.000 hombres, no pudo impedir al enemigo se estableciese en las fronteras de la Suecia, ni que tomase á Kempten y se reuniese con siete regimientos que le venian de la Bohemia. Para defender las importantes orillas del Lech y del Danubio, se dejó sin

Digitized by Google

guarnicibnes la Alsacia; dondé despues de la retirada de Horn, costó mucho trabajo al Rhein-Grave Otho Luis mantenerse allí contra el furor del pueblo del campo. Tambien fué preciso que el Rhein-Grave pasase á reforzar el ejército del Danubio; y como aun este socorro no fuese suficiente, se llamó prontamente al Duque Bernardo de Weimar para que dirigiese sus armas hácia este lado. Poco despues que empezó la campaña en 1633, Bernardo se habia apoderado de la ciudad y del obispado de Bamberg; y este general preparaba la misma suerte á Würtzburgo. En cuanto recibió el aviso de Gustavo Horn, marchó hácia el Danubio; batió en el camino á Juan de Werth, que mandaba un ejército bávaro y se incorporó con los suecos cerca de Donauwerth. Este numeroso ejército, conducido por generales excelentes, amenaza á la Baviera con la más terrible irrupcion. Todo el obispado de Eichstaedt queda invadido; y un traidor ofrece entregar á los suecos la plaza de Ingolstadt. Las órdenes terminantes del Duque de Friedlandia contienen la actividad de Attinger, el cual, no recibiendo ningunos refuerzos de la Bohemia, se ve imposibilitado de oponerse á los progresos del enemigo. Las circunstancias más favorables se reunen en favor de los ejércitos suecos, cuando las operaciones tienen que detenerse de repente por un sublevamiento de los oficiales.

A las armas se debia todo lo adquirido en Alemania; la misma grandeza de Gustavo Adolfo era obra del ejército, fruto de su disciplina, de su valentía y de su indómito ardor en medio de las fatigas y de los peligros. Por mucha que fuese la habilidad con que se disponian los planes en el gabinete, no por eso dejó de ser el ejército el único ejecutor de aquellos, y mientras más vastos eran estos planes, más tenia aquel que aumentar sus trabajos. Para dar los grandes golpes de esta guerra, se habia sacrificado á los soldados de un modo verdaderamente bárbaro en las campañas de invierno, en las marchas, en los asaltos y en las batallas, y era máxima de Gustavo Adolfo no renunciar jamás á una victoria mientras sólo le costase la pérdida de hombres. El soldado no podia ignorar mucho tiempo su importancia, y así pidió entonces una parte de la ganancia que se habia obtenido al precio de su sangre. Mas apenas se le podia satisfa-

Digitized by Google

cer la paga estipulada, la codicia de los jefes ó la penuria del Estado absorbia ordinariamente la mejor parte de las sumas impuestas y las de las nuevas conquistas. No le quedaba más premio por todas las fatigas que sufria, sino la dudosa perspectiva del pillaje ó de los ascensos, y muchas veces se vieron frustradas sus esperanzas.

Mientras vivió Gustavo Adolfo, el temor y la esperanza sofocaron en verdad este descontento, pero estalló despues de la muerte del Rey, y el soldado se aprovechó de este momento crítico para recordar su importancia. Pfuht y Mitschefol, ya conocidos en vida del Rey por dos cabezas turbulentas, dan en el campamento junto al Danubio un ejemplo que pocos dias despues fué imitado por casi todos los oficiales del ejército. Juraron no obedecer órden alguna hasta que se les pagasen los sueldos caidos, hacia ya meses y años enteros, y hasta que se hubiese concedido además á cada uno una proporcionada recompensa en dinero ó en bienes raices. «Sumas inmensas, decian ellos, se »sacan diariamente con las contribuciones, y todas estas rique»zas quedan en poder de algunos particulares, se nos lleva »atravesando nieves y hielos, sin obtener ni unas simples gracias »por trabajos tan inauditos. En Heilbron se ha declamado con»tra los desórdenes del soldado, pero ninguno ha pensado en el »servicio que hacian. Los sábios hacen repetir en todo el mundo »el ruido de sus conquistas y de sus victorias, cuando sólo el sol»dado ha obtenido estos triunfos.»

La tropa de los descontentos se aumenta diariamente, dirigen escritos sediciosos á los ejércitos de Sajonia y del Rhin, los cuales felizmente son interceptados. Ni las representaciones de Bernardo de Weimar, ni las severas reconvenciones de su colega pueden ya apaciguar la fermentacion, y la violencia de este último aumentó todavía más la insolencia de los rebeldes. Estos exigen que se asigne á cada regimiento un cierto número de ciudades para sacar de ellas las sumas atrasadas, dejan al canciller que reflexione durante un mes en esta proposicion, y declaran que en caso de negativa se pagarán por sí mismos sin volver á sacar la espada en servicio de la Suecia.

Estas violentas representaciones hechas en un tiempo que

Digitized by Google

se habia perdido el crédito y en el que la caja militar se hallaba agotada, pusieron al canciller en el mayor embarazo. Pero no obstante, era preciso encontrar el remedio antes que el mismo prestigio ganase á las otras tropas, y antes de verse abandonados en medio de los enemigos por todos los ejércitos á la vez. De todos los generales suecos, uno solo tenia bastante consideracion y crédito con el soldado para terminar la disputa. El duque Bernardo era el favorito del ejército y su moderacion le habia hecho ganar la confianza del soldado; así como sus talentos militares le habian granjeado la admiracion general. Este, pues, emprendió entonces sosegar estas tropas amotinadas, pero seguro de su importancia, quiso antes trabajar para sí y conseguir de la situacion del canciller el consentimiento que deseaba.

Gustavo Adolfo le habia prometido un ducado en la Franconia, que debia formarse de los obispados de Würzburgo y Bamberg. El duque insistió entonces en que se le cumpliese esta promesa, pidiendo además el mando en jefe mientras durase la guerra y el título de generalísimo sueco. Este abuso de Bernardo, de las circunstancias y de la necesidad que habia de su persona, irritó á tal punto á Oxenstierna, que en el primer ímpetu le quitó el empleo que tenia en el ejército sueco. Pero el canciller tuvo que retractarse de lo hecho, y en vez de sacrificar á un general tan necesario, resolvió ligarlo á los intereses de la Suecia por mucho que le costase conseguirlo. Oxenstierna le entregó los obispados de la Franconia, como feudos de la corona de Suecia, reservándose las dos fortalezas de Würzburgo y Kœnigshofen, que debian permanecer ocupadas por los suecos. En cuanto á la peticion del mando en jefe de todas las tropas, se eludió con un pretexto oportuno. El duque Bernardo no tardó en manifestar su reconocimiento, y con su actividad y su crédito apaciguó bien pronto el motin del ejército. Se distribuyeron sumas considerables en dinero efectivo; se dieron mayores en bienes raices, cuyo valor ascendia á 5.000.000 de escudos y sobre los cuales no habia otro derecho que el de conquista. Entre tanto el momento de dar un golpe decisivo se habia escapado, y los generales se separaron para ir á resistir al enemigo en otros puntos.

Digitized by Google

Gustavo Horn, despues de haber hecho una irrupcion en el palatinado superior y despues de haberse apoderado de Neumark, dirigió su marcha hácia la frontera de la Suavia, donde se habian reforzado considerablemente los imperiales, amenazando con una invasion al Wurttemberg. Alarmados con esta aproximacion de los suecos, se van hácia el lago de Constancia; pero su retirada no sirve más que para enseñar á los suecos el camino de unos países que no habian visitado aun. Una posesion en la entrada de la Suiza, era muy importante para estos, y sobre todo, la ciudad de Constancia pareció muy propia para establecer la comunicacion con los cantones. Gustavo Horn la sitia al momento; pero exhausto de artillería y precisado á esperarla de Wurttemberg, da tiempo al enemigo para libertar esta plaza, que por otra parte recibia por el lago todas las provisiones necesarias.

Hecha esta infructuosa tentativa se alejó de la ciudad y de su territorio para ir á las orillas del Danubio á oponerse á los proyectos del enemigo.

El infante cardenal, hermano de Felipe IV de España, que estaba de gobernador en Milan, habia alistado un ejército de 14.000 hombres á peticion del Emperador. Este ejército que quedó independiente del de Wallenstein y que debia obrar en las inmediaciones del Rhin para defender la Alsacia, se presentó entonces en Baviera mandado por un español, llamado el duque de Feria, y con el fin de poderlo emplear al instante contra los suecos, se mandó á Attinger se reuniese á él con sus tropas. Así que Gustavo Horn tuvo la primera noticia de la aparicion de este ejército, llamó al conde Palatino de Birkenfeld que se hallaba junto al Rhin, y despues de haberse incorporado con él en Stockach, avanzó osadamente hácia un enemigo que tenia la fuerza de 30.000 hombres. Este enemigo habia pasado el Danubio y marchado hácia la Suavia, donde Gustavo Horn lo estrechó de tan cerca en un dia que los dos ejércitos se hallaron á media milla de distancia el uno del otro. Mas los imperiales en vez de aceptar la batalla, se retiraron por las ciudades montuosas hácia el Brigan y la Alsacia, donde aun llegaron á tiempo de libertar á Brisac y detener la marcha triunfante del Rhein-

Digitized by Google

Grave Otho-Luis. Este general habia conquistado poco antes las ciudades montuosas y sostenido por el conde Palatino de Birkenfeld que libertó el palatinado inferior batiendo al duque de Lorena; habia vuelto á las armas suecas su preponderancia en estas provincias. En este momento fué preciso ceder á la superioridad numérica; pero Horn y Birkenfeld llegaron bien pronto á su socorro, se vieron echados otra vez de la Alsacia. El rigor del otoño los sorprendió en esta retirada desgraciada é hizo perecer la mayor parte de los italianos; y aun á su mismo jefe, el duque de Feria murió desesperado del mal éxito de su empresa.

Entretanto el duque Bernardo de Weimar, con fuerzas respetables habia tomado una porcion á orillas del Danubio para cubrir la Francia y observar los movimientos del ejército bávaro imperial. Attinger acababa de retirar sus guarniciones con las tropas italianas del duque de Feria, cuando, aprovechándose Bernardo de su partida, pasó el Danubio y se presentó repentinamente á las puertas de Ratisbona. La ocupacion de esta plaza era necesaria para las empresas de los suecos contra la Baviera y el Austria, y tomándola conseguian una decidida ventaja, pues los establecimientos en el Danubio les proporcionaba en caso adverso una retirada y era lo único que podia ponerlos en estado de hacer conquistas seguras en este país. Salvar á Ratisbona fué el último, el importante consejo que dió Tilly ya moribundo á Maximiliano, y luego que los bávaros ocuparon esta plaza, Gustavo Adolfo consideró esta pérdida como una desgracia irremediable. Así, pues, el espanto de Maximiliano llegó á su colmo, cuando el duque Bernardo llegó á las murallas de Ratisbona y se preparó formalmente á ponerla sitio.

La guarnicion la componian solamente quince compañías, consistentes en gran parte de tropas bisoñas. Sin embargo, estas fuerzas eran más que suficientes para fatigar á un enemigo superior en número, si las sostenian los paisanos armados y bien intencionados. Pero precisamente este fué el enemigo más peligroso contra el cual tuvo que luchar la guarnicion bávara. Los paisanos protestantes, celosos de sus creencias y de su libertad constitucional, se habian sometido con repugnancia al yugo de

Digitized by Google

los bávaros, y sus miradas se dirigian desde mucho tiempo hácia un libertador. La llegada de Bernardo les causó la mayor alegría, y era de temer que sostuviesen con un motin las empresas de los sitiadores. En esta crisis espantosa reclama Maximiliano con la mayor instancia del Emperador y del duque de Friedlandia un corto socorro de 5.000 hombres. Fernando despacha sucesivamente siete correos á Wallenstein; este promete un pronto socorro; hace avisar al Elector por medio de Gallas la próxima llegada de 12.000 hombres; pero prohibe á este general, bajo pena de la vida, el ponerse en marcha. Entretanto el oficial bávaro, comandante de Ratisbona, contando con la próxima llegada de los socorros, habia tomado las mejóres disposiciones. Armó á los católicos y desarmó á los protestantes vigilándolos muy de cerca. Pero como el socorro esperado no parecia, y como la artillería enemiga derribase los baluartes con una firmeza siempre igual, el comandante hizo una capitulacion honrosa para él y para la guarnicion, abandonando los empleados y los eclesiasticos bávaros á la discrecion del vencedor.

Tomada Ratisbona, los proyectos del duque Bernardo se extienden de repente, y toda Baviera no presenta un campo bastante vasto á la temeridad de sus planes. Quiere penetrar hasta las fronteras de Austria, armar contra el Emperador al pueblo protestante de las campiñas y volverles su libertad de religion; ya llegó á apoderarse de Strabingen, mientras que otro general sueco domina las orillas septentrionales del Danubio. Bernardo al frente de sus suecos, desafiando el rigor de la estacion, llega á la embocadura del Iser y pasa el rio á la vista del general bávaro Westh, que estaba acampado en las orillas del rio. Entonces se propaga el temor hasta Passau y Lintz; el Emperador consternado redobla sus exortaciones y repite sus órdenes á Wallestein para que vaya á socorrer al instante la desgraciada Baviera. Pero Bernardo, triunfante, pone por sí mismo un término á sus conquistas. Delante de sí tenia el *Yun*, defendido por muchos castillos fuertes, y por el otro lado tenia dos ejércitos enemigos, un país mal intencionado y el Iser, donde ninguna plaza defendible aseguraba su retirada. Una terrible helada le impedia pensar en la formacion de atrincheramientos, y Wallenstein que

Digitized by Google

se habia decidido por fin á marchar hácia el Danubio, le amenazaba con el formidable ejército que mandaba.

Así, era preciso libertarse, con una pronta retirada, del peligro de ver cortada su comunicacion con Ratisbona y cercado por el enemigo. Despues de haber vuelto á pasar precipitadamente el Iser y el Danubio, acudió para ir á defender de Wallenstein las conquistas hechas en el palatinado superior y aun resuelto á aceptar una batalla con este general. Pero el duque de Fiedlandia, que jamás habia pensado ejecutar nada importante en las orillas del Danubio, no aguardó la aproximacion de Bernardo, y antes que los bávaros se regocijasen con la incorporacion de su ejército el duque desaparece y se retira á la Bohemia. Entonces Bernardo concluye su gloriosa campaña y proporciona á sus tropas el descanso que tienen tan merecido, concediéndoles los cuarteles de invierno en el territorio enemigo.

Mientras que hacian la guerra con tanta superioridad, Gustavo Horn en Suecia, el conde palatino de Birkenfeld, el general Bandisin y el Rein-Grave Otho-Luis en el Rhin superior é inferior, y el duque Bernardo en las orillas del Danubio; el duque de Luncburgo y el Landgrave de Hesse-Cassel, no sostenian con menos gloria la reputacion de las armas suecas en la Sajonia inferior y en la Westfalia. El duque Jorge se apoderó de la fortaleza de Hamchi, despues de una vigorosa resistencia, y el ejército combinado de los suecos y de los hesseses consiguió una victoria memorable cerca de Oldendorf, contra el general del Emperador llamado Gronsfeld, que mandaba en las orillas del Weser. El conde de Merseburgo, hijo natural de Gustavo Adolfo, se mostró en este dia digno de la sangre que corria por sus venas. Diez y seis cañones, todo el bagaje de los imperiales y 74 estandartes cayeron en poder de los suecos; cerca de 3.000 hombres quedaron en el campo de batalla, é hicieron un número casi igual de prisioneros. El general Kuiphausen obligó á capitular á la ciudad de Osnabrück, y el Land-grave de Hesse precisó á igual suerte á Paderbon. Sin embargo, Buckburgo, plaza muy importante para los suecos, cayó en poder de los imperiales. Los ejércitos suecos, triunfaban, por decirlo así, en todas las extremidades de Alemania, y el año que se siguió á la

Digitized by Google

muerte de Gustavo Adolfo no dejó apercibir ninguna señal de la pérdida de este gran hombre.

En el detalle de los sucesos más notables que distinguieron la campaña de 1633, la inaccion de un hombre que habia llegado á ser más que ninguno el objeto de la espectativa universal, debe causar una sorpresa muy justa. De todos los generales, con cuyas hazañas nos hemos ocupado en esta campaña, ninguno podia disputar á Wallenstein la experiencia, el talento y la reputacion militar, y sin embargo, este hombre desaparece de nuestra vista desde la batalla de Lutzen. La muerte de su antagonista le dejaba á él sólo el teatro de la gloria; la atencion de toda la Europa estaba fija en las acciones que iban á borrar la memoria de su derrota, anunciando al mundo su superioridad. Mas con todo, el duque permanece inactivo en Bohemia, al mismo tiempo que las pérdidas del Emperador en Baviera, en la Sajonia inferior y en el Rhin, exigen imperiosamente su presencia. Este misterio era igualmente impenetrable para sus amigos que para sus enemigos; él causaba el asombro y la pérdida de la última esperanza del Emperador. Wallenstein despues de la batalla de Lutzen se habia retirado á la Bohemia con una inesplicable precipitacion; allí hizo las más severas pesquisas sobre la conducta observada por sus oficiales en aquella batalla; los que fueron declarados culpables por el Consejo de guerra, fueron condenados á muerte con una severidad inexorable; los que se habian distinguido por su valor, fueron recompensados de un modo brillante; y suntuosos monumentos fueron erigidos para eternizar la memoria de los que habian perecido. Mientras duró el invierno consumió el duque todo lo que podian producir los países austriacos, no sólo con exorbitantes contribuciones, sino tambien con los cuarteles que manifestó querer establecer allí. Mas con tropas tan escogidas y provistas de todo lo necesario, en vez de apresurarse á empezar la campaña en la primavera de 1633, demostrando los talentos de un caudillo que hacia la esperanza general, fué el último que se puso en movimiento, escogiendo para teatro de la guerra uno de los países hereditarios del Emperador.

De todas las provincias de la casa de Austria ninguna estaba expuesta á mayor peligro como la Silesia. Tres ejércitos dife-

Digitized by Google

rentes, el uno sueco, mandado por el conde de *Thurn*; el otro sajon, dirigido por d'Arnhein, y el tercero de Brandemburgo, guiado por Borgsdorf, habian atacado á un mismo tiempo esta provincia. Ya se habian apoderado de las plazas más importantes, y todo el país hasta Breslau habia seguido el partido de los aliados. Mas precisamente esta multitud de generales y de ejércitos fué lo que conservó la Silesia del Emperador: las rivalidades de los generales y el ódio recíproco entre suecos y sajones, les impidió en todas las ocasiones obrar de acuerdo: d'Arnhein y Thurn se disputaban el mando, los brandemburgueses y los sajones manifestaban la misma animosidad contra los suecos, á quienes miraban como á extranjeros importunos y á quienes procuraban perjudicar siempre que se les presentaba la ocasion. Por el contrario, los sajones vivian familiarmente con los imperiales, y sucedia muchas veces que los oficiales de los dos ejércitos enemigos se visitaban y vivian juntos. A los vasallos del Emperador no se les ponia obstáculos para salvar sus bienes, y muchos de estos aliados no disimulaban que extraian de Viena sumas considerables. Los suecos se veian vendidos en medio de tantos amigos tan equívocos, y engañados de tal modo que con semejante falta de armonía se veian precisados á renunciar á la ejecucion de nada importante. Así d'Arnhein estaba casi siempre ausente, y cuando regresó al ejército ya marchaba Wallenstein hácia las fronteras con fuerzas muy respetables.

Este avanzaba al frente de 40.000 hombres, y los aliados no tenian para oponerle más que 24.000; sin embargo, quisieron arriesgar la batalla y se presentaron en Munsterberg, donde Wallenstein habia ocupado un campamento atrincherado. Pero este permaneció inmóvil durante ocho dias, y abandonó por último sus atrincheramientos para desfilar tranquilamente á la vista del enemigo. Este, cobrando más osadía, le persiguió sin descanso en su marcha, y Wallenstein despreció aun esta vez la ocasion que se le presentaba para destruirlo. Se atribuyó al miedo el cuidado que ponia en evitar la batalla; pero el tiempo habia fijado la reputacion de Wallenstein y así podia sin peligro alguno dejar correr tales voces. La vanidad de los aliados no les permitió observar que él se burlaba de ellos, haciéndoles creer genero-

Digitized by Google

samente que eran vencedores, porque una victoria no le servia de nada en esta época. Con todo, para manifestarles su superioridad y que no era el temor de sus fuerzas lo que le tenia inactivo, hizo decapitar al comandante de un castillo que cayó en su poder, solo porque este oficial no habia rendido al momento una plaza que no podia defenderse.

Los dos ejércitos estaban uno delante de otro hacia ya nueve dias y á tiro de fusil, cuando el conde de Terzky del ejército de Wallenstein se presentó con un trompeta en el campo de los aliados para pedir á d'Arnhein tuviese una entrevista con el duque su general. Anunció que Wallenstein, á pesar de la superioridad de sus fuerzas, proponia un armisticio de seis semanas, y añadió que «el duque de Friedlandia habia venido para concluir una »paz eterna con los suecos y con los Príncipes del imperio para »pagar al soldado y dar satisfaccion á todos. Que nada de lo que »ofrecia era superior á sus fuerzas, pues si en Viena se ponian »dificultades para ratificar sus promesas, él se uniria á los alia- »dos para (esto es lo que en verdad se dejó decir Terzky dis- »cretamente, dirigiéndose á d'Arnheim), enviar al diablo al Em- »perador.» En una segunda conferencia se explicó Wallenstein con más claridad, diciendo al conde de Thurn: «que debian con- »firmarse todos los privilegios; llamar á todos los desterrados de »Bohemia reintegrándoles sus bienes, ofreciéndose á ser el pri- »mero que entregase de los suyos lo que les pertenecia. Añadió »que los jesuitas, como autores de todas las vejaciones anterio- »res, serian echados del reino; que se convendrian con la coro- »na de Suecia para pagarla en ciertos plazos sus desembolsos, »y que todas las tropas inútiles se enviarian contra los turcos.» El último punto contenia todo el enigma: «Si obtenia para sí, »añadió el duque, la corona de Bohemia, todos los proscritos ten- »drian que elogiar su generosidad; reinaria en la monarquía una »libertad de conciencia completísima; la casa palatina volveria á »obtener todos sus derechos, y el marquesado de Moravia la ser- »viria de indemnizacion por el Mecklemburgo. Que entonces se »pondria él al frente de los ejércitos aliados para marchar contra »Viena y obligar al Emperador con la fuerza de las armas á que »diese su consentimiento á este tratado.»

Digitized by Google

El velo se habia corrido ya, y Wallenstein acababa de manifestar el plan que meditaba en silencio tantos años habia. Todas las circunstancias le anunciaban tambien que no podia perder un instante. Una ciega confianza en la fortuna y en el génio del duque de Friedlandia era lo único que habia inspirado al Emperador una firmeza tal, que le hizo resistir á todas las representaciones de la Baviera y de la España, y aun comprometer su autoridad confiando á este hombre tan imperioso un mando tan absoluto. Pero la continuada inaccion de Wallenstein habia debilitado ya este concepto de la seguridad de sus armas, y desde la desgraciada batalla de Lutzen, casi habia desaparecido del todo. Los enemigos del duque se animaron en la córte de Fernando, sus representaciones fueron acogidas por el monarca. Le pintó la conducta del duque con los pinceles de la crítica más amarga, se recordó al Príncipe la insolente altanería de Wallenstein su resistencia á las órdenes imperiales, sus vejaciones inauditas contra los vasallos austriacos, se esparcieron dudas sobre su fidelidad, y hablando de sus intenciones secretas se dejaron escapar algunas expresiones que atemorizaron al soberano. Estas acusaciones que estaban demasiado justificadas con la conducta del duque, empezaron á inquietar el alma de Fernando, pero la falta estaba cometida ya, y el inmenso poder con que se habia revestido al duque de Friedlandia, no podia quitársele sin correr gran peligro. No le quedaba otro recurso al Emperador sino el de disminuírselo insensiblemente, y para conseguirlo era preciso dividir el poder, y antes de todo hacerse independiente de la voluntad del duque. Sin embargo, se habia perdido este derecho por el tratado concluido con Wallenstein, y si se queria nombrar un general para que estuviese á su lado y se ganase una gran influencia sobre sus tropas, él tenia por escudo para evitarlo la firma del Emperador. Como no se podia mantener este tratado ni anularlo fué preciso recurrir á un artificio. Wallenstein era generalísimo del Emperador en Alemania, pero su poder no se estendia á las tropas extranjeras, ni podia adjudicarse una autoridad sobre estas. Se reunió, pues, un ejército español en el Milanesado haciéndole pelear en Alemania, mandado por un general de aquella nacion. Desde entonces ya no es Wallenstein el único independiente,

Digitized by Google

puesto que ha dejado de ser único, consiguiéndose tambien tener un sosten contra él en caso que lo exigian las circunstancias.

El duque conoció claramente á donde iba dirigido tal lazo, en vano protestó al infante Cardenal contra una innovacion que infringia el tratado firmado por el Emperador. El ejército italiano entró en Alemania, y Wallenstein se vió precisado á enviar con una division al general Attinger para reforzarlo. Es cierto que supo enredar de tal modo las operaciones de este general con las severas instrucciones que le dió, que los italianos no pudieron vanagloriarse de la campaña hecha en la Suavia y en la Alsacia; pero este paso arbitrario de la córte habia hecho que el duque pensase ya en su seguridad, y en precaverse del peligro que le amenazaba. Para no perder el mando por segunda vez, y con él el fruto de todos sus trabajos, era preciso acelerar la ejecucion de su plan. Se creyó seguro de la fidelidad de sus tropas con la separacion de los oficiales sospechosos, y con la generosidad que tuvo con los demás. Los ciudadanos de todas clases, todos los deberes de la humanidad y de la justicia, los habia sacrificado el duque para el bienestar de su ejército, y así confiaba en el reconocimiento de este. Pronto á dar un ejemplo nunca visto de ingratitud, con el autor de su fortuna, fundaba toda su prosperidad en el reconocimiento que se atrevia á esperar de los demás.

Los jefes de los ejércitos que estaban en la Silesia, no tenian ningunos poderes de sus soberanos respectivos para asentir á una transaccion tan importante, como era la propuesta por Wallenstein, y así no se atrevieron á conceder mas que quince dias de armisticio. El duque antes de confiar su proyecto á los suecos, habia creido necesario asegurarse del apoyo de la Francia, y al efecto, entabló por medio del conde de Kuisky negociaciones secretas con Tenquieres, plenipotenciario francés en Dresde; y aunque se procedió con mucha desconfianza en el principio, sin embargo, se terminaron á satisfaccion del duque. Tenquieres tuvo órden de su córte para prometer un apoyo vigoroso y una suma considerable de dinero si se reducia á Wallenstein á obrar de este modo.

Mas esta multitud de precauciones fueron las que le condu-

Digitized by Google

jeron á su pérdida. El plenipotenciario francés supo, con el mayor asombro, que un plan de esta naturaleza habia sido revelado á los suecos y á los sajones. El ministro sajon estaba, segun lo sabian todos, en los intereses del Emperador, y las condiciones ofrecidas á los suecos los alejaban de sus esperanzas para que pudiesen obtener su aprobacion. Tenquieres no pudo concebir cómo el duque habia podido contar formalmente con el apoyo de los primeros y con la discrecion de los segundos; manifestó sus dudas y sus inquietudes á Oxenstierna, que desconfiaba tanto como él de las intenciones de Wallenstein, y á quien no agradaban tampoco sus proposiciones. Aunque el canciller no ignorase que semejantes negociaciones se habian entablado otras veces entre el duque y Gustavo Adolfo, sin embargo, no veia la posibilidad de este general para hacer que todo el ejército siguiese sus planes, único medio para cumplir sus exageradas promesas. Un plan tan extravagante y una conducta tan inconsiderada, no podian ir acordes con el carácter taciturno y desconfiado del duque. Así, pues, se creyó todo un artificio y una falsedad; y ciertamente, era más permitido dudar de su lealtad que de su prudencia. Las sospechas de Oxenstierna convencieron á d'Arnheim, que confiando en la sinceridad de Wallenstein, habia venido á Geluhausen á encontrar al canciller, y determinarle á confiar al duque sus mejores regimientos; y así empezó á creer que todo este plan no era otra cosa sino un lazo preparado con mucho arte para que cayese en poder del emperador lo más escogido de las tropas aliadas. El conocido carácter del duque no podia destruir semejante sospecha, y las innumerables contradicciones que se le observaron en lo sucesivo, hicieron enteramente inesplicable su conducta. Mientras que procuraba atraer á los suecos á su alianza, pidiendo hasta las mejores tropas de su ejército, este mismo hombre declaraba á d'Arnheim que era preciso empezar por echar á los suecos del imperio. Mientras que los oficiales sajones, confiados en la suspension de armas, estaban en gran número en su campamento, el duque trató, pero inútilmente, apoderarse de sus personas. Wallenstein fué el primero que rompió el armisticio; el mismo que renovó con mucho trabajo algunos meses despues. Así desaparecieron los motivos en que se podia

Digitized by Google

fundar su verdad; y se persuadieron por fin que su conducta era un tejido de artificios vergonzosos para desarmar á los aliados y ponerse él mismo en seguridad. Esto fué en parte lo que sucedió. Sus fuerzas se aumentaban diariamente, mientras que los aliados perdian la mitad de sus tropas por el mal alimento y por la desercion. Mas el duque no se valió de su superioridad, como se esperaba en Viena. Cuando se creia cerca de un suceso decisivo, renovaba prontamente las negociaciones; y cuando una suspension de armas dejaba en seguridad á los aliados, al punto se mostraba como enemigo. Todas estas contradicciones tenian su orígen en el incoherente proyecto de perder á un tiempo á los suecos y al Emperador, concluyendo con los sajones una paz separada.

Furioso Wallenstein con el mal éxito de sus negociaciones resolvió por fin desplegar todas sus fuerzas, tanto cuanto las necesidades urgentes del imperio y los progresos del descontento en la córte de Viena, no le permitian diferir más tiempo el ejecutarlo. Ya antes del último armisticio, el general Holk viniendo de Bohemia, habia hecho una irrupcion en la Misnia, llevado á sangre y fuego cuanto encontró á su paso, rechazado al Elector hasta sus fortalezas y tomado hasta la ciudad de Leipzig. Pero la suspension de armas acordada en Silesia, puso un término á sus crueldades y murió en Adorf de mal producido por sus desarreglos. Despues del rompimiento del armisticio, Wallenstein hizo un nuevo movimiento, aparentó querer entrar en la Sajonia por la Lusacia, y con todo designio esparció la voz de que Piccolomini marchaba á este punto con fuerzas considerables. D'Arnheim en el momento deja su campo en Silesia para seguirle, y llegar al socorro del Elector, pero con este movimiento dejó en descubierto á los suecos acampados en corto número cerca de Steinan en las orillas del Oder, y mandados por el conde de Thurn; todo lo cual era precisamente el plan de Wallenstein. Este espera entonces á que el general sajon haya entrado en la Misnia, y alejándose á distancia de 16 millas: y al punto verifica una marcha retrógrada hácia el Oder, con la que sorprendió al ejército sueco que se creia en la mayor seguridad. El general Schalgotsch que iba mandando el destacamento de la vanguardia, destrozó la caballería enemiga, y el ejército del duque cercó total-

Digitized by Google

mente á la infantería en las inmediaciones de Stenian. Wallenstein dió media hora de término al conde de Thurn, para decidirse á defenderse con 2.500 hombres de 20.000 ó á rendirse á discrecion. En semejante situacion no habia que dudar; todo el ejército se rindió prisionero, y el duque consiguió la victoria más completa sin derramar una gota de sangre. Estandartes, bagajes y todo lo demás, cayó en poder del vencedor; se aseguraron de las personas de los oficiales, y los soldados fueron incorporados en diversos cuerpos. Por fin, despues de haber andado errante por espacio de catorce años, despues de tan innumerales mudanzas de fortuna, el autor de la rebelion de Bohemia, el que fué la causa lejana en verdad de esta guerra tan desastrosa, el famoso conde de Thurn, estaba ya en poder de sus enemigos. En Viena se esperaba con una impaciencia sanguinaria la llegada de este gran criminal, y se saboreaban de antemano con el espantoso triunfo de sacrificar á la justicia su víctima más brillante. Pero Thurn obtuvo su libertad; felizmente para sus intereses sabia lo poco que debian esperar en Viena, siendo los enemigos del duque los suyos propios. La córte imperial, que hubiera perdonado á Wallenstein la derrota de su ejército, no le perdonó haberle sustraido su víctima.

«Qué hubiera yo hecho de este furioso, escribió el duque irónica»mente á los ministros, que le pedian cuentas de esta gerenosi»dad tan importuna enviándolo á Viena; quiera el cielo que todos »los generales de nuestros enemigos sean como este; él nos hará »mejor servicio al frente de los ejércitos, que metido en un ca»labozo.»

La victoria de Stenian fué seguida bien pronto de la toma de Leignitz, Grosglogan y aun de la de Francfort del Oder. Schafgotsch que habia quedado en Silesia para concluir la conquista de esta provincia, bloqueó á Brieg é incomodó á Breslau, pero todo inútilmente. Esta ciudad libre velada por sus privilegios, permaneció adicta á los suecos. Wallenstein con la intencion de penetrar hasta las costas del Báltico, destacó hácia el rio Varte á los generales Illo y Goetz, los cuales se apoderaron de Landsberg, que es la llave de la Pomerania. Mientras que el Elector de Brandemburgo y el duque de Pomerania tenian una irrupcion

Digitized by Google

en sus Estados, Wallenstein entró en la Lusacia con el resto de su ejército donde tomó por asalto á Goerlitz, y obligó á capitular á Bautzen. Mas él solo trataba de atemorizar al Elector de Sajonia, pues su idea no era en verdad la de continuar sus victorias; así pues, con la espada en la mano renovó sus proposiciones de paz con los Electores de Sajonia y de Brandemburgo, pero con tan mal éxito como antes, pues las contradicciones de su conducta le habian hecho perder toda confianza. Entonces el duque hubiera ido con todas sus tropas á la desgraciada Sajonia y hubiera conseguido su fin con la fuerza de las armas, si las circunstancias no le hubiesen hecho ir bien á su pesar, hácia otro punto. Las victorias del duque Bernardo en el Danubio esponian al Austria á un peligro eminente, y así era indispensable la presencia de Wallenstein en la Baviera. Despues de haber echado de la Silesia á los suecos y los sajones, no le quedaba pretesto alguno para oponerse á las órdenes del Emperador, dejando sin socorro al Elector de Baviera, en su consecuencia marchó hácia el palatinado superior, y su retirada libertó para siempre á la Sajonia superior de tan terrible enemigo.

Wallenstein habia diferido cuanto le habia sido posible socorrer á la Baviera, y se burlaba de las órdenes del Emperador con los subterfugios más raros. Pero condescendiendo por fin, con instancias tan repetidas, envió de Bohemia algunos regimientos para que socorriesen al conde de Attinger, que trataba de defender el Lech y el Danubio de Horn y de Bernardo; mas llevaron la órden terminante de no obrar más que á la defensiva. Siempre que el Emperador y el Elector de Baviera reclamaban socorros del duque, este se disculpaba con Attinger, que segun decia, habia llevado plenos poderes para obrar; pero secretamente retenia á este general con las instrucciones más severas, amenazándole con la muerte si se excedia de lo que se le mandaba. Habiéndose presentado el duque Bernardo delante de Ratisbona, el Emperador y el Elector renovaron sus peticiones de un modo más urgente, y entonces Wallenstein aparentó querer enviar al general Gallas hácia el Danubio con un ejército considerable; mas no habiéndolo verificado, Ratisbona, Stranbingen y Chan cayeron en poder de los suecos, del mismo modo

Digitized by Google

que habia acaecido antes igual suerte al obispado de Eichstoedt. Por último, no pudiendo por más tiempo eludir el cumplimiento de las órdenes terminantes de la córte, se aproximó con mucha lentitud á las fronteras de Bohemia, donde cercó la ciudad de Cham, de la que se habian apoderado los suecos. Mas el duque supo bien pronto que la Suecia trabajaba para enviar los sajones á Bohemia con el objeto de que hiciesen una diversion en este país. En cuanto llegó á su noticia esta voz, se retiró precipitadamente hácia este reino, sin haber hecho cosa alguna en esta expedicion. «Antes de todo, decia, se debe pensar en la defensa »y conservacion de los países hereditarios del Emperador,» y de este modo quedó Wallenstein como encadenado en Bohemia, protegiendo este reino como si lo hubiera contado ya en el número de sus propiedades. El Emperador le mandó de un modo más eficaz el que marchase hácia el Danubio para impedir que el duque Bernardo se situase en las fronteras de Austria; mas terminó la campaña el altivo general y eligió otra vez la Bohemia, un país tan agotado, para poner sus cuarteles de invierno.

Esta continuada arrogancia, este desprecio sin ejemplo de las órdenes del Emperador, esta afectada indiferencia por el bien público, y tantos motivos reunidos á una conducta tan equívoca con el enemigo, no podian ménos de disponer á Fernando, para que diese oidos á las voces que circulaban por toda la Alemania en contra de Wallenstein. Este habia conseguido por mucho tiempo dar la apariencia de la legitimidad á sus culpables negociaciones con el enemigo, siempre dispuesto en su favor, que el objeto de sus conferencias secretas, era el de procurar la paz á la Alemania. Mas por impenetrable que creyese ser su conducta, el conjunto de ella justificaba las inculpaciones que resonaban sin cesar en los oidos del Emperador, los que eran sus adversarios. Deseando Fernando saber fijamente el grado de confianza que deberia tener de estas quejas, habia enviado muchas veces algunos espías al campo de Wallenstein; pero como el duque se guardaba bien de hacer cosa alguna por escrito, los espías no pudieron referir sino simples presunciones.

Por último, los ministros del Emperador, que habian sido

Digitized by Google

hasta entonces acérrimos defensores de Wallenstein, viendo que este general desolaba sus tierras con las mismas cargas que las de los otros, abrazaron el partido de sus contrarios. El Elector de Baviera manifestó que trataria con los suecos si se conservaba más tiempo á este general. El embajador de España insistió en pedir sus pasaportes si no se verificaba esta deposicion, y aun anunció con retirar los subsidios que daba su corona; así, pues, Fernando se vió por segunda vez en la necesidad de quitarle el mando. Las órdenes arbitrarias y directas que llegaban al ejército, dirigidas por el Emperador, hicieron conocer bien pronto al duque, que el tratado concluido con él se miraba como nulo, y que su separacion del mando era inevitable. Uno de sus generales que estaba en Austria, y al que habia prohibido bajo pena de muerte, obedecer á la córte, recibió directamente una órden del Emperador para reunirse al Elector de Baviera, y se mandó terminantemente á Wallenstein que enviase muchos regimientos para reforzar al infante Cardenal, que venia de Italia al frente de un ejército. Todas estas disposiciones le anunciaron que el plan irrevocable era el de desarmarle poco á poco con el objeto de perderlo con más seguridad.

Entonces fué preciso á Wallenstein por su propia seguridad, acelerar la ejecucion de un plan, que no tenia al principio más objeto que el de aumentar su poder. El duque habia diferido ejecutarlo más tiempo, que el que le dictaba la prudencia; porque las contestaciones no le eran favorables, ó cómo respondia á la impaciencia de sus amigos, *porque no habia llegado aun el momento de efectuarlo.* En este no era tampoco tiempo oportuno; más la necesidad no permitia ya esperar el favor de los astros. Antes de todo era preciso asegurarse, de los primeros generales, y en seguida sondear las disposiciones de un ejército, al que siempre se le habia supuesto gratuitamente una fidelidad inviolable. Tres de sus generales, Kiusky, Terzky é Illo, hacia tiempo que estaban en el secreto; y las relaciones de parentesco adherian á los dos primeros á los intereses del duque. Igual ambicion, igual ódio contra el Gobierno y la esperanza de ser bien recompensado, los unian íntimamente con Wallenstein, quien por su parte no habia dejado de valerse de los medios más

Digitized by Google

bajos para aumentar el número de sus partidarios. Hacia tiempo que este habia instado al general Illo, para que solicitase de la córte imperial el título de conde; ofreciéndole recomendar su instancia con todo su crédito; mas escribió secretamente á los Ministros para que le negasen esta peticion; puesto que si se le concedia, se presentarian otros muchos que merecian y pretenderian semejante recompensa. Cuando Illo volvió al ejército, el primer cuidado del duque fué preguntarle por el éxito de su solicitud; y habiéndole enterado aquel del mal éxito que habia tenido, empezó á proferir las quejas más amargas contra la córte. «¿Hemos merecido nosotros por la fidelidad de nuestros servi»cios, exclamó Wallenstein, que se tenga tan poca consideracion »con mi recomendacion, negando á vuestros méritos una recom»pensa tan insignificante?» «¿Quién querrá dedicar por más »tiempo sus servicios á un soberano tan ingrato? No, por lo que »respecta á mí; juro desde este momento ser el enemigo más »acérrimo de la casa de Austria.» Illo aplaudió esta opinion, y de este modo se formó su union.

Lo que el Duque habia descubierto á estos tres confidentes, fué un secreto impenetrable para los demás; y la confianza con que hablaba Wallenstein de la adhesion de sus oficiales, se fundaba únicamente en los beneficios que les habia prodigado, y en su descontento de la córte. Sin embargo, era preciso que esta presuncion llegase á ser una evidencia, antes de quitarse la máscara, y proceder abiertamente contra el Emperador. El conde Piccolomini, el mismo que se habia distinguido en Lutzen por una valentía sin ejemplo, fué el primero de quien quiso probar la fidelidad. El duque se habia ganado á este general con infinitos regalos de gran valor; y le daba la preferencia á todos los demás, por haber nacido en la misma constelacion que él. Wallenstein declaró á Piccolomini, que obligado por las circunstancias y por la ingratitud del Emperador, se habia resuelto irrevocablemente á abandonar la casa de Austria, y pasar con la mejor parte de su ejército al partido enemigo, persiguiendo al austriaco en todos sus dominios hasta que quedase enteramente esterminado. Para semejante empresa, añadió, habia contado particularmente con Piccolomini, destinándole de antemano las re

Digitized by Google

compensas más brillantes. Este, para disimular la sorpresa y turbacion que le causaba una proposicion tan osada, le presentó algunos obstáculos, manifestándole algunos peligros; pero Wallenstein se burló de sus temores, diciéndole: «que en semejantes empresas lo dificultoso era únicamente el presenciarles; que »los astros le eran favorables, y que la ocasion era tal, cual se »podia desear; siendo preciso además, abandonar alguna cosa á »la fortuna. Que su resolucion era inalterable; y que si no podia »otra cosa buscaria su fortuna al frente de 1.000 caballos.» Piccolomini no quiso contrariarle más tiempo, temeroso de excitar su desconfianza, y se rindió aparentando quedar convencido con la fuerza de sus razonamientos. Tal fué la ceguedad del duque, que á pesar de las representaciones de Terzky que presenció esta escena, no se le ocurrió la idea de sospechar de la sinceridad de aquel hombre; quien, sin pérdida de momento, avisó á la córte de Viena de un descubrimiento tan importante.

Por último, Wallenstein arriesgó dar el paso decisivo, y convocó en el mes de Enero de 1634 á todos los jefes del ejército, para que se reuniesen en Pulsen, á donde habia dirigido su marcha desde que se retiró de Baviera. El Emperador acababa de pedir que se eximiese á los países austriacos de tener las tropas durante el invierno, que se volviese á tomar á Ratisbona á pesar de lo riguroso de la estacion, y que se disminuyese el ejército en 6.000 hombres de caballería, que debian pasar á reforzar al del infante Cardenal. Estos puntos eran bastante importantes para tomarse en consideracion por todo el consejo de guerra reunido, y con este pretesto se ocultó á la vista del mayor número, el objeto de esta convocacion. La Suecia y la Sajonia fueron convidadas secretamente á esta asamblea, para tratar de la paz con Wallenstein, y el duque resolvió que se enteraria por escrito á los jefes de los ejércitos que estaban distantes. Veinte generales se presentaron en Pilsen, pero los más interesantes que eran Gallas, Attinger y Colloredo, faltaron en esta reunion. Wallenstein renovó con nueva instancia las órdenes para que viniesen, y mientras se verificaba su llegada, procedió á tratar del negocio principal.

La empresa que queria ejecutar entonces, no era de modo

Digitized by Google

alguno fácil; veia el duque al rededor de sí una nobleza orgullosa y valiente llena de pundonor, siendo preciso hacerla capaz de la infidelidad más vergonzosa. Sus oficiales no habian respetado hasta entonces en su persona, sino la imágen de la majestad imperial, el juez de sus acciones, el conservador de las leyes y de repente era preciso parecer á su vista como un hombre vil, como un seductor rebelde. Era muy difícil minar por sus fundamentos un poder cimentado por el tiempo, consagrado por la religion y las leyes, destruir todos estos encantos de la imaginacion y de los sentidos, guardas temibles de un poder legítimo, y estirpar todos los sentimientos del deber, que se crian tan grande y poderosamente en el alma del vasallo, respecto á quien ha nacido su Soberano. Pero deslumbrado Wallenstein con el resplandor de una corona, no vió el abismo que se abria á sus piés y la conciencia de sus fuerzas le hizo calcular el desdeñar los obstáculos, suerte ordinaria de todas las almas grandes y atrevidas. Solo vió el duque un ejército indiferente con la córte; ó enemistado con ella, un ejército habituado á rendir homenaje á su poder con una ciega sumision; acostumbrado á temblar en su presencia, como delante de su legislador y su juez, y un ejército hecho á obedecer sus órdenes con respeto y con temor, como que eran las sentencias del destino. En las excesivas lisonjas que se prodigaban á su inmenso poder; en los groseros insultos que se permitia una soldadesca desenfrenada contra la córte, y que escusaba la licencia de los campamentos, creyó reconocer los verdaderos sentimientos del ejército. En la osadia con que se atrevian á criticar las acciones del monarca, vió el deseo de las tropas de olvidar su deber hácia un Soberano tan despreciado. Pero todos estos cálculos se estrellaron contra la fidelidad del soldado; embriagado el duque con el poder que sabia conservar con estas bandas tan indóciles, atribuyó todo á su grandeza personal, sin distinguir lo que le pertenecia de lo que se prodigaba á la dignidad de que estaba revestido. Todo temblaba delante de Wallenstein, porque ejercia una autoridad legítima, porque la obediencia que se le tributaba era un deber, y porque la consideracion que gozaba provenia de la majestad del trono. La grandeza, por sí misma, puede obligar á la admiracion

Digitized by Google

y al temor; pero solo la grandeza legítima puede excitar el respeto y la sumision, y el duque se privaba de esta ventaja decisiva, desde el momento que aparecia criminal. Todos los lazos de la fidelidad entre él y sus tropas debian romperse necesariamente desde el momento en que llegasen á desaparecer los lazos igualmente sagrados entre el trono y su persona, y el deber que se permitió infringir habia conservado aun tal influencia en estas hordas de bárbaros, que le perdió á él mismo.

El Feld Mariscal Illo emprendió sondear las disposiciones de los jefes, y prepararlos al paso que se esperaba de ellos. Empezando por exponer las nuevas peticiones que hacia la córte, al ejército y á su general, supo presentarlas bajo un aspecto tan odioso, que en el primer momento excitaron la cólera de toda la asamblea. Terminado este feliz preliminar, se extendió con mucha elocuencia manifestando los servicios del ejército y del general y la ingratitud con que acostumbraba á pagarles el Emperador. «La influencia española, prosiguió, dirige todos los pasos »de la córte, el ministro está pagado por la España; solo el duque »de Friedlandia se ha opuesto á esta tiranía y su firmeza le ha »atraido un ódio implacable de parte de los españoles. Hace mu»cho tiempo que el objeto que se proponen estos con todos sus »esfuerzos, es el de separarle del mando por segunda vez, ó des»hacerse de su persona enteramente, y hasta que hayan consegui»do una de las dos cosas, solo se trata de minar sórdidamente »sus fuerzas. Se trata de hacer pasar el mando al Rey de Hun»gría para llevar á este Príncipe á campaña, y tenerlo como el »dócil instrumento de una voluntad extranjera, asegurando más »y más el poder de la España en Alemania. Con la intencion de »disminuir el ejército, es con la que se piden 6.000 hombres para »el infante Cardenal. Solo se trata de acabar con el ejército, »cuando se insiste en que haga una campaña en invierno y trate »de tomar á Ratisbona en una estacion tan rigurosa. Se quitan »al soldado todos los medios de subsistencia, al mismo tiempo »que los ministros engordan con el sudor de las provincias, disi»pando las sumas destinadas para el ejército. El general conoce » la situacion en que se halla para poder sostener la palabra dada »al ejército, puesto que la córte lo abandona. En recompensa de

Digitized by Google

»todos los servicios que ha prestado durante 20 años á la casa »de Austria, por todos los trabajos que ha sufrido y por todo lo »que ha sacrificado de su fortuna en el servicio imperial, solo debe »esperar una segunda dimision tan vergonzosa como la primera. »Mas el duque de Friedlandia declara, que no quiere lleguen las »cosas á este punto, y renuncia de buena voluntad el mando »antes que se lo quiten. Esto es, continúa el orador, lo que hace »saber por mi conducto á todos los jefes del ejército, que cada »cual se pregunte ahora si será conveniente perder un general »como este, que cada cual vea quien le reembolsará de las sumas »invertidas en servicio del Emperador, y donde recogerá la me»recida recompensa de su valor, cuando ya no exista aquel »que ha presenciado estas hazañas.»

Un grito unánime interumpe á Illo; ninguno quiere permitir que se aleje el general. Cuatro de los jefes principales son elegidos para manifestarle las felicitaciones, suplicándole no abanbone el ejército. El duque se negó por la fórmula y solo se rindió á la segunda diputacion. Esta deferencia de su parte pareció exigir le pagasen con otra semejante. Como Wallenstein se obligó á no dejar el mando sin el consentimiento de los jefes, el duque les pidió en premio de su condescendencia, la promesa por escrito de permanecer firme y fielmente adictos á su persona, de no separarse jamás ni dejarse separar de él y exponerse por su general hasta la última gota de su sangre. El que faltase á su palabra seria mirado como un traidor desleal y se le trataria por los demás como un enemigo comun. La condicion expresa de, *en tanto que Wallenstein emplease el ejército en servicio del Emperador*, disipó toda falsa interpretacion, y ninguno de los jefes reunidos puso dificultad en dar su aprobacion á una peticion tan justa y que parecia tan inocente.

La lectura de este escrito se verificó inmediatamente al principiar un festin, que habia preparado con esta intencion el Feld-Mariscal Illo. Las firmas debian ponerse despues de la comida: el dueño de la casa prodigó las bebidas más fuertes para alterar la razon de sus convidados, y cuando los vapores del vino empezaron á hacer su efecto, se trajo el escrito para que se firmase. La mayor parte puso inconsideradamente su nombre, sin

Digitized by Google

saber lo que firmaba, solamente algunos más ansiosos ó más desconfiados, volvieron á leer el papel y observaron con gran asombro que se habia omitido la claúsula de *mientras que Wallenstein emplease el ejército en servicio del Emperador*. Valiéndose Illo de una superchería indigna de su clase, habia sustituido al original otro ejemplar en que faltaba esta cláusula; la maldad estaba muy patente y muchos se negaron á firmar. Piccolomini que penetraba toda la intriga y que solo habia tomado parte en esta escena, para dar cuenta de todo á la córte, se olvidó de papel que representaba y se atrevió á brindar por la salud de Emperador. Entonces se levantó el conde de Terzky y declaró que miraba como malvados y perjuros á todos los que se atreviesen á salir sin firmar. Sus amenazas, el peligro inevitable á que se exponian los de la negativa, el ejemplo del mayor número y la elocuencia de Illo triunfaron por fin de todas las dificultades y el escrito se firmó por todos sin ninguna excepcion.

Wallenstein habia conseguido su fin, pero la inesperada oposicion de los jefes le sacó de repente de la lisonjera ilusion en que habia estado hasta entónces. Además de esto, la mayor parte habian firmado sus nombres de un modo que era imposible leerlos, lo que hacia sospechar la poca rectitud de sus intenciones. Pero una vez de reflexionar sobre este aviso que le daba la suerte, solo escuchó su resentimiento y se entregó á las quejas é imprecaciones más inoportunas. Al dia siguiente llamó á todos los jefes, y trató de repetirles todo el discurso, que Illo les habia pronunciado la víspera. Despues de haber manifestado su descontento, les recordó su oposicion y declaró que este descubrimiento de sus sentimientos, le obligaba á retirar su promesa. Confusos los generales pasaron á la antecámara, sin responder una palabra; pero se volvieron á presentar despues de una corta deliberacion, se escusaron de lo hecho y se ofrecieron á firmar por segunda vez.

Entonces ya no faltaba más que obtener una seguridad semejante de los generales ausentes, apoderándose de sus personas en caso de negativa. Pero antes que llegasen supieron todo lo ocurrido en Pilsan, y esta noticia suspendió de repente la celeridad con que venian. Attinger pretextando una enfermedad se

Digitized by Google

quedó en el castillo fuerte de Franemberg; Gallas se presentó, pero no más que para estudiar el peligro por sí mismo é instruir al Emperador con más seguridad. Las noticias que envió y las que avisó Piccolomini, manifestaron de repente á Fernando la certeza espantosa de una traicion, que solamente él habia traslucido hasta entonces. Semejantes noticias que llegaron de otras partes no le dejaron ya duda un instante, y la súbita mudanza de los generales que mandaban en Austria y en Silesia anunciaba una empresa muy temible. El peligro era urgente y era preciso acudir prontamente al remedio. Sin embargo, no se quiso empezar ejecutando una sentencia cruel, sino procediendo, por el contrario, segun todas las reglas de la justicia. El gobierno imperial se dirigió á aquellos jefes principales con cuya fidelidad se podia contar, y secretamente se les envió la órden de arrestar de cualquier modo que fuese al duque de Friedlandia y á sus dos partidarios Terzky é Illo, poniéndolos en parte segura para que pudiesen ser oidos y se justificasen. En caso que la cosa no pudiese ejecutarse tan pacíficamente, el peligro comun exigia que se les asegurase vivos ó muertos. Al mismo tiempo el general Gallas recibió una patente que instruia á todos los generales y oficiales de esta órden imperial, eximiendo á todo el ejército de sus deberes con el traidor, é imponiéndole obedeciese al general Gallas hasta que se nombrase un nuevo generalísimo. Con el fin de facilitar á los rebeldes ó á los que se habian dejado seducir un medio para volver á su deber, y con el objeto de no desesperar á los culpables, se concedió una amnistía absoluta por todo lo que habia pasado en Pilsan contra la majestad del Emperador.

El honor que se hacia á Gallas en esta ocasion no era de modo alguno poco arriesgado. Se hallaba en Pilsan á la vista de aquel, cuya suerte estaba en sus manos y en poder de un enemigo que tenia cien espías para vigilarlo y descubrir el secreto de su comision. Si Wallenstein llegaba á conocer el sugeto á quien estaba entregado, nada podia libertar á aquel de los efectos de su furor y de su desesperacion. Pero esta empresa, ya muy delicada por la importancia del secreto, presentaba muchos peligros para su ejecucion. Los sentimientos de los jefes eran in-

Digitized by Google

ciertos y se debia dudar que, dado el primer paso, se fiasen de las promesas del Emperador, renunciando de repente á las brillantes esperanzas que tenian fundadas en Wallenstein. Y qué golpe tan peligroso no debia ser el de dirigir la mano contra la sagrada persona de un hombre que se habia tenido hasta entonces por inviolable, á quien el dilatado ejercicio del poder supremo y una sumision hecha costumbre habia hecho el objeto del respeto más profundo, y que estaba armado de todas las fuerzas que puede prestar la majestad exterior y la grandeza verdadera de un hombre cuya vista anunciaba no mandar sino á esclavos, y quien con una sola señal decidia de la vida ó de la muerte. Arrestar á semejante hombre, como un simple criminal, en medio de las guardias que le rodeaban en una ciudad que parecia serle enteramente adicta, y hacer de este antiguo objeto de la veneracion el de la piedad ó el desprecio, semejante comision debia hacer temblar aun al más valiente. El temor y el respeto estaban de tal modo impresos en el alma de sus soldados, que el crímen de Wallenstein, el monstruoso crímen de alta traicion no pudo desprenderlos enteramente de estos sentimientos.

Gallas conoció la posibilidad de que el duque impidiese la ejecucion de su comision permaneciendo ambos en la misma residencia, por lo que deseaba vivamente ponerse de acuerdo con Attinger antes de arriesgarse á cosa alguna. La dilatada ausencia de este empezó á despertar las sospechas de Wallenstein, Gallas le ofreció ir en persona á Franemberg y como pariente de Attinger determinarle á partir á la residencia del duque. Este vió en esta oferta una nueva prueba de su celo y le facilitó sus mismos carruajes para el viaje. Valiéndose Gallas de una treta que le salió tan bien, abandonó á Pilsen sin más demora, encargando al conde Piccolomini vigilase de cerca la conducta del duque de Friedlandia. Pero él no difirió ya un solo instante hacer uso de la patente imperial por todas las ciudades por donde pasaba, y las tropas se declararon de un modo mucho más favorable que lo que se habia podido esperar. En vez de traer á Pilsen á su amigo, le envió á Viena para defender al Emperador de un ataque con que estaba amenazado, y se dirigió en persona hácia el Austria superior, donde la aproximacion del duque Bernardo

Digitized by Google

ponia en alarma todo el país. En Bohemia se ocuparon de nuevo por las tropas imperiales las ciudades de Budweis y de Tabor, y se tomaron con vigor todas las disposiciones necesarias para oponerse con prontitud á las tentativas del traidor.

Como Gallas aparentaba no pensar en volver, Piccolimini se aventuró á tentar otra vez la credulidad del duque. Le pidió permiso para ir á buscar á este general y Wallenstein se dejó engañar por segunda vez. Esta inconcebible ceguedad no puede explicarse, sino considerándola como una consecuencia de su orgullo; pues nunca habia variado el duque del concepto que formaba de un indivíduo y nunca quiso confesar la posibilidad de engañarse. Hizo conducir al conde Piccolomini en su mismo coche hasta Lintz, en donde este siguió el ejemplo de Gallas y aun dió un paso más. Habia prometido á Wallenstein volver inmediatamente y lo verificó así; pero al frente de un ejército para sorprender al duque en Pilsen. Otro ejército, mandado por el general Suys, marchó hácia Praga para hacer jurar de nuevo al Emperador por todos sus habitantes y para defenderla de un ataque de los rebeldes. Al mismo tiempo se anunció Gallas á todos los ejércitos austriacos como el único jefe de quien debian recibir las órdenes en adelante. En todos los campamentos imperiales se fijaron carteles què declaraban proscritos al duque y á cuatro de sus partidarios, eximiendo á los ejércitos del juramento prestado á su general. El ejemplo de Lintz se imita generalmente, se maldice la memoria del traidor y todos los ejércitos desertan de su partido. Por último, no llegando Piccolomiti tan pronto como se creia, cae el velo que encubria á Wallenstein cuanto pasaba y despierta como de un sueño del error en que estaba; sin embargo, todavía confia en el favor de los astros y en la fidelidad del ejército. Apenas supo la defeccion de Piccolomini publicó un bando, en el cual se prohibia obedecer órden alguna que no emanase inmediatamente de él ó de Terzky é Illo. Se prepara con la mayor prontitud á marchar hácia Praga, donde quiere por fin quitarse la máscara y declararse patentemente contra el Emperador, y todas las tropas debian reunírsele bajo las murallas de esta capital para precipitarse desde allí en el Austria. El duque Bernardo, que estaba en la intriga, debia

Digitized by Google

sostener las operaciones del duque y hacer una diversion hácia el Danubio. Ya Terzky, que iba destacado en la vanguardia, avanzaba hácia Praga, cuando solo la falta de caballos impidió al duque irle en su seguimiento con el resto de los regimientos que habian permanecido siéndole fieles. Pero mientras que Wallenstein espera con la mayor impaciencia las noticias de Praga llega á saber la pérdida de esta ciudad, la defeccion de sus generales, la desercion de sus tropas, el descubrimiento de todo su plan y la precipitada marcha de Piccolomini, que ha jurado su destruccion. El duque se encuentra solo, abandonado de todos aquellos á quienes habia hecho bien, y vendido por los mismos con quien contaba con más seguridad. Mas en semejantes ocasiones es cuando se conocen los hombres grandes; perdidas todas sus esperanzas no renuncia á ninguno de sus proyectos, y cree no haber perdido nada cuando se encuentra con su misma persona. Entonces llegó la época en que le era de la mayor necesidad el apoyo tan deseado de los suecos y de los sajones, y cuando no podia dudarse de la sinceridad de sus sentimientos. Oxenstierna y d'Arnheim conocieron entonces que los proyectos del duque eran tan formales, como extrema su situacion, y así no dudaron aprovecharse de la ocasion prometiéndole socorros. El duque Francisco Alberto de Sajonia Lanemburgo debia traerle 4.000 hombres, y el duque Bernardo con el conde palatino Cristiano de Birkenfeld, 6.000 más de tropas aguerridas.

Wallenstein abandonó é Pilsen con el regimiento de Terzky y con el corto número de aquellos que le habian permanecido fieles ó aparentado serlo. De allí marchó directamente hácia Egra, para agroximarse al palatinado superior y verificar su reunion con el duque Bernardo. El duque ignoraba todavía la sentencia imperial que le declaraba traidor y enemigo público, y en Egra fué donde supo esta terrible noticia. Wallenstein contaba tambien con un ejército que le reservaba en Silesia el general Schafshotsch, y se lisonjeaba de que muchos de aquellos que habian desertado de su partido volverian á él en cuanto apercibiesen algunos rayos de felicidad. La experiencia habia sujetado tan poco su audacia, que durante su fuga á Egra, el duque se se ocupaba todavía del plan monstruoso de destronar al Empe-

Digitized by Google

rador. En tal situacion, le pidió permiso para darle un consejo. «Con el Emperador, le dijo, V. A. es verdaderamente un gran »personaje y una persona muy estimada: con el enemigo sois »solamente un Rey muy equívoco; y no es obrar con prudencia »sacrificar lo cierto á lo dudoso. El enemigo se servirá de V. A. »porque la ocasion le es favorable, pero vuestra persona le será »siempre sospechosa y temerá constantemente que no proce- »dais con él, como lo ejecutais ahora con el Emperador: volved »en vos, que aun es tiempo.» «¿Y qué medio hay para eso? le »replicó el duque.» «V. A. tiene en sus cajas, le respondió el »otro, 40.000 hombres de armas (ducados con el sello de hom- »bres con coraza), tomadlos, é idos derecho á la córte imperial; »declarad allí que todos vuestros pasos han sido dirigidos para »probar los servidores de Fernando, y distinguir los buenos de »los sospechosos. Como la mayor parte se han inclinado á la »defeccion, decid que vais á precaver á S. M. imperial de estos »hombres peligrosos; con esto hareis traidores, de todos aque- »llos que quieren hacer de vos en el dia un malvado; con los »40.000 hombres de armas sereis ciertamente bien recibido en »la córte imperial, y otra vez volvereis á ser el antiguo Fried- »landia.» «El proyecto es bueno, respondió Wallenstein despues »de haber reflexionado algunos instantes, pero el diablo que se »pueda fijar en el éxito.»

Mientras el duque agitaba desde Egra las negociaciones con el enemigo, consultando á los astros y entregándose á nuevas esperanzas, el puñal que terminó sus dias se afilaba casi á su vista. La sentencia imperial que le declaraba proscrito, no habia dejado de hacer su efecto, y la suerte vengativa permitió que el ingrato sucumbiese á los golpes de la ingratitud. Wallenstein habia distinguido entre sus oficiales á un irlandés lamado *Leslie*, prodigándole un favor particular, y de consiguiente este hombre le debia toda su fortuna, y este mismo fué el que se creyó designado para ejecutar la sentencia de muerte en su general. No se sabe si el interés tuvo más parte en esta resolucion, que el sentimiento de su deber; pero luego que *Leslie* llegó á Egra, descubrió al coronel Butler, comandante de la plaza y al teniente coronel Gordon, protestantes escoceses,

Digitized by Google

todos los designios del duque, los mismos que este le habia confiado inconsideradamente en el viaje. Leslie encontró en ellos dos hombres capaces de tomar un partido, se trataba de escoger entre el deber y la traicion, entre el Soberano legítimo y un fugitivo que era un rebelde abandonado generalmente, y aunque este era el bienhechor de todos, la eleccion no podia ser dudosa un solo instante. Se comprometen firme y solemnemente á ser fieles al Emperador, y esta fidelidad exigia que se tomasen las medidas más prontas contra el enemigo público. Sin embargo, para no usurpar los derechos de la justicia, resolvieron entregar viva la víctima, y estas tres personas se separaron con el arriesgado proyecto de arrestar al general. El secreto más profundo oculta esta negra intriga, y Wallenstein sin presentir una caida tan próxima, se lisonjea encontrar por el contrario, en la guarcicion de Egra sus defensores, tanto más fieles cuanto más valientes.

En este mismo tiempo se entregan al duque las patentes imperiales que contienen su sentencia, y que se han publicado en todos los campamentos. Entonces reconoce el tamaño del peligro; la absoluta imposibilidad de volverse atrás; el horror de su posicion; su abandono y la necesidad de entregarse de buena fé al enemigo. Wallenstein descubre á Leslie el terrible estado de su alma llagada, y la impetuosidad del sentimiento que le afecta le arranca su último secreto. De este modo sabe Leslie el proyecto de entregar al conde palatino de Birkenfed á Egra y Elmbogen como las llaves del reino; sabe tambien la próxima llegada del duque Bernardo á aquella residencia, llegada de que se habia avisado á Wallenstein aquella misma noche. Este descubrimiento que inmediatamente lo participó Leslie á los conjurados, hizo variar su primera resolucion; pues la urgencia del peligro no permitia guardar ninguna consideracion. Egra podia caer á cualquier momento en poder del enemigo, y una súbita revolucion podria poner en libertad á su cautivo. Para evitar un suceso semejante se convienen en asesinar al duque con todos sus partidarios la noche siguiente.

Con el fin de conseguirlo con el menor ruido posible, el coronel Butler dió un convite en el castillo, destinado para la eje-

Digitized by Google

cucion de su proyecto. Todos concurrieron, y solo Wallenstein que se hallaba demasiado agitado para poder tomar parte en ningun placer, se escusó y se negó á asistir. Fué preciso en vista de esto, variar el plan en lo relativo á su persona; pero se resolvió ejecutar con los otros su primera determinacion. Los tres generales Illo, Terzky y Guillermo Kinsky, vinieron con la mayor seguridad, y con ellos el capitan Neumaun, hombre muy capaz, y al que empleaba Terzky en todos los casos espinosos que exigia una persona de cabeza hábil. Antes que estas entrasen en el castillo, se introdujeron en él los soldados más adictos de la guarnicion, se guardaron todas las avenidas, y ocultado en un aposento inmediato al conceder seis dragones de Butler, que debian presentarse á la señal convenida, y asesinar á los traidores. Los convidados sin el menor presentimiento, se entregan á todos los placeres de la mesa, y brindan con vasos muy llenos por la salud de Wallenstein; no de Wallenstein como oficial imperial, sino como Príncipe soberano. El vino entabló la confianza, é Illo descubre con altivez que antes de tres dias se veria en Egra un ejército mejor que ninguno de los mandados hasta ahora por Wallenstein. «Sí, le interrumpe Neumaun, y entonces es»pero yo lavar mis manos en la sangre austriaca.» En medio de estos discursos se sirvieron los postres; entonces Leslie hizo la señal convenida para hacer levantar los puentes del castillo, y y guardar en su bolsillo todas las llaves. Al momento se llenó la sala de soldados, que se colocaron detrás de los convidados que estaban designados y los saludan con el grito de «Viva Fernando.» Sorprendidos estos, y temiendo algun mal designio, se levantan á un tiempo de sus asientos. Kinsky y Terzky son asesinados antes de poderse poner en defensa: Neumaun encuentra medio de escaparse durante la confusion, y se baja al patio, donde es reconocido por los centinelas y muerto en el momento: solamente Illo tiene bastante presencia de ánimo para defenderse; se coloca junto á una ventana, desde donde reprende amargamente á Gordon su traicion, y le desafia á que se bata con él como hombre de honor y como caballero. Solo despues de una vigorosa resistencia; despues de haber muerto á dos de sus enemigos, cae Illo vencido por el número de contrarios, y herido en

Digitized by Google

diez partes diferentes. En seguida de esta ejecucion, Leslie se trasladó precipitadamente á la ciudad, para impedir un alboroto. Los centinelas de la puerta del castillo, al verle correr sin aliento, le creyeron uno de los rebeldes é hicieron fuego pero sin tocarle. Estos fusilazos pusieron en movimiento todas las guardias de la ciudad, y fué precisa la súbita llegada de Leslie para tranquilizarlas. Este, las descubrió entonces en grande, toda la conspiracion, las medidas tomadas para realizarla, la suerte de los cuatro rebeldes y la qué esperaba al mismo jefe. Como los soldados se manifestasen deseosos de ayudar á sus designios, les hizo prestar nuevamente el juramento de ser fieles al Emperador, y vivir ó morir por la buena causa. Entonces salieron del castillo los 100 dragones de Butler, que recorrieron á caballo todas las calles de la ciudad, conteniendo los partidarios del traidor y evitando el menor tumulto. Se colocaron un gran número de hombres seguros en todas las puertas de la plaza, y en todas las calles que conducian al palacio de Friedlandia, con el objeto de que el duque no pudiese escaparse, ni ser socorrido por fuera de la ciudad.

Pero antes de decidirse á la ejecucion que faltaba, los conjurados tuvieron una última reunion en el castillo, donde deliberaron mucho tiempo sobre este golpe decisivo. Cubiertos de sangre los cadáveres de sus amigos, estos hombres feroces temblaban al atentar contra una vida tan gloriosa, contra la vida de un hombre grande. Le veian aun guiándolos á los combates; le veian en sus dias felices rodeado de su ejército triunfante, brillando con todo el resplandor de su poder, y el temor que los habia dominado tanto tiempo, los sobrecogia de nuevo en esta ocasion. Vacilan dudosos entre apoderarse de su persona ó asesinarle, mas la idea del peligro disipa bien pronto aquel sentimiento pasajero; recuerdan las amenazas proferidas por Neumaun é Illo durante el convite, ya ven á los suecos y á los sajones á las puertas de Egra con un formidable ejército, y la muerte del traidor se presenta á sus ojos como el único medio que les resta para salvarse. Se deciden por la primera resolucion, y el asesino designado ya, el capitan Dovéron recibe la órden decisiva.

Mientras que estos tres hombres fijaban el destino de Wa-

Digitized by Google

llenstein en el castillo de Egra, el duque se ocupaba con Sein en consultar á los astros. «El peligro no ha pasado aun, dijo el as»trólogo con un espíritu profético.

»Ya pasó replicó el duque, que queria ver al mismo cielo »obedecer su voluntad.» «Pero tú serás metido en un calabozo »bien pronto, continuó el duque con un tono igualmente profeti»co; amigo Sein, esto es lo que se ve escrito en los astros.»

El astrólogo habia deja do á Wallenstein, y el duque se habia acostado ya, cuando el capitan Dovéron se presentó á su puerta con seis alabarderos. La guardia para la que no era extraordinario verlo entrar y salir á todas horas, en casa del general, lo deja pasar sin dificultad. Un paje que estaba en la escalera, y que quiere hacerse oir, recibe por respuesta una herida que lo deja en el suelo. Los asesinos encuentran á un ayuda de cámara que sale del cuarto del duque, y ha quitado la llave; con el dedo en la boca, este hombre todo asustado les advierte no hagan ruido porque el duque acababa de quedarse dormido. «Amigo, grita »Dovéron, ya es tiempo de despertarle»; dichas estas palabras se precipita sobre la puerta y la echa abajo de una patada.

Wallenstein, á quien el ruido de un fusilazo habia despertado con el mayor sobresalto de su primer sueño, se habia dirigido á la ventana para llamar á la guardia. En este mismo momento oye de las ventanas del edificio inmediato, los gritos y los sollozos de las condesas de Tezrky y de Kinsky que acababan de saber la violenta muerte de sus esposos. Antes de tener tiempo de reflexionar sobre un suceso tan terrible, ya estaba Dovéron en el aposento con los otros asesinos. Wallenstein se hallaba aun en camisa, del mismo modo que habia saltado de la cama, y apoyado en una mesa junto á la ventana: «Eres tú, le grita Dovéron, »el malvado que quiere entregar al enemigo los soldados del »Emperador, arrancando la corona á su majestad? Tú vas á mo»rir.» Dovéron aguarda algunos instantes como si esperase una respuesta; pero la sorpresa y el orgullo cierran la boca de Wallenstein. Con los brazos caidos recibe en el pecho el golpe mortal, y sin hacer sentir el menor suspiro, cae bañado en su sangre.

El dia siguiente llegó un expreso del duque de Lauemburgo, anunciando la próxima llegada de este Príncipe; aseguraron su

Digitized by Google

persona, y enviaron al duque otro criado, vestido con la librea de Friedlandia para atraerle á Egra. Esta treta produjo el éxito deseado, y el mismo Francisco Alberto se entregó á sus enemigos. Poco faltó para que el duque Bernardo sufriese igual suerte; pero felizmente supo con tiempo la muerte de Wallenstein, para libertarse del peligro con una pronta retirada. Fernando vertió algunas lágrimas por el desgraciado fin de su general; mas al mismo tiempo no se olvidó de recompensar á los asesinos con cadenas de oro, con llaves de Chambelan y con dignidades y posesiones.

Así terminó Wallenstein de edad de cincuenta años, una carrera tan extraordinaria como fecunda en sucesos; la ambicion lo elevó á tal altura y ella lo perdió, fué grande y admirable á pesar de todos sus defectos, y hubiera sido más grande habiendo sabido contenerse en un justo medio. Las virtudes de un soberano y de un héroe, prudencia, justicia, firmeza y valor, todas resaltaban en su carácter en formas colosales; pero le faltaban las virtudes más dulces del hombre, virtudes que adornan á un héroe, y que son para un soberano la garantía del amor de sus vasallos. El temor era el talisman con que hacia obrar á todos; exagerado en los castigos y en las recompensas, sabia mantener en una continua actividad el celo de los que le estaban subordinados, y ningun general de la edad media, ó de nuestros dias, podrá vanagloriarse de haber sido obedecido como Wallenstein. La sumision era más mérito para el, que la valentía: porque aquella debe ser la virtud del soldado, así como el general debe obrar guiado por la otra. Muchas órdenes arbitrarias ejercitaban á cada instante la subordinacion de sus tropas, y recompensaba con prodigalidad la presteza en obedecer la menor cosa. Mandó un dia que se llevasen de color encarnado las bandas que usaba todo el ejército, y prohibió con pena capital que se llevasen de otro color. En cuanto oyó hablar de esta órden un capitan de caballería, se quitó su banda y la pateó. Wallenstein á quien se dió cuenta de este suceso, elevó al instante al grado de coronel al que lo habia ejecutado. Su golpe de vista se dirigia continuamente sobre el total, y á pesar de todas las apariencias de la más absoluta arbitrariedad, jamás obró sin motivos para ello. Los desórdenes del soldado en los países

Digitized by Google

aliados, habian producido leyes muy severas contra los pecoreadores, y era ahorcado el que se encontraba robando. Un dia encontró Wallenstein á un soldado en el campo, y le hizo arrestar como culpable de desobediencia á la ley; sin más averiguaciones le condenó á la pena capital, con el lema terrible y contra el cual no habia réplica, «que se ahorque á la bestia.» El soldado protesta de su inocencia, y la prueba; pero la irrevocable sentencia estaba ya pronunciada; «que te ahorquen inocente, dijo el bár»baro, con eso temblará más el culpable.» Ya estaban hechos los preparativos, y el soldado que se ve perdido sin remedio, forma la desesperada resolucion de no perecer sin venganza. Furioso se arroja sobre su juez, pero contenido por la superioridad de fuerzas de los demás, se ve desarmado antes de poder ejecutar su designio. «Dejadle en libertad ahora, dijo el duque: esto es bastan»te para atemorizar á los demás.» Su liberalidad se sostenia con rentas inmensas, valuadas anualmente en tres millones, sin contar las sumas incalculables que sabia sacar con el nombre de contribuciones. La libertad de su alma y las luces de su talento, le hicieron superior á las preocupaciones sobre los partidos de religion que habia en aquel siglo, y los jesuitas no le perdonaron jamás, no haber sido partidario de su sistema, ni el haber considerado al papa solo como obispo de Roma.

Pero ya el profeta de los tiempos antiguos, el profundo Samuel dijo, que el que se indispusiese con la iglesia tendria un fin desgraciado, y por eso Wallenstein aumentó el número de sus víctimas. Por las intrigas de los frailes perdió en Ratisbona el mando del ejército, y por lo mismo tuvo en Egra un fin tan desgraciado. Por los artificios de los claustros, perdió el duque lo que tal vez, es más que todo lo anterior, su honrosa reputacion y su buena fama en la posteridad. Si se quiere ser justo, es preciso confesar, que la historia de este hombre extraordinario, no ha llegado á nosotros por plumas muy fieles, y que la traicion del duque, y sus proyectos para conseguir la corona de Bohemia, lejos de estar apoyados en hechos probados, solo se fundan en meras presunciones. Todavía no se han encontrado documentos, que nos descubran los resortes secretos de su conducta, con una evidencia digna de la historia, y de todas sus

Digitized by Google

acciones públicas, y conocidas universalmente, no hay ninguna que no pueda atribuirse á motivos inocentes. El mayor número de sus hechos, aun los más criticados, manifiestan únicamente su constante inclinacion por la paz; una justa desconfianza del Emperador, y el deseo bien excusable de sostener su importancia, explican y justifican la mayor parte de sus empresas. Su conducta con el Elector de Baviera proviene en verdad, de un espíritu implacable, y de un furor de venganza poco generoso; pero ninguna de sus acciones nos autoriza á mirar como probada la traicion. Luego que por último, la necesidad y la desesperacion, le hacen merecer la sentencia pronunciada contra el inocente, aun entonces su conducta no puede justificar la misma sentencia; por esto se puede decir que Wallenstein fué más bien que un rebelde, un hombre obligado á rebelarse. Desgraciadamente se hizo enemigo de un partido victorioso, y desgraciadamente este enemigo le sobrevivió, y escribió su historia.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO V Y ÚLTIMO.

La muerte de Wallenstein hacia indispensable el nombramiento de un nuevo generalísimo, y el Emperador cediendo por fin con las instancias de los españoles, elevó á esta dignidad á su hijo Fernando, Rey de Hungría. A sus órdenes mandaba el Conde de Gallas, que ejercia las funciones de general, segun se acostumbraba en tales casos, y el Príncipe no prestaba más que la brillantez de su nombre. Bien pronto se reunieron fuerzas muy considerables en las banderas de Fernando; el duque de Lorena llegó en persona con tropas auxiliares, y el Infante Cardenal le trajo de Italia 10.000 hombres de refuerzo. Para alejar á los suecos de las orillas del Danubio, emprender el nuevo generalísimo, lo que no se habia podido conseguir de su predecesor, el poner sitio á Ratisbona. El duque Bernardo de Weimar penetra en el interior de la Baviera, para atraer al enemigo á este país; pero fué en vano. Fernando continúa con todo vigor el sitio de la plaza, y la ciudad imperial le abre sus puertas, despues de una resistencia muy tenaz. Donan-Werth sufre bien pronto la misma suerte; y por último, los imperiales ponen sitio á Nordhingen. La pérdida de tantas ciudades imperiales, debia parecer tanto más sensible al partido sueco, cuanto su amistad habia sido decisiva hasta entonces para la felicidad de sus armas. No se podia excusar que se mantuviesen indiferentes á la suerte de estas plazas, y los suecos se cubrian de oprobio abandonando estas ciudades imperiales á la venganza del vencedor. Obligado

Digitized by Google

por estas razones el ejército sueco, marcha hácia Nordhingen dirigido por *Horn* y por Bernardo de Weimar, resuelto á libertar esta plaza aunque le costase una batalla.

Los imperiales eran superiores en número, y la prudencia aconsejaba tanto más no venir á las manos, cuanto el enemigo tenia que dividir sus fuerzas antes de poco tiempo, pues el destino de las tropas italianas era el de los Países-Bajos. Gustavo Horn hizo presente todas estas razones en el consejo de guerra; pero las reflexiones con que las acompañó no produjeron ningun efecto en ánimos, que embriagados con tantas victorias, creian no reconocer en los consejos de la prudencia sino la voz de la timidez. Precisado á callar Gustavo Horn por la oposicion preponderante del duque Bernardo, tuvo que resolverse á una batalla, de la que presentia ya un fin funesto.

Se trataba de ocupar una altura que dominaba el campo de los imperiales, y la que parecia depender enteramente la suerte del combate. Durante la noche se ensayó apoderarse de ello, pero la tentativa salió frustrada, porque era muy penoso trasportar la artillería, pues los barrancos y la espesura del bosque retardaba la marcha de las tropas. Cuando se presentaron al pié de la altura á media noche, los imperiales que ya la ocupaban la habian defendido con fuertes reductos, y por esto tuvo que esperar al amanecer para escalarla. El valor y la impetuosidad de los suecos se abren un camino á través de todos los obstáculos, los reductos y las medias lunas son tomadas felizmente por cada una de las dos brigadas que fueron á esta expedicion; pero como ambas penetraron á un tiempo en los atrincheramientos por lados opuestos, se chocan una con otra y se confunden. Un barril de pólvora estalló en este momento desgraciado, y consigue poner en el mayor desórden las tropas suecas. La caballería imperial penetra al momento en las filas que acababan de reunirse y se termina la derrota. Todas las instancias del general no pudieron obligar á los que huian á renovar el ataque.

Este determina llevar tropas frescas contra esta importante posicion, con el fin de mantenerse en ella, pero mientras se verifica esto, algunos regimientos españoles ocupan las alturas, y su heróico valor hace inútiles todos los esfuerzos de las tropas

Digitized by Google

suecas. Un regimiento que envió Bernardo, ataca siete veces, y otras tantas es rechazado, y bien pronto se desconoce la desventaja de no haber ocupado semejante posicion. Colocada en ella la artilleria enemiga, hace un destrozo espantoso en el ala del ejército sueco que mandaba Gustavo Horn, y este general se ve precisado á retirarse. El duque Bernardo en vez de cubrir esta retirada de su colega conteniendo al enemigo, se vió rechazado por las fuerzas superiores de los imperiales, hasta la misma llanura, en donde su caballería desordena las tropas de Horn, y hace general y completa la derrota. Casi toda la infantería quedó prisionera ó muerta, más de 12.000 hombres perecieron en el campo de batalla, 80 cañones, cerca de 4.000 carros, 300 banderas y estandartes cayeron en poder de los imperiales. El mismo Gustavo Horn y otros tres generales, fueron hechos prisioneros y el duque Bernardo salvó con mucho trabajo algunos restos del ejército, y hasta Francfort no se reunieron á sus banderas estas tropas dispersas.

La derrota de Nordhinger causó al canciller la segunda noche turbulenta que pasó en Alemania. La pérdida que atraia era incalculable, se acababa de perder con un solo golpe la superioridad en campaña, y con ella la confianza de todos los aliados, que se refundaba únicamente en la fortuna que habia acompañado hasta entonces á las armas suecas. Una peligrosa division amenaza destruir la confederacion protestante, el miedo y el espanto se apoderan de de todo este partido, al mismo tiempo que los católicos salen en triunfo de su profundo abatimiento. La Suavia y los círculos vecinos se resisten de los primeros efectos de la desgraciada batalla de Nordhinger, y sobre todo Wurttemberg se ve inundado por el ejército victorioso. Todos los indivíduos de la convencion de Heilbron tiemblan ante la venganza del Emperador; los que pueden fugarse se salvan en Strasburgo, y las ciudades imperiales entregadas á sí mismas, esperan su suerte con todos los horrores de la inquietud. Una poca de más moderacion con los vencidos, hubiera vuelto á todos estos débiles Estados á la dominacion del Emperador; pero la dureza con que se trató, aun á los que se sometieron voluntariamente, hizo desesperar á los demás, y les determinó á una vigorosa resistencia.

Digitized by Google

En un estado tan crítico de cosas, todos aconsejan y piden á Oxenstierna un apoyo que pueda sacar de los Estados germánicos. Faltaban tropas; no habia dinero para reclutar nuevas, ni para pagar á las que habian quedado las sumas atrasadas que reclamaban con vehemencia; y en este estado, Oxenstierna se dirige al Elector de Sajonia, pero este Príncipe lo abandona vergonzosamente para tratar en Pirna la paz con el Emperador; solicita el apoyo de los Estados de la Sajonia inferior, pero fatigados estos mucho tiempo habia con las peticiones de dinero y con las pretensiones de la Suecia, sólo piensan en sus intereses; y el duque Jorge de Luneburgo, en vez de acudir en socorro de la Alemania superior, sitia á Minden, que la quiere conservar para sí. El canciller, abandonado de sus aliados en Alemania, recurre á las potencias extranjeras; pide á Venecia, á la Holanda y á Inglaterra hombres y dinero; y obligado por las circunstancias se resuelve, por último, al paso tan penoso, cuanto mucho tiempo evitado: Oxenstierna se entrega en los brazos de la Francia.

Por fin, era llegada la época que Richelieu habia visto aproximarse con tanta impaciencia como ardor. La absoluta imposibilidad de salvarse por otro medio, fué lo que únicamente pudo determinar á los Estados protestantes de Alemania, á apoyar las pretensiones de la Francia en Alemania. Esta terrible coyuntura existia entonces; la Francia habia llegado á ser indispensablemente necesaria, y ella se hizo pagar bien caro la parte activa que tomó desde este momento en la guerra de Alemania. Entonces se la vió aparecer en el teatro político con honor y brillantez. Oxenstierna, á quien costaba poco sacrificar los derechos y el territorio germánico, habia cedido ya á Richelieu la fortaleza imperial de Philipsburgo y otras plazas que le habia pedido el Cardenal. Los protestantes de la Alemania superior fueron más lejos; enviaron en su nombre una diputacion particular para poner bajo la proteccion de la Francia la Alsacia, la fortaleza de Brisach (de que era preciso apoderarse al instante) y todas las plazas situadas en el Rhin superior, y que se podian mirar como las llaves de la Alemania. La Francia habia manifestado ya lo que significaba su proteccion, pues hacia siglos que protegia los obispados de Metz, Toul y Verdun contra sus legítimos poseedores.

Digitized by Google

El electorado de Tréveris tenia guarnicion francesa; la Lorena estaba como conquistada, pues un ejército podia invadirla á cualquier momento, no estando en el caso de poder resistir con sus propias fuerzas á un vecino tan formidable. En este momento, la Francia tenia las esperanzas mejor fundadas de reunir la Alsacia á sus extensas posesiones, y como se repartieron bien pronto con los holandeses los Países Bajos españoles, podia esperar quedase siendo el Rhin los límites naturales por el lado de Alemania. Así, pues, unos Estados germánicos vendieron vergonzosamente á esta potencia los derechos germánicos, y ella con la máscara de una amistad desinteresada, sólo proyectaba su engrandecimiento, y tomaba el honorífico nombre de protectora, al mismo tiempo que pensaba únicamente en aprovecharse de la confusion general.

Por estas importantes concesiones se comprometió la Francia á hacer una diversion que fuese ventajosa á los suecos, declarándose contra la España, y si las cosas llegaban al punto de tener que hacer una guerra abierta al Emperador, debia mantener al otro lado del Rhin un ejército de 12.000 hombres, que obraria contra el austriaco de acuerdo con los suecos y los alemanes.

Los españoles dieron por sí un pretesto para el rompimiento; marcharon de los Países Bajos contra la ciudad de Tréveris; sorprendieron esta plaza, pasaron á cuchillo toda la guarnicion francesa, se apoderaron de la persona del Elector, infringiendo el derecho de gentes, pues estaba bajo la proteccion de la Francia y lo llevaron prisionero á Flandes. El infante Cardenal, gobernador de los Países Bajos españoles, se negó á dar la satisfaccion pedida por la Francia y á poner en libertad al Elector, por lo que Richelieu le declaró formalmente la guerra por medio de un heraldo, que segun la costumbre antigua le envió á Bruselas, y seis ejércitos diferentes empezaron á un tiempo las hostilidades en el Milanesado, la Valterina y Flandes.

El ministro francés no aparentó pensar sériamente en la guerra con el Emperador, porque conocia que en ella habia pocas ventajas que conseguir, y muchas dificultades que vencer. Sin embargo, un cuarto ejército mandado por el cardenal de la

Digitized by Google

Vallette, fué enviado á la otra parte del Rhin, y sin más declaracion de guerra, obró de acuerdo con el duque Bernardo contra los imperiales.

Una desgracia más sensible para los suecos, que la misma derrota de Nordhingen, fué la reconciliacion del Elector de Sajonia con el Emperador. Despues que se renovaron recíprocamente todas las tentativas imaginables, para acelerarla ó para impedirla, se efectuó por fin en Pirna en el año de 1634, y en el mes de Mayo del año siguiente, se hizo una paz formal que se confirmó en Praga. El Elector de Sajonia no habia podido perdonar nunca á los suecos las pretensiones que tenian en Alemania, y su repugnancia por una potencia, que dictaba leyes al imperio, se habia aumentado á cada nueva peticion que hacia Oxenstierna á los Príncipes alemanes. Esta mala disposicion con que estaba prevenido el Elector contra los suecos, se apoyó por la córte de España, que prodigó todos sus esfuerzos para reconciliar á este Príncipe con Fernando. Cansado el pusilánime Elector de las calamidades de una guerra tan larga y desastrosa, que pareció haber fijado su teatro de preferencia en el territorio sajon, conmovido de los males espantosos que acumulaban sobre sus vasallos, los amigos y los enemigos, y ganado por las seductoras ofertas de la casa de Austria, abandonó por fin la causa comun. Siéndole indiferente la prosperidad del imperio, la suerte de sus Estados vecinos y la de la religion y libertad germánica; solo pensó en obrar segun su interés particular, aunque fuese á expensas del bien general.

En efecto, la miseria habia llegado á un grado tan espantoso en Alemania, que los clamores por la paz resonaban en todas las extremidades del imperio, y aunque fuese la más desventajosa, se hubiera mirado como un beneficio del cielo. Allí donde millares de hombres gozaban en otro tiempo del fruto de sus trabajos, y donde la naturaleza habia prodigado sus dones más preciosos; allí donde reinaba la abundancia y la felicidad; allí no se veian más que desiertos. Los campos abandonados por el agricultor habian llegado á estar incultos y salvajes, en las llanuras donde empezaba á crecer la nueva semilla, en aquellos donde una abundante cosecha cubria toda la campiña; con solo

Digitized by Google

una marcha de las tropas se destruia el fruto de los trabajos de todo el año, que era la última esperanza de un pueblo que yacia en la miseria. Castillos abrasados, campos asolados y aldeas reducidas á ceniza, presentaban en una inmensa extension la imágen de la destruccion; al mismo tiempo que los habitantes, reducidos á la necesidad, iban á aumentar estos ejércitos incendiarios, y á ejecutar su venganza sobre aquellos conciudadanos que se habian libertado entonces de estos males. No se veia otro medio contra la opresion, que el de sostener á los opresores, las ciudades yacian sufriendo el azote de guarniciones codiciosas y desenfrenadas, que devoraban la propiedad del particular, haciendo valer con una inaudita crueldad las libertades de la guerra, la licencia de su estado y los privilegios de la necesidad. Si el simple paso de un ejército desolaba todo un canton, si otros se habian empobrecido con los cuarteles de invierno, ó consumido con las contribuciones, estos males aun eran pasajeros; pues el trabajo de un año podia hacer olvidar las calamidades de algunos meses, pero los habitantes que sufrian una guarnicion dentro de sus murallas, ó en sus inmediaciones, no disfrutaban de un momento de descanso, y ni la misma inconstancia de la fortuna podia mejorar su suerte, porque el vencedor marchaba por las huellas del vencido, y porque se guardaba tan poca consideracion con los amigos como con los enemigos. El abandono del cultivo, la destruccion de las sementeras, y la multitud de tropas que se precipitaban de todas partes, sobre países tan destruidos, debieron producir necesariamente la carestía y la escasez, y por último, la mala cosecha que produjo el año siguiente puso el colmo á la miseria. La multitud de hombres en los cuarteles y en los campamentos; el hambre por un lado, la poca ventilacion por el otro, produjeron enfermedades contagiosas, que despoblaron las provincias más que la espada y el cañon. Todos los lazos de la sociedad y del órden se desataron con tales desastres; se perdió el respeto debido á los derechos del ciudadano y á la pureza de costumbres; desapareció enteramente la buena fé, porque solo la fuerza hacia sentir su cetro de hierro, todos los vicios se crearon á la sombra de la anarquía y de la impunidad, y los hombres llegaron á em-

Digitized by Google

brutecerse como en el primer estado de la naturaleza. La licencia en sus excesos no respetaba ningun estado, ni el saqueo ninguna propiedad; el soldado (para explicar en una sola palabra la miseria de estos tiempos), el soldado, dominaba, y este déspota hizo conocer más de una vez su poder, aun á sus mismos generales. El jefe de un ejército era un personaje más importante en el país donde aparecia, que el Soberano legítimo del mismo, y á veces se vió precisado á ocultarse de un general, encerrándose en alguno de sus castillos fortificados. En toda la Alemania abundaban semejantes tiranuelos, y sus provincias eran maltratadas igualmente por los enemigos que por los defensores. Todas estas llagas eran más dolorosas cuando se pensaba que las potencias extranjeras sacrificaban la Alemania para saciar su codicia, y que ellas eran las que prolongaban las calamidades de la guerra, con la idea de satisfacer sus miras interesadas. Para que la Suecia pudiese enriquecerse y hacer conquistas, era preciso que sucumbiese por todas partes la Alemamania con el azote de la guerra; para que Richelieu permaneciese siendo necesario en Francia, era indispensable no se apagase jamás en el imperio la antorcha de la discordia.

Mas no eran solamente las voces interesadas las que se declaraban en contra de la paz, y si los suecos y los estados del imperio deseaban por medios reprensibles la continuacion de la guerra, la sana política hablaba tambien en su favor. Despues de la derrota de Nordhinger ¿se podia esperar del Emperador una paz equitativa? Y si esto era imposible, ¿cómo aquellos que habian sufrido por espacio de 17 años todas las calamidades de la guerra, y que habian prodigado todos sus recursos, podrian resolverse á no sacar ninguna ventaja, teniendo que hacer tal vez nuevos sacrificios? ¿Por qué haber derramado tanta sangre, si todo quedaba en el estado primitivo; no habiendo obtenido cosa alguna en favor de sus derechos, de sus pretensiones, y siendo preciso por último, restituir todo lo adquirido á tanta costa? ¿No valia más sufrir aun dos ó tres años el peso bajo el cual se gemia despues de tanto tiempo, y obtener una indemnizacion por 20 años de sufrimiento? No era dudoso esperar una paz ventajosa si los suecos y los protestantes del imperio se mante-

Digitized by Google

nian firmemente unidos en el gabinete y en el campamento, y si trabajaban por la causa comun con el mismo celo y con el mismo interés. Solo su division podia hacer formidable al enemigo; ella solo podia alejar la esperanza de una paz sólida y feliz. Sin embargo el Elector de Sajonia trajo esta division al partido protestante, y el mayor de todos los males fué su reconciliacion con el austriaco por un tratado particular.

El Elector habia empezado las negociaciones antes de la batalla de Nordhingen; pero el desgraciado éxito que tuvo adelantó la época de su convenio con el Emperador. Desapareció la confianza que se tenia en el apoyo de los suecos, y se llegó á dudar si podria volver sobre sí despues de tamaño golpe. La division que reinaba entre sus jefes, la insubordinacion del ejército, y la decadencia del Reino de Suecia, no permitian ya esperar nada de ellos, y se creyó deberse aprovechar de la generosidad del Emperador, tanto más cuanto Fernando no se volvió atrás de sus promesas aun despues de la victoria de Nordhingen. Oxenstierna que convocó los estados en Francfort *pedia*, y el Emperador por el contrario, *daba*; de consiguiente no fué preciso reflexionar mucho tiempo para saber á cual de los dos se debia dar oidos.

Sin embargo, se quisieron salvar las apariencias, y no exponerse al cargo de haber olvidado enteramente la causa pública, para no ocuparse sino de sus intereses. Todos los estados germánicos, y aun la misma Suecia, fueron convocados para tomar parte en las deliberaciones, aunque en verdad, el Emperador y la Sajonia fueron las únicas potencias que concluyeron esta paz y las que se erigieron en legisladoras. Las quejas de los estados protestantes se examinaron por estas, sus derechos se juzgaron por este tribunal arbitrario, y aun se fijó la suerte de todas las religiones, sin la adhesion de los individuos que estaban tan interesados en ella. Esta debia ser una paz general, y una ley del imperio; debia publicarse como tal, y ponerse en ejecucion por las tropas imperiales, como si fuese un decreto formal de la Dieta. El que se opusiese seria declarado enemigo del Imperio, y todos debian contra todos sus derechos constitucionales, reconocer una ley, en la que no habian tenido parte para su formacion.

Digitized by Google

Así la paz de Praga era desde luego, por las formas usadas en ella, una obra arbitraria, y no lo era ménos por el contenido de sus artículos.

El edicto de restitucion fué lo que particularmente ocasionó el rompimiento, entre el Elector de Sajonia y el Emperador, por lo tanto era preciso en el momento de la reconciliacion, empezar tomando en consideracion este edicto. Sin revocarle expresa y terminantemente, se convino en la paz de Praga, que todas las fundaciones inmediatas, y entre las mediatizadas todas aquellas que habian sido confiscadas y poseidas por los protestantes despues del tratado de Passau, quedasen por espacio de 40 años sin conocimiento de la Dieta, y en el mismo estado en que se hallaron cuando se publicó el edicto de restitucion. Antes de concluir estos 40 años, ambas religiones debian nombrar igual número de sus individuos, para formar una comision que procediese en esta materia legal y amistosamente, y si no concordaban en ningun juicio definitivo, cada parte volveria á entrar en posesion de todos los derechos que habia tenido antes del edicto de restitucion. De este modo, valiéndose de este subterfugio, en vez de disipar cualquier motivo de division, solo se consiguió suspender momentáneamente sus efectos perniciosos; pero el gérmen de una nueva guerra estaba contenido en este artículo de la paz de Praga.

El arzobispado de Magdeburgo quedó sujeto al Príncipe Augusto de Sajonia, y Halberstadt el Archiduque Guillermo.

Del territorio de Magdeburgo se desmembraron cuatro *Bailiages* que se dieron al Elector de Sajonia, y el administrador de Magdeburgo, Cristiano Guillermo de Brandemburgo, fué recompensado de otro modo. Si los duques de Mecklemburgo querian acceder á esta paz, recobrarian su país que felizmente ocupaban ya mucho tiempo por un efecto de generosidad de Gustavo Adolfo. Donawesth volvió á obtener su libertad constitucional, se pasó en un profundo silencio la reclamacion de los herederos palatinos por importante que fuese para el partido protestante de imperio no perder este voto en el colegio de los electores, y se omitió esta reclamacion porque un Príncipe luterano no debia hacer justicia á un reformado. Se restituyó todo lo que los Esta-

Digitized by Google

dos protestantes, la Liga y el Emperador, habian conquistado unos de otros durante la guerra, y se acordó reunirse para desposeer á las potencias extranjeras la Francia y la Suecia de todo lo que se habian apropiado. Las tropas de las partes contratantes debian formar un solo ejército que, mantenido y pagado por el imperio, estaria encargado de hacer ejecutar esta paz con las armas en la mano.

Como la paz de Praga debia conceptuarse como una ley constitucional, los artículos que no tenian nada de comun con el imperio se añadieron en un tratado particular. Por este convenio se adjudicó la Lusacia al Elector de Sajonia como feudo masculino de la corona de Bohemia, y se procedió con tal separacion sobre la libertad de religion tanto para este país como para la Silesia.

Se invitó á todos los Estados evangélicos á aceptar la paz de Praga si querian participar de la amnistía; sin embargo, se exceptuó á los Príncipes de Wurtemberg y de Baden, cuyos Estados ocupados por los imperiales no debian volvérseles tan generosamente. Del mismo mòdo se exceptuó á los vasallos austriacos que habian tomado las armas contra su Soberano, y los Estados que bajo la direccion de Oxenstierna formaban el consejo de los círculos de la Alemania superior. Esta conducta fué dictada, ménos por el deseo de continuar la guerra contra ellos, que por la intencion de venderles tanto más cara la paz, que parecia serles indispensable. Se retuvieron en rehenes sus países hasta que la paz fuese aceptada generalmente, hasta que se hubiesen verificado todas las restituciones, y hasta que las cosas volviesen enteramente á su primer estado. Igual justicia con todos hubiera excitado tal vez la confianza entre el jefe y los indivíduos del imperio, entre los protestantes y los católicos, y entre los reformados y los luteranos, y los suecos abandonados de todos sus aliados, se hubieran visto precisados á despedirse deshonrosamente del imperio. Pero un trato tan desigual con los protestantes, afianzó en su desconfianza y en su oposicion á los Estados contra quienes se procedió con más dureza, y proporcionó á los suecos los medios para mantener el fuego de la guerra y conservar un partido en Alemania.

Digitized by Google

La paz de Praga, como podia esperarse, estuvo muy distante de ser igualmente recibida en el imperio; esforzándose en reunir á los dos partidos, se habian atraido las quejas de ambos Los protestantes se quejaban de las restricciones que imponia esta paz á sus derechos, y los católicos hallaban que se trataba muy favorablemente á esta secta á espensas de la iglesia verdadera. Segun estos, se habia frustrado á la iglesia sus derechos imprescriptibles, concediendo á los evangélicos el goce de los bienes eclesiásticos durante cuarenta años: los otros se quejaban de traicion, porque sus hermanos no habian obtenido la libertad de religion en los países austriacos. Pero ninguno fué criticado con más acrimonía como el Elector de Sajonia; se le pintó en los escritos públicos como un desertor sin palabra, como un traidor á la religion y á la libertad germánica y como un cómplice del Emperador.

Sin embargo, él triunfó al ver que una gran parte de los Estados evangélicos aceptaba la paz que habia hecho. El Elector de Brandemburgo, el duque Guillermo de Weimar, los Príncipes de Anhalt, los duques de Mecklemburgo, los duques de Brunswick-Luneburgo, las ciudades anseáticas y la mayor parte de las ciudades imperiales accedieron á esta paz. El landgrave Guillermo de Hesse se manifestó dudoso, ó aparentó estarlo con el fin de ganar tiempo y proceder segun las circunstancias, tanto más, cuanto que él habia conquistado muchas plazas en la Westfalia, las mismas que segun el texto de la paz era preciso restituirlas. El duque Bernardo de Weimar, cuyos Estados no existian más que en papeles escritos, no se le habia considerado como potencia beligerante, sino como general en servicio activo; pero bajo cualquier aspecto que se le considerase, él no podia ménos de rechazar con horror la paz de Praga. Su valentía era toda su fortuna y toda su fuerza su espada; solo la guerra le hacia importante, á ella debia toda su grandeza, y solo la guerra podia realizar los planes atrevidos que habia formado.

De todos los que clamaron contra la paz de Praga, ninguno lo hizo con más violencia como los suecos, y ninguno tampoco estaba autorizado á hacerlo así por tantos motivos. Llamados á Alemania por los mismos alemanes, salvadores de la Iglesia

Digitized by Google

protestante y de la libertad germánica, á costa de tanta sangre y de la vida sagrada de su Rey, se veian de repente vergonzosamente abandonados, engañados á un tiempo en todos sus planes, echados sin paga y sin recompensa, entregados á las insultantes chanzas del enemigo, y todo esto por los mismos Príncipes que les debian la posesion de sus estados. Indemnizaciones, reembolso de sus gastos, equivalente por las conquistas que debian abandonar, de ninguna de estas cosas se habia hecho mencion en la paz de Praga. Los suecos iban á salir del imperio más pobres que habian venido, y de lo contrario, expuestos á ser echados de Alemania, por los mismos que los habian llamado. Es cierto que el Elector de Sajonia habló de una indemnizacion pecuniaria, que debia ascender á la corta cantidad de dos millones y medio de florines; pero los suecos habian entregado de sus propios fondos una suma mucho mayor; y una satisfaccion tan humillante debia herir su interés y excitar su orgullo. «Los electores de Baviera y de Sajonia, dijo Oxenstierna, se ha»cen pagar con provincias importantes, el apoyo que prestan al »Emperador, que es el mismo que le deben como vasallos; y »nosotros, suecos, nosotros que hemos sacrificado nuestro Rey »por la Alemania, nos hemos de volver á nuestro país con la »miserable suma de dos millones y medio de florines.»

Les costaba tanto más verse engañados en sus esperanzas, cuanto habian contado con bastante seguridad poderse indemnizar con la adquisicion del ducado de Pomerania, cuyo soberano muy viejo ya, no tenia sucesion. Mas la espectativa de este ducado se aseguró en la paz de Praga al Elector de Brandemburgo; y todas las potencias limítrofes se opusieron al establecimiento de los suecos en esta frontera del imperio.

Nunca habia sido más crítica durante toda esta guerra, la situacion de los suecos, como en este año de 1635, despues de la publicacion de la paz de Praga. Muchos de sus aliados, particularmente las ciudades imperiales, abandonaron su partido para disfrutar de los beneficios de la paz, y otros se vieron obligados á hacerlo por las armas victoriosas del Emperador. Augsburgo vencido por el hambre, se rindió con las condiciones más onerosas; Würzburgo y Cobourg cayeron en poder de los austria-

Digitized by Google

cos; la convencion de Heilbron se deshizo formalmente, casi toda la Alemania superior, que era la residencia principal de las fuerzas suecas, reconoció la dominacion del Emperador; la Sajonia apoyándose en la paz de Praga, pedia la evacuacion de Thuringe, de Halberstadt y de Magdeburgo; Philipsburgo, plaza de armas de los franceses, habia sido sorprendida por los austriacos con las inmensas provisiones que contenia; y esta pérdida tan importante habia desmayado la actividad de la Francia. Para colmo de la cruel situacion de los suecos, fué preciso tambien que se aproximase el término del armisticio con la Polonia. Hacer la guerra á un tiempo á la Polonia y al imperio, era una empresa que sobrepujaba demasiado á las fuerzas de la Suecia, y era preciso escoger entre estos dos enemigos La fiereza y la ambicion se declararon en favor de la guerra de Alemania, por costosos que fuesen los sacrificios que exigiese la Polonia; y aun con todo eso, siempre le costaba un ejército, si querian hacerse respetar de los polacos, y no perder enteramente su libertad durante las negociaciones para la paz ó para una suspension de armas.

El genio vigoroso é inagotable de Oxenstierna combatió contra todos estos obstáculos; y su penetracion le hizo encontrar el modo de hacer volver en su favor hasta las mismas contrariedades. La defeccion de un número tan considerable de estados del imperio, le privaba ciertamente de una gran parte de sus aliados; mas esta le dispensaba tambien de toda consideracion con ellos; y mientras se aumentaba el número de sus enemigos, más países tenia para extender sus ejércitos, y más almacenes se le abrian para mantenerlos. La inaudita ingratitud de los estados, el orgullo del Emperador, (que no se dignó negociar inmediatamente con el canciller, para obtener la paz) excitaron en Oxenstierna el valor de la desesperacion, y le inspiraron la generosa resolucion de oponerse á todos los obstáculos hasta el último extremo. Por desgraciada que fuese la guerra en el porvenir, ella no podia hacer más crítica la situacion de los suecos, y si se tenia que evacuar el imperio germánico, era más decente y más glorioso hacerlo con la espada en mano; se podia ceder á la fuerza, pero jamás al temor.

Digitized by Google

En la miseria á que se hallaban reducidos los suecos por la desercion de sus aliados, echaron desde luego sus miradas sobre la Francia, que les vino al encuentro con las ofertas más consoladoras. El interés de las dos coronas estaba unido tan íntimamente, que la Francia obraria contra sí misma, dejando perder enteramente el poder de los suecos en Alemania; por el contrario, su desesperada situacion era nuevo motivo para unirse más estrechamente y para que tomasen una parte más activa en la guerra de Alemania. Ya despues de concluido el tratado de alianza hecho en 1632 en Beervalde, la Francia habia combatido al Emperador con las armas de Gustavo Adolfo, pero sin un rompimiento formal y declarado, y únicamente con los socorros pecuniarios que suministraba á las potencias que estaban en guerra con el austriaco y con su celo en aumentar el número de sus enemigos.

Sin embargo, alarmada con la inesperada como rápida y extraordinaria fortuna de los suecos, aparentó perder de vista su primer plan, con el objeto de mantener el equilibrio de las fuerzas, alterado por la superioridad de Gustavo Adolfo. Procuró con tratados neutrales proteger á los príncipes católicos del imperio, del conquistador sueco, y no habiendo producido su efecto estas tentativas ya iba á armarse contra Suecia. Mas en cuanto disiparon sus temores la muerte de aquel príncipe y la situacion de los suecos, volvió con el mismo calor á su primer plan, y concedió sin reserva á los desgraciados el apoyo que les habia retirado en su prosperidad. Libre la Francia de la oposicion que ponian á sus proyectos de Gustavo Adolfo, aprovechó el momento favorable que le proporcionó la accion de Nordhingen, para hacerse cargo de la direccion de la guerra y dictar la ley á los que reclamaban su auxilio. Las circunstancias favorecen sus atrevidas empresas y proyectos, que hasta esta época solo se habian mirado como magníficas quiméricas, se siguen desde entonces como un plan premeditado y justificado por las mismas circunstancias. La Francia dedica toda su atencion á la guerra germánica, y luego que se ven garantizados sus proyectos favoritos con el tratado hecho con los alemanes, se presenta en el teatro político como potencia preponderante. Mientras que los

Digitized by Google

otros Estados se habian consumido en una lucha tan tenaz, la Francia habia economizado sus fuerzas y hecho la guerra por espacio de diez años con su dinero; pero ya que las circunstancias exigen la actividad, toma las armas y emprende proyectos que asombran á toda la Europa. Dos flotas dan la vela á un mismo tiempo; seis ejércitos entran en campaña, y paga con su dinero á un rey y á muchos príncipes del imperio. Animados los suecos y los alemanes con la esperanza de un socorro tan poderoso, reunen todas sus fuerzas y emprenden á obtener con la espada en mano una paz más gloriosa que la de Praga; abandonados de sus Estados inmediatos, que se reconcilian con el austriaco, aquellos se unen más íntimamente con la Francia, esta redobla sus auxilios, y en razon de la necesidad toma una parte mas activa en la guerra de Alemania, aunque siempre en secreto, hasta que por fin se quita la máscara y combate con su propio nombre al Emperador.

Deseosa la Francia de procurar á los suecos una completa libertad para obrar contra el austriaco, empezó por eximirlo de la guerra de Polonia, y el conde de *Avan*, que era su embajador en esta córte, determinó á ambas á que prolongasen la suspension de armas por veintiseis años. Este nuevo armisticio se firmó en Summsdorf de Prusia, aunque con gran desventaja para los suecos, que perdieron con sola una plumada toda la Prusia polonesa, conquista comprada á un precio tan subido por Gustavo Adolfo. En el tratado de Beervald se hicieron algunas variaciones que hacian indispensables las circunstancias actuales, y desde luego se renovó este tratado en Compiegne, despues en Vismar y luego en Hamburgo. En el mes de Mayo de 1635 se habian ya empezado las hostilidades contra la España y el vigor del ataque habia quitado al Emperador los importantes socorros que hubiera podido sacar de los Países-Bajos. En este momento, con el apoyo del Landgrave Guillermo de Gassel y del duque Bernardo de Weimar, se aseguró mayor libertad á las armas suecas en el Elba y en el Danubio, y una diversion ejecutada en las orillas del Rhin precisó al Emperador á dividir sus fuerzas.

La guerra se encendió con más violencia que nunca, y si con la paz de Praga habia conseguido el Emperador disminuir el

Digitized by Google

número de enemigos en el Imperio, tambien habia aumentado el celo y la actividad de los que tenia en el extranjero. Se habia adquirido una influencia ilimitada en el Imperio, y á excepcion de algunos estados, disponia á su capricho de todo el cuerpo germánico, de todos sus recursos, y podia ya obrar nuevamente como Emperador y amo. El primer efecto de esta variacion, fué la eleccion de su hijo Fernando III para la dignidad de Rey de romanos, eleccion que á pesar del Elector de Tréveris y de los herederos palatinos, se verificó por una mayoría decisiva. Pero el Emperador habia obligado á los suecos á que se resistiesen desesperadamente, habia armado contra sí todas las fuerzas de la Francia, y metido á esta corona en los negocios interiores del Imperio. La Francia y la Suecia con sus aliados de Alemania, forman desde este momento un poder particular é íntimamente unido, y el emperador con los estados germánicos de su partido, forman el otro poder. Desde entonces no guardan los suecos la menor consideracion, puesto que ya no combaten por la Alemania, sino por su propia existencia, obran con más prontitud, más libertad y más osadía, porque se hallan dispensados de pedir consejos á sus aliados de Alemania, y darles parte de sus proyectos. Las batallas son más tenaces, más sangrientas, pero ménos decisivas; la valentía y el arte militar producen grandes cosas, pero estas son acciones aisladas que no dan ya por resultado el de un plan calculado sobre el conjunto. Como ningun génio excita el movimiento general, ni se aprovecha de los resultados, los sucesos prósperos ó adversos son de poca consecuencia para todo el partido, y solo producen leves variaciones en el curso de las operaciones.

La Sajonia, comprometida por el tratado de Praga á echar á los suecos de Alemania, reune sus estandartes á los del Emperador, al mismo tiempo que dos aliados han llegado á ser enemigos implacables.

El arzobispado de Magdeburgo que se daba al Príncipe sajon, por la paz de Praga, se hallaba aun ocupado por los suecos, y todas las tentativas hechas para obtener la posesion por medios amistosos, habian quedado sin efecto. Se empiezan las hostilidades, y el Elector de Sajonia publica las cartas llamadas avo-

Digitized by Google

catorias, que llamaban á todos los vasallos sajones del ejército de Banner, que estaba entonces acampado en las orillas del Elba. Incomodados los oficiales mucho tiempo habia, por el atraso con que recibian sus pagas, dan oidos á esta invitacion, y evacuan sucesivamente todos los cuarteles. Como los sajones hicieron al mismo tiempo un movimiento hácia el Mecklemburgo, para apoderarse de Doemitz, y cortar al enemigo su comunicacion con la Pomerania y el mar Báltico. Banner marcha al instante á este punto, liberta á Doemitz, y deshace totalmente al general sajon Bandissin, que al frente de 7.000 hombres, perdió 1.000 en el campo de batalla, con otro número igual de prisioneros. Este valiente y acreditado guerrero, fué al electorado de Sajonia el año siguiente de 1636, y satisfizo á su placer el ódio que tenia á los sajones. Irritados los suecos con los insultos que habian recibido de estos, durante su pasada reunion, furiosos en este momento por la defeccion del Elector, saciaron en el desgraciado vasallo su venganza y encarnizamiento. Habian peleado por deber contra los bávaros y austriacos, y contra los sajones peleaban por ódio particular, y con un furor personal, los detestaban por desertores y traidores, pues el ódio entre amigos divididos es ordinariamente el más cruel y el más implacable. La gran diversion que hicieron en esta época en las orillas del Rhin, y en la Wetsfalia, el duque de Weimar y el landgrave de Hesse, impidió al Emperador dar auxilios suficientes á los sajones, y todo el electorado experimentó de las hordas ambulantes de Banner un tratamiento espantoso. Por fin consiguió el Elector se le reuniese el general Hatzfeld, y se presentó delante de Magdeburgo; Banner trató en el momento de libertar esta plaza, pero fué inútil.

Entonces el ejército reunido de imperiales y sajones, se extendió por la marca de Brandemburgo, y quitó á los suecos un gran número de plazas, amenazándoles con rechazarlos más allá del Báltico. Pero con toda esperanza, Banner mirado ya como perdido, atacó al ejército aliado cerca de Wittstock el 24 de Setiembre de 1636. El ataque fué terrible, todas las fuerzas del enemigo dieron sobre la ala derecha de los suecos, mandados por el mismo Banner; mucho tiempo se peleó por ambos lados con

Digitized by Google

igual encarnizamiento y con la misma obstinacion, y entre los suecos no habia un escuadron que no hubiese atacado diez veces y sido rechazados otras tantas. Por último, Banner con el ala derecha, se vió precisado á ceder á la superioridad de gente, pero su ala izquierda continuó batiéndose hasta bien entrada la noche y el cuerpo de reserva, que aun no habia entrado en accion, estaba pronto á renovar el ataque al dia siguiente. El Elector de Sajonia no quiso esperar este segundo choque, su ejército estaba cansado con el combate de la víspera, y habiéndose fugado los criados con todos los caballos la artillería no podia obrar, se retiró en desórden con el conde de Hatzfeld aquella misma noche y abandonó á los suecos el campo de batalla. Cerca de 5.000 hombres de los aliados quedaron en el sitio sin contar los que fueron acuchillados durante la derrota, ó que cayeron en poder de los habitantes del campo. Se quitaron al enemigo 150 banderas y estandartes, 23 cañones, todo el bagaje comprendiendo en él la bajilla del Elector, y se le hicieron más de 2.000 prisioneros. Esta brillante victoria conseguida sobre un enemigo superior en número y ventajosamente apostado, hizo revivir de repente la reputacion de las armas suecas. Temblaron los enemigos y los aliados empezaron á cobrar aliento. Aprovechándose Banner de la fortuna que se habia declarado en su favor de un modo tan decisivo pasó el Elba y rechazó á los imperiales por Hesse y por Thuringe, hasta la Westfalia; entonces volvió atrás para poner sus cuarteles de invierno en el territorio sajon.

A pesar de esto sin la actividad del duque Bernardo, y sin la de los franceses en el Rhin, mucho hubiera costado á Banner distinguirse de un modo tan brillante. El duque Bernardo, despues de la batalla de Nordhingen, habia reunido en la Veteravia los restos del ejército; pero abandonados por la convencion de Heilbron, que acabó de disolverse con la paz de Praga, y poco sostenido por los suecos, no pudo mantener sus tropas ni hacer cosa alguna importante. La derrota de Nordhingen habia reducido á la nada con solo este golpe, su ducado de Franconia, y la impotencia en que estaba la Suecia le hacia perder la esperanza de hacer su fortuna sirviendo á esta corona. Fatigado al mismo tiempo con el tono imperioso del canciller dirigió su vista á la Fran-

Digitized by Google

cia, que podia suministrarle dinero, que era lo único que necesitaba, y esta potencia se manifestó dispuesta á secundar sus ideas. Nada deseaba tanto Richelieu, como disminuir la influencia de los suecos en la guerra de Alemania, y atribuirse con un nombre extranjero la direccion de esta guerra. Para conseguirlo no podia elegir mejor medio que el de valerse del duque quitando á los suecos el general más valiente que tenian, asegurándose de su brazo para la ejecucion de los planes que proyectaba. La Francia no tenia nada que temer de un Príncipe como Bernardo, sin estar en situacion de sostenerse sin el socorro de una potencia extranjera, no podia tampoco por mucho que le lisonjease la fortuna hacerse independiente de esta corona. Bernardo fué en persona á Francia, y en el año de 1635 concluyó con esta nacion en San German de Laye, no como general sueco sino en su propio nombre un tratado, por el cual se le concedia una pension anual de un millon de libras para su persona, y cuatro millones para mantener un ejército que debia mandar sujeto ó la direccion del ministerio francés. Con el fin de aguijonear su celo, y apresurar por este medio la conquista de la Alsacia, no se puso dificultad en ofrecerle en recompensa la posesion de esta provincia, lo cual se añadió al tratado en un artículo secreto. ¡Generoso abandono que no se podia imaginar, y al que el duque supo dar su valor verdadero! Confiado Bernardo en su fortuna y en su brazo, opuso el disimulo al disimulo, si llegaba algun dia á ser bastante fuerte para despojar al enemigo de la Alsacia, no desesperaba de poderse mantener en ella contra un aliado. Bernardo creó con el dinero de la Francia un ejército que mandó ciertamente subordinado á la soberanía de esta corona, pero se mantuvo como si hubiera sido dueño absoluto, sin renunciar enteramente á sus relaciones con los suecos. Bien pronto empezó las operaciones junto al Rhin, donde otro ejército mandado por el cardenal La-Vallette habia ya empezado las hostilidades contra el Emperador en 1635.

Los austriacos que habian ganado la batalla de Nordhingen, despues de haber conquistado la Suecia y la Franconia, se habian dirigido á las órdenes de Gallas contra este ejército francés. Consiguieron rechazarlo hasta Metz, poner en libertad la corriente del Rhin, y apoderarse de las ciudades de Maguncia y de

Digitized by Google

Frankenthal, que estaban ocupadas por los suecos. Pero la vigorósa resistencia de los franceses impedió á Gallas conseguir el fin principal que se habia propuesto, que era el de poner en Francia sus cuarteles de invierno, y se vió precisado á volver á llevar sus tropas á las provincias tan agotadas de Alsacia y de Suavia. Al empezar la campaña el año siguiente, Gallas pasó el Rhin por cerca de Brisach; fué á dar sobre el condado de Borgoña; al mismo tiempo que los españoles venidos de los Países-Bajos, penetraban en la Picardía, y en el mismo momento de Juan de *Werth*, famoso partidario, y el general más temible de los de la Liga, hacia correrías en el centro de la Champaña, amenazando al mismo París. Pero la valentía de los imperiales se estalló ante una insignificante fortaleza del franco-condado, y se vieron precisados á abandonar sus proyectos por segunda vez.

El genio emprendedor del duque Bernardo, habia estado contenido hasta entonces por la dependencia en que estaba de un general, que honraba más su sotana que su baston de mando, y aunque de acuerdo con él se habia apoderado de Elsas-Zabern; sin embargo, no habia podido mantenerse en las orillas del Rhin en las campañas de 1636 y de 1637. Los reveses que habian sufrido los ejércitos franceses en los Países-Bajos suspendieron la actividad de las operaciones en la Alsacia y en el Brisgan; pero en 1638 los sucesos ocurridos en estos países fueron mucho más brillantes. Libre de estas trabas el duque Bernardo, y ya dueño absoluto de sus tropas, renunció desde principio de Febrero al descanso de los cuarteles de invierno, que habia tomado en el obispado de Basilea, y este general á pesar de lo rigoroso de la estacion, se presentó junto al Rhin, y manifestó intenciones de desear un ataque. Las ciudades rodeadas de bosques de Lanfemburgo, Waldshurt, Sceknigen, fueron sorprendidas y ocupadas, y además se puso sitio á Rheinfeld. El duque de Savelli, general del Emperador, que mandaba en este país, acudió á marchas forzadas para socorrer ésta plaza importante; la libertó en efecto, y rechazó al duque Bernardo con una considerable pérdida. Pero este se volvió á aparecer al tercer dia (21 de Febrero de 1638) al mismo tiempo que los imperiales

Digitized by Google

se entregaban en confianza al descanso de la victoria. Los ataca y los derrota en una batalla memorable, en la que fueron hechos prisioneros con 2.000 soldados, cuatro generales del Emperador, llamados Savelli, Juan de Werth, Enkeford y Sperrenter. Richelieu más adelante hizo conducir á Francia dos de estos generales, Juan de Werth y Enkeford, para lisonjear al pueblo francés con la vista de estos ilustres prisioneros, y adormecer la miseria pública con la brillantez de los triunfos. Con el mismo objeto, las banderas y los estandartes que se habian tomado á los imperiales se llevaron en una solemne procesion á la iglesia de Nuestra Señora, y se colgaron de las bóvedas del santuario.

La toma de Rheinfeld, Roetel y Friburgo, fueron la consecuencia inmediata de la victoria conseguida por Bernardo; su ejército se reforzó considerablemente, y sus proyectos se aumentaron con sus esperanzas. La fortaleza de Brisac junto al Rhin superior dominaba este rio y se la consideraba como la llave de la Alsacia; era la plaza que más importaba al Emperador en este país, y en la que se habia empleado el mayor cuidado para conservarla. La existencia de Brisac habia sido el objeto principal del ejército de Italia, mandado por Feria; sus excelentes obras y las ventajas de su posicion, no permitian se la pudiese tomar á viva fuerza, y los generales del Emperador que mandaban en el país, tenian órden de arriesgarlo todo para conservarla. Mas confiado Bernardo en la fortuna de sus armas, resolvió apoderarse de *Brisac*: como era inespugnable por la fuerza, no podia ceder sino al hambre, y el descuido del comandante que, confiado en su seguridad, habia convertido en dinero la inmensa cantidad de sus provisiones, aceleró la rendicion de la plaza. En semejante situacion, no estando Brisac en el caso de poder sostener un sitio de larga duracion, era preciso que se apresurasen á proveerla, ó á hacer levantar el bloqueo. El general imperial de Goetz acudió al frente de 12.000 hombres, seguido de 3.000 carros cargados de víveres, con el fin de introducirlos en la plaza, pero atacado por el duque Bernardo cerca de Witteweyer, perdió toda su gente ménos 3.000 hombres, y todo el convoy cayó en poder de los enemigos. El duque de Lorena que venia

Digitized by Google

tambien á socorrer la fortaleza con 5 ó 6.000 hombres, sufrió la misma suerte junto á Ochsenfel en la inmediacion de Taun. Una tercera tentativa por el general de *Goetz*, para salvar á Brisac, tuvo el mismo éxito que las anteriores, y esta fortaleza despues de haber sufrido un sitio de cuatro meses, sumergida en todos los horrores del hambre, se rindió el 7 de Diciembre de 1638, á un vencedor tan humano como invariable en sus proyectos.

La conquista de Brisac abrió un campo inmenso á la ambicion del duque de Weimar, y la novela de sus esperanzas empezó desde entonces á aproximarse á la realidad. En vez de ceder á la Francia el fruto de su valor, solo piensa desde este momento en asegurarse de la propiedad de Brisac, y manifiesta esta resolucion en el juramento que hace prestar en su nombre á los vencidos, sin hacer mencion de ninguna otra potencia. Embriagado Bernardo con sucesos tan brillantes, cediendo á todos los proyectos de su orgullo, cree entonces poder pasarse por sí solo, y defender sus conquistas aun de la misma Francia. En un tiempo en que todo se obtenia con el valor; cuando los medios personales valian mucho, cuando se estimaban los ejércitos y los generales más que los estados, era permitido á un héroe tal como Bernardo, esperarlo todo de sí mismo, y no desesperar de ninguna empresa hallándose al frente de un ejército brillante, que se creia invencible con tal caudillo. Para apoyarse en un amigo, que pudiera sostenerle en medio de la multitud de adversarios contra quienes marchaba entonces, Bernardo dirigió su vista á la landgrave Amalia de Hesse, viuda del landgrave Guillermo, muerto poco tiempo habia, mujer de talento y de resolucion, que tenia un ejército aguerrido, un hermoso principado y muchas conquistas que poseeria el que obtuviese su mano. Si el duque reunia en un solo estado las conquistas de los hesseses, con las suyas en el Rhin, si formaba de los dos ejércitos uno solo, podia hacerse una potencia importante, y tal vez establecer un tercer partido en Alemania, que tendria en sus manos la facultad de dar el golpe decisivo. Pero una muerte prematura anonadó un plan tan brillante.

La toma de Brisac se miró por el cardenal Richelieu, como un suceso de la mayor importancia. «Animo, padre José, Brisac

Digitized by Google

»es nuestro,» dijo al oido del religioso que se preparaba á morir, de tal modo habia regocijado esta noticia al cardenal. Se veia ya dueño de la Alsacia, de Brisgan y de toda el Austria inferior: la promesa que habia hecho al duque Bernardo se habia borrado de su memoria; pero la terminante resolucion del duque de conservar á Brisac, resolucion que se hizo conocer de un modo poco equívoco, causó las mayores inquietudes al cardenal, quien procuró valerse de todos los medios imaginables, para conservar á Bernardo en union con los intereses de la Francia. Se le convidó fuese á la córte para ser testigo ocular de la magnificencia con que se celebraban sus triunfos, pero Bernardo conoció el artificio, y se escapó del lazo que le tendia la seduccion. Se le hizo el honor de ofrecerle por esposa una sobrina del cardenal; pero el orgulloso Príncipe la rehusó, por no deshonrar con tal alianza la sangre sajona. Desde entonces se le empezó á mirar como un enemigo peligroso, y á tratarle como tal. Se le retiraron los subsidios, se corrompió al gobernador de Brisac y á sus principales oficiales. Bernardo fué instruido de todo y tomó en las plazas conquistadas cuantas disposiciones creyó necesarias para manifestar evidentemente lo que desconfiaba de la Francia. Pero sus altercaciones con esta corona tuvieron la influencia más desventajosa en sus operaciones; las medidas que hubo que tomar para protejer sus conquistas de un ataque de los franceses, le obligaron á dividir sus fuerzas, y la ausencia de los suecos retardó se presentase en campaña. Bernardo habia proyectado pasar el Rhin, dar entrada á los suecos y obrar en las orillas del Danubio contra el Emperador y contra la Baviera. Ya habia descubierto su plaza á Banner, que estaba á pique de empezar la guerra en los países austriacos, y ya se disponia á secundarle, cuando en Neuburgo junto al Rhin (en el mes de Julio de 1639) la muerte sorprendió al héroe en medio de su carrera, á los 36 años de su edad.

El duque de Weimar murió de una enfermedad contagiosa, que en dos dias habia arrebatado del campamento más de 400 hombres. Las manchas negras que aparecieron en su cuerpo, las mismas palabras del moribundo, y las ventajas que obtenia Richelieu con su muerte, hicieron sospechar que habia perecido

Digitized by Google

víctima del veneno de la Francia; pero la clase de enfermedad que lo arrebató, prueba suficientemente la falsedad de esta presuncion. La Suecia perdió con él el mayor general que habia poseido desde la muerte de Gustavo Adolfo; la Francia se encontró sin un temible rival por la soberanía de la Alsacia, y el Emperador no tuvo ya su más peligroso enemigo. Héroe y general, imitó este sublime modelo, y solo le faltó una vida más larga para igualarle, y aun tal vez excederle. Bernardo reunia á la valentía de soldado, el golpe de vista frio y tranquilo del general; al valor reflexivo de la edad madura, la ardiente intrepidez de la juventud; al fuego demasiado feroz del guerrero, la dignidad de Príncipe, la moderacion del juicioso y la delicadeza de hombre de honor. El duque no se vió jamás abatido por el infortunio, sobrellevaba el golpe más terrible con tanta energía como voluntad, ningun obstáculo podia contener su audacia, ningun revés triunfó de su indómito valor. Aspiraba á un fin elevado, á un fin que tal vez no le hubiera conseguido nunca, pero la sabiduría con los hombres de esta especie, tiene otras reglas que aquellas segun las cuales acostumbramos á juzgar á la multitud; más capaz que ninguno otro de ejecutar lo que queria, tambien podia crear planes aun más atrevidos. Bernardo representa á nuestra vista en la historia moderna, como un hermoso modelo de aquellos tiempos, en que solo tenia valor la grandeza personal, y en los que la valentía conquistaba las provincias y en los que las virtudes del héroe elevaban á un caballero aleman hasta el mismo trono imperial.

En la sucesion del duque, nada era de más valor que su ejército; y él lo legó del mismo modo que la Alsacia á su hermano Guillermo. Pero la Suecia y la Francia creian tener derechos, igualmente legítimos á este ejército, la una porque se habia alistado en su nombre, y porque á ella se le habia prestado el juramento de fidelidad, y la otra porque este ejército se habia mantenido con su dinero. El Príncipe electoral palatino quiere tambien emplear estas fuerzas en las conquistas de sus estados, y despues de haber prodigado su dinero trató en fin de ir en persona á atraérselo á sus intereses. El mismo Emperador hizo una tentativa para grangeárselo, y esto no debe sorprendernos en un

Digitized by Google

tiempo, en que el valor de los servicios y no la justicia de una causa, era lo que se tomaba en consideracion, y en una época en que el valor se vendia como otra cualquiera mercancía al que más ofrecia. Pero la Francia con más recursos y con más resolucion, alejó todos los concurrentes, ganó con dinero al general de Eslach comandante de Brisac, y á todo el ejército con los demás jefes que le entregaron á Brisac. Cárlos Luis el jóven, conde palatino, que ya el año anterior habia hecho una compañía desgraciada contra el Emperador, vió tambien ahora frustrado su plan. Ocupado de un proyecto tan perjudicial á los intereses de la Francia, pasó inconsideradamente por este reino, y tuvo la imprudencia de ocultar su nombre. El cardenal que tenia la justicia de su causa, y que solo trataba de encontrar un pretesto para que saliese vana su empresa, le hizo arrestar en Moulins infringiendo el derecho de gentes, para no volverle su libertad hasta que se hubiese concluido la compra del ejército del duque de Weimar. Entonces se vió la Francia dueña de una respetable fuerza militar en Alemania, y propiamente desde esta época fué cuando empezó á combatir al Emperador en su nombre.

Mas ya no era Fernando II contra quien se presentaba entonces; desde el mes de Febrero de 1637 la muerte le habia arrebatado á los 59 años de su edad. Su furor de dominar encendió una guerra en Europa, que le sobrevivió; durante los 18 años de su reinado tuvo constantemente la espada en la mano, y mientras empuñó el cetro imperial no disfrutó un solo instante de los beneficios de la paz. Nacido con las cualidades de buen Soberano, adornado con un gran número de virtudes que hacen la felicidad de los pueblos, le vemos por haberse formado una falsa idea de los deberes de un monarca ser el instrumento y la víctima de las pasiones extranjeras, y dejar de cumplir su propension á la beneficencia. Le observamos siendo el amigo de la justicia, llegar á ser el opresor de la humanidad, el enemigo de la paz y el azote de sus pueblos. Amable en la vida privada, respetable como Soberano, pero mal dirigido en su política reunió sobre su cabeza las bendiciones de sus vasallos católicos y las imprecaciones del mundo protestante. La historia nos presenta mayores déspotas que Fernando II; pero, sin embargo, no ha

Digitized by Google

habido otro que haya concedido una guerra de 30 años. Era preciso que la ambicion de este hombre, único tal vez, se encontrase desgraciadamente con un siglo semejante, y tales disposiciones, con tal gérmen de discordia, para que fuese acompañada de las consecuencias más funestas. En una época más pacífica esta centella no hubiera encontrado donde cebarse, y la tranquilidad del siglo hubiera apagado la ambicion del monarca; pero la centella cayó sobre un monton de materias combustibles reunidas en un solo punto desde mucho tiempo habia y la Europa se abrasó toda.

Su hijo Fernando III, elevado á la dignidad de Rey de romanos, algunos meses antes de la muerte de su padre heredó su trono, sus principios y su espíritu guerrero. Pero Fernando III habia visto de cerca la miseria de los pueblos y la devastacion de las provincias, y habia conocido más inmediata y vivamente la necesidad de la paz. Ménos dependiente de los jesuitas y de los españoles; más equitativo con las religiones que no eran la suya, podia escuchar con más facilidad que su padre, la voz de la moderacion. La dió oidos en efecto, y procuró la paz á la Europa; pero esto no se verificó, sino despues de haber luchado por espacio de once años con la espada y con la pluma; y cuando toda su resistencia fué inútil, porque la necesidad le impuso la ley.

La fortuna marcó el principio de su reinado y combatió á los suecos con ventajas. Estos, despues de la victoria de Wittstvek, dirigidos por Banner, habian puesto sus cuarteles de invierno en la Sajonia, y empezaron la campaña de 1637 con el sitio de Leipzig. La vigorosa resistencia de la guarnicion y la aproximacion de las tropas sajonas-imperiales salvaron esta plaza, y Banner para no verse cortado en su comunicacion con el Elba, tuvo que retirarse hácia *Torgan*. Pero los imperiales, superiores en número, le echaron tambien de esta posicion; rodeado de este modo por tropas enemigas, detenido por los torrentes y acosado por el hambre, le fué preciso salvarse en la Pomerania, verificando una retirada, cuya audacia y feliz éxito parecen increibles. Todo el ejército pasó á nado el Oder por cerca de Turstemberg, y el soldado á quien llegaba el agua hasta el cuello ti-

Digitized by Google

ró de los cañones, porque asustados los caballos se negaban á trasportarlos. Banner arriesgó esta maniobra, contando con hallar al otro lado del Oder al general Wrangel, que mandaba á sus órdenes en la Pomerania, y sostenido con este refuerzo queria entonces hacer frente á los imperiales. Pero Wrangel no pareció, y un ejército enemigo se habia apostado en su lugar cerca de Landsberg para cortar la retirada á los suecos. Banner conoció en este momento que habia dado en un lazo cruel; á sus espaldas tenia un país insurreccionado, los imperiales y el Oder; á su izquierda el Oder tambien que, guardado por el general imperial Bucheim, no le dejaba ningun paso; delante se veia á Landsberg y á Kustrin, el rio Warte y un ejército enemigo; y á su derecha la Polonia, de la que apenas podia fiarse, á pesar de la suspension de armas; sin un prodigio Banner se veia perdido, y los imperiales triunfaban ya de esta catástrofe inevitable. El general sueco en su justo resentimiento culpó de todos estos reveses á los franceses, pues estos no habian ejecutado en el Rhin la diversion prometida, y su inaccion permitió al Emperador dirigir todas sus fuerzas contra los suecos. «Si marchamos, dijo Ban»ner al ministro francés que seguia su cuartel general, si algun »dia marchamos nosotros con los alemanes contra la Francia, »no haremos tantas maniobras para pasar el Rhin.» Pero ya era inútil prodigar las quejas, las circunstancias exigian hechos y una pronta resolucion. Banner con el objeto de que el enemigo abandonase la orilla del Oder, hizo una marcha falsa enviando la mayor parte de sus bagajes al camino de Polonia, é hizo seguir este camino á su esposa y á las demas mujeres de los oficiales. Al momento se dirigen los imperiales hácia las fronteras de este reino para cortarles el paso; Bucheim abandona tambien su posicion y el Oder queda libre. De repente vuelve Banner atrás en la oscuridad de la noche, se dirige hácia el rio y lo pasa con sus tropas, su bagaje y su artillería; una milla más allá de Kustrin, sin puentes y sin barcas, y del mismo modo que lo habia hecho antes por cerca de Turstemberg. Por último, sin experimentar la menor pérdida llegó á la Pomerania, cuya defensa quiso emprender de acuerdo con Herman Wrangel.

Pero los imperiales penetraron en este ducado por el lado de

Digitized by Google

Ribres, y mandados por Gallas y superiores en número, le inundaron con sus tropas. Se apoderaron de Usedon y Wolgast; Demmin se rinde por capitulacion, y los suecos son rechazados hasta las extremidades de la Pomerania citerior. Sin embargo, ahora más que nunca era el momento de mantenerse en la Pomerania, pues habiendo muerto en este mismo año Bogislao XIV, la Suecia debia pensar en hacer valer sus pretensiones á este ducado. Para impedir al Elector de Brandemburgo se aprovechase de los derechos que le daban sobre la Pomerania el tratado de sucesion y la paz de Praga, la Suecia hizo los mayores esfuerzos y envió á sus generales considerables socorros de hombres y de dinero. En otros países del imperio las armas de los suecos iban presentando un aspecto más favorable, y empezaron á salir del profundo abatimiento en que los habia sumergido la inaccion de la Francia y la defeccion de sus aliados.

En efecto, despues de su precipitada retirada á la Pomerania, los suecos habian perdido todas las plazas que poseian en la Sajonia superior; los Príncipes de Mecklemburgo, instigados por los imperiales empezaron á decidirse por el austriaco, y por último, el duque Jorge de Luneburgo se declaró contra los suecos. La fortaleza de Ehrenbveitstein, vencida por hambre, abrió sus puertas á Werth, general bávaro, y los austriacos se apoderaron de todos los atrincheramientos formados junto al Rhin. La Francia habia esperimentado algunas pérdidas en la guerra con España, y los resultados no correspondieron á los pomposos preparativos con que empezó las hostilidades contra esta corona. Todo lo que poseian los suecos en el interior de la Alemania era perdido, y solo las plazas importantes de la Pomerania se sostenian aun. Una campaña bastó para sacarles de este estado, y con la gran maniobra que ejecutó junto al Rhin el victorioso Bernardo, la guerra toma de repente una nueva direccion.

Las disensiones entre la Francia y la Suecia se habian apaciguado ya, y el antiguo tratado entre las dos coronas se habia confirmado en Hamburgo con nuevas ventajas para los suecos. En el país de Hesse, despues de la muerte de Guillermo, la landgrave Amalia, su esposa, princesa de una política profunda, tomó con consentimiento de los Estados las riendas del gobierno y

Digitized by Google

sostuvó sus derechos contra el Emperador y la liga de Darnstadt con muchísima energía. La Princesa, afecta por principios al partido protestante, sólo esperaba el momento de declararse franca y vigorosamente en su favor. Estando las cosas en este estado, ella consiguió con una prudente reserva y con negociaciones manejadas hábilmente, mantener en la inaccion al Emperador hasta la época en que estuviese concluida su alianza secreta con la Francia, y hasta que las victorias de Bernardo presentasen bajo un aspecto más favorable los negocios de los protestantes. Entonces Amalia se quitó la máscara y renovó sus antiguas relaciones con la corona de Suecia. Los triunfos del duque Bernardo animaron tambien al Príncipe electoral palatino para que expusiese su fortuna contra el enemigo comun. Con el dinero de la Inglaterra alistó tropas en Holanda, formó un almacen en Meppen y se reunió á las tropas suecas en Westfalia. Es cierto que se perdió su almacen, pues el conde de Hatzfeld derrotó su ejército cerca de Tlota; pero su empresa ocupó algun tiempo al enemigo y facilitó las operaciones de los suecos en otros puntos. Muchos de los antiguos aliados de estos volvieron á aparecer luego que la fortuna se declaró en su favor, y fué para los mismos una circunstancia muy interesante la de que los Estados de la Sajonia inferior tomasen el partido de la neutralidad.

Favorecido Banner con estos sucesos y reforzado con 14.000 hombres que le llegaron de la Suecia y la Libonia, empezó la campaña de 1638 con las esperanzas más brillantes. Los imperiales que ocupaban la Pomerania anterior y el Mecklemburgo, abandonaron en gran parte sus posiciones ó acudieron en tropel á alistarse en las banderas suecas para libertarse del hambre, que era su enemigo más cruel en estos países asolados y empobrecidos. Las marchas y los acantonamientos habian consumido de un modo tan espantoso todo el país situado entre el Elba y el Oder, que para penetrar en la Sajonia y en Bohemia y no perecer de necesidad con todo el ejército durante la marcha, Banner dió una vuelta de la Pomerania citerior hasta la Sajonia inferior, y entró en el Electorado por el territorio de Halberstadt.

Los estados de la Sajonia inferior, impacientes por despedir un huesped tan exigente, le proveyeron de los víveres necesa-

Digitized by Google

rios, á tal punto que los suecos tuvieron pan para todo el ejército de Magdeburgo, país donde el hambre habia hecho apetitoso el horror que inspira la carne humana. La llegada de Banner atemorizó á toda la Sajonia; pero él iba dirigido, no contra este miserable país, sino hácia los estados hereditarios del Emperador. Los triunfos de Bernardo excitaban todavía más su valor, y las opulentas provincias de la casa de Austria, presentaban un atractivo á su codicia. Banner despues de haber batido al general Salis, cerca de Elsterburgo, destruido el ejército sajon junto á Schemnitz, y haberse apoderado de Pirna, penetra en la Bohemia, pasa el Elba, amenaza á Praga, toma á Brandeis y á Leutmeritz, bate al general Hoskirchen que mandaba 10 regimientos, é infunde la desolacion y el espanto en todo el reino. Todo lo que es trasportable, es presa del soldado, y se destruye cuanto no puede ser pillado ni devorado; para llevar más granos se cortan las espigas, y se destruye lo demás. Quedan reducidos á cenizas más de 1.000 castillos, lugares y aldeas, y muchas veces se vió en una noche arder á un tiempo 100 aldeas. De la Bohemia hace correrías á la Silesia, y la Moravia y el Austria van á ser víctimas de la codicia de este general. Para contener este torrente se ve precisado el conde de Hatzfeld, á venir desde la Westfalia, y Piccolomini de los Paises-Bajos. Leopoldo, hermano del Emperador, obtiene el baston de mando para reparar las numerosas faltas de su predecesor Gallas, y sacar al ejército imperial del miserable estado á que habia llegado.

El éxito justificó esta mudanza, y la campaña de 1640 se anunció á los suecos de un modo poco ventajoso; fueron echados de todos sus cuarteles en Bohemia, y ocupados particularmente en salvar su botin, se retiran apresuradamente por las montañas de la Misnia. Mas perseguidos en Sajonia, y batidos cerca de Planen, los suecos se ven precisados á buscar un asilo en Thuringe. Habiendo llegado á ser dueños de toda la campiña en solo un estío, caen rápidamente para levantarse de nuevo; y pasar así de un extremo á otro, con una variedad de fortuna tan pronta como sostenida. El corto ejército de Banner, amenazado de una ruina total en su campamento cerca de Erfurt, recibe de repente un nuevo refuerzo; los duques de Luneburgo renuncian

Digitized by Google

á la paz de Praga, y aumentan la fuerza sueca, con las mismas tropas que habian hecho combatir contra el general sueco, algunos años antes. Hesse envia socorros, y el duque de Longueville se une á las banderas de Banner con el ejército del duque Bernardo. Viéndose aquel otra vez superior en número, presenta la batalla á los imperiales cerca de Saalfeld; pero Piccolomini su jefe, la evita con tino, y ocupando una ventajosa posicion, con dificultad puede ser echado de ella. Luego que por último, se separaron los bávaros de los imperiales, dirigiendo su marcha hácia la Franconia, Banner trata de atacar este cuerpo aislado, mas la prudencia de Merci, general bávaro, y la pronta aproximacion del ejército imperial, hacen nula su tentativa. Entonces se retiran los dos ejércitos hácia el país de Hesse, donde se colocan ambos en un campo atrincherado, hasta que el hambre y el rigor de la estacion les hacen abandonar esta provincia. Piccolomini escogió para acuartelar sus tropas, las fértiles orillas del Wéser, pero atacado por el general sueco, se ve en la precision de abandonarle esta posicion, y se retira á los obispados de la Franconia.

En este tiempo se celebraba una Dieta en Ratisbona, donde se trataba de tomar una decision sobre la guerra y la paz, oir las quejas de los estados y trabajar para la tranquilidad del Imperio. La presencia de Fernando que presidia el colegio de los electores, la mayoría de votos católicos en el mismo, el excesivo número de obispos, y la supresion de muchos votos evangélicos, todas estas circunstancias dirigieron las discusiones con ventaja del Emperador, y faltaba mucho para poderse decir que el Imperio estaba representado en esta Dieta. Los protestantes la miraban, y con algun fundamento, como una conspiracion del austriaco y de sus hechuras contra su partido, y por lo tanto era indispensable para ellos, turbarla ó dispersar sus individuos.

Banner concibió este proyecto osado, su ultima retirada de Bohemia habia oscurecido en cierto modo la gloria de sus armas y le faltaba una accion distinguida para restablecer su antigua reputacion. Sin confiar á ninguno su plan, abandona sus cuarteles de invierno con el frio más riguroso, en el año de 1641.

Digitized by Google

Acompañado con el mariscal de Guebriant, que mandaba el ejército francés y el de Weimar, dirige su marcha hácia el Danubio por Thuringe y Waivodia, y se presenta á la vista de Ratisbona antes que la Dieta pudiese estar avisada de una aparicion tan terrible. La consternacion de los individuos que la componian es tal, que en el primer momento de temor, todos los embajadores se disponian á huir; solo el Emperador declara que no abandonará la plaza, y anima á los otros con su ejemplo. Desgraciadamente para los suecos, se templa lo riguroso del frio, y el Danubio que empieza á deshelarse, no se puede pasar ni á pié ni en barcas, á causa de las enormes masas de hielo que arrastra. Era preciso renunciar á esta empresa; sin embargo, por hacer algo, y por humillar el orgullo del Emperador germánico, Banner tuvo la impolítica de saludar á la ciudad con 500 cañonazos. Frustrado su proyecto, resolvió entonces penetrar más adelante en la Baviera y en Moravia, provincias que ofrecian á sus tropas cuarteles más cómodos; pero nada pudo determinar el general francés á seguirle hasta allí. Guebriant temió que el designio de los suecos fuese el de alejarle más y más del ejército de Weimar, y cortar á este su comunicacion con la Francia, hasta que los suecos la hubiesen ganado enteramente, ó al ménos puesto en estado de no poder emprender nada por sí. El francés se separó de Banner para volver hácia el Mein, y el general sueco se vé en un momento próximo á ser atacado por todas las fuerzas imperiales. Estas, reunidas ocultamente entre Ratisbona é Ingolstadt, avanzan contra él y le obligan bien pronto á pensar en la retirada. Pero sin un prodigio, esta parece casi imposible á la vista de una caballería más numerosa que la suya, á través de rios y de montañas, y en un país donde todo lo que se vé son enemigos. Banner se retira precipitadamente hácia el Val, para salvarse en Sajonia pasando por la Bohemia; pero cerca de Neuburgo se vé precisado á abandonar tres reginientos. Estos apostados detrás de una pared, hacen una resistencia digna de los esparciatas, y detienen cuatro dias completos las fuerzas enemigas, lo que dió tiempo á Banner para tomar la delantera. Este general se escapa por Egra hácia Aunaberg; Picolomini le persigue tomando un camino mas corto por Schlackenvald, y so-

Digitized by Google

lo faltó una media hora escasa, para que el general del Emperador ocupase antes que el enemigo el paso de Prismitz, y destruyese todas las obras suecas. Guebriant se reunió otra vez en Zoichan, con el ejército de Banner; y estos dos generales dirigieron su marcha hácia Halberstadt, despues de haber tentado inútilmente defender de los imperiales el rio Saale.

Banner encontró por último en Halberstadt, en el mes de Mayo de 1641, el término de sus hazañas y ningun otro veneno más que la intemperancia y los disgustos, terminaron sus dias. Este general sostuvo con gloria, á pesar de la vicisitud de su fortuna la reputacion de las armas suecas en Alemania, y se manifestó por una série de triunfos, digno discípulo de su gran maestro. Fecundo en proyectos que no confiaba á ninguno, los ejecutaba con la prontitud del rayo, frio en el peligro, más grande en los reveses que en los triunfos, nunca más temible que cuando se le veia en vísperas de sucumbir, reunia sin embargo, á las virtudes del héroe, todas las faltas y todos los vicios que se creian en el oficio de las armas, ó que al ménos favorece su ejercicio. Tan imperioso en la sociedad como al frente de sus tropas; tosco como su oficio, fiero como un conquistador, Banner, ultrajó á los Príncipes alemanes con su arrogancia, y oprimió este país con las exacciones que cometió. Este general descansaba de las fatigas de la guerra, entregándose á los placeres de la mesa, y á los escesos de la voluptuosidad, con los que consiguió abreviar sus dias. Pero vicioso como Alejandro y Maometo II, pasaba como ellos del seno de los placeres, á los trabajos más penosos de la guerra, y el general se manifestaba ya con toda su grandeza al mismo tiempo que el ejército criticaba sus debilidades. En las numerosas batallas que dió este general, perecieron cerca de 80.000 hombres, y 600 banderas ó estandartes enemigos que envió á Stokolmo, atestiguan sus triunfos.

La pérdida de este gran general fué sentida muy pronto de los suecos, que temieron un instante no poderla reparar. La inclinacion á la rebelion y á la licencia, contenida por el imperio de este hombre tan temible, se manifestó en cuanto dejó de existir; los oficiales exigen con una temible unanimidad lo devengado de sus pagas; y ninguno de los cuatro generales que par-

Digitized by Google

tieron el mando, que reunia Banner, tienen bastante autoridad para imponer silencio, ni poder para satisfacer á estos importunos. La disciplina se relaja; los progresos de la miseria, y los bandos publicados por el Emperador, disminuyen sensiblemente las tropas; el ejército de Weimar manifiesta poco celo; las tropas de Luncburgo abandonan las banderas de Suecia, porque los príncipes de la casa de Brunswik se han convenido con el Emperador, despues de la muerte del duque Jorge; y los hesseses se separan igualmente para buscar mejores cuarteles en Westfalia. El enemigo se aprovecha de estas desgraciadas circunstancias, y aunque batido totalmente en dos acciones, consigue grandes progresos en la Sajonia inferior.

Por fin se presenta el nuevo generalísimo sueco, con dinero y con tropas nuevas; este era Bernardo Torstensochu, discípulo de Gustavo Adolfo, el sucesor más feliz de este héroe, á quien ya servia en calidad de paje en la guerra de Polonia. Atormentado de la gota, clavado por decirlo así en su litera, Torstensochu excede en velocidad á todos sus adversarios, y la ejecucion de sus órdenes parece volaban con ellas. El teatro de la guerra se cambia de repente con este general; pronto se ven dominar máximas nuevas, que exige la necesidad, y que justifica su éxito. Todos los países donde se han batido hasta entonces existen consumidos y agotados; y la casa de Austria, tranquila en aquellos más retirados de los de sus Estados, apenas ha sentido el azote de la guerra, cuyas trazas se ven aun en toda la Alemania. Torstensochu somete á estos países á una prueba tan dolorosa, y enriquece á sus suecos con los despojos del austriaco.

El enemigo habia conseguido grandes ventajas en Silesia, sobre el general sueco Stalhantsch; y lo habia echado de la nueva marca. Torstensochu que se habia reunido en el país de Luncburgo, con lo fuerte del ejército sueco, hizo que se le agregase este general; y en 1642 acudió sobre la Silesia por el Brandemburgo, donde reinando ya el gran elector se habia determinado por una neutralidad armada. Se toma á Glogan con la espada en mano, sin máquinas y sin brechas; el duque Francisco Alberto de Lanemburgo es batido y muerto cerca de Scheveidmitz, y esta ciudad queda conquistada, del mismo modo que la

Digitized by Google

mayor parte de la Silesia del lado de acá del Oder; entonces el generalísimo penetra hasta el interior de la Moravia, donde no se habia presentado aun ningun enemigo del austriaco; se apodera de Olmütz, y hace temblar á la misma ciudad imperial. Entretanto Piccolomini, y el archiduque Leopoldo, que mientras ocurria todo esto habian reunido fuerzas superiores, echan de la Moravia al conquistador sueco, y poco despues de la Silesia, habiendo hecho una tentativa inútil hácia Brieg. Torstensochu, reforzado por Wrangel, emprende marchar otra vez contra el enemigo, superior en número, y liberta á Grosglogan; pero no le es posible, ni obligar á los imperiales á que vengan á las manos, ni ejecutar sus proyectos en Bohemia. Entonces verifica una invasion en la Lusacia, donde toma á Zittan á la vista del enemigo; y despues de haberse retirado algunos instantes, dirige su marcha por la Misnia, hácia el Elba, que pasa por cerca de Torgan. De allí va Torstensochu á poner sitio á Leipzig, esperando hallar en esta plaza una gran provision de víveres, é imponer fuertes contribuciones sobre una ciudad tan opulenta y que hacia diez años se habia libertado de las desgracias de la guerra.

Al momento los imperiales conducidos por Leopoldo y por Piccolomini, corren hácia Dresde para desde allí hacer levantar el sitio; pero Torstensochu temiendo verse atacado entre el ejército y la plaza, avanza atrevidamente hácia ellos en órden de batalla. Por una singular revolucion de las cosas, se encuentran entonces en el mismo terreno, que once años antes habia hecho tan famosa la decisiva victoria de Gustavo Adolfo. Los generales Stalhantsch y Villensberg se arrojan sobre el ala izquierda de los austriacos, antes que esta haya acabado de formarse, y la atacan con tal ímpetu, que la caballería destinada á cubrirla, queda enteramente por tierra, é imposibilitada de pelear. La misma suerte amenazaba ya al ala izquierda de los suecos, cuando la derecha victoriosa, llega á su socorro, coge al enemigo por la espalda y por el flanco, consiguiendo romper sus líneas. La infantería de una parte y otra no pierde un palmo de terreno y despues de haber gastado toda su pólvora, en su encarnizamiento se bate con las culatas de los fusiles; hasta que

Digitized by Google

por último, cercados por todas partes los imperiales, se ven precisados á abandonar el campo de batalla despues de un combate de tres horas. Los Jefes de los dos ejércitos habian hecho los mismos esfuerzos para contener á los que huian; y el archiduque Leopoldo á la cabeza de su regimiento, fué el primero en el ataque y el último en la retirada. Esta sangrienta victoria costó á los suecos más de 3.000 hombres, y dos de sus mayores generales, llamados Schlangen y Lilienkoeck: quedaron en el sitio 5.000 imperiales, y perdieron otro número casi igual de prisioneros; cayó en poder del vencedor toda la artillería enemiga compuesta de 46 cañones, la vajilla y la cancillería del archiduque y todo el bagaje del ejército. Torstensochu que habia perdido demasiadas fuerzas, no pudiendo perseguir al enemigo, se presentó delante de Leipzig; el ejército batido se dirigió hácia la Bohemia donde se formaron de nuevo los regimientos derrotados. El archiduque Leopoldo furioso con tal derrota, hizo experimentar todos los efectos de su resentimiento, al regimiento de caballería que habia ocasionado el desórden con su fuga: en Rackonitz, pueblo de Bohemia, lo declaró infame en presencia de las demás tropas, le quitó sus caballos y sus armas; hizo romper sus estandartes, condenar á muerte á muchos oficiales y diezmar á los soldados.

La posesion más importante para el vencedor, fué la toma de Leipzig, que se rindió tres semanas despues de la batalla. Fué preciso que la ciudad vistiese de nuevo á todo el ejército sueco, y que se rescatase del pillaje dando 300.000 escudos del imperio, sin contar las contribuciones que se impusieron á las casas de comercio, que tenian sus almacenes en la plaza. En el invierno del mismo año, marchó Torstensochu contra Freiberg, y desafió durante muchas semanas el rigor de la estacion, permaneciendo delante de los muros de esta plaza, pero solo consiguió sacrificar un gran número de sus tropas, hasta que la aproximacion de Piccolomini le decidió á retirarse. Sin embargo, él se felicitó de haber precisado á los enemigos á renunciar al reposo, de que voluntariamente se privaba él mismo; y tuvo la ventaja de hacerles perder más de 3.000 caballos en esta campaña de invierno. En seguida el generalísimo sueco se dirigió hácia el

Digitized by Google

Oder para reforzar su ejército con las guarniciones de Pomerania y de Silesia; pero de repente aparece en las fronteras de Bohemia, atraviesa este reino, y liberta á Olmütz en la Moravia, que estaba fuertemente amenazada por los imperiales. Torstensochu desde su campamento cerca de Dobitschan, á dos millas de Olmütz, dominaba toda la Moravia, la que aniquiló con sus exacciones, y muchas de sus partidas avanzaron hasta los puentes de Viena. El Emperador se esforzó vanamente en armar la nobleza de Hungría en defensa del Austria; los húngaros se acogieron á sus privilegios, y no quisieron servir fuera de su patria. Mientras duró esta negociacion, se perdió el tiempo destinado á una resistencia más útil; y toda la provincia de Moravia fué presa de las tropas suecas.

Al mismo tiempo que Bernardo Torstensochu asombraba á los amigos y á los enemigos con sus marchas y con sus triunfos; los aliados no permanecieron inactivos en las otras partes del imperio. Los hesseses y el ejército de Weimar, mandados por el conde de Eberstein y por el mariscal de Guebriant, habian entrado en el electorado de Colonia para poner allí sus cuarteles de invierno. El Elector, que quiso echarlos de sus Estados, llamó al general Hatzfeld, y reunió sus tropas á las órdenes del general Lamboy. Este fué atacado por los aliados cerca de Kempen, en Enero de 1642, y quedó derrotado en una accion, en la que perdió 2.000 hombres que quedaron en el campo de batalla, y 4.000 prisioneros. Esta importante victoria proporcionó á los aliados, la entrada en el electorado, y en los paises circunvecinos; y no solamente mantuvieron allí sus carteles de invieruo, sino que sacaron tambien de este punto, tanto en hombres como en caballos, considerables refuerzos.

Guebriant encomendó á los hesseses la defensa contra las operaciones del conde de Hartzfeld en las conquistas hechas en el Rhin inferior, y se aproximó á Thuringe para apoyar las empresas de Torstensochu en Sajonia. Pero en vez de reunir sus fuerzas á las de los suecos, vuelve de repente hácia el Rhin, de donde se habia alejado mucho para tener segura su retirada. Los bávaros, mandados por Merci y Juan de Werth, habiéndole tomado la delantera en el margraviado de Baden, obligaron al gene-

Digitized by Google

ral francés á que anduviese errante muchas semanas, expuesto á todas las intemperies de la estacion y acampado muchas veces sobre la nieve, hasta el momento en que halló un asilo en Brisgan, que le costó muy caro. El verano siguiente es cierto que apareció Guebriant en campaña y ocupó al ejército bávaro, impidiéndole fuese á socorrer á Thionville, sitiada por el Príncipe de Condé, pero el enemigo, superior en número, le rechazó bien pronto hasta la Alsacia, donde esperó refuerzos.

La muerte del Cardenal de Richelieu, acaecida en el mes de Noviembre de 1642, y la mudanza de rey y de ministros que se siguió á la falta de Luis XIII en el mes de Mayo de 1643, habian separado la atencion de la Francia de los negocios de Alemania, y esta inactividad se conoció sensiblemente en campaña. Pero Mazarini, heredero del poder de Richelieu, de sus principios y de sus proyectos, siguió con el mismo celo el plan de su predecesor. Si Richelieu empleó contra la España toda la masa de los ejércitos, Mazarini la dirigió contra el emperador, y por los cuidados que consagró á esta guerra germánica, verificó su sentencia de que el ejército de Alemania era el brazo derecho de su rey y el baluarte de sus Estados. En cuanto se tomó á Thionville, el nuevo ministro envió refuerzos considerables al mariscal de Guebriant, que permanecia en la Alsacia, y para que las tropas se sometiesen tanto más voluntariamente á las fatigas de esta guerra, fué preciso que el famoso vencedor de Rocroi, el duque de Engien, luego Príncipe de Condé, las condujese en persona. Entonces de Guebriant se conoció bastante fuerte para volver á presentarse con honor en Alemania, pasó nuevamente el Rhin con el objeto de buscar en la Suavia mejores cuarteles de invierno; y efectivamente, se apoderó de Rothweil, donde cayó en su poder un almacen bávaro. Pero esta plaza se pagó más cara de lo que valia y se perdió con más prontitud que se habia ganado. Guebriant fué herido en un brazo, y la poca habilidad de su cirujano hizo mortal este golpe. El tamaño de esta pérdida se conoció el mismo dia de su muerte.

Disminuido sensiblemente el ejército francés en esta expedicion de invierno, se habia retirado despues de la toma de Rotweil hácia Duttingan, donde residia en una completa seguridad.

Digitized by Google

En el entre tanto, el enemigo reune fuerzas considerables para oponerse al establecimiento de los franceses al otro lado del Rhin, para alejarlos de la Baviera y libertar á este país de sus exacciones. Los imperiales, mandados por Hartzfeld, se juntan con los bávaros mandados por Merci, y el duque de Lorena, que se le encuentra en esta guerra en todas partes ménos en sus Estados, se reune á sus banderas. Entonces se convienen en sorprender los cuarteles de los franceses en Duttlingam y en las aldeas inmediatas, género de expediciones que agradaba en esta guerra, y que produciendo mucha confusion costaba ordinariamente mucha más sangre que las batallas campales. En esta ocasion, el plan era tanto más oportuno, cuanto el soldado francés, poco familiarizado con semejantes ataques, se creia suficientemente libre de toda sorpresa por el rigor de la estacion. Juan de Wert, famoso en este modo de hacer la guerra, dirigió la empresa y la ejecutó con una fortuna superior á lo que podia esperarse.

Llegaron los enemigos atravesando desfiladeros y montañas, por el lado que se creian más seguros los franceses, y una gran nevada que cayó el mismo dia (24 de Noviembre de 1643), impidió poderse ver la vanguardia, hasta el momento en que hizo alto á la vista de Duttlingan. Toda la artillería que estaba abandonada en la parte exterior de este sitio, se tomó sin resistencia; del mismo modo que el castillo de Hamburgo; situado en las cercanías. Duttlingan queda enteramente cercado por el enemigo, que llega poco á poco á interceptar la comunicacion de los cuarteles dispersos en las aldeas, y sin hacer el menor ruido. Los franceses se vieron vencidos antes de haber tirado un cañonazo; la caballería debió su salvacion á la velocidad de los caballos, y á algunos minutos que se adelantó al enemigo; la infantería que no rindió las armas fué pasada á cuchillo; cerca de 2.000 hombres quedaron en el sitio; 7.000 se rindieron prisioneros con 25 oficiales del Estado mayor y 90 capitanes. La memoria de esta desgraciada jornada que se renovó en Rosbach un siglo despues, es cierto pudo borrarse más adelante con las hazañas de un Turena y de un Condé, pero se puede excusar á los alemanes si se indemnizaron de la miseria que acu-

Digitized by Google

mulaba sobre ellos la política francesa, componiendo una pieza cómica sobre la valentía de los franceses.

Esta derrota hubiera podido ser muy funesta para el ejército sueco, pues todas las fuerzas del Emperador se dirigian contra él; y un nuevo enemigo habia aumentado en esta época el número de los que tenia. Torstensochu habia abandonado súbitamente la Moravia en el mes de Setiembre de 1643, y se habia retirado á la Silesia. Nadie sabia la razon que motivaba este movimiento; y las diversas direcciones que dió sucesivamente á su marcha, contribuyeron todavía más para aumentar la incertidumbre. De la Silesia se aproximó al Elba, dando muchos rodeos, y los imperiales le siguieron hasta la Alsácia. Cerca de Torgan, el general sueco echó un puente al Elba; y con toda intencion hizo creer que iba á penetrar en la Misnia, en el palatinado superior y en la Baviera. Efectivamente, aparentó querer pasar el rio por la inmediacion de Barby, pero continuó bajando hasta Hacelberg, donde manifestó á su ejército que lo llevaba á Holstein contra los dinamarqueses.

La parcialidad que habia dejado entrever el Rey Cristiano IV contra la Suecia, en la mediacion que ejecutaba; los celos con que trabajaba contra el éxito de sus armas; los obstáculos que les ponia en su navegacion en el Sund, y los onerosos derechos con que recargaba su comercio naciente; todos estos motivos habian excitado mucho tiempo habia, el descontento de la corona sueca; y por último, como estas humillaciones se alimentaban diariamente, ellas armaron su venganza. Por peligroso que pareciese precipitarse en una nueva guerra, al tiempo mismo que en medio de los triunfos se sucumbia, por decirlo así, bajo el peso de la antigua contienda; sin embargo, la venganza, el ódio nacional, y el valor de los suecos, se hicieron superiores á todas las dificultades; por otra parte, lo embarazoso de la situacion en que se veian por la guerra de Alemania, era un nuevo motivo para buscar la fortuna contra los dinamarqueses. En fin, se habia llegado al punto de continuar la guerra para ocupar á las tropas, y para darles pan; se batian únicamente por disputarse los cuarteles de invierno; y se apreciaba más haber colocado un ejército en un país abundante, que haber ga-

Digitized by Google

nado una batalla. Pero casi todas las provincias del imperio germánico estaban destruidas, no tenian víveres, caballos ni hombres; mientras que en Holstein lo habia todo en abundancia.

Con esta tentativa, se ganaba reclutar más tropa en esta provincia, hacer descansar al soldado y montar la caballería, así conseguir tal resultado merecia las fatigas y los peligros que se emprendian. Por otra parte, en esta época en que se empezaron las negociaciones para la paz se trataba sobre todo de contener la perniciosa influencia de la Dinamarca, confundir los intereses diversos con el objeto de retardar cuanto fuese posible, esta misma paz por la cual aparentaba estar poco dispuesta á recibir la corona de Suecia, y como el punto esencial era el de fijar una indemnizacion, era preciso aumentar el número de sus conquistas, para obtener con más seguridad la única que se deseaba conservar. El mal estado de defensa en que se hallaba la Dinamarca, podia hacer formar mayores esperanzas si se obraba con misterio y prontitud. Este fin se consiguió. Se guardó el secreto con tal cuidado en Stokolmo, que los ministros dinamarqueses no sospecharon nada, y ni la Francia, ni la Holanda supieron lo que se iba á ejecutar. La misma guerra fué la declaracion de la guerra, y Torstensochu estaba ya en Holstein, antes que se creyesen las hostilidades. Las tropas suecas se esparcen por esta provincia, se apoderan de todas las plazas fuertes excepto de Rensburgo y de Glukstadt, otro ejército entra en la Escandinavia, que tambien hace poca resistencia, y solo lo borrascoso de la estacion impide á los jefes pasar el pequeño Belt, y llevar la guerra á la Finlandia. La flota dinamarquesa naufraga junto á Temern, donde Cristiano pierde la vista derecha al estallar un navío. El rey de Dinamarca, muy separado y lejano de las fuerzas de su aliado el Emperador está á pique de ver invadido todo su reino por los suecos, y ya todo se manifestaba de modo que parecia iba á verificarse la profecía que se contaba del famoso Tischo Crahé. Este habia predicho, que en 1644, Cristiano se veria obligado á salir de su reino con el baston en la mano. Pero el Emperador no podria ni sacrificar á la Dinamarca, ni ver con indiferencia que los suecos sacasen nuevas fuerzas deaquel país, á pesar de todas las dificultades de una marcha tan larga, atra-

Digitized by Google

vesando paises desolados; envió inmediatamente un ejército á Holstein, mandado por el general Gallas, á quien se habia confiado nuevamente el mando en jefe despues de la retirada de Piccolomini. Gallas se presentó efectivamente en este ducado, tomó á Kiel, y no dudó un momento que despues de verificada su reunion con los dinamarqueses, cercaria al ejército sueco en la Jutlandia. Por otra parte el general Hatzfeld, y el arzobispo de Bremen, hijo de Cristiano IV, entretuvieron á los hesseses y al general sueco Koenigsmarck y un ataque dado sobre la Misnia atrajo este último hácia la frontera de Sajonia. Pero el desfiladero que hay entre Schleswig y Stapelholon quedó libre, y aprovechándose Torstensochu de este paso, marchó inmediatamente contra Gallas, y lo rechazó por la parte que forma la corriente que viene del Elba hasta Bemburgo, donde se atrincheraron los imperiales. El general sueco pasó el rio Saale, y á la espalda del enemigo escogió una posicion que incomunicaba á este con la Sajonia y la Bohemia, entonces fué cuando el hambre reinó horrorosamente en el campamento de los imperiales, destruyendo la mayor parte de sus tropas. La retirada que efectuaron hácia Magdeburgo, no mejoró nada esta desesperada situacion; la caballería que trató de escaparse por el lado de Silesia, fué alcanzada por Torstensochu cerca de Intertock y quedó dispersada, el resto del ejército despues de haber procurado inútilmente facilitarse la salida con la espada en la mano, fué casi enteramente destruido cerca de Magdeburgo. Gallas solo pudo reunir de sus tropas despues de la retirada algunos millares de soldados, y esta campaña le grangeó la reputacion de ser el primer general del mundo, por haber perdido un ejército. Despues de esta desgraciada tentativa en favor de Cristiano, este monarca pidió la paz, y la obtuvo en Bremseboor con las condiciones más onerosas.

Torstensochu continuó su victoria, y mientras que Axel Liliensteln, uno de sus generales, inquietaba los países sajones, y al mismo tiempo que Koenigsmark sometia todo el territorio de Bremen, el generalísimo cayó sobre la Bohemia al frente de 16.000 hombres con 80 cañones, y trató nuevamente de hacer el teatro de la guerra los países hereditarios del Emperador. En cuanto traslució Fernando esta intencion, se trasladó en persona

Digitized by Google

á Praga para inflamar con su presencia el valor de sus tropas. Como el ejército no tenia un general hábil, y como los jefes particulares no guardaban la menor armonía entre sí, el Emperador quiso hallarse cerca del teatro de la guerra para obrar con tanto más vigor y celeridad. Hatzfeld cumpliendo con las órdenes de Fernando, reunió todas las fuerzas austriacas y bávaras, último ejército del Emperador y último baluarte de sus Estados, y contra lo que opinó el consejo y contra la voluntad del conde, Fernando las opuso al enemigo junto á Jankam ó Jankowitz el 24 de Febrero de 1645. El Emperador confiaba en su caballería, que se componia de 3.000 caballos más que la del ejército sueco; pero la superioridad de los imperiales no aterró á Torstensochu, pues nunca habia contado sus enemigos. A la primera carga los suecos pusieron en total desórden el ala izquierda, que Goetz, general de la Liga, habia situado en una mala posicion pantanosa y montuosa; este general pereció allí con la mayor parte de sus tropas, y todas las municiones del ejército cayeron en poder del enemigo. Este desgraciado principio decidió de la suerte de la batalla; los suecos marchando siempre adelante, se posesionaron de las alturas más importantes, y despues de un sangriento combate que duró ocho horas; despues de una carga furiosa de la caballería imperial, y despues de la resistencia más heróica de parte de la infantería, quedaron por fin aquellos dueños del campo de batalla. Dos mil austriacos perecieron en ella, y Hatsfeld fué hecho prisionero con 3.000 hombres; así en el mismo dia se vió perder el mejor general y el último ejército del Emperador.

Esta decisiva victoria proporcionó al enemigo la entrada en los países austriacos. Fernando corrió á Viena para velar en la defensa de esta plaza y poner en seguridad su persona, sus tesoros y su familia. En seguida los suecos victoriosos inundan la Moravia y el Austria, despues de haber conquistado càsi toda la Moravia, cercado á Brunn, llegado á ser dueños de todos los castillos y plazas fuertes hasta el Danubio, y despues de haber vencido el reducto formado en el puente del Lobo, poco distante de Viena, se presentan á la vista de esta capital, y el cuidado con que fortifican las plazas conquistadas, manifiesta su proyecto de

Digitized by Google

mantenerse en ellas. En fin, despues de tan largo rodeo, atravesando todas las provincias del imperio germánico, despues de tantos desastres, el fuego de la guerra vuelve al mismo sitio donde se encendió, y la artillería sueca recuerda á los habitantes de Viena que los rebeldes de Bohemia 27 años antes se atrevieron á dirigir sus balas hasta el palacio imperial. En el mismo teatro se ven renovadas las mismas escenas: Bethleem Gabor habia sido llamado por los rebeldes de Bohemia, y su sucesor Ragotzy acude á instancias de Torstensochu. Ya está inundado con sus tropas la Hungría superior, y á cada momento se teme llegue á verificarse su reunion con el ejército sueco. Juan Jorge de Sajonia, abandonado del Emperador, sin socorro alguno, no pudiendo dar abasto á la multitud de acantonamientos con que recargan sus Estados los ejércitos suecos, adopta el único medio que le resta para salvarse, y conviene con la Suecia en una suspension de armas, que se prolongó de año en año hasta la paz general. El Emperador pierde un amigo en el momento mismo que un nuevo adversario se presenta á las puertas de su imperio cuando sus ejércitos se disminuyen de dia en dia, y cuando sus aliados se ven batidos en otros confines de la Alemania.

En efecto, el ejército francés habia borrado con una brillante campaña, la vergüenza de Duttingen, y ocupaba todas las fuerzas de la Baviera en Suavia y en el Rhin. Reforzado con nuevas tropas que le habia traido de Francia el gran Turena, ya ilustre por sus triunfos en Italia, el ejército se presentó delante de Friburgo el 3 de Agosto de 1644, plaza de que se habia apoderado poco antes Merci, y que defendia con todas sus tropas, cubierto con formidables atrincheramientos. Ciertamente no sirvió de nada la impetuosidad francesa contra la firmeza de los bávaros, y el duque de Enguien se vió precisado á retirarse, despues de haber sacrificado inútilmente 6.000 de los suyos. Mazarini derramó lágrimas al saber esta pérdida tan importante; pero Condé que sólo daba oidos á la voz de la gloria, hizo poco caso de ella. Sólo una noche en París, dijo este, produce más »gente que la que ha costado esta accion.» No obstante, esta sangrienta batalla habia debilitado de tal modo á los bávaros, que lejos de poder libertar el Austria, no se hallaron en situacion

Digitized by Google

de defender las orillas del Rhin. Spira, Worms y Manhein abren sus puertas, la fortaleza de Philipsburgo se rinde por falta de víveres, y la misma Maguncia se apresura á desarmar al vencedor con una pronta sumision.

Las mismas circunstancias que al principio de la guerra habian salvado al Austria y á la Moravia de los bohemos, la salvaron tambien de Torstensochu. Ragotzy al frente de 25.000 hombres, habia penetrado hasta el Danubio, en la proximidad del campo sueco; pero estas hordas de bárbaros indisciplinados, no hieron más que desolar el pais, y aumentar la miseria en el ejército sueco, y de nada sirvieron con operaciones combinadas á las empresas de Torstensochu. Arrancar un tributo al Emperador, y al vasallo su dinero y sus bienes, tal era el móvil que ponia en campaña á Ragotzy, del mismo modo que á Bethlem Gabor, y el uno y el otro se volvian á su país en cuanto conseguian su fin. Para libertarse Fernando del bárbaro, le concedió lo que pedia, y con un ligero sacrificio purgó á sus Estados de este formidable enemigo.

Entre tanto lo fuerte del ejército sueco se habia aminorado mucho en el campamento delante de Brunn; Torstensochu que mandaba allí en persona, agotó inútilmente en el espacio de cuatro meses todo su talento en el arte de sitiar; la resistencia correspondia al ataque, y la desesperacion animaba todavía más el valor de comandante de Brunn, llamado Sanchez, desertor sueco, que no podia esperar perdon. Las enfermedades que engendraron en el campamento la miseria, la poco limpieza, los malos alimentos y la infestacion de la atmósfera, y la precipitada retirada de los bárbaros de Transilvania, precisaron por último al general sueco, á levantar el sitio. Como se hallaban ocupados todos los pasos por el Danubio, como su ejército estaba sensiblemente disminuido por el hambre y las enfermedades. Torstensochu tuvo que renunciar á su proyecto de ir á la Moravia y al Austria, y se contentó con asegurarse de la llave de estas provincias, dejando guarniciones suecas en los castillos conquistados, y dirigió su marcha hácia la Bohemia, donde le siguieron los imperiales, mandados por el archiduque Leopoldo.

Las plazas perdidas, que no habian podido volverse á tomar

Digitized by Google

por el archiduque, fueron asaltadas por Buchein, general imperial. Los suecos fueron tan rápidos, que el año siguiente, ya no vió el austriaco ningun enemigo en sus fronteras, y la capital quedó libre del espanto que habia sufrido. Los suecos no obtuvieron en Silesia ni en Bohemia, sino ventajas poco sostenidas y recorrieron estos estados sin poder mantenerse en ellos; pero si la empresa de Torstensochu no fué coronada del éxito que parecia anunciarle su brillante principio, ella produjo sin embargo al partido sueco las consecuencias más decisivas; por ella se precisó á la Dinamarca á que hiciese la paz, y al Elector de Sajonia á un armisticio; por ella llegó á estar más condescendiente el Emperador en cuanto se exigia de él, la Francia más tratable, y la Suecia más confiada, y más atrevida con las otras potencias. El héroe de tantas victorias, despues de haber llenado su deber de un modo tan grandioso y tan brillante, se retiró cubierto de laureles al silencio de una vida más tranquila, para buscar algun alivio al continuado suplicio en que lo tenia su enfermedad.

Despues de la retirada de Torstensochu, es cierto qae se vió seguro el Emperador de cualquiera invasion enemiga por el lado de la Bohemia; pero un nuevo peligro amenazó las fronteras austriacas. Turena que se habia separado del ejército del Príncipe de Condé, y dirigiéndose hácia la Suavia, habia sido batido en 1645 por Merci, en las inmediaciones de Mergenthein, y los victoriosos bávaros penetraron entonces en el país de Hesse, guiados por su valiente general. El duque de Enguien acudió bien pronto á la Alsacia, al frente de un considerable refuerzo; los suecos mandados por Koenigsmarck, vinieron de la Moravia y los hesseses del Rhin, todos para aumentar el ejército batido, con lo que los bávaros habiendo sido rechazados hasta los confines de la Suavia, se hicieron firmes cerca de la aldea de Allersheim, poco distante de Nordhingen, para cubrir la entrada de la Baviera. El impetuoso valor del duque de Enguien no se dejó asombrar por ningun obstáculo, condujo sus tropas contra los atrincheramientos enemigos y dió una batalla memorable que la heróica resistencia de los bávaros hizo ser de las más encarnizadas, y donde pereció más gente. Por fin, la muerte del acredi-

Digitized by Google

tado general Merci, la sangre fria de Turena, y la inimitable firmeza de los hesseses, decidieron la accion en ventaja de los aliados. Pero este segundo sacrificio de sangre humana, tuvo poca influencia en la marcha de las operaciones militares, y en las negociaciones del congreso. La retirada de los hesseses disminuyó considerablemente el ejército francés ya aminorado con esta sangrienta victoria, y entretanto habiendo venido con tropas imperiales el archiduque Leopoldo para socorrer á los bávaros Turena tuvo que aproximarse precipitadamente á las orillas del Rhin.

La retirada de los franceses permitia al enemigo volver todas sus fuerzas contra los suecos que estaban en Bohemia. Gustavo Wrangel, digno sucesor de Banner y de Torstensochu, habia tenido en 1646 el mando general de todas las tropas suecas. Estas se componian de 8.000 caballos y 15.000 hombres de infantería, sin contar el cuerpo ligero de Koenigsmarck y las numerosas guarniciones diseminadas en el imperio. El archiduque Leopoldo, despues de haber reforzado sus 24.000 hombres con 12 regimientos de caballería y con 18 de infantería bávara, marchó contra Wrangel, lisongeándose aniquilarlo con sus fuerzas antes que Koenigsmarck tuviese tiempo de incorporársele, ó antes que los franceses pudiesen hacer una diversion. Wrangel no esperó este ataque y se dirigió precipitadamente hácia la Sajonia superior, donde se apoderó de Hoerter y de Paderbon. De allí se volvió hácia la Hesse para reunirse con Turena, y en su campamento de Wetzlar hizo se le incorporase el cuerpo ligero de Koenigsmarck. Pero Turena estaba sometido á las órdenes de Mazarini, que veia sin disgusto poner límites á la prosperidad de la Suecia y á los progresos de su orgullo; así pues, aquel se escusó pretestando la urgente necesidad de defender las fronteras de la Francia por el lado de los Países-Bajos, puesto que los holandeses no habian verificado la diversion prometida ejecutar este año. Sin embargo, Wrangel insistió con fuerza en la reunion, y como una tenaz oposicion podia alarmar á los suecos y hacerles entrar en sospechas poco honrosas induciéndolos tal vez á hacer una paz particular con el Emperador, Turena obtuvo el permiso tan deseado para reforzar el ejército sueco.

Digitized by Google

La reunion se verificó en las inmediaciones de Giessen, y entonces conocieron estar en situacion de hacer frente al enemigo. Este habia seguido á los suecos hasta Hesse, donde trató de cortarles los víveres é impedirles su reunion con Turena. Pero nada pudo conseguir, y los imperiales se encontraron incomunicados con el Mein y sufrieron entonces, despues de la pérdida de sus almacenes, todos los horrores de la miseria más espantosa. Wrangel se aprovechó de su debilidad para ejecutar un plan que debia variar enteramente el aspecto de las cosas. El habia adoptado la máxima de su predecesor y trataba de llevar la guerra á los países austriacos; pero atemorizado con el mal éxito de Torstensochu, esperó conseguir su fin con más seguridad y solidez, valiéndose de otros medios. Wrangel se decidió, pues, á seguir el curso del Danubio y penetrar en las fronteras de Austria atravesando la Baviera. Gustavo Adolfo habia formado el mismo plan, sin haberlo podido ejecutar, porque las fuerzas de Wallenstein y el peligro que amenazaba á la Sajonia, habian suspendido de repente sus triunfos. El duque Bernardo habia seguido sus huellas, y más feliz que Gustavo Adolfo, tremolaba ya sus banderas victoriosas entre el Yun y el Iser, cuando el número y la proximidad de los enemigos detuvieron tambien á este héroe en su carrera, obligándole á retirarse. Estos dos generales no habian podido verificar su plan, y Wrangel se lisongeó de poderlo conseguir. Esperó con tanto más fundamento no engañarse, cuanto las tropas bávaro-imperiales se hallaban muy distantes, á su espalda y en las cercanías de Lahn, de cuyo modo no podian llegar á Baviera sino despues de verificada una larga marcha, atravesando la Franconia y el palatinado superior. El general sueco se dirigió á marchas forzadas hácia el Danubio batió un cuerpo bávaro cerca de Donauwesth y pasó este rio del mismo modo que el Lech, sin resistencia alguna. Pero con el infructuoso sitio que puso á Augsburgo, dió tiempo á que llegasen los imperiales y le rechazasen hasta Lauingen. Sin embargo, estos se volvieron nuevamente hácia la Suavia, para alejar de las fronteras de la Baviera el teatro de la guerra, pero entonces Wrangel pasó el Lech y defendió este rio de los imperiales. Al punto los suecos y los franceses inundan la Baviera con la ra-

Digitized by Google

pidez de un torrente y la soldadesca se indemniza de los peligros que habia vencido con unas violencias espantosas, con el pillaje y con las vejaciones. La llegada de las tropas bavaro-imperiales que consiguieron por fin pasar el Lech por cerca de Thierhaupten, solo sirvió para aumentar la miseria de este desgraciado país, que fué saqueado indistintamente por los amigos que por los enemigos.

Entonces en fin, por la primera vez en el discurso de esta guerra, vaciló la firmeza de Maximiliano, quien durante veintitres años habia resistido constantemente á las pruebas más crueles. Fernando II, su compañero de estudio, y el amigo de su juventud, no existia ya: la muerte de este amigo y de este bienhechor habia roto uno de los lazos más fuertes con que el Elector estaba encadenado á los intereses del Austria. La costumbre, la inclinacion y el reconocimiento, le habian adherido al padre; el hijo era extraño á su corazon; y solo la razon de estado podia mantenerlo en su fidelidad al austriaco.

Este mismo interés fué el que puso en movimiento la firmeza francesa, para separarlo de su alianza con el Emperador, determinándole á dejar las armas. Si Mazarini no hubiera proyectado un plan de esta naturaleza, jamás hubiera disimulado los celos que le causaban los progresos de la Suecia, ni jamás hubiera permitido á las tropas francesas, seguir á las suecas en Baviera. Pero este desgraciado país debia experimentar todos los horrores de la guerra, para que la necesidad y la desesperacion triunfasen de la firmeza de Maximiliano; y para que el Emperador perdiese el primero y el último de sus aliados. Brandemburgo regido por el Gran Elector, habia adoptado la neutralidad; las circunstancias habian precisado á la Sajonia á hacer otro tanto; la guerra con Francia impedia á los españoles tomar parte alguna en la de Alemania; la paz con la Suecia habia hecho retirar á los dinamarqueses del teatro de la guerra; y un largo armisticio desarmaba á la Polonia. Si se podia separar de la alianza con el Austria al Elector de Baviera, el Emperador quedaba sin ningun defensor en Alemania, y se veia entregado sin apoyo alguno á discrecion de las dos coronas.

Fernando III reconoció todo el tamaño del peligro que le

Digitized by Google

amenazaba, y no dejó de valerse de cuantos medios le fueron posibles, para precaverlo; pero desgraciadamente se habia persuadido al Elector, que solo los españoles se oponian á la paz, y que solo su influencia determinaba al Emperador, á declararse contra la suspension de armas.

Maximiliano, que aborrecia á los españoles, no les habia perdonado nunca el haberse opuesto en otro tiempo á sus proyectos sobre el electorado palatino; y sin embargo, ¿seria preciso que por esta odiosa potencia, viese sacrificado su pueblo, y perdido él mismo, mientras que con una suspension de armas se dejaba respirar á este poco afortunado país, adelantando tal vez el momento de la paz general? Todas las objeciones desaparecieron de la vista del Elector; y convencido de la necesidad de este paso, creyó cumplir con sus deberes respecto al Emperador haciéndole participar de los beneficios del armisticio.

Los diputados de las tres coronas y los de la Baviera se reunieron en *Ulma* para convenir en las condiciones. Pero en las instrucciones que traian los embajadores austriacos, instrucciones que manifestó su conducta, se reconoció bien pronto que al enviarlos al congreso no se habia tenido otro objeto que el de retardar la decision. Se trataba de hacer adoptar á los suecos el armisticio, y estos favorecidos con sus hazañas, tenian más motivos para esperar que para temer la continuacion de la guerra: todas las condiciones de difícil solucion debian retardarse. Los suecos eran vencedores, y sin embargo, el Emperador creyó deber dictar la ley. Así faltó muy poco para que en el primer momento no abandonasen el congreso los embajadores suecos, y los franceses tuvieron que recurrir á las amenazas para contenerlos.

Maximiliano habia querido comprender al Emperador en la suspension de armas, y su buena voluntad no habia conseguido su objeto. Creyó entonces hallarse autorizado á trabajar por sí, y por duras que fueron las condiciones del armisticio, no vaciló mucho tiempo en aceptarlo. Este Príncipe permitió á los suecos extender sus cuarteles por la Suavia y la Franconia, y limitó los suyos á la Baviera y al palatinado. Maximiliano cedió á los aliados las conquistas que habia hecho en la Suavia, y estos por su

Digitized by Google

parte le entregaron las que poseian en Baviera. Colonia y Hesse-Cassel fueron igualmente comprendidos en el armisticio, y despues de la conclusion de este tratado, firmado el 14 de Marzo de 1647, los franceses y los suecos abandonaron la Baviera, y eligieron cuarteles diferentes para no incomodarse los unos á los otros; los primeros se situaron en el ducado de Wurttemberg, y los otros en la Suavia superior en las cercanías del lago de Constancia. Al extremo septentrional de este lago y en la punta meridional de la Suavia, se hallaba la ciudad austriaca llamada Bregentz, defendida por un desfiladero muy estrecho y muy escarpado, que desafiaba á cualquier ataque. De todo el país circunvecino, los habitantes habian salvado en esta fortaleza sus personas y sus bienes, y el botin que ofrecia semejante acopio de riquezas, con la ventaja de poseer una comunicacion con el Tirol, con la Italia y la Suiza, empeñaron al general sueco á tentar una empresa hácia el desfiladero y la ciudad tenidos por inespugnables. Todo le salió bien á pesar de la resistencia de los habitantes, que en número de 6.000 quisieron defender el paso. Entre tanto Turena habia marchado hácia el Wurttemberg, de donde obligó con la fuerza de sus armas al Landgrave de Darmstadt y al Elector de Maguncia á que adoptasen la neutralidad siguiendo el ejemplo de la Baviera.

Ya entonces la política francesa creyó haber conseguido su fin, pues habia trabajado sin cesar para privar al Emperador de los socorros de la Liga, y de los de sus aliados protestantes, exponiéndole sin defensa á las armas reunidas de las dos coronas. y dictándole la paz con la espada en la mano. Un ejército de 12.000 hombres á lo más, componia los cortos restos del formidable poder austriaco; y habiéndole quitado la guerra sus mejores generales, le fué preciso confiar el mando de sus tropas á un calvinista, el tránsfugo Hesses Melandro. Pero como esta guerra presentó muchas veces las mudanzas de fortuna más extraordinarias, como un incidente imprevisto deshizo más de una vez todos los cálculos de la política, las consecuencias engañaron aun en esta ocasion la espectativa general, y despues de una corta crísis, el poder austriaco se volvió á levantar bien pronto para llegar á una superioridad amenazadora.

Digitized by Google

Los celos que alimentaba el ministro francés contra la Suecia no le permitian perder enteramente el partido del Emperador, ni elevar con tal catástrofe el poder sueco en Alemania á un grado tal que pudiese llegar á ser fatal á la Francia. Así Mazarini, en vez de aprovecharse de la desgracia de los imperiales, separó el ejército de Turena del de Wrangel y lo envió á las fronteras de los Países-Bajos. Es cierto que Wrangel, despues de haber marchado de la Suavia hácia la Franconia, tomado á Schweinfurt é incorporado en su ejército la guarnicion imperial de esta plaza, trató de penetrar solo en Bohemia, y puso sitio á Egra, llave de este reino. El Emperador para libertar esta fortaleza hizo avanzar su último ejército, y se presentó en persona á su frente; pero un largo rodeo que hubo que dar para libertar de los males que ocasiona el paso de tropas á las posesiones de Schlick, presidente del consejo de la guerra, retardó la marcha del ejército y antes que llegase ya Egra estaba perdida. Entonces se aproximaron los dos ejércitos y se esperó más de una vez una batalla decisiva, porque la miseria se sentia igualmente en ambos lados, porque los imperiales tenian la ventaja numérica, y porque los dos campos solo estuvieron separados muchas veces por las obras que los dividian. Pero los imperiales se contentaron con observar al enemigo, con fatigarle por medio de ataques reiterados ó estenuarlo con el hambre y el cansancio de las marchas hasta el momento en que las negociaciones entabladas con Maximiliano hubiesen llegado al fin deseado.

La neutralidad de la Baviera habia hecho sufrir á la córte imperial un golpe que no podia olvidar fácilmente, y como habia tratado inútilmente de precaverlo resolvió sacar de él á lo ménos la única ventaja posible en las circunstancias. Muchos oficiales del ejército bávaro se habian indignado de la conducta observada por su Soberano, porque esta los ponia en la inaccion y sujetaba su inclinacion al desórden. El valiente Juan de Werth se hallaba á la cabeza de los descontentos, y alentado por Fernando, formó el complot de corromper á todo el ejército de Maximiliano y pasarse al partido del Emperador. Fernando no se avergonzó de favorecer sórdidamente una traicion dirigida contra el aliado más fiel que tuvo su padre: pero felizmente Maxi-

Digitized by Google

miliano descubrió la traicion, y por medio de providencias tan prontas como oportunas supo impedir la ejecucion.

Esta vergonzosa accion del Emperador hubiera autorizado al Emperador á usar de represalias. Pero Maximiliano era un político muy consumado para dar oidos á la pasion, cuando solo debia valerse de la prudencia. El no habia sacado de la suspension de armas todas las ventajas que se habia prometido; en vez de contribuir á la aceleracion de la paz general, este armisticio particular habia dado un aspecto poco favorable á las negociaciones de Mimster y de Osnabruck, y los aliados habian llegado á tener pretensiones mucho más atrevidas. Es cierto que los franceses y los suecos habian abandonado la Baviera; pero con la pérdida de los acantonamientos que tenia el Elector en Suavia, se habia visto obligado á consumir él mismo su propio país, ó á licenciar sus tropas, dejando las armas imprudentemente en una época en que no se reconocia más derecho que el del más fuerte. Antes de escoger uno de estos dos partidos igualmente perjudiciales, se decidió por un tercero, cuyo mal resultado era por lo ménos dudoso: Maximiliano rompió el armisticio y se presentó en campaña.

Su resolucion y los prontos socorros que envió el Emperador mudaron bien pronto la suerte de las armas, y Wrangel se vió precisado á abandonar precipitadamente la Bohemia. Verificada esta retirada, marchó por Thuringe hácia la Westfalia para reunirse con el ejército de Turena; y fué perseguido hasta el Wéser, por las tropas bávaro-imperiales mandadas por Mélandro y por Gronsfeld. Su pérdida era inevitable, si le alcanzaba el enemigo antes de su incorporacion con Turena; pero en medio del furor de la lucha, una prudencia calculada dirigia el curso de las armas y la vigilancia de todas las córtes se aumentaba á proporcion que más se aproximaba la paz. El Elector de Baviera no debia permitir, que la balanza de las fuerzas se inclinase tan patentemente del lado del Emperador, ni que se retardase la paz, con esta inesperada revolucion. En este momento en que todo anunciaba la conclusion de los tratados cualquier suceso era de la mayor importancia, y la destruccion del equilibrio que debe reinar entre las potencias, podia hacer infructosa la obra de tantos años.

Digitized by Google

y el fruto de las negociaciones más difíciles retardando el reposo de toda la Europa. Si la Francia ponia justos límites á la ambicion de la Suecia, si no la socorria, sino en proporcion de sus ventajas ó de sus pérdidas el Elector de Baviera creyó poder imitar en silencio el mismo plan de conducta con su aliado, pesando prudentemente el tamaño del apoyo que debia darle, y tratando de quedar dueño de la grandeza austriaca. Maximiliano que vió entonces aumentarse el poder del Emperador, á un grado tan amenazador, cesó de repente de perseguir al ejército sueco. Otro motivo le determinó tambien á este plan de conducta, temia las represalias de la Francia, que le habia amenazado con enviar contra él todas las fuerzas de Turena, si permitia que sus tropas pasasen el Wéser.

Detenido de este modo Mélandro por los bávaros, perdió de vista el ejército de Wrangel, marchó por Jena y Erfurt hácia el pais de Hesse, y se presentó como enemigo en esta provincia de la que en otro tiempo fué su defensor. Si lo que le determinó á escoger el pais de Hesse para teatro de sus horrores, fué efectivamente el deseo de vengarse de su antiguo soberano, él satisfizo su pasion del modo más cruel y azote de su pais natal, lo ensangrentó por todas partes. Pero Mélandro se arrepintió bien pronto de haber dado más oidos al resentimiento, que á la prudencia en la eleccion de sus cuarteles de invierno. Su ejército experimentó una miseria completa al ocupar esta provincia consumida y empobrecida; al mismo tiempo que Wrangel refrescaba sus tropas en el pais de Luncburgo, y adquiria caballos para sus regimientos. Mélandro viéndose poco fuerte para defender sus malos cuarteles, y sabiendo que Wrangel en el invierno de 1648, empezó la campaña marchando hácia Hesse, no tuvo otro remedio sino verificar una vergonzosa retirada, buscando su salvacion en las orillas del Danubio.

La Francia habia engañado otra vez á la Suecia, en lo que esperaba de ella, y el ejército de Turena á pesar de todas las representaciones de Wrangel, habia permanecido en el Rhin. El general sueco se vengó ciertamente, atrayéndose la caballería de Weimar, que renunció á servir á la Francia, pero con esto dió un nuevo pábulo á los celos de esta corona. Por fin, Turena obtu-

Digitized by Google

vo el permiso de reunirse á los suecos; y los dos ejércitos abrieron la última campaña de esta guerra. Echaron delante de sí á Mélandro, que tuvo que retirarse hasta el Danubio; entraron víveres en Egra, que estaba sitiada por los imperiales, que les hizo frente cerca de Susmarskansen. Mélandro fué herido mortalmente en esta accion, y el general bávaro, Gronsfeld, se apostó con el resto del ejército al otro lado del rio Lech, para defender la Baviera de una invasion enemiga.

Pero Gronsfeld, no fué más feliz que Tilly, que ocupaba la misma posesion cuando sacrificó su vida por defender la Baviera. Wrangel y Turena eligieron para pasar el rio, el mismo sitio que habia señalado Gustavo Adolfo con su victoria, y lo verificaron aprovechándose de la misma ventaja que habia favorecido al Rey de Suecia. Entonces se vió la Baviera inundada de nuevo; Maximiliano se salvó por Salzburgo, mientras que los suecos pasaban el Isér, y penetraban hasta el Iun. Una lluvia continuada, que en pocos dias formó un torrente de este rio, salvó por otra vez al austriaco. Diez veces trató el enemigo de echar un puente al Iun; y diez veces el torrente destruyó su obra. En toda la duracion de esta guerra, nunca llegó á tal grado el espanto de los católicos; el enemigo ocupaba el centro de la Baviera; y no existia un solo general que pudiese oponerse á un Turena, á un Wrangel, ó á un Koenigsmarch. Por fin apareció el valiente Piccolomini, que vino de los Países-Bajos á mandar los cortos restos del ejército imperial. Pero los aliados con los destrozos que habian ejecutado en la Baviera, se imposibilitaron de permanecer más tiempo en este pais; la miseria les obligó á retirarse hácia el palatinado superior, y la noticia de la paz puso un fin á sus operaciones.

Koenigsmarck habia marchado hácia la Bohemia, donde Ernesto Odswalski, capitan de caballería licenciado, mutilado y cubierto de heridas, despedido del servicio imperial sin ningun retiro, propuso un plan al general sueco para sorprender el pequeño recinto de Praga. Koenigsmarck lo ejecuto felizmente, y adquirió la gloria de haber terminado la guerra de 30 años, con una accion brillante. Este golpe decisivo, solo costó á los suecos la pérdida de un hombre, y él fué el que triunfó por último de

Digitized by Google

la irresolucion del Emperador, Pero la ciudad vieja separada de la nueva por el rio Moldan. resistió al conde Palatino Cárlos Gustavo, sucesor de Cristina, que habia llegado de Suecia con tropas frescas, y que reunió todas las fuerzas suecas que estaban en Bohemia y en Silesia, para conseguir su empresa.

La aproximacion del invierno precisó por último á los sitiadores á retirarse á los cuarteles, y en ellos fué donde recibieron la noticia de la paz firmada en Munster y Osnabrück, el 24 de Octubre de 1648.

Esta guerra desastrosa se terminó con el famoso tratado de Westfalia, que prometia fijar para siempre la suerte de los estados europeos, y en el que se consiguió reunir los intereses de todos dejándolos satisfechos. Pero estas aparentes obras maestras de la sabiduría humana, creadas por decirlo así, á fuerza de destruccion, perecen bien pronto por el principio que las ha producido. Quede reservado á otra pluma más hábil, manifestar el éxito que tuvo esta paz, que fué el resultado de un combate de 30 años continuos, y á ella le toca exponer si la sociedad europea recompensó de cuantas pérdidas habia experimentado en una guerra tan seguida y tan tenaz. Una parte muy esencial de la historia de esta guerra, es la de la paz de Westfalia; pero detenerme á hablar de ella en este lugar, alargaria mi obra y la desfiguraria; pues siendo un hecho muy reciente, no se puede escribir con la imparcialidad debida y sin pasion alguna en nuestros dias. Además, que siendo el tratado de Westfalia el producto de 30 años de guerra, y de 10 de negociaciones, tendria que distraer la atencion ya cansada del público, para quien escribo, y de quien me despido en este lugar.

FIN DE LA OBRA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001934745

80 B96-2 907

INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Núm. 19882
Armari 9 (4)
Prestatge R

BIBLIOTECA CENTRAL

Digitized by Google